



ARCHIVO FACULTATIVO DE ARTILLERIA

Indice por orden { alfabético... *h*  
de materias... *4º*  
Estante... *10*  
Tabla... *2*  
*Nº 20*

1573  
MUSEO DE LITERATURA MILITAR



-2-

BI  
CENT

Inscripción...

Clasificación...

Colocación /

MUSEO DE LITERATURA MILITAR



Inscripción ..... Sala  
Clasificación ..... Colocación } Estante *3*  
Tabla *1*  
Núm. *1573*  
*-2-*

Número... *1*

topog. fico

32133



1593

2









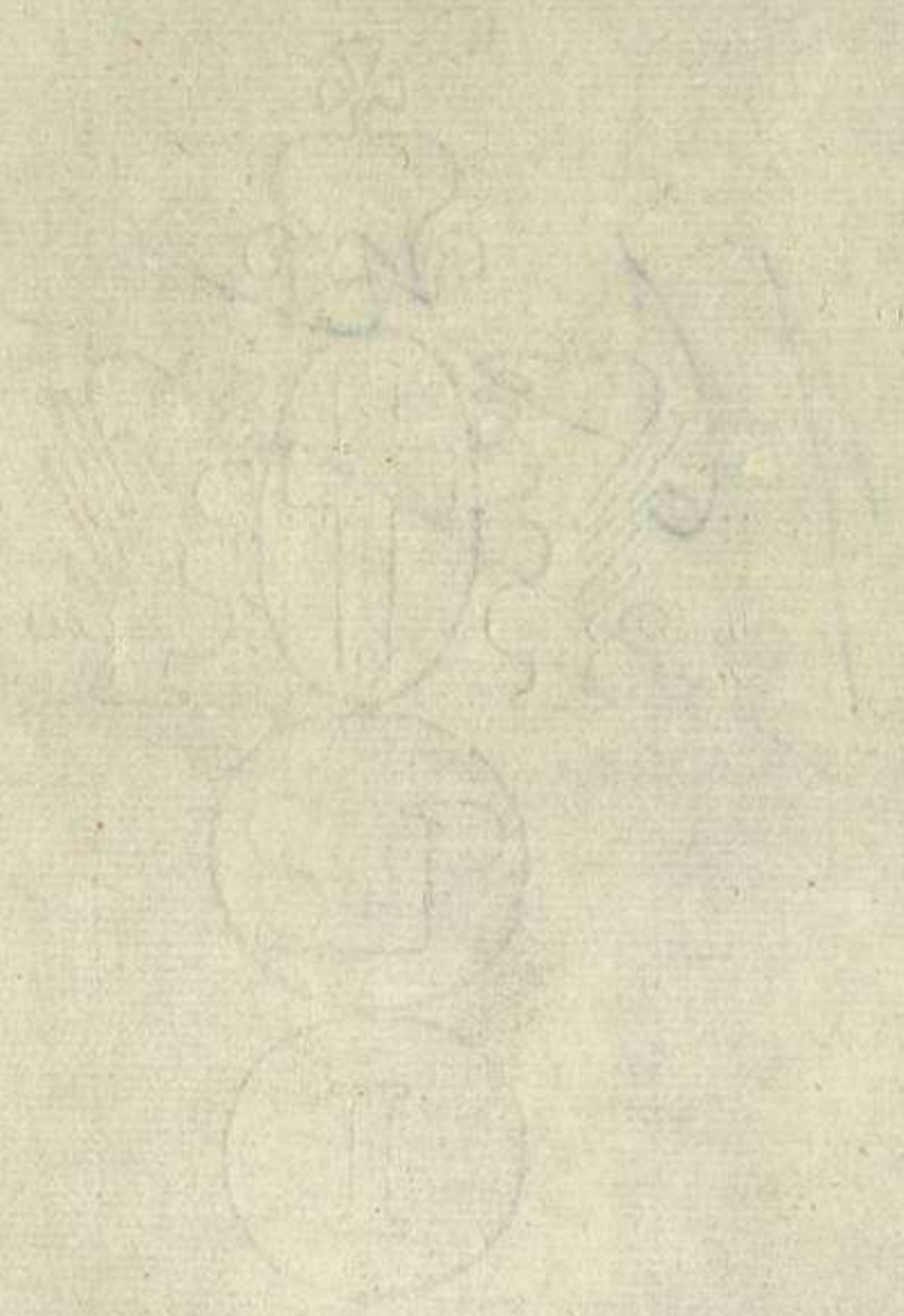
BD2-61  
ML-R-4-B

DEL FAMOSO  
CRYVALITRO

16



C. A.





# Chronica

## DEL FAMOSO CAVALLERO CID RUY DIEZ CAMPEADOR.



CON LICENCIA  
EN BURGOS.

ARCHIVO FACULTATIVO  
DE  
Artillexia

En la Imprimeria de Philippe de Iunta y Iuan  
Baptista Vareseio. 1593

Es de el Coll. de la Comp. de Jesus de Palencia



**V**I este libro intitulado *Historia del Cid*: el qual esta bien y fidelissimamente impresso: y (sin discrepar en cosa alguna) con cuerda con su original: y esta mas correcto que el. Fecha en Valladolid a decinueve de Março, de mil y quinientos y nouenta y tres.

O S O M A T E L D E L  
O R O R E L A V A O  
El D. Alonso Vaca de Santiago.

O R O R E L A V A O

## TASSA:

**Y**O Gonçalo dela Vega Escriuano de camara del Rey nuestro señor, y vno delos que en el su Consejo residen, doy fee, que por los señores del dicho Consejo fue tassado a tres marauedis el pliego del libro intitulado: *La historia del Cid Ruydiaz*, que por los dichos señores se dio licencia para le poder imprimir a Philippe de Iunta impressor de libros: y mãdaron que al dicho precio, y no mas, se venda: y que esta fee de tassa se ponga al principio de cada cuerpo del dicho libro, para que se sepa el precio del. Y porque dello conste, de pedimiento dela parte del dicho Philippe de Iunta, y mandado de los dichos señores del Consejo, di la presente. En Madrid, a onze dias del mes de Mayo, de mil y quinientos y nouenta y tres años.

*Gonçalo dela Vega.*

Tiene este libro nouenta y dos pliegos, que a razõ dela tassa, montan ocho reales y quatro marauedis.





## L I C E N C I A .

**Y** O Gonçalo dela Vega, Escriuano de camara del Rey nuestro señor, doy fee, que por los señores del su Consejo se dio licencia a Philippe de Iunta Impressor y mercader de libros, vezino dela ciudad de Burgos, para que por esta vez pudiesse imprimir y vender por el original, vn libro que ante los dichos señores del Consejo presento, que otras vezes con su licencia ha sido impresso, intitulado: La historia del Cid Ruydiez, cō la Genealogia y descendēcia delos Reyes de Castilla: que va rubricado de mi rubrica, y firmado al fin del de mi nombre. Con q̄ despues de impresso, antes q̄ se venda, le trayga ante los dichos señores del Consejo, jūtamēte con el dicho original, para que se vea si la dicha impressiō esta conforme a el: y que trayga fee en publica forma, como por el Corrector nombrado por su mandado se vio y corrigio la dicha impressiō por el dicho original. Y que el Impressor que afsi imprimiere el dicho libro, no imprima el principio y primer pliego del, ni entregue mas de vn solo libro con el original al autor, o persona a cuya costa le imprimiere, ni a otra persona alguna, para efecto de la dicha correccion y tassa, hasta que antes y primero, el dicho libro este corregido y tassado por los dichos señores del Consejo. Y estado hecho, y no de otra manera, pueda imprimir el dicho principio y primer pliego, y en el seguidamente ponga esta fee, y la aprouaciō, tassa y erratas: sopena de caer e incurrir en las penas contenidas en la Pragmatica y leyes de estos reynos, q̄ sobre la impressiō delos dichos libros dispone. Y por q̄ dello conste, de pedimiēto dela parte del dicho Philippe de Iunta, y mandamiento delos dichos señores del Consejo, di esta fee. Que es fecha en Madrid, a diez y ocho dias del mes de Abril, de mil y quinientos y nouenta y dos años.

*Gonçalo dela Vega.*

¶ 2





## Muy poderoso señor.

**R**O R mandado de vuestra Alteza, he visto esta Chronica del Cid, que otra vez ha sido impressa: y por ser de tanto exemplo y utilidad, sin tener cosa que offenda, me paresce es bien se buelva a imprimir, guardando su mesmo language antiguo: porque en el mundo jamas falte memoria de tan santo y valeroso Cauallero, honra y dechado de nuestra nacion. En Madrid a nueue de Abril, de mil y quinientos y nouēta y dos.

Thomas Gracian Dantisco.

Precio de la Unga

4 P



## Prohemio.

**AS** ESCRITVRAS Y CHRONICAS, segun que los Doctores dizē, allende de otras muchas causas, principalmente: fueron halladas para que los hechos haz añosos y notables y dignos de memoria, pudiesen tener alguna perpetuydad. pues segun nuestra flaca memoria y corta vida, de otra manera no se podria hazer. Y ansipuestos por escriptura, y leydos y publicados por muchas partes, seria para los successores espejo y escuela, para los induzir y atraer a las obras de virtud, y a procurar a hazer otras semejantes: pues las obras virtuosas y hechos notables publicados y loados, son mas multiplicados y acrecētados: y aun tambien, porque segun nuestra natural inclinacion, que propiamēte es inclinada a cosas perpetuas: porque para aquello fuymos criados. Y aū veemos por experiencia, que aun en este mundo los mas procurā de dexar a sus successores alguna memoria o perpetuydad de si. Y veyēdo q̄ ay manera para que las obras virtuosas y hechos notables no se olviden, antes puestos en Chronicas y multiplicadas escripturas, tienen alguna manera de perpetuydad, cada vno procurara de hazer cosas semejātes, y exercer obras de virtud. Y aū de hauer auido en los tiempos passados en esto alguna negligencia, y de no se hauer puesto en ello el recaudo q̄ conuenia, ha venido, q̄ en nuestra madre santa Iglesia, ha auido vidas de muchos santos varones, y aun en todos los estados, tan notables hechos dignos de mucha memoria, q̄ por no se hauer puesto por escripto, estan y atan olvidados, que dellos ni ay memoria, ni la podria hauer, segun su antiguedad y largos tiempos, que despues aca son passados: porque segun las memorias humanas son flacas y aparejadas a mucho oluido, aū en lo moderno que cada dia por nuestros ojos veemos passar, si al tiempo que passa no se escriue, en breue tiempo cada vno lo cuēta de su manera, lo vno diuerso de lo otro: quāto mas sera en lo antiguo q̄ no esta escripto: que como se ha de contar por oydas, pocas vezes se cuenta y dizē como passo, ni de la verdad podemos hauer entera noticia. Y cōsiderādo esto el Illustrissimo y muy esclarecido señor Infante dō Fernando, hijo de los muy altos y muy poderosos señores el Rey dō Philippe y la Reyna doña Juana, Reyes destos Reynos de Castilla, nieto de los inuictissimos y Catholicos y muy poderosos señores,



## Prologo:

el Rey don Fernando Quarto deste nombre, e doña Ysabel, Rey e Reyna destes Reynos delas Españas, y de Aragon, y delas dos Cicalias, y de Granada, &c. Nieto assi mesmo del inuictissimo Maximiliano Cesar Rey de Romanos, q̄ al presente es Emperador de Alemaña: y de Madama Maria Cōdessa de Flādes y Duquesa de Borgoña, su primera muger. E como su Alteza, allēde que su criança es maravillosa y en tant tierna edad, que las cosas q̄ agora enel se muestran parecen mas diuinas q̄ humanas, y su inclinacion y desseo es dado a todo genero de virtud y grandeza paresciēdo a sus passados. Estando enel monesterio y casa de san Pedro de Cardaña, a donde esta enterrado el cuerpo del muy noble y valiente cauallero, vencedor de batallas, el Cid Ruydiez de Buiar, y otros muchos caualleros, que al tiempo cō el se hallaron: vista alli su Chronica original, que enel tiempo de su vida se hizo y ordeno, y los muy señalados hechos q̄ en su tiempo hizo: y los muchos milagros q̄ en acrescentamiento de nuestra santa Fē Catholica en aquellos tiempos sucedieron, que de no se hauer publicado ni trasladado la dicha Chronica, estauan ya tã olvidados, que si en ello no se pudiesse remedio, segun la Chronica estaua caduca, muy presto no se pudiera remediar, y en breue se perderia. Considerando ansimesmo, que de se imprimir y publicar, segun las obras muy virtuosas, y grandes hechos de cauallerias, que enel dicho tiempo sucedierō, se seguiria el fructo que arriba esta dicho: y aun de alli se podria sacar dechado, y dar auisos para muchas cosas delas guerras, muy prouechosos y necessarios: e aun seria causa que las cosas maravillosas que enel dicho tiempo se hizieron, la verdad dellas se sepa enteramente, y no a pedaços, como en diuersas escripturas hasta aqui hã andado: mando a mi dō frey Iuã de Uelorado, Abbad de esta casa de san Pedro de Cardaña, dela orden y congregacion de san Benito, que la hiziesse imprimir: y a un suplico al Rey don Fernando nuestro señor su aguelo, que ansimesmo lo mandasse, y a un con Priuilegio al Impressor: y consultado con su Alteza, y con los del su muy alto Consejo, se hizo assi, y se imprimio.

COMIEN-



# COMIENCA LA TABLA EN LA PRESENTE CHRONICA, del muy famoso, efforçado e inuencible vencedor y nunca vencido cauallero Cid Ruydiez.



Apitulo primero. De como Reyno el Rey dō Fernādo el Magno, e en que tiempo, e quātos fijos ouo en doña

Sancha su muger. Folio. 1

Capitulo segundo. De como se leuāto Rodrigo de Biuar, e de donde descende, e como ouo su cauallero Bauieca: e de como amparo mucho la tierra, e de como prendio los cinco Reyes Moros. 2

Capitulo iij. De como vino Ximena Gomez al Rey, e demando al Cid por marido. 4

Capitulo iiij. De como Rodrigo fue a Palencia al Rey por fecho de ca famiento, e se desposo ende con doña Ximena Gomez. 4

Capitulo v. De como prēdio el Rey dō Fernādo a su hermano el Rey don Garcia, e lesoltaron los que le tenian en guarda. 5

Capitulo vj. De como andauan los Reyes en contienda por la cibdad de Calahorra, e fueron señalados Rodrigo de Biuar e Martin Gonçalez, que sobre esta razon fiziefen armas. 6

Capitulo vij. De como imbio el Rey dn Fernando por Rodrigo, que estaua en Romeria a Santiago: e delo que alla le acaescio con san Lazaro, que le aparescio en manera de gafo. 6

Capitulo viij. De como lidio Rodrigo con Martin Gonçalez sobre Calahorra, e vencio Rodrigo de Biuar, e mato a Martin Gōçalez, e quedo Calahorra con el Rey dō Fernando. 8

Capitulo ix. De como mādō el Rey a Rodrigo, que imbiasse los Con-

des dela tierra, porque tratauan con los Moros como le pudieffen matar. 9

Capitulo x. De como mato el Rey don Fernando al Rey don Garcia su hermano. 10

Capitulo xj. De como Rodrigo ouo lid campal cō los Moros, e los vēcio, e les quito la presa que leuauan. 12

Capitulo xij. De como el Rey don Fernando tomo a Cea, e Gouea, e la villa de Viseo, e otras fortalezas en Portogal: e mato al Moro que hauia muerto al Rey don Alfonso. 12

Capitulo xiiij. De como tomo el Rey don Fernando a Lamego, e a Maguer, e a Malua, e al castillo de san Martin. 13

Capitulo xiiij. De como el Rey don Fernando tomo a Coymbria por consejo de Rodrigo de Biuar: e de como fue armado cauallero en la Mezquita mayor d Coymbria. 13

Capitulo xv. De como hizo el Rey sus cortes en Leon, e ouo su consejo: e de como fue elegido por Papa el Obispo de Burgos Clemente segundo. 15

Capitulo xvj. De como el Rey saco su hueste sobre los Moros, e les tomo muchos logares e fortalezas, e hizo su vassallo al Rey de Toledo. 16

Capitulo xvij. De como el Rey mando fazer su sepoltura en Leon, e como tomo otra vez a Coymbria, e de las cosas que ende hizo el Cid Ruydiez: e de como el Rey de Seuilla se hizo vassallo del Rey don Fernando. 17

Capitulo xviiij. De como los Obis-



# Tabla

- pos fuerõ por los cuerpos de santa Iusta e Rufina , a Seuilla con otros caualleros : e de como el Rey don Fernando poblo la cibdad de çamora. 19
- Capitulo xix. De como traxieron a Rodrigo de Biuar parias los Reyes Moros: e de como el Rey don Fernando mando, que dende adelante Rodrigo fuesse llamado mio Cid. 19
- Capitulo xx. De como llegaron a Seuilla los Obispos , e traxieron el cuerpo de san Isidro a Leon: e de lo que les acaescio en Seuilla, e de las otras cosas e marauillas. 20
- Capitulo xxj. De como el Papa imbio amonestar al Rey don Fernando, que conociesse señorío al Emperador: e de las cosas que el Rey don Fernando hizo sobre este caso, e el mio Cid. 21
- Capitulo xxij. De como embio el Rey a desafiar al Emperador e al Rey de Francia , por consejo del mio Cid: e de lo que sobre ello sucedio, e de otras cosas notables. 22
- Capitulo xxiiij. De como lleuo el Rey don Fernando el cuerpo de san Vincente de Auila a Leon, cõ grand parte de las reliquias de santa Sabina e santa Christina: e lo que quedo puso en san Pedro de Arlança. 24
- Capitulo xxiiij. De como el Rey don Fernando se trabajaua en fazer buenas obras, e en fazer yglesias, e dotar los monesterios , e assi mesmo la Reyna doña Sancha: e de como se le alçaron los Moros de Celtiberia e Carpentania, e de otras cosas. 25
- Capitulo xxv. De como el Rey por acucia dela Reyna fue sobre Celtiberia e Carpentania , e las puso su señorío, e de otras cosas. 26
- Capitulo xxvj. De como España se començo a poblar en los montes Perineos, e depues en los llanos, e ribera de Ebro: e de como san Isidro aparescio al Rey don Fernando, e le dixo el dia e la hora q̄ hauiã de morir. 27
- Capitulo xxvij. De como el Rey don Fernando penso de partir sus Reynos entre sus hijos. 28
- Capitulo xxviii. De como el Rey don Fernando partio sus Reynos entre sus hijos, don Sancho, e don Alfonso, e don Garcia, e doña Vrraca, e doña Eluira. 28
- Capitulo xxix. De como el Rey don Fernando se mado leuar a Leon: e de su penitencia e gloriosa muerte. 29
- Capitulo xxx. En q̄ se declara , por que razon el Rey don Fernando fue Rey de Castilla e de León: e de la muerte del Rey don Bermudo, e quantos años Reyno este Rey don Fernando. 30
- Capitulo xxxj. De como viuió la Reyna doña Sancha dos años depues dela muerte del Rey don Fernando su marido. 30
- Capitulo xxxij. De como el Rey don Sancho estaua muy descontento, e se sentia mucho agrauado de la particion que el Rey don Fernando su padre hauiã fecho de los Reynos. 31
- Capitulo xxxiiij. De como faco el Rey sus huestes contra los Moros e los fugeto: e fue sobre çaragoça e la puso su señorío. 31
- Capitulo xxxiiij. De como lidio el Rey don Sancho con el Rey don Ramiro de Aragon, sobre la conquista de çaragoça, e fue vencido el Rey don Ramiro. 32
- Capitulo xxxv. De como se mouio el Rey don Garcia de Portugal, e tomo a doña Vrraca mucha parte de su tierra: e de como el Rey don Sancho quando lo supo, acordo de le tomar el Reyno. 33
- Capitulo xxxvj. De como imbio el Rey don Sancho por don Alfonso su hermano Rey de Leon: e cõ certo cõ el como le diessẽ passada por



# delos capitulos.

- por su Reyno para yr a tomar el Reyno de Galicia e de Portugal a don Garcia su hermano. 34
- Capitulo xxxvij. De como el Rey don Sancho guisaua su hueste para yr sobre su hermano el Rey dō Garcia, e le imbio a desafiar: e de como el Rey don Garcia imbio a rogar a su hermano el Rey don Alfonso, que non le diesse entrada por su Reyno. 35
- Capitulo xxxviii. De como el Rey don Garcia quiso facar su hueste contra su hermano el Rey don Sācho: e de como los del Reyno mataron al confegero del Rey dō Garcia. 36
- Capitulo xxxix. De como el Rey dō Sancho lidio con su hermano el Rey don Garcia, e fue empos del fasta Portugal: e de como murieron treziētos caualleros del Rey don Sancho. 36
- Capitulo xl. De como el Rey don Garcia fue pedir ayuda a los Moros, e non ge la quisieron dar: e de como animaua a los Portugueses y Gallegos. 37
- Capitulo xli. De como lidio el Rey dō Sancho cō su hermano el Rey don Garcia, e fue preso el Rey dō Sancho: e de como le libro Aluar Fañez dela prision. 38
- Capitulo xliij. De como fue preso el Rey don Garcia, e muerto el Infante don Pedro, e trezientos caualleros. 39
- Capitulo xliiij. De como imbio a desafiar el Rey don Sancho al Rey don Alfonso, e lidiaron, e fue vencido el Rey don Alfonso. 40
- Capitulo xliiiij. De como ouieron otra batalla el Rey don Sancho, e el Rey don Alfonso, e fue vencido el Rey don Sancho, donde murio mucha gente. 40
- Capitulo xlv. De como fue preso el Rey don Alfonso por la gente del Rey don Sancho, e tambiē el Rey don Sancho por la gente del Rey don Alfonso: e como el Cid Ruy diez libro al Rey don Sancho. 41
- Capitulo xlvi. De como el Rey don Sancho solto de la prision al Rey don Alfonso, a ruego de doña Vrraca su hermana, e del Cid, con condicion que se lançasse monge en Safagun: e de como se salio del monesterio e se fue al Rey Alimaymon de Toledo. 42
- Capitulo xlviij. De como se fueron a Toledo al Rey don Alfonso dō Peransurez e dos hermanos suyos, por consejo de doña Vrraca Fernando. 42
- Capitulo xlviii. De como se pagaua el Rey de Toledo mucho del Rey dō Alfonso, e le mādō fazer muy grandes palacios: e de como se o lia el Rey don Alfonso por ver q̄ aquella cibdad estaua en poder de Moros. 43
- Capitulo xlix. De como era amparado Alimaymon por don Alfonso de los que mal le querian: e de como le pidio el Rey don Alfonso vn castillo derribado, e ge lo otorgo. 44
- Capitulo l. De como Alimaymon estaua hablando con sus priuades en secreto, como se podria tomar la cibdad de Toledo, lo qual todo oyo el Rey don Alfonso: e de como consejauā a Alimaymon que le mataffe. 44
- Capitulo lij. De como el Rey de Toledo yua a degollar el carnero por la Pascua: e de como dixo vn Moro, que el Rey don Alfonso hauia de ser Rey de Toledo: e de lo que sobre ello se fizo. 45
- Capitulo liij. De como el Rey don Sancho tomo a Leon, e de como doña Vrraca Fernando se recelo que le tomaria lo suyo. 46
- Capitulo liiij. De como el Rey don Sancho tomo a Toro, e aperci bio su gente para yr sobre çamora. 46
- Capitulo liiiij. De como el Rey don Sācho



# Tabla

- cho faco su hueste, e puso cerco sobre çamora. 47
- Capitulo lv. De como el Rey don Sancho embio dezir a doña Vrraca, que le diese a çamora en troque, sino que ge la tomara por fuerça: e fue el Cid el mensagero, aunque nõ de voluntad, pero por fazer el mandado de su señor. 47
- Capitulo lvj. De como doña Vrraca fizo ayuntar todo el pueblo, e ouo su consejo delo que deuia fazer: e respõdio al Cid, que dixiese al Rey su hermano, que non le daria a çamora por hauer nin por cambio. 49
- Capitulo lvij. De como el Rey don Sãcho se enojo mucho cõtra el Cid, e le mando que saliese de sus Reynos: e de como le imbio depues a rogar que se tornasse. 50
- Capitulo lvij. De como el Rey don Sancho mando combatir a çamora muy de rezio, e morierõ de sus gentes mil e treynta hombres, e mando dexar el combate. 51
- Capitulo lix. De como doña Vrraca acordo de dar a çamora al Rey don Sancho su hermano, e de feyr a Toledo al Rey don Alfonso su hermano. 52
- Capitulo lx. De como Vellido Dolfos salio de çamora e se fue para el Rey don Sancho, del qual fue muy bien recebido, non recelando se dela traycion que traya pensada. 53
- Capitulo lxj. De como el Rey don Sancho fue desengañado, que se guardasse del traydor de Vellido Dolfos: pero el Rey nõ dio a ello credito. 54
- Capitulo lxij. De como Vellido Dolfos fizo de muerte al Rey dõ Sãcho, e se acogio a la villa: e fue el Cid empos del fasta la villa. 55
- Capitulo lxij. De como Vellido se acogio a la Infanta, e ella le entrego a dõ Arias Gonçalo: el qual el puso en dos pares de fierros. 56
- Capitulo lxiiij. De como los Castellanos fallaron al Rey dõ Sancho ferido de muerte: e de lo que el Rey don Sancho fablo antes que muriese, e a donde fue leuado a sepultar. 56
- Capitulo lxv. De como los dela hueste imbiaron dezir mal a los de çamora: e de como don Diego Ordoñez de Lara se ofrecio de les fazer riebto sobre la muerte del Rey don Sancho. 58
- Capitulo lxvj. De como don Diego Ordoñez fizo el riebto a los de çamora, sobre la muerte del Rey dõ Sancho. 58
- Capitulo lxvij. De como la Infanta doña Vrraca fizo saber al Rey dõ Alfonso la muerte del Rey dõ Sãcho, e q̄ veniese a tomar los Reynos: e de como el Rey don Alfonso pidio licencia al Rey Alimaymon para se venir. 59
- Capitulo lxvij. De como salio el Rey don Alfonso de Toledo ascõdidamente del Rey Alimaymon: e de como el Rey Alimaymõ hauia acordado de le prender. 61
- Capitulo lxix. De la sentencia que dieron los Alcaldes que fueron sacados sobre el riebto que fizo dõ Diego Ordoñez de Lara a los de çamora. 62
- Capitulo lxx. De como se dio plazo de nueue dias a don Diego Ordoñez, y a los que hauian de lidiar con el: e de como don Arias Gonçalo e sus fijos se aparejaron para lidiar con Diego Ordoñez de Lara. 63
- Capitulo lxxj. De como don Arias Gonçalo armo a sus fijos para lidiar, e a si mesmo con ellos para salir al campo. 63
- Capitulo lxxij. De como lidio Diego Ordoñez con Pedrarias, fijo de don Arias Gonçalo, e lo vécio e mato. 64
- Capitulo lxxij. De como lidio dõ Diego cõ Diego Arias, e asy mesmo lo



# de los capitulos:

- mo lo vencio e mato. 65
- Capitulo lxxiiij. De como lidio dō Diego Ordoñez con Rodrigo Arias, e lo mato. 65
- Capitulo lxxv. De como el Rey dō Alfonso lleo a çamora, e le recibieron por Rey. 66
- Capitu. lxxvj. De como el Cid Ruy diez non quiso befar la mano al Rey don Alfonso, fasta que fiziesse salua que non hauia sido en la muerte del Rey dō Sancho su hermano. 67
- Capitu. lxxvij. De como el Cid Ruy diez tomo juramento al Rey don Alfonso e a los doze caualleros, sobre la muerte del Rey don Sancho. 67
- Capitulo lxxviii. De como el Cid Ruy diez tomo juramento la segūda vez al Rey don Alfonso e a los otros caualleros, que non hauian sido en la muerte del Rey don Sancho. 68
- Capitulo lxxix. De como conjuro el Cid al Rey don Alfonso, e a los otros fijos dalgo : e de como se enojo el Rey don Alfonso contra el Cid, por q̄ tanto le afincaua. 68
- Capitulo lxxx. De como se puso el Rey la corona depues que ouo fecho el juramento, e fue rescebido por Rey, sin cōtienda alguna: e de sus buenas obras e virtudes. 68
- Capitulo lxxxj. En q̄ se declara quātas mugeres ouo el Rey dō Alfonso, e quales: e quantos fijos e fijas ouo en ellas. 69
- Capitulo lxxxij. De como el Rey dō Alfonso fue en fauor del Rey Alimaymon de Toledo, cōtra el Rey de Cordoua: e le descercó la cibdad de Toledo que estaua cercada. 70
- Capitulo lxxxiiij. De como el Rey don Alfonso entro en Toledo, e de como fue muy bien recebido del Rey Alimaymō de Toledo. 71
- Capitulo lxxxiiij. De como el Rey don Alfonso rogo al Rey de Toledo que fuesse a comer con el, e le reuoco el juramento que tenia fecho. 71
- Capitulo lxxxv. De como el Rey dō Alfonso fue a estragar la tierra de el Rey de Cordoua, de donde boluio cō mucha hōra e ganācia. 72
- Capitulo lxxxvj. De como el Rey don Alfonso faco su hueste cōtra los Moros, e los hizo sus tributarios: e de como el Cid Ruy diez hizo armas con vn cauallero Christiano, e con vn Moro: e vencio al Christiano, e mato al Moro. 73
- Capitulo lxxxvij. De como el Rey don Alfonso embio al Cid por las parias a los Reyes de Seuilla e de Cordoua: e de la batalla q̄ el Cid ouo con el Rey de Seuilla. 73
- Capitulo lxxxviii. De como el Rey don Alfonso entro por tierra de Moros, e les hizo mucho daño: e de como el Cid Ruy diez assi mesmo corrio mucha tierra, e traxo onze mil Moros cautiuos desta caualgada. 74
- Capitulo lxxxix. De como fue mezclado el Cid con el Rey dō Alfonso, e le mando q̄ saliesse de sus Reynos dentro de nueue dias. 75
- Capitu. xc. De como embio el Cid por sus parientes e amigos, e por sus vassallos, e se consejo cō ellos: e de como rogo a los Iudios, que le emprestassen algū hauer sobre las arcas de arena. 76
- Capitulo xcj. De como los Iudios dieron trezientos marcos de oro e otros tātos de plata al Cid Ruy diez: e de como puso sus tiendas en la Glera de Burgos. 76
- Capitulo xcij. De como el Cid mando arrancar sus tiendas, e robo lo que fallo fuera de Burgos, e se vino a san Pedro de Cardena, 77
- Capitulo xciiij. Del grand pesar que ouieron las gentes por el Cid ser desterrado: e de como le aparecio el Angel en sueños en el logar de Figueruela: e de como salio de los



# Tabla

- de los Reynos del Rey don Alfonso. 78
- Capitulo xciiij. De como el Cid entro por tierras de Moros, faziendo mucho mal, e tomo el castillo de Castrejon, donde fallo mucho oro e mucha plata: e de como los Moros le dieron tres mil marcos de plata por los cauiuos e por el ganado. 79
- Capitulo xcv. De como el Cid dexo el castillo de Castrejon, e fue por tierra de Moros faziendoles mucho mal: e de como les queria tomar el castillo de Alcocer. 80
- Capitulo xcvi. De como el Cid gano el castillo de Alcocer, e mato muchos Moros delos q̄ en el estauan, q̄ salieron a le dar batalla. 81
- Capitulo xcviij. De como embiaron los Moros dezir al Rey de Valēcia, q̄ les acorriese, q̄ el Cid le destruya e tomava toda su tierra. 82
- Capitulo xcviij. De como el Rey de Valencia embio dos Reyes Moros para que lidiassen con el Cid, e le touieron cercado tres semanas en el castillo de Alcocer: e como acordo el Cid de les dar batalla. 82
- Capitulo xcix. De como el Cid Ruy diez salio del castillo de Alcocer, e ouo batalla con los Reyes Moros, e les mato mucha gente. 83
- Capitulo c. De como el Cid Ruy diez vencio a los Reyes Moros, donde ouo mucha ganancia del campo, e se torno al castillo de Alcocer. 84
- Capitulo cj. De como el Cid Ruy diez imbio al Rey dō Alfonso cō Aluar Fañez, cinquenta caualllos, con sus espadas en los arçones: e de como fizo poner las señas de los Reyes Moros que vencio en santa Maria de Burgos. 86
- Capitulo cij. De como el Cid fazia mucho mal a los Moros: e de como dexo el castillo de Alcocer, e le dieron los Moros sobre el seys mil marcos de plata, e se vino a Monte Real, e estrago toda la tierra, fasta que le dieron parias los Moros. 86
- Capitulo cij. De como Aluar Fañez presento al Rey don Alfonso los caualllos con sus espadas, q̄ le embiaua el Cid: e de como fue muy bien recebido del Rey: e de como el Rey començo a perder el enojo del Cid. 87
- Capitulo ciiij. De como el Cid corrio a çaragoça, e se fizo su vassallo el Rey de çaragoça, e le dio parias. 88
- Capitulo cv. De como fino Almudafar Rey de çaragoça, e su fijo dio el Reyno en encomienda al Cid: e de como el Cid corrio tierra de Alcañiz, e Huesca, e otros lugares. 89
- Capitulo cvj. De como lidio el Cid con Abenalfange Rey de Denia, e con el Conde don Remō de Barcelona, e vencio la batalla e prendio al Conde, del qual gano su espada Colada, donde mato mucha gente, e ouo muy grand ganancia. 90
- Capitulo cvij. De como el Cid mādolo soltar al Conde don Remō de Barcelona de la presion: e le embio para su tierra libremente. 91
- Capitulo cviiij. De como el Cid corrio a Monçon e su comarca, e tomo el castillo de Monçon: e de vna batalla que vencio con doze caualleros, a ciēto e cinquenta del Rey de Aragon: e de como tomo el castillo de Onda, e los castillos de Briana. 92
- Capitulo cix. De como ouo batalla el Cid con el Rey Abenalfange, e con el Conde don Remō Berengel de Barcelona, e con otros omes poderosos, e los vencio, e descercó el castillo de Almenar q̄ tenian cercado. 93
- Capitulo cx. Del engaño que quiso fazer vn Moro al Rey don Alfonso: e



# delos capitulos.

fo: e de como este Moro mato al Infante don Ramiro, e al Conde don Garcia de Cabra: e de como el Rey imbio por el Cid, e le perdono: el qual cerco el castillo de Rueda, donde estaua el Moro, e el Rey se vino para Castilla. 94

Capitulo cxj. De como el Cid tomo el castillo de Rueda, e predio al Moro que hauia muerto al Infante don Ramiro, e al Conde don Garcia, e le imbio al Rey don Alfonso con los otros Moros que le hauian aconsejado. 95

Capitulo cxij. De como el Cid e el Rey de çaragoça sacaron su hueste, e fizieron mucho estrago en la tierra del Rey don Pedro de Aragón, e del Rey Abenalfange de Denia: e de como ouo batalla con ellos el Cid, en la qual fue preso el Rey de Aragon, e muchos de sus omes principales con el. 95

Capitulo cxiiij. De como el Cid se vino para Castilla al Rey don Alfonso: del qual fue muy bien recibido, e le dio muchos castillos e logares. 96

Capitulo cxiiij. De como Reyno en Toledo Yaya nieto de Alimaymō, e fue muy mal Rey, e mal quisto del pueblo, por sus malas costumbres. 97

Capitulo cxv. De como los Moros de Toledo eran muy despagados de su Rey, e tomaron por Rey al Rey de Badajoz: e de como despues imbiaron dezir al Rey don Alfonso que fuesse cercar la cibdad, y el fue: y estando en el cerco poblo muchos logares. 97

Capitulo cxvj. De como el Rey don Alfonso ouo batalla con Abenalfange, e fue vencido el Rey don Alfonso, e murio hy Diego Rodriguez fijo del Cid: e de como Aluar Fañez vencio a Abenalfange, e le firio en otra batalla. 98

Capitulo cxvij. De como murio el Rey don Garcia, e se mando en-

terrar en san Isidro de Leon con sus fierros: e de como el Rey don Alfonso cerco a Toledo. 99

Capitulo cxviiij. De como se dio la cibdad de Toledo al Rey don Alfonso, con ciertas condiciones de pleytesia: e de como el Rey don Alfonso despues que ouo tomado a Toledo, gano otros muchos buenos logares. 99

Capitulo cxix. De como caso el Rey don Alfonso a doña Eluira su hermana con el Conde don Garcia de Cabra: e a doña Vrraca su hija heredera, con el Conde don Remon de Tolosa. 100

Capitulo cxx. De como el Rey don Alfonso se yua apoderando poco a poco de la cibdad de Toledo, e fazia sus cosas con mucha discrecion. 101

Capitulo cxxj. De como el Rey don Alfonso hizo cortes en Toledo: e acordaron de fazer Arçobispo: e fue electo don Bernaldo Abbad de Safagun: e de como fue acordado de fazer yglesia la Mezquita mayor, e la heredo el Rey de muchos logares, e heredamientos, e libertades. 101

Capitulo cxxij. De como la Reyna doña Costança quisiera destruir la costumbre Toledana del rezar, e introducir la Francesa: e de como el Rey don Alfonso reformo el monesterio de Safagun, e hizo Abbad en el don Bernaldo: e despues le hizo Arçobispo de Toledo como la historia lo cuenta. 102

Capitulo cxxiiij. De como la Reyna doña Costança, e el electo don Bernaldo, tomaron la mezquita mayor e la fizieron yglesia estando el Rey en Leon: e de como los Moros se imbiaron a quejar dello al Rey, de lo qual el Rey rescibio grande enojo. 103

Capitulo cxxiiij. De como imbio el Papa a España vn Cardenal por Legado: e de como el electo don Bernaldo



# Tabla

- Bernaldo fue a Roma, e recado del Papa todo aquello porq̄ yua, e boluio a Toledo con mucha honra, e consagro la yglesia mayor. 105
- Capitulo cxxv. De como lidiaron dos caualleros sobre si se rezaria en España el officio Toledano, o el Frances: e de como lançarō ambos estos officios en vna foguera: e del miraglo que ende acaescio en fauor de los que tenian la opinion del officio Toledano susodicho. 106
- Capitulo cxxvj. De como fue vsado por toda la tierra el officio Frances, por mandado del Rey don Alfonso, mas por fuerça que de grado: e de como el officio Toledano e el Psalterio aun se reza en algunas yglesias e monesterios, segun que en el presente capitulo parece. 107
- Capitulo cxxvij. De como el Arçobispo don Bernaldo cō autoridad del Papa priuo al Legado don Ricardo, el qual se torno a Roma: e de como el Arçobispo don Bernaldo ordeno las yglesias en las Españas. 107
- Capitulo cxxviiij. De como el Papa san Vrban en persona predicaua la Cruzada, para yr a tomar a Hierusalem: e de como el Arçobispo don Bernaldo se partio para allende: e de la causa porque boluio e puso monges de Safagun en la yglesia de Toledo: e depues fue al padre Santo, e le mando boluer, e traxo consigo muy notables personas, de los quales el vno llamado Verdin le fue muy contrario. 108
- Capitulo cxxix. De como prendio el Emperador al Papa e a los Cardenales, e fizo Papa a dō Verdin: e de otras muchas cosas que sucedieron dende. 109
- Capitulo cxxx. De como don Bernaldo cerco el castillo de Alcalá de Fenares, e le tomo: e de como se poblo la villa de Alcalá. 111
- Capitulo cxxxj. De como el Rey dō Alfonso fizo Concilio en Leon, en el qual se ordeno, que dēde adelante se rezasse en España el officio Romano e Frāces: e otras muchas buenas cosas. 111
- Capitulo cxxxij. De como Yaya Alcadir Rey que fuera de Toledo, acordo de yr a tomar a Valencia, e el Reyno de Denia, e a santa Maria de Albarrazin, porque fuera del Reyno de Toledo, con fauor del Rey don Alfonso. 112
- Capitulo cxxxiiij. De como los de Valencia andauan en vandos, e hauido su consejo acordaron de recibir por Rey a Yaya Alcadir, por temor del Rey don Alfonso, e del Cid Ruydiez campeador. 112
- Capitulo cxxxiiij. De como Yaya Alcadir fue recibido por Rey en Valencia, e le entregaron el Alcaçar, e las llaves dela villa. 113
- Capitulo cxxxv. De como el Rey Alcadir asseguro al aguazil Abocça, que estaua alterado: e del presente que los Moros fizieron al Rey por echar a Aluar Fañez de la villa: e del pecho que el Rey echo para la costa d' Aluar Fañez, delo qual fueron los Moros muy despagados. 114
- Capitulo cxxxvj. De como Abenmaçot se alço con la villa de Xatiua, e fue sobre el el Rey de Valencia Yaya Alcadir, e Aluar Fañez con el. 115
- Capitulo cxxxvij. De como Abenmaçot por se defender del Rey de Valencia, e de don Aluar Fañez, entergo la villa de Xatiua a Abenalfange Rey de Denia: e de como este Abenalfange penso de hauer a Valencia. 116
- Capitulo cxxxviiij. De como se auino el Rey de Valencia con Aluar Fañez, e le dio muchas possessiones en que viuiesse: e de como Aluar Fa-



# delos capitulos.

Aluar Fañez y los Christianos se  
yuã apoderando en la villa: e de co  
mo Aluar Fañez corrio toda la  
tierra de Abenalfange Rey de  
Denia. 116

Capitulo cxxxix. De como el fijo  
de Abubecar depues q̄ fue suelto  
dela presion, puso amor con don  
Aluar Fañez, e con el Aguazil del  
Rey de Valencia: e se puso en en  
comiẽda del Rey dõ Alfonso. 117

Capitu. cxl. De como el fijo de Abu  
becar se salio de Valencia: e como  
el Iudio del Rey don Alfonso vi  
no estonce por los treynta mil  
marauedis. 117

Capitulo cxlij. De como el Rey don  
Alfonso estaua viudo, e dela don  
zella Cayda fija del Rey de Seui  
lla: e de los logares que le dio estõ  
ce su padre. 118

Capitulo cxlij. De como el Rey don  
Alfonso caso con la Cayda fija  
del Rey Abenabet de Seuilla, de  
quien ouo vn fijo que dixerõ dõ  
Sancho. 118

Capitulo cxliij. De como el Rey dõ  
Alfonso imbio al Miramamolín  
de Marruecos por los Alarabes: e  
del daño que recibio dellos, don  
de pẽsava recibir prouecho: e de  
como los Moros de España se le  
alçaron al Rey don Alfonso, e ma  
tarõ a su suegro el Rey de Seuilla,  
como la chronica lo cuenta. 119

Capitulo cxliiij. De como los Ala  
rabes cercaron a Velez: e de co  
mo fueron vencidos los Christia  
nos en vna batalla que con ellos  
ouieron, adonde murio el Infan  
te don Sancho, e otros Condes e  
ricos omes. 120

Capitulo cxlv. De como el Rey don  
Alfonso fazia mucho duelo por  
la muerte del Infante don Sãcho:  
e de los logares que entõce toma  
ron los Moros. 121

Capitulo cxlvj. De como el Rey dõ  
Alfonso faco grand hueste cõtra  
los Moros, e cerco al Miramamo

lin en Cordoua, donde ouieron  
batalla, e vencio el Rey don Al  
fonso, e prẽdio al Moro q̄ mato al  
Rey de Seuilla su suegro: e los de  
Cordoua fizieronse sus vassallos.  
122.

Capitulo cxlvij. De como el Rey dõ  
Alfonso cerco a çaragoça: e de la  
venida del Miramamolín de Mar  
ruecos en España: e de como to  
mo mucha tierra e degollo al  
Aguazil Ali q̄ hauiã muerto al In  
fante don Sancho: e de como los  
Moros del Andaluzia se partierõ  
del señorío del Rey dõ Alfonso, e  
se jũtarõ cõ el Miramamolín. 123

Capitulo cxlviiij. De como Yucaf sa  
co muy grand hueste e fue correr  
la tierra del Rey don Alfonso: e  
ouo batalla con el, e fue vencido  
el Rey don Alfonso: e de co  
mo Yucaf se fue allende el mar,  
e se boluio luego con grand po  
der de Moros, e fue señor de la  
Andaluzia, e de allende e de aquẽ  
de el mar. 125

Capitulo cxlix. De como el Rey dõ  
Alfonso corrio tierra de Moros  
fasta Seuilla: e buscava mane  
ras por echar los Alarabes de la  
tierra. 126

Capitulo cl. De como el Rey de Va  
lencia estaua desamparado, e se le  
alçaua la tierra: e de como vino  
sobre Valencia el Rey de Denia  
por la hauer, e el Rey de Valencia  
embio por socorro al Rey don Al  
fonso, e al Rey de çaragoça. 126

Capitulo cli. De como el Rey dõ Al  
fonso fue otra vez correr tierra  
de Moros, e mando al Cid que fin  
casse en Castilla para guarda: e de  
como el Cid corrio la tierra, e se  
fizo su vassallo el Rey de Albarra  
zin, e depues fue a Valencia con  
el Rey de çaragoça. 127

Capitu. clij. De como el Rey de Va  
lencia rescibio muy bien al Cid e  
al Rey de çaragoça, quando lo vi  
nieron a descercar: e de como el

Rey



- Rey de çaragoça andaua por ha-  
uer a Valencia. 128
- Capitulo cliij. De como el Cid fue  
a cercar a Xerita por consejo del  
Rey de çaragoça: e de como Abo  
heça Abenlumpo alcayre de Va-  
lencia entergo el castillo de Mom  
uiedro al Rey d' Denia, e se fizo su  
vassallo por temor del Cid. 129
- Capitulo cliiij. De como el Cid im-  
bio a dezir al Rey don Alfonso, q̄  
le dexasse la gente que tenia, e im-  
biolos a correr la tierra: e de co-  
mo el Conde don Remon Beren-  
gel cerco a Valencia con fauor  
del Rey de çaragoça, non estando  
ende el Cid: e de como quito el  
cerco quando supo que el Cid ve-  
nia: e del cōcierto que fizo el Cid  
con el Rey de Valencia: e de co-  
mo corrio toda la tierra. 129
- Capitulo clv. De como el Cid fazia  
pagar al Rey de Valencia sus ren-  
tas, e corrio tierra de Denia, Xati-  
ua, e Tortosa; e de como el Rey  
de Tortosa imbio contra el Cid  
al Conde don Remon Berēgel de  
Barcelona, con grād gente de Mo-  
ros e de Franceses: e de como el  
Cid se retraxo a vna sierra por  
los desbaratar. 131
- Capitulo clvj. De como el Conde  
don Remon embio a desafiar al  
Cid Ruydiez por sus cartas: e de  
lo que el Cid respondio a las car-  
tas del Conde. 132
- Capitulo clvij. De como el Conde  
tomo el monte q̄ estaua sobre la  
aluergada del Cid, e de la manera  
que touo el Cid para derramar la  
gente del Cōde: e de como el Cid  
los desbarato, vencio, e mato mu-  
chos, e prēdio cinco mil dellos dō  
de ouo mucha riqueza e ganan-  
cia. 133
- Capitulo clviij. De como el Conde  
don Remon de Barcelona, depues  
q̄ se vido vencido, e su gēte presa,  
se vino a poner en poder del Cid  
Ruydiez: e de como el Cid se  
ouo mny piadosamente con el e  
con todos los suyos. 134
- Capitulo clix. De como depues de  
la muerte del Rey de Denia e de  
Tortosa, sus fijos se fizieron tri-  
butarios del Cid: e de como lo q̄  
el Cid mandaua en Valencia era  
fecho, e del poder que tenia en la  
villa. 135
- Capitulo clx. De como el Cid cer-  
co a Liria, e corrio toda tierra de  
çaragoça, e reedifico el castillo  
de Pont mētin: e de como el Ade-  
lantado delos Alarabes cerco el  
castillo de Aledo, e vinieron a le  
acorrer el Rey don Alfonso e el  
Cid, e fuyeron los Alarabes. 136
- Capitulo clxj. De como algunos  
caualleros que queriā mal al Cid,  
le boluieron con el Rey don Al-  
fonso, e el Cid imbio a se des-  
culpar: e de como los Moros to-  
maron a merced el dicho castillo  
de Aledo: e de como la Reyna im-  
bio a llamar al Cid, que venies-  
se a fauorescer al Rey, e los Mo-  
ros echaron a fuyr a Murcia.  
137
- Capitulo clxij. De como el Rey dō  
Alfonso vino cō grand hueste so-  
bre Valencia: e de lo que el Cid so-  
bre esto fizo en Castilla. 138
- Capitulo clxiiij. De como los Moros  
de Valencia se quexauan del tri-  
buto que dauan al Cid: e de como  
imbiaron por los Alarabes: e les  
entergaron la villa: e los Christia-  
nos salieron dela villa e se fueron  
al castillo de Segorue: e de como  
el Adelantado delos Alarabes to-  
mo a Denise e otros muchos loga-  
res e castillos. 139
- Capitulo clxiiij. De como el Rey  
de Valencia por miedo de los Ala-  
rabes se metio en vna caseta: e  
los de la villa entergaron el Al-  
caçar al Alcayde de los Alarabes.  
140
- Capitulo clxv. De como el Alcay-  
re Abeniaf prendio al Aguazil del  
Cid,



# deloscapitulos.

Cid e mato al Rey de Valencia su señor, por hauer fustheforos, e tomo la villa. 140

Capitulo clxvj. De como Abeniaf, depues que mato al Rey de Valencia, estaua muy loçano, e se tenia en todas las cosas como Rey. 141

Capitulo clxvij. De como el Cid vino sobre Valencia, quando supo dela muerte del Rey, e imbio sus cartas a Abeniaf: e de lo que Abeniaf respondio a las cartas del Cid. 141

Capitulo clxviii. De como Abenrazin puso su amor con el Cid: e de como el Cid imbiaua a correr a Valencia dos vezes cada dia, e mataron muchos Moros, e trayan grand robo. 142

Capitulo clxix. De como Abeniaf recogio trezientos caualleros que salian a lidiar con la gente del Cid: e de como en la cibdad hauia vandos, e de como tenia el Cid cercado el castillo de Iuballa. 143

Capitulo clxx. De como el Cid puso su amor con Abeniaf, con condicion que echasse los Alarabes de la villa: e de como Abeniaf les començo de quitar la vianda: e de como el Adelantado delos Alarabes imbio por dineros para imbiar al Miramamolín, para que viesse contra el Cid. 144

Capitulo clxxj. De como el Cid tomo todo el hauer q̄ imbiauan los de Valencia para el Miramamolín: e tomo el castillo de Iuballa, e quemó todas las aldeas de enderredor de Valencia, e las barcas: e cerco a Valencia, e derribo las torres e casas de enderredor, e fizo coger el pan. 144

Capitulo clxxij. De como el Rey de çaragoça imbio al Cid grand hauer por los cautiuos que le tenia, e andaua por hauer a Valen-

cia: e de como el Cid combatio el arrabal que dizen Villanueva, e lo tomo, e depues combatio la villa muy de rezio, donde murieron muchos Moros. 145

Capitulo clxxiiij. De como el Cid tomo el arrabal del Alcudia, e de como fizo echar los Alarabes de la villa: e de como los dela villa pagaron al Cid todo lo que le hauian tomado, e los tributos que non le hauian pagado, e se fizierõ sus tributarios, porque dexasse yr seguros a los Alarabes. 146

Capitulo clxxiiij. De como Abeniaf ponía diligēcia en recadar los tributos del Cid: e como supo el Cid que tornauan los Alarabes a Valēcia: e de como el Cid corrió tierra de Algezira, e les sego todo el pan, e lo traxo a Iuballa. 147

Capitulo clxxv. De como Abenrazin fizo conuenencia con el Rey don Pedro de Aragon, que le ayudasse ganar a Valencia: e de como lo supo el Cid, e le robo e destruyo toda su tierra: e de como peleó el Cid con vnos caualleros, estando sobre la villa de Albarrazin, donde fue el Cid ferido en la garganta. 148

Capitulo clxxvj. De como Abeniaf e los alcaydes de Xatiua e Corbaya se concertaron con el Cid, e eseriuieron al caudillo de los Alarabes, que non veniesse sobre Valencia. 149

Capitulo clxxvij. De como el Cid pidio a Abeniaf vna huerta, por estoruar la venida de los Alarabes: e de como estaua apercebido Abeniaf para fazer fiesta quando veniesse el Cid a la huerta: e de la causa porque el Cid non quiso venir. 149

Capitulo clxxviii. De como los de Valencia con mucha gana esperauan los Alarabes de dia en dia: e de como el Cid tomo la huerta ya



# Tabla

- dicha, e se apodero del arrabal del Alcudia: e de como los de Valencia quitaron a Abeniaf todo el poder que tenia. 150
- Capitulo clxxix. De como hauia gran defacuerdo entre el Cid e los Moros de Valencia: e de como los Alarabes llegaron en Algezira: e de como el Cid mando derribar las puentes e inchio la vega de agua: e dela alegria q̄ ouieron los de Valencia por la venida delos Alarabes. 151
- Capitulo clxxx. De como los Alarabes venieron sobre Valencia, e dela causa porque se boluierō luego, e del grand pesar que ouieron los Moros de Valencia, quando lo supieron, e los Christianos grãd alegria: e dela carestia delas viandas que era en Valencia. 152
- Capitulo clxxxj. De como el Cid se torno a la huerta, e robo e assolo los arrabales de Valencia, e cerco la villa e la combatia cada dia: e de como el Adelantado delos Alarabes escriuio a los Moros de Valencia, que estuuiessen firmes, que el los vernia a acorrer, e que en ninguna manera diessen la villa. 153
- Capitulo clxxxij. De como el Cid apremiaua a los de Valencia, e de como les vino nueua que los Alarabes se eran bueltos: e de como los delos castillos se venieron al Cid, e pusieron con el de le dar su tributo: e le dieron gente e ballestas para combatir a Valēcia. 153
- Capitulo clxxxiiij. De como los Moros se arrepentierō, porque dexarō a Abeniaf su caudillo, e le querian tornat a tomar e apartarse delos fijos de Abenagit: e de lo q̄ vn Moro dixo sobre la mas alta torre de Valencia. 154
- Capitulo clxxxiiij. De como fizieron los de Valencia Adelantado a Abeniaf: e el començo de tratar con el Cid que le daria su tributo: e de como el Cid fablo con los de la villa, e les dixo que echassen dela villa los fijos de Abenagit, e tomassen por su Adelantado a Abeniaf, lo qual assi fizieron. 155
- Capitulo clxxxv. De como prendio Abeniaf a los fijos de Abenagit e a todos sus parientes por consejo del Cid, e se los entergo todos al Cid en el arrabal del Alcudia. 156
- Capitulo clxxxvj. De como peso mucho a los de Valencia por la presion delos fijos de Abenagit, e de como Abeniaf salio a hablar con el Cid: e de como el Cid torno a les fazer guerra porque non cumplio con el Abeniaf: e del mal regimiēto de Abeniaf, e dela grãd carestia delas viandas que hauian los dela villa. 157
- Capitulo clxxxvij. De como el Cid fazia gran destruycion en los dela villa: e de como ouo grand mortandad en la villa por la mucha hambre e mengua de viandas. 158
- Capitulo clxxxvij. De como Abeniaf e los de Valencia imbiaron al Rey de çaragoça a le rogar que los acorriesse: e de como el mensagero non recabdo nada de lo q̄ queria: e de como valian las viandas en Valencia. 159
- Capitulo clxxxix. De como el Rey de çaragoça respondio, que los non podia acorrer, nin se atreuia a lidiar con el Cid: e de como moria mucha gente de hambre en Valencia, e muchos se dauan cautiuos, e se dexauan matar por non morir de hambre. 160
- Capitulo exc. De como aun los de Valencia atendiã acorro del Rey de çaragoça: e de como el Rey de çaragoça les imbio dezir, que los acorreria con ayuda del Rey don



# de los capitulos.

- don Alfonso, non seyendo ansi como gelo imbiaua dezir. 161
- Capitulo cxcj. De como el Rey de çaragoça imbio su presente al Cid, e delo q̄ le imbio dezir, e tãbien al Rey de Valencia. 161
- Capitulo cxcij. De como el Cid imbio mouer pleytesia a vn Moro de Valencia, llamado Abenmoxiz, q̄ se alçasse contra Abeniaf, e que le mataffe, o se le dieffe preso, e q̄ le faria Rey: e de como el Moro se alço, e le prendio Abeniaf, e mando descabeçar muchos de los q̄ fueron con el, e prendio a otros por sospecha. 162
- Capitulo cxcij. De como Abeniaf embio preso a Abēmoxiz al Rey de çaragoça, e que le veniesse a acorrer: e dela mengua e careza de viandas e mortandad de los de la villa: e de como consejaron vnos Moros al Cid que combatiessela villa. 163
- Capitulo cxciiij. De como el Cid combatio a Valencia, e se vido en necesidad: e de como fizo tornar a la villa todos los Moros que erã falidos, e que mataffen a los que salieffen: e dela mucha necesidad delos dela villa. 163
- Capitulo cxcv. De como los Moros de Valencia pusieron todos sus fechos en manos de vn Alfaqui: e de como Abeniaf lo supo, fizo lo mismo: e rogo al Alfaqui, q̄ fuesse buen medianero entre el Cid, e el, e los dela villa. 165
- Capitulo cxcvj. De como los Moros quisieron tomar a Martin Pelaez la prouision que traya para la hueste del Cid: e de la couardia de este Martin Pelaez. 165
- Capitulo cxcvij. De como el Cid non dexo sentara la mesa con los otros caualleros a Martin Pelaez por su couardia, e le assento en su mesa: e como el Cid le fizo de couarde muy efforçado, como aqui parece. 166
- Capitulo cxcviii. De como el Cid ouo torneo con los Moros de Valencia: e Martin Pelaez fue muy buen cauallero, e perdio de ser couarde dende adelante, e fizo buenos fechos. 167
- Capitulo cxcix. De como en la batalla que ouo el Cid con el Rey de Seuilla, como parescera adelante, fizo muy señaladas cosas Martin Pelaez. 168
- Capitulo cc. De como Abeniaf e los de Valencia trayan sus tratos de concierto con el Cid: e de como se concertaron que dieffen la villa al Cid, si dentro de quinze dias non ouieffen acorro del Rey de çaragoça e de los Alarabes. 168
- Capitulo ccj. De como los Moros de Valencia embiaron sus mensageros al Rey de çaragoça, e a los Alarabes, q̄ los veniesse en acorro: e de como el Cid tomo a los mensageros grand hauer que le uauã: e dela necesidad e fambre de los de Valencia. 169
- Capitulo ccij. De como nõ les vino el acorro que esperauan a los Moros de Valécia: e de como los Moros salieron a rogar al Cid, que tomasse la villa de Valencia. 170
- Capitulo cciiij. De como el Cid e los Moros firmaron el concierto de la pleytesia, e le entregaron la villa de Valencia: e de como se apoderaron della los Christianos: pero el Cid non entro en la villa fasta otro dia. 170
- Capitulo cciiij. De como el Cid entro en la villa de Valencia cõ muy grand gente, e subio en la mas alta torre del muro: e de como mãdo a los Christianos que honrasen mucho a los Moros, e los tratasen bien. 171
- Capitulo ccv. De como Abeniaf leuo grãd presente al Cid, e nõ le



quiso recibir: e de vn buē razonamiēto q̄ hizo el Cid a los Moros, de q̄ quedaron muy contētos. 171

Capitu. ccvj. De como el Cid profi guio su razonamiēto, e asseguro a los Moros por fazer mejor sus cosas poco a poco: e les mando q̄ entrassen en sus heredades. 172

Capitulo ccvij. De como el Cid fablo con los Moros de Valencia, e les mando que traxiessen preso a Abeniaf, e les dixo otras razones de que ellos nō fuerō contentos: e de como los Moros acordaron de prender a Abeniaf segund que el Cid ge lo hauia mandado e razonado. 174

Capitulo ccviii. De como los Moros de Valencia prendierō a Abēiaf, e a su fijo, e a toda su compañía, e ge los entergaron al Cid: e de como el Cid les dixo, que queria que su morada fuesse enel Alcaçar, e q̄ touiessen todas las fortalezas los Christianos: e del concierto que se dio para enel juzgar delos pleytos. 175

Capitulo ccix. De como el Cid touo cercada a Valencia nueue meses: e de como se apodero en la villa, e que dia, mes e año: e de como fue assi mesmo apoderado de todos los castillos e fortalezas q̄ eran enel señorio de Valēcia. 176

Capitulo ccx. De como el Cid imbio a Abeniaf a Iuballa, donde le dieron grandes tormentos: e de como le mando traer ante si, e juro falso: e de como se descubrio todo el hauer de Abeniaf: e de como el Cid dio sentencia q̄ le apedreassen, con otros veynte e dos que fueron cō el en la muerte del Rey Yaya. 177

Capitulo ccxj. De algunas cosas q̄ el Cid mādō fazer a los Moros: e de como salieron dela villa a morar enel arrabal del Alcudia por mandado del Cid, excepto los mas hō

rados: e de como los Christianos que morauan enel Alcudia, entraron a morar en la villa. 178

Capitu. ccxij. De como Ali Abenaxa Adelantado de los Alarabes, imbio a su yerno el Rey de Seuilla a cercar a Valencia cō treyn ta mil omes de armas: e de como el Cid ouo con ellos batalla, e los vencio, e murierō quinze mil Moros, donde ouieron mucha ganancia. 179

Capitulo ccxiiij. De como el Cid mādō pregonar, que ningū Christiano se fuesse de la villa, e los mando poner por nomina: e de la venida del Obispo don Hieronymo: e de como el Cid ordeno las yglesias, e puso ende Obispo e Canonigos, e les dio rentas ciertas. 180

Capitu. ccxiiij. De como el Cid imbio por su muger e fijas, e del presente que imbio al Rey don Alfonso, e al monesterio de san Pedro de Cardena mil marcos de plata: e de como imbio a pagar a los Iudios lo que le hauian dado sobre las arcas de arena. 180

Capitulo ccxv. De como don Aluar Fañez e Martin Antolinez leuaron al Rey don Alfonso el presente del Cid, e fueron muy bien recibidos, e se despidieron del Rey, e boluieron a Burgos. 181

Capitulo ccxvj. De como dō Aluar Fañez e Martin Antolinez pagaron a los Iudios el hauer q̄ al Cid haviã dado sobre las arcas de Arena: e se venierō dende a san Pedro de Cardena a doña Ximena Gomez e a sus fijas, cō los quales ouieron muy grand plazer: e de como dō Aluar Fañez embio tres caualleros a fazer saber al Cid lo q̄ haviã negociado: e d̄ como partierō dende cō doña Ximena Gomez e mucha gēte q̄ fue con ellos. 182

Capitulo ccxvij. De como el Cid ouo



# delos capitulos.

ouo grand plazer con las nueuas que le imbiaron a dezir Aluar Fañez e Martin Antolinez : e de como imbio a Medina Celi trezientos caualleros, que viniessen con su muger e hijas: e del recibimiento que el Cid les fizo e el Obispo don Hieronymo: e de las fiestas e alegrías que fueron fechas por su venida. 184

Capitulo ccxviii. De como vino sobre Valēcia el Rey Iuñez fijo del Miramamolín de Marruecos, cō dozientos mil de cauallo, e de pie sin numero : e de como el Cid subió a su muger e hijas en la mas alta torre del Alcaçar, para que viesse tan grand multitud de gente: e de como mando a Aluar Saluadorez, que saliesse con dozientos de cauallo a escaramuçar con los Moros, porque lo viesse su muger e sus hijas. 185

Capitulo ccxix. De como salio a escaramuçar Aluar Saluadorez cō dozientos de cauallo, e mataron muchos Moros, e fue preso Aluar Saluadorez: e de como el Cid mandó juntar todos los Christianos, e les fizo su plática, e concertaron de salir contra los Moros despues que otro dia ouiesse oydo Miffa. 186

Capitulo ccxx. De como se ayuntaron los Christianos en la yglesia de san Pedro, e oyeron su Miffa muy deuotamente, e confessaron e comulgaron, e despues ouieron batalla con los Moros, e los vencieron: e fueron muertos dellos al pie de treynta e cinco mil Moros. 188

Capitulo ccxxi. De como el Cid e los suyos robarō el campo, e ouieron muy gran despojo, e fallaron ende a Aluar Saluadorez en presiones : e de como el Cid gano aqui la su espada Tizona: e de como el Rey Iuñez se torno a Mar-

ruecos e murio de pesar : e tomo juramento a vn su hermano, que hauia nombre Bucar, que le veniesse a vengar del Cid. 189

Capitulo ccxxij. De como el Cid imbio en presente al Rey don Alfonso trezientos caualleros enfilados, con sus espadas en los arcones, e la muy rica tienda del Rey Iuñez, e del recibimiento que fizo el Rey don Alfonso a los mensageros: e de como gradescio mucho al Cid el presente que le imbiaua. 190

Capitulo ccxxiii. De como los Infantes de Carrion fablaron con el Rey don Alfonso, que les diessse por mugeres las hijas del Cid, e de como el Rey les respondio, que los ayudaria para ello, e lo fablo con don Aluar Fañez e con Pero Bermudez, e lo imbio dezir con ellos al Cid Ruydiez : e le imbio assi mesmo a dezir, q̄ veniesse a se ver con el a Requena, para fablar en ello. 191

Capitulo ccxxiiii. De como don Aluar Fañez e Pero Bermudez se fuerō para Valencia, e los salio a recibir el Cid cō mucha alegría, e de como le contaron el mensaje del Rey don Alfonso, e acordo de se yr ver cō el Rey a Requena: e de como el Cid nin doña Ximena Gomez non mostraron plazer de hauer de casar sus hijas con los Infantes. 192

Capitulo ccxxv. De como el Rey don Alfonso se fue a Requena, e salio a recibir al Cid quādo venia, e le fizo mucha honra, e le combido q̄ comiesse con el: e de como otro dia comio el Rey e quantos con el venian con el Cid, e de la grand fiesta que les fizo. 193

Capitulo ccxxvi. De como el Rey don Alfonso fablo cō el Cid sobre el casamiento de sus hijas con los Infantes de Carrion, e de lo que



# Tabla

el Cid respondio : e de como el Rey don Alfonso mando a don Aluar Fañez, que de su mano diesse las fijas del Cid por mugeres a los Infantes : e de como el Rey se boluio para Castilla, e el Cid se fue a Valencia e con el los Infantes de Carrion con grandes compañías: e de como el Cid quiso saber las costumbres de los Infantes. 194

Capitulo ccxxvij. De como leuo el Cid al Alcaçar a los Infantes de Carrion, donde estauan doña Ximena Gomez e sus fijas muy ricamente vestidas : e del aparato del Alcaçar: e de como el Cid mando a don Aluar Fañez, que entregasse sus fijas a los Infantes de Carrion, como gelo hauia mandado el Rey don Alfonso. 196

Capitulo ccxxviii. De como do Aluar Fañez entergo a los Infantes de Carrion las fijas del Cid : e de como los desposarõ, e se fizieron las bodas otro dia: e de los grandes gastos e fiestas q̄ ende se fizieron: e de los grandes e muy nobles dones que dio el Cid a los que fueron con los Infantes quando se boluieron a Castilla. 197

Capitulo ccxxix. De como el Rey Bucar fijo del Miramamolín de Marruecos, e hermano del Rey Iuñez, junto veynte e nueue Reys Moros con grand multitud de gente para venir contra el Cid : e de como entraron en el mar e arribaron en el puerto de Valencia, e fallieron a tierra. 198

Capitulo ccxxx. De como ouo mucho plazer el Cid quando supo q̄ los Moros eran aportados, e tomo acuerdo en como fiziessen : e de la couardia que cometieron los Infantes, quando el Leon se solto e entro en el palacio del Cid: e de como el Cid tomo el Leon e le lançó en la jaola. 198

Capitulo cxxxj. De como los Infantes se fallaron muy corridos de su couardia, e propusieron de dar mēgua al Cid en sus fijas: e de como el Cid les reprehendio de su couardia: e de como Suero Gonzalez su tio e ayo les cōsejo q̄ se vēgassen segū hauia acordado. 200

Capitulo cxxxij. De como los Infantes deffimulauā su couardia, e de como el Rey Bucar con todo su poder lleo a vna legua de Valencia, e assiento hy sus tiendas : e de como el Cid quādo lo supo subio a sus yernos a la mas alta torre del Alcaçar para que viesse aquel tan grād poder de Moros: e del plazer q̄ ouo el Cid en los ver, e sus yernos grand miedo. 201

Capitulo cxxxiii. De como el Rey Bucar imbio su mēfagero al Cid, que le dexasse a Valencia, si non q̄ ge la tomara por fuerça: e de la respuesta que el Cid le dio. 202

Capitulo cxxxiiii. De como el Cid ayunto su gente, e confessaron todos e comulgaron, e ordeno sus hazes, e salio a la batalla con los Moros, la qual fue muy reziamēte ferida. 203

Capitulo cxxxv. De la couardia q̄ cometio el Infante do Diego Gōçalez en la batalla, e de como fue vencedor el Cid, e murieron diez e siete Reys Moros e mucha de la otra gente: e de como el Rey Bucar se escapo ferido, al qual frito el Cid malamente. 204

Capitulo cxxxvj. De como el Cid e su gente cogieron el campo, dōde ouieron muy grandes riquezas : e de como los Infantes de Carrion acordaron de poner en obra la traycion e maldad que tenian concebida en sus coraçones. 206

Capitulo cxxxvij. De como los Infantes pidieron al Cid sus mugeres, e licencia para se venir con ellas



# de los capitulos.

ellas a Castilla: e de como el Cid les respondio, que tomassen sus mugeres e se partiessen quando fuese su voluntad. 206

Capitulo ccxxxviii. De como doña Ximena Gomez e otros caualleros se recelauan, que las fijas del Cid non serian bien tratadas de los Infantes de Carrion: e de como los Infantes se partieron con ellas para Castilla: e del muy grand hauer que el Cid les dio a la partida. 207

Capitulo ccxxxix. De como el Cid salio de Valencia con los Infantes e con sus fijas, e se despidio de ellos, e se vinieron para Castilla: e de como el Cid se recelo que los Infantes tratarian mal a sus fijas, e embio a su sobrino Ordoño por esculca: e de como los Infantes maltrataron a sus mugeres las fijas del Cid en los robredos de Torpes, e las dexarõ hy por muertas. 208

Capitulo ccxli. De como Ordoño sobrino del Cid fallo a sus primas las fijas del Cid mal feridas: e de como las leuo dende a sus cuestas a lo mas espeffo del robredal: e de la cuyta en que estaua non sabiendo que se fazer, nin qual recaudo les dieffe. 210

Capitulo ccxlii. De como los Infantes de Carrion se juntaron con los caualleros que yuan con ellos, e les dixeron que dexauan sus mugeres las fijas del Cid en la fuente de los robredos de Torpes: e de como los caualleros creyẽdo que non les ouieffen fecho otro mal desafiaron a los Infantes de Carrion, en nombre de su señor el Cid Ruydiez. 211

Capitulo ccxliii. De como Martin Pelaez e Pero Sanchez con sus compañas boluieron a buscar las fijas del Cid, e non las fallaron, e de como fueron empos de los In-

fantas e non los podieron acançar: e fueron al Rey don Alfonso a le fazer saber la maldad que los Infantes hauian cometido. 212

Capitulo ccxliii. De como Ordoño sobrino del Cid mãtuuo a sus primas las fijas del Cid siete dias en el robredo de Torpes: e de como depues las leuo vn ome bueno labrador a su casa a vna aldea, e les hizo mucha honra e seruiicio. 213

Capitulo ccxliiii. De como Ordoño sobrino del Cid, fue a le fazer saber la maldad que los Infantes de Carrion hauian cometido, e topose en camino con don Aluar Fañez e Pero Bermudez, que leuauan presente del Cid al Rey don Alfonso: e como depues de le hauer dado el presente le dixeron el fecho de los Infantes: e del sentimiento que el Rey ouo dello: e de como acordo de fazer sobre ello cortes en Toledo, a las quales imbio a dezir al Cid q̄ vinieffe. 214

Capitulo ccxlv. De como don Aluar Fañez e Pero Bermudez llegaron en el aldea do estauan las fijas del Cid, e se partierõ con ellas para Valencia: e de como se adelantõ Pero Bermudez a fazer saber al Cid como venian, e a le contar lo que hauian negociado con el Rey don Alfonso. 217

Capitulo ccxlvj. De como doña Ximena Gomez se congoxaua mucho quando supo la affrenta que los Infantes de Carrion fizieron a sus fijas: e de como el Cid imbio a Pero Bermudez a Molina para que vinieffe cõ ellas: e de como partieron para Valencia, e el Rey de Molina con ellas: e de como el Cid las salio a recibir e entraron en Valencia: e de las lastimas e lloros que fazia doña Ximena Gomez e con ella muchas dueñas. 218



Capitulo ccxlvij. De como el Cid partio de Valencia e vino a las cortes de Toledo con nuevecientos de cavallo, e quinientos escuderos, sin la otra gente: e de como el Rey don Alfonso le recibio cō mucha honra: e mando, que para otro dia fuesſen ante el todos los que eran juntados a las cortes, para les dezir la causa porque hauian sido llamados a ellas. 219

Capitulo ccxlviii. De como el Rey don Alfonso mando adereçar los palacios de Galiana para las cortes: e de como el Cid mando a Fernand Alfonso, que pusiessē su escaño de Marfil en el mejor lugar del palacio, cerca de la silla del Rey, e que le guardassen ciē escuderos de los suyos. 221

Capitulo ccxlix. De como el Rey don Alfonso se fue a los palacios de Galiana, do se hauian de ayuntar a las cortes, e con el los Infantes de Carrion, e otros Condes e ricos omes: e de como Suro Gonçalez tio de los Infantes, començo de fazer burla del escaño del Cid: e de lo que le respondió Fernand Alfonso que guardaua el escaño: e de como los despartio el Rey, loando mucho las cosas del Cid. 222

Capitulo ccl. De como el Cid fue al palacio donde se fazian las cortes, con toda su gente: e de como el Rey dō Alfonso le recibio muy bien, e le mandaua sentar consigo. 223

Capitulo cclj. De como estando jūtados a las cortes començo el Cid su razon: e de como el Rey don Alfonso señalo seys caualleros de los principales, que fuesſen alcaldes, para oyr e juzgar entre el Cid e los Infantes de Carrion sus yernos. 224

Capitulo cclij. De como demando el Cid a los Infantes sus espadas Co-

lada e Tizona, e juzgaron los juezes que ge las dieſſen: e de como ge las tomo el Rey don Alfonso, porque non las querian dar, e ge las entergo al Cid, e el las dio a dō Aluar Fañez e a Pero Bermudez: e del miedo que ouierō los Infantes de Carrion e los de su parcialidad. 225

Capitulo ccliiij. De como el Cid proſiguió su demãda, e pidio al Rey e a los juezes, que le mandassen boluer el hauer que hauia dado a los Infantes: e de como los juezes ge lo mandaron boluer. 226

Capitulo ccliiij. De como el Cid demando a los Infantes en presencia del Rey e de los juezes, que estauã ayuntados a las cortes, que dieſſen razon porque hauian dexado e maltratado sus fijas: e de como el Rey mando al Cid que los reptasse, e ellos que se saluassen, e a los Alcaldes que dieſſen sentencia sobre ello. 228

Capitulo cclv. De como se leuanto el Cid en las cortes, e repto a los Infantes por aleuofos, porque dexaran e maltrataran sus mugeres: e de lo que ellos respondieron para se salvar: e de lo que el Rey don Alfonso respondió en fauor del Cid. 229

Capitulo cclvj. De como Ordoño sobrino del Cid se sintio de las palabras de los Infantes, e los amenguó mucho e repto por aleuofos: e de algunas palabras que dixo el Conde Garci Ordoñez, por las quales se començaron de alterar los del Cid. 231

Capitulo cclvij. De como quando el Cid oyo lo que el Conde Garci Ordoñez dixo, se boluio contra Pero Bermudez, e le dixo: Habla Pero mudo: e de como Pero Bermudez dio vna puñada al Conde Garci Ordoñez, que dio con el en el suelo: e de como sobre esto se



# delos capitulos.

- se reboluieron las cortes, e los apaziguó el Rey don Alfonso e el Cid. 232
- Capitulo cclviii. De como Pero Bermudez e Aluar Fañez Minaya, ouieró palabras rezias con el Cōde Garci Ordoñez, e con el Conde Suero Gonçalez, e los despartio el Rey don Alfonso. 233
- Capitulo cclix. De como el Rey dō Alfonso dio sentencia, que lidiasen los Infantes de Carrion e su tio Suero Gonçalez con otros tres caualleros del Cid: e de como Pero Bermudez, e Martin Antolinez, e Nuño Gustios pidierō merced al Cid, que mandasse que fueffen ellos: e de como el Rey les dio tres semanas de plazo para q̄ se adereçassen para la batalla. 234
- Capitulo cclx. De como estando juntados a las cortes, entrarō los mensageros delos Reyes de Aragon e Nauarra, que imbiauan a pedir las fijas del Cid por mugeres para sus fijos los Infantes herederos: e de como el Rey don Alfonso e el Cid les dieron sus cartas de otorgamiento, e señalaron dia para las bodas. 235
- Capitulo cclxj. De como el Cid encomendo al Rey don Alfonso los caualleros que hauian de lidiar cō los Infantes, e cō su tio, e acuerdo de se partir para Valencia: e de como antes que se partiesse partio granadamente su hauer con todos. 236
- Capitulo cclxij. De como se despidio el Cid del Rey don Alfonso para se boluer a Valencia: e de como le daua empresentado el su uallo Bauieca, e el Rey nõ le quiso recibir. 237
- Capitulo cclxiiij. De como castigo el Cid a Pero Bermudez, e a Martin Antolinez, e a Nuño Gustios, como hauia de lidiar cō los Infantes e cō su tio Suero Gōçalez. 238
- Capitulo cclxiiij. De como fue el Rey don Alfonso a Carrion, donde hauia de pelear los caualleros del Cid con los Infantes e con el Conde Suero Gonçalez: e de como se aparejaron los vnos e los otros para salir al campo. 238
- Capitulo cclxv. De como el Rey dō Alfonso metio en el campo a los caualleros del Cid con los Infantes de Carrion, e con el Conde Suero Gonçalez: e de como los partieron el Sol, e se fueron vnos contra otros, e fuerō mal feridos los Infantes, e el Conde Suero Gonçalez su tio. 240
- Capitulo cclxvj. De como Pero Bermudez vencio al Infante don Diego Gonçalez, e le derribo del cauallo ferido de muerte. 240
- Capitulo cclxvij. De como Martin Antolinez e el Infante Fernand Gonçalez lidiarō grād rato muy de rezió: e el Infante fue muy mal ferido de Martin Antolinez, e salio vencido huyendo fuera del campo. 241
- Capitulo cclxviii. De como lidiaron Nuño Gustios e Suero Gōçalez e fue vencido, e muy mal ferido Suero Gonçalez. 241
- Capitulo cclxix. De como entro el Rey don Alfonso en el campo, e sentencio por aleuosos a los Infantes de Carrion, e a Suero Gōçalez, e les mando tomar los caualleros e las armas: e de como dēde adelāte nõca el linage delos Infantes alço cabeça, e perdierō a Carrion: e de como los caualleros del Cid se fueron a Valencia con mucha honra: e del mucho plazer que el Cid e doña Ximena Gomez e sus fijas ouieron con ellos. 242
- Capitulo cclxx. De como el grand Soldan de Persia imbio muy rico presente al Cid con vn Moro su pariente: e de como el Cid le salio



# Tabla

- a recibir muy noblemente: e de lo que el grand Soldan imbio dezir al Cid con este mensagero. 243
- Capitulo cclxxj. De como el Moro mensagero del grand Soldan entro con el Cid en Valencia: e de como fago su presente en el Alcaçar en presencia del Cid e de doña Ximena Gomez: e quales erã las cosas que traya: e de otras razones de grand estima que pasaron entre el Cid e el mensagero del grand Soldan. 244
- Capitulo cclxxij. De como el mensagero del Soldan pregunto al Almoxarife del Cid, quales eran las costumbres del Cid, e de la repuesta que le dio: e de como el Almoxarife del Cid supo del mensagero del Soldan la causa por que el Soldan imbiaua al Cid este presente tan rico. 246
- Capitulo cclxxij. De como los Infantes de Aragón e Navarra vinieron a se casar a Valēcia: e del muy noble recebimiento que el Cid les fizo. 248
- Capitulo cclxxiiij. De como los Infantes de Aragon e Navarra se casaron con las fijas del Cid, e de las muchas alegrias, e noblezas, e gastos que ende fueron fechas: e de como el Cid leuo a los Infantes a les mostrar sus riquezas, e les dixo, que las partiria con ellos por medio. 249
- Capitulo cclxxv. De como los Infantes de Aragon e Navarra, se partieron de Valencia para sus Reynos, con sus mugeres las fijas del Cid: e de las muchas riquezas que el Cid les dio a la partida, e a los que con ellos yuan. 249
- Capitulo cclxxvj. De como el mensagero del grand Soldan de Persia se despidio del Cid: e de como el Cid imbio al grand Soldan muchas cosas: e de como dende adelante se trabajo el Cid en asofe-
- gar sus tierras e en seruir a Dios, e en acrescentar la Fē Catholica. 250
- Capitulo cclxxvij. De como se torno Christiano el Alfaqui Alfa-xati: e de como fue muy priuado del Cid, e confiaua del toda su fazienda. 251
- Capitulo cclxxviiij. De como llegaron nueuas al Cid, que el Rey Bucar con muy muchas gentes de Moros, era passado a quende el mar, e venia a le tomar a Valencia, e a se vengar del: e de como el Cid quando lo supo mando salir todos los Moros de Valencia a vivir en los arrabales. 252
- Capitulo cclxxix. De como el Apostol san Pedro aparescio al Cid, e le dixo el dia de su muerte, e que hauia de ser saluo, e que depues de muerto venceria al Rey Bucar: e de como el Cid mando luego llamar a sus omes honrados, e les conto esta vision e otras llorando. 253
- Capitulo cclxxx. De como el Cid adolescio e se fue a confessar a la yglesia de san Pedro, e de como beuio el Balsamo e la Myrrha siete dias antes que muriesse: e de la orden que dio como vngiessen el su cuerpo e le atauiaffen para salir a la batalla depues de muerto, e como salieffen a dar la batalla: e que aparejassen sus cosas para se boluer a Castilla. 255
- Capitulo cclxxxj. De como el Cid fizo su testamento e ordeno muy bien su anima: e de como depues de hauer recebido los sacramentos muy deuotamente dio el anima a Dios: e de como el Obispo don Hieronymo embalsamo el su cuerpo, e le leuaron a santa Maria de las Virtudes, e le fizieron muy honradas obsequias. 257
- Capitulo cclxxxij. De como el Rey Bucar cerco a Valēcia con treyn



# delos capitulos.

ta e seys Reys Moros, e vna Reyna Mora negra con duzientos caualleros negros, e començaron reziamente de combatir a Valencia: e de como los Christianos se defendian, e se aparejauan para salir a les dar batalla, para se venir a Castilla. 258

Capitulo cclxxxiiij. De como los Christianos atauieron al Cid despues de muerto, e le pusieron en su cauallo: e de como salieron todos de Valencia con el cuerpo del Cid, e con doña Ximena Gomez, e ordenarõ sus hazes para dar batalla al Rey Bucar. 259

Capitulo cclxxxiiij. De como todos los Christianos que salieron de Valencia cõ el cuerpo del Cid e con doña Ximena Gomez, ouieron batalla con el Rey Bucar: e de como los Moros fuerõ vencidos, e muertos veynte e dos Reys sin la otra gente: e delas muy grandes riquezas que fallaron quando robaron el campo, e de como tomaron su camino para Castilla. 260

Capitulo cclxxxv. De como despues que doña Ximena Gomez e los Christianos se partieron con el cuerpo del Cid para Castilla, entraron los Moros en Valencia cõ grandes alegrías, e la possyeron como de ante, fasta que el Rey dõ Iaymes de Aragon la torno a ganar: e de las grandes riquezas que ouieron del despojo que dexaron los Christianos de la batalla que ouieron con el Rey Bucar. 261

Capitulo cclxxxvj. De como leuãdo al Cid sus compañías para Castilla, salieron al camino el Infante de Aragõ su yerno, e doña Sol fija del Cid, e despues el Rey de Nauarra con doña Elvira su muger: e de como todos se vinieron juntamente con el Cid para san Pedro de Cardena. 263

Capitulo cclxxxvij. De como el

Rey don Alfonso partio de Toledo para san Pedro de Cardena, quando supo que el Cid era finado: e de como salieron de san Pedro de Cardena a recibir al Rey don Alfonso el Infante de Aragon, e el Rey de Nauarra con el Cid a san Christoual de Ybeas: e de las muy nobles obsequias que el Rey don Alfonso hizo fazer a las honras del Cid. 264

Capitulo cclxxxviiij. De como pusieron al Cid assentado en su escaño con mucho aparato, a la mã derecha del altar de san Pedro de Cardena, e assi estudo diez años: e de como el Rey don Alfonso, e el Infante de Aragon, e el Rey de Nauarra con sus mugeres se fueron dẽde, despues de hauer estado tres semanas: e doña Ximena Gomez con sus compañías finco en san Pedro de Cardena. 265

Capitulo cclxxxix. De como doña Ximena Gomez cùplio muy bien lo que el Cid mandara, e se ocupa ua siempre en obras virtuosas: e de como Gil Diez pensaua muy biẽ del cauallo Bauieca, e despues de muerto le enterro a la puerta del monesterio de san Pedro de Cardena. 266

Capitulo ccxc. De como fino doña Ximena Gomez muger del Cid, e vinieron a sus obsequias la Reyna doña Sol su fija, e el Rey de Nauarra con doña Elvira su muger, hermana de doña Sol, e con ella su fijo el Infante don Garci Ramirez: e de como fechas las obsequias partieron las Reynas el hauer de sus padres, e se boluieron para sus Reynos. 267

Capitulo ccxcj. De las honras que se fazian al Cid cada año despues de muerto, e del miraglo q̄ acaescio quando el Iudio le quiso llegar a la barba: e de como el Cid fue puesto en vn monumento. 269

Capi-



# Tabla

Capitulo ccxcij. De como el Iudio se torno Christiano, e viuió siempre en san Pedro de Cardena: e de la muerte de Gil Diez el priuado del Cid, que se hauia tornado de Moro Christiano. 271

Capitulo ccxcij. De como el Rey don Sancho el valiente de Navarra visnieto del Cid, entro correr tierra de Castilla, e leuaua vna grand presa de ganados e de otras cosas de arrededor de Burgos: e de como salio a el el Abbad don Iuan de san Pedro de Cardena, a cauallo con diez monges e con la seña del Cid Ruydiez, e les dexo la presa. 271

Capitulo ccxciiij. De como el Rey don Alfonso se mado llamar Rey de España: e de como corrio tierra de Moros, e les fizo grandes daños: e de como adolefcio del mal que ouo de morir: e de como antes que muriesse querian los grandes del Reyno casar a doña Vrraca su fija con el Conde don Gomez de Val de Espina. 273

Capitulo ccxcv. De como los grandes del Reyno tuuieron manera que vn Iudio fablasse al Rey don Alfonso sobre el casamiêto de su fija, e del enojo que dello recibio el Rey don Alfonso: e de como la caso con el Rey don Alfonso de Aragon. 274

Capitulo ccxcvj. De vn miraglo q̄ acontefcio en la yglesia de san Isidro de Leon, ocho dias antes de la muerte del Rey don Alfonso. 275

Capitulo ccxcvij. De como el Rey don Alfonso fizo su testamento: e despues de auer recebido cō mucha deuocion los Sacramentos, murio muy gloriosa muerte. 276

## Comiença la tabla de la Genealogia.

**R**ARA que mas facilmente se pueda entender el tratado de la Genealogia del muy noble y esforçado cauallero Cid Ruydiez campeador, el qual esta en fin desta Chronica, es hecha la presente tabla: en la qual, no embargante que en ella se contienen muchas cosas buenas para saber como, de donde, e de quales parietes el Cid desciende, solo se hara mencion de los principales capitulos que en la dicha genealogia se contienen: y la declaracion della.

Asi mesmo da la razón, como, y por quiẽ fue fundada la dicha casa de san Pedro de Cardena. Asi mesmo los nombres de las personas señaladas que estan sepultados en el dicho monesterio. Asi mesmo los versos y epitafio del Cid Ruydiez, que en su sepultura estan. Otro si la translacion que se hizo del biẽ auenturado cauallero, el año de mil y quinientos y quarenta y vno.



Capitulo primero. De como el Conde don Diego que poblo a Burgos, caso vna fija suya



# delos capitulos.

fuya llamada doña Sula, con don Nuño Belchides, vn grand cauallero de Alemaña, e ouieron dos hijos, que fueron dichos don Nuño Rasuera, e don Gustios Gonzalez: e de como el Rey don Ordoño de Leon, segundo deste nombre, embio a llamar a los Condes de Castilla, e los fizo degollar. 279

Capitulo segundo. De como depues de muertos los Condes de Castilla, los Castellanos eligieron dos juezes, para que determinassen sus causas, e gouernassen a Castilla: los quales fueron don Nuño Rasuera e don Layn Caluo su yerno: e fabla de los descendientes deste don Nuño Rasuera. 280

Capitulo tercero. De como los siete Infantes de Lara e don Mudarra Gonzalez su hermano, descien del del linage de don Nuño Rasuera: e de como descien de este linage los Manriques e los Reyes de Portugal: los quales vienen sucediendo por parte de vna noble señoradoña Mafalda. 281

Capitulo quarto. En que se declara como el muy noble Cid Ruydiez descien de del linage de don Nuño Rasuera e de don Layn Caluo Iuezes que fueron de Castilla: e de como descien de este linage los de Vizcaya, señores de Haro, e los de Mendoça, e los de Castro, afsi como en la dicha Genealogia va declarado. 282

Da razon para que mejor se entienda la dicha Genealogia, y es: porque en estos Reynos de Castilla e de Leon, ha auido muchos Reyes que se han llamado deste nombre don Alfonso: e en la manera del contar, qual se llame primero, o segundo, &c. suele hauer diuersidad de opiniones: e por quitar esta duda a los que la presente Genealogia leyeren e oyeren, ponerse han aqui por orden, dende

el Rey don Alfonso de Leon, quinto deste nombre. E lo mesmo se fara de los Reyes que se han llamado don Fernando e don Sancho, e don Enrique. 283

Capitulo quinto. De como los Reyes de Nauarra descien de la sangre e linage del muy noble Cid Ruydiez campeador, e otros muchos Reyes de la Christiãdad. 285

Capitulo sexto. De como los Reyes de Castilla e de Leon, e otros grandes caualleros que descien de la sangre Real, vien e descien de la sangre del muy famoso cauallero Cid Ruydiez campeador. 287

Capitulo septimo. De como los Reyes de Aragõ descien de la sangre e linage del famoso cauallero Cid Ruydiez campeador. 297

Capitulo octauo. De como los Reyes de Francia e otros Reyes e grandes caualleros, descien de del linage e sangre del famoso cauallero Cid Ruydiez campeador. 299

Capitulo nono. De como los Reyes de Portugal descien de la sangre e linage del famoso cauallero Cid Ruydiez campeador. 303

Ansi mesmo da razon, de como, y por quien fue fundada la dicha casa y monesterio de san Pedro de Cardena: y por quien, e qual fue la razon, y en que año, como en el presente tratado se hallara. 305

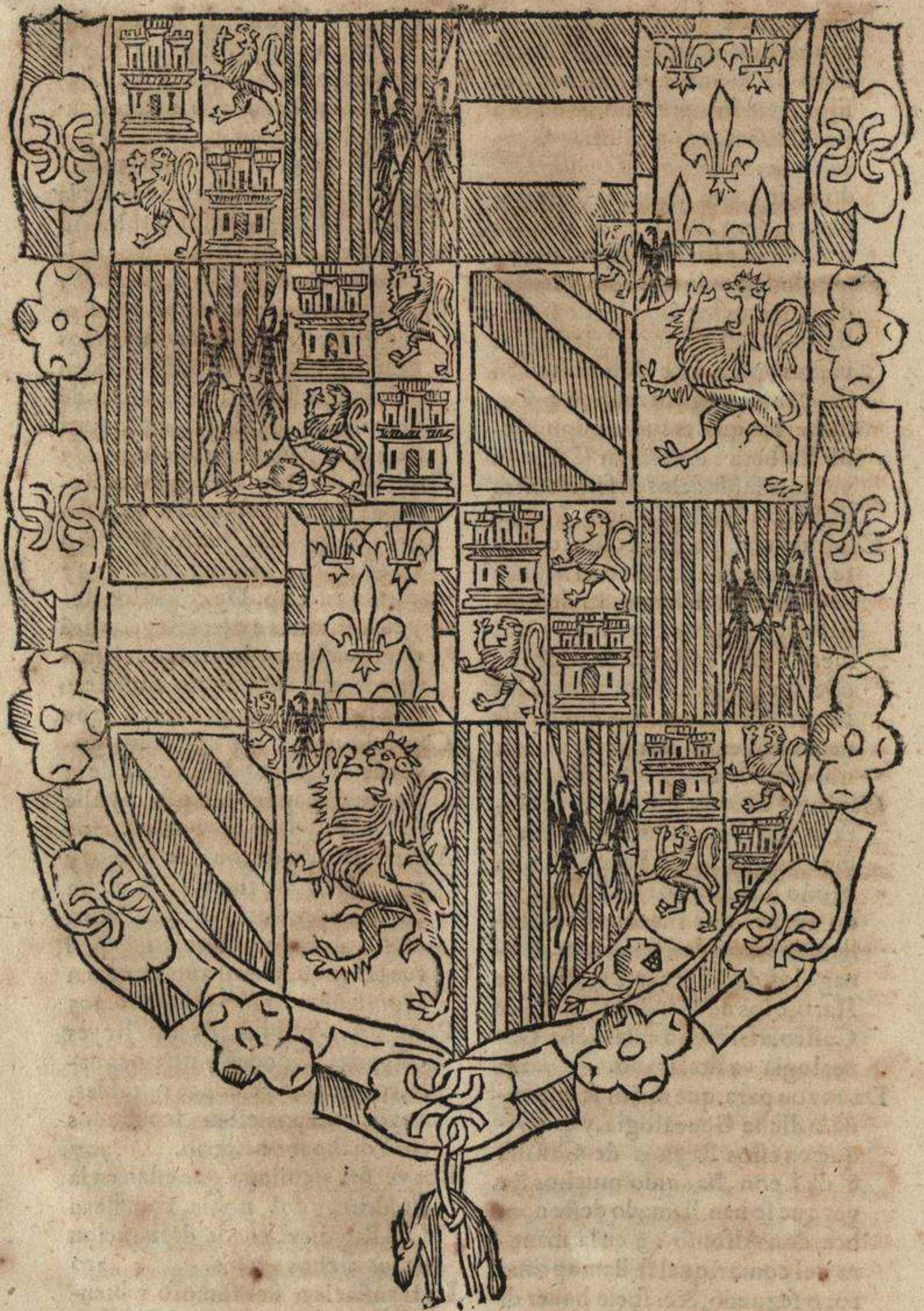
Pone los nombres de los Reyes e Reynas, Condes e otros caualleros, e otras personas notables, cuyos cuerpos estan sepultados en el dicho monesterio. 307

Los versos y epitafio que estan en la sepultura del noble cauallero Cid Ruydiez, con la declaracion de los dichos versos. 310

La translacion del famoso y bienaventurado cauallero el Cid Ruydiez de Biuar, hecha a catorze de Enero, del año de mil y quinientos y quarenta y vno. 311

*Fin de la tabla de los capitulos.*







# NOTABLE CONTENIDO EN esta Chronica, con los nombres de los caualleros, lugares, montes y rios, que en ella se haze mencion.

*El numero señala la pagina, la a. primera columna, y b. segunda.*

A.



- Bbad don Sancho. 77.b. Fue  
santo. 309.b  
Abderramé Rey Moro. 280.a  
Abenabet Rey Moro de Se-  
uilla. 88.a  
Abenalfange Rey Moro de Denia. 89.a  
Abenalfange Moro historiador. 252. b. 258. b  
261.b  
Abenafac Rey Moro de Seuilla. 18.b. 20.b  
Abencaño Rey Moro de Molina. 209. a  
acompaña a las hijas del Cid, 219.b  
Abenmoxiz trata de alçarse con Valencia,  
126.a  
Abenial Moro es preso, 175. b. Es apedrea-  
do por traydor, 178.a  
Abubecar Rey Moro de Valencia, 82.a  
Aça lugar, 220.a  
Aceffa Rey Moro, 307.a  
Aduarte Rey de Portugal, 305.a  
Adefir Moro, 94.a  
Adamuz lugar, 209.a  
Aguilera castillo, 16.b  
Albocacin Moro, 2.a. muere. 12.a  
Albomalieches que significa, 163.b  
Albondalo Rey Moro, 15.a  
Alcala, 17.a. es llamada de Fenares, 79.a.  
y de san Iuste. 111.a. es dada a los Arçobis-  
pos de Toledo, 111.a  
Alcala castillo en Valencia, 96.a. 143.b  
Alarabes entran en España, 120.a. Apoderá-  
se de Valencia, 140. a. son echados della,  
147.a  
Alcaldes elegidos en Castilla, 2.b  
Alcamín Rey Moro de Valencia, 82.a  
Alcañiz lugar, 89.b  
Alcocer castillo, 80.b. 81.a  
Alcofexa lugar, 102.a  
Alcolea, 102.a  
Aldolfo mata a don Nuño, 54. b  
Aledo castillo, 136.b  
Alfaxati buelto Christiano, 251.a  
Alfayna, 80.b  
Don Alfonso Iordan, 70.a  
Alfonso Reyes de Castilla y Leon, 283. b.  
284.a  
Alfonso Reyes y Principes de Portugal,  
303.a. 304.a. 305.a  
Don Alfonso Infante de Nauarra, 285.b  
Don Alfonso Infante de Leon, 288.b  
Don Alfonso dela Cerda, 290. b. pretende  
los Reynos de Castilla y Leon, 291.a  
Don Alfonso de Guzman, 291.b  
Algarue, 18.b  
Algezira, 124.a  
Alla van leyes do quieren Reyes, porque se  
dixo, 107.b  
Alimaymon Rey Moro de Toledo, vassallo  
del Rey don Fernando, 17. a. Acoge al  
Rey don Alfonso, 42.b. haze le guerra el  
Rey de Cordoua, 70.b. va en su ayuda  
el Rey don Alfonso, 70.b. muere. 97.a  
Almenar castillo, 93.a  
Almocanis Rey de Seuilla, 73.b. muere. 88.a  
Almofalez alçase con Rueda, 94.a. prende  
le el Cid, 95. b  
Almohadas Moros, 125.b  
Almozil, 102.a  
Almudafar Rey Moro de çaragoça, 88. b.  
muere, 89.a  
Almundafar Rey de Granada, 73.b  
Almirante don Alfonso Enriquez, que hijos  
tuuo, 294.a  
Alocael puerto, 89.b  
Alpabrega, 102.a  
Aluar Aluarez, 85.b  
Aluar Diez, 194.a  
Aluar Fernandez, 122.a  
Aluar Fañez Minaya primo del Cid, 8. a.  
Va con mensage al Papa, 24.a. va a defa-  
fiar al Rey don Garcia de Portugal, 35.b.  
saca de prision al Rey don Sancho, 39.a.  
hallase en muchos fechos, 76. a. 79.a. b.  
82.b. 84.b. 85.b. 86.b. Vence al Rey de  
Denia, 98.b. 113.a. 116.a. es heredado en  
Valencia, 117.a. viene en ayuda del Rey  
don Alfonso, 125. a. pelea con los Mo-  
ros, 126.b. lleva la muger e hijas del Cid  
a Valencia, 181.a. pide justicia contra los  
Infantes de Carrion, 216.a. trata mal de  
palabras al Cõde dô Suero Gõçalez, 233.b  
su sepulchro, 308.b  
Alvaro Saluatore, 3.a. 85.b. pelea cõ los Mo-  
ros, 187.a. su sepulchro 308.b  
Aluar Mudez poblo a Osma, 220. a. su se-  
pulchro, 309.b

Don



# Tabla

Don Aluaro Obispo de Leon, 19. b  
 Doña Alua Condesa de Castilla, 308. a  
 Alueque Rey de Sevilla, 12. a  
 Amaja lugar, 209. a  
 Amafatrigo lugar, 122. a  
 Amalarico Rey Godo, 305. b  
 Amideo Duque de Saboya, 302. b  
 Anton Antolinez de Burgos, 3. a  
 Antolin Sanchez de Soria, 220. a. su sepulchro, 309. b  
 Doña Anna de Aragon, 292. b  
 Andria Rey de Vngria, 300. a  
 Archebando Principe, 287. a  
 Arçobispo dō Rodrigo historiador, 25. a. 37. b  
 54. b. 55. b. 57. b. 59. b. 60. b. 61. a. 69. a. 101. a  
 103. a. 110. b. 111. b. 271. b. 275. a  
 Argance ganada, 100. a  
 Arles monasterio, 103. a  
 Arias Gonçalo, 33. b. 46. b. 48. b. 49. a. 50. a.  
 52. b. Prende a Vellido Dolfos, 56. a.  
 responde contra el riepito de çamora. 58. b  
 que hijos tuuo, 65. b  
 Atapuerca lugar, 10. b  
 Atiença lugar, 12. a. 75. a. 78. b. 82. a. Es ganada. 100. a. 216. a  
 Auila ciudad. 24. b. Es poblada, 98. b  
 Axarea oratorio de Moros, 116. b  
 Ayllon pueblo, 80. b. 81. a

## B.

**B** Abieca cauallo del Cid, 3. b. 237. a. 267. a  
 Badajoz, 98. a. 125. a  
 Bado de río castillo, 16. b  
 Bassadron, 93. a  
 Baños mandados derribar, 122. b  
 Bargatares valle, 16. b  
 Batalla de Santaren, 38. a  
 Batalla de Lantada, 40. a  
 Batalla al río Carrion, 4c. b. 41. a. b  
 Batalla cerca de Cabra, 74. a  
 Batalla de Alcócer, 83. b  
 Batalla de Toual pinal, 90. b  
 Batalla de Almenar, 93. a  
 Batalla de Moriella, 96. a  
 Batalla de Valdejunquera, 280. a  
 Batalla de Confuegra, 98. b  
 Batalla de Velez, 120. b  
 Batalla de Cordoua, 123. a  
 Batalla cerca Badajoz, 125. a  
 Batallas contra el Rey Bucar, 204. b. 260. b  
 Batallas que el Cid vencio, quantas fueron, 310. b  
 Baldouin Emperador, 288. b  
 Doña Beatriz Reyna de Nauarra, 286. a  
 Doña Beatriz Reyna de Castilla, 289. a  
 Doña Beatriz Reyna de Portugal, 290. a.  
 su descendencia, 304. a  
 Doña Beatriz Infanta de Castilla, 294. b

Doña Beatriz Infanta de Portugal, y Reyna de Castilla, 304. b  
 Belatome puerto, 62. a  
 Doña Bello, 2. b. 281. a. 282. a  
 Benito Pérez, 221. a  
 Benito Sanchez, 220. a. su entierro, 309. b  
 Bernud Laynez, 2. b. 282. b  
 Berlanga, 16. b. 100. a. 209. b  
 Doña Beréguela Reyna de Inglaterra, 286. b  
 Doña Berenguela Reyna de Leon, 288. a  
 Los hijos que tuuo, 288. b  
 Doña Berenguela Emperatriz, y su generacion, 288. b  
 Berenguelas Infantas de Castilla, 289. b. 290. a  
 Don Bernal de Fox, 291. b  
 Don Bernaldo Arçobispo de Toledo, 102. a.  
 Quien fue, 102. b. puso monges en la yglesia de Toledo, 108. b. prouee Obispados, 109. a  
 Don Bernaldo Arçobispo de Santiago, natural de Burgos, 109. a  
 Biruiesca fue del Cid, 97. a  
 Biuar, 75. b. cuya fue, 280. b  
 Doña Blanca Reyna de Castilla, 285. b  
 Doña Blanca Condesa de Campania, 286. b  
 Doña Blanca Duquesa de Bretaña, 287. a  
 Doña Bláca Infanta de Castilla y Reyna de Francia, 288. a. sus hijos, 299. b  
 Doña Blanca Infanta de Francia, 290. b  
 Bodas delas hijas del Cid con los Infantes de Carrion, 197. b. con los Infantes de Aragon y Nauarra, 248. a. b  
 Bonilla lugar, 209. a  
 Briana, 92. b  
 Brihuela, es dada al Arçobispo de Toledo, 44. a  
 Bueñar lugar, 92. a  
 Burgos ciudad, 3. b. 41. b. 47. a. es poblada. 279. a  
 Buytrago ganada, 100. a

## C.

**C** Abañas lugar, 102. a  
 Cabeçon lugar, 29. b  
 Cabra lugar, 10. a. 74. a  
 Calahorra fue declarada pertenecer al Rey de Castilla, 8. a. b  
 Calatayud, 81. a. 82. a  
 Calixto Papa II. tio del Emperador don Alfonso, 110. b  
 Caluet de Sobarue, 96. b  
 çamora poblada, 19. a. b. La forma de su sitio, 47. b. no se quiere dar al Rey don Sancho, 50. a. ponele cerco el Rey don Sancho, 52. a. quando començo a ser Obispado, 109. b

Campo



# delas materias.

Campo dada al Cid, 97.a  
 Campo de Robres, 209.a  
 Campo de Barahona, 209.a  
 Campo de Arabiana, 281.b  
 Canales lugar, 97.b. ganada, 100.a. 102.a  
 Cantabria prouincia, 15.b. 16.b  
 çaragoça sitiada por el Rey dō Alfonso, 123.b  
 Don Carlos de España, 291.b  
 Don Carlos de Aragon, 292.b  
 Don Carlos Principe de Castilla, 297.a  
 Don Carlos Rey de Cicilia y Hierusalem, e hijos que tuuo, 299.b  
 Don Carlos señor de Florencia, 300.a  
 Don Carlos Duque de Calabria, 300.b  
 Don Carlos Duque de Normandia, 302.a  
 Don Carlos Duque de Saboya, 302.b  
 Carlo Martelo Rey de Vngria, 299.b  
 Caradina fuente, 306.b  
 Carpentania prouincia, 27.a  
 Carracion rio, 80.b  
 Carrion villa, 3.b. confiscada para la corona Real, 242.b  
 Carrazena, 16.b  
 Cartaxes, 93.a  
 Casatolifa ganada, 100.a  
 Castellanos y Nauarros piden al Rey don Alfonso, que jure, si fue en la muerte del Rey don Sancho, 66.b  
 Castilla quando estuuo sin señor, 2.b  
 Castro Nuño, 51.a  
 Castro, linage, 2.b. 282.b  
 Castro, castillo, 114.a  
 Castrejon castillo, 79.a  
 Catalinas Infantas de Castilla, 296.a. 296.b. 297.a  
 Doña Catalina Reyna de Castilla, 295.a  
 Caualleros del Cid, la orden que tenian en assentarse a comer, 166.a  
 Cauallero aleuoso pierde armas y cauallo, 242.b  
 Cayda hija del Rey Moro de Seuilla, 118.b. casa con el Rey don Alfonso, 119.b  
 Cea lugar, 6.a. ganada, 12.b. 277.b  
 Celsada, 87.a  
 Celse de Camal, 82.b  
 Celtiberia Prouincia, 26.b  
 Cepta lugar, 124.a  
 Ceruel, 87.a  
 Cetrua, 80.b  
 Chiua lugar, 209.a  
**CID RUYDIAZ** y Rodrigo de Bivar, es vno mesmo: de donde desciende, 2.b 230.b. Su genealogia, 279, hasta 305. tiene por vassallos a Reyes, 4.b. casa con doña Ximena Gomez, 5. a. pelea sobre el derecho de Calahorra, 8. a. vence vna batalla campal de Moros, 12.a. mata al Conde don Gomez, 3.b. cautiua a cin-

co Reyes Moros, 3.b. es armado cauallero, 15.b. nombranle Ruydiez, 15. b. porq es llamado Cid 20.a. es de pafecer que Castilla no reconozca al Imperio Romano, 22.a. vence a los Franceses, 23.b. pré de al Conde de Saboya, 23. b. encargale el Rey don Fernando a su hijo don Sancho, 30.a. la seña que traya era verde, 39.a. vence las compañías del Rey don Alfonso de Leon, 40. b. libra de prision al Rey don Sancho, 41.b. va con mensage del Rey a la Infanta doña Vrraca, 47.b. destierrale el Rey dō Sancho, 50.b torna a seruicio del Rey, 51.a. pelea solo con catorze caualleros, 52.b. va tras Vellido Dolfos, 55. b. toma juramento al Rey don Alfonso sobre la muerte del Rey don Sancho, 67.b. peleas singulares que hizo, 73.a. véce al poder del Rey de Granada, 74.a. cautiua onze mil Moros, 75.a. destierrale el Rey don Alfonso, 75.b. engaña con vnas arcas a vnos Iudios, 76. b. satisfazeles el engaño, 181.a aparece vn Angel, 78.b. toma el castillo de Castrejon, 79. b. gana el castillo de Alcocer, 81. b. véce a dos Reyes Moros, 85.a. b. embia las vandéras q les tomo a la yglesia d Burgos, 86. a. b. pré de al Cō de don Remō, 90. b. Gana la espada Colada, 91.a. gana los castillos de Monçó, Onda, y Briana, 92. b. vence al Rey de Denia y al Conde de Barcelona, 93.a. b. Alcança del Rey don Alfonso muchos priuilegios para los hidalgos, 94. b. toma el castillo de Rueda, 95. b. vence al Rey de Aragon, y al de Denia, 96.a. huelue para Castilla, 97: a. da le el Rey don Alfonso muchos castillos y lugares, 97.a. va en ayuda del Rey don Alfonso contra Moros, 125.a. haze tu vassallo al Rey de Albarrazin, 127. b. va a Valencia con el Rey de çaragoça, 128. a. pone cerco a Xerita, 129.a. vence al Cōde de Barcelona, 133.b. perdona le, 134.b. manda y dispone en Valencia, 135.b. pone cerco a Liria, 136.a. rebueluente algunos cō el Rey don Alfonso, 137.a. entra cō exercito por tierras del Rey dō Alfonso, 138.b torna en amistad del Rey, 138.b. pone cerco a Valencia, 142. a. 145. a. tala los campos de Albarrazin, 149.a. pone cerco sobre Valencia, 153.a. entregatele Valencia, 171. a. haze vn razonamiento a los Moros de Valencia, 172.a. quanto tiepo tuuo cercada a Valencia, 176. b. fue llamado señor de Valencia, 179. a. pelea con el Rey de Seuilla, 179.b. haze Obispado a Valencia, dotando de rentas a la



# Tabla

- yglesia della, 180. b. presentes que em-  
 bio al Rey don Alfonso, 86. a. b. 181. a.  
 190. b. 215. a. vence al Rey Iuñez Moro,  
 189. a. gana la espada Tizona, 190. a.  
 viene a vistas con el Rey don Alfonso  
 en Requena, 193. b. naturalmente ponía  
 terror al Moro que la primera vez le veyá,  
 102. a. 244. a. 246. b. vence al Rey Bucar,  
 205. b. va para las cortes de Toledo,  
 219. b. es muy loado por el Rey don Al-  
 fonso, 224. a. pide a sus yernos lo que les  
 hauia dado, 125. 126. acusa a sus yernos de  
 aleuosos, 229. b. pide su amistad el Sol-  
 dan de Persia, 243. b. casa sus hijas cō los  
 Infantes de Aragon y Nauarra, 248. a. b.  
 reuelale san Pedro el dia que ha de mo-  
 rir, 253. b. ordena su testamento, 257. a.  
 muere, 258. a. orden que tuuieron en fa-  
 car su cuerpo muerto de Valencia, 259. a.  
 su gente vence al Rey Bucar, 260. b. es  
 traydo a san Pedro de Cardena, 264. a.  
 hazense le solenes obsequias, 265. a. esta  
 diez años de por enterrar, 266. a. siendo  
 muerto se defiende milagrosamente de  
 vn Iudio que le queria injuriar, 269. b.  
 es enterrado, 270. a. 308. a. vencio seten-  
 ta y dos batallas campales, 310. b. es su  
 cuerpo trasladado, 311.
- Cibdiello medico Iudio, trata casamiento pa-  
 ra la Infanta doña Vrraca, 274. b.
- Ciguença ciudad, 75. a.
- Colcha lugar, 209. a.
- Coca poblada, 98. b.
- Concilio en Toledo, 105. b.
- Concilio en Leon de España, 111. b.
- Conde primero de Benauente, 294. a.
- Condes de Castilla presos y muertos, 280. b.
- Condes de Castilla enemigos del Cid, 9. a. b.
- Conde don Diego Porcello, 279. a.
- Conde de Cardona, 93. a.
- Conde don Enrique de Constantinopla, 70. b.  
 253. a.
- Conde don Fruela de Asturias, 38. a.
- Conde don Fernan Gonçalez, 281. a. 307. b.
- Conde don Fernando, 303. a.
- Conde don Garcia de Cabra, 9. b. 10. a. 36. b.  
 52. a. 58. a. muere a traycion, 94. b.
- Conde don Garcia de Cabra, 100. b. Dasele  
 la criança del Infante don Sancho, 119. a.  
 muere en la batalla de Velez, 121. a.
- Conde don Garcia, 34. a. 38. a. es preso, 38. b.  
 56. b.
- Conde don Garcia el Crespo de Grañon,  
 121. a.
- Conde dō Garcia Ordoñez, 73. b. 74. a. 138. b.  
 227. a. 232. a.
- Conde don Garcia Fernandez señor de Ca-  
 stilla, 281. a. Doto a san Pedro de Carde-
- ña, 307. b. su sepulchro, 270. b. 308. a.
- Conde don Gomez señor de Gormaz, es  
 muerto por el Cid, 3. b. hijas que tuuo, 4. a.  
 su sepulchro, 309. b.
- Conde don Gomez, 121. b.
- Conde don Gonçalo padre de los Infantes  
 de Carrion, 194. a. 239. a.
- Conde don Gomez de Val de Espina, 274. a.
- Conde don Martino, 121. a.
- Conde don Manrique de Lara, 282. a.
- Condes y Duques de Medina Celi, 291. b.  
 292. a. b.
- Conde de Molina, 286. a.
- Conde de Monçon, 36. b. 38. a.
- Conde Nuño Alvarez de Amaya, 3. a. cuyo  
 hijo fue, 308. b.
- Conde don Nuño, va a Seuilla por los cuer-  
 pos de las santas Iusta y Rufina, 19. b. es  
 de parecer que se haga riepto a los de ça-  
 mora, 58. a.
- Conde don Nuño, otro: fue muerto alcuosa-  
 mente, 55. b.
- Conde don Nuño de Lara, 36. b. 38. a. es juez  
 entre el Cid y los Infantes de Carrion,  
 225. a. 227. b. 235. a.
- Conde don Nuño Alvarez señor de Lara,  
 308. b.
- Conde don Nuño de Portugal, 96. b.
- Conde don Ordoño de Lara, que hijo tuuo,  
 51. a. 58. a. 281. b.
- Conde don Oforio de Campos, juez entre  
 el Cid y los Infantes de Carrion, 225. a.
- Conde don Pero Ansures, 42. a. vase con el  
 Rey don Alfonso a Toledo, 43. a.
- Conde don Pedro, tiene la criança del Infan-  
 te don Alfonso, 275. a.
- Conde don Pedro de Lara, 282. a.
- Conde don Pedro fijo del Conde Fernan  
 Gonçalez, 308. b.
- Conde don Remon de Saboya, 23. b.
- Conde don Remon de Tolosa, que hijos tu-  
 uo, 69. b. casa con la Infanta doña Vrra-  
 ca, y los hijos que huuieron, 100. b. poblo  
 a Salamanca, 100. b. es juez entre el Cid  
 y los Infantes de Carrion, 224. b. 235. a.
- Conde don Remon de san Gil, 70. a.
- Conde don Remon de Barcelona, 89. a.  
 90. a. b. es preso por el Cid, 90. b. es suel-  
 to, 91. b. estornado a vencer, 93. b. pone  
 cerco a Valencia, 130. a. desafia al Cid,  
 132. a. ponese en manos del Cid, 134. b.
- Conde don Rodrigo va con mensage al Pa-  
 pa, 24. a.
- Conde don Rodrigo yerno del Rey don Al-  
 fonso, 70. a. tiene por sobrenombre el de  
 los Girones: y es juez entre el Cid y los  
 Infantes de Carrion, 225. a.
- Conde don Rotron de Parcia, 285. b.

Conde



# delasmaterias.

Conde don Sancho Sanchez de Pamplona, 96.b  
 Conde don Sancho señor de Castilla, 281.a  
 307.b  
 Conde don Simon de Pontus, 289.b  
 Conde don Suero Gonzalez tio de los Infantes de Carrion, 196.a. Dize palabras contra el Cid, 222. a. es sentenciado a que pelee con vn cauallero del Cid, 234.b. entra en la lid, 240.a. es vencido y sentenciado por aleuoso, 242.a.b  
 Conde don Suero de Castro, juez entre el Cid y los Infantes de Carrion, 225.a  
 Conde don Vela, juez entre el Cid y los Infantes de Carrion, 224.b  
 Conde de Vrgel, 93.a  
 Consuegra, 98.b  
 Cordoua, 2.a. ganada por el Miramamolín, 124.b  
 Coria ganada de Moros, 99.a  
 Corfac Emperador de Constantinopla, 289.b  
 Cortes hechas en Toledo, 101.b. 221.a  
 Doña Costança Infanta de Castilla, 288.a  
 Doña Costança Infanta de Leon, 288.b  
 Doña Costança Infanta de Nauarra, 286.b  
 Doña Costança Duquesa de Alencastre, que hijos tuuo, 294.b  
 Coymbria ganada, 14.a  
 Cruniego monasterio, 103.a  
 Cruzada para la tierra santa, 70.a  
 Cubilla, quien la poblo, 220.a  
 Cuellar poblada, 98.b  
 Cuenta del tiempo contenido en esta Chronica, hallarase en la palabra Era.  
 Cuevas de don Gaça, 80.b  
 Cuenca, 122.a  
 çuléma Rey Moro de çaragoça, 89.a  
 çuritalugar, 85.b  
 Curuel, 81.a. 82.a. 87.a

## D.

**D**aca la cebada, porque se dixo, 114.b  
 Deroncada Aldea de Valencia, 145.a  
 Desafio del Cid y del Conde de Barcelona, 132.a  
 Diego Arias pelea có don Diego Ordoñez, 65.a  
 Diego Abregon, 285.a  
 Don Diego señor de Aguilar, 294.a  
 Diego Sanchez de Arlança, 220.a. 309.b  
 Diego Laynez, 2. b. Que hijos tuuo, 3.a. su muger, 3. a. 283. a. sus sepulchros, 308.b  
 Don Diego Ordoñez de Lara, quien fue su padre, 51.a. su descendencia, 281.b. ricpta a los de çamora, 58. a. b. entra en cam-

po sobre ello, 64.b. 65. 66.a  
 Don Diego de Osma Alferez del Rey don Sancho, 38.a  
 Diego Perez, 73.b. 74.a  
 Diego Perez Sarmiento, 292.a  
 Don Diego Rodriguez hijo del Cid, muger, 98.b. 285.a. su sepulchro, 308.a  
 Diego de Rojas, 309.a  
 Don Diego señor de Vizcaya, 308.b  
 Don Dionis Rey de Portugal, 304.a  
 Diuision que de sus Reynos hizo el Rey dō Fernando, 28.b  
 Dozientos monges martyrizados, 307.a  
 Dueñas castillo dado al Cid, 97.a  
 Duero rio, 47.b. 209.b  
 Dulcidio Obispo de Tudela, 280.a  
 Duques de Medina Celi, 292.b

## E.

**E**Bro rio, 11.b  
 Doña Egilion, 282.b  
 Elmin ganado, 100.a  
 Eluira Nuñez muger de Layn Caluo, 2.b  
 Doña Eluira muger del Conde don Garcia de Cabra, 9.b  
 Doña Eluira muger del Conde don Remon de san Gil, 70.a  
 Doña Eluira hija del Cid, 180. b. casa con don Ramiro Infante de Nauarra, 248.a. 285.a. su sepulchro, 308.a  
 Don Emerico Vizconde de Narbona, 286.a  
 Enriques Reyes de Castilla y Leon, 284.b  
 Don Enrique Rey de Castilla, 288.a  
 Don Enrique Infante de Castilla, y Senador de Roma, 289.b  
 Don Enrique Infante de Castilla, 293.a  
 Don Enrique Conde de Trastamara, 293. b  
 Don Enrique Enriquez Conde de Alua de Liste, 294.a  
 Era, cuenta del año, 1054. 1.a. 1055. 5.b. 1071. 10.a. 1060. 12.b. 1061. 13.a. 1080. 16. b. 1087. 18.a. 1089. 25.a. 1101. 31. a. 1103. 33.b. 1101. 47.a. 1107. 63.b. 1108. 68.b. 1109. 70.b. 1111. 73. b. 1113. 89.a. 1116. 95.b. 1126. 100. a 1126. 101.a. 1127. 112.a. 1128. 120.a. 1130. 125.b. 1132. 127.b. 1125. 176.b. 1136. 258. a. 1142. 273.b. 1143. 275.b. 1143. 277.a. 922. 279.a. 575. 35.b. 872. 306.b. 937. 307.a. 1010. 307.b  
 Escalona ganada, 100.a  
 Espada Colada del Cid, 91.a  
 Espada Tizona del Cid, 190.a  
 España libre de reconocer señorio al Imperio, 24.a. de quienes fue poblada, 27. b.  
 Espartel, 126.b



# Tabla

Espinás de Dan, 78.b  
 Estrada castillo, 93.a  
 Estraña Obispo de Grecia, 14.a  
 Estremadura Prouincia, 12.a

## F.

**D**on Fadrique Infante de Castilla, 289.b  
 Don Fadrique Maestre de Satiago, que  
 hijos tuuo, 294.a  
 Don Fadrique Enriquez Almirante, 294.a  
 Fanes conquistada, 9.a  
 Farça, 80.b  
 Faris cauallero Moro, 73.a  
 Faro, quien la poblo, 2.b  
 Feliz Ferruz cauallero del Cid, 220.a. su se-  
 pulchro, 309.b  
 Feliz Muñoz sobrino del Cid, 85.b  
 Fenares, 79.a  
 Fernand Alfonso sobrino del Cid, 3.a. 221. b.  
 riñe con el Conde don Suero, 222.b. su se-  
 pulchro, 308.b  
 Fernando Diaz hermano del Cid, con quien  
 caso, 3.a. 76.a. 85.b. su sepulchro, y de su  
 muger, 308.b  
 Fernand Ansures, 43.a  
 Fernan Laynez, 2.b. 282.b  
 Fernan Gonçalez de Aragon, 96.b  
 Don Fernando Abbad y Cardenal, hijo del  
 Rey don Fernando, 29.b. 30.a  
 Fernandos Reyes de Castilla y Leon,  
 284.a  
 Fernandos Infantes de Castilla, 288.a. 289.b  
 295.b. 297.a  
 Don Fernando de Pontus Infante de Casti-  
 lla, 289.b  
 Don Fernando de la Cerda Infante de Ca-  
 stilla, 290. a sus descendientes, 290. b.  
 291.a. b. 292. a. b  
 Don Fernando Infante de Castilla, Rey de  
 Aragon, 295.b  
 Don Fernando Infante de Nauarra, 286.a  
 Don Fernando Infante de Portugal, 303.a  
 Don Fernando Rey noueno de Portugal,  
 304.b  
 Don Fernando rico ome, 19.b  
 Fernan Ruyz, 282.b  
 Don Fernando Coronel, 291.b  
 Fernand Cardena, 309.a  
 Fernan Gonçalez nieto del Conde Fernan  
 Gonçalez, 308.b  
 Fernand Mentalez, 309.a  
 Figueruela, 78.b  
 Filiberto Duque de Saboya, 302.b  
 Fita lugar, 75.a. 79.a  
 Furto Sanchez yerno del Rey de Nauarra,  
 73.b

## G.

**G**alue Rey Moro, 82.b  
 Gaña dada al Cid, 97.a  
 Don Garcia Rey de Nauarra nieto del Cid,  
 250.a. b. su generacion, 285.b  
 Don Garcia de Roa, 220.a. es señor de Asta-  
 çon, 309.b  
 Garcia Diez de Castilla, 96.b  
 Garcia Ordoñez, 161.a. 194.a  
 Don Garcia Tellez Abbad de san Pedro de  
 Cardena, 267.b  
 Don Gascon Vizconde Bearnense, 286.a  
 Don Gaston dela Cerda, 292.a  
 Genealogia del Cid, dende 279. fasta. 305.  
 Gilberto historiadador de Moros, 198.a  
 Giralte Romano, 116.a  
 Gil Diez priuado del Cid, 252.a. su entier-  
 ro, 271.b  
 Gomez Diez, 126.b  
 Gomez Fernandez que poblo a Pampliga,  
 220.a. su sepulchro, 309.b  
 Gonçalo Ansures, 43.a. 96.b. 242.a  
 Don Gonçalo rico ome, 19.b  
 Don Gonçalo de Sies, 38.b  
 Gonçalo Muñoz de Orbaneja, 220.a. su se-  
 pulchro, 309.b  
 Gonçalo Nuñez padre del Conde Fernan  
 Gonçalez, 281.a  
 Gonçalo Nuñez nieto del Cõde Fernan Gõ-  
 çalez, 308.b  
 Don Gonçalo Gustios de Lara, 281.b  
 Gormaz, 16.b. 74.b  
 Gustios Gonçalez, 96.b  
 Guadalajara, 17.a. 75.a. 79.a  
 Gouca ganada, 12.b  
 Guermezes, 16.b  
 Grotoyda madre de doña Vrraca Re yña de  
 Nauarra, 286.a  
 Don Guillermo Rey de Sicilia, 285.b  
 Guillen Garcia de Aragon, 85.b  
 Guillen Bernalte, 91.b  
 Guirabent, 133.b  
 Guldifas Obispo Godo, 111.b  
 Gustios Gonçalez, 279.b

## H.

**H**ambre grande en Valencia, 170.a  
 Haro quien la poblo, 282.b  
 Don Hermogio Obispo de Salamaca, 280.a  
 Don Hieronymo Obispo de Valencia, 109.a  
 180. 220.a. muere, 268.b. su sepulchro,  
 309.b  
 Hijos del Cid, 285.a  
 Hormisinda señora de Narbona, 286.a  
 Hucles lugar, 122.a  
 Huerta, 80.b

Huerta



# delas materias.

Huerta en Aragon, 92.a  
Huesca, 89.b  
Huete lugar, 122.a

## I.

**I**glesia de santa Maria de Burgos, 86.a  
Iglesia de Toledo dotada de rentas, 102.a.  
es consagrada, 105.b. es regida por mon-  
ges, 108.b  
Iglesia de Santiago de Galicia, quien la hi-  
zo, 307.b  
Infante don Alfonso hijo del Rey don Fer-  
nando el Magno, 2.a  
Infante don Alfonso hijo del Rey don Pe-  
dro, 294.b  
Infantes de Carrion, 190.b. Piden por mu-  
geres a las hijas del Cid, 191.b. casan  
con las hijas del Cid, 197. dan mue-  
stra de couardes, 199. b. tratan aleue  
contra sus mugeres, 200. a. lleuan a sus  
mugeres para Castilla, 208.b. cometen  
aleue contra sus mugeres, 209.b. son acu-  
sados de aleuosos, 229.b. son sentenciu-  
dos, a que se defiendan por lid, 234.b.  
entran en lid, 240.a. son vencidos y da-  
dos por aleuosos, 242.b  
Infantes de Aragon y de Nauarra, casan con  
hijas del Cid, 248.a.b  
Infantes de Lara, 281.b  
Infante don Alfonso de Nauarra, 285 b  
Infanta doña Eluira, 2.a. 46. b. casa con el  
Conde de Cabra, 100.b. muere. 112.a  
Infante don Enrique, 293 a  
Infante don Enrique Maestre de Santiago,  
296.a  
Infante don Garcia, 2.a  
Infante don Sancho, 2. a. Contradize a la  
particion que de los Reynos hizo el Rey  
don Fernando su padre, 29.a  
Infante don Sancho, 119. muere en la bata-  
lla de Velez, 121.a  
Infante don Pedro murio, 39.b  
Infante don Iuan Manuel, 292.b  
Infante don Philippe, 293.a  
Infante don Iuan, 290.a  
Infante don Ramiro, muerto a traycion por  
vn Moro, 94.b  
Infanta doña Vrraca, 1. b. 33.b. fue de gran  
gouierno, 69.a. muere, 99.b  
Infanta doña Vrraca casa con el Conde de  
Tolosa, 100.b. tuuo vn hijo del, 274.a.  
tratase que case con el Conde don Go-  
mez de Val de Espina, 274.a. casa segun  
da vez con el Rey don Alfonso de Ara-  
gon, 275.b.  
Infantas doña Sancha y doña Eluira, 70.a

Infanta doña Ysabel, 293.a  
Infantadgo, 48.a  
Ioar Moro Aguazil de Cordoua, 2.a  
Doña Iofela Reyna de Castilla, 290.a  
Don Inigo Lopez de Mendoça Marques de  
Santilla, 292.b  
Don Iuan Arçobispo de Toledo, 44.a  
Don Iuan Duque de Breñaña, 287.a  
Don Iuan dela Cerda, 291.b  
Don Iuan Manrique Conde de Castañeda,  
294.b  
Don Iuan Maestre Dauis Rey de Portugal,  
304.b  
Don Iuan segundo Rey de Portugal, 305.a  
Doña Iuana Reyna de Castilla, 289.b  
Doña Iuana Reyna propietaria de Castilla,  
296.b. que hijos tuuo, 297.a  
Doña Iuana Reyna de Vngria, 300.b  
Doña Iuana dela Cerda Reyna de Castilla,  
293.a. 295.a  
Doña Iuana Sarmiento, 292.a  
Doña Iuana de Mendoça, 294.a  
Iuan Ramirez de Arellano señor de los Ca-  
meros, 294.b  
Iuan de Tobar señor de Berlanga, 294 b  
Iuan de Rojas señor de Monçon, 294.b  
Iuballa villa, 142.a  
Iuezes entre el Cid y los Infantes de Carriõ,  
224.b

## L.

**L**amego conquistada por el Rey do Fer-  
nando 13.a  
Doña Lambra, 281.b  
Lantada lugar, 40.a  
Lara linage, 308.b  
Layn Caluo Alcalde de Castilla, 2.b. sus des-  
cendientes, 280.b. 282.a.b. su sepulchro.  
309.b  
Layn Laynez, 2.b. 282.b  
Layn Fernandez, 282.b  
Layn Nuñez, 282. b  
Leon ciudad, 1.a. 18.a  
Doña Leonor Infanta de Castilla, Reyna de  
Aragon, 288.a. que hijos tuuo, 297.b  
Doña Leonor Infanta de Castilla, Reyna de  
Inglaterra, 289.b  
Doña Leonor Infanta de Castilla, 289.b  
Doña Leonor Infanta de Castilla Reyna de  
Nauarra, 295.a  
Doña Leonor Infanta de Castilla Reyna de  
Aragon, 293.b  
Doña Leonor Infanta de Castilla, 297.a  
Doña Leonor Infanta de Aragon Reyna de  
Castilla, 295.b  
Doña Leonor Infanta de Portugal Reyna de  
Dacia, 303.a



# Tabla

Doña Leonor de Guzman, 291.b  
 Doña Leonor de Guzman, 293.b  
 Doña Leonor de Mendoça, 292.b  
 Doña Leonor dela Cerda, 292.b  
 Letra Toledana, 111.b  
 Liria lugar, 136.a  
 Logroño Ciudad, 3.b  
 Lope Sanchez, 73.b. 74.a  
 Lorca, 149.a  
 Dō Lucas de Tuy historiador, 15.a. 43.a. 60.b.  
 61.b. 100.b. 271.b  
 Lucar lugar, 209.b  
 Luna castillo, 40.a  
 Luto de caualleros en la muerte de otros,  
 263.b  
 Ludouico Rey de Vngria, 300.a  
 Ludouico Andegauēse Rey de Cicilia, 300.b  
 Don Luis Infante de Castilla, 289.b  
 Don Luis dela Cerda y sus descendientes,  
 291.b  
 Don Luis dela Cerda Conde de Talamon,  
 291.b  
 Don Luis dela Cerda Conde de Medina Ce  
 li, 292.a  
 Don Luis dela Cerda primer Duque de Me  
 dina Celi, 292.b

## M.

**D**oña Mafalda Manrique Reyna de Por  
 tugal, 282.a  
 Doña Mafalda, 291.b  
 Mahomad Moro Aguazil de Cordoua, 2.a  
 Malua lugar conquistado, 13.b  
 Manrique linage, 282.a  
 Don Manuel Infante de Castilla, 289.b  
 Don Manuel Rey de Portugal, 305.a  
 Manguilla montaña, 96.a  
 Manqueta ganada, 100.a  
 Manra rio, 88.b  
 Marauedis de plata, 152.b  
 Doña Margarita Reyna de Sicilia, 285.b  
 Doña Margarita Condesa de Cāpania, 287.a  
 Doña Margarita hija del Emperador de Ale  
 mania, 296.b  
 Doña Margelina Reyna de Nauarra, 285.b  
 Doña Maria Emperatriz de Constantinopla.  
 288.b  
 Doña Maria Reyna de Castilla Infanta de  
 Portugal, 293.b. 304.b  
 Doña Maria Infanta de Castilla Reyna de  
 Aragon, 296.a  
 Doña Maria Infanta de Castilla Reyna de  
 Portugal, 296.b  
 Doña Maria Infanta de Castilla, 297.a  
 Doña Maria Coronel, 291.b  
 Doña Maria de Padilla, 294.b

Martin Ancolinez, 3.a. 76.a. 85.b. lleva la mu  
 ger e hijas del Cid a Valencia, 181. a. ven  
 ce en batalla a vno delos Infantes de Car  
 rion, 241.b. su sepulchro, 308.b  
 Martin Gonçalez pelea cō el Cid sobre el de  
 recho de Calahorra, 8.a.b  
 Martin Muñoz, 85. b. 220. a. su sepulchro.  
 309.b  
 Martin Pelaez el Asturiano, 165.b. lo q̄ le acaef  
 cio con el Cid, 166.b. 167. 168.a. b. encar  
 gasele la guarda de Valencia, 220. a. desa  
 fia a los Infantes de Carrion, 211.a. quexa  
 se dellos ante el Rey don Alfonso, 213.a.  
 su sepulchro, 309. a  
 Martin Fernandez, 212.b. 220.a. su sepulchro  
 309.b  
 Martin Garcia cauallero, 220. a. su sepul  
 chro, 309.b  
 Martin Saluadorez cauallero, 220. a. su sepul  
 chro, 309.b  
 Don Martin Fernandez de Peña Cadiella,  
 309.a  
 Matilla Condesa de Bolonia, 303.a  
 Matheos Sanchez de Galicia, 96.b  
 Matança linage, 106.b  
 Doña Mayor de Guzman, 290.a. 304.a  
 Medina, 16.b. 87.a  
 Medina Celi, 73.a. esganada, 100. a. 209.b.  
 216.a  
 Medina de Ruyseco, 48.a  
 Medina del Campo, 51.a. es poblada, 98.b  
 Melgar es llamada Tendica, 102.a  
 Megeyma Turia Reyna Mora, 260.b  
 Mendoça linage, 2.b. 282.b  
 Mendoça señor de Almaçan, 294.b  
 Doña Mencia de Mendoça, 292.a  
 Miedes lugar, 78.b  
 Mezclita de Toledo hecha yglesia, 104.a  
 Milagro sobre el rezo Gotico, 107.a  
 Milagro en S. Isidoro de Leon, 275.b  
 Miramamolin q̄ quiere dezir, 120.a. señoreo  
 el Andaluzia, 125.b  
 Molina, 82.a. 209.a  
 Doña Mafalta Infanta de Castilla, 288.b  
 Monçon, 89.b. 92.a. b. 250.a  
 Monges en la yglesia de Toledo, 108.b  
 Monges martyrizados, 307. a. su sepulchro,  
 309.b  
 Montes de Oca, 3.b. 10.b  
 Monte Mayor es ganada, 18.b. 85.b  
 Montes Pireneos, 27.b  
 Monte Real, 87.a  
 Monte Abiad, 89.b  
 Mōteros de Espinosa quiē los inflituyo, 281.a  
 Montijo, 15.a  
 Monasterio de Sahagun, 103.a  
 Monuedro, 113.b

Moros



# delasmaterias.

Moros corren tierra de Castilla, 3. b. passan de Africa a España, 118. a. rebelanse cõtra el Rey don Alfonso, 120. a. 124. b.  
 Moros Africanos y de España se aunã, 124. b.  
 Moros Marinos, 124. b.  
 Moro que en Viseo mato al Rey don Alfonso, es muerto por castigo, 13. a.  
 Moriella castillo, 96. a.  
 Don Mudarra Gonçalez, hereda la casa de Lara, 281. b.  
 Muez lugar de Navarra, 280. a.  
 Mundafar Moro, 94. a.  
 Muño Fernãdez señor de Monte forte, 220. a. su sepulchro, 309. b.  
 Muño Rabia cauallero, 220. a. su sepulchro, 309. b.  
 Murcia, 149. a.

## N.

**N**Ajara lugar, 3. b.  
 Nuño Rasuera Alcalde de Castilla, sus descendientes, 2. b. 280. b. 281. a. sus progenitores, 279. b.  
 Don Nuño, 49. muerto por Adolfo, 54. b.  
 Nuño Gustios sobrino del Cid, 85. b. 196. a.  
 Nuño Gustios de Vnquilla, 235. a. vence en batalla al Conde Suero Gonçalez tio de los Infantes de Carrion, 242. a.  
 Nuño Xuarez de Leon, 96. b.  
 Don Nuño el que poblo a Cubiella, 220. a. su sepulchro, 309. b.  
 Nuño Belchides casa con doña Sula, e hijos que ouieron, 279. b.  
 Nuño Laynez, 282. b.  
 Nuño Fernandez señor de Mont forte, 309. b.  
 Nuño Rabia, 309. b.

## O.

**O**Bispo de Burgos elegido por Papa, 16. a.  
 Obsequias hechas por el Cid, 265. a.  
 Ochoa Perez cauallero Nauarro, 235. b.  
 Officio Romano quando se començo a rezar en España, 111. b.  
 Officio Toledano se reza en seys yglesias de Toledo, 107. b.  
 Olias lugar, 70. b. 104. b.  
 Olmiedo poblada, 98. b.  
 Olmos lugar, 97. a. ganado. 100. a.  
 Onda lugar, 92. a. b.  
 Ordoño el menor sobrino del Cid, 3. a. 204. b. halla las hijas del Cid maltratadas, 210. b. es armado cauallero, 231. a. riepta de aleuosos a los Infantes de Carrion, 232. a. su sepulchro, 308. b.  
 Don Ordoño Obispo de Astorga, 19. b.

Orcejon castillo dado al Cid, 97. a.  
 Origuela lugar, 251. a.  
 Osma ganada, 100. a. quien la poblo, 220. a. 309. b.  
 Otorio linage, de donde tuuo origen, 225. a.

## P.

**P**alacios de Galiana, 220. b.  
 Palacios de san Seruan, 220. a.  
 Palencia lugar, 4. b.  
 Pampliga lugar dado al Cid, 97. a. quien le poblo, 220. a.  
 Papa Clemente segundo, fue primero Obispo de Burgos, 16. a.  
 Pazluengas castillo, 73. a.  
 Pedrarias pelea con Diego Ordoñez, 64. b.  
 Pero Bermudez, 3. a. 81. b. 83. b. es alferez del Cid, 288. b. hiere de vna puñada al Conde don Garcia Ordoñez, 233. a. vence en batalla a vno de los Infantes de Carrion, 241. a. su sepulchro, 308. b.  
 Don Peransurez, 96. b.  
 Don Pedro Obispo de Palencia natural de Burgos, 109. a.  
 Pero Sanchez cauallero del Cid, 211. a.  
 Pero Gonçalez cauallero del Cid, 220. a. su sepulchro, 309. b.  
 Don Pedro Obispo de Auila, 276. a.  
 Pero Fernandez, 282. b.  
 Don Pedro Conde de Molina, 286. a.  
 Don Pedro Infante de Castilla, 290. a.  
 Don Pero Gonçalez de Mendoza, 292. a.  
 Don Pero Enriquez, 294. a.  
 Pedro Puerto Carrero señor de Monguer, 294. a.  
 Pero Alvarez Otorio señor de Cabrera, 294. a.  
 Pero Martinez de Herrera señor de Pedraça, 294. b.  
 Don Pedro Rey de Portugal, 304. a.  
 Pero Lasso dela Vega, 309. a.  
 Peñafiel lugar, 216. b. quien le poblo, 282. b.  
 Don Pelayo Obispo de Ouiedo, 276. a.  
 Pelea de dos caualleros sobre el officio Romano y Gotico, 106. b.  
 Peyre Pringos padrino del Cid, 3. a.  
 Piedra alta poblada, 9. a. 92. b.  
 Persianos hazen grande honra a quien dan a comer la cabeça de su cauallo, 246. a.  
 Philippo electo Emperador, 289. a.  
 Philippos Infantes de Castilla, 289. b. 293. a.  
 Philippo Rey de Francia, 300. b. sus descendientes, 301. a. b. 302. a.  
 Porra lugar, 209. b.



# Tabla

Primado de las Españas es el Arçobispo de Toledo, 103. b. confirmafelo el Papa, 105. b. hasta adóde allegauá los terminos desta Primacia, 105. b. proueya Obispa-dos, 109. a

Presente que el Soldan de Persia embio al Cid, 245. a

Presentes que el Cid embio al Rey don Alfonso, 86. a. b. 181. a. 190. b. 215. a

Principe don Alfonso de Castilla, 296. a

Principe don Iuan de Castilla, 296. b

Principe don Carlos, 297. a

Priuilegios que alcanço el Cid para los hidal-gos, 94. b

Puertos de Aspa, 11. b. 23. a

## Q

Q Vantas batallas campales vécio el Cid, 310. b

Quintana lugar, 209. a

## R

R Achel y Bidas Iudios, a quienes empe-ño el Cid las arcas, 76. a

Don Ramiro Infante de Nauarra, casa con hija del Cid, 248. a. es alçado por Rey de Nauarra, 250. a

Regular lugar, 280. a

Remolin, 93. a

Rezo Gotico en Toledo, 103. b. Lidian dos caualleros sobre si se ha de rezar, 106. b milagro sobre este rezo, 107. a. es in-troduzido el rezo Fráces en España, 107. b 111. b

Don Remon de Oliuas Obispo, 96. b

Don Remon Legado del Papa, 99. b

Retoruafeca pueblo, 9. a

Rescebimiento hecho en Valencia a la mu-ger e hijas del Cid, 184. b

Requena lugar, 209. a

Rey don Alfonso sexto, es preso, 41. b. entra monge en Sahagun, 42. b. sale de monge y vale para el Rey Moro de Toledo, 42. b pronostico que los Moros tuuieron, de q̄ hauia de fer Rey de Toledo, 45. b. auisa-do dela muerte del Rey don Sancho vie-ne para Castilla, 60. 61. 62. a. Iura en san-ta Gadea de Burgos, no hauer sido en la muerte del Rey don Sancho, 67. b. es re-cebido por Rey de Castilla, Leon y Por-tugal, 68. b. mugeres e hijos q̄ tuuo, 69. b focorre al Rey Moro de Toledo, 70. b. voluntariamete jura de fer amigo del Rey de Toledo, 72. a. son sus tributarios to-dos los Moros de España, 73. a. da muchos castillos al Cid, 97. a. puebla muchos lu-

gares en Estremadura, 98. a. gana a To-ledo, 100. a. dota la yglesia de Toledo, 102. b. derriba los baños de sus Reynos, 122. b. haze Cortes en Toledo, 101. b. compele a los Moros de Cordoua q̄ sean sus vassallos, 123. a. entra a correr tierra de Moros, 127. b. quita al Cid lo q̄ tenia en Castilla, 137. a. va sobre Valécia, 138. b pide al Cid sus hijas para mugeres de los Infantes de Carrion, 195. a. haze Cortes en Toledo, 221. a. da sentencia contra los Infantes de Carriõ, 242. b. Toma titulo de Rey de España, 273. b. milagro antes de su muerte, 275. b. muere, 277. a

Rey don Alfonso el Sabio haze hazer monu-metos para el Cid y para otros en S. Pedro de Cardena, 270. b. los hijos q̄ tuuo, 290. a

Rey don Alfonso el Magno de Leon, 279. a 307. b

Rey don Alfonso el nono de Castilla, los hi-jos que tuuo, 288. a

Reyes Alfonsos d̄ Castilla y Leõ, 283. b. 284. a

Rey dõ Alfonso de Aragon, 97. a. casa con doña Vrraca Infanta de Castilla, 275. b

Rey don Alfonso dozeno de Castilla, que hi-jos tuuo, 293. b

Rey don Alfonso primero de Portugal, 70. b

Rey don Alfonso segundo de Portugal, que hijos tuuo, 303. a

Rey Alimaymon es muerto, 9. a

Rey de Aragon y el de Nauarra, pidé a hijas del Cid para mugeres de sus hijos, 235. b

Rey de Badajoz Moro, 98. a

Rey Bucar viene contra el Cid, 198. a. pone cerco a Valencia, 201. b. 258. b. es vencido por el Cid, 205. b. es vencido por la gente del Cid, 260. b

Rey don Bermudo de Leon, 1. a

Rey Berengel de Galicia, 70. a

Reyes Enriques de Castilla y Leon, 284. b

Rey dõ Enrique següdo, q̄ hijos tuuo, 295. a.

Rey dõ Enrique tercero, q̄ hijos tuuo, 296. a

Rey dõ Enrique quarto, no tuuo hijos, 296. a

Rey dõ Fernádo el Magno, es coronado por

Rey de Leon, 1. a. muger e hijos q̄ tuuo,

1. b. 2. a. conquista a Portugal, 12. b. 13. a. b.

conquista a tierra de Gormaz, Berlanga y

Monte de Poyrar, 16. b. echa los Moros

de Cantabria, 16. b. y de las montañas de

Oca, 17. a. haze su vassallo al Rey de To-

ledo, 17. a. labra yglesia en Leon para su

sepultura, 18. a. Recibe por vassallo al

Rey de Seuilla, 19. a. trae el cuerpo de S.

Isidoro a Leon, 21. b. va contra el Empera-

dor de Roma, 23. a. huuo vn hijo que fue

Cardenal, 23. b. 24. b. porq̄ fue llamado

Magno, 24. b. fundo y doto muchas ygle-

fias, 25. b. reuelale S. Isidoro el dia q̄ ha de

morir,



# delas materias.

- morir, 28.a. diuide los Reynos entre sus hijos, 28. b. su muerte y sepultura, 30.a. quantos años Reyno, y como fue llamado par de Emperador, 30.b
- Rey don Fernado tercero de Castilla y Leó, 288.b. que hijos tuuo, 289.a
- Rey don Fernando quarto, que hijos tuuo, 293.b
- Reyes Fernandos de Castilla y Leon, 284.a
- Rey don Fernando de Aragon, que hijos tuuo, 296.b
- Rey don Garcia de Galicia y Portugal, trata de desheredar a doña Vrraca, 33.b. Prende al Rey don Sancho su hermano, 38.b. es preso por el Rey don Sancho, 39.b. muere en la prision, 40.a. 99.b.
- Rey don Garcia de Leon, 279.a
- Rey don Garcia de Nauarra preso, 6.a. muerto, 11.b. hijos que tuuo, 11.b
- Rey don Garcia de Nauarra, 280.a
- Rey don Garcia de Nauarra nieto del Cid, sus descendientes, 285.b. 286.a. su sepulchro, 308.a
- Rey don Iuan de Brena, 288.b
- Rey don Iuan primero, hijos que tuuo, 295.b
- Rey don Iuan segundo, hijos que tuuo, 296.a
- Rey Iaymes primero de Aragon, sus descendientes, 297.b. 298.a.b
- Rey Iuñez Moro, pone cerco a Valencia, 185. b. muere de pesar, 190.a
- Rey de Denia, 89. b. Es vencido dos vezes por el Cid, 93.b. 96.a. pone cerco a Valencia, 127.a
- Rey don Ordoño de Leon, 280.a. mata a los Condes de Castilla, 280.b
- Rey don Pedro de Castilla, 293.b. hijos que tuuo, 294.b
- Rey do Pedro de Aragon, 89.a. 92.a. es preso por el Cid, 96.a. b. muere, 97.a
- Rey don Pelayo el Montefino, 2.b
- Rey don Philippe, 296. b. hijos que tuuo, 297.a
- Rey don Ramiro de Aragon, 6.a. 32.b
- Rey don Ramiro de Leó, su sepulchro, 270.b. 307.b
- Rey don Sancho de Nauarra, 11.b. es muerto en Roda, 250.a
- Rey don Sancho primero, fue trasladado su cuerpo de Oña a Leon, 21.b
- Rey don Sancho segundo, començo a Reynar, 31.a. pone cerco a çaragoça, 31.b. haze su vassallo al Rey de çaragoça, 33.a. quito a Galicia al Rey don Garcia su hermano, 36.b. prende al Rey don Garcia su hermano, 39.b. quitale el Reyno de Galicia y Portugal, 40.a. Coronase por Rey de tres Reynos, 46.a. toma a Toro, 46.b. pone cerco a çamora, 47.a. es auilado que se guarde de traycion, 54.a. matale a traycion Vellido Dolfos, 55. b. entierrá le en Oña, 57.b
- Rey don Sancho quarto, hijos que tuuo, 293.a
- Reyes Sanchos de Castilla y Leon, 284.a. b
- Rey don Sancho Abarca de Nauarra, 279.a.
- Rey don Sancho de Nauarra bisnieto del Cid, lleva gran pressa de tierra de Burgos, 272.a. dexa esta pressa por honra de la seña del Cid, 273.a
- Rey don Sancho de Aragon, su sepulchro, 308.a
- Reyes de Castilla y de Leon descien den del Cid, 287.b
- Reyes de Aragon descien den del Cid, 297.b
- Reyes de Nauarra descien den del Cid, 285.a
- Reyes de Portugal descien den del Cid, 303.a
- Reyes de Francia descien den del Cid, 299.a
- Rey san Luis de Francia, 299.b. sus descendientes, 300.b
- Rey don Ricardo de Inglaterra, 286.b
- Rey Ruberto de Cecilia y Apulla, 299.b
- Rey Theodorico de Italia, 305. b. 307. b
- Reyes de Castilla vsauan traer vn venablo pequeño dorado en la mano, 55. b
- Reyna doña Sancha, 1. b. Da sus joyas para que se haga guerra a los Moros, 26. b. su muerte, 30. b
- Reyna doña Sancha muger de Theodorico, 305. b. su sepulchro, 307. b
- Reynas doña Ynes, doña Costança, doña Teresa, doña Guisabel, doña Beatriz, y la Cayda, 69. b. 70. a. 277. b
- Reyes Moros de Seuilla, 18. b. 73. b. 88. a
- Reyes Moros de Toledo, 17. a. 42. b. 97. a. 112. a
- Rey Moro de Granada, 73. b
- Rey Moro de Valencia, 82. a. mata vn Moro suyo, 141. a
- Rey Moro de çaragoça, 88. b. sus hijos, 89. a
- Don Reynel Cardenal y Legado, 111. b
- Ribera de san Iuste y santa Maria, 16. b
- Ricardo Legado del Papa, 105. b. 108. a
- Riepto contra los de çamora, 58. a. b. lidian sobre ello los hijos de Arias Gonçalo, 64. 65. a. b. en que paro este riepto, 66. b.
- Rio de Quierna, 232. a
- Roa lugar, 216. b
- Robredos de Torpes, monte, 209. b
- Roda lugar, 250. a



# Tabla

Rodillas lugar, 102.a  
 Rodrigo de Bivar, y Ruy diez: hallarase en la  
 palabra Cid.  
 Rodrigo Arias pelea con don Diego Ordo-  
 ñez, 65.b  
 Rodrigo Bermudez, 282.b  
 Don Rodrigo de Asturias, 291.b  
 Don Rodrigo Alfonso Pimentel, 294.a  
 Ruberto hermano del Rey san Luys, 299.b  
 Rueda castillo, 94.a. conquistale el Cid,  
 95.a  
 Ruy Laynez, 2.b. 282.b  
 Ruy Vazquez, 281.b  
 Ruy Ximenez cauallero Asturiano,  
 36.a

S.

Sagra de Toledo, 102.a  
 Salamanca poblada, 98.b. 100.b  
 Saloque, o Soclarías lugar, 125.a  
 S. Facundo monasterio, 18 a. 25.b. 103.a. 277.b  
 quien hizo su yglesia, 307.b  
 San Lazaro aparece al Cid, 7.a.b  
 Santiago aparece en figura de cauallero a vn  
 Obispo, 14.b  
 San Isidoro reuela a dóde hallaran su cuerpo,  
 20.b. 21.a. es trafladado a Leon, 21.b  
 San Vicente es transferido su cuerpo con  
 otras fantas reliquias a Leon, 21.b  
 Santa Sabina y santa Christina, sus reliquias  
 son transferidas a Leon, y a san Pedro de  
 Arlança, 25.a  
 San Pedro Apostol aparece al Cid, 253.b  
 San Pelayo Martyr, 280.a  
 San Luys Rey de Francia, 299.b  
 San Luys Obispo de Tolosa, 299.b  
 San Sefebuto Abbad de san Pedro de Carde-  
 ña, 309.b  
 Don Sancho Abbad de san Pedro de Carde-  
 ña, fue santo, 309.b  
 San Pedro Obispo de Osma natural de Bur-  
 gos, 109.a  
 San Pedro de Arlança monasterio, 18.a  
 San Pedro de Cardeña, monasterio, 77.b  
 Quien le fundo, 306.b. quien le destru-  
 yo, 307.a. quien le reparo, 307.b. quien  
 aumento su dotacion, 307.b. los cau-  
 alleros que en el estan enterrados, 307.b  
 Santa Gadea de Burgos lugar señalado para  
 jurar, 67.b  
 Santa Maria de Almança, 29.b  
 Santa Maria de Albarrazin, 112.b  
 San Miguel de Valbuena, 307.b  
 San Salvador de Bivar, 309.a  
 San Esteuan de Gormaz pueblo, 12.a.  
 216.b

Santa Olalla lugar ganado, 100.a  
 Santa Cruz castillo, 114.a  
 Santo Domingo dela Calçada, lugar, 3.b  
 San Martin lugar, 13.b  
 Santaren lugar, 38.a  
 Saluatierra, 15.a  
 Saluacanete lugar, 263.a  
 Sancho Perez de Pamplona, nieto del Con-  
 de don Sancho, 96.b  
 Sancho Garcia de Alcocer, 96.b  
 Sancho Gonçalez, 96.b  
 Don Sancho Infante de Aragon, casa con  
 hija del Cid, 248.a.b  
 Sanchos Reyes de Castilla y Leon, 284.a.b  
 Sanchos Infantes de Castilla, 288.a. 289.b.  
 290.a  
 Don Sancho Conde de Alburquerque,  
 294.a  
 Don Sancho Rey de Nauarra, 285.b. sus  
 descendientes, 286.a  
 Don Sancho el encerrado Rey de Nauar-  
 ra, 286.a  
 Don Sancho Cabello Rey de Portugal,  
 303.a  
 Doña Sancha nieta del Rey don Alfonso,  
 100.b  
 Doña Sancha de Salas, 281.b  
 Doña Sancha Vizcondesa Bearnense,  
 286.a  
 Doña Sancha muger del Rey Theodorico,  
 305.b  
 Sancha Fernandez fija del Conde don Fer-  
 nando, 303.a  
 Sege rio, 93.a  
 Segorie lugar, 82.b  
 Segouia es poblada, 98.b  
 Señales que vsaua el Cid para el numero  
 de la gente que queria que se armasse,  
 186.b  
 Señor, titulo supremo entre Moros,  
 159.b  
 Sentencia sobre el riepto de çamora,  
 62.b  
 Sepulueda es poblada, 98.b  
 Serra lugar, 113.a  
 Serrazin señor de Aça, 220.a  
 Serrazin de Roa señor de Astaçon, 309.b.  
 Seuilla conquistada por el Miramamolin,  
 124.b  
 Don Sicinando cauallero de prez, 15.a  
 Siete Condes, lugar, 121.a  
 Siete aguas aldea, 261.b  
 Sobrinos del Cid, 3.a. 308.b  
 Soldan de Persia embia vn presente al Cid,  
 243.b. La causa porque se le embio,  
 247.b  
 Doña Sol hija del Cid, 180.b. casa con vn In-  
 fante



# delas materias:

fante de Aragon, 248.a. 285.a. su sepulchro, 308.a.  
Doña Sula, hija del Conde don Diego, 279.b

## T.

**T** Ajo rio, 44.a  
Talamanca lugar, 17.a  
Talaquera ganada, 100.a. 102.a  
Tamarot lugar, 92.b  
Tamariz, lugar, 93.a  
Tarata lugar, 82.a  
Tendica, es Melgar lugar, 102.a  
Doña Teresa Nuñez madre del Cid, 3.a.  
su entierro, 308.b  
Doña Teresa muger del Conde don Enrique de Constantinopla, 70.b  
Don Theobaldo Conde de Campania, 286.b. sus descendientes, 287.a. fue a la conquista de la tierra santa, 287.a  
Theodorico Rey de Italia 305.b  
Don Tello señor de Vizcaya, 294.a  
Teruel lugar 88.b  
Tiedra castillo, 48.a  
Tiego rio, 93.a  
Tobal, 88.b. 90.a  
Toledo, 17.a. es ganada, 100.a. su yglesia es dotada, 102.a. y regida por monges, 108.b. su Prelado es Primado de las Españas, 103.b  
Toro lugar, 28.b  
Torquemada lugar, 106.b  
Torrealua lugar, 143.b  
Torre Vera castillo, 189.a  
Tortosa lugar, 116.a. 251.a

## V.

**V** Alencia entregase a Alcadir Moro, 114.a. Apoderanse della los Alarabes, 140.a. la causa por que la gano el Cid, 140.b. pone le cerco el Cid, 142.a. 145.a. 153.a. es puesta en mucho estrecho, 158.b. pide socorro al Rey de çaragoça, 160.a. trata de conciertos con el Cid, 169.a. padece grande hambre, 170.a. entregase al Cid, 170.b. que tiempo estuuo cercada, 176.b. es llamado el Cid señor della, 179.a. dasele titulo de Obispado, 180.b. ponele cerco el Rey Iuñez, 185.b. ponele cerco el Rey Bucar, 201.b. 258.b. torna a ser de Moros, 262.b. es llamada Valécia del Cid, 262.b  
Vanderas de Moros que embio el Cid a la yglesia de Burgos, 86.a  
Val de Espino, 209.b

Valde Andormes, 209.b  
Val de Esgueua, 216.b  
Valladolid lugar, 48.a. 215.b  
Velasco Sanchez, 96.b  
Vellido Dolfos trata traycion contra el Rey don Sancho, 53.a. quien fue su padre, 54.b. mata a traycion al Rey don Sancho, 55.b. mato al Còde don Nuño, 55.b. prende Arias Gonçalo, 56.b.  
Don Verdin Mauris Obispo malo, 109.b. es depuesto de su dignidad, 110.b  
Velez lugar, 85.b  
Vilforado lugar, 3.b  
Villalpando lugar, 48.a  
Villa Tajo lugar, 209.a  
Villalobos linage, de donde tiene su origen, 225.a  
Vizcaya linage, 2.b. 282.b  
Doña Violante Reyna de Castilla, 290.a  
Doña Vrraca nieta del Rey don Alfonso, 100.b  
Doña Vrraca Reyna de Nauarra, 286.a  
Doña Vrraca Infanta de Castilla, Reyna de Portugal, 288.a  
Viseo lugar es conquistado por el Rey don Fernando, 12.b  
Vzeda lugar, es destruyda, 17.a. es ganada, 100.a

## X.

**X** Alon rio, 82.a  
Xaro rio, 16.b  
Xatiua lugar, 115.a  
Xerita es sitiada por el Cid, 129.a  
Ximena Gomez muger del Cid, 4.a.  
Muere, 267.b. su sepulchro, 308.a  
Doña Ximena Mouiz barragana del Rey don Alfonso, 70.a  
Ximen Garcia, 73.a  
Ximon Sanchez de Barruel, 96.b

## Y.

**Y** Aya Rey Moro de Toledo, 97.a.  
Va contra Valencia, 112.a. entregase le Valencia, 113.a  
Ybañez Cornejo, 220.a. su sepulchro, 309.b  
Yñigo Ximenez cauallero de Aragon, 235.b  
Yglesia de santa Maria de Burgos, 86.a  
Yglesia de Toledo dotada de rentas, 102.a. es consagrada, 105.b. es regida por monges, 108.b  
Yglesia de Santiago de Galicia, quien la hizo, 307.b

Ysabeles



# Tabla

Yfabeles Infantas de Castilla, 293.a. 294. b.  
296. b. 297. a  
Doña Yfabel Reyna propietaria de Casti-  
lla, que hijos tuuo, 296. a. b  
Doña Yfabel dela Cerda primera Condesa  
de Medina Celi, 291. b  
Doña Yfabel Duquesa de Saboya, 302. b  
Yeftra es poblada, 98. b

Yfel Rey Moro de Toledo, 97. a  
Ycaf Miramamolin, ocupa el Andaluzia,  
125. b  
Yugo cauallero del Conde don Remon,  
91. b  
Yugo Sanchez de Concluso, 96. b  
Yuia es dada al Cid, 97. a

## Fin dela Tabla de las materias.





# COMIENCA LA CORONICA DEL CID.

## CAPITULO I.

*De como Reyno el Rey don Fernando el Magno: y en que tiempo: e quantos fijos ouo en doña Sancha su muger.*

**Q**VANDO fino el Rey don Bermudo, finco el Reyno de Leon sin Rey. Estonce el Rey dō Fernādo faco su hueste e fue alla: ca le pertenescia por razon de su muger doña Sancha. Porque dō Bermudo nō dexaua heredero: e cerco la villa de Leon: empero que ellos se quisieron defender e non pudieron: porque la cibdad non fuera labrada despues que los Moros destruyeron el muro della, e entro dentro en la cibdad con gran poder: e fue recebido en la cibdad por Rey e por señor. E estonce el Obispo de Leon con todo el pueblo de la cibdad ayuntados en la yglesia de santa Maria de Regla, rescebieronlo por Rey e por señor: e pusele la corona del Reyno en la cabeça. Esto fue a veynte e tres dias de Junio, en la era de mil e cincuenta e quatro años: e fue Rey de Castilla e de Leon: e fue llamado el Rey dō Fernando el Magno: e de alli adelante quedarō las contiendas de

los Reyes: e Reyno quarenta e feys años. Estonce andaua el año de la Encarnacion en mil e diez e feys años: e el Imperio de Enrique en veynte años, e el Papa Benedicto en diez: e de Ruberto Rey de Francia en veynte e feys: e de la era en que Mahomad començara a predicar, e se començara la feçta de los Moros, que dizen ellos ley, en trecientos e nouenta e feys años. Este Rey don Fernādo luego que esto ouo acabado cōfirmo las leyes de los Godos: e aña dio hy otras cosas que cōuenian a los pueblos, que fuesen guardadas por todos los Reynos. E este fue buē Rey e de rehero: e temia mucho a Dios: e ardid en las faziēdas. E tan grāde fue el miedo que los Moros ouieron del, que cuydarō ser del conuencidos: e sin falla conquiriera a toda España, si non por los grandes bollicios que se leuataron en los Reynos de sus altos omes. E el mayor miedo q̄ los Moros ouieron fue, porq̄ vierō Castellanos e Leoneses ayuntados: e que los hauia de señorear Rey sabio e entendido e fuerte. E este Rey don Fernando ante q̄ Reynase, ouo en doña Sancha su muger, hermana del Rey don Bermudo, a doña Vrraca fija prime-



ra: e fue mucho endereçada dueña de buenas costúbres; e de bondad, e de fermosura. E despues ouo a don Sancho, e de si a doña Eluira, e a don Alfonso, e a don Garcia: e a los fijos metiolos a leer porque fueffen mas entendidos: e fizoles tomar armas, e mostrarlos lidiar, e a combatir, e fer caçadores. E a las fijas mandoles estar en los estudios de las dueñas, porque fueffen bié acostumbradas e enseñadas en todo bien. E este Rey mätenia su Reyno en paz vn gran tiempo, que nõ ouo hy bollicio ninguno. E estonce estando la cibdad de Cordoua sin Rey, leuantose vn Moro poderoso por Aguazil, que auia nombre Johar, e duro dos años en el señorio. E despues de la muerte del, finco su fijo Mahomad en su lugar: e viuió treze años. Otro si en aquesta fazon se leuãto otro Moro en Seuilla por Iuez, que auia nombre Albocanzin, e fue ende señor quinze años.

**C A P I T V L O I I .**  
*De como se leuanto Rodrigo de Buiar, e de donde descende, e de como ouo su cauallo Babieca; e de como amparo mucho la tierra, e de como prendio los cinco Reyes moros.*

**E**N este tiẽpo se leuantaua Rodrigo de Buiar, que era mancebo mucho efforçado en armas, e de buenas costumbres: e

pagauanse del mucho las gentes: ca parauase mucho a amparar la tierra de los Moros. E porende queremos que sepades onde venia; e de quales omes descendia, porque tenemos de yr por la su historia adelante. Vos sabed, que quando morio el Rey don Pelayo el Montefino, finco Castilla sin señor, e fizieron dos Alcaldes. El vno ouo nõbre Nuño Rasuera, e el otro Layn Caluo: e de Nuño Rasuera vino el Emperador don Alõso: e de Layn Caluo vino este Rodrigo de Buiar. E diremos por qual razon caso Layn Caluo cõ Eluira Nuñez fija de Nuño Rasuera, que por otro nõbre se llamo doña Vello, porq̃ nascio velloso. E ouo en ella quatro fijos, e al mayor dixeron Fernan Laynez: e deste descendio el Cid Ruydiez e los de Vizcaya, e este poblo a Faro: e el otro dixeronle Layn Laynez, deste descendieron los de Mendoça: e al otro dixeronle Ruy Laynez, e este poblo a Peñafiel, onde vienẽ los de Castro: e de Bermudo Laynez el menor viene este Rodrigo de Buiar de parte de la madre. E queremos que sepades, que Diego Laynez trasuisnieto de Layn Caluo, siendo por casar, caualgo vn dia de Sãtiago, que cae en el mes de Iulio, e encõtrose con vna villana que leuaua de comer a su marido a la hera. E trauo della, e yogo cõ ella por fuerça, e empreñose luego de vn fijo, e fuefe para su marido a la hera, e trauo de ella,



ella, e yogo con ella, e empreñose de otro fijo: pero dixo ella a su marido lo q̄ le acaesciera con el cauallero: y quando vino al tiempo del acaescimiento nascio primero el fijo del cauallero, e bautizaronlo, e pusieronle por nombre Fernando Diez. Los que nō saben la historia, dizen que este fue mio Cid Ruy Diez, mas en esto yerran. E despues desto caso don Fernando Diez con fija de Anton Antolinez de Burgos: e ouo en ella fijos a Martin Antolinez, e a Fernand Alfonso, e a Pedro Bermudez, e a Aluaro Salvatore, e a Ordoño el menor: e estos fuerō sobrinos de mio Cid: ca nunca el ouo otro hermano nin hermana. E despues q̄ Diego Laynez se abraço con la villana caso con doña Teresa Nuñez fija del Conde Nuño Alvarez de Amaya, e ouo en ella a este Rodrigo. E fue su padrino de bautifmo vn clerigo, que auia nombre don Peyre Pringos: e a este su padrino, despues de tiempo, demãdo vn potro de sus yeguas: e quando gelo ouo a dar, metiole entre muchas yeguas con muchos buenos potros: e mando que escogiesse, e que tomasse el mejor: e quando fue el tiempo que el fue a escoger el potro entro en el corral, e dexo salir todas las yeguas con sus potros que nō tomo ninguno: e a la postre falió vna yegua con vn potro muy feo e farnoso: e dixo a su padrino: Este quiero yo. E su padrino muy fa-

ñudo, dixole con saña: Babiaca, mal escogistes. E dixo estōce Rodrigo: Este sera buē cauallo, e Babiaca aura nōbre: e este fue despues buen cauallo e auenturado. E en este cauallo vencio despues mio Cid muchas lides campales. E este Rodrigo andando por Castilla ouo griesgo cō el Conde dō Gomez señor de Gormaz: e ouierō sulid entre amos a dos: e mato Rodrigo al Conde. E estãdo assi entraron los Moros a correr a Castilla, e eran grã poder de Moros, ca venian alli cinco Reyes Moros: e passaron sobre Burgos, e passaron a Montes de Oca, e Carrion, e Vilforado, e Santo Domingo dela Calçada, e Logroño, e Najara, e a toda essa tierra: e sacauã muy grã presa de cautiuos, e de cautiuas, e de yeguas, e de ganados, e de todas maneras: e ellos veniendo cō su grande presa, Rodrigo de Biuar apellido la tierra, e dioles salto en Montes de Oca, e lidio con ellos, e desbaratolos e venciolos: e prẽdio todos los Reyes, e tomolos toda la presa que trayan. E vino se para su madre, e traya consigo los Reyes: e partio muy bien todo el otro algo que trayan de la batalla con los fijos dalgo, e con todos los otros que fueron con el, tãbien Moros cautiuos, como todas las otras ganancias que ende ouo: en guisa, que todos se partierō del muy alegres e pagados, e loãdolo mucho, e pagandose del mucho, e de la su fazienda: e el quando llego



a su madre con muy grand hōra. El loo mucho a Dios la merced que le fiziera, e dixo que non tenia por bien de tener los Reyes presos, mas que tenia por bien que se fuesen para sus tierras: e soltolos, y mandoles que se fuesen, e ellos gradescieronle quanta merced les fiziera. E tornaron se para sus tierras, bendiziendolo quanto podian, e loando la merced e la mesura que contra ellos fiziera: e fueron se para sus tierras, e embiaronle luego parias, e otorgaronse por sus vassallos.

*CAPITULO III.  
De como vino Ximena Gomez, al Rey, e demando al Cid por marido.*

**A**Ndando el Rey asfosségando su Reyno por tierra de Leon, llego al Rey mandado de la gran buena andança que Rodrigo de Biuar ouiera con los moros. E el estando en esto, vino ante el Ximena Gomez, fija del Conde don Gomez de Gormaz: e finco los finojos ante el, e dixole: Señor, yo soy fija del Conde don Gomez, e Rodrigo de Biuar mato al Conde mi padre, e yo soy de tres fijas que dexo la menor. E señor, vengo pedir vos merced, que me dedes por marido a Rodrigo de Biuar, de que me tendre por biē casada, e por mucho honrada: cafo cierta, que la su fazienda ha de ser en el mayor estado que de ningun ome de vuestro señorío. En esto terne señor que me faze-

des gran merced: e vos señor deuedes fazer esto, porque es serui- cio de Dios, e porque perdone yo a Rodrigo de Biuar de buena voluntad. E el Rey touo por biē de acabar su ruego: e mando fazer luego sus cartas para Rodrigo de Biuar: en que le imbiaua a rogar e mandar, que se viniessse luego para el a Palencia, que tenia mucho de fablar con el, cosa que era mucho serui- cio de Dios, y pro del, e gran honra fuya.

*CAPITULO IIII.  
De como Rodrigo fue a Palencia al Rey, por fecho del casamiento: e se desposo ende con doña Ximena Gomez.*

**R**odrigo de Biuar, quādo vio las cartas del Rey su señor, plogole mucho con ellas: e dixo a los mensageros que queria complir la voluntad del Rey, e yr luego a su mandado. E Rodrigo guifose muy bien e mucho apuestamente: e lleuo consigo muchos caualleros suyos e de sus parientes, e de sus amigos, e muchas armas nuevas: e llego a Palencia al Rey con dozientos pares de armas enfiestas: e el Rey salio a ele recibiollo muy bien, e fizole mucha honra: e desto peso mucho a los Condes todos. E des que touo el Rey por bien de fablar cō el, dixole: en como doña Ximena Gomez fija del Conde don Gomez de Gormaz, a quien el matara el padre, lo venia a pedir



dir por marido, e que le perdona  
ua la muerte de su padre: e le ro-  
gaua que touiesse por bien de ca-  
far con ella , e que le faria por  
ello mucho bien e mucha mer-  
ced. E Rodrigo de Biuar quando  
esto oyo, plogole mucho, e dixo  
al Rey, que faria su mandado en  
esto, e en todas las cosas q̄ le el  
mandasse: e el Rey gradeciogelo  
mucho. E embio por el Obispo  
de Palencia, e tomoles la jura , e  
fizoles pleyto fazer segun man-  
da la ley. E desque fuerō jurados,  
fizoles el Rey mucha hōra, e dio-  
les muchos dones nobles, e aña-  
dio a Rodrigo mucho mas en la  
tierra q̄ del tenia: e amaualo mu-  
cho en el su coraçon, porque ve-  
dia que era obediente e manda-  
do: e por lo que del oya dezir.  
E desque Rodrigo se partio del  
Rey, lleuo su esposa consigo pa-  
ra casa de su madre , donde fue  
muy bien recebido: e dio la espo-  
sa a su madre en guarda. E juro  
luego en sus manos , que nunca  
se viesse cō ella en yermo nin en  
poblado, fasta que venciesse cin-  
colides en campo. E rogo mu-  
cho a su madre que la amasse assi  
como a el, e que la fiziesse mucho  
bien e mucha honra , e que por  
esto la seruiria el siempre de me-  
jor talante. E su madre le prome-  
tio delo fazer assi: e estonce par-  
tiose dellas e fue contra la fronte-  
ra de los Moros. Agora dexemos  
aqui de contar desto, e contare-  
mos del Rey , e de como le auia-  
no en su fazienda.

## CAPITULO V.

*De como prendio el Rey don  
Fernando, al Rey don Garcia  
su hermano: e le soltaron los  
que le tenian en guarda.*

**A**Ndados dos años d̄l su Rey  
nado , que fue en la Era de  
mil e cincuenta e cinco años, ha-  
uiendo el Rey las buenas andan-  
ças que vos diximos: e el diablo  
a quien pesa de todo el seruicio  
de Dios , e de todo el bien que  
Dios faze al ome , trabajose de  
meter bollicio e mal entre el e  
don Garcia de Navarra su her-  
mano. E el Rey don Garcia era  
ome de gran coraçon e mucho  
atreuido , e mucho embidioso, e  
pesauale mucho dela honra de su  
hermano. E comēçose atreuer cō-  
tra el, e tomarle lo fuyo. E el Rey  
don Fernando como ome de  
buen talante, pesole del mal que  
del recebia , pero con mesura e  
con piedad, non quiso tornar ca-  
beça contra el del mal que rece-  
bia, e fue lo suffriendo en muchas  
maneras. E entretanto adolecio  
el Rey don Garcia de Navarra: e  
el Rey don Fernando quando lo  
supo, pesole mucho: e con gran  
piedad que del ouo fuele a ver.  
E el Rey don Garcia quãdo hy le  
vio, plugole mucho, porque cuy-  
do acabar el mal que tenia en el  
coraçon , e fablo con los suyos  
como lo prēdieffen. E el Rey dō  
Fernando ouolo de saber, e ouo  
ende muy grande pefar: e saliose  
del Reyno de Navarra, e tornose



para Castilla. E despues desto enfermo el dicho Rey don Fernando: e quando lo supo el Rey don Garcia, por le fazer plazer e enmienda, cuydandose saluar de la enemiga que cuydaua contra el, vino le ver mucho omildofamente. Mas el Rey don Fernando, a quien non se le oluidara el mal, e la defonra q̄ el le cuydara fazer, mandole prender, e fizolo guardar en Cea, pero yogo hypocos dias: calo soltarō los que lo guardauan por grandes promessas q̄ les fizo, e fuese para su tierra con poca cōpañā que le imbiara hy el fijo. Y desque fue en su tierra, fizo todo su poder por se vengar, mas no se lo quiso Dios guisar.

#### CAPITULO VI.

*De como andauan los Reyes en contienda por la cibdad de Calahorra: e fuerō señalados Rodrigo de Biuar, e Martin Gōçalez, que sobre esta razon fiziesen armas.*

**C**uenta la historia, que el Rey don Fernando hauia su contienda con el Rey don Ramiro de Aragon, sobre la cibdad de Calahorra, que razonaua cada vno dellos por suya. E en tal guisa, que metieron el Rey de Aragon en pleyto a riepto, atreuiendose en el bien de caualleria que hauia en don Martin Gonçalez, que era el mejor cauallero que hauia en aquel tiempo en toda España. E el Rey don Fernando recibio el riepto, e dixo que lidia-

ria por el Rodrigo de Biuar, pero que non era hy con el a la fazon. E el Rey de Aragon dio por si a Martin Gonçalez: e pusieron e fizieron plazo e omenage de amas las partes de venir hy, e de traer hy cada vno el cauallero que hauia de lidiar por este riepto: e el cauallero que venciese que ganasse a Calahorra para su señor. E el pleyto firmado, fueron se para sus tierras.

#### CAPITULO VII.

*De como embio el Rey don Fernando por Rodrigo, que estava en romeria a Santiago: e de lo que allā le acaecio con san Lazaro, que le aparecio en manera de Gafso.*

**E**L Rey don Fernando, tanto que se partio de alli, embio por Rodrigo de Biuar, e conto le todo el pleyto en como era, e en como hauia de lidiar. E quando esto oyo Rodrigo plogole mucho, e otorgo todo quanto el Rey dezia, e q̄ lidiaria por el aq̄l pleyto: pero que entretanto que el plazo se allegaua, que queria yr en romeria que tenia prometido de yr. E plogo al Rey mucho desto, e mandole gran algo dar de su hauer, e de sus dones. E luego metiose en camino, e leuo cōfigo veynte caualleros. E el yendo por el camino fazia mucho bien e mucha lymofna, fartando los pobres e los menguados, e todos los otros que lo querian. E el yendo por el camino, fallo vn

gafso



gafó lazerando en vn tremedal, que non podia salir dende. E començo de dar muy grandes voces, que lo facassen dende por amor de Dios: e Rodrigo quando lo oyo, fuese para el, e descendio dela bestia, e puso lo ante si, e leuolo consigo fasta la posada donde aluergauan: e desto tomauan los caualleros muy gran enojo. E quando la cena fue guisada, mando assentar los caualleros, e tomo aquel gafó por la mano, e assentole cabe si, e comio con el todas las viandas que traxeron delante del. E tan grande fue el enojo que los caualleros ouierón, q̄ diz que les semejava que caya la gafedad en la escudilla en que comia. E con gran enojo que hauian dexaróles la posada a amos a dos. E Rodrigo m̄do fazer cama para el e para el gafó, e dormieron amos a dos en vno. E a la media noche en dormiendo Rodrigo, diole vn resollo por medio delas espaldas: que tan grande fue el bafó y tan rosio, que le recudio a los pechos. E Rodrigo desperto mucho espantado, e cato cabe si por el gafó, e non fallo nada: e començo de lo llamar, mas el non le respondio ninguna cosa. E stonce leuanto se mucho espantado, e demando lumbré, e traxieronfela luego. E cato al gafó, e nõ fallo ninguna cosa: e tornose a la cama estando la lumbré encendida: e començo a cuydar en lo que le auia acaescido del gafó, del bafó tan fuerte que le dio

por las espaldas, e de como non fallo el gafó. E el estando cuydando en esto, a cabo de vn grantiempo, apareciole vn ome en vestiduras blancas, e dixole: Duermes Rodrigo? E el respondio e dixo: Non duermo: mas quien eres tu que tal claridad e tal olor traes contigo? E el le respondio estonce: Yo soy san Lazaro, que te fago saber q̄ yo era el gafó a quien tu feziste mucho bié y mucha de hõra por el amor de Dios. E por el bien que tu por el su amor me feziste, otorgate Dios vn grandon, que quando el bafó que sentiste ante te veniere, que comiences la cosa que quisieres fazer: as si como en lides, o en otras cosas, todas las acabaras complidamente: as si que ia tu hõra recreciera de dia, en dia: e seras temido e rescelado de los Moros, e de los Christianos: e los enemigos nunca te podrá empecer: e moriras muerte honrada en tu casa, e en tu honra. Canunca seras vencido, antes seras vécedor siempre, ca te otorga Dios su bendicion: e con tanto finca e faz siempre bien, e fuese luego que lo nõ vio mas. E leuanto se e rogo a nuestra Señora santa Maria nuestra abogada, q̄ rogasse al su fijo bédito por el, que le ouiesse en guarda el cuerpo e el anima en todos sus fechos: e esto uo en oracion fasta q̄ amanescio. E luego a dereçó su camino, e fizo su romeria complidamente para Santiago: faziendo mucho bien por amor



de Dios e de santa Maria. Agora dexa la historia de hablar del, por contar como los Reyes fueron a plazo do hauia de fer la lid.

### CAPITULO VIII.

*De como lidiaron Rodrigo con Martin Gonçalez sobre Calahorra, e vencio Rodrigo de Viuar, e mato a Martin Gonçalez, e quedo Calahorra por el Rey don Fernando.*

**C**uenta la historia, que quando el plazo fue llegado en q̄ hauian de lidiar sobre Calahorra Rodrigo de Biuar con don Martin Gonçalez, era el plazo ya llegado, e Rodrigo non venia: e Aluar Fañez Minaya su primo tomo la lid en su lugar, e mando armar su cauallo muy bien. E quando el se estaua armádo, llego Rodrigo al plazo, e tomo el cauallo a Aluar Fañez, e entro en el campo, e don Martin Gonçalez otro sí e los fieles de amas las partes, e partieronles el Sol. E aderesçaron el vno contra el otro, e ferieronse a tan reziamente, que quebraron en sí las lanças, e fueron amos muy malferidos: mas don Martin Gonçalez començo a dezir a Rodrigo sus palabras, cuydandolo esp̄atar: Mucho vos pesa don Rodrigo, porque entastes conmigo en este lugar: ca vos fare yo que non casedes cō doña Ximena Gomez vuestra esposa, que mucho amades: nin tornare

des a Castilla viuo. E destas palabras peso mucho a Rodrigo, e dixole: Don Martin Gonçalez so des buen cauallero, e nõ son estas palabras para aqui: ca este pleyto, por las manos lo auremos ali diar, que nõ por las palabras vanas: e todo el poder es en Dios, e de el la honra a quien por bien touiere. E con muy gran faña de lo que le auia dicho, fue contra el, e feriole dela espada por encima del yelmo e dela cabeça quanto le alcanço, en guisa q̄ fue muy malferido, e perdio mucha sangre: e don Martin Gonçalez ferio a Rodrigo dela espada que le corto quanto le alcanço del escudo: e tan reziamente tiro la espada contra sí, que le hizo perder el escudo a Rodrigo: mas Rodrigo non lo quiso olvidar, e diole otra ferida muy grande por el rostro, de q̄ perdio mucha sangre. E andando amos muy fuertes e muy crueles, feriendo se sin piedad: ca amos eran a tales q̄ lo sabiã muy bien fazer. E andádo en su pleyto muy afincados, perdio dō Martin Gonçalez mucha sangre, e cō gran flaqueza non se pudo tener en el cauallo, e cayo del cauallo a tierra: e Rodrigo descendio a el e matolo: e desque lo ouo muerto pregunto a los fieles, si hauia hy mas de fazer por el derecho de Calahorra: e ellos dixerõ que non. E estonce vino el Rey don Fernando a Rodrigo, e descēdio a el, e ayudolo a desarmar, e abraçolo mucho: e desque fue desarmado



mado salio con el del campo, auie do ende muygrãd plazer, e todos los Castellanos. E tamaño fue el plazer del Rey don Fernando e de los suyos, quamaño fue el pe- far del Rey don Ramiro de Ara- gon, e de los suyos. E mando to- mar a don Martin Gonçalez, e le uaronlo para su tierra, e fue con el: e finco Calahorra con el Rey don Fernando. E del tercero año del Reynado del Rey don Fernã do fasta el quinto, non fallamos ninguna cosa que de contar sea: si no tanto, que en el tercero año murio el Papa Benedito, e fue puesto en su lugar Iuan el XVIII. de los que ouierõ effos nombres, que fueron hy cõ el Papa en Ro- ma ciento e cinquenta e nueue Apostolicos. En el quarto año morio el Emperador Enricos, e Reyno en pos el Conrado quin- ze años. En este año poblo el Rey don Garcia a Piedra alta, e con- quirio Fanes de Moros. E en el tercero año del Rey don Garcia, lidio con el Rey Alli maymon en Retoruafeca, e vëciolo e matolo.

### CAPITULO IX.

*De como mando el Rey a Ro- drigo que embiasse los Condes de la tierra: porq̃ tratauan cõ los Moros como le pu diessen matar.*

**C**Venta la hystoria, que los Condes de Castilla veyendo en como pujaua Rodrigo de ca- da dia en honra, ouieron su con-

sejo, que pusiesen su amor con los Moros, e emplazassen cõ ellos lid para el dia de santa Cruz de Mayo: e que llamassen a esta lid a Rodrigo: e que ellos que pornie con los Moros que lo mataffen: e que por esta razon se vengariã del, e fincarian señores de Casti- lla, de lo que non eran por el. E su fabla fecha embiaronlo a hablar con los Moros. E esta fabla em- biaronla a dezir a los Reyes Mo- ros, que eran sus vassallos de Ro- drigo, que el touiera cautiuos, e soltara. E ellos quando vieron la fabla e la falsedad en que le anda- uan, tomarõ las cartas de los Cõ- des, e embiaronlas a Rodrigo su señor, e embiarõle a dezir e a def- cubrir toda la poridad de la ene- miga en que le andauan. E Rodri- go quando vio las cartas, e todo lo al que le embiauan dezir, gra- desciogelo mucho: e tomo las car- tas e leuolas al Rey don Fernan- do, e mostrole la enemiga en que andauan los Condes, e señalada- mente el Conde don Garcia, que dixerõ despues de Cabra. E el Rey don Fernando quando vio el fecho en como era, fue espan- tado de la grã falsedad: e embio- les sus cartas, en que les mandaua que saliesen de la tierra, e que nõ fincassen hy mas. Estonce el Rey don Fernando yuase para Santia- go en romeria, e mando a Rodri- go, que echasse a los Condes de- la tierra: e el fizolo assi como lo el Rey mandara. Estonce vino a el doña Eluira su cormana, mu-



ger del Conde don Garcia, e fincolos finojos ante el: mas Rodrigo la tomo por la mano, e la leuãto, que la non quiso ante oyr ninguna cosa. E desque fue leuanteda, dixole: Hermano pido vos por merced, que pues echades de la tierra a mi e a mi marido, que nos dedes vuestra carta para algũ Rey de vuestros vassallos, que nos fagan algun bien, e nos den en que viamos por el vuestro amor, e en esto me faredes mucho bien e mucha merced. Estõce Rodrigo mandole dar su carta para el Rey de Cordoua. E el rescibio lo muy bien, e diole a Cabra en q̄ viuiesse cõ su muger, e con su cõpañã por amor de Rodrigo, e assi salieron de la tierra. E despues fue desconoscido el Conde al Rey de Cordoua, que le dio a Cabra: ca le hizo guerra della, fasta que despues le prendio Rodrigo, como vos lo contara adelante la hystoria. E desde los cinco años fasta los siete del Reynado del, nõ fallamos ninguna cosa que de contar sea q̄ a la hystoria pertenesce.

*C A P I T V L O X.*  
*De como mato el Rey don Fernando al Rey don Garcia su hermano.*

**A**Ndados los siete años del Reynado del Rey don Fernando, quando andaua la era en setenta e vno, e la era de la Encarnacion en veynte e quatro años, e el Imperio de Cõrado en tres años. El Rey don Garcia de Na-

uarra, auiendo a coraçon de se vengar de su hermano el Rey dõ Fernando, llego muy grandes compañías, tambien fuyas como de otras partes Gasconas, e de Moros: e passõ Montes de Oca, e llego fasta Atapuerca, que es quatro leguas de Burgos, e finco hy sus tiendas. E el Rey don Fernando allego muy grandes gentes quando lo supo, e pesole de coraçon, e fue se contra el: e embio sus mensageros, con que le embio a dezir, que fazia muy gran fin guisa de le entrar assi por su Reyno, e siendo el su hermano: pero que ge lo queria soffrir el lo que auia fecho, e queria paz con el como con hermano: e que le saliesse de la tierra, que biẽ sabia que ge lo vedaria el si quisiesse: e que le non feziesse hy mas mal, nin que ouiesse muerte entre ellos. Mas el Rey don Garcia non precio esto nada, e maltraya a los caualleros e mensageros: e embiolo delante si muy abiltadamẽte: estonces a los caualleros e a los ricos omes que con el venian pesoles desto que el Rey feziera, porque vierõ el gran peligro que podiera ser si en la batalla entrassen: e fuerõ todos a el, e pedierõle por merced, que les otorgasse todos sus fueros, e que les dieffe todo lo que les auia tomado, ca les auia tomado todos sus heredamientos. E el Rey con gran atreuimiento, e cõ gran soberuia de coraçon, nõ ge lo quiso otorgar, ca le semejo q̄ ge lo fazian con gran miedo. Estõ

ces



ce dos caualleros que el Rey tenia desheredados, partieronse luego alli, e desnaturalaronse de la naturaleza que con el hauia, e venieronse al Rey don Fernando. Estonce vn su ayo, que lo criara de niño, vino a el llorando de los ojos, e pidiole por merced, que les otorgasse lo que pedian, e que cobrasse los coraçones de sus vassallos: mas el Rey, como era de duro coraçon, non lo quiso fazer. E dixo al Rey con saña: Bien entiẽdo q̄ oy morras vencido, e por ende quiero yo morir ante, porq̄ yo non vea tu pefar, ca te crie cõ gran femencia. De si quando las huestes se ayuntaron, e fueron hazes paradas, e mouieron vnos cõtra otros, aq̄l cauallero ayo del Rey echo el escudo e la loriga, e la capellina, e todas las otras armas, si non el espada que lleuo ceñida, e la lança en la mano, e assi entro por la haz de los Castellanos: e assi morio por non ver la muerte de su criado e su señor, e estragamiento de su gente. E despues que las hazes fuerõ mezcladas de ambas las partes: e la lid fue ferida muy cruelmente e muy sin piadad: fue se venciendo la gente del Rey don Garcia, ca eran mas e de mayor poder los del Rey don Fernando: e demas, que el Rey don Garcia non hauia los coraçones de sus vassallos. Estonce vnos caualleros criados del Rey don Bermudo, e los dos caualleros que se partieron del Rey dõ Garcia, toma-

ron el mas alto lugar del otro do estaua la hueste de los Nauarros, e firieron por las hazes, e llegarõ do estaua el Rey dõ Garcia. E dizẽ, que vno de los caualleros que del se partieron, quel diera vna lançada de que morio: e morierõ hy con el dos ricos omes. Despues que fue muerto el Rey don Garcia, e su hueste fue vencida, el Rey don Fernando fue mucho alegre, pero mouido de piadad: e mando a los suyos que non feziessen mala a los Christianos, mas que se vengassen en los Moros, e ellos fezieronlo assi: en guisa, q̄ de los Moros que hy venieron con el Rey don Garcia, fincaron todos los mas que muertos que cautiuos. Estonce mado tomar el cuerpo del Rey don Garcia, e fizo muy gran duelo sobre el, e dẽde embiolo a Nauarra: e fue enterrado en el monasterio de santa Maria, que el mismo fiziera, e que heredara de muchos buenos heredamiẽtos. Despues que el Rey don Fernando ouo la honra del vencimiento, retouo el Reyno de su hermano en si: e fue señor de todo lo mas de España: pero fincaua por heredero del Reyno de Nauarra, desde Ebro fasta los puertos de Aspa, don Sancho fijo del Rey don Garcia, el que mataron en Santaren: ca este Rey don Garcia ouo dos fijos a este don Sancho e a don Ramiro, el que despues caso con la fija de mio Cid Ruydiez. E del ochauo año del Reynado deste Rey fasta el de-



el deciseys, nõ fallamos ninguna cosa que de contar sea, que a la historia del Rey pertenezca: sino tanto, que el noueno año morio Ruberto Rey de Francia: e Reyno su fijo Henrique el primero veynte e cinco años. E en el decimo año morio el Papa Ioã, e fue Papa Benedito, e fuerõ con el ciẽto e sessenta Apostolicos. E en el xv. año morio Abocazin Rey de Seuilla, e Reyno empos del Alueque Almozanis xxv. años.

*CAPITULO XI.  
De como Rodrigo ouo lid campal con los moros, e los vencio, e les quito la presa.*

**C**uenta la historia, que en este tiempo estando el Rey don Fernãdo en Galicia, que los Moros venieron correr a Estremadura, e embiaron mandado a Rodrigo de Biuar que les acorriese. E el quando vio el mandado, nõ se detouo, e embio por sus parientes e por sus amigos, e fue contra los Moros: e juntarõse con ellos, e leuauan muy gran presa de cautiuose de ganados, entre Atiença e san Esteuan de Gormaz: e ouo con ellos lid cãpal muy fuerte: e en cabo vencio Rodrigo, feriendo e matando en ellos, e duro el alcance siete leguas, y torno toda la presa. E fue tan grande el robo, que fue sin guisa, que de lo q̄ a particion copo, fue el quinto dozientos cauallos, que bien valian cient vezes mil marauedis del despojo. E partiolo todo bien sin

codicia Rodrigo con todos comunalmente, e tornose con muy gran honra. Agora dexa aqui de hablar desto, e torna a hablar del Rey.

*CAPITULO XII.  
De como el Rey don Fernando tomo a Cea e Gouea, e la villa de Viseo, e otras fortalezas en Portogal: e mato al Moro que auia muerto al Rey don Alonso.*

**E**N el año del Reynado del Rey don Fernando, que fue en la Era de mil e sessenta años, quando andaua el año de la Encarnaciõ en mil y treynta y tres años, e del Imperio de Conrado en doze años: el Rey don Fernãdo, despues que se vio bien andante e seguro en su Reyno, sacó su hueste contra Moros, e contra Portogal e tierra de Lusitania, q̄ es agora llamada tierra de Merida e de Badajoz, que tenian estõce los Moros: e de si priso Cea, e Gouea, que son en Portogal, e otros castillos que son enderredor: pero desta manera, que fincassen hy los Moros por sus vassallos: e dieronle los alcaçares e las fortalezas. E en la villa de Viseo hauia muchos buenos ballesteros, e quando ellos ferian, non aprouechauan los escudos nin otra arma. Estõce mãdo el Rey q̄ plegassen tablas en los escudos, porque las faetas nõ empecieffen a los que combatian: e mando

guar-



guardar las puertas que non fallieffen fuera. E esto fazia el por tomar végança dellos: e porque mataron hy al Rey don Alfonso su suegro de vna faeta, assi como ya diximos. E tan reziamente cōbatian la ciudad cada dia, que la ouo de tomare, matarō muchos Moros, e cautiaron muchos, e fue muerto el Moro ballestero q̄ matara al Rey: emando el Rey don Fernando facarle los ojos, e cortarle las manos. En todo esto fue Rodrigo de Bivar vno de los que hy mas fizierō de buenos fechos e grandes.

*CAPITULO XIII.  
De como tomo el Rey don Fernãdo a Lamego, e a Maguer, e a Malua, e al castillo de san Martin.*

**A**Ndados diez e siete años del Reynado del Rey, que fue en la era de mil e sessenta e vn años fue el Rey don Fernando sobre Lamego. E maguer que la ciudad era fuerte, fue cercada en derredor: tantos engeños le puso, e tantos castillos de madera: e tan de reziola combatio, que la ouo por fuerça de tomar. E fallaron en ella muy grandes aueres: e prēdieron todos los Moros e las Moras que dētro morauan: e mādó matar la mayor parte dellos. E retouo dellos, cō que labraffen las yglesias que fueron derribadas despues que se perdiera la tierra. E despues que fue esto to-

do asfossegado, fue sobre el castillo de san Martin, que yazia sobre el rio de Malua, e tomolo: e de alli fue a cercar a Malua, e tomola luego otrofi.

*CAPITULO XIII.  
De como el Rey don Fernando tomo a Coymbria, por consejo de Rodrigo de Bivar. E de como fue armado cauallero Rodrigo de Bivar en la mezquita mayor de Coymbria.*

**E**Nel diez e ocheno año del Reynado del Rey don Fernãdo, que el ouo tomado estos lugares, auiendo a coraçon de auer a Coymbria, fue para Santiago en romeria por consejo de Rodrigo de Bivar, que le dixo, que le ayudaria Dios a cobrarla: e de mas de tornada, que querie que le armasse cauallero, e cuydaua rescebir caualleria dentro en Coymbria. E el Rey auiendo talante de cobrar este logar. E porque vio que lo aconsejaua bien Rodrigo, fue para Santiago, e hizo su romeria biē complida, e honestamente, e faziendo mucho bien. E quando lleugo a Santiago, yogo en oracion tres dias e tres noches: e de si mucho offresciendo, e tomando deuocion muy grãde, que le compliesse Dios lo que codiciaua. E con ayuda del Apostol Santiago, guiso su hueste muy grande, e vino sobre Coymbria, e cercola, e puso sus engeños,



engeños, e sus castillos de madera: mas la Villa era tan grande e tan fuerte, que siete años la tuvo cercada. E hauia alli en la tierra, en poder de los Moros vn monasterio de Monges, que oy en dia hy esta. E aquellos Monges viuiã del labor de sus manos: e tenian alçado mucho trigo, e mucho or dio, e mucho mijo, e muchas legumbres, que nõ sabian los Moros. E tanto se alongaua la cerca dela cibdad, que ya non hauian vianda los Christianos, e queriã le descercar. E quando los Monges lo oyeron, vinieron priado al Rey, e dixeronle, que la nõ descercassen, ca ellos darian vianda, de aquello que luengamente hauian ganado: e abundaron toda la hueste, fasta que todos los de la Villa enflaquezieron de hambre, e de gran quexa: ca los Christianos lidiauan fuertemente, e tirauan los engeños de cada dia: e fueron quebrantando del muro dela cibdad. Quando esto vieron los Moros, vinieron a la merced del Rey, e echaronse a sus pies, pidiendo merced a el, que los dexassen salir, e que a el dariã la Villa, e todo el algo que en ella auia: e que non rogauan tan sola mente si nõ por la vida: e el Rey cõ piadad otorgogelo. E entregaron la Villa al Rey vn Domingo a hora de tercia. Mas de mientras que el Rey tenia cercada la Villa, acaescio, que vn Romero de tierra de Grecia vino en romeria a Santiago, e hauia nombre Estr-

ño, e era Obispo: e dexara su Obispado por trabajar su cuerpo a seruicio de Dios. E estando en la yglesia de Santiago, faziendo su oracion en su vigilia, oyo vn dia de Sabado a los dela Villa, y a los romeros que venian hy a romeria, que Santiago que aparescio como cauallero en las lides, e en las ayudas de los Christianos. E quando lo el oyo, pesole mucho, e dixo: Amigos, no le llamedes cauallero, mas pescador. E teniendo esta porfia, plogo a Dios que se adormio, e aparesciole Santiago con vnas llaues en la mano, e dixole de muy buen alegre continente: Tu tienes por escarnio porque me llaman cauallero, e dizes que lo non so: por esto vine agora a ti a mostrarteme, por que jamas nõ dudes en mi caualleria: ca soy cauallero de Iesu Christo, e ayudador de los Christianos contra los Moros. E el diziendole esto, fuel traydo vn cauallo muy bláco: e el Apostol Santiago caualgo en el, muy bien guarnido de todas armas, frescas, claras, y muy fermosas, a guisa de cauallero. E dixole, de como queria ayudar al Rey dõ Fernãdo, que yazia sobre Coymbria siete años auia. E porque seades mas cierto desto que te digo, cõ estas llaues que tengo en las manos, abre cras a hora de tercia las puertas dela ciudad de Coymbria, e darla he al Rey don Fernando. E desque ouo dicho esto, tirosele delante, de guisa que non

fopo



so po del el Obispo don Estraño. E otro dia mañana llamo a los clerigos e legos que auia en la cibdad de Santiago: e dixoles lo que viera e oyera el dia e la hora señaladamente, quãdo Coymbria hauia de ser tomada. E bien ansi como el dixera fue fallado despues en verdad. Desta guisa como auemos dicho finco la tierra de Montijo fasta Granada, cerca Saluatierra. E dexola el Rey en guarda a don Sicinando, que fuera echado de la tierra, e boluiera gran guerra con Albondalo Rey de los Moros. E por merecimiento de su bondad e de sus fechos, amolo aquel Albondalo mucho, ca fuera muy guerrero e muy destruydor de los Christianos, que morauan en Lusania, e en Portogal: e perdonolo el Rey don Fernando, e era en su gracia, e tornolo en su honra. Pero dize aqui don Lucas de Tuy: Que en otro tiempo, quando Albondalo aquel Moro cõqueria a Portogal, que cautiudara hy a aquel dõ Sicinando, con otros muchos robos que fizo: e que tan bueno era contra los Moros, e tan guerrero contra los Christianos, que lo tenian los Alaraues como por Rey: assi que non fazian ninguna cosa sin consejo del: mas despues que vino para el Rey don Fernando, fuera por sus fechos que fizo contra los Moros preciado. E era ome de grandes consejos e buenos, e fizo mucho mal a Moros, fasta el dia de su

muerte. Estonce fizo el Rey don Fernando cauallero a Rodrigo de Bivar, en la Mesquita mayor de Coymbria: que pusieron nõbre santa Maria. E fizole cauallero en esta guisa, ciñiendole el espada: e diole paz en la boca, mas no le dio pescocada. E desque fue Rodrigo cauallero, ouo nombre Ruy diez. E tomó luego el espada ante el altar: e mandole el Rey que de su mano armase nueue caualleros nobles, e assi los armo: e fizole el Rey mucha honra loandolo mucho. E el Rey otro si gradescio a nuestro Señor Dios quanto bien le fiziera a su cõquista, en conquerir a Coymbria e a los otros logares. E fue en romeria a Santiago, e ofrecio hy sus dones muy grandes, e torno se: e trabajose de fazer buenas obras, e en fazer guerra a los Moros, e quãto mal les podia fazer,

## CAPITULO XV.

*De como fizo el Rey sus cortes en Leon, e ouo su consejo. E de como fue elegido por Papa el Obispo de Burgoz Clemente II.*

**C**uenta la historia, que despues desto fizo sus cortes en Leon, con los omes de sus Reynos: e ouo consejo de yr sobre los Moros, que morauan en el Reyno de çaragoça, que tenia castillos y fortalezas: e ribera de Ebro, que es en prouincia de Cantabria: e trayan hy muchos ganados



nados, que hauian ganados e robados de Christianos, desde diez y ocho años fasta veynte e cinco del Reynado del Rey, que se cōplieran con los siete que yogo sobre Coymbria: e desde los veynte e quatro fasta los veynte e siete nõ fallamos ninguna cosa que de cōtar sea, que a la historia pertenezca: saluo que los siete años que yogo sobre Coymbria, comenzaron en los diez e ocho años ante. E en el dezioueno año, morio el Emperador Conrado: e fue Emperador su fijo Enrique, el tercero de los que ouieron este nombre: e fue Emperador diez e siete años. En los veynte e tres años, porq̄ el Papa Benedito ouiera el Papadgo por symonia, e porque no era letrado, tomo a otro por cōpañero, e consagroló cōsigo por Papa, q̄ compliesse el officio dela santa Yglesia: e ouo nombre Syluester, e fueron con el ciento e setenta e vno Apostolicos: mas por aquesto non plugo a muchos. E fue hy puesto otro por Papa, que dixeron Gregorio, este es el seseno: e fueron con el ciēto e sessenta e dos Apostolicos: e este solo complio las vezes de los otros dos Apostolicos. Sobre razon del Papadgo, fue cōtra ellos el Emperador Enrique, e quitoles el poder que tenían, contra derecho dela santa Yglesia a todos tres. E ordenarō por Papa el Obispo de Burgos, e ouo nombre Clemente el segundo: e fueron con el ciēto e sessen-

ta e tres Apostolicos. E bendixo luego al Emperador. E juraron estonce los Romanos al Emperador, que nunca jamas escogessen Apostolico sin consejo del.

*CAPITULO XVI.  
De como el Rey sacó su hueste sobre los Moros, e les tomó muchos logares e fortalezas, e hizo su vassallo al Rey de Toledo.*

**A**ndados veynte e seys años del Reynado del Rey don Fernando, que fue en la Era de mil e ochenta años de la Incarnacion, e del Imperio de Enrique siete años, sacó el Rey su hueste muy grande, e fue correr tierra de Moros, e vnos castillos de que venia muy grand mal a los Christianos: e corriólos e metiólos so su señorio. E erā estos, Gormaz, e Bado de rio, e Aguilera, e Berlanga: e la ribera de san Iuste, e santa Maria, e Guermezes: e muchas atalayas que auia hy estonce: e derribólas todas, porque eran por hy descubiertos los Christianos, quando entrauan a correr a tierra de Moros. E estauan sobre el monte de Poyrar, que es sobre el rio de Xaro: e otras fortalezas que auia en el valle de Bargatares, e en derredor de Carrazena, azia Medina, que erā fechos por guardas de los ganados, e de los labradores, e derribólas todas. E de alli fue para Cantabria, e echo dende los Moros: e metió so su



fo fu señorio todas las montañas de Oca: e destruyolo todo a fierro, e a fuego. E de que esto ouo fecho fue se luego para Toledo, e cautiuo muchos Moros, e fizo muchas mortādades, e destruyo e quemo a Talamāca, e Alcalá, e a Vzeda: e a otros logares del señorio de Toledo: e gano muchos ganados e haueres, e partiolo todo con su caualleria. E de alli fue se para Guadalfajara, e destruyola, e quemo todo quāto fallo, e cerco la Villa, e mandola combatir con muchos engeños. E ellos quādo se vieron assi aprimiados e cercados, e quanto hauian fuera destruydo, embiarō dezir a Allimaymon Rey de Toledo, que ouiesse cuydado de guardar su Reyno, por batalla, o por otra manera qualquier de fecho, ca si non lo fiziesse toda la tierra auia perdido. E el Rey de Toledo quando esto oyo, tomo el cōsejo quel dauan: e tomo mucho oro e mucha plata, e muchos paños preciados, e embiolo todo al Rey: e embiolo pedir merced q̄ le diesse tregua, e q̄ lo védria a ver. E el Rey dio gela, e vino ante el muy omildosamente: e pidiole por merced, q̄ le non fiziesse tanto mal, e q̄ ouiesse en guarda a ele a su Reyno, ca todo seria a su mandamiento, e finco por su vassallo q̄ le diesse cada año parias: e tornose el Rey para Leon muy rico e muy honrado. E en este año murio el Papa Clemente, e fue puesto en su lugar Damaso el segūdo: e fuerō con el ciē

to e sessenta e quatro Apostolicos. Desde veyntee seys años del Reynado del Rey dō Fernādo, fasta en treynta e dos, non fallamos ninguna cosa q̄ de contar sea, q̄ a la historia pertenezca, sinō tanto q̄ en el vigesimo sexto año de su Reynado murio el Papa Damaso, e fue puesto en su lugar Leō el nono: e fuerō con el ciēto e sessenta e cinco Apostolicos. E este fue muy buē Papa e santo. E quādo ouo de rescebir la cōsagración del Papadgo oyerō voces de Angeles q̄ cantauan e dezian: A he, q̄ cuydo cuydado de paz, dize el Señor. E este santo hombre compuso cantos de muchos santos, e dela santa Yglesia: e este rescibio vn dia vn pobre malato en su casa, e mādole poner vn lecho ante la puerta de su camara, e darle todas las cosas q̄ el auia menester, e seruiolo: mas quando vino la noche e la puerta fue cerrada de la casa del Papa, non le fallaron. E por aquello entendio el Papa que rescibiera a Iesu Christo en aquel pobre.

### CAPITULO XVII.

*De como el Rey mando fazer su sepultura en Leō, e como tomo otra vez a Coymbria: e de las cosas que ende hizo el Cid Ruydiez: e de como el Rey de Sevilla se hizo vassallo del Rey don Fernando.*

**A**Ndados treynta e tres años del Reynado del Rey don Fernādo, q̄ andaua la era dela En



carnacion en mil e sessenta años: e la del Emperador en la era de mil e ochenta e siete años: e del Emperador Enrique en catorze años. E el Rey dō Fernando estando en su Reyno affossigado e rico, e abūdado de todo biē, la Reyna doña Sancha su muger, por acrescētar la fē, e la hōra, e el alteza, e la buena andāça de su marido e de los Reyes onde ambos veniā, dixo: que mandasse fazer sepultura en Leō, para ele para los q̄ del veniessen, e fuesse honrada e buena: e q̄ la honrasse de muchas buenas riquezas de todos los santos q̄ pudieffe hauer. Ca la cibdad de Leon es assentada en todo el mejor lugar del Reyno, e es muy sana tierra e buena, e de buenos ayres, e abūdada de todas las cosas que menester seā, e deleytosa: e aun sin todo esto complida de buenos santos e muchos, que tomaron hy martyrio por amor de Iesu Christo. E el Rey don Fernādo era su voluntad de se enterrar en el monasterio de san Fagundo, q̄ era lugar que amaua mucho, o en el de S. Pedro de Arlança: mas pues q̄ vio la voluntad de la Reyna touolo por bien: e mando comēçar ende vna yglesia muy noble para su enterramiēto e de los q̄ del veniessen, que se hy quiessefse enterrar. E estando el en este pensamiēto, asmo como podria mejor hōrar aquel lugar: e fallo, q̄ si el podieffe hauer algunos de los cuerpos santos q̄ fueron martyrizados en Sevilla para traer

alli, que afsi honraria muy biē su yglesia: pero entēdio en si q̄ esto non lo podria hauer sin fazer grā guerra al Rey de Seuilla. Estonce faco su hueste muy grande, e mouio para Portugal: e los de Coymbria quexaronsele mucho del grā daño que rescebian de Mōtemayor. E el Rey con gran faña fue la a cercar, e puso muchos engeniños a derredor, e fizoles tāta premia, que fue voluntad de Dios q̄ ge la dieron. E Ruy diez de Biuar hizo mucho biē en aquella cerca: eyendo el guardador por los q̄ yuan por la yerua e por vianda, ouo tres lides muy grandes q̄ venicio: e por priessa en q̄ se vio nūca quiso embiar pedir acorro al Rey: e por esto gano muy grand honra e prez, e fizolo el Rey cabeza de su casa, e diole ende el poder. Estōce mouio el Rey su hueste por el Algarue, quemādo, robādo, e matādo quāto fallo fasta Seuilla. E estonce Abenafac Rey de Seuilla, veyendo el grād robo e el grand mal q̄ yua por su Reyno, embio sus mensageros al Rey don Fernando, en q̄ le embio pedir por merced q̄ queria ser su vasallo e darle sus parias, e q̄ le nō fiziesse mas mal: e q̄ ouiesse en guarda a ele a su señorio, e en encomiēda. E estonce demādo el Rey por todos sus omes buenos, e demandoles consejo como faria, e ellos consejaronle que tomasse el hauer muy grande q̄ le dauā, e q̄ rescebiesse el Moro por su vassallo. El Rey vio que le consejauan bien,



bien, e q̄ tenia tiempo para demã darle lo que tenia pensado, para honra dela yglesia que començara. E embio dezir al Rey de Seuilla, q̄ si queria auer su amor, q̄ le diessse los cuerpos de fanta Iusta e de fanta Rufina: si non de otra manera non podia auer su amor. E el Rey de Seuilla embiole dezir, que todas las cosas q̄ el touiessse que de grado gelas daria, e le seruiria con ellas: mas q̄ el non sabia donde yazian: e q̄ punasse de saber dõde yazian, e q̄ el q̄ sabia de su parte, e q̄ si las pudiesssen auer que gelas daria de grado. E el Rey don Fernãdo gradescio mucho a Dios quãta merced le fiziera en acabar tan alta cosa: e rescibio al Rey de Seuilla por vassallo e tomo el hauer. E tornose para çamora que era mucho despoblada: e los de Leon auianle ya pedido por merced que la fizieffe poblar, ca nũca se poblara despues q̄ Almançor destruyera a ella e a Leon. E neste año morio el Papa Leon, e pusieron en su lugar el Obispo de Colonia, q̄ fue llamado Victor el segũdo: e fuerõ cõ el ciẽto e fessẽta e seys Apostolicos.

*CAPITVLO XVIII.  
De como los Obispos fuerõ por los cuerpos de fanta Iusta y Rufina, a Seuilla con otros caualleros: e de como el Rey don Fernãdo poblo la cibdad de çamora.*

**E** Stãdo el Rey poblãdo la cibdad de çamora, embio por

sus omes buenos dela tierra, para auer consejo con ellos del estado de su Reyno. E entre todos los omes buenos q̄ hy venieron, vino hy el Obispo don Alvaro de Leon, e don Ordoño Obispo de Astorga, que eran omes buenos, e plogo mucho al Rey con ellos. E rogoles que fuesen por el al Rey de Seuilla, que le auia mandado los honrados cuerpos de fanta Iusta, e de fanta Rufina. E los Obispos como erã buenos e sabios, e entendidos, complieron el mandado del Rey: e dixeron que yrian recabdar este mensaje: porque entendian que era seruicio de Dios, e honra de la Christiandad. Estonce el Rey mãdoles dar quanto ouieffen menester, e mando que se fuesen su camino: e embio con ellos al Conde don Nuño, e otros dos ricos omes: al vno deziã don Fernãdo, e al otro deziã don Gõçalo. E entretanto q̄ ellos fueron su camino, el Rey ordeno el estado de su Reyno, e poblo la cibdad de çamora: e diole muchas frãquezas e libertades, que fasta oy dia han.

*CAPITVLO XIX.  
De como traxeron a Rodrigo de Bivar parias los Reyes Moros: e de como el Rey don Fernãdo mando, que dende adelante Rodrigo fuesse llamado mio Cid.*

**E** L Rey estando asì en çamora con toda su gente, llegarõ



a çamora los menfageros de los Reyes Moros, que eran vassallos de Ruydiez de Biuar, con muy grandes aueres que trayan en parias. E estando con el Rey llegaron estos mēfageros a el, e qui fieronle besar las manos, e llamauanle Cid. Oras Ruydiez non les quiso dar la mano fasta que be fassen la del Rey. Estonce fizieron como el les mando: e desque besaron las manos al Rey fincarron los finojos ante Ruydiez, llamandolo Cid, que quiere dezir tanto como señor: e presentaron le grand hauer q̄ le trayã. E Ruydiez mandolo tomar, e mando q̄ dieffen el quinto al Rey, por reconocimiento de señorio: e el Rey gradesciogelo mucho, mas non quiso ende tomar nada. E estõce mando el Rey q̄ le dixessen Ruydiez mio Cid, por lo que los Moros lo llamauan. Agora dexa la historia de hablar desto, e torna a hablar de los Obispos, los quales fueron en la mensageria al Rey de Seuilla.

### CAPITULO XX.

*De como llegaron a Seuilla los Obispos, e traxerõ el cuerpo de san Isidoro a Leon, e de lo que les acaescio en Seuilla: e de las otras cosas, e maravillas.*

**C**Venta la historia, que despues que los Obispos e las otras compañías se partieron del Rey, andaron sus jornadas cier-

tas, fasta q̄ llegaron a Abenafac Rey de Seuilla. E el quando supo como eran mēfageros del Rey don Fernãdo salio a ellos, e rescibiolos muy bien, e preguntoles por el Rey su señor, e que era por lo que venian: e ellos contaronle la razon porque eran venidos. E estonce Abenafac ouo su consejo con sus omes buenos, que faria a lo que el Rey le embiaua dezir. E auido su consejo dixo: que de los cuerpos santos non sabia nada, mas que les daria las parias de grado. E los Obispos quando esto oyeron ouieron su acuerdo de estar tres dias en oracion e en ayuno, que Dios por la su merced les mostrasse algun miraglo, porque venieffen a do estauan los cuerpos santos, e boluieffen cõ honra. E desque ouieron asy estado en oracion tres dias, aparescioles el santo Confessor san Isidro, alli donde yaziã en oracion, e dixoles: Sieruos de Dios, nõ es volũtad del q̄ leuedes de aquilos cuerpos santos delas virgines: ca esta cibdad ha de ser conquerida de los Christianos, e quiere que finquẽ hy por cõsolamiento della: mas tiene por bien por la vuestra santidad, e por hõra del Rey don Fernãdo, de quiẽ rescibio mucho seruicio, que leuedes el mi cuerpo para Leon. E ellos quãdo esto oyerõ fueron mucho espãtados por la grãd claridad q̄ vieron: e por el grãd olor estuuieron muy grand pieça q̄ nõ hablaron como mudos. E estõce san-



santiguolos el santo confessor, e  
 fueron luego metidos en acuer-  
 do: e preguntaronle quien era.  
 Estonce dixoles el santo confes-  
 sor: Yo soy san Isidoro q̄ fuy Ar-  
 çobispo de Seuilla. E ellos gradef-  
 cieron mucho a Dios la merced  
 q̄ les fiziera, e pidieron por mer-  
 ced al santo Confessor q̄ les mo-  
 strasse la su sepultura: e el mostro  
 les por señas ciertas, como yazia  
 en Seuilla la vieja, e en q̄ logar: e  
 en tanto partiose dellos, en guisa  
 que lo perdieron de vista. E eston-  
 ce fueronse para el Rey Abena-  
 fac, e dixerõle que fuesse cõ ellos,  
 o embiasse a Seuilla la vieja, e  
 quel mostrarian lo quel deman-  
 dauan: e al Rey plogo mucho cõ  
 esta razon, e mouio su caualleria  
 para alla. E quando los Obispos  
 fuerõ en Seuilla la vieja, comēça-  
 ron de catar a todas partes, andã-  
 do toda via el Rey cõ ellos: e por  
 las señales que les mostro el san-  
 to cõfessor, fallarõ do yazia el su  
 cuerpo: e metierõ mano a cabar:  
 e quando abrieron la fuesa, salio  
 vn olor tan sabroso, en manera  
 de Almizque y Balsamo de los  
 hueffos, q̄ a todos quãtos hy esta-  
 uã presto grã salud, tambien a los  
 Moros, como a los Christianos.  
 E facarõ el santo cuerpo mucho  
 hõradamēte, e emboluieron los  
 sus hueffos en muy nobles pa-  
 ños. E el Rey fue mucho espãta-  
 do del muy noble e fermoso mira-  
 glo q̄ veyã, e arrepintiose por lo  
 q̄ auia otorgado al Rey: e quisie-  
 ra gelo tomar si pudiera, mas nõ

lo pudo fazer, ca como lo cuydo  
 nõ lo pudo ver mas: e fue moui-  
 do su entendimiento en al, e salio  
 de aquel cuydado. E estonce mo-  
 uieron su camino con el cuerpo  
 santo de san Isidro, faziēdo Dios  
 por el muchos miraglos do quier  
 que llegauan. E llegaron a Leon:  
 e el Rey don Fernãdo quando lo  
 supo saliolos a recibir con grand  
 honra: e metio el cuerpo de san  
 Isidro en vn monumento de oro  
 que auia mandado fazer muy no-  
 ble. E leuo el cuerpo santo muy  
 honradamente a la yglesia con  
 gran procesiõ, e puso sobre el  
 altar: e puso el nombre dela ygle-  
 sia S. Isidoro. E puso alli muchas  
 noblezas de piedras preciosas, e  
 de oro, e de plata, e de sirgo: e fi-  
 zo hy gran monesterio de Cano-  
 nigos Reglares: e heredola muy  
 bien porque se pudieffen mante-  
 ner. E fue leuado el cuerpo de san  
 Isidro, en el año q̄ andaua la era  
 en mil y ochenta y siete años.

### CAPITULO XXI.

*De como el Papa embio amo-  
 nestar al Rey don Fernando q̄  
 conosciesse señorio al Empera-  
 dor: e delas cosas que el Rey dõ  
 Fernando hizo sobre este  
 caso, y el mio Cid.*

**E**L Rey don Fernando estaua  
 muy alegre por el biē que le  
 Dios fiziera en cobrar tan santa  
 cosa, por cõsejo dela Reyna doña  
 Sancha: e leuo al Rey dõ Sancho  
 su padre del monesterio de Oña



para san Isidro de Leon. E el está do en esto el Papa Urbano hizo Concilio e fue hy el Emperador Enrique e muchos Reyes Christianos, e muchos altos omes. E el Emperador querellose del Rey dō Fernādo de España, q̄ nō le conocia señorio, nin le q̄ria ser tributario, asy como los otros Reyes: e q̄ le pedia por merced q̄ le constriñese q̄ le conociesse señorio, e le diesse tributo. E el Papa estōce embio amonestar al Rey q̄ conociesse señorio al Emperador, sino q̄ imbiaria Cruzada sobre el. E sobre esto embiarōle desafiar el Emperador e el Rey de Francia, e todos los otros Reyes. E el Rey dō Fernando quādo vio las cartas fue mucho espantado: por q̄ entendio ende nacer muy grādaño a Castilla e a Leō si esto passasse. E ouo su cōsejo cō todos los omes hōrados de su Reyno: e ellos veyendo el gran poder de la Yglesia, e otrosi el gran daño q̄ nasceria si Castilla e Leon fueffen tributados, non sabian q̄ consejo le dieffen: pero al cabo consejarō lo, que fueffe obediente al mādamiento del Papa. Mas en este cōsejo non fue mio Cid Ruydiez, que auia poco q̄ casara cō doña Ximena Gomez su muger, e era ydo para alla: mas estando en esto allego el. E el Rey amostrōle las cartas, e dixole todo el fecho en como era, e lo q̄ le consejauā todos los sus omes buenos: e que le rogaua como buen vassallo, q̄ lo consejasse como a su señor. E el Cid quan

do lo oyo pesole mucho de corāçon, mas por el consejo q̄ le dauā los sus omes buenos, q̄ nō por lo que le embiauā dezir de la corte: estonce el Cid tornose contra el Rey su señor, e dixole: Señor, en mal dia vos nacistes en España, si en el vuestro tiēpo ha de ser metida a tributo, lo que nūca fue fasta aqui: ca toda hōra Dios vos dio, e quāto bien vos hizo todo es perdido: e señor, quien esto vos cōseja, nō es leal, nin quiere la vuestra hōra, nin vuestro señorio: mas señor pues asy quieren, embialdos a desafiar, y dētro alla gelo vayamos dar. E señor vos leuaredes cinco mil caualleros de Moros, que vos daran los Reyes Moros vuestros vassallos: e yo señor fere vuestro aposentador, e yre adelante a tomar posadas con mil e nouecientos de mis amigos, e de mis vassallos. E señor tal fodes vos, que Dios vos ama mucho, e non querra que la vuestra honra perezca. E el Rey touo se por bien consejado del consejo que le daua mio Cid Ruydiez: e tomo grand corāçon e grand esfuerço, e gradesciogelo mucho.

*CAPITVLO XXII.*  
*De como embio el Rey a desafiar al Emperador y al Rey de Francia, por consejo del mio Cid, e de lo que sobre ello succedio: e de otras cosas notables.*

**C**Venta la historia, que el Rey don Fernando mando fazer sus



sus cartas , en que embio pedir  
 merced al Papa, que non quifiese  
 mouer contra el sin razon. Ca  
 España era conquerida por los q̄  
 enella morauã, e por mucha san-  
 gre que fuera vertida de sus ante-  
 cessores: e q̄ nunca fueran tribu-  
 tarios , nin lo serian por ninguna  
 manera ellos, e que antes toma-  
 rian muerte. E otrofi embio sus  
 cartas al Emperador , e a los  
 otros, en q̄ les embiaua a dezir:  
 que bien sabian que le demanda-  
 uan tuerto e mal e escarnio, non  
 auiendo ninguna juridicion nin  
 demanda de derecho , e que les  
 rogaua que le dexassen fazer su  
 guerra a los enemigos dela fê. E si  
 al querian dezir contra el, que les  
 tornaua amistad, e que los defa-  
 fiaua: e que alla donde todos esta-  
 uan los queria yr ver. E en tanto  
 que les este mandado embio, mã  
 do guisar sus gentes, segun que  
 hauia fablado con el Cid. E mo-  
 uio con ocho mil e nouecientos  
 caualleros suyos, e del Cid : e el  
 Cid leuaua la delantera. E desque  
 passaron los puertos de Aspa, fa-  
 llaron la gente alboroçada, e nõ  
 les querian vender vianda: mas  
 el Cid metio mano a quemar to-  
 da la tierra, e robar quanto falla-  
 uan de todos los que les nõ que-  
 rian vender vianda: e a los que la  
 trayan, non les fazia mal ningun-  
 no. E assi lo guisaua el, que quan-  
 do el Rey llegaua con su gente, q̄  
 fallauan quanto auian menester:  
 en guisa lo fazia, que yuan soñan-  
 do las nueuas por toda la tierra:

assi que todos tremian. Estonce  
 el Conde don Remon señor de  
 Saboya, con poder del Rey de  
 Francia, ayunto veynte mil caua-  
 lleros , y vino aquende Tolosa,  
 por tener el camino al Rey don  
 Fernãdo. E fallofe con su aposen-  
 tador el Cid, que yua tomar po-  
 sadas: e ouieron vna lid muy fe-  
 rida. E fueron vencidos los del  
 Conde, e el Conde fue preso e  
 otros muchos con el : e fueron  
 otros muchos muertos. Estonce  
 el Cõde pidio por merced al Cid  
 que lo soltasse, e que le daria vna  
 fija que auia que era muy fermo-  
 sa: e el Cid fizo su ruego, e embio  
 por la fija e diogela , e fue luego  
 suelto. E en esta muger ouo el  
 Rey don Fernãdo a su fijo el Car-  
 denal mucho hõrado. E despues  
 desto ouo el Cid otra batalla cõ  
 todo el mayor poder de Francia,  
 e venciolos : que nunca llego a  
 estas batallas el Rey don Fernan-  
 do e su gente. E ya yuan sonando  
 estas nueuas al Concilio, e las bra-  
 buras que yua faziendo el Cid : e  
 como todos yuan sabiendo que  
 era vencedor delas batallas, non  
 se sabian consejar. E pidierõ por  
 merced al Papa , que le embiasse  
 mandar por su carta, que se tor-  
 nasse e que nõ querian su tribu-  
 to. E el Rey estando allende To-  
 losa llegaronle estas cartas , e el  
 ouo su consejo con el Cid, e con  
 sus omes buenos: e consejaronle  
 que embiasse alla dos de sus omes  
 buenos, que dixessen al Papa, q̄  
 embiasse vn Cardenal con tal po-



der, que pudiesse afirmar con el, q̄ nunca jamas fuesse otro pleyto remouido a España, fo muy grã pena cierta: e otro si, que viniesfen hy personas del Emperador e delos otros Reyes con todo poder para afirmar esto, e que en tanto fincaria alli. E si non viniesfen, o nõ imbiassen, q̄ ellos yriã a buscarlos a dõde estauã. E cõ este acuerdo embiaron al Cõde don Rodrigo, e Aluar Fañez Minaya, e a otros omes letrados. E quãdo llegaron al Papa e le dieron las cartas, fue mucho espantado, e ouo su consejo con todos los omes buenos honrados del Concilio en como farian. E ellos respondieronle que se fiziesse lo que el Rey queria: ca ninguno non li diaria con el antela buena ventura del Cid su vassallo. E estonce el Papa embio con su poder cumplido a Misser Ruberte, Cardenal de fanta Sabina: e vinierõ las personas del Emperador e de los otros Reyes, e afirmarõ su pleyto muy bien, que nõca jamas tal pleyto fuesse demandado al Rey de España. E las cartas que sobre esto fizieron e fueron fechas, fueron robradas del Papa, e del Emperador, e de los otros Reyes q̄ hy eran, e selladas con sus sellos. E en quanto todo esto se ordeno, moro el Rey en aquel lugar seys meses: e el Papa embiole pedir la fija del Conde: e ella estaua en cinta bien auia cinco meses e medio: embiogela por consejo del Cid su vassallo. E embiole de-

zir toda la verdad, e que le pedia por merced que fuesse guardada: e el Papa mandola guardar fasta que encaesciesse, e nascio della el Abbad don Fernando: e fue su padrino el Papa, e criole muy biẽ e mucho honradamente: e dispõso con el, que pudiesse auer toda dignidad sagrada: e despues fue mucho honrado, segun que adelante oyredes en la historia. E el Rey don Fernando tornose muy honradamente para su tierra. En este año morio el Emperador Enrique, e fue Emperador despues del su fijo Enrique cinquenta años. E por esta hõra que el Rey ouo, fue llamado despues dõ Fernando el Magno, en par de Emperador. E por esto dixerõ, que passará los puertos de Aspa a pasar de Franceses.

*CAPITULO XXIII.  
De como lleuo el Rey don Fernando el cuerpo de san Vincente de Auila a Leon, con gran parte delas reliquias de santa Sabina, e santa Christina: e lo que quedo puso en san Pedro de Arlança.*

**C**Venta la historia, que el Rey don Fernando andando por su señorio, fallo la cibdad de Auila despoblada de luengos tiempos, por el destruymiento que los Moros fizieran. E tomo de los cuerpos santos Martyres, de san Vincente, e de santa Sabina, e de santa Christina. E leuo el cuerpo



cuerpo de san Vincente cō muy grand partida de las reliquias de aquellas dos hermanas para Leō: e metiolas en vn arca de plata, e pufola cerca del cuerpo de san Vincente, e de san Isidoro: elo al que quedo de los cuerpos de santa Sabina, e de santa Christina, pufolo mucho honradamente en la yglesia de san Pedro de Arlança. Mas otros departen esta razon, e dizen que aũ fon en Auila. Otros dizen que el cuerpo de santa Christina esta en Valencia. E por esto el Arçobispo don Rodrigo non quiso mas porfiar en esto, ca dixo: que pues erã en tierra de Christianos, e de mas que eran en el señorio de Castilla e de Leon, que non empecia. Otro si este Rey don Fernando el Magno confirmo las leyes Goticas, e los fueros que los Reyes Godos dieron.

### CAPITULO XXIII.

*De como el Rey don Fernando se trabajaua en fazer buenas obras, e en fazer yglesias, e dotar los monesterios: e assi mesmo la Reyna doña Sancha. E de como se le alçarõ los Moros de Celtiberia, e Carpentania: e de otras cosas.*

**A**Ndados treynta e cinco años del Reynado del Rey don Fernando, quando andaua la Era en mil e ochenta e nueue años, e la Encarnacion, en mil e

sessenta e vn años: e el Imperio Fradian en tres años. Este Rey don Fernando estando ya de buenos dias, si antes se trabajaua a fazer buenas obras e mucho biẽ, mas se trabajo dende adelãte de fazer cosas que plazian a Dios: e de todo esto plazia mucho a la Reyna doña Sancha, e fizo muchas yglesias de nueuo. E refizo otros logares muchos, segun cuẽta la historia: e mayormente en la yglesia de Santiago de Galicia: e dioles otros muchos donados, e muchas rentas, que han oy en dia: e enriquecio los monesterios que estauan pobres. E estãdo vn dia las horas oyendo en santa Maria de Regla de Leon, que es la yglesia Catredal, vio como los que andauan firviendo el altar, andauan descalços, con mengua que non tenian de que lo comprar. E stonce llamo al Obispo, e a los mayores de la yglesia, e pufoles luego renta hy de que los calçassen. Otro si cuenta la historia, que el Rey don Fernando era bien acostumbrado en oyr las horas, e yuase para el monesterio de Safagun, e desque auia oydo las horas, preguntaua al Abbad, que tenia de comer, e assentauase hy a comer con el en refitorio con todos los Monges: e comia que quiera que le dieffen: e las mas vezes mandaua guisar de comer para si, e para ellos. E vn dia estando con el Abbad, dierõ a beuer al Rey en vn vaso de vidrio que era del Abbad, e cayo-



gele al Rey dela mano, e quebro fe: e fue ende el Rey muy pefante, e embio luego por vna copa de oro, en que estauã muchas piedras preciosas: e diola al Abbad en pecho de su vaso: e diole mas para en cada año de rêta mil maruedis en buenas possesiones. E otrofi, la Reyna doña Sancha, non se trabajaua menos vn punto de fazer buenas obras, nin de seruir a Dios: ca era dueña de muy grand entendimiêto y muy acuciosa en bien. E ellos estando en esta vida, los Moros de Celtiberia e de Carpentania alçaronse, que non querian dar parias, nin conofcerle señorio.

### CAPITVLO XXV.

*De como el Rey por acucia de la Reyna fue sobre Celtiberia e Carpentania, e las puso so su señorio: e de otras cosas.*

**C**Vêta la historia, que al Rey don Fernando llegarõ nuevas en como se le alçarõ estas dos tierras, non le conofciendo señorio ninguno. E el Rey, como era ya de dias e cansado, non daua porende nada. E la Reyna doña Sancha quando lo supo, pe sole mucho de coraçon: e començo de rogar al Rey don Fernando: e tanto le supo dezir de buenos exemplos, diziendole que non menguase en su estado lo que nũca menguara, e agora que non quiera Dios que los omes le re-

ptassen dello: casi lo fizieffe dexaria en el mũdo mal enxemplo: e tanto le dixo de biẽ, que le ouo de prometer de yr sobre los Moros. E despues q̄ esto ouo la Reyna aguisado, faco muy grãd algo de sus thesoros que ella tenia alçados, e dio al Rey tanto dellos, que guiso muy biẽ su gente. E de si embio por sus omes buenos, e por las ordenes, e apellido su tierra, e faco muy gran hueste e muy bien guisada: ca non huuo duelo la Reyna de su hauer, antelo dio muy largamente. E fue el Rey cõ su hueste sobre las tierras de Celtiberia, e de Carpentania: e quebrantaualos tan sin piadad, matando, cautiando, quemando, robando, combatiendo e derribando, que por fuerça de armas, e con gran destruymiento de las tierras, los fizo venir mal de su grado a la seruidumbre primera. E despues tornose con muy grãd honra, e con muy grandes riquezas: ca traxieron muy grãdes ganados, e de muchas maneras, e mucho oro, e mucha plata, e muchos paños de oro e de sirgo, e muchos Moros, e muchas Moras: asì que todos venierõ de ricos. E al Rey dieron sus parias dobladas. E el Rey por honra dela Reyna doña Sancha, dio todas las parias en pecho, delo q̄ le diera para su yda. E porque se pades quales son tierras de Celtiberia e de Carpêtania, queremos vos las contar. Celtiberia es como tiene del mar de san Sebastiã,

que



que llaman el mar de çaragoça, que es el mar que dizen Mediterañõ, porque va por medio de la tierra, e desde Ebro fasta los montes de Aspa: quanto yaze entre estos mojones es llamada Celtiberia. E deste Ebro como va fasta el Reyno de Murcia, es llamada Carpentania. E por esta razon diremos aqui, e sabredes como fue poblada Carpentania por el quinto fijo de Iafet, que ouo nõbre Tubal. Quando los fijos de Noe salieron de la tierra de Babylonia, e se esparzieron por el mundo, e partieron las tierras por poblarlas, a vno de los tres fijos de Noe, que era el menor, llamado Iafet, vinole por fuerte de poblar a Europa, e poblaron hy cõ el sus linages: e es poco menos que la quarta parte del mundo de lo que es poblado. Ca en el mundo son siete islas, mas en las dos non mora ninguna cosa, por grã friura que ha en ellas, nin en las otras dos por grand calentura: e en las que moran sãn estas: Europa ya dicha, e Asia, e Africa. E el hermano mayor fijo de Noe llamado Sem con sus linages, ouo a Asia, que es mas que la metad del mundo. Can con los que descendieron de su linage, poblaron a Africa, que es como

la quarta parte del mundo.

## CAPITULO XXVI.

*De como España se començo a poblar en los montes Pireneos, e despues en los llanos e ribera de Ebro. E de como san Isidoro aparescio al Rey don Fernando, e le dixo el dia y la hora que hauiã de morir.*

**P**Ves como diximos, Tubal y sus linages que del veniã, pasando a Asia, do es la tierra de Babylonia, passaron a Europa, e venieron derechamente a poblar a España. Afsi como allegaron asentaronse en los montes Pireneos, e poblaron luego en fomo de las fierras, con miedo del diluuiõ que passara, que auian miedo que vernia e que los afogaria en los valles: mas despues que moraron alli luengos tiempos e non vino el diluuiõ, e vieron que los rios e las aguas non crescian nin salian de las madres, maguer fazia grandes ybiernos, e grandes aguaduchos, non porque podiesen ser semejança del diluuiõ de Noe, asseguraron mas, e descendieron de los montes Pireneos, e de los montes de Aspa a poblar en los llanos y en las riberas de Ebro: por lo qual se llamaron Celtiberios, que quiere dezir, compañas de Tubal, pobladas en las riberas de Ebro. E todas estas tierras corrio el Rey don Fernando, e Carpentania, e aquende de Ebro, e Tarragona, a la qual llaman agora çaragoça, e fasta en Valen-



Valencia, e metiolo todo fo su señorio. E el faziendo estos bienes e otros muchos que nõ son contados, e faziendo muy limpia vida e mucho honrada, e teniendo a toda España fo su señorio, assi Christianos como Moros, muy luengos tiempos, que non osauã enfestar vn señorio contra otro, nin hauian del cuydado si nõ del seruir: estando como en fin de su tiempo, e que Dios le queria llamar. Estando vn dia en oracion, aparesciole el confessor san Isidoro, e dixole el dia e la hora en que hatia de finar. Esto le vino el dezir, porque se apercibiesse de confessar, e de fazer emienda de sus peccados, e remembrarse de su alma, porque fuesse desembargadamente ante la faz de Dios.

**CAPITULO XXVII.**  
*De como el Rey don Fernando  
 asmo de partir sus Reynos  
 entre sus fijos.*

**E**ste Rey don Fernando el Magno, despues que el Confessor le dixo el dia de su finamiento, e lo fizo ende cierto en el aparescimiento que se le mostro, desde alli adelante ouo mayor cuydado de desembargar su anima, e de la tener limpia para su Criador. E cuydo como allegasse los Reynos e la tierra que le Dios diera, porque non ouiesse contienda despues de su muerte sus fijos sobre particion: e asmo como gelos partieffe, por los dexar en affosiego: mas esto que el as-

mo fazialo por bien, mas fuele peor, porque nascio dede grand daño e grand mal: ca mejor fuera que los ouiera dexado al fijo mayor: mas el pensamiento del Rey fue este, de ge los partir en toda guisa. E el auia tres fijos: don Sancho el mayor, e don Alonso que era el mediano, e dõ Garcia que era el menor. E auia dos fijas, doña Vrraca, e doña Eluira.

**CAPITULO XXVIII.**  
*De como el Rey don Fernando  
 partio sus Reynos entre sus fijos  
 don Sancho, e don Alonso, e  
 don Garcia: e doña Vrraca,  
 e doña Eluira.*

**C**uenta la historia, que el Rey don Fernando cuydando fazer pro de sus Reynos e de sus fijos, partioles los Reynos en esta guisa. Dio a don Sancho que era el mayor, desde el rio de Pisuerga fasta Ebro: e Castilla con Nauarra, quanto era aquende, con la Estremadura. E dio a don Alonso el mediano, a Leon, e Asturias, e vna pieçade Campos. E dio a dõ Garcia el fijo menor el Reyno de Galicia, con todo lo que el ganara de Portugal. E dio a doña Vrraca, que era la mayor fija, la cibdad de çamora con todos sus terminos, e la mitad del Infantadgo. E dio a doña Eluira la fija menor, a Toro con todos sus terminos, e con la otra mitad del Infantadgo. E quando el Rey don Fernando ouo fecha esta particion,



cion peso mucho al Infante don Sancho, que era el mayor, que lo hauia de auer todo enteramente: e dixo a su padre, que non podia nin deuia de derecho fazer esta particion. Ca los Reyes Godos antiguamente fizieran constitucion entre si, que nunca fue se partido el Reyno e Imperio de España, mas que siempre fuesse vn señorio e de vn señor: e que por esta razon non lo deuia partir nin podia, pues lo Dios ayuntara en el, mas q̄ lo deuia el auer pues era fijo mayor heredero. E el Rey don Fernãdo dixo estõce, que lo non dexaria de fazer por esso, ca el ge lo ganara. E dixo estonce el Infante don Sancho: Vos fazed lo que quisiere des como padre e señor, mas yo non lo otorgo: e el Rey hizo esta particion afsi cõtra derecho del Infante don Sancho: e a muchos del Reyno peso della, e a muchos plogo. Mas toda via los de buen entendimiento siempre entẽdieron el mal que ende hauia de nacer al cabo, afsi como despues nascio, q̄ vino dẽde mucho daño.

### CAPITVLO XXIX.

*De como el Rey don Fernando se mando leuar a Leon: e de su penitencia e gloriosa muerte.*

**E**L Rey don Fernando auiendo fecho su particion como auedes oydo, a poco tiempo adole scio del mal que murio. E fizose leuar a Leon, e entro en la cibdad

Sabado a ocho dias del mes de Deziembre: e fue los finojos fincados contra los cuerpos santos faziendo su oracion, e pidioles merced afsi como cõuenia a Rey. E puso se la corona en la cabeça ante el cuerpo santo de san Isidoro, e llamo a Dios diziendo afsi: Señor Iesu Christo, tuyo es el poder de todo; e tuyo es el Reyno: ca tu eres el Rey de todos los Reynos, e de todos los Reyes, e de todas las gentes: e son todos a tu mandamiento. E Señor torno te agora el Reyno que me tu diste: mas Señor pido te por merced que la mi alma sea puesta en la luz que non ha fin. Quando el Rey ouo esto dicho, desnudose de los paños nobles con oro que tenia vestidos: e tiro la corona q̄ tenia en la cabeça, e puso la sobre el altar: e tomo paños de cilicio a carona del cuerpo, e hizo su oracion de cabo contra Dios, confessando quantos yerros auia fecho contra Dios, e tomo de los Obispos soltura, ca lo assoluieron de sus peccados: e rescibio alli luego la postrimera vncion, e esparcio ceniza sobre si: e despues mandose leuar a santa Maria del Almãça en romeria, e estubo alli tres nueue dias, rogando a santa Maria que le ouiesse merced, e que rogasse a su fijo bendito por la su anima: e alli fue el muy mal cuytado de la muerte. E de alli lo leuaron a Cabeçon: e alli estando, vino hy el Abbad dõ Fernando su fijo mucho honrado ome,



do ome, e muchos omes honrados de sus Reynos : e era hy el Cid Ruydiez , e acomendole el Rey al Infante dō Sancho su fijo. E despues que ordeno su fazienda, estuuo tres dias llorando en pena. E al quarto dia a hora de sexta, vn dia de san Iuan Euangelista, seyēdo el ya de muchos dias, llamo al Cardenal don Fernando su fijo, e acomendole a España e los fijos, e diole su bendicion , e dio la su anima a Dios sin manzilla: e fue leuado para Leon. E soterraronle cabe su padre en la yglesia de san Isidoro que el mando fazer.

### CAPITVLO XXX.

*En que se declara porque razón el Rey don Fernando fue Rey de Castilla e de Leon : e de la muerte del Rey don Bermudo : e quantos años Reyno este Rey don Fernando.*

**E**ste Rey dō Fernando el Magno fue fijo del Rey don Sācho de Navarra: e porque Castilla finco sin heredero, e su madre la Reyna doña Eluira era fija del Rey de Castilla heredera, dio a este Rey don Fernādo el Magno su fijo el Reyno. E Reyno seyēdo moço de doze años. E despues de la muerte del Rey su padre , reyno en este mesmo señorio otros doze años: e era ya casado con la Reyna doña Sancha , hermana del Rey don Bermudo, que era

Rey de Leon. E defauenieronse el e el cuñado por gran tuerto, e mal que le fiziera el Rey don Bermudo: e ouierō de lidiar , e murio el Rey don Bermudo, segun que vos lo contamos por la historia ante desto. E non finco otro heredero del si non la Reyna doña Sancha q̄ ouo el Reyno de Leon. E assi reynaron amos a dos en los Reynos ayuntados, veynte e dos años e seys meses: e por este cuento Reyno el Rey don Fernādo el par de Emperador quarenta e seys años e medio.

### CAPITVLO XXXI.

*De como viuió la Reyna doña Sācha dos años despues que finó el Rey don Fernando su marido.*

**C**uenta la historia , que despues que murio el Rey don Fernando el Magno, viuió la Reyna doña Sancha dos años, faziendo buena vida e santa, e firuendo a Dios en todos sus fechos: ca fue muy buena Reyna, e mucho entendida , e mucho amiga de su marido. E consejole siempre bien, e fue espejo de los Reynos e de las biudas, e de los huerfanos: e eran della siempre consejados : e acabaron muy bien el Rey su marido e ella esso mismo. De les Dios para yso, Amen.

CAPITVLO



*CAPITULO XXXII.*  
*De como el Rey don Sancho*  
*estaua muy descontento, e se sin-*  
*tia mucho agrauado dela par-*  
*ticion que el Rey don Fernan-*  
*do su padre auia fecho de*  
*los Reynos.*

**C**Venta la historia, que andá-  
do el Reynado del Rey don  
Sancho de Castilla en el primero  
año, quádo andaua la era de mil  
e ciento e vn año: Reynauan to-  
dos los Reyes en sus Reynos, se-  
gun la particion que el Rey don  
Fernando fiziera, que deuiera ser  
de derecho todo del Rey don Sã-  
cho. Onde cuenta el Arçobispo  
don Rodrigo: que el Rey don Sã-  
cho andando por el Reyno, fue  
parando mientes en el gran tuer-  
to que le fiziera el Rey su padre,  
en partir los Reynos que Dios  
en el juntara, que deuiã ser suyos,  
e que non auia ende si non la ter-  
cia parte, e aun non bien compli-  
damente: e tomo en si grand pe-  
sar, e non lo quiso consentir: ca  
como dize el Arçobispo, el señor  
nõ quiere otro mayor en lo suyo.  
E los Reyes de España venieron  
dela fuerte fangre delos Godos:  
porque acaescia muchas vezes q̃  
los Reyes Godos se mataran cõ  
sus hermanos sobre esta razon.  
Este Rey don Sancho descendio  
desta fangre, e tuuo que le seria  
grand mēgua si non juntasse los  
Reynos, ca non se tenia por paga-  
do con lo que le diera su padre,  
mas tenia que todo deuiera ser

fuyo. Estonce mostro cõtra ellos  
la fortaleza que tenia en el cora-  
çon, non queriendo que ouies-  
sen nada, si non lo que les el die-  
se por su mesura: e por esto fue  
mucha fangre vertida.

*CAPITULO XXXIII.*  
*De como saco el Rey sus hue-*  
*stes contra los Moros, e los sub-*  
*geto: e fue sobre çaragoça, e*  
*la puso so su señorio.*

**A**Ndados dos años del Rey-  
nado del Rey don Sancho,  
despues que andido por su Rey-  
no, e asofsego toda la tierra e fi-  
zo sus cartas, en que les otorgo  
todas las cosas que le demanda-  
ron, por ganar los coraçones de  
los omes: con grand effuerço e  
con grand fortaleza de coraçon,  
trabajose de yr contra los Mo-  
ros por seruir a Dios, e acrescen-  
tar la fẽ de Iesu Christo. E faco sus  
huestes muy grandes e muy bien  
guisadas: e porque todas las tier-  
ras delos Moros fincaron en si en  
acomieda e en sus hermanos, fue  
sobre çaragoça, e corrio la tierra  
a todas partes, assi que toda fue  
destruyda por muerte de mu-  
chos Moros, e de fuego, e de ro-  
bo: e de si echo se sobre la cibdad,  
e mandola combatir muy rezia-  
mente: e començo hy de poner  
engeños. E el Rey de çaragoça  
quando vio que tan gran talante  
auia el Rey de fazerle todo mal,  
e de yazer sobre el, e vio que nõ  
auia acorro ninguno de ningun-  
na parte,



na parte: e que si luégamente esto uiesse sobre la ciudad, que le faria gran peligro. Despues que vio q̄ non podia salir a el, ouo su consejo con sus omes buenos, e aconsejaronle, que ouiesse su gracia, pechando, o siruiendole, o en otra manera qualquiera. E sobre este consejo embiaron sus trujamañes al Rey don Sancho, en que le embiaron dezir, que le daria mucho oro, e mucha plata, e que seria su vassallo: e q̄ le daria otros muchos dones, e sus parias cada año muy enteramente: e que se leuantasse de sobre ellos e se fuesse a su tierra, e fuesse seguro del e de toda su tierra. E el Rey dō Sancho rescibio muy biē sus mēsaes, e fizoles mucha honra, e ellos contarōle esta pleytesia. E el Rey como era de grād coraçon fablo con ellos muy enforçadamente, e dixoles: Todo esto que el Rey de çaragoça me embia a dezir, es biē, mas al tiene el en el su coraçō: Esto me embia dezir por me deuantar de aqui, e despues que me fuere, que con Christianos, que con Moros porna su amor, e fallecerme ha de quāto conmigo quiere poner: mas empero quiero fazer esto que me embia dezir el Rey de çaragoça, que al cabo si me mētiere, verne yo sobre el e destruyrlo he, e fio en Dios que se me non podra amparar. E los mandaderos oyendo estas palabras que el Rey dezia fuerō mucho espantados, e tornaronse para el Rey de çaragoça diziēdo-

le estas palabras q̄ el Rey dezia. E los Moros veyendo que nō se podian defender del Rey, pusieron su pleytesia con el, qual la el quiso: e dierōle a rehenes que traessee consigo, porque non pudiesen mentir. E dierōle mucho oro, e mucha plata, e muchas piedras preciosas: e leuantose de sobre çaragoça muy rico e muy hōrado, el e toda su gente.

*CAPIT. XXXIIII.*  
*De como lidio el Rey don Sancho con el Rey don Ramiro de Aragon, sobre la conquista de çaragoça: e fue vencido el Rey don Ramiro.*

**C**uenta la historia, que en partiendo el Rey don Sācho de sobre çaragoça, el Rey don Ramiro de Aragon touose por desonrado e por mucho quebrātado, porque el Rey don Sācho veniera a çaragoça a cercarla, porque tenia que era su conquista, e esto que gelo non fazia sinō con muy grand desmenospreciamiento: e aparejose con todo su poder, e vino le tener el camino, e dixole, que le nō dexaria passar fasta que le fiziesse emienda dela grand desonra que le auia fecho en le venir a correr la su conquista, e los sus vassallos: e la emienda que gela fiziesse en esta manera: Que tornasse todo el robo q̄ traya, e el auer q̄ leuara del Rey de çaragoça, si non en otra manera, que le non dexaria passar sin lid. El Rey don Sancho quando esto



esto oyo, como era ome de grãd coraçon e de grand esfuerço em biole dezir: Que delos Reynos de Castilla e de Leõ, q̄ el era cabeça, e de España erã las conquistas: ca nõ auian los Reynos de Aragon conquistas ningunas, mas q̄ eran sus tributarios, q̄ les haviã de venir a cortes: e sobre esto q̄ fiziesse su poder todo. E sobre esto el Rey don Ramiro de Aragon ouo con sejo, e non quiso fazer como el Rey don Sãcho queria. E fueron defauenidos, e ouieron a lidiar sobre esto. E pues la lid non se pudo partir, partieron sus hazes, e començarõ la lid muy brauamente, dãdose muy grandes golpes de cada parte, e fincauã muchos cauallos sin dueños. E estando la lid en peso, el Rey dõ Sãcho andãdo por la lid muy brauo, comẽço de nõbrar: Castilla, Castilla: e fue ferir en el mayor poder tã reziãmẽte, q̄ por fuerça los fizo arrancar. E yẽdo afsi arrancados los Aragoneses, e los Castellanos matãdo e firiendo muy cruelmẽte en ellos, tomo piadad el Rey don Sãcho, e dixo, q̄ los nõ mataffen pues Chistianos erã. E el Rey don Ramiro yendo vécido alçose a vna sierra, e el Rey don Sãcho cerco lo hy: e hy fizieron pleytesia, que el Rey dõ Ramiro se partiesse desta porfia, e fincasse el Rey de çaragoça por vassallo del Rey don Sancho: ca si nõ por esto, muerto, o preso fuera el Rey dõ Ramiro. E la auenẽcia fecha, tornose el Rey dõ Sãcho para Castilla muy rico e mu-

cho hõrado, el e toda su gente: e assi se començo el Rey don Sancho a prouar en Moros e en Chistianos.

### CAPITULO XXXV.

*De como se mouio el Rey don Garcia de Portogal, e tomo a doña Vrraca mucha parte de su tierra: e de como el Rey don Sãcho quando lo sopo acordo de le tomar el Reyno.*

EN el tercero año del Reynado del Rey dõ Sancho, q̄ fue en la era de mil e ciẽto e tres años: e del Imperio de Enrique en treze años, de mientras q̄ el Rey don Sãcho fue sobre çaragoça, como vos auemos contado, el Rey don Garcia de Portogal, tomo por fuerça a doña Vrraca su hermana muy grãd pieça de la tierra que le diera su padre. E ella quãdo lo sopo començo de llorar, diciendo muchas vezes: Hay Rey don Fernãdo, en mal punto partistes vos los vuestros Reynos, ca toda la tierra se perdera por vos: e assi se cõplira lo que dixo mi amo Arias Gonçalo: ca pues el Rey dõ Garcia q̄ es mi hermano menor me deshereda, e passo la jura que fizo a mi padre el Rey dõ Fernãdo, el Rey don Sancho q̄ es el mayor, e que fizo la jura por fuerça, cõtra diciendo la particiõ siempre, mas querra hy fazer otras cosas: e por enderuego yo a Dios que cedo seays desheredados pues assi me desheredades, amen. Despues q̄ el Rey don Sancho q̄ estaua albo-

C roçado



roçado cōtrā sus hermanos, oyo dezir como el Rey dō Garcia fue ra contra su hermana e la desheredara, plogole mucho dello: ca tenia q̄ auia achaque para fazerlo q̄ tenia en el coraçō, e dixo: Pues q̄ el Rey don Garcia mi hermano quebranto la jura q̄ fizo a mi padre, quierole yo toler el Reyno. Estōce embio por sus ricos omes, e por el Cid Ruydiez, e dixoles an fi: Mi padre el Rey partio los Reynos q̄ deuiā ser mios, e el fizo esto contra derecho: e agora el Rey dō Garcia mi hermano quebrātō la jura e desheredo a doña Vrraca mi hermana: e por esto ruego vos q̄ me aconsegedes como faga, e como gelo demande yo: ca yo quiero le quitar el Reyno. Leuātose estonce el Cōde dō Garcia e dixole: Señor, quien vos cōsejara en tal fecho como este, nō se ome en el mūdo q̄ vos quierā aconsejar q̄ ayades de passar el mandamiēto e la jura q̄ fezistes a vuestro padre. Quando esto oyo el Rey dō Sancho fue muy sañudo e muy ayrado contra el Cōde dō Garcia, e dixole: Tirad me vos delāte, ca yo por vos nō fere bien acōsejado. De si tomo al Cid por la mano e falio con ela parte, e dixole: Biē sabedes mio Cid, q̄ quando el Rey mio padre me vos encomēdo, que me mādō fopena dela su maldiciō que vos ouiesse por confegero, e todo lo q̄ ouiesse de fazer fueffe con vuestro cōsejo, e yo afsi lo fize fasta oy dia: e siēpre me acōsejastes lo mejor: e yo por

ende divos vn Cōdado en el mio Reyno, e tégolo por biē empleado. E agora ruego vos q̄ me aconsegedes lo mejor, en guisa que cobre los Reynos: ca si de vos non he consejo, non lo entiendo de hauer de ome del mundo.

### CAPITULO XXXVI.

*De como embio el Rey dō Sancho por dō Alfonso su hermano Rey de Leō: e concerto con el como le diesse passada por su Reyno, para yr a tomar el Reyno de Galicia e de Portogal a don Garcia su hermano.*

Estōce al Cid pefole mucho, e dixole al Rey: Señor, quien cuydades q̄ vos acōsege en este fecho: e nō me semeja aguisado de vos yo consejar q̄ passedes el mādamiēto de vuestro padre: ca vos biē sabedes que me fizo jurar en sus manos q̄ siempre vos cōsejasse bien: e mientras q̄ yo lo podiere fazer, fazer lo he anfi. E dixole estonce el Rey: Mio Cid, yo nō tēgo q̄ passo la jura del Rey mio padre, porq̄ cōtradixe siēpre la particiō: e la jura que a mi padre fize, fize la cō grād premia. E de mas q̄ el Rey don Garcia mi hermano a quebrātada la jura, e de derecho todos los Reynos son mios: e por ende quiero q̄ me aconsegedes como los pueda jutar: ca non ha cosa en el mūdo q̄ me lo puede estoruar si nō muerte. E quando el Cid vio que por ninguna manera non



nō lo podia facar de aquel cōsejo dixole, que pufiesse el amor cō el Rey don Alfonso, en tal que le dieffe passada para el Reyno de don Garcia: e si esto non podieffe auer, que le consejaua que nō començasse tal cosa: e el Rey don Sancho touo que lo consejaua bien. Estonce el Rey don Sancho embio sus cartas al Rey don Alfonso, que se veniesse a ver con el en Safagun. E quando el Rey don Alfonso ouo leydo las cartas, maravillose mucho, q̄ queria aquello fer: pero embiole dezir, que feria hy con el. E ayuntaronse los Reyes amos a dos en Safagun: e desque se vieron en vno, dixo el Rey don Sancho: Hermano, biē sabedes como el Rey dō Garcia nuestro hermano passo la jura de nuestro padre, e desheredo a nuestra hermana doña Vrraca, e yo por esto que fizo quiero le tomar el Reyno: e ruego vos que me ayudedes. E el Rey don Alfonso dixo: que lo non faria, nin passaria contra el mandamiento de su padre, nin la jura que jurara: ca se tenia por entero de lo que auia. Estonce el Rey don Sācho dixo, que lo dexasse passar por su Reyno, e que le daria su parte de quāto ganasse: e el Rey don Alfonso otorgogelo. E aun sobre esto pufieron dia señalado en que se viesse otra vez: e pufieron vicarios entre si, veynte de Leon, e veynte de Castilla, que los fiziesse estar a cada vno en lo que pufiesse: de si partieron se dende.

## CAPITVLO XXXVII.

*De como el Rey don Sancho guisaua su hueste, para yr sobre su hermano el Rey dō Garcia, e le embio a desafiar: e de como el Rey don Garcia embio rogar a su hermano el Rey dō Alfonso, que nō le dieffe entrada por su Reyno.*

**E**L Rey don Sancho ayunto muy grādes gentes, Castellanos e Leoneses, e Nauarros, e Vizcaynos, e Asturianos delas Estremaduras, e Aragoneses, para yr sobre su hermano el Rey dō Garcia. E de si embio a Aluar Fañez primo del Cid, a desafiar al Rey dō Garcia, e mādole dezir, q̄ le dexasse el Reyno, si nō q̄ lo desafiasse por el. E Aluar Fañez como quier q̄ le pesasse ouo de fazer el mādado de su señor. E fue para el Rey dō Garcia, e contole el mādado con q̄ yua. Quando el Rey don Garcia oyo el mādado, peso le mucho, e cō grā cuyta dixo: Señor Iesu Christo, miembresete el pleyto e la jura q̄ fezimos al Rey don Fernando nuestro padre, pero de malos de mis peccados yo fue el primero q̄ la passe: q̄ quite a mi hermana doña Vrraca el su heredamiēto de su padre. E dixo a Aluar Fañez: Dezid a mi hermano, q̄ nō me quiera passar la jura q̄ fizo a nuestro padre: e si esto non quiere fazer, yo me defendere del quanto pudiere. Aluar Fañez tornose con esta respuesta



al Rey. E el Rey don Garcia llamo estonce vn cauallero Asturiano que dezian Ruyximenez: e mandole, q̄ fuesse a su hermano el Rey dō Alfonso, e q̄ le contasse estas nueuas, de como lo mada ra defafiar el Rey dō Sancho, e q̄ le queria tomar el Reyno: e q̄ le rogaua como hermano, q̄ le nō dexasse passar por su Reynado. E el Rey dō Alfonso dixole: Dezid a mi hermano, q̄ lo nō ayudare, nin lo estoruare: e si se pudiere defender q̄ me plazera. Estonce el cauallero tornose cō esta respuesta para el Rey don Garcia, e dixole como se amparasse, que non tenia ayuda ninguna en su hermano.

*CAPIT. XX XVIII.*

*De como el Rey dō Garcia quiso sacar su hueste contra su hermano el Rey don Sancho: e de como los del Reyno mataron al confegero del Rey don Garcia.*

**E**L Rey don Garcia era ome muy fuerte e de grand coraçō, e quando oyo la respuesta q̄ su hermano el Rey dō Alfonso le embiaua dezir, quiso sacar su hueste contra el. E el Rey dō Garcia auia vn confegero por quiē seguiaua mucho, e que sabia todas sus poridades, e era ome de muchos consejos: e era cōtra todos los omes buenos. Ellos veyēdo el grand peligro en q̄ estauan, e el grand daño que venia a su señor por la grand mengua del, ouierō su acuerdo, e matarō gelo delāte.

E el Rey fue muy fañudo, e ouo muy grand pesar, e touo q̄ le fizieran muy grand defonra e menofpreciamiento, porque gelo matarā delāte: esto fizieron ellos, porq̄ le pedian merced muchas vezes q̄ lo partiesse de si, e el non quiso. Mas el Rey con gran faña apri miolos mas que fazia ante. Amenazaualos diziendo, que nunca aurian su gracia nin el su amor: e ellos temiendose desto, partieronse muchos del.

*CAPITULO XXXIX.*

*De como el Rey don Sancho lidió con su hermano don Garcia, e fue empos del fasta Portugal: pero murieron treziētos caualleros del Rey don Sancho.*

**A**Ndando en el quarto año del su Reynado, el Rey don Sancho, como estaua asmado fue se para Galicia, e como estauan defauenidos gano la tierra muy ligeramente. E el Rey dō Garcia alçose a Portugal, e embio mandado por toda la tierra, q̄ veniesen a el caualleros e peones, e jūto se gran hueste. El Conde don Nuño de Lara, e el Conde de Mōçon, e el Conde dō Garcia de Cabra leuauā la delātera del Rey dō Sācho cō grā caualleria. E el Rey don Garcia falio a ellos: e fue el torneo muy grāde, de guisa q̄ murieron hy trezientos caualleros del Rey don Sancho. E alli se yua cōpliendolo q̄ dezia Arias Gōçalo, q̄ se matariā hermanos cō hermanos:

manos:



manos: parientes con parientes. Quando el Rey don Sancho supo el daño que auia rescebido en los Condes, caualgo con quanta gēte tenia e acorriolos. Mas quando lo vio venir don Garcia, nõ se atreuio esperar lo e començose yr. E el Rey don Sancho fue en alcance empos el fasta Portugal.

*CAPITULO XL.*

*De como el Rey dō Garcia fue pedir ayuda a los Moros, e nõ ge la quisieron dar: e de como animaua a los Pertogueses e Gallegos.*

**E**L Rey don Garcia dixo estõce a los suyos: Amigos non auemos tierra do fuyamos al Rey don Sancho mi hermano, lidiemos con el e vençamos, e muramos hy todos, q̄ mas vale muerte honrada, q̄ non auer este estragamiēto en nuestra tierra. E de si aparto los Portogaleses, e dixoles luego afsi: Amigos, vos fodes caualleros nobles e loçanos, e es menester que todo mal prez se pierda aqui, e que vos finque siēpre el bueno: ca vos auedes prez de fazer pocos señores e buenos entre vos: pues conuiene que fagades oy bueno de mi, e sera vuestra pro, e vuestra hōra: e si yo en de bien saliere galardonar vos lo he muy bien, de guisa q̄ entendades q̄ he favor de fazer vos bien, e de dar vos muy grād algo. E ellos dixeron, que lo seruirian e que lo ayudarian muy de grado quanto pudieffen, e que non fincaria por

ellos: e el gradesciogelo mucho. E de alli fue fablar con los otros Gallegos, e dixoles: Amigos, vos fodes buenos caualleros e leales, e nunca fallamos que por vos fuesse señor desamparado en campo, e metome en vuestras manos, ca foy cierto que me aconsejaredes bien e lealmente, e que me ayudaredes lo mejor que podredes. E ya vedes como nos trae el Rey don Sancho mi hermano acogidos, e non al que fagamos si non lidiar con el, o morir, o vencer: pero si vos entendedes al, fare quanto vos me confegedes. Estonce le dixeron los Gallegos, que lo seruirian e lo guardarian lealmente quanto pudieffen, e que farian quanto el mandesse: e que la lid tenian ellos por mejor. Pero dize el Arçobispo don Rodrigo, que ouieron de yr pedir ayuda a los Moros: e que fue el Rey don Garcia con treziētos caualleros a pedirles ayuda. E que el Rey q̄ tomara treziētos caualleros de los suyos, e se fuera para los Moros, e les pidio que le dieffen ayuda contra su hermano, e que les faria dar el Reyno de Leon. E ellos le respondieron: Tu eres Rey e non te puedes defender, como daras a nos el Reyno de Leon, e non quisieron venir con el: pero con todo esto dieronle grand hauer, e honraronlo mucho, e vino se para Portugal: e gano muchos castillos de los que auia perdido.



*CAPITULO XLI.  
De como lidio el Rey don Sancho con su hermano don Garcia, e fue preso el Rey don Sancho: e de como le libro dō Aluar Fañez de la presion.*

**E** Luego q̄ el Rey don Sancho supo que era venido el Rey don Garcia su hermano de tierra de Moros, fue contra el con gran hueste: e el Rey dō Garcia era en Santaren. E el Rey don Sancho cerco lo hy, e cōbatiole hy muy derezio la Villa. E los de dētro fallian a las barreras, e lidiauan toda via de dia e de noche vnos cōtra otros, que nūca quedauan. Otro dia de mañana falió el Rey don Garcia a ellos al campo, e partio sus hazes, e el Rey don Sācho las fuyas. E vino en la delantera del Rey don Sancho el Conde don Garcia: e el Conde de Monçon yua en la costanera, e el Cōde dō Nuño de Lara: e en la otra el Conde dō Fruela de Asturias: e yua en la çaguera cō el Rey don Diego de Osma, q̄ leuaua la seña: e veniā ansí de la vna parte e de la otra acabdillados para lidiar. E el Rey don Garcia enforçaua los suyos muy bien, diziendo: Vassallos e amigos, vos vedes el gran tuerro que mi hermano me faze, quitandome la mi tierra: e ruego vos que vos pese, e que me ayudedes a defenderla: ca bien sabedes que quanto yo oue della que todo lo parti con busco, e guar-

de vos para tal fazon como esta. Ellos dixeron: Señor, fezistes nos mucho biē e mucha merced: e seruir vos hemos a todo nuestro poder. E estando las hazes para lidiar, el cauallero que vos diximos Aluar Fañez, vino ante el Rey don Sācho, e dixo: Señor, yo jugue mi cauallo e mis armas: e sea la vuestra merced, que para esta lid me mandedes dar cauallo e armas: e yo vos fere en esta batalla muy bueno, tanto como seys caualleros, si non que me tēgades por traydor. E dixo estonce el Conde don Nuño: Señor, dadle lo que vos pide: e el Rey don Sancho mandole dar armas e cauallo. E despues desto començose la lid muy reziamente, dādo se muy grandes golpes de la vna parte e de la otra, en guisa q̄ murieron hy muchos caualllos e mucha gente. E murio hy de la parte del Rey dō Garcia vn rico ome preciado, q̄ auia nombre dō Gonçalo de Sies, pero al cabo fueron maltraydos los Castellanos, e fue ferido el Cōde dō Nuño, e preso el Cōde don Garcia e derribado del cauallo, e fueron vécidos los Castellanos, e prēdierō al Rey dō Sancho: e prendiole su hermano, e diole a guardar a seys caualleros: e fue en ello d̄ muy mal acuerdo, e de muy mala ventura: pero fizolo con gran cuyta de alcançar los q̄ yuan fuyendo. E el Rey dō Sācho dixo a los caualleros q̄ lo guardauan: Dexadme yr, e saldre de vuestro Reyno, e nunca jamas hy tor-



hy tornare, e fazer vos he siépre mucho bien e merced por ello. E ellos dixeron: que lo non fariã por ninguna manera, mas q̄ lo ter niã guardado sin otro mal ninguno que le fiziessen, fasta q̄ lo entregassen al Rey don Garcia su hermano. E ellos estando en esto, llego dō Aluar Fañez Minaya, a quié el Rey diera el cauallo e las armas entrante la batalla. E dixo contra aquellos caualleros a grãdes voces: Dexad mio señor: e diziendo esto fue los ferir muy brauaméte, e derribo los dos dellos, e vécio los otros: e gano los dos cauалlos, e dio el vno al Rey, e tomo el otro para si, e fue se cō su señor a vna mata do estaua peça de vnos caualleros, e dixo: Ahe vos aqui nuestro señor el Rey don Sancho, e venga vos en mente el buen prez q̄ los Castellanos ouistes siépre, e non lo quiera des perder oy en este dia: des si allegaronse bien quatrocientos caualleros de los q̄ yuan vencidos. E ellos estando en esto, vieron venir al Cid Ruy diez con trezientos caualleros, e conosciéron la su seña verde: ca nõ llegó el a la primera batalla. E el Rey don Sancho quãdo fopo que era el Cid, plogole mucho cō el, e dixo: Agora descédamos nos al llano pues viene el de buena ventura. E fue a ele rescibiolo muy bien, e dixole: Vos seades el bien venido: ca nunca en tal tiempo acorrio vassallo a señor, como vos agora a mi, ca me tenia vencido el Rey

dō Garcia mi hermano. E ruego vos mio Cid q̄ me querades ayudar a me vengar. E el Cid respondió, e dixo: Señor, oy yre con bufco, e fare vuestro mādado, e por onde vos fueredes, o véceredes, o yo tomare muerte.

### CAPITVLO XLII.

*De como fue preso el Rey don Garcia, e muerto el Infante dō Pedro, e treziētos caualleros del Rey dō Garcia.*

ELlos en esto estando llegó el Rey don Garcia del alcance en que era ydo, e venia muy alegre cantando, reyendo como tenia al Rey dō Sancho preso, e como tenia vencido el gran poder fuyo. E el fablando en esto, llegó el mādado en como era fuelto el Rey dō Sancho, e q̄ lo tomaran por fuerça a los caualleros, a los quales el lo dexara: e que estaua aparejado para lidiar con el otra vez. E quãdo esto oyo el Rey dō Garcia pesole mucho, mas non pudo ende al fazer. E de si llegó el Rey don Sancho, e començose la batalla muy mas fuerteméte q̄ de antes: ca lidiauan tan reziaméte de vna parte e de otra, que nõ se dauan vagar. Mas al cabo des ampararon los Portugaleses al Rey don Garcia: e murio hy el Infante don Pedro q̄ era amo del Rey dō Garcia, e trezientos caualleros cō el: e fue preso el Rey dō Garcia, e el Rey don Sancho mādolo echar en fierros. E llevaron lo a vn castillo muy fuerte que ha



nombre Luna, e alli murio: e esto-  
uo alli diez e nueue años.

*CAPITVLO XLIII.*  
*De como embio a desafiar el*  
*Rey don Sancho al Rey don*  
*Alfonso, e lidiaron, e fue*  
*vencido el Rey don*  
*Alfonso.*

**E** Despues que el Rey don San-  
cho esto acabo, tomo todo  
el Reynado de Galicia e de Por-  
tugal, e puso recaudo en el, e vino  
se para Castilla. E luego sin otro  
tardar, embio dezir al Rey don  
Alfonso su hermano, que le dexasse  
el Reyno de Leon, que era  
suyo, sinõ que le embiaua a def-  
afiar. Quando el Rey don Alfon-  
so esto oyo, pesole mucho de co-  
raçon, e embiole dezir, que lo nõ  
dexaria, mas que faria todo su po-  
der por lo amparar. Estonce el  
Rey don Sancho faco su hueste,  
e fue sobre el Rey don Alfonso  
su hermano, e corriole todas las  
tierras: e don Alfonso començo  
a defenderse lo mas que pudo,  
ca el Rey don Sancho tenia gran-  
des poderes. E fueron auenidos  
de venir a la lid vn dia cierto, a vn  
logar que dizen Lantada: e el q̄  
venciessse que ouiesse el Reyno  
del otro. E aquel dia que pusieron  
fueron amos a dos los Reyes ca-  
da vno con sus poderios en el cã-  
po, e ouieron su lid muy grande e  
muy fuerte, e al cabo fue venci-  
do el Rey don Alfonso, e fuyo, e  
fuese: pero fue grande la mortan-  
dad de cada parte, ca el mal e el

desamor q̄ era entre los Moros e  
los Christianos, tornose entre los  
hermanos. E sabed que esta ba-  
talla fue vencida por el Cid  
Ruydiez.

*CAPITVLO XLIIII.*  
*De como ouieron otra batalla*  
*el Rey don Sancho e el Rey don*  
*Alfonso: e fue vencido el Rey*  
*don Sancho, donde murio*  
*mucha gente.*

**E** Nel quinto año del Reyna-  
do del Rey don Sancho: e el  
Rey don Sancho e el Rey don Al-  
fonso ouieron su postura como  
lidiassen otra vez, e el que fuesse  
vencido que dexasse el Reyno al  
otro sin contienda. E ayuntaron  
se a esta lid cerca del rio de Car-  
rion, e lidiaron: e murieron hy mu-  
chas gentes de la vna parte e de la  
otra, e fue vertida hy mucha san-  
gre. E vencio el Rey don Alfon-  
so al Rey don Sancho: e fuyo el  
Rey don Sancho de la batalla.  
E el Rey don Alfonso ouo piadad  
delos Christianos, e mando que  
los non mataassen. E en esta lid nõ  
se acaesciera el muy noble e muy  
honrado el Cid Ruydiez. E yen-  
do su señor el Rey don Sancho  
fuyendo e vencido, vio venir la  
seña del mio Cid que se venia pa-  
ra la lid. E quando el Cid llego e  
fallo su señor vencido pesole mu-  
cho, empero començole mucho  
a enforçar muy bien, diziendole:  
Señor, no dedes por esto nada,  
ca caer e deuantar, todo es en  
Dios. E señor fazed coger las gen-  
tes



tes que venian fuyendo a vos, e fablad con ellos conhortandolos mucho. E señor cras en la madrugada dad tornada en el campo, ca ellos estará ya como seguros por la su buenandança que han auido. E de mas los Gallegos e los Leoneses son omes de grãd palabra, e estan agora cõ el Rey don Alfonso su señor alabandose delo que han fecho: ca son muy chufadores, que dizen mas que deuen, ca son muy escarnidores: e si Dios por bien lo touiere, el plazer de oy tornarfeles ha enpefar, que todo el poder es en Dios para lo complir: e si su voluntad fuere, señor desta guisa podedes cobrar honra. E plogo al Rey dõ Sancho del consejo e del effuerço que el Cid le daua.

*CAPITULO XLV.  
De como fue preso el Rey don Alfonso por la gente del Rey don Sancho: e tambien el Rey don Sancho por la gente del Rey don Alfonso: e como el Cid Ruydiez libro al Rey don Sancho.*

**O**Tro dia mañana, estando el Rey dõ Alfonso con su gente seguro, e muy loado de los suyos del bien que Dios les fiziera, llego el Rey don Sancho su hermano muy rabiosamente, ante que se ouieffen a presceuir. E ferio en la hueste, e prendio e mato dellos, e vencieron a los del Rey don Alfonso: e fue preso el Rey

don Alfonso, en la yglesia de santa Maria de Carrion do se encerro. E los Leoneses quando non vieron a su señor consigo, entendieron que era preso, o muerto: e dieron tornada a buscar a su señor: e tã de rezio firierõ en los Castellanos, que fue sin guisa. E el Rey don Sancho andando por la batalla ouieronlo de apartar e prendieronlo: e començaronse de yr cõ el treze caualleros. E en esto estando ouolo de ver el Cid, como leuauan a su señor preso los Leoneses, e fue empos de los treze caualleros el solo, e no leuaua lança, que se le auia quebrantado, e alcançolos e dixoles: Caualleros dadme mi señor, e yo dar vos he el vuestro. Ellos conosciéronle en las armas, e dixieronle: Ruydiez tornad vos en paz, e nõ querades contender, si non leuar vos hemos preso con el. E stonce el Cid cõ grãd pefar dixoles: Dadme vna lança de essas vuestras, e yo solo e vos treze tomar vos he mi señor: e esto complire yo con la merced de Dios. E ellos touierõ esto en nada, porq̃ era vn cauallero solo, e dieronle vna lança: e peleo con ellos muy efforçadamente: e de tal guisa los fue maltrayendo, que mato dellos onze, e vencio los dos: e desta guisa cobro a su señor mio Cid. E de alli tornose con el para los Castellanos, e ouieron con el muy grãd plazer, e fueron con el para Burgos, e leuaron al Rey don Alfonso preso.



*CAPITVLO XLVI.  
De como el Rey don Sancho sol-  
to dela presion al Rey don Al-  
fonso, a ruego de doña Urraca  
su hermana e del Cid, e condi-  
cion se lançasse Monge en Sa-  
fagun. E de como se salio del  
monesterio, e se fue al Rey  
Allimaymon de  
Toledo.*

**E**La Infanta doña Urraca, quãdo oyo dezir que su hermano el Rey don Alfonso era preso, ouo miedo que lo mataria: e fuese para el Rey don Sancho quanto mas pudo, e yua con ella el Conde don Peranfures. E quãdo llego a Burgos, rescibiola el Rey don Sancho muy bien: e el Cid Ruydiez, e doña Urraca Fernando, e don Peranfures, hablaron con el Cid, que les ayudasse contra el Rey en como soltasse dela presion al Rey don Alfonso, en tal manera q̄ entrasse mōge en Safagun. E el Cid queria muy grã bien a doña Urraca Fernando, e otorgogelo, q̄ le ayudaria muy bien en esto, e en todo lo al que el pudieffe. Estonce doña Urraca Fernando, finco los fincos ante el Rey su hermano, e el Cid, e el Conde don Peranfures, e otros altos omes, e pedieronle merced por el Rey don Alfonso su hermano. E el Rey don Sãcho quando la vio deuantose, e tomo la por la mano, e fizola levantar e assentar cabe si, e dixole asì:

Agora hermana dezid lo que quieredes: estõce dixo toda su razõ segun auedes oydo. E el Rey fue muy sañudo, e fue cõ el Cid a parte, e preguntole, que que faria: e el Cid le dixo: Que pues el Rey don Alfonso queria ser Monge, que lo soltasse con esta condiçion, e que fariabien e guisado: e que por esto le feruiria. E el Rey por consejo del Cid, e por su ruego, otorgo a doña Urraca Fernando lo que pidio. Estonce solto al Rey don Alfonso dela presion, e entro Monge en el monesterio de Safagun, mas con premia que de grado. E despues desto, estando el Rey don Alfonso en el monesterio de Safagun metido Monge, fablo con don Peranfures, e ouo su consejo con el: e salio de la Mõgia, e fuese para los Moros a Toledo al Rey Allimaymon. E el Rey acojolo e fizole mucha hõra e mucho bien: e diole grã auer e muchas donas: e finco cõ el fasta que el Rey don Sancho murio, asì como contaremos adelante.

*CAPITVLO XLVII.  
De como se fueron a Toledo al  
Rey don Alfonso, don Peran-  
fures e dos hermanos suyos,  
por consejo de doña Ur-  
raca Fernando.*

**C**Venta la historia, que se fueron tres omes buenos del Reyno de Leon, para el Rey don Alfonso a Toledo: e esto fue por consejo



consejo dela Infanta doña Vrraca Fernando que le amaua mucho. E fueron estos don Pero Anfures, e don Fernan Anfures, e don Gōçalo Anfures, todos tres hermanos: e eran omes de buenos consejos: e por esto los embio doña Vrraca Fernando, por que lo aconsejassen bien. Mas diz don Lucas de Tuy, que fuerō con plazer del Rey don Sancho, e que fue voluntad de Dios. E todo esto podia ser de yr con consejo dela Infanta, e con voluntad del Rey.

### CAPITULO XLVIII.

*De como se pagaua el Rey de Toledo mucho del Rey don Alfonso, e le mando fazer muy grandes palacios: e de como se dolia el Rey don Alfonso, por ver tal cibdad en poder de Moros.*

**C**uenta la hystoria, que Allimaymon Rey de Toledo, q̄ se pagaua del Rey don Alfonso tanto, que lo amaua mucho como a si, y como si fuesse su fijo. E el Rey don Alfonso fizole pleyto de lo amar, e de lo guardar, e seruir siempre mientras viuiesse con el: e de non se partir del fin su mandado. E otro si fizo pleyto Allimaymon el Rey de Toledo al Rey don Alfonso, que lo amaria, e lo honraria, e lo guardaria quanto pudieffe. E de si mandole fazer muy grandes palacios buenos, cerca del muro del Alca

çar, contra si fuera, porque non fizieffen enojo a el nin a ningunas de sus compañas los Moros dela cibdad: e era cerca de vna huerta fuya, porque salieffe a folgar quando quisiessse. E el Rey don Alfonso amaualo seruir por ello: pero veyendo la muy grand honra del Rey de Toledo, e como era muy poderoso e señor de muy gran caualleria, e de la mas noble cibdad que los Reyes Godos onde el venia ouieran, comēçose de doler en el su coraçon, porque la veyea en poder de Moros, e dixo assi en su coraçon: Señor Dios Padre Iesu Christo, en ti es todo el poder de dar e de quitar: e grand derecho es que se cūpla tu voluntad, assi como la cūpliste en mi, que me diste Reyno, e fue tu voluntad de me lo quitar, e feziste me venir seruir a los enemigos que eran a seruicio del Rey mi padre. Señor, en ti tēgo esperança que me facaras de seruidumbre, e me daras tierra e Reyno a mandar, e me faras tanta merced, que por mi sera conquerida esta tierra e esta cibdad, para sacrificar en ella el tu cuerpo santo, a honra dela Christianidad. Esta oració fizo con grand deuocion, e con muchas lagrymas. E el Señor Dios oyogela, segun que adelante oyes por las hystorias.

CAPITULO



## CAPITVLO XLIX.

*De como era amparado el Rey Allimaymon por don Alfonso de los que le mal querian: e de como le pidio el Rey don Alfonso vn castillo derribado, e gelo otorgo.*

**E**N aquel tiempo que Allimaymon auia guerra con los muchos Moros que auia por enemigos, el Rey don Alfonso auia sus andanças buenas contra ellos, de guisa que non osauã fazer mal al Rey Allimaymon: e ponian su amor con el Rey, por miedo del Rey don Alfonso. E quando erã pazes, yuan a caça por las riberras delas aguas, e yuan matar los venados por las montañas. En aquel tiempo en la ribera de Tajo auia mucha caça, e muchos venados de muchas maneras: e ellos andando a caça, cataron arriba, e fallaron vn lugar de que se pagaron mucho, que agora ha nombre Brihuega. E porque era lugar deleytoso de morar, e mucho abondado de caça, e auia hy vn castillo derribado, penso en su coraçon como lo demandasse al Rey: e tornose para Toledo, e pidio luego aquel lugar al Rey, e el Rey diogele: e puso alli sus monteros, e sus caçadores Christianos: e afortalescio luego el lugar por suyo. E el linage destos fincaron en aquel lugar, fasta que don Iuã, el tercero Arçobispo de Toledo, enfancho el lugar a los pobladores, despues que ge lo dio

el Rey don Alfonso: e poblo el barrio que dizen de san Pedro.

## CAPITVLO L.

*De como Allimaymon estaua fablando con sus priuados en secreto como se podria tomar la cibdad de Toledo, lo qual todo oyo el Rey don Alfonso: e de como consejauan a Allimaymon que le matasse.*

**C**Venta la hystoria, que despues desto, estando amos los Reyes en Toledo a muy grandes vicios, salieron de Toledo, e passaron la puente de Alcantara: e yuanse a folgar a la huerta Real por folgar en ella, e tomar placer. Estando en ella en el alcaçar dela huerta, vn dia en la noche el Rey don Alfonso echose a dormir en vna cama: e el Rey Allimaymon començo a departir cõ sus priuados dela cibdad de Toledo, en como era fuerte e abastada de todo bien, e que non temia guerra de Moro nin de Christiano: e preguntoles si se podria perder por guerra: e estonce respon dio vno de los priuados e dixole: Señor, si por mal non lo touieffedes, yo vos diria como se podria perder, e por otra manera del mundo non: e el Rey dixo, que se lo dixesse, e dixo estonce el priuado: Señor, si esta cibdad estouieffe cercada siete años, cortandole cada año el pan e el vino, e las frutas, perderse ya por mengua de viandas:



das: estóce conofciofe el Rey en ello. E todo esto oyo el Rey don Alfonso que estaua despierto, e retuuolo muy bien: e los Moros non sabian que el Rey alli yazia. E quando ouieron departido leuantose el Rey a andar en el palacio, e vio al Rey don Alfonso que yazia dormiendo, e pesole mucho, e dixo a los priuados: Non nos guardamos de Alfonso que alli yaze, ca el oyo quanto diximos. E dixeron los priuados: Señor matalde. E dixo el Rey: Como yre cōtra mi verdad: e de mas que duerme, e por aventura non oyo nada. Dixeron ellos: Señor quieres saber si duerme, dixo el: Querria, e dixeronle: Pues ve e despiertalo, e si touiere baba duerme, e si non, non duerme. E el Rey don Alfonso estonce mojó todo el fazeruelo, e fizo se malo de despertar: estonce cuydo el Rey que dormia.

### CAPITULO LI.

*De como el Rey de Toledo yua a degollar el carnero por la pascua: e de como dixo vn Moro que el Rey don Alfonso ha-  
nia de ser Rey de Toledo: e  
de lo que sobre ello  
se fizo.*

**C**Venta la historia, que vn dia por la pascua del carnero q̄ há los Moros, salio el Rey de Toledo fuera de la Villa a degollar el carnero, como lo solia fazer, al lugar do era costumbre: e fue con

el el Rey don Alfonso. E el Rey don Alfonso era ome mucho apuesto e de buenas costumbres, e pagauanse dellos Moros. E el yendo con el Rey a par, yuã dos Moros honrados en pos ellos: e dixo el vno al otro: Que fermoso cauallero este Christiano, e de buenas mañas, merefcia ser señor de gran tierra. E respondió el otro: Yo soñe agora ha tres noches, q̄ este Alfonso entraua caualgando en vn grã puerco, e muchos puercos tras el, que toda Toledo hozauan, e aun las mesquitas: e dixo el otro: Sin falla este ha de ser Rey de Toledo. E ellos esto diziendo, alçose al Rey don Alfonso vna vedija en la cabeça, e parose derecha: e el Rey Allimaymon puso le la mano por ge la apremiar, mas luego se le alçaua, qual hora la mano quitaua: e aquellos dos Moros touieronlo por fuerte señal, e començaron de yr hablando: e ellos yuanse en pos ellos, e vn priuado que les oya quanto dezian. E desque ouieron degollado el carnero, tornaronse a la Villa: e conto el priuado al Rey lo que oyera a los dos Moros honrados, e embio por ellos el Rey luego, e conto gelo, segū que aue des oydo. E dixo el Rey: Pues a esto que le fare? e ellos dixeron, q̄ lo mataffen: e el Rey dixo que lo non faria: mas que se queria feruir del, e que el faria de guisa que le non viniessse del daño, que non queria passar su jura, nin yr contra su verdad: ca lo amaua muy mucho



mucho de coraçon, por muchos seruicios que le auia fecho. E estõ ce embio por el Rey don Alfonso, e rogole que le aprometiesse, que nunca fuesse contra el nin contra sus fijos, nin le veniesse daño nin mal ninguno por el, a el nin a ellos: e el Rey don Alfonso otorgogelo afsi, e fizole ende omenage. E de aquella hora en adelante fue el Rey de Toledo seguuro del, e fue el Rey don Alfonso mas su priuado. E el Rey don Alfonso en essa fazon auia por cõsegero al Conde Pero Anfüres, e el aconsejaualo muy bien e muy sanamente. Mas agora dexa el cuento de fablar desto, e quiere contar del Rey don Sancho como fizo.

*CAPITVLO LII.*  
*De como el Rey don Sancho tomo a Leõ: e de como doña Vrraca Fernando se recelo que le tomaria lo suyo.*

**C**Venta la historia, que despues el Rey don Sancho fopõ en como el Rey don Alfonso su hermano se fuera para Toledo, sacõ sus huestes muy grandes e fue sobre Leon. E maguer que los Leoneses quesieron amparar la cibdad non podieron: ca tomola el por fuerça, e de si todas las Villas e castillos que el Rey dõ Alfonso auia. Estõnce el Rey dõ Sancho puso la corona en la cabeça, e llamose Rey de tres Reynos. E el era muy fermoso ca

uallero e mucho enforçado: e Christianos e Moros tomauan del espanto por lo que le veyã fazer, ca veyan que non se le podia tener ninguna cosa que por fuerça quisiesse tomar. La Infanta doña Vrraca e los de çamora, quando supieron que auia llanamente los Reynos, ouieron miedo que queria yr sobre ellos, e q̄ queria desheredar a su hermana. E sospechando esto, tomarõ por caudillo a dõ Arias Gõçalo, amo dela Infanta doña Vrraca Fernando, para q̄ por el su cõsejo se amparasse de los Castellanos, si les menester fuesse.

*CAPITVLO LIII.*  
*De como el Rey don Sancho tomo a Toro, e apercibio su gente para yr sobre çamora.*

**E** Despues que el Rey don Sancho tomo todos los Reynos, porque amauan mucho al Rey don Alfonso, e porque entendia que por consejo de doña Vrraca Fernando salio dela Mongia, ca el Rey don Alfonso en todos sus fechos se guiaua por ella e la tenia en lugar de madre, ca era dueña de grand entendimiento: el Rey don Sãcho sacõ su hueste e fue sobre Toro, que era dela Infanta doña Eluira, e tomola. E embio dezir a doña Vrraca a çamora, que ge la diesse, e que le daria tierra llana en que vesquiesse. E ella embiole dezir, que ge la nõ daria



daria por ninguna manera, mas que la dexasse veuir en ella, e que nunca della le vernia defferuicio. E el Rey don Sancho vino se para Burgos por q̄ era yuerno, e non era tiempo de cercar Villa. E de alli embio sus cartas por toda la tierra, que se guifassen en tal manera, como fuesen el primero dia de Março en Safagun, fopena dela su merced. E maguer el Rey era mancebo, que estonces le venian las barbas, empero era muy brauo e de muy gran coraçon, e temianle mucho las gentes.

*CAPITULO LIIII.*  
*De como el Rey don Sancho sa-  
 co su hueste, e puso cerco so-  
 bre çamora.*

**A**Ndados siete años del Rey anado del Rey don Sancho, que fue era de mil e ciento e vn años, quando andaua el año dela Encarnacion de mil e sessenta e nueue años, e el Imperio de Enrique en diez e ocho años: despues que todas las gentes fueron juntadas en Safagun, asì como el Rey mando, plogole mucho, e alço sus manos a Dios, e dixo: Señor, bendicho sea el tu nombre por quanta merced me feziste, q̄ me diste todos los Reynos del mio padre. Estonce m̄do mouer las huestes de Safagun, e andudo tanto que en tres dias llego a çamora, e posaron en la ribera de Duero. E mando pregonar por toda su hueste, que non fiziessen mal ninguno fasta que el gelo m̄

dasse. E caualgo con sus fijos dalgo, e andudo toda çamora ender redor: e vio como estaua bien asfentada, del vn cabo le corria Duero, e del otro peña tajada: e ha el muro muy fuerte, e las torres muy espessas: e desque la ouo mesurada dixo a sus caalleros: Vedes como es fuerte, nõ ha Moro nin Christiano que le pueda dar batalla: si yo esta ouiesse feria señor de España.

*CAPITULO LV.*  
*De como el Rey don Sancho embio dezir a doña Urraca que le diesse a çamora en troque, sino que gela tomaria por fuerça: e fue el Cid el m̄sa-  
 gero, aunque non de  
 voluntad.*

**D**Espues que el Rey don Sancho esto dixo, tornose para sus tiendas, e embio luego por el Cid, e dixole: Cid, vos sabedes quantos buenos deodos auedes conmigo, de criança que vos fizo mio padre e naturaleza, e comen dome vos en su muerte a mi: e yo siempre vos fize bien e merced, e seruistes me como el mas leal vassallo que nunca ouo señor: e yo por vuestro merecimiento di vos mas q̄ non ha en vn grand Condado: e fize vos mayor de toda mi casa. E quiero vos agora rogar como amigo e como bué vassallo, que vayades a çamora a mi hermana doña Urraca Fernãdo, e que le digades otra vez, que me  
 de la



de la Villa, por hauer, o por cambio, e q̄le dare a Medina de Ruyfeco con todo el Infantadgo, desde Villalpando fasta Valladolid, e a Tiedra, que es buen castillo: e fazerle he juramento con doze caualleros de mis vassallos, que nunca jamas fere contra ella. E si esto non quisiere fazer, dezilde q̄gela tomare por fuerça. Eston cedixo el Cid: Señor, con esse mandado otro mēfagero vos alla embiad, ca non es para mi: ca yo fuy criado de doña Vrraca a la fazon, e non es guifado que le lleue yo tal mādado. Estonce el Rey rogogelo como de cabo mucho afincadamente, que si el non lo recabdase, que nō la cuydaua hauer por ome del mundo: a tanto gelo ouo de afincar, que gelo ouo de otorgar. E fuefe luego para çamora con quinze de sus vassallos, e quando llego acerca dela Villa, dixo a los que guardauā las torres, que le non tirassen de faeta: ca el era Ruydiez de Biuar, q̄ venia con mandado a doña Vrraca de su hermano el Rey don Sācho, e que ge lo fizieffen saber si lo mandaria entrar. E salio estonce a el vn cauallero que era sobriño de Arias Gonçalo, e que era guarda mayor de aquella puerta: e dixole que entrasse, e que le mandaria dar buena posada miētra el fuefe a doña Vrraca a ver si lo mandaria entrar: al Cid plogole desto, e entro dentro. E el cauallero fuefe a doña Vrraca, e cōtole en como era el Cid en la Vi-

lla, e que le traya mandado del Rey don Sancho: e a ella plogole mucho con el Cid, e embiole dezir en como fuefe luego ante ella: e mando a don Arias Gonçalo e a todos los otros caualleros, que fueffen para el, e que lo acompañassen. E como el Cid entro por el palacio, doña Vrraca salio a el, e rescibiole muy bien, e assentaronse amos en el estrado. E dixole doña Vrraca: Ruego vos q̄ me digades, que cuyda fazer mi hermano, que le veo estar affonado con toda España, o a quales tierras cuyda yr, o si va sobre Moros, o sobre Christianos. Estonce respondio el Cid, e dixo: Señora, mandadero nin carta non deue recibir mal, dezir vos he lo que vos embia dezir el Rey vuestro hermano: ella dixo estonce, que faria como don Arias Gonçalo mandasse. E dixo don Arias, que era bien de oyr lo q̄ el Rey su hermano le embia a dezir: ca si contra Moros fuefe e queria ayuda, que era bien de gela dar. E aun si le compliere, yo e mis fijos yremos con el a su seruicio, si quiera diez años. Doña Vrraca dixo estonce al Cid, que dixesse lo que por bien touiesse, ca en saluo lo podia dezir. E el dixo estonce: El Rey vos embia a saludar, e dize vos q̄le dedes a çamora por auer, o por cambio: e que vos dara a Medina de Ruyfeco con todo el Infantadgo, desde Valladolid fasta Villalpādo, e el castillo de Tiedra: e que vos jurara con doze de sus



sus vassallos, que nõ vos fara mal nin daño: e si ge la non queredes dar, q̄ vos la tomara sin grado.

**CAPITULO LVI.**

*De como doña Urraca fiz o ayuntar todo el pueblo, e ouo su consejo delo que deuia fazer: e respõdio al Cid, que dixiesse al Rey su hermano, que non le daría a çamora por hauer nin por cambio.*

**Q**Vãdo doña Vrraca esto oyo fue muy cuytada, e con grãd pefar que ouo, dixo llorãdo: Mez quina que fare con tantos malos mãdados que he oydo. Despues que murio mi padre tomo la tierra a mi hermano el Rey don Garcia, e tienelo en fierros como si fuesse ladron, o Moro. Otro si al Rey don Alfonso mi hermano, tomole la tierra, e fizole yr a tierra de Moros a viuir desterrado, como si fuesse aleuoso: e fue desamparado q̄ non fue cõ el ninguno, sinõ don Peransures e sus hermanos: e a mi hermana doña Eluira tomole otro si la tierra sin grado: e a mi quiere me tomar a çamora. Agora se abriessse la tierra cõmigo, q̄ non viesse tãtos pefares: estonce deuantose dõ Arias Gonçalo, e dixole: Señora doña Vrraca, en vos quexar mucho e llorar, nõ fazedes recaudo, nin es bondad nin seso: mas al tiẽpo de la grãd cuyta es menester el seso, e tomar cõsejo, e escoger lo q̄ sera mejor: e nos assi lo fagamos,

Señora, mandad que se ayuntẽ todos los de çamora en san Salvador, y sabed si querrã tener con busco, pues q̄ vuestro padre vos los dexo e vos los dio por vassallos: e si ellos tener quiliere con busco, nin la dedes por hauer nin por cãbio: mas si nõ quisierẽ, luego nos vayamos a Toledo a los Moros, do esta vuestro hermano el Rey don Alfonso. E ella fizolo assi como dõ Arias Gõçalo la cõsejo: e mãdo luego pregonar por toda la cibdad, q̄ se ayuntassen a cõcejo en san Salvador: e desque fuerõ todos ayütados, deuãto se doña Vrraca Fernãdo, e dixoles: Amigos e vassallos, ya vos vedes en como mi hermano el Rey don Sãcho ha desheredado todos sus hermanos, contra la jura q̄ fiz o al Rey don Fernando mi padre, e agora quiere desheredar a mi: e embiame dezir q̄ le de a çamora por hauer, o por cambio. Sobre esto quiero saber que me aconsejades: e si queredes tener conmigo como buenos vassallos e leales: ca el dize que me la tomara sin grado: e si vos quisieredes tener la mi carrera, cuydo la amparar con la merced de Dios, e con la vuestra ayuda. Estonce deuãto se vn cauallero por mandado del Cõcejo, a quien deziã dõ Nuño, q̄ era ome de bien, anciano e de buena palabra, e dixo: Señora, gradezca vos Dios quanta merced e quãta mesura touistes, en tener por biẽde venir a nuestro Cõcejo, ca nos vuestros vassallos so

D mos,



mos, e nos feriamos do nos mandassedes: pero pues vos demãdastes consejo, dar vos lo hemos de grado: Pedimos vos por merced q̄ non dedes a çamora por hauer nin por cambio: ca quien vos cerca en peña, facar vos querra de lo llano: e el Concejo de çamora fara vuestro mandado, e non vos defamparara por cuyta nin por peligro q̄ acaezca fasta la muerte. Antes comeran señora los ha ueres, e las mulas, e los caualllos: e ante comeran los fijos e las mugeres, que nunca den a çamora, si non por vuestro mādado. Lo q̄ dixo don Nuño todos a vna lo otorgaron. Quando esto oyo la Infanta doña Vrraca Fernando, fue dellos muy pagada, lo ando gelo mucho. E tornose contra el Cid, e dixole: Vos bien sabedes en como vos criastes conmigo en esta Villa de çamora, do vos crio don Arias Gonçalo por mandado del Rey mi padre: e vos me fuestes ayudador quando mi padre me la dio por heredamiento: e ruego vos que me ayudedes cōtra mi hermano, que me nõ quieradesheredar: si nõ dezilde, que antes morre con los de çamora, e ellos conmigo, que le yo de a çamora por hauer nin por cambio. Estonce despidiose el Cid de doña Vrraca Fernando, e fuese para el Rey don Sancho, e contole todo el fecho como era: e que por ninguna manera non le queria dar a çamora.

**CAPITULO LVII.**  
*De como el Rey don Sancho se enojo mucho contra el Cid, e le mando que saliesse de sus Reynos: e de como le embio despues a rogar que se tornase.*

Quando el Rey don Sancho oyo el mandado que el Cid le dezia pe sole mucho de coraçõ, e fue ayrado contra el Cid, e dixole: Vos le aconsejastes esto a mi hermana, porque vos criastes con ella: e sabed que lo fezistes mal: mas pues al non puedo fazer, mando vos q̄ de hoy en nueue dias salgades de mi Reyno. E el Cid fuese luego para su tiēda muy sañudo, e demando por sus amigos e sus vassallos, e mando luego mouer, e yua con mil e duzientos caualleros: e fue esa noche a dormir cerca de Toro: e ouo su consejo de se yr para Toledo al Rey don Alfonso: e a los Moros. Quãdo aquello vierõ los Condes e los ricos omes, e los otros omes buenos dela hueste, entendieron que grand daño e grand defferuicio podria venir al Rey e a toda la tierra, por la yda del Cid, que yua tan sañudo: e fuerõse para el Rey e dixerõle: Señor, por qual razõ pierdes tal vassallo como el Cid, que tan grã feruicio como tu sabes te ha fecho, quãdo te libro el seño de los treze caualleros que te lleuauan preso: e otros grandes feruicios q̄ te fizo, por q̄ tu eres oy en grand honra.



honra. E non entientes el grand defferuicio que del te verna, si a los Moros llega do tu hermano esta: ca non te dexara tener esta cibdad cercada tã en paz. El Rey entendiendo que dezian verdad, mãdo llamar a Diego Ordoñez, fijo del Conde don Ordoñez: e mãdole q̄ se fuesse empos el Cid, e q̄ le rogasse de su parte q̄ se tornasse, e qual pleytesia quisiesse q̄ tal ge la fiziesse: e de todo le mando dar sus cartas de creécia. E dõ Diego Ordoñez caualgo e fuese empos el Cid, e alcançole entre Castro Nuño e Medina del Campo. E el Cid quãdo le dixeron q̄ venia don Diego Ordoñez, tornose cõtra el, e rescibiole muy bien, e preguntole q̄ como venia. E el dixole como venia a el con mandado del Rey don Sancho: e q̄ le embiaua rogar q̄ se tornasse para el: e q̄ nõ quisiesse parar miẽtes en lo q̄ le dixera con faña: e que tiene por bien de vos dar mas tierra de la q̄ del tenedes, e que seades siẽpre mayor de su casa. E el Cid dixole, q̄ lo veria con sus amigos e cõ sus vassallos, e como le consejassen, q̄ assi faria. Desi mãdo los llamar, e mostroles las cartas que le embiaua el Rey, e dixoles lo que Diego Ordoñez le dixera. E ellos consejaronle que se tornasse para el Rey: ca mejor era de fincar en su tierra e de seruir a Dios, q̄ non yr a Moros. E el Cid touo q̄ lo aconsejauã bien, e llamo a don Diego Ordoñez, e dixo: que queria fazer la volũtad del Rey: e em

biolo assi dezir al Rey: e salio el Rey contra el Cid con quiniẽtos caualleros, e rescibiole muy biẽ, e fizole mucha honra. E el Cid befole la mano, e dixole: Si otorgaua lo q̄ le embiara dezir con don Diego Ordoñez: e el Rey otorgo gelo todo, delãte de todos quantos caualleros q̄ hy estauan, e de mas q̄ le daria grãd algo siempre. E quando llegarõ a la hueste ouieron todos muy grand plazer e muy grand alegria con el Cid: mas bien fue tamaño el pefar que ouieron los de çamora, ca con el cuydauan ser descercados.

### CAPITVLO LVIII.

*De como el Rey don Sancho mando cõbatir a çamora muy de rezio: e murieron de sus gentes mil y treynta omes: e mando dexar el combate.*

**E** Despues desto ouo el Rey dõ Sancho su acuerdo con sus ricos omes, e con los otros omes buenos dela hueste como combatiessen a çamora. E mando el Rey pregonar por toda la hueste, que se guifassen todos para yr a combatirla: e combatieronla tres dias e tres noches tan reziamẽte, que las cabas que eran fondas erã todas allanadas, e derribarõ las barbacanas, e ferianse cõ las espadas a manteniendo los de dentro cõ los de fuera, e morian hy muchas gentes a de mas: de guisa que el agua de Duero toda yua tinta de la Villa a fondon de sangre.



E quando esto vido el Conde don Garcia de Cabra, pesole mucho por la gran gente que se perdía así: e fue para el Rey, e dixole: como recebia gran daño la hueste, que mucha gente auia perdido, e que los mandasse tirar a fuera, e q̄ non combatiessen mas: que touiessen la Villa cercada, q̄ por hambre se tomara mucho ayna. E el Rey mando estonce q̄ se quitassen a fuera, e que dexassen de combatir: e mando saber de cada real quātos omes morieran en el combate, e fallaron por cuenta q̄ eran mil e treynta. Equādo esto supo el Rey, ouo grād pesar por el grand daño que rescibiera, e con el grand pesar q̄ ouo mando cercar la Villa en derredor. E algunos dizen en los cantares, q̄ la touo cercada siete años: mas esto non podria ser, ca non Reyno el mas de siete años, segun que fallamos en la Coronica: e en estos siete años fizo el todo lo que auemos contado: e combatio la Villa muy de rezio. Toda via duro fasta cerca muy grād tiempo.

### CAPITULO LIX.

*De como doña Urraca acordo de dar a çamora al Rey don Sancho su hermano: e de se yr a Toledo al Rey don Alfonso su hermano.*

**C**uenta la historia, que vn dia andando el Cid derredor de la Villa, solo como vn escudero,

que salieran a el catorze caualleros, e que ouo de lidiar con ellos, e mato ende los quatro, e vencio los otros. Don Arias Gonçalo ve yendo la lazeria e la fambre, e la mortandad que era en la Villa, dixo a la Infanta doña Vrraca Fernando: Señora, ya vos vedes la gran lazeria que los de çamora hā soffrido y suffren de cada dia por mantener lealtad. E señora, vos fazed llamar a concejo, e gradecedles mucho quanto por vos hā fecho, e mandades que den la Villa fasta nueue dias a vuestro hermano el Rey dō Sancho. E señora, nos vayamonos para vuestro hermano el Rey don Alfonso a Toledo: ca non podriamos defender a çamora por ninguna guisa: ca el Rey don Sancho vuestro hermano, es de tã grad coraçon e tã porfioso, q̄ vos nõ querã descercar: e yo non tengo por bien q̄ moredes vos aqui. La Infanta doña Vrraca mando llamar a concejo a todos los omes buenos de çamora, e dixoles: Amigos, vos bien vedes la porfia del Rey don Sancho mi hermano: e vos auedes soffrido mucho mal e mucha lazeria por fazer derecho e lealtad, perdiendo los parientes e los amigos en mi seruiçio. E yo veo que auedes afaz fecho, e non tengo por bien q̄ vos perdades assi. E mando vos que de aqui adelante q̄ dedes la Villa a mi hermano el Rey dō Sancho, en tal q̄ me dexes salir con lo mio: e yo yrme para Toledo, a mi hermano

mano



mano el Rey dō Alfonso. Los de çamora quando vierō esto, ouieron ende muy grand pefar, porq̄ tan luengo tiempo estudiaron cercados, e en cabo hauian a dar la Villa : e acordaron todos los mas de feyr con la Infanta, e de non fincar en la cibdad.

*CAPITULO LX.*

*De como Vellido Dolfos salio de çamora, e se fue para el Rey don Sancho: del qual fue muy bien recebido, non recelándose dela traycion.*

**C**uenta la historia, que ellos estando en este acuerdo como farian, si darian la Villa, o nō, ouolo de saber Vellido Dolfos: e fue para doña Vrraca Fernādo, e dixole: Señora, yo vine a çamora a vuestro seruicio, con treyn-ta caualleros muy bien guifados, como vos fabledes, e he vos seruido mucho tiempo, e nunca oue de vos galardón del seruicio que fize, aunque vos lo demāde. Agora si me vos otorgades mi demanda, yo vos descercaria a çamora, e leuantare al Rey don Sancho de sobre ella. E dixole estonce doña Vrraca Fernando: Vellido dezirte he vna palabra que dixo el Sabio: Que siempre merca bien el ome pobre, con el torpe, o con el cuytado: e tu assi faras conmigo: pero non te mando yo que fagas ninguna cosa de mal, si lo tu has pensado. Mas digo te que non ay ome en el mundo que me def-

cercasse a çamora, e fizieffe leuantar dende a mi hermano el Rey don Sancho, que le yo non dieffe qualquier cosa q̄ me demandasse. E quando esto oyo Vellido, besole la mano, e fue para vn portero q̄ guardaua vna puerta dela Villa, e fablo con el, e dixole: que le abrieffe la puerta si lo vieffe venir corriendo, e diole porende el manto que cobria. E desí fue para su posada e arrose muy bien, e caualgo en su cauallo, e fue para casa de don Arias Gonçalo, e dixo a grandes voces: Bien fabledes todos que es la razon porq̄ non faze auenencia la Infanta doña Vrraca cō el Rey don Sancho su hermano, nin cambio de çamora: e todo esto es, porque fazedes maldad vos don Arias Gonçalo cō ella, como viejo traydor. Quando esto oyo don Arias Gonçalo, pefole mucho de coraçon, e dixo: En mal dia yo nasci, quando tal de vuestro e tamaña falsedad me dize Vellido delante mi en mi vegez, e non he quien me vengue del. Leuantaronse estonce sus hijos mucho ayna, e fueron empos Vellido, que yua fuyendo contra la puerta dela Villa por feyr. El portero quando lo vio venir luego le abrio la puerta, e salio fuyendo contra el real del Rey don Sancho, e los otros empos el fasta cerca del real. Quando llego al Rey besole la mano, e dixole vnās palabras falsas con gran enemiga: Señor, porque dixen al Cōcejo de çamora que vos



diessela Villa, quisieron me matar los fijos de Arias Gonçalo, assi como vos vedes: e yo señor vengome para vos: e si la vuestra merced fuere, querria ser vuestro vassallo: e yo señor vos mostrare como ayades a çamora a pocos de dias, si Dios quisiere: esto vos yo digo, si lo non fiziere, que me mã dedes por ello matar. E el Rey creyole quãto dezia, e rescebiole por su vassallo: e fizole mucha hõra, e començo de fablar con el todas sus poridades toda essa noche: faziendole encreyente que el sabia postigo por donde le daria a çamora.

### CAPITULO LXI.

*De como el Rey dõ Sancho fue desengañado que se guardase del traydor de Vellido Dolfos: pero el Rey nõ dio a ello credito.*

**O**Tro dia de mañana salio vn cauallero delos que yazian en la Villa en el muro: e llamo a grandes voces en manera que todos los mas dela hueste lo oyerõ, e dixo anfi: Rey don Sancho, parad mientes en lo que vos quiero dezir: Yo fo vn cauallero natural de tierra de Santiago, e aquellos donde yo vengo siempre fueron leales, e de lealtad se pagarõ: e yo en ella quiero veuir e morir. Parad mientes en vos señor, que vos quiero desengañar, e dezir vos he verdad si me quisieredes creer: Digo vos, que de aqui de

la Villa de çamora es salido vn traydor q̄ dizen Vellido Dolfos: e es fijo de Aldolfo que mato a dõ Nuño, e este mato a su padre e echole en el rio: e es muy grã traydor prouado: e quiere matar a vos, por cõplir mas su traycion: e guardad vos del. Esto vos digo, porq̄ si por auentura vos veniere mal del, o muerte, o yerro, q̄ non digan despues por España, q̄ vos non fue antes dicho e desengañado. E dize mas el Arçobispo don Rodrigo, que en poridad ge lo embiaron a dezir los de çamora, q̄ se guardasse del. E el Rey gradesciogelo mucho, e embioles dezir, que si la Villa ouiesse, que les faria mucho bien e mucha merced por ello. E Vellido Dolfos quando esto oyo, fuese para el Rey, e dixo: Señor, el viejo de dõ Arias Gonçalo es muy sabidor, e porq̄ sabe q̄ yo vos fare auer la Villa, mãdo aquello dezir. Despues q̄ esto ouo dicho demãdo su cauallo, faziẽdo semejante q̄ se queria yr para otra parte, porq̄ le pesaua mucho de aquello que le deziã dela Villa: e el Rey trauolo dela mano, e dixole: Amigo mio e mi vassallo, non dedes por esto nada, que biẽ vos digo, que si yo he a çamora, yo vos fare mayor de ella, e mejor, assi como lo es agora Arias Gonçalo. Estonce Vellido besole la mano, e dixole: Señor, devos Dios vida por muchos años e buenos: e dexo complir lo que desseades. Mas al traya el traydor en su coraçon.



*CAPITULO LXII.  
De como Vellido Dolfos firio  
de muerte al Rey don Sancho,  
e se acogio a la Villa, e fue  
el Cid empos del fa-  
sta la Villa.*

**C**uenta la historia, que despues desto apartole Vellido al Rey, e dixole: Señor si vos touiešedes por bien, caualguemos amos solos, e vayamos a andar en derredor de çamora, e veremos vuestras cabas que mandastes fazer: e yo mostrar vos he el postigo que llaman los Cambranos dela Reyna, por do entramos la Villa, ca nunca se cierra aquel postigo: e desque anoche ciere darne hedes cient caualleros fijos dalgo, que vayan conmigo bien armados de pie: e como los Cambranos estan flacos de hambre e de lazera, dexarse han vencer: e nos abriremos la puerta e entraremos, e tenerla hemos abierta fasta que entré todos los dela hueste: e assi ganaremos la Villa de çamora. E el Rey creyo quanto dezia muy bien, e caualgaron amos, e fueron andar en derredor dila Villa, arredrados de la hueste, catando el Rey por do la tomara mas ayua. E catando sus reales, mostrole aquel traydor el postigo quel dixera, por dode entraria a la Villa. E despues que la Villa fue andada en derredor toda, ouo el Rey de descéder en ribera de Duero: e andando asolazandose, el Rey traya en la

mano vn venablo pequeño dorado, como lo trayan los Reyes onde el venia, e diogele a Vellido q̄ gelo touiešse. E el Rey apartose a solazarse, e a fazer lo q̄ los omes non pueden escusar: e Vellido Dolfos, quando vido al Rey de aquella guisa, tirole el venablo, e diole por las espaldas, e saliole de la otra parte por los pechos: e desque lo ouo ferido, boluio las riendas al cauallo, e fue quando pudo para aquel postigo que el mostrara al Rey. E ya ante de esto fiziera otra trayciõ, ca matora al Conde don Nuño como nõ deuia. E el Cid quando lo vido yr fuyendo assi, preguntole porque fuya, e non le quiso dezir nada: e el Cid entendio en esto estonce q̄ auia fecho enemiga, e cuydando lo que era q̄ auia muerto al Rey, demando el cauallo a muy grand priessa, e en quanto ge lo dauan alongose Vellido: e con la grand quexa que ouo de yr empos el, non fizo al si non tomar la lança e fue empos el, e non atendio espuelas. E estonce dixo el Cid: que maldito fuešse el cauallero que caualgasse en cauallo sin espuelas. Pero que dize el Arçobispo don Rodrigo: que lo non podiera alcançar aunque touiera espuelas, mas fue empos del fasta la Villa. Otro si sabed, que nunca fallarõ al Cid en cobardia, que nunca fiziešse en todos sus fechos, si non en este lugar, porque non entro empos Vellido detro de la Villa: pero que lo non fizo el por co-



bardia, nin por miedo ninguno de muerte nin de presiõ, mas por trascuerto, e cuydando que el Rey non era muerto: e que yua fuyendo por maestria del Rey, o por su mandado: ca si el sopiera cierto la muerte del Rey, non le touiera cosa ninguna que nõ entrara en la Villa pos el.

*CAPITVLO LXIII.  
De como Vellido se acogio a la Infanta, e ella le entergo a don Arias Gonçalo: el qual el puso en dos pares de fierros.*

**C**Venta la historia, que despues q̄ Vellido Dolfos fue encerrado en la Villa, con el grãd miedo que auia de los de la Villa e de fuera, fuese meter fo el manto dela Infanta. E quando lo sopio don Arias Gonçalo, fuese para la Infanta e dixole: Señora, pido vos por merced, que dedes este traydor a los Castellanos: si non sabed que vos verna ende daño: ca los Castellanos querran reptar quantos yazen en çamora: e fera mayor deshonra para vose para nos. E dixole estonce doña Vrraca Fernando: Confesjadme vos de guisa que non muera el por esto que ha fecho. Respondio estonce don Arias Gonçalo: Pues daldos vos a mi, e yo mandar lo he guardar fasta tres dias: e si los Castellanos nos reptaren, nos dargelo hemos: e si nos non reptaren a estos plazos,

echarlo hemos dela Villa, de guisa que nõ parezca ante nos. E de alli tomolo don Arias Gonçalo e echolo en dos pares de fierros, e guardolo muy bien.

*CAPITVLO LXIII.  
De como los Castellanos fallaron al Rey don Sancho ferido de muerte: e de lo que el Rey dõ Sancho fablo antes que muriese: e a donde fue llevado a sepultar.*

**C**Venta la historia, que los Castellanos fueron buscar a su señor, e fallaronlo ribera de Duero, do yazia muy mal ferido de muerte: mas aun non auia perdido la fabla, e tenia el venablo en el cuerpo que le passo de parte en parte: mas non gelo osauan sacar por miedo que morria luego. E vn maestro de llagas que andaua en su casa q̄ sabia mucho de esto, mādole ferrar el asta de amas las partes, porque non perdiessela fabla, e mandole confessar: ca non auia en el al si non muerte. Estonce el Conde don Garcia dixole: Señor pensad de vuestra anima, ca mucho tenedes mala ferida. E dixole el Rey: Bendicho seas Conde que me tambiẽ consejas, ca bien creo que muerto fo: e ma tome el traydor de Vellido: e biẽ creo que esto fue por mis peccados, e por las soberuias que fize, e passe el mandamiento e la jura que fize al Rey don Fernãdo mi padre. E esto diziendo el, el Cid Ruy-



Ruydiez lleuo, e dixo: Señor, yo finco defamparado e sin cōsejo, mas que ninguno de España: ca por vos gane por enemigos a vuestros hermanos, e a todos los del mundo que contra vos fueron, o vos contra ellos que sifites yr: porque yo oue vuestros hermanos por enemigos, que tambien me acomendo el Rey vuestro padre a ellos, como a vos. E quando partio los Reynos, de todos perdi amor por vos: e fize les mucho daño: e agora non me es menester de yr a los Moros ante el Rey dō Alfonso vuestro hermano, ni fincar con los Christianos ante doña Vrraca Fernando vuestra hermana: ca bien tiene q̄ quāto vos le fezistes, que yo vos lo oue consejado: e señor membrad vos de mi antes que finedes. E el Rey mando estonce que lo assentassen en cabo del lecho: e estauan al derredor Condes e ricos omes, e Obispos, e Arçobispos, que venieran hy estonce por meter paz entre el e su hermana doña Vrraca Fernādo, e muchos buenos vassallos: e entendieron todos que en quāto dezia el Cid q̄ dezia verdad: ca todas quantas buenas andāças ouiera el, todas las ouiera por el Cid. E dixo estonce el Rey: Por ende ruego yo agora aqui a todos los mis altos omes, assi Condes como ricos omes, e a todos los otros mis vassallos: que si mi hermano el Rey don Alfonso viniere del Reyno de tierra de Moros, que le pidan

por merced por vos Cid, que vos faga siempre bien, e vos resciba por su vassallo: e si el esto fiziere e vos creyere, non sera mal aconsejado. Estonce deuantose el Cid e fuele besar la mano, e con el todos los otros altos omes que hy estauan. E despues dixo el Rey a todos quātos hy estauan: Ruego vos que rogedes ami hermano el Rey don Alfonso que me perdone por quanto tuerto le fize: e q̄ ruegue a Dios que aya merced a la mi alma. E desque esto oue dicho demandò la candelá, e salio: gele luego el alma: e alli fizierõ todos gran duelo por el. E dize el Arçobispo don Rodrigo, q̄ desque el Rey fue muerto, començaronse a derramar las gētes de los concejos, e dexar sus tiēdas e sus posadas, e que yuan fuyendo: e que perdieron en esto muy grād hauer: e que los nobles Castellanos parando mientes a lo que deuiā guardar, como aquellõs que luengamente guardaron siēpre señorio e verdad, assi como fizieron los onde ellos venian, non se quisieron apartar nin descercar la Villa, mas estouieron muy fuertes, aunque tenian su señor muerto. E fizieron llamar todos los Obispos, e tomarõ el cuerpo del Rey su señor, e embiaronlo mucho honradamēte para el monesterio de Oña: e enterraronlo hy, assi como conuenia a Rey: e todos los mas e los mejores quedaron en su Real sobre camora.



## CAPITVLO LXV.

*De como los dela hueste embia-  
ron dezir mal a los de çamo-  
ra: e de como don Diego Ordo-  
ñez de Lara se offrescio de les  
fazer el riepto sobre la  
muerte del Rey don  
Sancho.*

**C**Venta la historia, que des-  
pues que el Rey don Sãcho  
fue enterrado, tornarõse los per-  
lados e los omes buenos a la hue-  
ste: e ouierõ su consejo en como  
embiaffen dezir mal a los de çam-  
ora. E leuantose entonce el Cõ-  
de don Nuño, e el Conde dõ Gar-  
cia de Cabra, e dixerõ: Amigos,  
ya vos vedes que hauemos perdi-  
do a nuestro señor el Rey don  
Sancho, e matole el traydor de  
Vellido, seyẽdo su vassallo, e los  
de çamora rescibierõlo muy biẽ  
en la Villa: e asy como nos cuyda-  
mos e nos fue dicho, fizolo por  
consejo dellos. E si aqui ouiere  
quiẽ les diga mal por ello, todos  
nosotros faremos quanto el man-  
dare, porque el salga con su hon-  
ra, e complir le hemos todo lo q̃  
ouiere menester fasta que el rie-  
pto sea cumplido. Estonce deuã-  
tose vn cauallero Castellano, a  
quien dezian don Diego Ordo-  
ñez de Lara, ome de grand guisa  
e mucho efforçado, fijo del Con-  
de don Ordoñez de Lara, e dixo:  
Si me otorgades todos lo que  
auedes dicho, yo fare este riepto  
a los de çamora, por la muerte  
del Rey don Sancho nuestro se-

ñor: e ellos otorgãron gelo de lo  
complir.

## CAPITVLO LXVI.

*De como don Diego Ordoñez  
fizo el riepto a los de çamora  
sobre la muerte del Rey  
don Sancho.*

**C**Venta la historia, que don  
Diego Ordoñez que se fue  
para su posada, e armo se muy biẽ  
de todas armas, e el cuerpo del  
cauallo, e fuese contra çamora.  
E quando fue cerca la Villa encu-  
briose del escudo, porq̃ non le fe-  
riessen del muro: e començo de  
llamar a muy grandes voces: si  
estaua hy don Arias Gõçalo, que  
queria dezirle vn mandado. Vn  
escudero que guardaua el muro  
fuese para dõ Arias Gõçalo, e di-  
xole: como estaua cerca de la Vi-  
lla vn cauallero bien armado, de-  
mandando a grandes voces por  
don Arias Gonçalo: e si touiere-  
des por bien que le tire de la ba-  
llestas, o ferire el cuerpo, o le ma-  
tare el cauallero: e don Arias Gon-  
çalo defendiole que le non tiraf-  
se, nin le feriesse por ninguna gui-  
sa. E don Arias Gonçalo con sus  
fijos que lo guardauã subiose en  
el muro por ver quien lo llama-  
ua, o por ver lo que demandaua  
el cauallero, e dixole: Amigo que  
demandades. E respondiõle don  
Diego Ordoñez: Los Castella-  
nos han perdido su señor, e mato  
le el traydor de Vellido seyendo  
su vassallo, e vos los de çamora  
acogi-



acogistes lo en la Villa: e porende digo, que es traydor quien traydor tiene consigo, si sabe de la traycion, e si lo consiente. E por ende riepto a los de çamora, tambien al grande como al chico: e al muerto como al viuo: e ansi al nascido como el que es por nacer. E riepto las aguas que beuieren que corren por los rios, e riepto el pan, e riepto el vino: e si alguno ay en çamora que des diga lo q̄ yo digo, lidiargelo he, e con la merced de Dios fincaran por tales como yo digo. Respondio don Arias Gonçalo: Si fo yo tal qual tu dizes, non ouiera de ser nascido: mas en quanto tu dizes todo lo has fallido, que lo q̄ los grandes fazen, non han culpa los chicos: nin los muertos por lo que fazen los viuos, ca non lo vieron nin lo oyeron: mas facame dende los muertos, e los niños, e todas las cosas que non hã entendimiento: e quanto lo otro dezirte he que mientes, e lidiare contigo, o dare quien te lo lidie. Mas sepas que fueste mal aconsejado en fazer este riepto, ca todo ome que riepta a concejo, lidiar deue con cinco vno empos otro: e si véciere los cinco, fincara por verdadero: e si alguno venciere de los cinco a el, el concejo fincara por quito, e el fincara vencido. Quando esto oyo dō Diego pesole ya quanto, pero encubrio se muy bien, e dixo contra don Arias Gonçalo: Yo dare doze Castellanos, e dad vos otros doze

de tierra de Leon, e juren todos sobre los santos Euangelios, que nos juzguen en este logar derecho: e si fallaren que deuo lidiar con cinco, yo lidiare con ellos. Dixo don Arias Gonçalo: Rescibo este juyzio. E pusierō treguas de tres nueue dias, a q̄ fuesse terminado este derecho, e que lidiasen sobre ello. E agora dexa aqui la historia de hablar desto, e torna a contar lo que fizo la Infanta doña Vrraca Fernando.

*CAPITVLO. LXVII.  
De como la Infanta doña Vrraca hizo saber al Rey don Alfonso la muerte del Rey don Sancho, e que se veniesse a tomar los Reynos: e de como el Rey don Alfonso pidio licēcia al Rey Allimaymon para se venir.*

**E** Despues desto que vos auemos contado, fizo la Infanta doña Vrraca Fernando sus cartas en grãd poridad: e embio sus mensageros a Toledo al Rey dō Alfonso su hermano, en como so pieffe que el Rey don Sancho su hermano era finado, e non dexara heredero: e q̄ se veniesse quanto podiesse a rescebir los Reynos. E esto mando que fuesse tan en poridad, que nõ lo entendiesen los Moros, por miedo que nõ prendiesen al Rey don Alfonso, q̄ ella lo amaua mucho. E otrofi cuenta el Arçobispo don Rodrigo, que despues que los Castellanos



nos e los Nauarros se juntaron en vno, e ouierō su acuerdo, por razon de guardar lealtad: fallarō que pues el Rey don Sancho non dexara heredero, que de derecho deuiā rescebir por señor al Rey don Alfonso. E ordenaron eston ce como gelo embiariā dezir mucho en poridad, como veniesse rescebir el Reyno: pero non lo podierō fazer ellos nin doña Vrraca Fernādo, sin que los enaziados que andauan entre los Christianos e los Moros non lo ouies sen a saber, e fizieron saber a los Moros dela muerte del Rey don Sancho. Mas don Peranfures como era ome de grande entendimiento, e sabia mucho bien de Arabigo, despues que sopo de la muerte del Rey don Sancho, miētra guisauan como facassen su señor de Toledo, caualgaua cada dia fuera de Toledo, a folgar se contra los caminos, por ver los que venian contra Castilla, e por saber nueuas ciertas. E acaescio vn dia que venia vn ome con mādado al Rey Allimaymon, e le dixo en como era muerto el Rey don Sancho: don Peranfures facolo fuera dela carrera, e cortole la cabeça. E desí tornose a la carrera, e fallo otro que venia cō estas nueuas mesmas: e fizole biē ansi como al otro: pero al cabo ouo de saber las nueuas Allimaymon. E estando don Peranfures en la carrera, llegaron los mandaderos de doña Vrraca Fernādo, q̄ le cōtaron todo el fecho así co

mo passarā. E estonce tornose para Toledo, e fizo guisar todas las cosas que ouo menester para se venir con su señor de Toledo. Otro si dize el Arçobispo dō Rodrigo, que este dia mesmo llego mandado al Rey Moro delos Castellanos. Don Peranfures e los sus hermanos temianse que si el Rey Allimaymon sopiesse de la muerte del Rey don Sancho, que non dexaria venir al Rey don Alfonso, e que le prenderia, e que auria de fazer con el grandes fueros de postura. Otro si pensauan si lo sopiesse antes por otro que por ellos, que seria aun peor. E ellos estando en esto esperando en la merced de Dios, dixo el Rey don Alfonso: Amigos, quādo yo vine aqui a este Moro, rescibio me con grand hōra, e diome quāto oue menester muy complidamente, tambien como si yo fuesse su fijo: pues como le he de encobrir la merced que me Dios faze: quiero gelo yo dezir. E dize que le dixo don Peranfures, que non lo fiziesse por ninguna cosa. Pero dize don Lucas de Tuy, que ge dixo el Rey dō Alfonso al Rey Allimaymon, que queria yr a su tierra, si el lo touiesse por bien, a acorrer a sus vassallos, que eran en muy gran cuyta: e que le mandasse dar alguna gente: e que le dixo el Rey Allimaymon, que lo non faria, ca auia miedo que lo prenderia el Rey don Sancho su hermano. E dixole estonce el Rey don Alfonso, que bien sabia el las

mane-



maneras e todo el fecho del Rey don Sancho, e que se non temeria del si le quisiessse dar alguna ayuda de Moros. E dize el Arco-bispo don Rodrigo, que le agrade-scio mucho Allimaymon, porq̄ le dixo que queria yr a su tierra: ca el sabia ya todo el fecho de la muerte del Rey don Sancho su hermano: e mandarale tener los caminos e los passos, porque lo prendiessen si fuesse sin su manda-do: pero non lo podia creer aun por cierto, porque ge lo non de-zia el Rey don Alfonso. E con el grand plazer que ouo dixo assi: Gradescio a Dios Alfonso, porq̄ me dixiste q̄ querias yr a tu tier-ra, ca tengo que me feziste grand lealtad en me lo dezir, ca guarda-ste a mi de yerro, q̄ pudiera acat-fer tal cosa, porque siempre me trauaran en ello los Moros: ca si te fueras non lo sabiendo yo, nõ podieras escapar de muerto, o de preso: mas pues que assi es, ve y toma tu Reyno si podieres: e yo te dare de lo mio lo que ouieres menester para dar a los tuyos, cõ que ganes los coraçones dellos para te seruir. E de si rogole que le renouasse la postura e la jura q̄ con el auia, de ayudarle siempre a ele a sus fijos, e de non venir cõtra ellos en ninguna manera: e esta mesma postura fizo a el el Rey de Toledo. E el Rey de To-le-do amaua mucho a vn su nieto, que nõ entrara en la postura, nin le fue tenuto el Rey don Alfon-so de ge la guardar: con todo esto

yualo deteniendo de dia en dia, que lo non dexaua yr: e el Rey don Alfonso aquexaualo mucho porende, diziendo gelo de cada dia: mas el Moro se vey a enojado porque lo afincaua mucho de ca-da dia, e dixole como en saña: Ve te agora, e despues fablare conti-go en ello mas de vagar: e esto era de noche. E el Rey don Alfonso teniendo que auia mandado del Rey Moro para se yr por aque-llo que le dixo: Vete agora, salio-se del palacio, e de si guiso como se fuesse. E dize don Lucas de Tuy, que jugando con el al Axe-drez, que le enojo tanto jugan-do, fasta que le mando hy tres ve-zes que se fuesse.

*CAPITULO LXVIII.  
De como salio el Rey don Al-  
fonso de Toledo, a escusas del  
Rey Allimaymon: e de como el  
Rey Allimaymon auia  
acordado de le  
prender.*

**D**ON Peransures como era dome de muy grand entendi-miento e de gran coraçon, man-do poner en esto fuera de la villa muchas bestias bien guisadas, e biẽ enfrenadas en que se fuesen: en guisa que lo non estendio nin-guno. E assi quando el Rey don Alfonso salio del palacio, toma-ronlo sus vassallos e descendierõ le por cuerdas, por somo del ca-stillo, e ellos otrosi descendieron con el, e caualgaron e andouierõ toda



toda la noche, non sabiendo Allimaymon desto. E coméço de preguntar a los Moros que estauan en el palacio con el, si sabian que cuyta era aquella tan grande por que Alfonso se queria yr. E dixo estonce vn Moro su priuado: Yo cuydo señor que ha mandado q̄ su hermano el Rey don Sancho es muerto. E dixo estonce el Rey: Que me aconsejades que faga? E estonce ouieron su consejo que otro dia de grãd mañana lo prendiessen, e lo guardassen, de manera que nunca les veniesse mal ninguno del. E el Rey don Alfonso andido tanto toda la noche que passo el puerto de Belatome: e despues non quedo andando todo el dia fasta que fuesse en saluo. E el Rey Allimaymon otro dia de grãd mañana embio por el Rey don Alfonso, que viniessse al palacio, do el tenia sus monteros biẽ guisados para lo prender: e los mensageros non lo fallaron nin a ninguno de los suyos: e fallaron las cuerdas por donde descendieron por el muro: e tornaronse para el Rey, e contaronle en como se era ydo. Quando el Rey esto oyo ouo grand pefar en el coraçon, pero nõ lo quiso hy mostrar a los Moros: ante dio a entender q̄ non se daua nada por ello. Mas agora dexaremos de cõtatar desto, e hablar vos hemos como lidio don Diego Ordoñez su riepto.

*CAPITULO LXIX.  
Dela sentencia que dieron los Alcaldes que fueron sacados, sobre el riepto que fizo dõ Diego Ordoñez de Lara a los de çamora.*

**C**Venta la histõria, que mientras los mensageros de doña Vrraca Fernando fueron a Toledo, que salio don Arias Gonçalo fuera de çamora a la hueste, por la tregua que auia en vno, assi como ya diximos, e fuese ver cõ los Castellanos: e yuan todos sus hijos con el. Estonce juntaronse todos los ricos omes e caualleros dela hueste en vno con ellos: e acordaron como fiziessen sobre el riepto que auian fecho. E touieron por bien de fazer doze alcaldes de vn cabo, e doze del otro, que juzgassen como deuia lidiar quien riepta a Concejo, e fizierõlo assi. E despues que ouieron sacado los veynte e quatro alcaldes, acordaron en vno los Alcaldes lo que fallaron que era de derecho: e leuantarõse los dos de Castilla, e otros dos de los Leoneses, los mas honrados de entre si, e dixerõ, que fallauã que era de derecho esto: Que todo ome que rieptasse Concejo de Villa, que fuesse Obispado, que deuia lidiar con cinco en el campo, vno en pos otro. E que a cada vno diesse a don Diego Ordoñez, o al reptador cauallo folgado e otras armas, si las quisiessse ende tomar: e de beuer vino, o agua, qual



qual el mas quisiessse. E esta sentēcia que estos dos dieron, otorgaronla todos los otros.

### CAPITVLO LXX.

*De como se dio plazo de nueue dias a don Diego Ordoñez, e a los que hauian de lidiar con el: e de como don Arias Gonçalo e sus fijos se aparejaron para lidiar con Diego Ordoñez.*

**C**uenta la historia, que otro dia que la sentēcia fue dada, segun auedes oydo, ante dela tercia, endereçaron el campo do lidiassen en vn arenal allēde el rio, donde dizen Santiago: e posierō yna vara en medio del campo, e ordenarōn que el que venciessse, que echasse mano a aquella vara, e que dixesse que auia vécido. E desque esto fue fecho, dieronles plazo de nueue dias q̄ veniessen lidiar a aquel lugar que les auian señalado. E despues q̄ esto ouierō fecho e afirmado, segū que auedes oydo, tornose don Arias para camora, e conto como era librado todo el fecho a la Infanta doña Vrraca Fernando: e ella mādō pregonara Concejo, que se llegassen todos los de la Villa. E quando fueron allegados, dixo don Arias Gonçalo: Amigos ruego vos q̄ si aqui algunos de vos ay que fuessen en consejo de la muerte del Rey don Sancho, o lo sopiessen, que lo digan, e non lo nieguen: que ante me quiero yo

yr cō mis fijos a tierra de Moros, que nō ser vencido en el campo, e fincar por aleuoso. E stonce respondieron todos, que non auia hy ninguno que lo sopiessse, nin fuessse en consejo de fazer tal cosa: nin ploguiesse a Dios. E desto plogo mucho a don Arias Gonçalo, e mādō que se fuessen todos a sus casas, e a sus posadas. E el cō sus fijos fue para su casa, e escogio quatro dellos para que lidiassen, e el que fuessse el quinto: e castigolos como fiziessen quando fuessen en el campo, e dixo como queria el ser el primero: e si verdad fuessse lo que dize el Castellano, yo quiero morir primero por non ver pesar: e si el dize mētira, vencerlo he, e seredes siempre hōrados vos otros.

### CAPITVLO LXXI.

*De como armo don Arias Gonçalo a sus fijos para lidiar: e a si mesmo con ellos para salir al campo.*

**C**uenta la historia, que quando el plazo fue llegado a q̄ hauian de lidiar, que fue el primero dia de Enero, que fue en la era de mil e ciento e siete años, don Arias Gonçalo armo sus fijos de gran mañana, e fopo como andaua ya don Diego Ordoñez en el campo. E stonce el e sus fijos caualgaron para yr alla: e en saliendo por las puertas de sus casas llego doña Vrraca Fernando cō pieça de dueñas consigo: e dixo a don Arias Gonçalo llorando:  
Venga



Vengafe vos mientes de como mi padre el Rey don Fernãdo me vos dexo encomendada, e vos jurastes en las sus manos que nunca me desamparariades, e agora que redes me desamparar: ruego vos que lo non querades fazer, e que finquedes, e que non vayades a lidiar, que affaz ay quien vos excuse: e non querades passar contra la jura que fezistes a mi padre: e estonce trauo del que lo non dexo yr alla, e fizo lo desarmar. E estonce vinieron muchos caualleros a demandar las armas a dõ Arias Gõçalo, e que lidiarian en su logar: mas el non las quiso dar a ninguno: e llamo a su fijo Pedrarias, que era muy valiente cauallero, aũque era de pocos dias, e auiale antes mucho rogado q̄ le dexasse yr lidiar por el. Estonce armolo de todas armas el por su mano, e castigole como fiziesse, e diole su bendicion con su mano diestra, diziendole: que en tal punto fuesse saluar los de çamora, como veniera nuestro Señor Iesu Christo en santa Maria por saluar los del mundo, que se perdieran por nuestro padre Adam. E de si fuese para el campo do estaua atendiendo ya don Diego Ordoñez muy armado: e de si metieron los en el campo e partieronles el Sol, e dexaronlos e salieron se fuera.

*CAPITULO LXXII.*  
*De como lidio Diego Ordoñez con Pedrarias hijo de don Arias Gonçalo, e lo vencio e mato.*

**C**Venta la historia, que boluieron las riédas a los caualllos vno contra otro, e fueron se ferir muy brauamente como buenos caualleros, e dieron se cinco golpes delas lanças en si: e metieron mano a las espadas, e dauanse grandes golpes que se cortauan los yelmos: esto les duro bien medio dia. E quando don Diego Ordoñez vido que tãto se le tenia, e non lo podia vencer, vino le en mientes en como lo castigarán, e que lidiaua por vëgar a su señor, que fuera muerto a muy grand traycion: e enforçose quãto mas pudo. E alço la espada, e ferio a Pedrarias por encima del yelmo que ge lo corto, e la loriga, e el tiesto de la cabeça. E Pedrarias con su rabia dela muerte, e de la sangre que le corria por los ojos abraço la ceruiz del cauallo, pero con todo esto nõ perdio las estriueras nin el espada. E don Diego Ordoñez quãdo lo vido ansi estar penso que era muerto, e non le quiso mas ferir, e dixo a grandes voces: Don Arias embiadme aca otro fijo. Pedrarias quando esto oyo aunque era mal ferido, alimpio se la cara cõ la manga de la loriga, e fue muy de rezo cõtra el. E tomo la espada cõ amas las manos cuydandole dar por encima de



ma dela cabeça, e errole e diole enel cauallo vn grand golpe, que le corto las narizes a buelta con las riendas: e el cauallo començo luego de fuyr con la grand ferida que tenia: e don Diego Ordoñez non auiendo riendas con que lo tomar: quãdo vido que lo queria facar del campo, dexose caer en tierra. Pedrarias en esto cayo luego muerto fuera del campo: e dõ Diego Ordoñez echo mano dela vara, e dixo: Loado sea el nombre de Dios, vencido es el vno. Los fieles venieron luego, e tomaron lo por la mano, e leuaronlo para la tienda e defarmaronlo, e dierõ le de comer e de beuer: e folgo vn poco. E despues dieronle otras armas, e dieronle otro cauallo muy bueno, e fueronse con el fasta el campo.

*CAPITV. LXXIII.*  
*De como lidio don Diego con*  
*Diego Arias, e assi mes-*  
*mo le vencio e mato.*

**D**On Arias Gonçalo llamo luego otro fijo suyo que llamaron Diego Arias, e dixole: Caualgad, e yd lidiar por librar este Concejo, e para vengar la muerte de vuestro hermano: e el le respondió, para esto soy aqui venido. El padre echole la bendicion, e entro enel campo con Diego Ordoñez, e rompieron las lanças el vno contra el otro, e combatiéron grãd pieça delas espadas. E a la fin Diego Arias fue ferido

de tal manera cerca del coraçon, que cayo muerto en tierra. E luego fue don Diego a tomar la vara, e los fieles le leuaron a la tiẽda, e le dieron de comer e de beuer como ante auian fecho: e le dieron otras armas e otro cauallo, e embiaron dezir a don Arias Gonçalo como su fijo era muerto, e que embiasse otro.

*CAPITVLO LXXIII.*  
*De como lidio don Diego Or-*  
*doñez con Rodrigo Arias,*  
*e le mato.*

**C**Venta la historia, que don Arias Gonçalo, con la grãd rabia e con la grand cuyta que ouo, llamo a vn fijo suyo que llamauan Rodrigo Arias, que era muy buen cauallero e mucho enforçado e valiente, e era el mayor ð todos quinze hermanos: e acertase ya en otros torneos do fuera mucho auenturoso, e dixole: Fijo: ruego vos que vayades lidiar con Diego Ordoñez, por saluar a doña Vrraca vuestra señora, e a vos, e al Concejo de çamora: e si los vos saluaredes, fuestes en buen punto nascido. Estonce Rodrigo Arias beso le la mano, e dixole: Padre, mucho vos lo agradezco quanto auedes dicho: e sed cierto que los saluare, o yo tomare muerte. E desí armolo luego, e caualgo en el cauallo, e diole el padre su bendicion, e fue para el campo, e tomaronlo los fieles por la rienda, e metieronlo dentro

E enel



en el campo. E desque los fieles fueron salidos, dexaron se yr el vno para el otro: e errole dō Diego el golpe, mas non le erro Rodrigo Arias, que le dio tan grand ferida dela lança, que le falso el escudo, e le quebranto el arçon de lantero dela filla, e le fizo perder los estriuos, e abraço la ceruiz al cauallo. Mas como quier que dō Diego fuesse mal trecho del golpe, enforçose luego e fue contra el muy brauamente, e diole tan grand golpe, que luego quebranto la lança en el: e falsole el escudo, e todas las otras armas, e metiole grand pieça de la lança por la carne. Empos esto, metieron mano a las espadas, e dauanse muy grandes golpes, e muy grandes feridas con ellas. E dio Rodrigo Arias vna ferida a tan grande a Diego Ordoñez, que le corto todo el braço siniestro fasta el huefso. E don Diego Ordoñez quando se sentio mal ferido, fue contra Rodrigo Arias, e diole vna ferida por encima de la cabeça, que le corto el yelmo, e el almofar con la meytad de la cabeça. Quando Rodrigo Arias se sentio mal ferido, dexo las riendas al cauallo, e tomo la espada con amas las manos, e diole a tan grand golpe en el cauallo, que le corto la meytad de la cabeça. E el cauallo con la grand ferida que tenia començo de fuyr con don Diego Ordoñez, e facolo fuera del campo: e Rodrigo Arias yendo empos don Diego Ordo-

ñez, cayo del cauallo muerto en tierra. E estonce don Diego quisiera tornar al campo, e lidiar cō los otros: mas nō quisierō los fieles, nin tuuieron por bien de juzgar en este pleyto, si eran vencidos los çamoranos, o si non: e de essa guisa finco el pleyto. Mas agora dexa el cuento de hablar desto, e torna a hablar del Rey dō Alfonso.

### CAPITVLO LXXV.

*De como el Rey don Alfonso  
llego a çamora, e lo rescibieron por Rey.*

**C**uenta la historia, que despues que el Rey don Alfonso llego a çamora, finco sus tiendas en el çapo de Santiago, e ouo su consejo con su hermana. E luego la Infanta doña Vrraca que era muy fabia e muy entendida dueña, embio sus cartas por toda la tierra, que le veniesse a cortes, e lo rescibiesse por señor. E quando los Leoneses e los Gallegos sopieron en como era el Rey dō Alfonso su señor venido, fueron ende muy alegres: e vinieron a çamora, e rescibieronlo por Rey e por señor. E despues desto llegaron los Castellanos e los Nauarros, e rescibieronlo por Rey e por señor, cō tal pleyto que jurasse q̄ non fuera en consejo dela muerte de su hermano el Rey don Sancho. Pero al cabo non quiso ninguno tomar la jura sinon Ruydiez el Cid, que non le quiso



quiso besar la mano fasta que le fiziesse jura.

*CAPITULO LXXVI.*

*De como el Cid Ruydiez non quiso besar la mano al Rey dō Alfonso, fasta que fiziesse salua que non auia sido en la muerte del Rey don*

*Sancho.*

**C**Venta la historia, que quando el Rey don Alfonso vido q̄ el Cid non le quiso besar la mano, nin recibirlo por señor, como todos los otros omes altos, e los perlados, e los concejos, dixo a sus amigos: Pues todos me recibides por señor e me otorgastes señorío, querria que supiesse des del Cid Ruydiez, porque non me quiso besar la mano, e recibirme por señor: ca yo siempre le fare algo, assi como lo prometia a mi padre el Rey don Fernādo, quando me lo encomendo a mi e a mis hermanos. E el Cid se levantanto, e dixo: Señor, quātos vos aqui vedes, han sospecha que por vuestro consejo morio el Rey dō Sancho vuestro hermano: e por ende vos digo, que si vos non fizieredes salua dello, assi como es de derecho, yo nunca vos besare la mano, nin vos recibire por señor. Estonce dixo el Rey: Cid mucho me plaze delo que auedes dicho: E aqui juro a Dios e a santa Maria, que nūca lo mate, nin fue en consejarlo, nin me plogo ende, aunque me auia quitado mi Reynado. E por ende vos ruego

a todos, como amigos e vassallos leales, que me acōsejedes como me salue de tal fecho. Estonce dixerón los altos omes que hy eran: que jurasse con doze cauallos de sus vassallos, de los que venieran con el de Toledo, en la yglesia de santa Gadea de Burgos, e que dessa guisa seria saluo. E al Rey plogo desto q̄ los omes buenos juzgaron.

*CAPITULO LXXVII.*

*De como el Cid Ruydiez tomo juramento al Rey don Alfonso e a los doze cauallos, sobre la muerte del Rey don Sancho.*

**C**Venta la historia, q̄ despues desto caualgo el Rey con todas sus compañías, e fueron para la cibdad de Burgos onde hauiade fazer la jura. E el dia que el Rey la ouo de fazer estando en santa Gadea, tomo el Cid el libro en las manos de los santos Euāgelios, e puso sobre el altar: e el Rey don Alfonso puso las manos sobre el libro, e començo el Cid a preguntarlo en esta guisa: Rey don Alfonso, vos venides jurar por la muerte del Rey don Sancho vuestro hermano, que nin lo matastes, nin fuistes en consejo: dezid si juro, vos e effos fijos dalgo. E el Rey e ellos dixerón: Si juramos. E dixo el Cid: Si vos ende fopistes parte, o mandado, tal muerte murades como morio el Rey dō Sancho vuestro hermano: villano

E 2 vos



vos mate, que non sea fijo dalgo: de otra tierra venga que non sea Castellano, Amen. Respondio el Rey e los fijos dalgo que con el juraron, Amen.

**CAPITVLO LXXVIII.**

*De como el Cid Ruydiez, tomo juramento la segunda vez al Rey dō Alfonso e a los otros caualleros, que non hauian seydo en la muerte del Rey don Sancho.*

**C**uenta la historia, que el Cid pregunto la segunda vez al Rey don Alfonso, e a los otros doze buenos omes, diziēdo: Vos venides jurar por la muerte de mi señor el Rey don Sancho, que nin lo matastes, nin fuestes en cōsejarlo: respondio el Rey e los doze caualleros que con el juraran: Si juramos. E dixo el Cid: Si vos ende sopistes parte, o mandado, tal muerte murades como murio mi señor el Rey don Sancho: villano vos mate, ca fijo dalgo nō: de otra tierra venga que non de Leon. Respondio el Rey, Amen: e mudogele la color.

**CAPITVLO. LXXIX.**

*De como conjuro el Cid al Rey don Alfonso e a los otros fijos dalgo: e de como se enojo el Rey contra el Cid porque tanto le afincaua.*

**L**A tercera vez conjuro el Cid al Rey como de

ante, e a los fijos dalgo que con el eran, e respōdieron todos, Amē. Pero fue hy muy sañudo el Rey don Alfonso, e dixo cōtra el Cid: Varon Ruydiez, porque me afincadest tanto, ca oy me juramentastes, e cras befaredes la mi mano. Respondio el Cid: Como me fizieredes el algo, ca en otra tierra sueldo dan al fijo dalgo: e ansi faran a mi quiē me quisiere por vasallo. E desto peso al Rey don Alfonso que el Cid auia dicho, e desamole de alli adelante.

**CAPITVLO LXXX.**

*De como se puso el Rey la corona despues que ouo fecho el juramento, e fue recibido por Rey sin contienda ninguna: e de de sus buenas obras e virtudes.*

**E**Luego que el Rey ouo fecho la jura, fue señor sin contienda de los Reynos de Castilla, e de Leon, e de Portugal: e puso eston ce la corona del Reyno en la cabeza. E esto fue en la hera de mil e ciento e ocho años: e andaua el Imperio de Enrique, en diez e siete años, e del Papa Clemente, en siete años, e de Phelippe Rey de Francia, en onze años. Estonce començo de reynar el Rey don Alfonso, e Reyno quarenta e tres años. Este fue el Rey don Alfonso el que dixeron el Brabo, e el de las particiones. Este Rey don Alfonso en comiēço de su Reynado, mado llamar a doña



a doña Vrraca Fernando su hermana: e porque ella era dueña de buen entendimiento, todo lo que hauia de fazer e de ordenar en sus Reynos fazialo con consejo de ella: aunque gelo tenian todos a muy grand mal, segun que lo cuenta el Arçobispo don Rodrigo. E este Rey dō Alfonso fue muy buen Rey, e mātuo bien su Reyno: e tan sabiamente Reyno, q̄ todos los altos omes de su Reyno, e todos los otros de su Reyno dēde ayuso, viuian en tan gran asfossiego e en tā grand paz, q̄ non tomaua vn ome armas cōtra otro, nin las ofaria tomar por los ojos dela cara: ca el Rey era mucho ardid e muy atreuido en armas, e tan justiciero: q̄ tan abondada fue la justicia, q̄ si vna muger fuesse sola por yermo, o por poblado cargada de oro, non fallaua por todos sus Reynos quien le ofasse fazer mal nin pesar: e mientras q̄ el Reyno, nunca los de su Reyno ouieron de fazer seruidumbre a ningū ome del mundo. E este fue consolador de las lagrymas de los menaguados, e acrescentador dela Fē Catholica: e non ouo en España consolador de quebranto e de lazeria, fasta q̄ este Rey dō Alfonso vino. Este temia a Dios mucho, e por esto acabaua todas las cosas que queria. E este hizo las puentes desde Logroño fasta Santiago, seyendo bueno e verdadero. E non se le oluido la postura que auia con el Rey de Toledo e con su fijo, e ayudolos siempre, e

defendiolos de todos quantos malles quifierō fazer. En este tiempo que el Reyno, matarō al Rey de Francia en Nauarra, en Peñaleon.

### CAPITVLO LXXXI.

*En que se declara quantas mugeres ouo el Rey don Alfonso: e quales e quantos fijos e hijas ouo en ellas.*

**C**Venta la historia, que este Rey don Alfonso ouo seys mugeres de bendicion, e vna barragana. La primera fue doña Ynes, e non ouo della fijo ninguno. E la segunda fue doña Constança, de que ouo vna fija, q̄ dixeron doña Vrraca Alfonso: e fue muger del Conde don Remō de Tolosa. E este don Remō ouo en esta doña Vrraca Alfonso a doña Sancha, e a don Alfonso el que fue despues Emperador de España. E esta doña Sancha nunca se quiso casar, e fue en romeria a tierra de Ultramar: e estubo en el hospital del templo seruiendo a los pobres e a los lazerados por amor de Dios, cinco años e medio, que nunca se quiso venir fasta q̄ Dios le hizo merced, que dio fuego nueuo en la su lampara en dia de Cincuesma por mano de los Angeles: esto fue cosa verdadera. E desta doña Sancha diremos adelante mas de su fecho. La tercera muger fue doña Teresa, e non ouo en ella fijo nin fija. La quarta fue doña Guisabel, fija



del Rey don Luys de Francia: en que ouo por fija a doña Sancha, muger del Cōde don Rodrigo: e a doña Eluira, muger que fue de don Berengel Rey de Galicia: que fue hermano de Ruberto, e Gifar fijo de Cōtreo de Alta villa. E este Berengel vino de Lombardia, e gano a Cecilia, e a Pulla, e a Calabria, e a Neapania. La quinta muger fue doña Beatriz fija del Emperador d' Alemania, e non ouo en ella fijo. La sexta muger fue Laçayda, de que vos contaremos en la historia. La barragana fue doña Ximena Mouiz, que era dueña de alta guisa: e ouo en ella a doña Eluira, muger que fue del Conde don Remon de san Gil, que era tuerto del vn ojo. Este Conde ouo en ella vn fijo, a quien dixeron don Alfonso Iordan: e ouo este nombre porq̄ fue bautizado en el rio Iordan: ca ella passara con su marido a vltimar, quando el passo alla con la gran gente de Francia, segun cūta la historia. Era este don Remon vno de los caualleros mayores que ganaron e corrieron a Hierusalem, e a Tripol, e a Antiochia. E esto fue quando el Papa san Vrbanos segundo, predicaua por su persona en Francia, e en Lombardia: el que faco primeramente Cruzada para la tierra Santa: e mando poner Cruz en el costado diestro. E otrosi de aquella doña Ximena Mouiz, ouo el Rey don Alfonso otra fija, que ouo nombre doña Teresa, que fue

casada con el Conde don Enrique de Constantinopla: e este fue hermano del Conde don Remon padre del Emperador. E en aquella ouo el Conde don Enrique a don Alfonso, el que fue primero Rey de Portugal.

*CAPITVLO LXXXII.*  
*De como el Rey don Alfonso fue en fauor del Rey Allimaymō de Toledo, contra el Rey de Cordoua, y le descercó la cibdad de Toledo.*

**C**Venta la historia, que en el segundo año del Reynado del Rey don Alfonso, que fue en la era de mil e ciento e nueue años, que el Rey de Cordoua guerreaua con Allimaymon Rey de Toledo, e fizole gran daño en la tierra, e tenialo cercado en Toledo: e fopolo el Rey don Alfonso, e faco su hueste muy grāde, e fue ayudar al Rey de Toledo. E el Rey de Toledo quando fopo q̄ venia cō tan grād compañía e tan grād hueste, fue mucho espantado, ca cuydo q̄ venia sobre el, e q̄ queria passar la jura e la postura q̄ auia con el: e con el grand miedo que ouo, embiole dezir, q̄ se acordasse del amor e dela honra q̄ le fiziera, e dela postura q̄ auia con el: e q̄ le rogaua e que le pedia por merced que ouiesse paz con el. E el Rey don Alfonso detouo los mensageros, q̄ non le embio dezir ninguna cosa, e fue entrando por la tierra non faziendo ningun daño: e quādo llego a Olias mādó posar toda



toda la gente. E el Rey de Cordo-  
ua quãdo fopo que venia el Rey  
don Alfonso, leuantose de sobre  
Toledo e fuese fuyendo: e los de  
Toledo fueron tras el, e fizieron  
le gran daño.

*CAPITULO LXXXIII.*

*De como el Rey don Alfonso  
entro en Toledo: e de como fue  
muy bien recebido del Rey  
Allimaymon.*

**C**uenta la Cronica, que des-  
pues que el Rey fizo posar su  
hueste muy grande en Olias, mã-  
do llamar los mēfageros del Rey  
de Toledo, e tomo cinco caualle-  
ros, e fuese para Toledo cō ellos.  
E quando llego a vna puerta que  
dizen Visagra, los mensageros q̄  
hy yuan con el, fizieronle acoger  
dentro en la Villa: e desque fue  
dentro, mando a vno dellos que  
fuesse dezir al Rey como venia el  
hy, e en tanto adereço contra el  
alcaçar. E el mensagero fue lo  
dezir al Rey, e quando lo fopo  
non quiso atender bestia en que  
caualgasse, e fuese de pie del Alca-  
çar, e salio contra el: mas quan-  
do el salio, ya el Rey don Alfon-  
so llegaua al Alcaçar, e fueronse  
abraçar amos a dos. E el Rey be-  
sava mucho al Rey don Alfonso,  
e fablaron amos en vno, e fizole  
mucha honra: e el Rey Allimay-  
mon besauo mucho en el om-  
bro, con grand plazer e alegria q̄  
cō el hauia de coraçon. E essa no-  
che finco hy el Rey don Alfonso,  
e fablaron amos en vno, e fizole

mucha honra. E el Rey Allimay-  
mon gradescio a Dios mucho lo  
que fiziera el Rey don Alfonso, e  
otrofi la lealtad del, en como le  
acorriera: e en como se membra-  
ra dela jura e dela postura que cō  
el pusiera: e toda aquella noche  
ouieron gran plazer e grand so-  
laz. E fue grande el alegria que  
ouieron todos los de Toledo,  
por el amor q̄ el Rey don Alfon-  
so auia con su señor: mas muy  
grande fue la tristeza de los de la  
hueste del Rey don Alfonso: ca  
nunca cuydaron cobrar a su se-  
ñor: e touieron que fiziera grãd  
locura en se meter assi en poder  
de los Moros.

*CAPIT. LXXXIII.*

*De como el Rey don Alfon-  
so rogo al Rey de Toledo que  
fuesse a comer con el: e le re-  
uoco el juramento que  
tenia fecho.*

**C**uenta la historia, que otro  
dia de mañana rogo el Rey  
don Alfonso al Rey Allimaymō  
que fuesse comer con el a Olias,  
e veria como le venia ayudar.  
E fueronse amos cō pequeña cō-  
pañã para Olias do estaua la hue-  
ste: e quando vieron venir a su se-  
ñor ouieron todos muy grand  
plazer, e andudieron veyendo to-  
da la hueste: e tomo el Rey Alli-  
maymon grand plazer. E desque  
ouieron assi andado, assentaron-  
se a comer en la tiēda del Rey dō  
Alfonso, que era muy grande.  
E estando comiēdo, mãdo armar



el Rey en poridad quinientos caualleros, e que cercassen la tienda enderredor. E el Rey de Toledo quãdo vido los caualleros armados e la tienda cercada, ouo muy grand miedo, e pregunto al Rey dō Alfonso, que que queria ser aquello: e el Rey don Alfonso le dixo: que comiesse, q̄ despues se lo dirian. E desque ouieron comido, dixo el Rey don Alfonso al Rey de Toledo: Vos me fezistes jurar e prometer quando me teniades en Toledo en vuestro poder, que nunca vos veniesse mal de mi: e pues agora fodes en mi poder, quiero que me soltedes la jura e el pleyto que con busco fize. E el Rey de Toledo dixo, que le plazia, e que nõ le fiziesse otro mal: e stonce diole por quito por tres vezes. E desque esto fue fecho, mando el Rey don Alfonso traer el su libro de sus Euangelios, e dixo al Rey de Toledo: Agora pues vos fodes en mio poder, quiero vos yo jurar e prometer de nunca yr contra vos nin contra vuestro fijo, e de vos ayudar cōtra todos los omes del mundo: e fago vos esta jura porque auia razon de quebrantarla, e yr contra ella, porque la fize estãdo en vuestro poder: e agora nõ he razon dela quebrantar nin de yr contra ella, pues la fago vos estando en mi poder como agora estades, que puedo fazer de vos lo que quisiere. E stonce puso las manos en el libro, e juro de nunca yr contra el, e de lo ayu-

dar, segun que de fuso contamos. E desque esto ouo fecho, dixole en como queria yr fazer mal al Rey de Cordoua, por el mal que a el auia fecho: e mando a sus caualleros que se fueffen a sus posadas: e mucho fue alegre el Rey de Toledo por lo q̄ el Rey don Alfonso fizo, e por la lealtad que mostrara contra el. E essa noche fincarõ amos en vno, e otro dia fuefe el Rey Allimaymon para Toledo mucho alegre, por el bien que Dios le auia fecho, e de auer bien con el Rey don Alfonso, e tan complidamente.

*CAPITVLO LXXXV.  
De como el Rey don Alfonso fue a estragar la tierra del Rey de Cordoua: de donde boluio con mucha honra e ganancia.*

**C**Venta la historia, que otro dia de grand mañana mando mouer el Rey don Alfonso toda su hueste contra Cordoua, e fue el Rey Allimaymon con el, e corrieron toda la tierra, e quemaron villas e aldeas, e destruyeron castillos, e robaron quanto fallaron: e tornaronse con muy grandes ganancias para sus tierras. E de alli adelante non oyo el Rey de Cordoua fazer mal al Rey de Toledo.

*CAPITVLO*



## CAPITULO LXXXVI.

*De como el Rey don Alfonso sacó su hueste contra los Moros, e los fizó sus tributarios. E de como el Cid Ruydiez fizó armas con vn cauallero Christiano, e con vn Moro: e venció al Christiano e mató al Moro.*

**C**uenta la historia, que en este mesmo año sacó el Rey don Alfonso muy grand hueste contra los Moros, e corrió toda la tierra, e quemó e estrago quanto fallo: e tan grand miedo fue el que metió en ellos, que todos los Moros de España le pecharon tributo. E del tercero año del Reynado del Rey don Alfonso, non fallamos ninguna cosa que de contar sea que a la historia pertenezca: si non tanto, que murió en este el Papa Alexandre, e fue puesto en su lugar Aldebrando, q̄ fue llamado Gregorio: e fueron con el ciento e sessenta Apostolicos. E en este año lidió otro sí el Cid Ruydiez con vn cauallero de los mejores, de manera que auia nombre Ximé Garcia, vno por otro, por mandado del Rey don Alfonso su señor: e lidiaron sobre el castillo de Pazluengas, e sobre otros dos castillos, e venció el Cid, e ouo el Rey don Alfonso los castillos. Despues desto otro sí lidió el Cid en Medina Celi con vn Moro que auia nombre Faris, que era buen cauallero

de armas, e vencióle el Cid e matolo.

## CAPITULO LXXXVII.

*De como el Rey don Alfonso embió al Cid por las parias a los Reyes de Seuilla, e de Cordoua: e de la batalla que el Cid ouo por el Rey de Seuilla.*

**A**ndados quatro años del Reynado del Rey don Alfonso, que fue en la era de mil e ciéto e onze años, embió el Rey don Alfonso al Cid a los Reyes de Seuilla e de Cordoua por las parias que le hauian de dar. E Almocanis Rey de Seuilla e Almudafar Rey de Granada, auian en aquel tiempo grand enemistad, e auia grand guerra el vno cōtra el otro. Con Almudafar eran estos omes estonce de Castilla: El Conde don Garcia Ordoñez, e Furto Sanchez el yerno del Rey don Garcia de Nauarra, e Lope Sánchez su hermano, e Diego Perez vno de los mejores omes de Castilla: e ayudauan lo quāto podian, e fueron sobre Almocanis Rey de Seuilla. E Ruydiez miró el Cid quando supo que venian sobre el, seyendo el vassallo de su señor el Rey don Alfonso, pesole mucho, e touolo por mal: e embióles rogar que non quisiessen yr contra el Rey de Seuilla, nin destruyrle la tierra, por el deudo que auian con el Rey don Alfonso, cuyo vassallo el era: si non que el Rey don Alfonso cuyo el era



gelo ternia por mal, e en cabo q̄ ampararia sus vassallos. E el Rey de Granada e los ricos omes que con el eran non dieron por las cartas del Cid nada, e entraron muy atreuidamente por la tierra de Sevilla, e llegaron bien fasta Cabra, quemando e estragando quãto fallauan. Quando esto vido el Cid Ruydiez, tomo todo el poder quanto pudo hauer de Christianos, e fue contra ellos. E el Rey de Granada e los Christianos que eran con el embiaron a dezir al Cid, que non saldrian de la tierra por el. E el Cid tomo fama desto, e fue contra ellos, e lidio con ellos en campo, e duro la batalla desde hora de tercia, fasta hora de sexta: e morieron hy muchos de parte del Rey de Granada, e al cabo vencio la batalla el Cid, e fizolos fuyr del campo. E fueron hy estonce presos el Conde Garcia Ordoñez, e Lope Sánchez, e Diego Perez, e otros caualleros muchos, e tanta dela otra gente, que non auian cuenta: e los muertos non auia quien contar los podiesse. Desi mando a los suyos coger el robo del campo que fue muy grande: e touo presos aquellos omes buenos tres dias, e desi mandolos soltar. E tornose el Cid con toda su compañía con grand honra e con grãdes riquezas para Almocanis Rey de Sevilla, que lo rescibio muy honradamente. E Almocanis diole estonce muy ricas donas para el, e diole las parias complidamente para

el Rey don Alfonso: e tornose para Castilla al Rey don Alfonso muy rico e mucho honrado. E el Rey rescibiolo mucho bien, e fue mucho pagado de quanto le auia acaescido, e por todas las buenas andanças que le acaesciã de dia en dia. E querianlo mucho mal algunos por ello, e buscauan le mal con el Rey.

*C A P I T. LXXXVIII.  
De como el Rey don Alfonso entro por tierra de Moros: e les hizo mucho daño. E de como el Cid Ruydiez, assi mesmo corrio mucha tierra, e traxo onze mil Moros cautiuos.*

**C**Venta la historia, q̄ despues desto que junto el Rey don Alfonso todo su poder muy grande, e fue sobre Moros, e el Cid Ruydiez hauia de yr con el, e enfermo muy mal, e non pudo yr cõ el, e finco en la tierra: e el Rey don Alfonso entro por la tierra de Moros, e destruyoles mucha tierra e fizoles mucho mal. E el andando por el Andaluzia faziendo mucho de lo que queria, juntaronse desta otra parte muy grandes poderes de Moros, e entrarõ le por la tierra, e cercaronle el castillo de Gormaz, e fizieron mucho mal por toda la tierra. E en esto yua ya el Cid enforçando, e quãdo oyo dezir que los Moros andauan faziendo tanto mal por la tierra, ayunto la gente que pudo auer



do auer, e enderesco en pos ellos: e los Moros sopieron como venia, e non le quisieron atender, e començaronle de fuyr. E el Cid enderesco en pos ellos fasta en Atiença, e a Ciguéça, e a Fita, e a Guadalajara, e a toda la tierra fasta en Toledo: matando, e quemando, e robando, e estragando e cautiando quanto fallaua, que le non finco ninguna cosa q̄ todo non fuesse a mal: en guisa, q̄ sin los muertos traxo onze mil cauiuos, entre omes e mugeres. De si tornose para Castilla muy rico el e todos quantos con el hy fueran.

*CAPITV. LXXXIX.*  
*De como fue mezclado el Cid cō el Rey don Alfonso: e le mādō que saliesse de sus Reynos dentro de nueue dias.*

**C**Venta la historia, que el Rey de Toledo quando oyo dezir el gran daño que auia recebido del Cid Ruydiez, pesole mucho, e embiose querellar al Rey don Alfonso: e el Rey don Alfonso quando lo oyo pesole mucho. E estonce los ricos omes q̄ querian mal al Cid, ouieron carrera para le buscar mal con el Rey dō Alfonso, diziendole: Señor, Ruydiez quebranto vuestra fe, e la vuestra jura e paz que auia des cō el Rey de Toledo, que vos tanto amauades: e non lo hizo por al, sinon porque vos mataffen aca a

vos, e a nos. E estonce creyolos el Rey, e fue mucho ayrado contra el Cid: ca el lo queria mal, por la jura que le tomara mucho afin cadamente: e vino se quanto pudo venir para Burgos, e quando llego embio dezir al Cid que veniesse a el. E el Cid sabia muy bien en como era mezclado con el Rey don Alfonso, e embiole dezir que se veria con el entre Burgos e Biuar. E el Rey salio de Burgos e llego cerca de Biuar: e el Cid quisole besar la mano, mas el Rey non gela quiso dar. E dixo le sañudamēte: Ruydiez salid de mi tierra. Estonce el Cid dio de las espuelas a vn mulo en que esta ua, e salto en vna tierra que era su heredad, e dixo: Señor, non esto en la vuestra tierra, ante me esto en la mia. E dixo el Rey estonce muy sañudamente: Salid de todos mis Reynos, sin otro alongamiento ninguno. E dixo estonce el Cid: Señor, dadme plazo de de treynta dias, como es de derecho de fijos dalgo, e el Rey dixo que lo non faria, mas que dende a nueue dias que se fuesse dende, si non que lo yria el a catar. E desto plogo mucho a los Condes, mas mucho peso a los de la tierra comunamente a todos. E alli se partieron el Rey e el Cid.

**CAPITV.**



## CAPITULO XC.

*De como embio el Cid por sus parientes e amigos, e por sus vassallos, e se consejo con ellos: e de como rogo a los Iudios que le prestassen algun hauer sobre las arcas de arena.*

**C**Venta la historia, que embio el Cid por todos sus amigos e sus parientes, e sus vassallos: e mostroles en como le mandaua el Rey don Alfonso salir dela tierra fasta nueue dias, e dixoles: Amigos quiero saber de vos quales queredes yr conmigo, e los que conmigo fueredes de Dios ayades buen galardón: e los que aca fincaredes, quiero me yr vuestro pagado. E estonce salio don Aluar Fañez su primo cormano: Con busco yremos Cid por yernos e por poblados, ca nunca vos falleremos: en cuánto seamos viuos e seamos con busco despendere mos las mulas e los caualllos, e los haueres, e los paños: siempre vos seruiremos como leales amigos e vassallos. Estonce otorgaron todos quanto dixo Aluar Fañez: e mucho les gradescio mio Cid quanto alli fue razonado. Estonce llamo el Cid a Martin Antolinez su sobrino, fijo de Fernando Diez su hermano, e salio con el a parte, e dixole: Martin Antolinez yd vos para Burgos, e fablad con Rachel e con Bidas, que se vengã para mi. E estos eran dos Iudios muy ricos, con quien el folia fa-

zer sus manllenas: e yo quiero les fazer engaño, por tal de hauer de ellos algo que de en este tiempo a estos que van conmigo: e si Dios me diere consejo, yo se lo desfare mucho ayna. E quando Martin Antolinez fue a Burgos, mando el Cid tomar dos arcas muy grandes, e muy bien ferreteadas con barras de fierro, cõ cada tres cerraduras, e tan pesadas que quatro omes apenas podieran alçar vna dellas aun vazia: e mandolas fen chir de arena, e encima posierõ oro e piedras preciosas. E quando llegaron los Iudios, dixoles q̄ tenia alli grand hauer en oro, e en aljofar, e en piedras preciosas, e como le mandaua el Rey salir dela tierra, e que tan grand hauer que lo non podia llevar consigo: e que les rogaua q̄ le emprestassen sobre aquellas arcas hauer q̄ auia menester, con que se podiesse aguifar para se yr. E los Iudios eran muy ricos, e fiauan mucho en el Cid, porque nunca fallaran mentira en el, por cosa que ellos auinieffen de dar e tomar con el.

## CAPITULO XCI.

*De como los Iudios dieron trezientos marcos de oro, e otros tantos de plata al Cid Ruydiez: e de como puso sus tiendas en la Glera de Burgos.*

**C**Venta la historia, que los Iudios rescibieron las arcas del Cid, con condicion que ellos las guar-



guardassen fasta vn año , e si el Cid las quitasse fasta aquel plazo, si non que ellos las abriessen, e q̄ se entregassen del caudal e de la ganancia, e lo al que lo guardassen para el Cid. E la pleytesia fecha emprestarōle trezientos marcos de oro, e otros trezientos de plata: e desto fizieron sus cartas quales conuenian muy firmes. E estonce mandaron cargar sus arcas, e leuaronlas para Burgos, e dieron a Martin Antolinez todo su hauer. E desque el Cid tomo el hauer, mouio con sus amigos de Biuar, e mando que se fuesen camino de Burgos. E quando el vio los sus palacios desheredados, e sin gentes, e las perchas sin açores, e los portales sin estrados, tornose contra Oriente, e finco los finojos, e dixo: Santa Maria madre, e todos los fantos, haved por bien de rogar a Dios que me de poder para que pueda destruyr a todos los paganos, e q̄ dellos pueda ganar de que faga bien a mis amigos, e a todos los otros que conmigo fueren e me ayudaren. E estonce deuantose e demando por Aluar Fañez, e dixole: Primo, que culpa han los pobres por el mal que nos faze el Rey? mandad castigar essas gentes que non fagan mal por onde fuereamos: e demando la bestia para caualgar. E estonce dixo vna vieja a la su puerta: Ve en tal punto, que todo lo estragues quanto fallares e quisieres: e el Cid con este prouerbio caual

go, que se nõ quiso detener: e en saliendo de Biuar, dixo: Amigos, quiero que sepades que plazera a la voluntad de Dios que tornaremos a Castilla con grand honra, e con grand ganancia. E desquellego a Burgos, non le salieron a recibir el Rey nin los que hy eran, porque lo auia defendido el Rey. E estonce mando fincar sus tiendas en la Glera: e diole de comer este dia Martin Antolinez, e todo lo al que auia menester: e essa noche albergaron en aquel lugar.

### CAPITULO XCII.

*De como el Cid mando arrancar sus tiendas, e robo lo que fallo fuera de Burgos, e vino-se a san Pedro de Cardena.*

**C**Venta la historia, que otro dia de mañana mado el Cid tirar sus tiendas, e mando tomar todo quanto fallo fuera de Burgos, e mando mouer al passo de las ansares que fallo en la Glera, que leuaua consigo robadas: e assi llego a san Pedro de Cardena, do auia embiado a la muger e a las fijas. E quando vido q̄ ningu no non salio empos el, mado tornar la presa de quanto auia robado en Burgos. E estonce salieron doña Ximena Gomez e sus fijas contra el, e besaronle las manos: e el Abbad don Sancho recibiole muy bien. Otro dia mañana fablo el Cid con el Abbad, que era ome



ome bueno e de fantā vida: e dixole toda su faziēda, en como le queria dexar la muger e las fijas en acomienda: e rogole como a amigo, que les fiziesse mucho bien e mucha honra: e el prometiole de lo fazer ansi. E estonce mando dar al Abbad cinquenta marcos de plata, e dexo a doña Ximena Gomez e a sus fijas cien marcos de oro para su despenfa: e rogo al Abbad que le emprestasse lo que ouiesse menester, e que el gelo pagaria: e el Abbad prometiole de lo fazer ansi.

**CAPITULO. XCIII.**

*Del gran pesar que ouieron las gentes, por el Cid ser desterrado: e de como le aparescio el Angel en sueños en el lugar de Figuerela: e de como salio de los Reynos del Rey don*

*Alfonso.*

**C**uenta la historia, que muy grande fue el pesar que ouieron por Castilla, quando oyeron dezir que el Rey echaua al Cid de la tierra. Estonce fueronse para el muchos fijos dalgo, e muchas otras gentes, e llegaron a la san Pedro de Cardena: e el Cid Ruydiez rescibiolos muy bien, e plogole mucho con ellos. E este dia folgaron hy, e partio el auer que tenia con todos muy bien, e dio a cada vno segū que ome era. E de si ya se passauan los nueue dias, e mando dar ceuada. E partiose de su muger e de sus fijas, e andudo

toda la noche: e llego otro dia a hora de yantar a Espinas de Dan: e alli estando, llego la otra compana muy grande. E otro dia mo uio el Cid de alli, e passo Duero sobre barca de palos e fue posar a Figueruela. E en la noche yaziendo dormiendo, vino a el vn Angel que le dixo: Cid, vete a osadas, e nō temas nada: ca siempre te yra bien mientras vesquieres, e acabaras todas las cosas que començares, e seras rico e honrado. E al Cid plogole mucho de lo que auia oydo desque despertó: e salio de la cama e finco los finojos e hizo su oracion a Dios, gradesciendole mucho quanta merced le fiziera. Otro dia mañana fue posar a la sierra de Miedes, e yazia al diestro Atiēça, que era estonce de Moros. E antes que se pufiesse el Sol, mādo fazer el Cid alarde, por saber que gente leuaua: e fallo que erā quatrocientos caualleros: e fallo otro si que eran tres mil de pie. E de si dixoles: Amigos caualguemos luego, e passaremos trepano esta sierra, e saliremos de la tierra del Rey don Alfonso: ca oy es el plazo de los nueue dias en que hauemos de salir della. E de si quien nos quisiere buscar, fallarnos ha en el campo.

**CAPITULO.**



*CAPITULO XCIIII.  
De como el Cid entro por tier-  
ras de Moros faziendo mucho  
mal, e tomo el castillo de Castre-  
jon, dōde fallo mucho oro e mu-  
cha plata: e de como los Mo-  
ros le dieron tres mil marcos  
de plata por los cautiuos e  
por el ganado.*

**C**uenta la historia, que fizie-  
ron como el Cid Ruydiez  
mando, en guisa que passaron de  
noche la sierra, e posaron al pie  
della, porque non fueffen descu-  
biertos: e estuuieron hy fasta biē  
tarde: e mādō dar ceuada de dia:  
e andudieron toda aquella no-  
che, e llegaron cerca de vn casti-  
llo que llamauan Castrejon, que  
yazia sobre Fenares. E finco el  
Cid Ruydiez hy en celada. E mā-  
do a Aluar Fañez su primo, que  
se fueffe con dozientos caualle-  
ros, e que corrieffe a Fita, e a Gua-  
dalajara, e Alcalá, e q̄ traxiessen  
quanto fallassen: e que lo non de-  
xassen por miedo del Rey dō Al-  
fonso, nin de los Moros. E dixo-  
les: Si menester vos fiziere acor-  
ro embiadmelo dezir: e dō Aluar  
Fañez fizo como le mandaua el  
Cid, e el finco alli. E quando fue  
la mañana los Moros de Castre-  
jon, non sabiendo de aquellas gē-  
tes, abrieron las puertas del ca-  
stillo, e salieron a sus labores co-  
mo solian: e el Cid Ruydiez salio  
dela celada, e corrieronlo todo  
en derredor, e mataron muchos

Moros, e prendieron muchos, e  
todo el ganado que salio. E ende  
reçaron a las puertas del castillo,  
e entraron de buelta con los Mo-  
ros que yuan fuyendo matando  
en ellos, en guisa que tomaron el  
castillo: e tomaron mucho oro e  
mucha plata, e todo lo al que hy  
fallarō. E dō Aluar Fañez otro si  
corrio toda la tierra segun que le  
fue mandado: e fizo muy grandes  
mortādades en los Moros, e otro  
si cautiuo muchos Moros e Mo-  
ras. E quando sopō el Cid Ruy-  
diez que venia, salio luego cōtra  
el, e loolo mucho de como venia,  
e dio ende muchas gracias a  
Dios: e mando juntar todo el al-  
go que el ganara en el castillo, e lo  
que tenia don Aluar Fañez todo  
en vno, e dixo: Hermano, tengo  
por bien, que de todo esto que  
Dios nos dio, que tomades vos  
ende el quinto todo: ca lo meref-  
cedes muy bien. E mucho ge lo  
gradescio don Aluar Fañez, mas  
non lo quiso tomar, e dixo cōtra  
el: Vos lo auedes menester para  
mantener a nos todos. E estonce  
embio dezir el Cid al Rey don Al-  
fonso: que asī sabia el desferuir  
señor: e mucho partio bien sus ga-  
nancias cō todas sus compañías.  
E porque el Cid Ruydiez non fa-  
llaua a quien vender el su quinto,  
embio mandado a aquellos loga-  
res donde fuera el robo, que ve-  
niessen seguros a lo comprar, si lo  
quisiessen. E los Moros quando  
lo oyeron plo goles mucho ende,  
e venieron lo a comprar: e dierō  
al Cid



al Cid por su quinto tres mil marcos de plata, por los cauiuos e por el ganado: e compraron mucho delo al que tenian las otras gentes: e fezieron pago de todo en tres dias, e fueron todos muy ricos.

*CAPITULO. XCV.  
De como el Cid dexo el castillo de Castrejon, e fue por tierra de Moros faziendoles mucho mal: e de como les queria tomar el castillo de Alcocer.*

**C**Venta la historia, que estando el Cid en aquel castillo fizo jutar todos los omes buenos que estonce con el eran, e dixoles: Amigos, en este castillo non me semeja que podemos auer posada. La primera razón es, porque en el non ay agua. La segunda razón es, porque los Moros desta tierra son vassallos del Rey don Alfonso: e si aqui quisieremos fincar, querra venir sobre nos cõ todo su poder e de los Moros: e nõ seria aguisado de lo nos atender, ca el es muy poderoso e de grand coraçon. Por ède vos ruego amigos, que non tengades por mal esto que vos digo: e si por bien touieredes dexemos el castillo en esta manera. Dexemos hy algunos destos Moros que tenemos cauiuos, que lo tengan de nuestra mano: ca non es bien de llevar Moros nin Moras en nuestro rastro, mas andar lo mas aforra-

dos que podieremos: en tal manera que podamos quebrantar los enemigos de la Fê, como aquellos que han de viuir en guerra e por sus armas: mucho plago de esto a todos de lo que el Cid dixo. E estonce ordeno el Cid el fecho del castillo como dicho es. De si mando como se guisassen, e como veniessen otro dia: e fincaron los Moros bendiziendolo. Otro dia mañana, caualgo el Cid Ruydiez con toda su compañía pinares arriba, su seña alçada. E llegarõ a las cuevas de don Gaça, e passaron el rio de Carraciõ, e fueron a posar entre Farça e Cetrua, estragando toda la tierra, e faziendo muchas muertes, como estaua la tierra segura. E otro dia mouieron e passaron Alfayna: e yendo la foz ayuso passaron cerca de Huerta: e fueron sobre Alcocer en vn otero redondo: e fueron cerca del rio de Ayllon, porque les non podiessen vedar el agua: ca asmo muy bien el Cid q̄ de alliganaria el castillo de Alcocer. E despues que ouo ende endereçado su bastida, fue ver el alcaçar si lo podria por alguna guisa entrar. E los Moros fablaron con el que le darian parias, e que les non fiziesse mal, e los dexasse viuir en paz: mas el Cid non lo quiso fazer, e tornose a su bastida. E estando alli el Cid, fueron sonãdo las nueuas por la tierra, como lo echara el Rey don Alfonso dela tierra, e como andana faziendo mucho mal. Quando lo

oyeron



oyeron los Moros de Calatayud e de las otras villas enderredor, pefoles mucho.

*CAPITULO. XCVI.  
De como el Cid ganō el castillo  
de Alcocer, e mato muchos  
Moros de los que en el esta-  
uan, que salieron a le-  
dar batalla.*

**C**Venta la historia, que moro el Cid quinze semanas, faziēdo mucho mal a los Moros: e des que vido que non podia hauer el castillo, mando mouer toda su gēte como quien va fuyendo, e mādō dexar las tiendas en la bastida, e encomençaronse de yr a Ayllō ayuso su seña alçada, faziendo su muestra que se yuan. E los Moros de Alcocer quando esto vieron ouieron muy grand alegria, e començaronse de alboroçar muy fuertemente, e començaron de dezir: Fuyendo van, que les falleciola vianda, e non puedē leuar las tiendas. E ouieron su acuerdo que se fueffen empos ellos, e dixeron: Vafenos la ganancia: e si los de Curuel antes salen a ellos que nos, dellos fera la hōra e la pro: e nos non auremos ende nada, nin cobraremos ninguna cosa de quanto daño nos fizo. E con este alboroço a tan grande salieron empos el, quien mas ayna podia, dando grandes voces, e muy grādes alaridos: e a tan a coraçon lo ouieron, que non finco ningunome en el castillo que arma po-

diessē tomār: e fueron empos el muy grand pieça, denostando muy mal al Cid e a sus compañas. E el Cid yua toda via fuyendo, e defendiendo que nō tornasse ninguno fasta que fueffen alōgados. E des que entendio que non se podian acoger, mando estonce boluer la seña contra ellos: e tan de rezio mādō ferir en ellos, que fueron muy mal desbaratados, e morieron luego hy muchos, e los otros dexaronse vencer: e los del Cid yuan firiendo e matando en ellos. E los Moros yendo assī vēcidos, adelantose el Cid con los bien caualgados, e tomaron las puertas del Castillo: e fue muy grande la mortandad en ellos, e entraron con ellos de buelta en el castillo: e Pero Bermudez pufose en el mas alto logar con la seña. E estonce el Cid Ruy diez finco los finojos en tierra, e gradescio a Dios mucho de quanta merced le auia fecho. E dixo contra los suyos: Con la merced de Dios ya mejoraremos las posadas, e como yo cuydo grande es el hauer que en este castillo yaze: via tomar de essas posadas, e cautiuad de ssas moras que fallaredes, e non las matedes de aqui adelante: ca mejor fera que nos firuamos dellas, e ellas nos mostraran los haueres ascondidos: e fizo luego embiar por las tiendas que fincaron en la bastida.



## CAPITVLO XCVII.

*De como embiaron dezir los Moros al Rey de Valécia que les acorriessse, e que el Cid le destruya e tomava toda su tierra.*

**C**Venta la historia, que quãdo esto oyeron los de Atiença, e los de Calatayud, e de Tarata, e de Molina, pefoles mucho de miedo de aquello mesmo, e embiarõ luego sus mandaderos al Rey de Valencia: en como vno que dizẽ Ruy diez Cid, que lo echara el Rey don Alfonso dela tierra, que ganara a Alcocer, e q̃ estragava toda la tierra, e que matara todos quantos Moros hy erã. E si a esto non embiasse poner consejo, que contasse por perdidos a Atiença, e a Calatayud, e a Ceruel: e a toda la tierra: que tan mortalmente fazia guerra, que non se le tenia ninguna cosa, que ya toda la ribera de Xallon era estragada e conquistada de amas partes. E el Rey de Valécia auia nõbre Alcamin: pero dize la historia en otro lugar q̃ Abubecar: e quando oyo estas nueuas pefole mucho de coraçõ, e mando luego a dos Reyes Moros que estauan hy con el, que tomassen tres mil omes a cauallo, e gente de pie quanta quisiessen, e toda la otra gente delas frõteras, e que se fuesen para alla, e que le leuassen el Cid preso a vida: e que desta guisa tomaria derecho del, del mal que le fiziera en la tierra.

## CAPITVLO. XCVIII.

*De como el Rey de Valencia embio dos Reyes Moros que li diassen con el Cid, e le touieron cercado tres semanas en el casti llo de Alcocer: e como acordo de les dar batalla.*

**C**Venta la historia, que estos dos Reyes Moros que auia el vno nombre Faris, e el otro Galue, salieron de Valencia con las compañías del Rey Alcamin, e venieron a la primera jornada a Segorue, e despues otro dia a Celfe de Camal. E de alli embiaron por los concejos dela tierra a sus menfageros, que todos los omes de armas tambien de cauallo como de pie fuesen con ellos a tercer dia en Calatayud. E juntaronse hy muchas grandes gentes con estos dos Reyes, e venieron cercar el Cid en Alcocer: e fincaron sus tiendas a derredor del castillo. E cada dia recrescian grandes compañías: e el Cid non auia acorro ninguno si non dela ayuda de Dios, en que el mucho fiaua. E tanto les afrontaron que les vedaron el agua: e maguer que ellos querrian salir a ellos, non les dexaua el Cid: e desta guisa los touieron cercados tres semanas, e desto pesaua mucho al Cid. E mando llamar a don Aluar Fañez e a todos los suyos, e dixoles: Amigos, ya vos vedes en que lo tenemos con los Moros, canos han ya quitado el agua, e viãda tenemos muy poca, e ellos son



son mas de cada dia, e nosotros menguamos, e estan todos en su tierra: e q̄ nos queramos yr, non nos dexarã, nin nos podemos yr a furto: pues el cielo es alto, non nos podemos sobir alla: e la tierra non nos querra coger so si: si touiessedes por bien, mejor feria que lidiassemos, o vencer, o morir muerte honrada. Respondio estonce don Aluar Fañez Minaya: Ya salidos fomos de Castilla la noble, e venidos fomos a este lugar, do auemos menester effuerço e bondad: si con Moros non lidiamos, non nos querran dar pan. Como quier que nos somos pocos, todos fomos de buẽ logar e de vn coraçon, e de vna voluntad: e con el ayuda de Dios salgamos a ellos, e vamos los ferrir muy sin miedo como omes de enfuerço, e esto q̄ sea cras de mañana: e los que non estades en penitencia, luego vos confessad, e arrepentid vos de vuestros pecados. E lo que dixo Aluar Fañez, todos lo touieron por bien. Respõdio el Cid, e dixo: Minaya, vos fablastes como yo queria, e honrastes vos en ello. E mando estonce el Cid echar dela villa los Moros e las Moras, porque non fopieffen nada del su fecho como hauia de fazer: e essa noche endereçaron sus armas, como para salir a la lid.

*CAPITVLO. XCIX.*  
*De como el Cid Ruydiez salio del castillo de Alcocer, e ouo batalla con los Reyes Moros, e les mato mucha gente.*

**O**Tro dia de mañana quando el Sol fue salido, el Cid con todos los suyos salio fuera del castillo, que non fincaron dentro si non dos omes de pie que mando el Cid que cerrassen la puerta, e se parassen de suso para lo defender. E esto fazia el Cid, porque si los Moros vencieffen el castillo, suyo era, ca non ge lo defenderian aquellos dos omes: e si el vencieffe, guardauan en tanto el castillo para el. E mando tomar la seña a Pero Bermudez, e castigole que non se mouieffe con ella menos de su mandado: mucho plogo desto a Pero Bermudez, e fuele bcfar la mano: e muchos buenos exemplos dixo el Cid a los suyos, en como hauian de fazer en la batalla, e de que touieron grãd effuerço. Todo esto ordenado como vos ha uemos contado, entraron en la batalla llamando Santiago, e Biuar. E como salieron a deshora de la villa fizieron muy grand daño en la hueste, ante q̄ se ouieffen aperfcebir: e començaron de derramarse fuyendo a todas partes, fasta que se ouieron ayuntar, e pararon sus hazes: e tan grandes eran los ruydos de los atambores e de las trompas,

F 2 que



quenon se podian oyr. E hauia hy con las dos señas de los dos Reyes Moros bien cinco otras de los pueblos. E mouieron sus hazes contra el Cid, cuydando lo tomar a manos a el e a los suyos. E el estouo muy quedo cō todos los suyos en vn lugar, fasta que fueron cerca de las hazes: mas Pero Bermudez non se pudo soffrir: e dixo contra el Cid e contra los suyos, que acorriesen a la seña. E estonce fue se meter en la mayor espeffura de los Moros: e rescibieronlo estonce con muchas feridas, dandole muchos golpes e muy fuertes, e muy grandes, por abatir la seña: mas el traya buenas armas e non gelas podian falsar, nin lo podian derribar, nin leuarle la seña: porque el era muy valiente, e muy caualgador, e de muy grand coraçon. E el Cid e todos los suyos acorrieronla muy biẽ, e fueron ferir a tan de rezio en los Moros en tal manera, que de la primera espoloneada derribaron mas de mil caualleros de los Moros: e passaron todas las hazes e salieron de la otra parte, e a la tornada mataron bien al tantos. E tan de rezio ferian los Christianos a los Moros, que les non aprouechaua arma ninguna: e porende el Cid por do yua todos le fazian calle: ca tan sin piadad feria en ellos, que non lo ofauan atender, ca muchas fillas salian vazias por donde el yua: ca tan sin mesura les dieron

priessa, q̄ en poco de hora morierõ hy que de cauallo, que de pie, tres mil e quinientos. E a las vezes eran en priessa el Cid, e Pero Bermudez, mas tan bien los acorrian los suyos que era grand marauilla. E estando la batalla en peso, mataron el cauallo a don Aluar Fañez, e quebrantarã le ya la lança: e el estando apeado metio mano a la espada, e tan de rezio feria a los que alcançaua, que non se ofauan a el acostar. E vidole el Cid, e fue ferir a vn Alguazil q̄ andaua muerto por prender a don Aluar Fañez: e diole a tan grand golpe de la espada, que lo atrauesso de parte en parte, e cayo en tierra: e tomo el cauallo el Cid e diole a don Aluar Fañez, alabandolo mucho de sus buenos fechos, e dixo: Caualgad amigo, ca vos so des el mi diestro braço: e loado sea Dios que assi se demostro oy en esta batalla, e se mostrara cabo adelante: onde es menester que los acometamos muy de rezio, ca los veo estar muy firmes que non se quieren arrancar.

*CAPITULO C.  
De como el Cid Ruydiez, vencio a los Reyes Moros, donde ouo mucha ganancia del campo, e se torno al castillo de Alcocer.*

LA historia cuenta, que despues q̄ caualgo don Aluar Fañez, acometieron muy de rezio  
alos



alos Moros. E porque los Moros estauan escarmentados de la primera vez, non se atreueron de fincar en el campo, ca los ferian los Christianos muy reziamente: e fueron se venciendo e dexando el campo. E el Cid vido al Rey Faris, que se salia de la batalla, e fue contra el feriendo a los que fallaua ante si, e desbaratos los todos fasta que lleugo al Rey: e diole tres golpes, e el vno fue tal, que le rompio la loriga e todo el cuerpo, de tal guisa, q̄ se le yuala sangre toda por las piernas ayuso: e despues que el Rey se vido mal ferido, boluio las riendas e començo de fuyr. E Martin Antolinez fue ferir al Rey Galue de la espada por encima del yelmo, de tal manera que gelo corto, e metio le la espada por la carne: e quisierale dar otro golpe, mas el Rey non le quiso esperar: e fueron desta guisa todos arrancados. E acojose Faris a Ceruel, e Galue a Calatayut. E el Cid e sus compañas fueron feriendo e matando en ellos, e duro el alcance muy grandes siete leguas. E de si tornose el Cid a do fuera la batalla, e robaron el campo: e fallarõ hy muchas armas e muy grand hauer, e muchos cauallos: en guisa que copo al Cid en su quinto de los cauallos dozientos e cinquenta. E de si mando partir toda su ganancia a todos comunamente, en guisa que todos se touieron por contentos. E de si entro en su castillo muy ri-

co e muy honrado, el e todos los suyos: e mando acoger dentro los Moros que facara ende, quando salio a la batalla. Mas conuene que vos digamos, quales omes buenos fueron en esta batalla, e en esta lid, que tanto bien se hizo como auedes oydo: porque como quier que ellos son ya finados, non es derecho que mueran los nombres de los que bien fazen, ca non lo ternan por biẽ e por razon los que atienden fazer bien, o lo han fecho: ca si se callasse, non ferian tan tenudos los buenos de fazer bien: e por ende queremos que sepades quales son. Ruy diez el mio Cid campeador, e don Aluar Fañez Minaya, el que touo a Velez e a çurita: e Martin Antolinez de Burgos, sobrino del mio Cid, e fijo de Fernan Diez su hermano, el que nascio de la quintera: e Nuño Gustios sobrino del Cid: e Martin Muñoz que touo Montemayor, e Aluar Aluarez, e Aluar Salvador, e Guillen Garcia de Aragon, que era buen cauallero: e Feliz Muñoz sobrino del Cid. E estos todos e los otros fueron tan buenos, quantos se hy acertaron, que por el bien que ellos hy fizieron se vencio la batalla.



## CAPITULO CI.

*De como el Cid Ruydiez embio al Rey don Alfonso con Aluar Fañez, cinquenta cauallos, con sus espadas a los arçones: e de como fiz o poner las señas de los Reyes Moros que vencio en santa Maria de Burgos.*

**C**Véta la historia, que desque el Cid ouo pagadas todas sus compañías, llamo a dō Aluar Fañez, e dixole: Primo, tégo por biē que del mi quinto que tomades vos quāto vuestra voluntad fuere, ca todo sera en vos bien empleado. E gradesciogelo mucho Minaya, e dixo: que nō queria ende nada, mas de quanto le copiera en la su parte. Estonce vino el Cid a mouer otra razon: Bien sabedes cormano en como nos echo el Rey de su tierra, e Dios ha nos fecho tanto bien e mucha merced. E desto conuiene q̄ recognoscamos a Dios primeramente, e fagamos le señorio, e q̄ non cuyden en Castilla que siēpre dormimos. E porende ternia yo por bien, si vos quisiessedes fazer biē, que vos vayades para Castilla, e que leuedes del mi hauer tanto quanto vos fiziere menester, e que fagades cantar mil Misas en santa Maria de Burgos: e q̄ leuedes hy estas señas de los Reyes Moros que agora vencimos, e ponelas hy honradamente en santa Maria de Burgos. E que le-

uedes al Rey mi señor cinquenta cauallos en seruicio, e cinquenta espadas a los arçones dellos: e q̄ le besedes la mano por mi, e que le digades como sabemos pasar entre los enemigos. Otro si, que me saludedes a mi muger doña Ximena Gomez, e a mis fijas, e dezidles como me va muy bien, e que si yo viuo que siempre haueran honra: e dadles quāto ouieren menester. E saludadme al Abbad don Sancho, e dadle cinquenta marcos de plata: e que rueguē a Dios por mi. E dixo a don Aluar Fañez: Esta tierra es toda estragada, e non podremos en ella fincar, segun que yo cuydo, ca nos por armas ha uemos de guarir, eyr nos hemos de aqui: e embiar vos hemos siēpre dezir a do recudades a nos. Respondio don Aluar Fañez: Cid, de grado complire vuestro mandado.

## CAPITULO CII.

*De como el Cid hazia mucho mal a los Moros, e de como dexo el castillo de Alcocer, e le dieron los Moros sobre el seys mil marcos de plata: e se vino a Monte Real, e estrago toda la tierra, fasta q̄ le dieron parias los Moros.*

**C**Venta la historia, que don Aluar Fañez recabdo todo lo que hauia de recabdar: e guisole muy bien el Cid, e muy honradamente, que non menguo el hauer,



hauer, e fuese para Castilla. E el Cid finco alli con sus compañías faziendo mucha guerra a los Moros de todas essas fronteras: e embioles dezir que les emprestassen algo sobre Alcocer, e que se yria dela tierra. Grande fue el alegría que los Moros ouieron con estas nueuas que oyeron, e emprestaronle feys mil marcos de plata, e fizo algo a sus compañías: mas mucho pefo desto a los Moros de Alcocer que hy morauan, porq̄ les fazia mucha merced. E despues que el Cid ouo empeñado el castillo fuese dende, e fincaró los Moros llorando: e el passo el rio de Ayllon. E despues que llego el Cid a vn rio, que es sobre Monte Real, finco hy sus tiendas: e este lugar era tan fuerte e tan alto, que nõ temia el Cid de guerra en el. E de aquel lugar fazia el mucho mal a Medina, e a Ceruel, e a las otras villas de enderredor, fasta que le ouieron de cognoscer señorio, e de darle las parias. E metio so su señorio Celfada, e toda la otra tierra de enderredor. E agora dexa la historia de fablar del, e torna a don Aluar Fañez.

### CAPITULO CIII.

*De como Aluar Fañez, presento al Rey don Alfonso los cincuenta cauallos con sus espadas, que le embiava el Cid, e de como fue muy bien rescebido del Rey: e de como el Rey comenzó a perder el enojo del Cid.*

**C**Venta la historia, que llego don Aluar Fañez a Castilla al Rey don Alfonso, e fallolo en Valladolid, e presentole luego los cincuenta cauallos con las espadas a los arçones, e eran guardadas de plata. E el Rey sonriose mucho contra don Aluar Fañez, e dixole: Quien me embia este presente tan bueno? E dixole Minaya: Señor, embia vos lo mio Cid Ruydiez campeador, a quien vos echastes de la tierra: pero de lo que el ha ganado con los Moros, embia vos seruicio, recognosciendo vos señorio e naturaleza: ca el vale por sus armas como ome desheredado: e gano de Moros el castillo de Castrejon e el de Alcocer: e estando en el castillo de Alcocer, embiole cercar el Rey de Valencia con dos Reyes, e con todo su poder. E teniendolo cercado ouo de lidiar con ellos, e venciolos e mato muy grandes gentes de Moros: e fueron amos los Reyes muy mal feridos. E fue muy grande la ganancia que el Cid fizo de Moros cautiuos, e de cauallos, e de armas, e de mucho oro, e plata, e aljofar, e otras donas: assi que todos son ricos quantos con el son. E del su quinto de los cauallos embia vos estos cincuenta assi como vos vedes, como a señor a quien atiende mucha merced. Estonce dixo el Rey: Don Aluar Fañez Minaya, mucho ge lo gradesco, e a vos que lo traedes, e quiero



los tomar del, e yo le fare por ende bien e merced: que a tal es el Cid, que de Moros que Christianos siempre aura mucho bién. E si non por el amor que yo he con el Rey de Toledo, perdonarlo hia, mas non le puedo perdonar a tan ayna: mas tengo por bien de perdonar a vos Minaya, e do vos la tierra que teniades de mi, e q̄ vayades por onde vos quisiereades, como yo mesmo, e que vengades quando vos quisiereades. E mando e tengo por bien, que todos los omes de mis Reynos que quisiere y rse para el Cid, tambien caualleros como peones, que vayan seguros e vengã: e yo rescibo en mi guarda a sus mugeres e a sus fijos, e a sus algos, q̄ ninguno non les faga mal, nin otro pesar ninguno. Estonce don Aluar Fañez besole las manos, e dixole: Señor, dexe vos Dios viuir por muchos años e buenos al su seruicio: e sea la vuestra merced, que mandedes entregar lo suyo a los que lo tomaron a aquellos que son con mio Cid: e el Rey otorgogelo, e mândo que luego gelo tornassen e entregassen: esto fue el quinto año del Reynado del Rey don Alfonso. E en este año morio Almuçanis Rey de Seuilla, e Reyno su fijo Abenabet en Seuilla, e en Cordoua veynte años: e fue señor del Andaluzia, e mantouola bien fasta el tiépo q̄ passarõ aquẽde el mar los Alarues, q̄ le tomarõ la tierra, e le quitaron el seño-

rio. Mas agora dexãmos d̄ hablar desto, e tornarnos hemos al Cid.

*CAPITVLO. CIIII.*  
*De como el Cid corrio a çaragoça, e se fizo su vassallo el Rey de çaragoça, e le dio parias en cada vn año.*

**A**Ndados cinco años del Rey Anado del Rey dō Alfonso, estando el Cid en aquel poyo que vos contamos, hauia ya hy morado tres semanas, faziendo muchas caualgadas, e apremiãdo las tierras, ouo de tomar ribera de rio Manra, e touola por fuya. E estas nueuas destos grandes fechos llegaron al Rey de çaragoça, e pesole mucho a ele a todos los Moros. Despues que el Cid vido que tanto tardaua don Aluar Fañez, mouiose de estar alli entre tanto, e dexo el poyo, e fizo vna trasnochada, e passo cerca Teruel, e fue se passar al pinal de Tobal: e corrio a çaragoça, e fizoles tanto mal, fasta que le dieron parias, e mucho hauer en oro, e en plata. E puso su amor con Almudafar Rey de çaragoça en esta manera: que le diesse parias e fuesse su vassallo: e rescibiolo mucho honradamente en la Villa, e fizole mucho seruicio. E despues desto lleugo don Aluar Fañez, e traya consigo dozientos caualleros todos fijos dalgo: e otras gentes de cauallo, e escuderos e gente de pie muchos. E el Cid salio contra el, e ouo con el grand plazer: e Minaya



naya contole las nueuas del Rey don Alfonso, e quanta merced le fiziera a ele a todos los suyos: e mucho plogo al Cid con ellos, e començo de reyr con plazer: e gradesciole mucho por quanto fuera tan buen mensagero. E alço las manos a Dios, e gradesciole quanta merced le fiziera.

*CAPITULO CV.  
De como fino Almudafar Rey de çaragoça, e su fijo dio el Reyno en encomienda al Cid: e de como el Cid corrio tierra de Alcaniz: e a Huesca e otros logares.*

**E**Nel seseno año del Reynado del Rey dō Alfonso, que fue en la era de mil e ciento e treze años, e del Imperio de Enrique, en veynte e tres años. E el Cid estando en çaragoça, complierō se los dias de Almudafar Rey de çaragoça: e dexo dos fijos, al vno dezian çulema, e al otro Abenalfange: e partierō el Reyno entre si: e çulema ouo el Reyno de çaragoça, e Abenalfange el Reyno de Denia. E el Rey de çaragoça dio su Reyno en guarda al Cid, e mando a sus vassallos que fiziesen quanto el mandasse, assi como por el. E de si escomençose grand enemistad entre amos hermanos, e fazianse mucho grand guerra. E el Rey don Pedro de Aragon, e el Conde don Remon Berengel de Barcelona, ayudauā a Abenalfange, e hauian grand

querella del Cid, porque ayudaua a çulema. E entretanto fizo el Cid su trasnochada con su gente, e fue correr a tierra de Alcaniz, e duro alli tres dias: e traxo de alla grand robo, e fizolo muy biē partir a todos: e esto sono mucho por tierra de Moros, e peso mucho a los de Monçon, e a los de Huesca. E despues fablo con los suyos, e dixoles: Amigos, todos por armas hauemos aqui de ganar nuestro pan: e menoscabaremos mucho si en vn lugar estouieremos: e porēde guisemos todos para cras mañana como salgamos de aqui, e yremos buscar otras posadas. E otro dia de mañana mouieron dende, e fueronse assentar en el puerto de Alocael: e de alli corrio el a Huesca, e a Monte Abiad: e duro faziendo mal en essa tierra cincuenta dias. E sono esto por toda la tierra: e lleugo ende el mandado al Conde de Barcelona, e a Abenalfange Rey de Denia. E el Conde quando lo oyo, peso mucho de coraçon, e tomolo por grand deshōra, porque tenia el en encomienda aquella tierra de los Moros. E començo de dezir sus palabras muy grandes en esta guisa: A grādes tuertos me tiene el Cid Ruydiez de Biuar lo mio: feriome a mi sobrino en la corte, e nō me lo quiso enmendar, e agora corriome las tierras que yo tēgo en encomienda: pues que assi es, quiero gelo demandar. E estonces jūtaronse el e Abenalfange, e gran



des compañías de Christianos e de Moros, e fueron en pos el Cid a mas andar, tres dias e tres noches, e alcançaronle en Tobal del Pinal: e anfi venian enforçados q̄ se cuydauā tomarlo a manos. E el Cid venia su passo, e traya grand robo, e descendia de vna sierra, e entraua en vn valle. E llegole mādado en como venian en pos el el Rey Abenalfange, e el Conde don Remon con grandes poderes. E el Cid Ruydiez quando lo oyo, fizo passar la pressa toda faziendo adelante, e el torno con toda su gente contra ellos, e embio a dezir al Conde don Remon: que non hauia que ver con el, por fazer mal el a los Moros, e q̄ non le uauan de lo fuyo nada, e que lo dexasse yr en paz. Mas el Conde dixo, que lo non faria, que el le faria lazerar quanto enojo le fiziera, e sabria a quien fiziera deshōra. E quādo el Cid oyo este mādado, ouo su acuerdo en esta guisa.

**CAPITVLO. CVI.**

*De como lidio el Cid con Abenalfange Rey de Denia, e con el Conde don Remon de Barcelona, e vencio la batalla, e prendio al Conde, del qual gano su espada Colada, donde mato mucha gente, e ouo muy gran ganancia.*

**C**Venta la historia, que despues que el Cid vido que el fecho non se podia librar sin lid, mando partir sus hazes, e comen

çoles de dezir: Amigos, ya vos vedes en como el Rey Abenalfange, e el Conde don Remon, con grand gente de Christianos e de Moros nos vienen tomar lo que ganamos con grand trabajo de armas, e menos de batalla nõ nos podemos dellos partir: e si nos quisieremos yr, non podemos. E pues que de su contienda non nos podemos partir, mejor fera que lo ayamos aqui con ellos, ca bien fio en Dios que nos querrā acrescentar en el algo, e en la honra: ca cien caualleros de nos los venceremos: e dexadlos llegar al llano, e desí vamos los ferir muy brauamente ante que ellos a nos. E fizieronlo anfi: e mando el Cid que los ferieffen tã de reziõ, que bien entendieffen q̄ lo auian con omes. E afsi fue, que tan de reziõ fueron ferir en ellos por la voluntad de Dios, que non se les touo ome en la filla de quantos ferieron de lança. E fueron esto faziendo cabo adelante en tal guisa, q̄ fueron muchos los muertos e los feridos: en guisa que los Moros fueron tan espantados que començaron de fuyr: e los del Cõde detouieronse vn poco cõ su señor, mas el Cid vidolo do estaua, ca lo andaua buscando: e enderesco cõtra el, feriendo en los que fallaua ante si: e llego a el, e diole vna tal ferida de la lança que lo derribo a tierra. E los Francos quādo vieron mal trecho a su señor, començaron de fuyr e dexar el campo, e fue estonce el Conde preso: e duro



duro el alcance grandes tres leguas feriendo e matando: e durara mas, si non porque trayan las bestias cansadas, e tornaronse robando el campo. E fue tan grande el hauer que lo non podian levar: e tan grande fue la ganancia que el Cid e los suyos ouieron de essa vez, que lo non podian ome contar. E gano estonce mio Cid la espada Colada que traya el Cōde don Remon Berengel, que era muy preciada e muy buena. E el Cid con toda su ganancia folgo en aquel lugar toda essa noche: e fizo traer al Conde a la su tienda, e fizo le dar muy bien de cenar: mas el non quiso comer ninguna cosa, maguer le rogaua el Cid que comiesse.

### CAPITULO. CVII.

*De como el Cid mando soltar al Conde don Remon de Barcelona dela presion, e le embio para su tierra.*

**C**Venta la historia, que otro dia de mañana estando el Cid en aquel lugar, mando adobar de comer muy biẽ, por amor de fazer plazer al Conde: ca non era su voluntad delo levar de alli adelante preso nin suelto, mas de lo embiar. E a la hora de comer fizolo assentar cōsigo, mas el Cōde non quiso comer. E el Cid como era de grand mesura, dixole: Comed e beued, que este pleyto a tal por los ome acaesce, e non vos dexedes ende morir con pe-

far. E dixo el Conde dō Remon: Comed vos e tomad plazer, ca fodes ome de buena ventura: ca non yo quiero comer nin beuer, si non morir como ome sin ventura. E estonce el Cid con grand duelo que ouo del, dixole: Conde comed, e sed cierto que si comierdes que vos soltare, que vos vayades para vuestra tierra sin embargo ninguno: e dar vos he dos caualleros delos vuestros que vayã con busco que estan presos, quales vos escogieredes, que vayades quito vos e ellos. E quando esto oyo el Conde dixo al Cid: Esto sera verdad? E dixo el Cid: Yo vos lo otorgo, saluo que vos non dare nada delo que perdistes: ca lo quiero antes para estos que lo ganaron conmigo, e que auemos esta vida d̄ veuir, como aquellos que andan en ira de señor, e fuera dela tierra. E el Conde demando agua manos, e demando dos caualleros de sus parientes, que fueron muy buenos por sus manos e por sus armas hy donde el fue preso: e dezian al vno don Yugo, e al otro Guillen Bernalte: e comieron estonce quanto les complio. E desque ouieron comido, dixo el Conde: Cid, mandad nos yr, si vuestra volūta des. E el Cid m̄do que les dieffen las bestias, e fue con ellos muy grãd pieça. E quando se ouierõ de partir, dixo el Cid al Conde desta guisa. Yd vos a guisa de muy franco, e gradezco vos lo que nos distes: pero si vos quisieredes la tornaboda,



boda, embiadmelo a dezir: e si venieredes, o nos dares lo que traeredes, o leuaredes lo que ouieremos. E dixo el Conde: Cid, en saluo juzgastes agora, que ya vos tengo pagado por este año con toda yuestra gente, e non tēgo en coraçon de vos buscar tan ayna. Estonce partieronse de en vno amos a dos e fueronse: e fue-se el Cid para çaragoça, e fizo partir muy bien sus ganancias con todas sus compañías: en tal guisa, q̄ todos fuerō ricos, e alegres, e pagados. E los Moros dela villa ouieron muy grand plazer con la buena andança del Cid, porq̄ los tenia muy bien amparados que nō rescēbian mal ninguno.

*CAPITVLO CVIII.  
De como el Cid corrio a Monçon e su comarca, e tomo el castillo de Monçon: e de vna batalla que vencio con doze caualleros a ciento e cincuenta del Rey de Aragon: e de como tomo el castillo de Onda, e los castillos de Briana.*

**A**Ndados siete años del Reynado del Rey don Alfonso, el Cid estando en çaragoça guiso sus gentes para yr correr a Mōçon, e Huerta, e Onda, e a Buenar. E fopolo el Rey don Pedro de Aragon, e pesole mucho, e apellido toda la tierra, e allego muy grandes gentes, e fue contra el Cid. E el Cid salio contra el de çaragoça, e andudo quanto vna

jornada, e llego a vna villa que llaman Piedra alta, e finco hy sus tiendas a ojo de sus enemigos. E otro dia de mañana entro en el castillo de Monçon, veyendolo el Rey don Pedro, por pleytesia q̄ ouo con los del castillo: mas aunque el Rey lo vido, non quiso venir a el. E despues desto salio el Cid de Monçon, e vino a Tamarot, e moro hy vnos pocos de dias. E vn dia salio dela Villa con doze caualleros, e andando folgando con ellos a caça, fallo se cō ciento e cincuenta del Rey de Aragon, e ouo de lidiar cō ellos, e desbaratolos, e prendio dellos siete caualleros con sus cauallos, e los otros fuyeron: e despues pidieron merced al Cid que los soltasse, e el mandolos soltar. E despues desto descendio contra la mar por fazer sus caualgadas: e andando faziēdo mucho mal por la tierra, ouieron los Moros de darle el castillo de Onda, e todos los otros que dezian de Briana. E como eran grandes las conquistas e tan ayna eran fechas, llegaron las nueuas a Valencia, e fue sonado por la villa e por sus terminos los buenos fechos que el Cid campeador fazia: e fueron mucho espantados, e temieronse del mucho. E el Cid tornose estonce para Tamarit, do era çulema Rey de çaragoça.



*CAPITULO. CIX.  
De como ouo batalla el Cid cō  
el Rey Abenalfange, e con el  
Conde don Remon Berengel  
de Barcelona, e con otros omes  
poderosos: e los vencio, e descer-  
co el castillo de Almenar  
que tenían cercado.*

**A**Ndados siete años del Rey  
nado del Rey don Alfonso,  
Abenalfange Rey de Denia ouo  
su acuerdo con el Conde don Re-  
mō Berengel de Barcelona, e cō  
el Conde de Cardona, e con el  
hermano del Conde de Vrgel, e  
con los omes poderosos de Bal-  
fadron, e cō los de Remolin e de  
Cartaxes, en como cercassen el  
castillo de Almenar que hauia re-  
nouado el Cid por mandado del  
Rey de çaragoça: fezieronlo an-  
si, e combatieron el castillo grād  
tiempo, fasta que vedarō el agua  
a los de dentro. Era el Cid eston-  
ce sobre el castillo de Estrada, q̄  
es en el rio de Tiegio, e Sege: e to-  
molo por fuerça. E estando hy,  
embiole mandado el Rey de çar-  
agoça, que veniesse a acorrer el  
castillo de Almenar que gelo te-  
nían cercado. E luego que ouo el  
mandado, vino se para Tamiriz  
do era a la fazon el Rey de çara-  
goça. E dixole el Rey, que lidiasse  
con aquellas huestes que tenían  
cercado el castillo: e dixole el  
Cid, que mucho seria mejor que  
dieffen algun hauer a su herma-  
no que descercasse el castillo: ca

non podían lidiar con ellos, que  
tantos eran como el arena del  
mar. E dixo el Rey: Faremos co-  
mo tu mandares. E el Cid embio  
dezir a Abenalfange, e a todos  
los altos omes que hy eran, que  
tomassen hauer que les daria el  
Rey, e que se partiessen del casti-  
llo: e ellos non lo quisieron fazer.  
E quando el Cid vido que lo non  
querían dexar por cosas que les  
embiasse dezir, mando armar to-  
da su gente, e fue contra ellos.  
E quando fue cerca dellos man-  
do parar sus hazes, e fue ferir en  
ellos: e fue la lid muy ferida de  
amas las partes, de guisa q̄ fue hy  
mucha sangre vertida, q̄ de amas  
las partes estauā muchos buenos  
caualleros para fazer bien: mas  
al cabo ouo de vencer el dela bue-  
na ventura que nunca fue venci-  
do. E fuyo ende el Rey Abenal-  
fange, e el Conde don Remon, e  
los mas delos otros: e fueron biē  
tres leguas matando e feriēdo en  
ellos: e prendieron muchos bue-  
nos caualleros Christianos. E tor-  
nose el Cid Ruy diez cō muy grād  
ganancia e grand honra, e dio to-  
dos los presos a çulema el Rey  
de çaragoça: e touolos presos en  
su poder ocho dias, o mas: e des-  
pues pidiogelos el Cid, e solto  
los, e fuerōse para su tierra. E tor-  
naronse estonce el Rey e el Cid  
para çaragoça: e salieronlos a re-  
cebir los dela Villa con grand ale-  
gria, e con grand alborço. E el  
Rey fizo mucha honra al Cid, e  
diole todo su poder en todo su  
Reyno.



Reyno. Agora dexa la historia de fablar desto, e torna a fablar del Rey dō Alfonso, e delo que en el seteno año de su Reynado fizo.

*CAPITULO CX.  
Del engaño que quiso fazer al Rey don Alfonso vn Moro: e de como este Moro mato al Infante don Ramiro, e al Conde don Garcia de Cabra: e de como el Rey embio por el Cid, e le perdono: el qual cerco el castillo de Rueda donde estaua el Moro, y el Rey se vino para Castilla.*

**C**Véta la historia, que despues desto en el castillo de Rueda, que es cerca de çaragoça, estaua vn Moro Andaluz, que auia nombre Almofalez: el qual se alço cō el castillo que le tenia por el Rey don Alfonso. Este Moro por consejo de Mundafar tenia preso en aquel castillo a vn hermano de Adefir: e Adefir embio mandado sobre esta razon al Rey don Alfonso de Castilla, que le veniesse ayudar, e a tomar su castillo: e el Rey embio hy al Conde don Garcia, e al Infante don Ramiro con grandes gentes. Ellos ouieron consejo con Adefir, e embiaron por el Rey don Alfonso que veniesse hy por su cuerpo mesmo: e el vino hy, e entretanto morio Adefir. Almofalez aquel Moro q̄ se alçara con el castillo, ouo su fabla con el Infante don Ramiro, e dixo: que queria dar el castillo

al Rey don Alfonso, e salio a fablar con el, e combídolo que comiesse con el dentro en el castillo: mas el Rey non quiso este cōbite, que era con grand traycion que queria el Moro fazer. E entraron estonce alla el Infante dō Ramiro, e el Cōde don Garcia. E des que fueron dentro, començaron les a dar muy grandes pedradas delas torres, tambien a los de fuera como a los de dentro: en guisa que mataron al Infante don Ramiro, e al Conde dō Garcia, e muchos otros omes. Quando lo vido el Rey ouo muy grand pefar, e tornose para la posada, teniendose por escarnido: e embio por el Cid q̄ era acerca. E el Cid quando vido mādado del Rey, e fopo la razon en como acaesciera, fue-se a el con grand caualleria. E el Rey salio contra el, e hōrolo mucho, e contole el mal que rescebiera del Moro, e dixole que le pefasse ende: e estonce perdonole, e dixole, que se veniesse con el para Castilla. E el Cid gradesciole la merced que le fiziera, mas dixole que nunca vernia a la su merced, si non le otorgasse lo que le queria demandar: e el otorgogelo. E el Cid le demādo que le otorgasse, que quando algun fijo dalgo ouiesse de salir de la tierra, q̄ ouiesse treynta dias de plazo, assi como ante auia nueue. E que non passasse contra ningun ome fijo dalgo, nin cibdadano, sin ser oydo como deuia por derecho: nin passasse a las villas nin a los  
otros



otros logares contra sus preuilles, nin contra sus buenos vsos: nin los echasse pecho ninguno, si non que se le podiesse alçar toda la tierra por esto, fasta que ge lo emendasse. E el Rey otorgo gelo todo: estonce dixole que se veniesse para Castilla con el. E dixole el Cid, que lo non faria, mas q̄ ternia cercado aquel logar: e fasta que le diesse derecho de aquel Moro e de los que erã con el, que nõ se partiria de hy. E el Rey gradesciole mucho lo que dezia. E vino se el Rey para Castilla, e finco el Cid sobre aquel logar.

### CAPITULO CXI.

*De como el Cid tomo el casti-  
llo de Rueda, e prendio al Mo-  
ro que auia muerto al Infante  
don Ramiro e al Conde don  
Garcia: e le embio al Rey don  
Alfonso con los otros Mo-  
ros que le auian  
aconsejado.*

**C**Venta la historia, que yogo el Cid grand tiempo sobre Rueda: e tanta guerra e tãta premiales fizio, fasta que les menguola vianda, en tal manera que se morian de fambre: en guisa q̄ era tan grand la flaqueza en ellos, q̄ ya non podian lidiar nin defender el castiello: e querian lo dar de buena mente, si el Cid les diesse salida: mas el non queria si non sus cuerpos dellos por vëgar al Rey. E quando aquello vieron salianse del castiello, e con parias dauan

se por cautiuos: e tanta salia de la gëte, que finco el castiello casi yermo. E desí combatiolo el Cid; e tomolo por fuerça, e prendio a Almofalez, e quantos eran con el, e mato muchos, e los otros fueron cautiuos: en guisa, que non finco ninguno dellos: e embio estonce a Almofalez preso con sus confegeros al Rey don Alfonso. E quando llegaron los mensajeros al Rey con este presente, plo gole mucho, e fizio muy grãd justicia dellos: e embio mucho gradescer al Cid, en como le ayudara a vengar de la gran deshonor e daño q̄ del Moro rescibiera.

### CAPITULO CXII.

*De como el Cid e el Rey de çaragoça sacaron su hueste, e fizierõ mucho estrago en la tierra del Rey don Pedro de Aragon, e del Rey Abenalfange de Denia: e de como ouo batalla con ellos el Cid, en la qual fue preso el Rey de Aragon, e muchos de sus omes  
prencipales.*

**C**Venta la historia, que en el noueno año del Reynado del Rey don Alfonso, que fue en la era de mil e ciento e seze años: fizieron el Cid e el Rey de çaragoça muy grand hueste, e entraron por tierra de Aragon, e fizieron mucho gran daño, matãdo, e quemando, e robando: e duraron alla seys dias: e de hy tornaronse al castiello de Monçon, con



con muy grand ganancia. E de alli tornose el Rey a çaragoça: e fue el Cid a correr a tierra de Abenalfange, e fizo en ella muy grãd daño. E entro en la montaña de Manguilla, e en todos sus terminos, e quebranto toda la tierra, e combatio el castillo de Moriella, e fizo gran daño en los de dentro. E andando el Cid faziendo esto, embiole dezir el Rey de çaragoça que labrase vn castillo sobre Moriella, que yazia derribado, al qual dezian Alcala, e el Cid fizolo assi. E Abenalfange quando lo fopo pesole mucho, e embio dezir al Rey don Pedro de Aragon que le veniesse ayudar contra el Cid. E el Rey de Aragon, con el grand pesar que auia que le entrara el Cid por su tierra, allego grandes huestes, e fueron el e Abenalfange contra el Cid con grandes poderes: e alueraron essa noche ribera de Ebro. E el Rey don Pedro embio sus cartas al Cid, que se partiesse del castillo en que estaua labrando, mas el Cid non lo quiso fazer: e embio dezir al Rey, que si queria passar en paz, que le daria posada, e faria lo q̄ el quisiessse. E quando vido el Rey dō Pedro que el Cid non se queria partir del castillo, fue muy sañudo contra el: e pararon sus hazes amas las partes, e lidiaron: e duro la batalla mucho. E ouo hy muchos muertos, e mucha sangre vertida, pero al cabo vencio el Cid, e fueron vécidos el Rey de Aragon, e el Rey

Abenalfange: e fue preso el Rey dō Pedro, e otros muchos altos omes con el, e fueron estos. El Obispo don Remon de Oliuas, e el Conde don Sancho Sanchez Pamplona, e el Conde don Nuño de Portugal, e Gostios Gonzalez, e Matheos Sáchez de Galicia, e Nuño Xuarez de Leō, e Caluet de Sobarue, e Yugo Sanchez de Concluso, e Ximō Sanchez de Barruel, e don Peransurez, e Gōçalo Ansurez su sobrino, e Sãcho Perez de Pãplona, nieto del Conde don Sãcho, e Fernan Gōçalez de Aragō, e Sãcho Garcia del Alcocer, e Velasco Sanchez, e Sancho Gonçalez Mayordomo mayor del Rey don Pedro, e Garcia Diez de Castilla. E con estos ouo hy mas de mil otros caualleros de prestar que non podemos cōtar. E con esta a tan grãd honra vino se para çaragoça el Cid: e el Rey de çaragoça faliolo a rescebir cō muy grandes alegrias. E estonce con duelo del Rey de Aragon soltolo dela presiō a el e a los suyos. E finco el Cid en çaragoça vnos pocos de dias, e de hy vino se para Castilla muy rico e mucho honrado.

### CAPITVLO CXIII.

*De como el Cid se vino para Castilla al Rey dō Alfonso, del qual fue muy bien recebido: e le dio muchos castillos e logares.*

**C**Venta la historia, q̄ despues que el Cid ouo fecho todas estas



estas cosas q̄ vos auemos contadas, vino se para Castilla para el Rey don Alfonso su señor. E el Rey rescibiole muy bien, e honrole mucho, e diole el castillo de Dueñas, e el de Orcejon, e Ybia, e Cāpo, e Gaña, e Beruiesca, e Pāpliga, cō todos sus alfozes. E aun diole preuillejos plomados e roborados con su nombre: que todos quantos castillos, e villas, e logares ganasse de Moros, o de otro señorío, que fuesen suyos, libres, e quitos para siempre, e para todos los que del veniesen, q̄ lo fuyo ouiesen de heredar. Estō ce estouose el Cid con el Rey dō Alfonso a grand sazón, faziendo le mucho feruicio como a su señor. Desde el dozeno año del Reynado del Rey don Alfonso fasta el trezeno, non fallamos ninguna cosa que de contar sea, que a la historia pertenezca: si non tãto, que en el dozeno año morio el Rey don Pedro de Aragon, e Reyno empos el el Rey don Alfonso su hermano, que llamauan el Bataller. E esse año morio otro si Allimaymon Rey de Toledo, e Reyno empos el Ysel su fijo: e morio luego en esse año: e Reyno empos el Yaya su fijo, e nieto de Allimaymon. Mas agora dexaremos de cōtar desto, e tornar nos hemos a hablar del Rey don Alfonso en como

fizo.

*CAPITVLO. CXIII.  
De como Reyno en Toledo Yaya nieto de Allimaymon: e fue muy mal Rey e mal quisto del pueblo.*

**L**A historia cuenta, q̄ andados treze años del Reynado del Rey don Alfonso, despues que el Rey Allimaymon e su fijo fuerō muertos, Reyno empos ellos Yaya Alcadir, que era nieto de Allimaymon. E fue mal Rey, e muy alongado delas costumbres de su abuelo el Rey Allimaymon, e de su padre Ysel. E començo de ser muy esquiuo e muy brauo cō sus viejos, e contra sus pueblos, e fazerles muchos pesares e muchas fuerças: de guisa que todos codiciauan su muerte, porq̄ veyan q̄ era tan malo e vil, e sin biē ninguno. E el Rey Allimaymon diera al Rey don Alfonso a Olmos, e a Canales por heredad: e en aquellos logares dexaua el Rey don Alfonso los omes que le informauan, quando yua en ayuda del Rey de Toledo.

*CAPITVLO. CXV.  
De como los Moros de Toledo eran muy despagados de su Rey, e tomaron por Rey al Rey de Badajoz: e de como despues embiarō dezir al Rey don Alfonso que fuesse a cercar la cibdad, y el fue: y estando en el cerco poblo muchos logares.*

G

Cuentā



**C**Venta la historia, que los de Toledo siendo assi mal trechos de su Rey, como vos contamos, e de sus vezinos de enderredor, e el non amparando ninguna cosa, nin se sentiendo de sus quebrantos, juntarõse todos en vno, e dixerõle: Señor defiende tu pueblo e tu tierra, si non bien te dezimos que cataremos quien nos defienda: mas como el era malo e rixoso e de malas costumbres, non lo touo en nada. E ellos viendo se maltrechos del, embiaron por el Rey de Badajoz que los defendiesse, e metieronlo en la Villa a pesar de Yaya, e tomaronle por señor. E embiaron sus mandaderos al Rey don Alfonso que les acorriessse, ca erã en grand peligro, e que cercasse la cibdad, pues que non auia Rey dela postura que auia con Allimaymon: e que ante querian la cibdad para el que era verdadero, que para otro ninguno. E el Rey don Alfonso fue muy alegre con estas nueuas, aunque le peso porq̃ acogieran en la cibdad al Rey de Badajoz. E ayunto muy grand hueste de todos sus Reynos, e fue se para alla, e tiroles el pan e el vino, e las frutas, e toda la tierra de enderredor. E esto les hizo quatro años vno empos otro: e maguer que Toledo era mucho abundada mas que todas las otras vezindades, non pudo estar que non ouiesse mengua con la guerra de cada año: e en tanto el poblaua la Estremadura e las villas que eran

yermas, que eran estas: Salamanca, e Auila, e Medina del Campo, e Olmiedo, e Coca, e Yestra, e Cuelar, e Segouia, e Sepulueda. E en todo esto que el hizo, era con el mio Cid Ruydiez, q̃ lo seruia e lo ayudaua lealmẽte como buẽ vasallo: e desque esto ouo fecho tornose para Leon honradamente.

### CAPITVLO CXVI.

*De como el Rey don Alfonso ouo batalla cõ Abenalfange, e fue vencido el Rey dõ Alfonso, e morio hy Diego Rodriguez fijo del Cid: e de como Aluar Fañez vencio a Abenalfange e le firio en otra batalla.*

**C**Venta la historia, q̃ en el trezeno año ouo batalla el Rey don Alfonso cõ Abenalfange en Consuegra: e fue hy vencido el Rey don Alfonso, e metiose en el castillo. E en esta batalla morio Diego Rodriguez fijo del Cid Ruydiez. E luego en este año lidio Aluar Fañez con este Abenalfange en Medina del Cãpo: e segun cuenta la historia, tenia hy dõ Aluar Fañez dos mil e quinientos omes a cauallo, e Abenalfange quinze mil: mas por la virtud de Dios vencio don Aluar Fañez, e dio vn grand golpe a Abenalfange dela espada en el rostro, e fue mal ferido e muy quebrantado: e don Aluar Fañez quedo mucho honrado. E desde el trezeno año fasta el quinzeno nõ fallamos ninguna cosa q̃ de contar sea q̃ a la historia pertenezca: si non tanto q̃ en el



en el quizenno año fue el Rey dō Alfonso sobre Coria, que era de Moros, e tomola. Mas agora dexa la historia de hablar del, e torna a la muerte del Rey don Garcia.

*CAPITVLO CXVII.  
De como morio el Rey dō Garcia, e mandose enterrar en san Ysidoro de Leon con sus fierros: e de como el Rey dō Alfonso cerco a Toledo.*

**C**uenta la historia, que en el diezeseveno año del Reynado del Rey don Alfonso: el Rey don Garcia, yaziendo en la presion en el castillo de Luna, enfermo muy mal. E el Rey don Alfonso quando lo fopo doliose mucho del, ca lo amaua mucho, e quisieralo facar muchas vezes de la presion, mas temiafe, porq̄ fuera desheredado, q̄ se queria alçar cō la tierra, e meter bollicio en ella: e aun porq̄ el Rey don Alfonso nō auia fijo varō q̄ Reynasse empos el, guardaualo en la presion porq̄ despues de su muerte non fincasse en su Reyno. E el Rey don Garcia mandose sangrar yaziendo enfermo, e vécio al Rey piedad, emãdole facar de los fierros: mas non quiso el Rey don Garcia despues que vido que era de muerte salir de los fierros, diziendo: que pues non saliera en la vida, que non queria salir dellos en la muerte. E dixo anfi: Mando que me sotierren con mis fierros: e ruego a mis hermanos que lo fagã assí. E mãdo que me sotierren en san Isido

ro de Leon, cerca de mi padre e mi señor. E leuandolo para Leō, fino en la carrera: e enterraron lo sus hermanos e Obispos, e Abba des, e otros muchos que hy venieron a su enterramiento, segun q̄ le pertenescia como a Rey: e fue a su enterramiento don Remon Legado de Roma, que fue despues Papa. E en este año cerco el Rey don Alfonso a Toledo, e partio su hueste en quatro partes, e touola cercada quatro años. E desde este año fasta el veynte e vno del Reynado del Rey dō Alfonso, non fallamos ninguna cosa que de contar sea, si non que morio en el diezenoueno año doña Vrraca Fernando: e fue enterada en san Ysidoro de Leō, en la capilla de su padre.

*CAPITVLO CXVIII.  
De como se dio la cibdad de Toledo al Rey don Alfonso con ciertas condiciones de pleytesia: e de como el Rey don Alfonso despues que ouo tomado a Toledo, gano muchos buenos logares.*

**A**ndados veynte e vn años del Reynado del Rey don Alfonso, en este año faco el Rey don Alfonso su hueste sobre Toledo, la mayor que el pudo. E teniendola cercada esta vez, aunq̄ ella era muy fuerte, porq̄ es cercada de peñas, e la mayor parte andala el rio de Tajo en derredor: e estãdo dentro tan grand gēte q̄



non auia cuéto, ouo de falleſcer la vianda, e ouieronſe de dar al Rey don Alfonſo. E eſto fue en el mes de Mayo, en el dia de ſan Vrban, a veynte e cinco dias deſte mes: que fue en la era de mil e ciéto e veynte e ſeys años. E dieron gela deſta guiſa: que ſe quedafſe ellos dentro por moradores en la Villa en ſus caſas, e con ſus heredades, e con quanto ouieſſen enteramente: e el Rey don Alfonſo q̄ ouieſſe el Alcaçar, e la huerta que es allende de puerta de Alcantara, que llaman del Rey: e q̄ ouieſſe todas las otras rentas e peages que ſoliã dar a los Reyes Moros: e otroſi, que la Mezquita mayor, que fueſſe ſiempre de los Moros, la que es agora ygleſia Cathedral. E deſpues que fue entregado en Toledo, e aſſegurado como vos auemos contado, ſalio de Toledo e fue correr todas las otras tierras de enderredor. E las Villas que el eſtonce gano ſon eſtas: Talauera, e ſanta Olla, e Manqueta, e a Elmin, e Argãce, e a Escalona, e Canales, e Olmos: e eſtas ſe le auian alçado que eran ſuyas. Caſa Tolifa, e Vzeda, e Buytrago, e Atiença, e Oſma, e Berlanga, e Medina Celi: las quales aſſi meſmo gano el Rey don Alfonſo deſta vez. E deſque el ouo tomado eſtos logares torno ſe para Toledo, e hizo hy ſu morada, ſaſta q̄ ouo fortaleſcido ſu Alcaçar, e ſaſta q̄ fue el pueblo aſſegurado en el lugar. E eſto adelãte lo contaremos mas largamente.

*CAPITULO. CXIX.  
De como caſo el Rey don Al-  
fonſo a doña Eluira ſu herma-  
na con el Conde don Garcia  
de Cabra: e a doña Vrraca ſu  
hija heredera con el Con-  
de don Remon de  
Toloſa.*

**C**uenta la historia, que dize don Lucas de Tuy (que fue ome que eſcriuio mucho deſta historia) que el Rey eſtando en Toledo, traxo mal de ſu palabra al Conde don Garcia de Cabra, ya ſobre querazon: e porque vio q̄ alboroçaua el Reyno, caſo lo con doña Eluira ſu hermana, por lo aſſoſſegar. E otroſi, porque nõ auia fijo heredero, caſo a ſu hija doña Vrraca Alfonſo, con el Cõde don Remon de Toloſa, que venia de muy noble linage de los Godos: porque de tan alta fangre como aquella ſe leuantafſe linage en los Reyes. E eſte Conde ouo de ſu muger a doña Vrraca, e a doña Sancha, e a don Alfonſo el que fue Emperador. E eſte pueblo a Salamanca, por mandado del Rey don Alfonſo ſu ſuegro. E en eſta fazon eſtaua en duda ſi eligerian Arçobispo en Toledo, o non: e por razon de aſſoſſegar mas a los Moros, dexaron la eleccion para otro año. E eſto hizo el Rey don Alfonſo por la razon que vos contare-

mos adelante. **CAPITULO.**



## CAPITVLO. CXX.

*De como el Rey dō Alfonso se yua apoderando poco a poco de la cibdad de Toledo, e fazia sus cosas con mucha discrecion.*

**A**Ndados veynte y vn años del Reynado del Rey dō Alfonso el seteno, q̄ fue en la era de mil ciento e veynte e seys años, despues gano a Toledo, porque fue cōquista por muchas pleytefias, segun q̄ vos cōtamos. El Rey dō Alfonso era guardador de Toledo con grand peligro, e era grãduda queriendo el fazer electo para Arçobispo contra volũtad de los Moros, si quedaria con la tenencia dela cibdad: e los Moros alongaron esta elecciõ para otro año adelante. E el Rey quando esto oyo, nõ les quiso fazer otra fuerça, e fueles diziẽdo mansamẽte poco a poco las cosas q̄ conuenian para apoderarse en la cibdad, e para auer enteramente el señorio. E establecio luego en la cibdad su trono, esto es silla Real, fasta que le establecieffen hy segura morada con buen alcaçar: que non auia hy estonce finõ vna de paredes de tierra: assi como lo departen los q̄ lo cuentan muy altamente. E otro si el Rey fazia hy muchas cosas a voluntad de los Moros, fasta q̄ fueffen hy poblando algunos dela Fê de Iesu Christo, e se affirmaffen hy, de guisa q̄ fueffen tantos los Christianos como los Moros: y lo q̄ ellos esco-

gieffen en la cibdad, q̄ esto valieffe mas que non lo de los Moros.

## CAPITVLO CXXI.

*De como el Rey dō Alfonso fizo cortes en Toledo, e acordarõ de fazer Arçobispo, e fue electo dō Bernaldo Abbad de Sa fagun: e de como fue acordado de fazer yglesia la Mezquita mayor, e la heredo el Rey de muchos logares e heredamientos, e libertades.*

**A**Ndados veynte e vn años del Reynado del Rey dō Alfonso, considerando las buenas andanças que Dios le daua, e ge las traya a las manos, ordeno de fazer sus cortes en Toledo, e llamo sus omes buenos del Reyno q̄ venieffen hy: e los Arçobispos e Obispos, e los omes buenos de las villas de sus Reynos. E esto fue segun cuẽta el Arçobispo dō Rodrigo, a quinze dias antes de las Calendas de Enero, que es mediado el mes de Deziembre: en aquel dia fueron juntados a cortes todos los altos omes de los Reynos en la cibdad de Toledo. E en aquellas cortes ouo el Rey su consejo con aquellos omes buenos que hy eran. E fue hy departido todo con grand entendimiento, e con afincado pensamiento, e con grand seso de todos: razonando como fuera la entrada dela cibdad de Toledo por la grãd virtud e por la grãd miseri-



cordia de Dios, e como la fu conquista era llegada al puto en que estaua, e de como era de leuar la su honra adelante e el su fecho, para fer la Villa de Christianos: ca assi era estonce, como quien planta nueuamente huerta, o viña, que es de criar por feso e por maestria. E fallaron hy vna de las cosas que podia ser mejor para aquello, e era fazer Arçobispo dende en la Mezquita mayor de Toledo, onde fuera Arçobispo en otro tiempo. E fizieron estõce electo a don Bernaldo, ome de fanta vida, e clerigo letrado, e de buen entendimiẽto: e los Moros non se trabajaron desto, nin lo quisieron desembargar, como fizieran ante, viendo que tantas buenas compañas e tan honradas estauan en Toledo. E el Rey don Alfonso por leuar su fecho adelante, hy ante todos luego heredo la yglesia de Toledo, assi como el esposo que da arras a su esposa: e poren de dio el Rey don Alfonso arras a la yglesia de Toledo, q̄ es esposa de Iesu Christo. E diole luego la Villa de Brihuega, la q̄ le diera Allimaymõ, segun vos auemos ya contado: e diole Rodillas, e Canales, e Cabañas en la Sagra: e Alcofexa, e Alcolea, e a Talauera, e a Tendica, que agora dizẽ Melgar: e Almozil, e Alpbrega: e dentro en la cibdad mesones e tiendas de muy grandes rentas: e otras cosas muchas que nõ son contadas: e molinos, e sotos, e huertas, e viñas, e fornos:

por lo qual es la yglesia rica e nõ rada, e sera para siempre. E poren de le cantan cada año al dicho Rey don Alfonso muchas Missas: e por muchas franquezas e libertades que le dio para siempre.

*CAPITULO CXXII.  
De comola Reyna doña Costança quisiera destruyr la costumbre Toledana del rezar, e introducir la Francesa: e de como el Rey don Alfonso reformo el monesterio de Safagun, e fizo Abbad en el a don Bernaldo, e despues le fizo Arçobispo de Toledo e Prímado de las Españas.*

**C**Venta la historia, segun que lo escriuio el Arçobispo dõ Rodrigo, que por la letra Gotica, que es llamada letra delos Godos, fizo el trasladar el Psalterio, e el Toledano officio dela Missa, que compusieron san Isidoro e san Leãdro: e era de aquella guisa tenido e guardado por toda España. E porq̄ la Reyna doña Costança muger deste Rey don Alfonso era de Francia, quisiera destruyr esta costumbre Gotica. E poren de embio el Rey a Roma a mostrar este fecho a Gregorio Papa seteno, e a ganar del, q̄ el Toledano officio fuesse dexado en las Españas, e rescebido en su logar, e guardado el officio de Roma, o de Frãcia, q̄ es todo vno. E este dõ Bernaldo q̄ era electo de Toledo, era natural de tierra de Moros, de vna



de vna tierra que dizen Agen, de vn castillo que dizen Sabirido, assi como lo cuenta el Arçobispo don Rodrigo. Este don Bernaldo fuera letrado de su niñez, e grand ecclesiastico, mas dexo la clerezia evfo caualleria: e despues adolescio de mala enfermedad, e estóce tomo ordé de religion en el monesterio de Arles de Axaz, q̄ es en Francia: e tomo la Regla de san Benito: e viuiédo alli, embio por el don Yugo Abbad de Cruniego, e fizieron ambos fanta vida. E despues desto, el Rey de Toledo queriendo acrescentar, e enriquecer, e honrar el monesterio de Safagú, e de san Primitiuo, embio a rogar a don Yugo Abbad de Cruniego, que le embiasse vn ome sabio e entendido, e envi-fo en las cosas que eran de fazer, e religioso, q̄ corrigiesse el monesterio sobredicho, e fuesse ende el Abbad: e q̄ el queria fazer que como en Francia era el monesterio de Cruniego mas hōrado, que assi fuesse en España el mas hōrado Safagun. E quādō el Abbad honrado vido las letras del Rey dō Alfonso, embiole a este don Bernaldo, ca lo amaua mucho por merecimiéto de vida e de fantidad q̄ en el auia, e porque entendio q̄ seria tal como el Rey don Alfonso queria: e embio con el otros monges. E desque don Bernaldo fue Abbad fizose a todos amar, e mostroles en como era de buena vida, e de buena volúdad, por las buenas obras que fazia. Et tanto

era el su bien que el fazia, que lo amaua mucho el Rey don Alfonso: assi que la hora que fue voluntad de Dios q̄ la Real cibdad de Toledo ouo el Rey dō Alfonso, luego penso en su coraçon como lo fiziesse Arçobispo dende: enté diendo que era para ello, por la grād fantidad que en el auia: e eligieronlo luego por Arçobispo e Primado delas Españas. E como vos diximos, era voluntad de la Reyna de tirar el officio de los Godos: e fueron ante el Papa los clerigos que seguian este officio, con los mēfageros del Rey e de la Reyna que los acusauan: e el Papa fizolos officiar ante si, e fallolo por buen officio e santo: e mādō que vsassen del los q̄ lo quiessien fazer. E por é de fincarō en esta costūbre de los Godos feys yglesias en Toledo, q̄ son oy dia.

*CAPITVLO. CXXIII.  
De como la Reyna doña Costãça e el electo don Bernaldo, tomaron la Mezquita mayor e la fizierō yglesia, estando el Rey en Leō: e de como los Moros se embiaron a quejar dello al Rey, delo qual el Rey rescibio grand enojo.*

**C**Venta la historia, que quando el Rey don Alfonso ouo affossegado el fecho dela elecciō, segun que vos auemos contado, fuese para Leon: e en tanto el electo don Bernaldo finco en Toledo cō la Reyna doña Costãça.



Et tanto amonesto e afinco a la Reyna electo, que tomo de noche gran compañía de caualleros Christianos, e entro en la Mezquita de Toledo de noche, e echo dende todas las fuziedades de la secta de Mahomad, e restaurola e fizo hy vn altar de la Fê de Iesu Christo, assi como fuera otro tiempo: e mado poner en la torre, on dellaman los Almuedanos, campanas que llamassen a los fijos de Dios a las horas. E los Moros quando esto vieron, ouierõ ende muy grand pesar, porque veyan que les passauan contra la postura q̄ hauian con el Rey don Alfonso, e embiaron gelo querellar. E quando lo oyo el Rey fue muy sañado, e con grand pesar que ouo vino se muy ayrado de tierra de Leon do era: e tan rabiosamente vino, que en tres dias llego de Sagun a Toledo, temiendose de perder la Villa: e era su voluntad de poner fuego a la Reyna, e al electo don Bernaldo, porq̄ quebrantarã la su fee, e la su postura. E sopieronlo los Moros de Toledo, como venia el Rey con grand saña e con grand querella, e como queria fazer mala a la Reyna, e al electo, e ouieron su acuerdo, q̄ si el Rey acabasse aquello q̄ queria fazer, que despues que se arrepentiera, e que fincaua grand enemistad entre ellos e el Rey, mas q̄ guisassen como lo facassen de saña. E estonce juntaronse los mayores, e los menores cõ sus mugeres, e salieron todos a rescebir

lo al Aldea que dizen Olias. E el Rey quando vido la muchedumbre de los Moros, cuydo que se le venian a querellar, e dixo: Compañia buena que fue esto? a mi fizieron este mal que non a vos los que quebrantaron la mi fe e la mi verdad: e porende yo tomare para mi emienda, e dare a vos derecho del tuerto que vos fizieron: ca sabe Dios que non fue por mi voluntad: e porende vos cuydo dar tal vengança, que para siẽpre sera sonado por el mundo, e que tengades q̄ vos fago grand emienda. E los Moros como eran entedidos, catando lo de adelante, fincaron los finojos contra el, llorando e pidiendole merced que los oyessẽ. E estonce el Rey mando que dixiessen lo que quisiessen, e ellos dixeron: Rey señor, bien conoscemos que el Arçobispo es caudillo e principe de la vuestra ley, e si nos fuereamos achaque de la su muerte, por zelo de la fê nos mataran los Christianos a todos. E otro si señor, si la Reyna se perdiessẽ por esta razon, el su linage e los que della venierẽ siẽpre nos querran mal en quanto el mundo sea: e despues de los tus dias cõ mayor crueza vengarian este fecho que non agora. E porende te besamos las manos e los pies, e pedimos te merced que los perdone: e nos todos de buenamente te saluaremos el pleyto que auias conusco sobre esta razon: e si esto non quisieres fazer sabe q̄ non tornaremos a Toledo. E el Rey



Rey quando esto oyo fue perdiendo la saña, e ouo muy grand alegría, porque podia auer aquella Mezquita para yglesia de santa Maria. Et tornose contra ellos, e dixo: Amigos, agradezco vos mucho quãto dezides, e yo vos fare siẽpre bien e mucha merced: e venierõse luego todos para la Villa. E desque fue en la Villa de Toledo, puso amor el Rey entre la Reyna, e el electo, e los Moros.

*CAPITULO CXXIII.*

*De como embio el Papa a España vn Cardenal por Legado: e de como el electo don Bernaldo fue a Roma, e recabdo del Papa todo aquello porque yua, e boluio a Toledo cõ mucha honra, e consagro la yglesia mayor.*

**A**Ndados veynte e dos años del Reynado del Rey dõ Alfonso, don Gregorio Papa VII. despues que ouo oyda la demanda del Rey don Alfonso, embio a España vn Cardenal por Legado, que auia nõbre Ricardo, Abbad de san Vialor de Manfilla: e porque los clerigos de España eran turbados por tantas correruras e seguimientos que les fazian, para que les ordenasse el officio dela santa Yglesia, segun el vso de la Yglesia dõ Roma: e aquel Ricardo non complio religiosamente lo que deuia, e andaua sin regla e sin mandamiento. E viendo esto don Bernaldo el electo

de Toledo, fuese para Roma, metiendose a grandes peligros por mar e por tierra. E quando llego alla el Papa Gregorio era finado, e era en su lugar puesto Urbano segũdo. E este Papa rescibio muy bien al electo, e diole luego la cõsagracion de Palio, e fizole primado delas Españas, e diole su bẽdicion, e tornose para España. E como venia por Primado e traya grand poder, fizo luego Concilio entrando en su Prouincia con los Obispos de Galia Gotica de los Godos: e vino a Concilio el Arçobispo de Narbona con todos sus suffraganeos. E desque ouo librado con ellos, fuese paramonte propinco a España. E traya carta para que touiesse cuydado e guarda de todas las yglesias de España: e embio luego su mandado a todos sus suffraganeos, que fuesen luego todos con el a dia cierto en Toledo. E desque fueron hy, consagro la yglesia de santa Maria de Toledo con ellos. E esto fue en dia de san Crispini e Crispiniani, que es a ocho dias delas Calendas de Octubre. E esta consagracion fue fecha a honra dela Virgen santa Maria, e de los bienauenturados Apostoles san Pedro e san Pablo, e dela santa Cruz, e de san Esteuan primero Martyr. E puso muchas buenas reliquias en el altar mayor que auia el traydas de la corte de Roma: e otras que el Rey don Alfonso e la Reyna doña Costança offrescieron, que



tenian con sus tesoros que ouieron de sus padres: e por los beneficios de las reliquias e desta fanta yglesia se alaba oy el pueblo Christiano.

*CAPITULO CXXV.*

*De como lidiaron dos caualleros sobre si se rezaria en España el officio Toledano, o el Frãces: e de como lançaron ambos estos officios en vna hoguera, e del miraglo que ende acaescio en fauor de los que tenian la opinion del officio Toledano.*

**C**uenta la historia, q̄ en aquel tiempo toda la clerezia de España fueron conjurados, por que los constreñia el Rey e el Legado don Ricardo, que rescebiesen en España el officio de Roma, e de Francia. E ayuntaronse vn dia el Rey, e el Legado, e el Primado, e grand muchedumbre de clerezia e del pueblo: e entendieron e departieron sobre ello mucho. E la clerezia e la caualleria e todo el pueblo defendian muy fuertemente que se non mudasse el officio de España, el que essa hora era. E el Rey amonestaua, e la Reyna razonaua el contrario, diciendo que lo rescebiesen, e amenazando al q̄ dixesse de non. E al cabo venieron a esta pleytefia, que el defacuerdo se partiesse por batalla de dos caualleros: e esto fizo la porfia de los caualleros: e que lidiasse vno por el Rey

e por el officio de Francia, e el otro por la caualleria e por el officio Toledano. E assi como entraron estos dos caualleros en el campo, fue luego vencido el del Rey: e el cauallero vencedor fue natural de Matança, que es cerca del rio de Pisuerga, sobre la Villa de Torquemada: e llamose Iuã Ruyz, cuyo linage es aun oy en dia. E el pueblo fazia grand alegria porq̄ véciera el su cauallero, que lidiara por el officio Toledano: mas como el Rey era aquexado dela Reyna, non se quiso partir dela demanda, mas que fuesse rescebido el officio Frances en España, e fuesse dende echado el Toledano. E dixo mas, que non era derecho dela ley, que esta cosa fuesse metida a riepto, ni a batalla de armas. E nascio ende grand contienda, entre el Rey e el pueblo, e la clerezia, e caualleria, que se tenian en vno contra el: e al cabo fablando en ello muchos buenos omes, assi como Arçobispos, e Obispos, e el comun dela clerezia, e muchos omes religiosos de ordenes: e porque el fecho era de fantidad e seruicio de Dios, auenieronse en esta guisa: que fiziesen vna grand foguera de leña en la plaça onde lidiaron los caualleros, e fuesen traydos dos libros buenos, el vno del officio Toledano, e el otro del Frances, e que los metiesen en el fuego, mandandolo el Primado e Legado, e otorgandolo todo el comun e el pueblo q̄ hy era jutado: e que



e que ayunassen todos aquel dia: e q̄ el Arçobispo e el Legado, e la clerezia toda sobre el ayuno esto uieffen en oracion. E fizierõlo asfi:ca ayunaron todos, e estouierõ en oracion muy omildofamente contra Dios, e metierõ los libros en el fuego. E el libro del officio Frances quexauase con el fuego, q̄ se queria llegar a el por lo quemar, e dio vn grand salto por encima delas llamas del fuego, ve-yendolo todos: e estõnces dieron gracias a Dios todos por aquel miraglo tan grande que hy mostrara. E el libro Toledano finco en la foguera, sin todo daño: de guisa, que ninguna cosa le empecio el fuego, nin le hizo mal ninguno. Mas el Rey don Alfonso como era de grand coraçõ e porfioso, guiso lo q̄ començara, ca su voluntad era q̄ los omes non lo podieffen facar dello: nin ouo espanto nin pavor el Rey del miraglo que hy viera, nin lo podieron mouer por ruego que dexasse lo que queria: mas amenazado de muerte a los que contradixieffen.

*CAPITVLO. CXXVI.*

*De como fue usado por toda la tierra el officio Frãces, por mādado del Rey dõ Alfonso, mas de fuerça que de grado: e de como el officio Toledano y el psalterio aũ se reza en algunas yglesias e monesterios.*

**C**Venta la historia, que tan grande fue la porfia que el

Rey tomo en este logar, que a los vnos amenazaua de muerte, e a los otros que los echaria del Reyno: e mando tomar el officio Frãces, e mando que vsassen por el. E quando vieron que a fazerles era, tomaronlo, e vsaron del por fuerça. De alli adelante fue usado por todo su Reyno, pero en Toledo fincaron seys yglesias q̄ vsan del officio Toledano, q̄ dan oy dia testimonio del officio. Mucho fueron pesantes los de España por aquella fuerça que el Rey hizo, e llorando mucho por ende: e leuantose este prouerbio que retraen oy dia las gentes: Alla vā leyes, do quieren Reyes. E desde estonce el officio Galiciano fasta el officio Frances, tambien en el psalterio como en las otras legendas, fue hy rescebido en las Españas, e guardando lo q̄ nunca ante fuera. E maguer q̄ en algunos monesterios lo guardaron ya quãto tiẽpo, e esso hy finco el treslado del psalterio, e aun se reza en algunas yglesias cathedrales, e en los monesterios: pero el comunal de Francia anda por toda la tierra, e al comunal aquel vsan en la escritura delas letras en el officio.

*CAPITVLO CXXVII.*

*De como el Arçobispo don Bernaldo con autoridad del Papa priuo al Legado don Ricardo, el qual se boluio a Roma: e de como el Arçobispo don Bernaldo ordeno las yglesias en las Españas.*

Cuenta



**C**uenta la historia, que porq̄ Ricardo el Legado, que vos diximos, non andaua tan sabiamente nin como deuia en el officio de santa Yglesia: e el Primado don Bernaldo, vedole que nõ fiziesse ordenacion ninguna en las yglesias: e quitole la autoridad con que lo fazia: e a la hora q̄ le fue quitado el poder, embio por el el Papa Urbano, q̄ se fue para Roma. Estonce don Bernaldo Arçobispo de Toledo e Primado delas Españas, ordeno las yglesias en las Españas, e assi lo deue defazer de derecho, porque es primado delas Españas.

*CAPITULO CXXVIII.*

*De como el Papa san Urban en persona predicaua la Cruzada para yr a tomar a Hierusalem: e de como el Arçobispo don Bernaldo se partio para allende, e dela causa porque boluio e puso monges de Safagun en la yglesia de Toledo: e despues fue al Padre santo, e le mando boluer, e traxo consigo muy notables personas, de los quales uno llamado Verdin le fue muy contrario.*

**C**uenta la historia, que doliéndose el Papa san Urban por que la casa santa de Hierusalem era en poder de Moros, començo a predicar por su persona la Cruzada. E el Arçobispo dō Ber-

naldo ordeno su yglesia de clergos pobres e viles, quando sopo dela Cruzada que el Papa predicaua: e por seruir complidamente a Dios, tomo todas las cosas que le eran menester para el camino, e puso señal de Cruz en los sus paños: e despidiose de sus canonigos, e fue su via cuydando passar allende el mar, con todos aquellos que alla yuan. E el non seyendo alongado de Toledo quanto tres jornadas, los Canonigos que el ordenara en la yglesia, seyendo omes malos e viles, dixeron vnos a otros: Nunca este Primado tornara a la tierra: e seyendo llenos de soberuia e de enemiga, e porque el diablo los guiaua, eligieron otro por Arçobispo, e echaron dēde los mayor domos e los oficiales que el dexara en el Arçobispado: e ellos fueron empos del, e contaronle el fecho en como era. E el Arçobispo dio tornada por Safagun, e traxo dende Monges, e vino para Toledo: e echo de la yglesia al electo e a los elegidores: e encomendola a los Monges fasta que el veniesse: e dende aca fincaron algunas costumbres en Toledo, delas horas que dizen como los Monges. E el Arçobispo tornose estonce para el Papa. E quando el Papa sopo lo q̄ le fizieran los sus Canonigos, soltole el voto, e diole el perdon, e mandole q̄ se tornasse para Toledo: e que ordenasse su yglesia ante que mayor mal hy veniesse, ca era conquista nueva, e si



ua: e si el hy non fincasse, que se-  
ria grand peligro. E estonce tor-  
nose para Francia e para Gas-  
coña, e traxo consigo omes de  
alta sangre e bien letrados. E es-  
pecialmente traxo consigo a Mō  
sayn, e a san Pedro, e a san Gi-  
lardo, que fizo primeramente  
Capiscol, e fue despues Arçobis-  
po de Braga. E de Burgos traxo  
a san Pedro, que fue primero Ar-  
cidiano de Toledo, e despues  
Obispo de Osma, e de Logroño:  
e a don Bernaldo, que fue el se-  
gundo Capiscol de Toledo, e des-  
pues Obispo de Segouia, e des-  
pues Arçobispo de Santiago.  
E desta mesma cibdad traxo a dō  
Pedro pequeño moço: e a otro  
que dezian don Pedro, que fue  
despues Obispo de Palencia, e a  
don Remon que fue dela cibdad  
Saludat: e este fue Obispo de Of-  
ma despues dela muerte de san  
Pedro: e despues de la muerte de  
san Bernaldo, fue Arçobispo de  
Toledo. E traxo de la tierra de  
Pretagorita a don Hieronymo,  
que fue Obispo de Valencia en  
tiempo del Cid Ruy diez: mas du-  
ro poco la cibdad en poder de  
Christianos despues que el Cid  
morio, e el Obispo tornose a To-  
ledo: e el Primado don Bernal-  
do embiolo a çamora, que fizief-  
se hy officio de Obispo: que fasta  
aquella fazon nõ ouiera hy Obis-  
po, nin yglesia Cathedral. E otro  
si traxo a don Bernaldo, que des-  
pues dela muerte de don Hiero-  
nymo fue Obispo de çamora: e

este fue el primero Obispo que  
fue en aquella cibdad. E traxo de  
Lugúdo a dō Verdin: e fizolo pri-  
meramente Arcediano de To-  
ledo, e despues Obispo de Coym-  
bra, e despues Arçobispo de Bra-  
ga. E este don Verdin, era ome  
muy sabidor e muy trauieffo: e  
despues que fue Obispo, quitose  
aquel nombre, e fizose llamar  
Mauris. E non se acordando de  
la lealtad e del bien que le fiziera  
el Arçobispo dō Bernaldo, logo  
que fopo que era muerto el Papa  
Vrbano, tomo muy grand hauer  
e fuefe para la corte: e era estōce  
Papa Pascual el segúdo. E prome-  
tióle q̄ le daria grand hauer, porq̄  
dispusiesse al Arçobispo don Ber-  
naldo q̄ lo criara: e fizole enten-  
der q̄ era Moro, e que por esta ra-  
zon le podia disponer: e que dies-  
se a el el Arçobispado de Toledo.  
E el Papa e la corte veyendo su  
malicia, e queriéndole fazer soffrir  
pesar e torméto, porq̄ veyã q̄ de-  
mandaua grãd enemiga, tomarõ  
el hauer, e nõ le quisieron cõplir  
aquello que pedia, ca veyan q̄ era  
aboleza: e el touose desto por es-  
carnido. E el estando en la corte,  
acaescio gran discordia entre el  
Papa Pascual e Otramiano.

### CAPITVLO CXXIX.

*De como prendio el Empera-  
dor al Papae a los Cardena-  
les, e fizo Papa a don Verdin:  
e de otras muchas cosas que  
sucedieron dende.*



LA historia cuenta, que el Emperador estonce prendio al Papa e a los Cardenales, e echo los en carcel: e don Verdin Mauris, con pesar del hauer fuefe para el Emperador e descomulgolo. E el Emperador auia acordado de fazer a otro Papa: mas quando vido la agudeza de dō Verdin fizole luego Apostolico. E así el fue Papa como non deuia, e entro en Roma con poder del Emperador, e assentose en la yglesia de san Pedro de Roma así como Apostolico, e canto hy Missa mucho altamente: e fizose llamar Gregorio el octauo. E entre tanto libro Dios al Papa e a los Cardenales de la carcel, e fuerō por mar a Apulla, e moraron hy grād tiempo desterrados, e soffriendo mucha lazeria enforçadamente en que se veyan: e así morio en la cibdad de Gayeta el Papa Pascual, e fue luego alçado Papa por derecha eleccion Gelasio el segundo. E embio luego sus cartas al Arçobispo don Bernaldo en esta guisa: Gelasio Obispo de Roma, fieruo delos fieruos de de Dios: al amado fijo Bernaldo, Arçobispo de Toledo e Primado delas Españas, salud Apostolical: Bien sabedes en como Verdin Arçobispo de Braga dexo su yglesia, e se passo al Emperador descomulgado del Papa: e el mismo otro sí descomulgado del Papa Pascual mi antecessor: e mando que eligades otro Arçobispo, porque el es fecho Papa contra

derecho e contra ley, con poder del Emperador. Onde vos mandamos, que proueades la yglesia de Braga de Arçobispo, e denunciades por descomulgado a don Verdin Mauris. Dada en Gayeta a ocho Calendas Aprilis: esto es a veynte e cinco dias de Março. E este mismo Papa vino a Leon del Ruedano, e finco hy, e non complo el año. E fue puesto en su lugar Calisto segūdo, que era brauo, hermano del Conde don Remon, que fue padre del Emperador de Castilla dō Alfonso. E este Papa Calisto puso paz en la Yglesia, e hizo auenencia con el Emperador Lotario: e cobro luego este Calisto la Yglesia de san Pedro, e toda su dignidad: e echo luego a aquel Verdin dela compañia del Emperador que tenia: e corrio contra el e encerrolo en Suero, e prendiolo: e en cabo metiolo en Calabria en el monesterio dela Santa Trinidad en vna cueua, que hy yoguiesse preso e cautiuo por toda su vida. E hy finco Verdin fasta en tiempo de Eugenio Papa tercio, que fue Apostolico despues de Alixandre el quarto. Onde dize el Arçobispo don Rodrigo, que son estos versos escritos en vna camara de poridad, en el palacio del Emperador Costantino. E dizē en Latin en esta guisa: *Ecce Calixtus honor patrie decus imperiale: Nequam Verdinum damnauit pacemque reformauit.* Que quiere dezir: Ahe Calisto honra de la tierra e apostura Imperial, al malo de



lo de Verdino condeno, e la paz reformo. Estos omes santos susodichos traxo el Arçobispo don Bernaldo a España para su yglesia, e los hōro mucho como vos auemos contado: e fueron fundamento de sus yglesias, e fizieron fanta vida, e acrecentaron en los fieles de Dios, e ganarō muchos bienes para sus yglesias, que les dieron los Reyes por honra de su santidad.

*CAPITVLO. CXXX.  
de como don Bernaldo cerco el castillo de Alcala de Fenares, e le tomo: e de como se poblo la Villa de Alcala.*

**C**Venta la historia, que este dō Bernaldo con otorgamiento del Rey don Alfonso cerco el castillo de Alcala de Fenares, que era de Mōros: e porque era fuerte non lo podian combatir. E mādō fazer otro castillo encima del cabeço, que estaua sobre el otro castillo como por bastida. E tāta guerra e tāto malles fizō q̄ les quito la viāda e morian de fambre: e cō la grand cuyta desampararō el castillo d̄ noche, e fuerō se dēde cada vno por dōde quiso. E estōce el Arçobispo tomo el castillo: e desque lo ouo ganado, cōfirmole el Rey dō Alfonso el preuillejo que le auia dado, como lo cuiesse siempre los otros Arçobispos de Toledo. E despues ellos poblarō ayuso en el valle la Villa que dizē Alcala de san Iuste, en que se fazen las buenas ferias.

*CAPITVLO CXXXI.  
De como el Rey dō Alfonso fizō Concilio en Leon: en el qual se ordeno que dēde adelante se rezasse en España el officio Romano e Frances, e otras muchas buenas cosas.*

**C**Vēta la historia, que el muy noble Rey don Alfonso teniēdo que le fiziera Dios mucho bien e mucha merced en la grand cōquista de Toledo, e en las otras cosas que acabara, fue se para Castilla e para Leon, e leuo consigo al Primado don Bernaldo. E segun dize el Arçobispo don Rodrigo, llegaron a Leon e fallarō hy al Cardenal don Reynel, que era Legado, e ome bueno, e de fanta vida. E estonce el Rey por honra del, touo por bien, que fiziesse hy Concilio, para confirmar el officio Romano que era estonce nueuamente en España. E estonce el Legado e el Primado don Bernaldo fizieron Concilio con muy grand clerezia, e cō muchos honrados omes que hy se ayuntaron: e establecieron muchas buenas cosas sobre los officios de santa Yglesia. E hy mandaron que dende adelante vsassen del officio de Roma, pues que tan a coraçon lo auia el Rey don Alfonso. E mandaron a los escriuanos, que non fiziesse de la letra Toledana que don Guldifas Obispo de los Godos fiziera en el su tiempo: e en las figuras delas le  
tras



tras q̄ v̄lassen del officio Romano. E estando en este Cōcilio adolescio la Infanta doña Eluira hermana del Rey don Alfonso, de guisa que fino: e soterraronla cerca de su hermano el Rey dō Garcia en la cibdad de Leon, mucho hōradamēte. Agora dexa la historia de fablar desto, e torna a cōtar de Alcadir nieto de Allimaymō.

*CAPITULO. CXXXII.*  
*De como Yaya Alcadir Rey q̄ fuera de Toledo, acordo de yr a tomar a Valencia, y el Reyno de Denia, e a santa Maria de Albarrazin, porque fuerā del Reyno de Toledo: con fauor del Rey don Alfonso.*

**C**Venta la historia, que Yaya Alcadir Rey que fue de Toledo, nieto del Rey Allimaymō, ouo su pleytesia con el Rey don Alfonso, quando le embio a dezir que veniesse cercar a Toledo porque metieran al Rey de Badajoz, e fizo todo su poder. Este Yaya, como ouiesse el Rey don Alfonso la cibdad, por tal que le ayudasse a ganar a Valencia, que fuera de su padre, e del Reyno de Toledo, e deuia ser suya, sobre esto fue Yaya para Valēcia despues que el Rey ouo a Toledo, en el año que andaua la era en mil e ciento e veynte e siete años. Esto fazia el con atreuimiento del Rey don Alfonso, porque le hauia de ayudar a tomar a Valen

cia, e a santa Maria de Albarrazin, e el Reyno de Denia: e bien tenia el Rey don Alfonso q̄ por esta razon feria toda la tierra suya, por la gran discordia que auia entre los Moros. Desi Yaya Alcadir vino se para Albarrazin, e de hy embio vn su primo para Valēcia que auia nombre Abenalfange, por saber si Abubecar Audalla Adiz que la tenia, si ge la querria dar, o que era su coraçon e su ardimiento de fazer: ca dudaua en el, porque casara su fija con el Rey de çaragoça. E este mensagero fue para alla, e puso con vn Moro a quien dezian Abenlumpo, e estouo hy vn tiempo fasta que fue fecho el casamiento dela fija de Abubecar, con el Rey de çaragoça. Desi adolescio el Aguazil e morio de aquella enfermedad: e finco hy aquel mensagero, por ver en que pararia aquel pleyto de Valencia despues dela muerte de aquel Moro: ca los Moros andauan muy descariados e muy cuytados por la muerte del Aguazil: e el dexo dos fijos que eran muy defabondados en su vida, e ansí lo fueron despues.

*CAPITULO. CXXXIII.*  
*De como los de Valencia andauan en vādos, e auido su consejo acordaron de recibir por Rey a Yaya Alcadir, por temor del Rey don Alfonso e del Cid Ruydiez.*

**C**Vēta la historia, que despues que morio el Aguazil Abobecar



becar Audalla Adiz, losijos par tieron quãto el dexo, e cada vno dellos mostro grãd cobdicia en lo que hauian de partir: de guisa q̄ fasta la menor cosa todo lo partieron, e fizieron dos vãdos, cuydando cada vno valer mas que el otro. E estos dos hermanos partieronse el vno del otro, e fazian muy grandes vandos: e la gente de Valencia hauia muy grand pesar por este desacuerdo, e fizieron ellos otrosi otros dos vandos: e los vnos querian dar el señorio al Rey de çaragoça, e los otros a Yaya Alcadir, nieto de Allimaymon: esto era por miedo del Rey don Alfonso, porque sabian el pleyto que hauia con el: e porque sabian la mala andança que acaesciera al Rey de Badajoz que veniera por ser Rey de Toledo. E con estas nueuas deste desacuerdo, tornose Abenalfange el mandadero de Yaya, e contole todo en como era: e estonce tomo el que auria la villa pues q̄ vandos auia: e embio por don Aluar Fañez, que le dixera el Rey don Alfonso que fuesse con el muy grand pieça de Christianos. E de si ayunto toda su gente, caualleros, e peones, e ballesteros, e fue-se para Valencia. E embio dezir a los de la villa en como se yuan para alla, e embiolos falagar de cerca, de vn lugar que dizen Serra. E los mayores dela villa ouieron su acuerdo, e cada vno dellos dixo lo que le semejaua: pero al cabo acordaron de le dar la villa,

e recibirlo por señor. E esto faziã ellos por el Cid, e por el miedo q̄ hauian del Rey don Alfonso, e de don Aluar Fañez que yua con el, mas que por amor nin por miedo que le hauian a Yaya, e embiaronle respuesta que lo recibiriã, esto con grand humildad.

*CAPITV. CXXXIII.*  
*De como Yaya Alcadir Rey que fuera de Toledo, fue recibido por Rey en Valencia: e le entregaron el alcaçar e las llaves de la villa.*

**C**Venta la historia, que otro dia salio el Alcayde Aboheça con las llaves de la villa, e todos con el, e rescebieronlo muy bien, e entregaronle el alcaçar: e rescebieronle por señor. E luego a pocos de dias morio el Rey de çaragoça Abet Abenuz: e este Alcayde Aboheça Abenlumpo quisiera se partir del pleyto de Valencia, quando morio Abubecar el Aguazil, e yrse para el castillo de Monuiedro que era suyo, por la discordia que hauia entre los de la villa: e tomo consejo con vn Escriuano q̄ era mucho su amigo q̄ hauia nombre Mahomad Abencayn, e cõtole como faria. E quando lo oyo el Escriuano pesole mucho, e dixole, que non era biẽ nin guisado de dexar la villa en tal fazõ como aquella, e fizolo fincar hy, e fizieron amos pleyto de se amar e ayudarse cõtra todos los omes del mũdo, con los cuerpos

H e con



e con los haueres. E este Aboheça tenia a Mõuiedro, e a Castro, e embiolos guardar con omes de q̄ el fiaua, e sus parientes: e tambie a Sãta Cruz que era suya, e otros castillos que eran en su poder: e quando salio a recibir al nieto de Allimaymon con las llaues de la villa, prometiole muchas mercedes, e falagole mucho. E el Rey Alcadir despues q̄ ouo su Reyno asossegado, fizo su Aguazil mayor a Aboheça, e diole poder en todo su Reyno. E maguer que todo esto le fazia, temiafe del Rey en su coraçon, porque se tomara con Abubecar en su vida: e por esto non sabia que se fiziesse, si se partiria del, o non, por tal de perder duda en su coraçon: pero pu naua toda via en quanto podia delo seruir muy bien e lealmẽte, por amor de le fazer perder al Rey la mala voluntad, si la hauia.

*CAPITVLO CXXXV.*

*De como el Rey Alcadir asseguro al Aguazil Aboheça que estava alterado, e del presente q̄ los Moros fizierõ al Rey por echar a Aluar Fañez de la villa: e del pecho q̄ el Rey echo para la costa de Aluar Fañez, de lo qual fueron los Moros muy despagados.*

**C**uenta la historia, que tan de coraçon le fazia seruicio, e tan lealmente, que el Rey le fizo su priuado mas, e hõrolo mucho: e fizole pleyto con jura, e con

carta muy firme, que nũca le quitaria aquella priuança, nin le dexaria por otro: e que ninguna cosa se faria en el Reyno menos del: e con esto assegurose Aboheça, e perdio la duda que auia en el coraçon. E desí, los que tenian los castillos, traxeron grandes presentes e muchas donas a su señor, con grand obediencia, e cõ grand humildad, segun que los Moros lo saben fazer. E esto fazian ellos por segurar el coraçon a su señor, que fuesse dellos seguro, e embiasse a don Aluar Fañez para su tierra, e non les faria a tan grand costa como les fazia, que les costaua cada dia secientos marauedis: e el Rey non hauia thesoro en Valencia, nin era tan rico que lo podiesse cumplir: e por esta razon quexauanse mucho los Moros con la grãd costa. Otro si el Rey temiafe que si embiasse a don Aluar Fañez que se le alçarian los Moros: e para mantener esto echo grand pecho a la villa, e en el termino, diciendo que lo hauian para ceuada: e cogieron aquel pecho, tã bien del rico, como del pobre, e del grande como del pequeño: e esto ouierõ ellos por muy grãd mal, e por defafuero, e temian que se perderia por el Valencia como se perdiera Toledo. E tanto les pesaua con este pecho, que lo trayan por prouerbio por la villa, diciendo se vnos a otros: Dacca la ceuada. E aun dicen, que hauia hy vn grand alano, que era  
dela



dela carneſceria con que matauã las vacas, e quando le dezian daca la ceuada, començaua a reñir e a ladrar. E dixo vn Sabio: Gracias aya Dios, porq̄ hauemos muchos en la villa que ſemejã aquel perro, que quando les dizen: daca ceuada, aſſi les peſſa como al perro, e dan voces como el: e paſſaron aſſi vnos pocos de dias.

*CAPITV. CXXXVI.*  
*De como Abenmaçot ſe alço con la villa de Xatiua, e fue ſobre el el Rey de Valencia Taya Alcádir, e Aluar Fañez con el.*

**C**Venta la historia, que quando los de los castillos traxeron sus presentes a su ſeñor, e a su Rey, que vn Moro que auia nõ bre Abenmaçot, que tenia a Xatiua, q̄ nõ quiso venir nin embiar ningun ſeruicio. E el Rey Alcádir embio por el que venieſſe ante el, e Abenmaçot non quiso venir: e embiole vn menſagero con sus presentes muy ricos, e embiole dezir que non podia venir, pero que lo nõ fazia por eſcuſa ninguna, mas que ſeria ſiempre a su ſeruicio: e que le pedia en merced como a ſeñor q̄ le dexaſſe aquel lugar como eſtaua, e le daria las rentas del: pero ſi lo quieſſe para poner hy a otro, que lo tomaſſe e que le dieſſe alguna coſa en que veſquieſſe, ca el non queria al fino la ſu voluntad, e viuir con ſu merced. E el Rey aconsejose

con ſu Aguazil Aboheça: e el cõſejole que reſcibieſſe el ruego de Abẽmaçot, e que le dexaſſe aquel lugar aſſi como lo tenia, e que embiaſſe a don Aluar Fañez, que le fazia hy grand coſta, e q̄ paſſaſſe algun tiempo en paz e en aſoſſiego: e que endereçaſſe ſu Reyno lo mejor que podieſſe. E en eſto todo conſejaualo muy bien e verdaderamente, mas el Rey non lo quiso creer, e tomo cõſejo de los fijos de Abobecar, que ſe metian por ſus priuados, e dixoles lo q̄ conſejara ſu Aguazil. E ellos dixerole que le aconsejara mal, e que lo non fizieſſe, mas que ſacaſſe ſu huelle e fueſſe ſobre Abẽmaçot, e que le tomaſſe la villa de Xatiua: e el touo que le aconsejauan bien, aunque non era aſſi. E eſto ceſaco ſu huelle e fue lo cercar: e el primero dia que llego entro en lo mas llano dela villa, e Abenmaçot alçoſe alo mas alto, e a las otras fortalezas que hy hauia, e amparo lo mas de la villa. E el Rey touolo cercado, combatiendo cada dia la villa bien quatro meſes, e yua les falleciendo la vianda, tambien a los dela huelle como a los de dentro, e non podian los de Valencia complir la coſta a dõ Aluar Fañez, quãto mas la del Rey. Deſi entendio el Rey q̄ fuera mal aconsejado, e mãdo al vno de los fijos de Abobecar q̄ fizieſſen la coſta a dõ Aluar Fañez treynta dias: e mando prẽder a vn ſu Almaxarife que era Iudio en Valencia, e fizole tomar



quanto hãuia: e miẽtra duro este hauer folgaron los de Valencia.

*CAPITV. CXXXVII.*

*De como Abenmaçot, por se defender del Rey de Valencia, e de don Aluar Fañez, entergo la Villa de Xatiua a Abenalfange Rey de Denia: e de como este Abenalfange penso de hauer a Valencia.*

**C**venta la historia, que quando vido Abenmaçot q̄ era talante del Rey por lo matar, e que lo apremiaua cada dia quanto podia, que embio mandado a Abenalfange, q̄ era estonce Rey de Denia, e de Tortosa, que le veniesse en acorro, e que le daria a Xatiua, e los otros castillos que hãuia. Quando lo oyo Abenalfange plogole mucho: e embio vn su Alcayre luego, que le deziã el Esquierdo, e metiose con el en el alcaçar. Entre tanto el Rey de Denia guiso su hueste de Christianos, por miedo de Aluar Fañez Minaya: e traxo consigo a Giralte el Romano, con grande caualleria de Franceses: e vino para Xatiua como Leon fambriento: e puso tal espãto en el Rey de Valencia, que ouo de fuyr de alli: e metiose en la isla de Yucar, e desde fue para Valencia, teniendo se por escarnido, e por deshonorado: e Abenalfange ouo estonce a Xatiua, e los otros castillos que tenia Abenmaçot. E despues que el Rey de Valencia escapo de hy deshõrado e perdido, porque

don Aluar Fañez non ayudo como podiera: los q̄ tenian los castillos por el Rey de Valẽcia fuerõ perdiendo del verguẽça, e los de Valencia tã bien: en guisa que dezian q̄ querian antes ser de Abenalfange que del: ca nõ podian la grand costa fuya e de los Christianos mãtener. E Abenalfange esto uose en Xatiua ya quãtos dias, e despues vino para Valẽcia, cuidandola hauer: e passo por vn logar, q̄ era oratorio de los Moros en sus fiestas: e dizẽ le en Arabigo Axarea: ca sabia la grãd premia q̄ hãuan de los Christianos, e el desamor q̄ auian con su seõor. E andudo por la Villa enderredor por do quiso, veyendole el Rey de Valencia: e don Aluar Fañez estaua presto con su gente por miedo de los Franceses: e desque Abenalfange hizo esto aderesço para Tortosa su camino. E el Rey de Valencia era en grand cuyta con don Aluar Fañez, que le demandaua su dispensa, e busco carrera como ge la compliesse: ca prẽdio los fijos de Abubecar, e muchos omes buenos de la Villa, e lleuo de ellos grand hauer a de mas.

*CAPITV. CXXXVIII.*

*De como se auino el Rey de Valẽcia cõ Aluar Fañez, e le dio muchas possessiones en q̄ viuiesse: e de como Aluar Fañez e los Christianos se yuã apoderãdo en la villa: e de como Aluar Fañez corrio la tierra de Abenalfange Rey de Denia.*

Aqui



**A** Qui cuenta la historia, que se auino el Rey con don Aluar Fañez, en tal manera que fincasse con el, e diole muy buenas heredades en q̄ visquiesse. E quando vieron los Moros que tal poder auia don Aluar Fañez, yuanse para el quantos garçones e quantos malfechores hauia en la villa. E era en poder de Christianos la villa de Valencia, de guisa que los Moros eran a tan desesperados de mejorar que ermauan la Villa: e yuanse quanto podían, e non preciauan nada las heredades, ca non eran seguros de los cuerpos, nin de los haueres. Estõ ce guisose don Aluar Fañez, e entro correr la tierra de Abenalfange, e corrieron tierra de Buriana, e otras tierras, e quebranto villas e castillos, e mato muchos Moros, e cautiuo e traxo muchos ganados de vacas, e de ouejas, e de yeguas: e mucho oro, e mucha plata: e tornose para Valencia con toda su presa.

*CAPITV. CXXXIX.*

*De como el hijo de Abubecar despues que fue suelto de la presion, puso su amor cõ don Aluar Fañez, e con el Aguazil del Rey de Valencia: e se puso en encomienda del Rey don Alfonso.*

**C**uenta la historia, que despues que el hijo de Abubecar salio de la presion en q̄ lo metiera el Rey de Valencia, puso

amor cõ don Aluar Fañez, e con el Aguazil del Rey, e cõ vn Iudio mensagero del Rey dõ Alfonso. E embiaron todos rogar al Rey don Alfonso por el, que lo ouiesse en guarda, e a todo lo fuyo, en manera que le non fiziesse mal el Rey de Valencia, nin le tomasse ninguna cosa de lo fuyo: e el que dieffe al Rey don Alfonso cada año en seruicio treynta mil marauedis. E el Rey don Alfonso recibio su ruego, e tomolo en su acomiẽda: e embio a rogar al Rey de Valencia por el, q̄ le non fiziesse ningũ mal nin tuerto, nin le tomasse ninguna cosa de lo fuyo. E quando llego el plazo, fue el Iudio a Valécia por cosas que auia menester, e de recaudar con el Rey, e demãdole los treynta mil marauedis.

*CAPITVLO. CXL.*

*De como el fijo de Abubecar se salio de Valencia: e como el Iudio del Rey don Alfonso vino por los treynta mil marauedis.*

**L**A historia cuẽta, q̄ por amor del Rey don Alfonso estaua guardado el fijo de Abubecar, q̄ non le fazia mal ninguno: pero estauase en su casa q̄ non salia fuera. E non se assegurãdo en esto, dizẽ q̄ vn dia q̄ forado la pared de su casa, e salio fuera de noche en vestiduras de muger: e estubo todo el dia en vna huerta, e quando fue la noche, caualgo en vn



cauallo, e fueſe para Monuiedro: e Aboeça el Aguazil quando lo ſo po prendio vn ſu fijo, e diole ſobre fiadores a vn ſutio, que deziã Abenhuga: e eſto era por el ha uer del Rey don Alfonſo que de mandaua el Iudio. E embiaron a Mõuiedro por el hauer, e auenie ronſe eſtonce, e diole la meata d, que fueron quinze mil marauedis en oro, e en plata: e q̄ala otra ve nida le dieſſela otra meata d: e tornofe el Iudio para el Rey don Alfonſo. E a eſta fazon ſalio dela preſion el e otro ſu hermano, por ruego del Rey don Alfonſo, e fue ſe luego para el: e fueronſe eſton ce muchos buenos dela Villa pa ra Monuiedro, porq̄ non eran ſe guros de los cuerpos nin de los ha ueres. Mas agora dexa la historia de hablar de Yaya Alcadir Rey de Valencia, e torna a contar de como paſſaron los Alarabes a Ef paña, e de como mataron a Abe nabet Rey de Seuilla.

*CAPITVLO. C XLI.*  
*De como el Rey don Alfonſo eſtaua biudo: e de la donzella Cayda hija del Rey de Sei uilla, e de los logares que le dio ſu padre.*

**C**Venta la historia, que la razón porque paſſaron los Moros de Affrica a Eſpaña fue eſta. Ya vos contamos como el Rey don Alfonſo ouo cinco mugeres, vna empo otra, que ouierõ eſtos nõ bres. Doña Ynes, e doña Coſtan ça, e doña Beatriz, e doña Guiſa

bel, e doña Blanca. E deſpues dela muerte deſtas mugeres, eſtando el Rey don Alfonſo de por caſar, en eſta fazon Reynaua en Seuilla Abenabet, vn Moro de buenas coſtúbres e muy poderoſo. E ha uia aca en el Reyno de Toledo las villas e los caſtillos q̄ vos con tamos de fuſo: Cuenca, e Vbez, e Ocaña, e Coſuegra, e otros lo gares. E el Rey Abenabet auia eſtonce vna fija donzella muy fer moſa, e de buenas coſtumbres, e amauala mucho, e auia nombre Cayda: e por la honrar mas e que ouieſſe mejor caſamiento, diole a Cuenca, e todas las otras villas e caſtillos q̄ auemos contado, cõ buenas cartas e cõ buẽ recaudo.

*CAPITVLO. CXLII.*  
*De como el Rey don Alfonſo caſo con la Cayda hija del Rey Abenabet de Seuilla: de quiẽ ouo vn fijo, que dixerõ don Sancho.*

**C**Venta la historia, que el Rey don Alfonſo ſeyendo biu do eſtaua muy enforçado e auen turado de grandes fechos. E por que auia ganado a Toledo, e con todo eſto non dexaua de con tender en armas, tanto que Mo ros e Chriſtianos, todos hauian que ver con el, e ſonaua la ſu buena fama por el mundo. E ouo lo de ſaber la dõzella doña Cay da hija del Rey Abenabet de Seuilla, e tanto fue del bien que oyo dezir de ſu caualleria, que ſe enamorõ



enamoro del , aunque nunca lo viera, mas por el buen prez que del oyo, e crecía de cada día: e tã grande fue el amor que del ouo, que busco carrera como su amor podiesse auer cima. E como las mugeres son sabidoras e sotiles para fazer las cosas que han tante, e como el Rey don Alfonso era cerca, porque andaua en su conquista, embiole dezir ella con sus mensageros, que fuesse la su merced que touiesse por biẽ de la ver, e touiesse por bien de se casar con ella: que le daria las villas e los castillos que ella auia: e quando el Rey dõ Alfonso oyo este mandado, plogole mucho: e embiole dezir, q̄ la yria a ver don de ella touiesse por biẽ. E los vnos dizen que vino a ella a Consuegra, que era suya, cerca de Toledo, e otros dizen que a Ocaña, que era suya: mas sea donde quiera, despues que el Rey don Alfonso la vido pagose della mucho, tanto que fue cumplido lo que ella queria, ca la vido muy fermosa e de muy buen donayre: e fue tan enamorado della como ella del: e ouieron su fabla, e dixo ella: Que si casasse con ella q̄ le daria quãto ella auia. E dixo el Rey: A vos conuiene que seades Christiana, e ella dixo q̄ lo faria muy de buenamente, e que faria quanto el mandasse. E el Rey don Alfonso entendiẽdo que era grand ayuda para la su cõquista lo que la Cayda daua, e que auria poren de mejor a Toledo, ouo su con-

sejo con los Cõdes, e con el Cid, e con los omes buenos, e aconsejaronle que lo fiziesse. E tornaronla estonce Christiana, e caso con ella, e ella entergole a Cuenca, e a todos los otros logares. E quando la batearon, mando el Rey que non le pusiesse nombre Maria, porque el non queria pleyto de muger que ouiesse nõbre Maria, e pusieronle nombre Leonor. E ouo en ella vn fijo que dixeron don Sancho Alfonso: e diole el Rey a criar al Conde don Garcia de Cabra.

*CAPITVLO CXLIII.  
De como el Rey don Alfonso embio al Miramamolin de Marruecos por los Alarabes: e del daño que rescibio dellos, dõ de pensaua rescibir prouecho: e de como los Moros de España se le alçaron al Rey don Alfonso, e mataron a su suegro el Rey de Sevilla.*

**C**Venta la historia, que catan do el Rey don Alfonso el deudo que hauia con Abenabet Rey de Sevilla, padre d̄ doña Leonor la Cayda su muger, que ouieron de alli adelante grand amor, e grand conoscencia en vno. E viendo como ellos eran los mayores omes de España, por amor de los meter todos so su tributo, este Rey don Alfonso ouo consejo con su suegro, e por consejo del embio allende el mar por los Alarabes, que era estonce



la mejor caualleria que auia en los Moros. E era estonce señor de Marruecos e de Benamarin Yucaf Aben Taxafin: e por hōrar mas a su señorio, llamauase Miramamolin en Arabigo, q̄ quiere t̄ato dezir, como señor de todos los otros señores. A este Yucaf embio el Rey don Alfonso a rogar, que le embiasse los Alarabes a España, e el embiole vn su Agua zil, q̄ auia nombre Ali Abenaxa. E los Alarabes passarō a España por mādado del Rey dō Alfonso, e eran muchos ademas, e mucho enforçados. E despues que fueron aquende el mar, cuydaua el Rey don Alfonso que feria de su ayudar, e contra todos los otros Moros de aquende el mar: empero ellos acordarōlo de otra manera, e tomaron aquel Ali Abenaxa e alçaron le por Rey. E el non se membrando de su señor que lo embiara por caudillo de aquellos Moros, fizose llamar Miramamolin, assi como su señor. E concordaronse los Moros de Affrica e de España en vno, e fueron todos vnos: e partieronse del señorio del Rey don Alfonso, e non le quisieron dar el tributo que le solian dar: e començaronle de fazer grand guerra, e de buscarle mucho mal. E salio a ellos Abenabet Rey de Seuilla por vedargelo, e lidiaron con el, non yendo aprecebido para lidiar, nin cuydando que se arremeterian a el: e mataronlo. E la razon fue esta, porque su fija era

Christiana e casada con el Rey don Alfonso: e tenian que era el Christiano encubiertamēte, pues que tan grande auia el amor con el Rey don Alfonso.

**CAPITVLO CXLIII.**  
*De como los Alarabes cercarō a Velez: e de como fueron vencidos los Christianos en vna batalla que con ellos ouieron, a dō de morio el Infante don Sancho, e otros Condes e ricos omes.*

**A**Ndados veynte e tres años del Reynado del Rey don Alfonso, que fue en la era de mil e ciento e veynte e ocho años. Este Rey yaziendo doliente en la cibdad de Toledo, aquel Moro Ali que se llamaua Miramamolin, despues que mato a Abenabet Rey de Seuilla, torno de su parte los Moros del Andaluzia, e vino con grand hueste de Moros e cerco a Velez: e el Rey don Alfonso ouo muy grād pefar, por que estaua de guisa que la non podia acorrer por su cuerpo. Eston ce embio al Infante don Sancho su fijo, e al Conde don Garcia de Cabra su amo, e a los ricos omes de su Reyno. E quando llegaron a Velez, los Moros leuataronse dende, e mouieron vnos contra otros sus hazes, e ayūtaronse en vno dandose muy grandes golpes. Los Christianos non se ayudaron bien, e fueron vencidos, malos de sus peccados, e de la su maldad.



maldad. E hy donde estaua el mayor poder con el Infante don Sãcho e con el Conde don Garcia, hy corrio el mayor poder de los Moros, e firieron de muerte al cauallo del Infante, e cayo luego en tierra. E quando vido el Conde q̄ moriria el Infante, descendio del cauallo e cubriole del escudo, e defendiolo lo mejor que el podia con el espada, a guisa de buen cauallero como el era: mas la muchedumbre e el poder de los Moros era a tamaño que lo non pudo soffrir: ca le cortaron el pie cō yna espada: e despues que nõ pudo tenerse, dexose caer encima del Infante q̄ era niño, porq̄ moriesse el ante q̄ non el niño. E erã ya vécidos los Christianos, e yuã ya fuyedo: e el Conde dō Garcia el q̄ llamauan el Crespo de Grañon, e el Conde don Martino, e los otros condes e ricos omes q̄ estauan con el Infante, acorrierõ le e tomarõle, e yuã fuyedo cō el. E allegarõ a vn lugar q̄ agora llaman Siete condes, saliendo de la batalla, cuydãdose escapar cō el Infante: mas la muchedumbre de los Moros q̄ yuan empos ellos passaronles delante, e cercarõlos en el lugar, e como ellos non podian fuyr cō el niño mataronlos hy: e los Moros pusieron nõbre a aquel lugar Siete puercos, mas el Rey mãdo que le llamassen Siete condes, e assi le dizen. Los cõdes e los ricos omes, e la otra caualleria que fuyeron de la batalla, quando llegaron a Toledo muy vergõ

cosos e muy quebrantados, dixõ les el Rey con la grand quexa e con el gran dolor que tenia: Do mi fijo el Infante?

## CAPITVLO CXLV.

*De como el Rey dō Alfonso fazia mucho duelo por la muerte del Infante don Sancho: e de los logares que estõce tomaron los Moros.*

**L**A historia cuenta, que quando el Rey don Alfonso supõ que era muerto el Infante don Sãcho su fijo, dixo a aquellos que venian fuyendo de la batalla: Do mi fijo? E esto dezia el con grand cuyta que tenia en el coraçon, e grand quebranto, diziẽdoles todavia: Do mi fijo mucho amado, alegria de mi coraçon, lumbrẽ de la mi vida, folaz de mi vegez. O mi fijo espejo en que me folia ver, e en que tomaua plazer: O el mi fijo señor e mi heredero mayor, a do me lo dexastes? E fazia vn duelo a tan grande, que los coraçones de los omes partia, e non quedaua demandando su fijo. E respondiõle estonce el Conde dō Gomez: Señor, que nos demandades el vuestro fijo, que nõ lo distes a nosotros? E dixo el Rey: Si yo lo dia otro, a vosotros embiẽ con el por guardadores e amparadores del su cuerpo: e aq̄l a quien lo yo di, tomo muerte amparandole, e complo su debdo: mas vos que lo desamparastes q̄ buscades aca? Estonce respondiõ vn cauallero que dezian Aluar



Fernandez, que era muy buen cauallero e atreuido, e dixo: Señor, despues que vos reynastes aca, siépre vos trabajastes por ganar cibdades, e villas, e castillos, e esparzistes mucha sangre: e pues q̄ la buena ventura fue de los Moros, e la andança mala nuestra, e veyendo que por nos non se podia vencer el campo, e que si todos morieramos que seria gran daño, e que se perderia porende la tierra que vos ganastes con muy grand trabajo, e que non auriades con quien la defender, e que los vuestros buenos fechos e grandes fincarian como muertos e perdidos: nos, tomando del mal lo mas menos e mas poco, acordamos que pues el fijo perdistes, que nõ perdiessedes la tierra: e esto es lo que nos fizo venir. E señor, si Dios por los nuestros grandes peccados nos dio esta andança mala q̄ nos metio en tã grãdcuyta e en gran daño, dar nos ha otra vez buena andança, quando la su voluntad fuere. E muy bien oyo lo que el cauallero dixo al Rey: mas con todas las palabras buenas non le podian quitar del coraçon la grand quexa que tenia por la muerte del Infante su fijo: e quanto mas le dezian, tanto mas se quexaua e se quebrantaua todo con el dolor del fijo. E estonce perdieron a Cuenca, e Amasa trigo, e a Huete, e Hucles. E despues que el Rey vido tanto daño e tanto mal en su Reyno, e como venia vna grand partida

dello a causa delos fijos dalgo de su señorio e por la su mēgua, pregunto a los altos omes, e sabios, e entendidos, porque non podiã soffrir los caualleros las lazerias de las armas: e ellos dixeron, que porque entrauã a menudo en los baños de sus Reynos, e se dauan mucho a los vicios: e mando estõce el Rey derribar todos los baños del su Reyno, e fizo mucho trabajar a los sus caualleros en guerra e en huestes. E como era ome de muy grand coraçon, maguer que ouo muy grand pesar por el fijo, e esforçose muy bien, e guarescio mucho ayna dela grandolencia que auia.

### CAPITVLO CXLVI.

*De como el Rey don Alfonso sacó grand hueste contra los Moros, e cerco al Miramamolín en Cordoua, donde ouieron batalla, e vencio el Rey dõ Alfonso, e prendio al Moro que mato al Rey de Sevilla su suegro: e los de Cordoua fizieronse sus vassallos.*

**A** Qui cuenta la historia, que tan grande fue la saña que ouo el Rey don Alfonso en su coraçon contra los Moros, lo vno por el fijo que el mucho amaua, e lo al por el gran daño que auia rescebido en la tierra, e de los logares que le auian tomado, que a la hora que fue sano e pudo caualgar, ayunto muy grande hueste de todos sus Reynos, e fue para



para tierra de Moros derechamēte, para do estaua aquel Moro Ali, que se llamaua Miramamolín: e estaua en Cordoua, e cerco le hy. E despues que vido el Rey Moro el grand poder que traya el Rey don Alfonso, non oso lidiar en campo con el: e embiole mouer pleytesia que feria su vassallo, e que le daria parias de todo aquende el mar. E andando en esta pleytesia, salio de noche aq̄l Miramamolín, e el Moro Audalla con muy grand compañía de Moros al Rey, cuydando lo quebrantar a desora. E los Christianos acogieronse a las armas, e lidiaron con ellos, en guisa que mataron la mayor parte de los Moros, e cautiuaron muchos: e prendieron a Audalla, el Moro que matara al Rey Abenabet suegro del Rey don Alfonso: e este fizo a Ali que se llamasse Miramamolín. E mandole el Rey traer ante si, e mandolo todo despedaçar a ojo delos de la Villa: e despues mando llegar todas las pieças, e mando fazer vn grand fuego, e mando traer los mas honrados omes delos Moros que hy prendieran, e fizolos quemar en aquel fuego con las pieças del Moro Audalla. E los Moros de la Villa quando esto vieron fueron mucho espantados: e afirmaron luego con el Rey el pleyto que ante trayan fablando, segū que antes auedes oydo: e dierōle luego mucho oro e mucha plata, e muchas donas de grand precio, e fincarō

por sus vassallos. E despues que el ouo esto acabado, entendio q̄ dexaua a aquel Moro Ali quebrātado, que le tanto daño fiziera: e tornose para su tierra con grand honra e muy rico: e escarmento dessa vez muy mal a los Moros. E luego empos esto passo allende la mar Yucaf Miramamolín de Marruecos, e cortola cabeça a aquel Ali, segun vos lo contara la historia adelante.

*CAPITV. CXLVII.*  
*De como el Rey don Alfonso cerco a çaragoça, e de la uenida del Miramamolín de Marruecos en España: e como tomo mucha tierra e degollo al Aguazil Ali, que auia muerto al Infante dō Sancho: E de como los Moros del Andaluzia se partieron del señorio del Rey don Alfonso, e se juntaron con el Miramamolín.*

**A**Ndados los veynte e quatro años del Reynado del Rey don Alfonso, teniēdose mal trecho porque perdiera a Cuenca, e a todo lo mas de la tierra q̄ le diera su muger la Reyna doña Leonor la Cayda, sacó su hueste muy grande, e fue sobre çaragoça, e cerco la, e non se querria deuantar de sobre ella fasta que la tomasse. E dauanle muy grand haer que la descercasse, mas non queria el Rey, ca auia muy grand coraçon



coraçon dela tomar, porque era en comarca del Reyno de Nauarra, con quien el non estaua bien nin lo amaua. E cuydando auer la tierra mas de ligero, mando q̄ non robassen, nin fizieffen mal a los Moros delas aldeas: e segurolos que labrassen e criassen, e que le dieffen el pecho que dauan al Rey Moro. E esto fazia el, cuydãdo auer la tierra en poco tiempo, ca bien sospechaua, que si los Moros passassen de Affrica, que la nõ podia ganar como cuydaua: ca el sabia ya nueuas del Miramamolín de Marruecos q̄ era en Cepta, con grand poder de Moros, que queria ya passar e traer consigo tambiẽ a Christianos como a Moros, que non queria al dela tierra si non el señorio, e los derechos que hauia del Rey para sus Moros: e que les non faria otro mal nin otro defuero, como les fazian los otros Reyes, que les tomauan mas de su derecho, e passauan contra ellos sin razon. E el yaziendo sobre çaragoça, los Moros ouieron su consejo, e embiaron dezir al Miramamolín que les acorrieffe, e que non se perdieffe la Villa, e que los facasse de seruidumbre del Rey don Alfonso. E estando el Rey en esta contienda, passo aquende el mar Yucaf el Miramamolín, e grand poder de Moros con el, e arribaron en Algezira. E cuenta la historia, q̄ la razon que mas hizo passar aquẽde el mar a Yucaf Abentaxafin, fue por la traycion que le hizo

Ali el su Aguazil mayor, que el embiara con su poder aquende el mar, e se llamara Miramamolín. E luego que fueron aquende el mar, fueron se para el los mayores Moros del Andaluzia, e acordaron todos en vno, de lo seruir segun su ley: e partieron se del señorio del Rey don Alfonso, e començarõ de lo fazer luego ansi: e fazian guerra en la tierra. E el Miramamolín cerco a Seuilla, e tomola, e fallo hy aquel su Aguazil, e prendiole, e mandole cortar la cabeça. E desque ouo a Seuilla ganada, embio su poder sobre Cordoua, e dieron gela luego, e mataron hy al fijo de Abenabet, que era cuñado del Rey don Alfonso: e al Rey de Badajoz, que auia nombre Abenaçor. E quando los Moros Andaluzes vieron, como los Moros Marinos matauã a sus señores, e les tomauã las villas a sin razon, pesoles mucho del amor que pufieran con ellos: ca se temian dellos non menos q̄ delos Christianos. E fablaron en vno en su poridad, e ouieron su cõsejo qual seria lo mejor de seruir a Moros, o Christianos: e al cabo dixeron, q̄ mejor seria seruir a Moros de su ley, q̄ non a los Christianos. E estõce fincarõ los Moros de allende el mar, e de aquẽde el mar todos fo vn señorio: ca de ante de dos señorios eran. E ansi ayuntaron se grand hueste, e entraron por la tierra del Rey don Alfonso: e corrieron e estragarõ toda la tierra, e quanto fallaron.

CAPI-



## CAPITULO CXLVIII.

*De como Yucaf sacó muy grãd hueste, e fue correr la tierra del Rey don Alfonso, e ouo batalla con el, e fue vencido el Rey dō Alfonso: e de como Yucaf se fue allende el mar, e se boluio luego con grand poder de Moros, e fue señor del Andaluzia, e de allende e de aquende el mar.*

**A**Ndados veynte e cinco años del Reynado del Rey dō Alfonso, aquel Yucaf, que fue señor de aquende e de allende el mar, ayunto muy grand hueste, e entro a correr otra vez la tierra del Rey don Alfonso, e lleo a Badajoz. E el Rey quando lo fopo descercó a çaragoça, e embio por don Aluar Fañez a Valencia, e lleuo consigo a mio Cid: e mouio contra aquel poderoso Rey de los Moros. E fueron con el muchos Franceses, e ayuntaronse en el lugar cerca de Badajoz, que dizen en Arabigo Saloque, e en el nuestro lenguaje Soclarías. E fue la fazienda muy grãde, pero que non lleo hy el Cid Ruydiez, por que lo embio el Rey a Toledo, porque le dixeron que entraua por alla muy grand poder de Moros. Mas por los peccados de la Christianidad fueron los Christianos vencidos, e fueron fuyendo del campo, non les siguiendo ninguno, e desampararon su señor en el campo. E el Rey mantou la

batalla fasta en la noche, con los que fincaron con el: e tan de rezio lidiaron, e tan de coraçon, q̄ non se le ofaua parar Moro ninguno delante. E fizo los Moros fuyr del campo a mal de su grado: e fizo los llegar fasta las tiendas do estaua Yucaf, que estauan cercados de carcauas. E feriendo los mucho enforçadamente, cuy dandolos facar de aquel lugar, mas non lo pudo fazer: ca le lleo mandado que las celadas de los Moros le robauan el real. E quãdo lo fopo fuesse para alla, e fallo se con ellos, e lidio, e ouo hy muchos muertos de ambas las partes: mas al cabo fue vencido e muy mal ferido el Rey don Alfonso de vna lançada: e partiolo la noche. E el Rey con essa poca de gēte acogiose cō ellos para Cordoua, e los Moros tornaronse para sus logares. E esta batalla fue en Viernes primero dia de Nouiēbre, en la era de mil e ciēto e treynta años. Despues que Yucaf Abētaxafin ouo esta batalla vécida, fuese para allende el mar, porque entendio gran desacuerdo entre los Andaluzes: e ayunto mayor poder que el primero, e tornose para aquende el mar. E fue señor del Andaluzia, e ouo el señorío todo de allende el mar, e de aquende el mar: fasta que se lo quitarō los Almochades, así como lo contaremos adelante en la historia. E este Miramamolín defendio muy bien su tierra e sus pueblos en justicia: e los que ge le quisieron

ron



ron alçar con algunos castillos, tanta guerra les fazia, fasta que los metio so su señorio.

*CAPITVLO. CXLIX.*

*De como el Rey don Alfonso corrio tierra de Moros fasta Sevilla: e buscava maneras por echar los Alarabes de la tierra.*

**A**Ndados veyntee feys años del Reynado del Rey don Alfonso, faco muy grand hueste de todos sus Reynos, e entro por la tierra delos Moros, e corrio e estrago quanto fallo fasta Sevilla: pero aunque Yucaf Miramamolín tenia grand poder, nõ fue osado de lidiar con el: e tornose el Rey don Alfonso con grand ganancia e con grand honra para su tierra. E el Rey don Alfonso acordose dela mala andança que ouiera cõ los Moros la otra vez, e arrepentiose porque de alla veniera, e cobdicio por hauer toda el Andaluzia: e para esto entedio que hauia de fazer grand hueste cada año, e de aturar la guerra. E embio sus cartas a los Arauzes e a los honrados Moros, que si echassen los Alarabes de la tierra que les non demandaria villa nin castillo, nin queria dellos mas de la meatad de quãto le solia dar, e otros buenos falagos: mas ellos cõ la buena andança q̄ ouierõ, ante trascreyeron. E aun sobre esto despues que el Rey don Alfonso fue tornado desta entrada que

fizo a tierra de Moros, ouieron fazienda los Moros con don Aluar Fañez, e con los fijos de Gomez Diez, e fueron bien andantes los Moros: e por esto non tornaron cabeça alo que les embiaua dezir el Rey dõ Alfonso. E este año lidio otrofi Abenalfange con los de Estremadura en el Espartal, e venciolos. Mas agora dexa el cuẽto e la historia de fablar desto, e torna a fablar de Yaya Rey de Valencia.

*CAPITVLO CL.*

*De como el Rey de Valencia estaua desamparado, e se le alcançaua la tierra: e de como vino sobre Valencia el Rey de Denia por la hauer, e el Rey de Valencia embio por socorro al Rey don Alfonso, e al Rey de çaragoça.*

**A**Ndando el Rey don Alfonso en los fechos que vos auemos contado, tanto ouo de ver delo suyo, que non le vino miente de Valencia, nin torno hy cabeça: e finco el Rey de Valencia sin consejo e desamparado. E alçaronse los que tenian los castillos, que le nõ fincaron fino muy pocos, e los vassallos de que el fiaua estos le fallefcieron: de guisa que crescio el coraçon al Rey de Denia e de Tortosa, e vino a Valencia cuydãdo la hauer: e vino hy con consejo de los mayores dela villa, diziendo que ge la farian hauer: e traxo consigo muy



muy grand compañía de Franceses: pero ante que el llegasse, luego hy su tio, e lidio el Rey de Valencia con el, e fue vécido el Rey de Valencia: ca perdio hy mucha gente, e de las armas que tenia perdio vna grand pieça. Quando esto supo el Rey de Denia, q̄ estaua a vna jornada, trasnocho e vino para Valencia, e echose sobre ella: e hauia torneo cada dia con los de la villa. E el Rey de Valencia estonce era en grand cuyta, e non sabia que se hauia de fazer, e queria dar la villa al que la tenia cercada. E ouo su consejo con sus omes buenos: e consejo lo vno, que auia nombre Abenacor, que lo non fizieffe, nin diesse la villa en ninguna manera, e diole quanto hauer pudo e ouo menester: e mando guardar la villa. E embio dezir al Rey don Alfonso que le acorrieffe que era en muy grand cuyta: e otro si embio dezir al Rey de çaragoça que le fauoreciessse con vn Arrayas de Cuenca, que dezian Abencaño, que era natural de Valencia: e el fuese para el Rey de çaragoça, e dixole que fuesse con el a Valencia, e que le faria que ge la diessen: ca mas pertenescia a el q̄ nõ al que la tenia cercada. E este Abencaño era hermano del que tenia el castillo de Segorue, e dixole que tomasse luego aquel castillo, ca el faria a su hermano q̄ gelo diessse. Mas agora dexa la historia de fablar desto, e torna al Cid Ruy diez campeador.

*CAPITULO CLI.*  
*De como el Rey don Alfonso fue otra vez, correr tierra de Moros, e mando al Cid que fincasse en Castilla para guarda: e de como el Cid corrio la tierra e se hizo su vassallo el Rey de Albarrazin, e despues fue a Valencia con el Rey de çaragoça.*

**E**N veynte e siete años del Reynado del Rey dõ Alfonso, que fue en la era de mil e ciento e treynta e dos años, faco el Rey don Alfonso muy grãd huefle para correr a tierra de Moros, e de Vbeda, e de Baeza: e mado al Cid q̄ fincasse en Castilla, e que guardasse la tierra, e salieffe contra la frontera. E el Cid allego brẽ siete mil omes de armas, e fuese contra la frontera de Aragon: e passo a Duero, e aluergo essa noche en Fresno. Otro dia salio de de, e llego fasta la Mota: e touo hy la Cincuesma. E el estando hy, el Rey de Albarrazin temiose del, e embiole dezir, que se queria ver con el: e desque se vieron en vno, finco su vassallo del Cid el Rey, e que le diessse sus parias cada año. E mouio dende, e fuese para çaragoça al Rey Yuçaf Abenuz, q̄ lo rescibio muy bien, e le hizo mucha honra. E el estando hy, a pocos dias morio este Rey, e Reyno su fijo Almocaben. E al Cid crecia toda via la gente, porque oyan dezir que queria yr a correr



rer tierra de Moros. E el Rey de çaragoça rogo al Cid que fuesse con el sobre Valencia, e diole ha uer quanto demando: e tan grãd cobdicia hauia de yr a Valencia aquel Rey, que non cato que cõpañalleuaua, ca era mas la del Cid que non la del Rey: e fuefe para alla al mayor andar que pudo. E el Rey de Denia que la tenia cercada quando lo sopo, pefole mucho, e non quiso atèder: ca penso que la ganaria el otro cõ poder del Cid, e el que fincaria con la lazeria e con la costa que auia fecho vn año auia. E puso su amor con el Rey de Valencia, e diole quanta vianda tenia: e rogole que touiesse por bien que le ayudaria, e le daria quanto hauer ouiesse menester: e al Rey de Valencia plogole desto, pero que entendio muy biela razon porque era: e desto fizieron muy firmes cartas, e fuefe para Tortosa.

*CAPITULO CLII.  
De como el Rey de Valencia  
rescebio muy bien al Cid, e al  
Rey de çaragoça, quando lo ve  
nieron a descercar: e de como el  
Rey de çaragoça andaua  
por auer a Valencia.*

**C**Venta la historia, que quando llegaron el Rey de çaragoça e el Cid a Valencia, salio el Rey de Valencia a rescebirlos, e gradescioles mucho en lo venir a descercar: e mandolos posar en la huerta mayor que llamauan

Villa nueua, e honrolos mucho e embioles grandes presentes de conduchos, e de lo que ouieron menester: e aun combidolos que entrassen en el alcaçar con aquellos que ellos quiesse. Mas el Rey de çaragoça tenia ojo por al, que le diesse la villa, afsi como posiera Abencaño con el, quando lo fizo hy venir: e non vey a hy alguna señal, nin fallaua hy razón como la ouiesse. E otrofi el Rey de Valencia posiera su amor con el Cid, e embiarale muy grand ha uer, e sus dones muy nobles, hy venièdo por la carrera, tan en poridad que lo non sabia el Rey de çaragoça. E el Rey de çaragoça fablo con el Cid como queria hauer a Valencia, e queria que ge la diesse como posiera con el Abencaño, ca por esso llego hy: e que le rogaua que le ayudasse, e que le consejasse como fiziesse. E dixole el Cid: que como podia ser de darle consejo, nin ayudarle, se yendo la villa del Rey don Alfonso: e que el Rey de Valencia de su mano la tenia, e el ge la diera en que visquiesse: e que por ninguna manera non la podia hauer, si el Rey don Alfonso nõ ge la diesse: mas que la ganasse del Rey dõ Alfonso, e despues que la auria ayna, e el que ge la ayudaria a ganar: e de otra guisa que le estaua a mal.

**CAPITULO**



**CAPITULO CLIII.**  
*De como el Cid fue a cercar a Xerita por consejo del Rey de çaragoça: e de como Aboheça Abenlumpo Alcayde de Valēcia, entergo el castillo de Mōuiedro al Rey de Denia, e se hizo su vassallo por temor del Cid Ruydiez.*

**C**uenta la historia, que quando entendio el Rey de çaragoça que andaua el Cid en este fecho que se torno para çaragoça, e dexo vn su Alcayde con pieça de caualleros q̄ ayudassen al Rey de Valēcia: e dexaualo otro si por ver si podria posar en la villa. E el Cid fue se estonce a cercar a Xerita por cōsejo del Rey de çaragoça, por q̄ tomasse frontera de Mōuiedro, e fiziesse mal a los Moros, por q̄ los castillos non ouiesse n̄ta ninguna, e q̄ se perderian por ende: e que dos cofas hauia de fazer, la vna, o se darian al Rey de çaragoça, o fincariā en defamparo de nō ser del Rey de Denia: e por esta razon ganaria a Monuiedro. Ca quando el veniera a defcercar a Valēcia, que le diera a Segorue, e posiera Aboheça Abenlumpo de le dar a Monuiedro, e despues nō le salio tā bien a ello: e por esto rogo al Cid que les fiziesse quanto mal podiesse, ca hauiā sabiduria como estaua el castillo sin armas, e sin vianda, e esto era por maldad del Alcayde q̄ lo tenia. Aboheça Abenlumpo sopo

el fecho como andaua, e embio dezir al Rey de Denia q̄ le queria dar el castillo: e el Rey de Denia quando lo sopo, vino se a muy grād priessa e rescibio el castillo: e fizose Aboheça Abenlumpo su vassallo. E finco en la tenēcia del castillo de mano del Rey d̄ Denia.

**CAPITULO CLIIII.**  
*De como el Cid embio a dezir al Rey don Alfonso, q̄ le dexasse la gente que tenia, e embioslos a correr la tierra: e de como el Conde don Remon Berengel cerco a Valencia con fauor del Rey de çaragoça, non estando ende el Cid, e de como quito el cerco quando sopo q̄ el Cid venia: e del cōcierto q̄ hizo el Cid con el Rey de Valencia, e de como corrio toda la tierra.*

**C**uenta la historia, que entendio el Cid, que pues el Rey de Denia fiziera auenencia con Aboheça Abenlumpo, que Valēcia que se perderia: e penso en su coraçon que si la ouiesse, que podria mantener grand costa. E embio sus cartas al Rey don Alfonso, en que le pedia por merced que non touiesse por mal que fincasse aquella gente con el, e que faria el seruicio a Dios con ella, e q̄ ganaria de los Moros cō que la mā touiesse: e quando ouiesse menester a el e a ellos, q̄ yriā a su seruicio sin costa ninguna: e que tāta guerra faria a los Moros q̄ los



quebrataria, en tal manera porq̄ podria el cobrar la tierra: poren- de mucho plogo al Rey don Alfonso en lo que le embio dezir el Cid, e mando que fincassen con el: ellos que se quisiesen yr para el, que le plazia ende mucho. Des que el Cid ouo mandado de su señor, embio sus algaras por la tierra a ganar algo: e quando le embiaron preguntar, porque lo fazia, dezia: que porque ouiesse de comer. E entre tanto don Remõ Berengel señor de Barcelona vino con grand hueste a çaragoça, e diole el Rey muy grand hauer, e fizole grand algo: por tal que non ouiesse amor con otro ninguno por mengua de hauer: ca este Rey era ya quito del amor del Cid, porque le semejo que perdiera por el a Valencia: e en todo esto non era hy el Cid, ca embiara el Rey don Alfonso por el. E luego el Rey de çaragoça embio cercar a Valencia con dõ Remon Berengel, e hizo fazer dos bastidas, la vna en Liria, e la otra en castillo de parte de la huerta Albuhera, porque non podiesse ninguno entrar en Valencia, nin salir. E mando renouar el castillo de Cebolla, donde el Conde muy bien se acogiesse, si fuesse menester, e combatia cada dia la villa: e el Rey de Valencia atendia cada dia acorro del Cid. E estando asì vn tiempo cercado sopolo el Cid, como lo teniã cercado los Franceses: e vino para Valencia, e llego a vna al-

dea que dezian Torres, cerca de Monuedro, e puso hy con su gente grande. E quando el Conde sopolo como era tan cerca el Cid pefole mucho, ca tenia que era su enemigo: e el Cid embiole dezir que descercasse la villa de Valencia, e que se fuesse dende. E el Conde consejo se con los Franceses, e ellos dixeron, que ante le dariã lid: mas el Cid cõ mesura, ca le touiera ya preso otravez, e nõ queria lidiar cõ el, embiole dezir que se fuesse dende. E el Conde entendio que non podia hy fincar a pesar del Cid, e fuese dende por el camino de Requena, e non passo por çaragoça. E el Cid vino para Valencia, e el Rey rescibiolo muy bien, e fizole mucha honra: e hizo con el pleyto, que le diesse cada semana quatro mil maravedis de plata: e q̄ apremiasse a los de los castillos que le diessen sus rentas, asì como ge las solia dar: e que lo amparasse de Moros e de Christianos, e que se acogiesse a Valencia: e todo lo que robasse de los Moros e de los otros logares, que lo vendiesse hy: e diole en acomienda sus alfolis de pan. E su postura fecha e afirmada, entro el Cid a correr la montaña del monte, e corrio toda la tierra, e tornose con muy grandes ganancias: e hizo muy grandes muertes e robos, e tornose para Requena.



**CAPITULO CLV.**  
*De como el Cid fazia pagar  
 al Rey de Valencia sus rētas,  
 e corrio tierra de Denia, e Xa  
 tiua, e de Tortosa: e de como el  
 Rey de Tortosa embio contra  
 el Cid al Conde don Remon  
 Berengel, con grand gente de  
 Moros e de Franceses: e de co  
 mo el Cid se retraxo a vna  
 sierra por los desba  
 ratar.*

**C**Venta la historia, q̄ despues  
 desto tornose el Cid para Va  
 lencia, e embio mandado a los q̄  
 tenian los castillos, q̄ dieffen sus  
 rentas al Rey de Valencia, assi co  
 mo ge las folian dar en otro tiē  
 po: e ellos fizieron mandamiēto  
 del Cid, e punaron todos de ha  
 uer su amor. E desque esto affof  
 fego, fuefe para Denia, e fizole  
 guerra a ella e a Xatiua, e moro  
 hy todo el inuierno, faziendo mu  
 cho mal por toda la tierra de en  
 derredor: de guisa que desde Ori  
 huela fasta Xatiua, non finco pa  
 red enfiesta que todo lo estrago,  
 e traxo todo el robo a vender a  
 Valēcia. E desí tornose cōtra Tor  
 tosa con toda su hueste, estragan  
 do toda la tierra: e puso cerca de  
 ella en vn lugar q̄ llaman en Ara  
 bigo Marbelet, e corto quāto fa  
 llo, huertas, e viñas, e panes. Equā  
 do lo vido el señor de Tortosa af  
 si estragado, q̄ le non fincaua pã,  
 nin vino, nin ganado, embio mā  
 dado al Conde don Remon Berē

gel, q̄ ayuntasse grandes gentes,  
 en guisa q̄ lo echassen de la tierra  
 elidiaffen con el: e q̄ le daria para  
 esto quanto hauer ouiesse mene  
 ster. E el Conde cuydādo végar la  
 saña q̄ hauia del Cid, tomo el ha  
 uer del Rey, e jūto muy grād hue  
 ste de Christianos. E desque se jū  
 taron cō los Moros fueron tātos,  
 q̄ bien cuydauan q̄ fuyria el Cid  
 delante dellos: ca tenian los Mo  
 ros q̄ los Franceses eran los mejo  
 res caualleros del mūdo: e en esto  
 tomauan los Moros grād enfuer  
 ço. E el Cid quando fopo q̄ veniā  
 de todo en todo para lidiar con  
 el, dudo q̄ non podria lidiar con  
 ellos, como eran a tan grand po  
 der, si todos veniesfen a el junta  
 dos, e busco manera en como los  
 derramasse sabiamente: e metio  
 se entre vnas sierras, e vnos va  
 lles por dōde hauia la entrada: e  
 puso sus guardas, e hizo barreras  
 q̄ le non podiesfen entrar los Frā  
 ceses. E Almocaben Rey de çara  
 goça embiole dezir a mio Cid, co  
 mo venia por lidiar cō el sin dūda  
 ninguna: e el Cid embiole dezir q̄  
 lo atēderia con toda su gēte muy  
 bien. E el Cōde vino por la mōta  
 ña fasta cerca del passo quanto a  
 vna legua, en guisa q̄ se veyā vnos  
 a otros. E despues q̄ fue noche em  
 bio el Cōde sus barruntes a la al  
 bergada del Cid. Otro dia embia  
 ronle dezir, q̄ saliesse a lidiar con  
 ellos al cāpo, e el embioles dezir:  
 que nō queria lidiar cō ellos, nin  
 hauer contiēda ninguna: mas q̄ se  
 queria andar por hy con toda su



gente. E venian cerca del e deziã que saliesse: e porque non salia dezian que non osaua: mas el nõ daua nada por cosa que le dixessen, e ellos tomauan mayor atreuimiento: e tãto fizo que tomauan enojo, e deziã que era sabio guerrero.

*CAPITULO CLVI.  
De como el Conde don Remon embio a desafiar al Cid por sus cartas: e de lo que el Cid respondió a las cartas del Conde.*

**E**L Conde con grand saña embio sus cartas al Cid en esta manera. Yo el Cõde dõ Berengel de Barcelona, so vno con todos mis vassallos: dezimos a ti Ruydiez q̄ vimos tu carta q̄ embiaste a Almocabẽ Rey de çaragoça, en que le embiaste a dezir q̄ lidiarias con nusco: e porq̄ ouiessemos mayor querella de ti, mandaste que nos la demostrasse. E porque muchas vezes nos feziste pesar, e quitaste nos lo nuestro, diziẽdo que tales erãmos como nuestras mugeres, queremos te muy grand mal: e porende rogamos a Dios q̄ nos de derecho de ti, assi q̄ entiẽdas q̄ non somos tales como nuestras mugeres. Otro si embiaste dezir, q̄ ante que fuessemos a ti, q̄ antes vernias a nos: e por esso non descendiremos delas bestias fasta q̄ tomemos entera vengança de ti: e por verdad te dezimos, que cras mañana seamos cõtigo. E si te partieres del monte

descenderas al llano, e seras Rodrigo el cãpeador, como dicen: e si lo non fazes, serãs assi como dicen al fuero de Castilla, aleuoso, e al fuero de Francia, busador e engañador. E si fincares en el monte, non te vendra pro, ca nõ nos partiremos de aqui fasta q̄ te tomemos a manos muerto, o viuo: e faremos de ti paz lo que tu feziste de nos. Quando el Cid ouo leyda la carta, mando escreuir la suya en esta manera: Yo Ruydiez fo vno de mis vassallos: Salue vos Dios Conde. Vila vuestra carta, en que nos embiastes dezir, que embiara mi carta a Almocaben, en que denostaua a vos e a vuestros vassallos, verdad es, e dezir vos he por qual razon: Al tiempo que vos erades con el, denostastes me mal ante el, deziendo, que non osaria entrar en tierras de Benalfange, por miedo de vos e de los vuestros vassallos, e de Remon de Barbaran: e otros dixeron mal de mi ante el Rey dõ Alfonso de Castilla. E despues fuestes ante el Rey don Alfonso, e dexistes que vos combatiriades conmigo, e me facariades de tierras de Abenalfange, ca era medroso: e que non me combateria con busco, nin vos osaria atẽder en la tierra, e que por el su amor me dexauades en ella: e si por el nõn fuessse, non me dexariades vn dia. Porende vos digo, que me non dexedes por el: e venid a mi, que en el logar mas llano esto de todas estas tierras, e yo aparejado



jado esto para vos rescebir: mas se que nõ ofaredes venir, ca Chri-  
tianos e Moros saben que vos  
venci, e vos toue presos a vos e a  
vuestros vassallos, e tome vos lo  
que trayades: e sabed cierto que  
si a mi venides, que vos daran  
la soldada que yo vos fuelo dar:  
e a lo que dezides que so aleuo-  
fo e bufador, dexistes grand mē-  
tira, ca nunca yo fize cosa por-  
que menos vala: e esto vos fare  
dezir en campo.

*CAPITULO. CLVII.*

*De como el Conde tomo el mon-  
te que estaua sobre la aluerga-  
da del Cid, e de la manera que  
tomo el Cid para derramar la  
gente del Conde: e de como el  
Cid los desbarato, vencio e ma-  
to muchos, e prendio cinco mil  
dellos, donde ouo mu-  
cha riqueza.*

**E** Despues q̄ el Conde leyo la  
carta, fue muy sañudo, e to-  
mo cōsejo con sus vassallos: e to-  
mo de noche el mōte que estaua  
sobre la aluergada del Cid, ca cuy-  
do q̄ por tal arte lo podria v̄cer.  
Otro dia demañana embio el  
Cid los de su compañía q̄ fizieffen  
muestra q̄ yuan fuyendo, e m̄do  
que passassen por logar que los  
vieffen los Franceses, e castigo-  
los como dixieffen si los prendief-  
sen. Los Franceses quãdo los vie-  
ron fuyr fueron empos ellos, e  
prendieronlos e leuaronlos an-  
te el Conde, e preguntaronles co-

mo estaua el Cid, o que cuydaua  
fazer. Ellos dixeron, que queria  
fuyr e yrse de aquel logar, e que  
non se detenia por al, si non por  
guisar sus cosas como se podief-  
se yr: e que essa noche se yria pa-  
ra las sierras, ca non cuydaua el  
Cid que tan a coraçon lo auia el  
Conde de le andar en mal, si non  
que non los atendiera hy: e si lo  
que sieffen prender, que le tomas-  
sen los puertos por onde hauia a  
salir, e que asì lo tomarian si lo  
hauian a coraçon. E el Conde  
quando oyo estas nueuas partio  
sus gentes en quatro partes, e  
embiaron guardar los logares  
por onde hauian de salir: e el Cō-  
de finco con vna pieça de caua-  
llos a la entrada do estaua el  
Cid, e los Moros començauan a  
sobir a la sierra quien mas podia.  
E el Cid estaua muy bien guisado  
con su compañía, e mando que  
los ferieffen, e los descendieffen  
de la sierra, e ellos fizieronlo asì:  
ca mataron muchos, e cauiuarõ  
e prendieron a Guirabent her-  
mano del Romano, con vna feri-  
da en la cara. E el Cid salio contra  
el Conde, e firieronse sin piedad  
vnos con otros vna grand pieça,  
e fue derribado el Cōde del caua-  
llo en tierra, pero fue luego socor-  
rido de los suyos, e m̄doles ferir  
derezio: e duro la batalla mucho,  
pero al cabo v̄cio el q̄ nunca fue  
vencido: e fuyo el Cōde, e perdio  
hy muchos caualleros: e el Cid  
fue en el alcance fasta dōde estauã  
los Frãceses, feriendo e matãdo:



e prendio los mejores dellos, emetiolos en fierros: e fueron los presos bien cinco mil. E los mas honrados fueron estos: el Duque don Bernalte de Cauiariz, e Ricalte Guillen. E el Cid començo les dezir, que porque lo querian correr, que el non les fazia mal ninguno, ca si lo fazia, fazialo a los Moros que eran enemigos de los Christianos: e por esta razon non haviades que venir contra mi. Desi tomo el Cid las tiendas, e los cauallos, e las armas, que fueron muchas e buenas: e mucho oro, e mucha plata, e muy grand robo sin cuenta: de guisa q̄ todos fueron ricos los del Cid.

*CAPITVLO CLVIII.  
De como el Conde don Remõ  
de Barcelona, despues que se  
vio vencido, e su gente presa, se  
vino a poner en poder del Cid  
Ruydiez: e de como el Cid  
se ouo muy piadosamente  
con el e con todos los  
suyos.*

**C**Venta la historia, que yendo el Conde fuyendo, que le dixeron que eran presos todos los sus altos omes que venieran con el, e toda la otra gente muertos e presos. Fue grande el quebranto que tomo el Conde, en guisa que cayo en tierra del cauallo, e perdió la fabla: e los que yuan con el echaronle del agua en el rostro, e quando acordo, escomenço a

contar su mal, diziendo: que auia ayrado a Dios, porque queria contender con su sieruo: e pues assi era, que queria antes ser preso con los suyos, que non tornar a su tierra: e que se queria meter en las manos del Cid de buena vé tura. E consejaronle que lo non fiziesse, mas el non quiso catar su consejo, e tornose para el Cid muy humildosamente: e pufose a su mesura que fiziesse del como fuesse su voluntad. E estonce fizo le el Cid mucha honra e mucho bien, e diole los presos que tenia, e diole por ellos el Conde muy grand hauer, e mas las espadas preciadas de todos, que fueran de otro tiempo. E despues q̄ el hauer le dio el Conde, el Cid fue muy mesurado, e soltoles ende muy grand hauer, e fizo contra ellos grand mesura: e ellos fizieronle pleyto e omenage de nõ yr contra el cõ ome del mundo. Quando el señor de Denia e de Tortosa sopo estas nueuas, ouo ende muy grand pesar, e touose por muy grand quebrantado, de guisa que ouo tal cuydado que enfermo e morio ende: e el Cid fue tan alegre, que finco los finojos e gradescio mucho a Dios quanta merced le fazia en acabar tan grand fecho como aquel e los otros. Desi tornose para Valencia, e falio el Rey a recibirlo con muy grand alegria e con grand alborozo.

CAPITVLO CLIX.



## CAPITULO. CLIX.

*De como despues de la muerte del Rey de Denia, e de Tortosa, sus fijos se fizieron tributarios del Cid: e de como lo que el Cid mandaua en Valencia era fecho, e del poder que tenia en la villa.*

**C**uenta la historia, que despues q̄ morio el Rey de Denia e de Tortosa, dexo vn fijo pequeño, e finco en guarda de los fijos de Buxar: e el vno dellos tenia a Tortosa por este niño, e el otro tenia a Xatiua, e otro su primo tenia a Denia. Et ouierō que non podian estar en paz nin venir sin guerra, si non ouiesse el amor del Cid: e embiaronle dezir muy omildosamente, que le dariā cada año lo que touiesse por bien, e que les non fiziesse mal en la tierra. El Cid embioles demandar cada año cincuenta mil marauedis de plata, e ellos dieron gelos: e finco la tierra desde Tortosa fasta en Orihuela, toda en su defendimiento, e a su mandado. E finco que pechasse cada castillo cosa sabida, segun que vos contaremos: Abenrazin señor de Albarrazin, diez mil marauedis de plata: e de Denia, cincuenta mil marauedis: e de Valencia, mil marauedis cada semana: e de Monuedro, diez mil marauedis: e de Segorue, seys mil marauedis: e de Almenara, tres mil

marauedis: e de Xaraf, tres mil marauedis: e de Licia, tres mil marauedis. E este castillo era del Rey de çaragoça, e el Cid queria ha- uer guerra con el: e dauan de mas cada mil marauedis, e Alfange ciento, que dizen don cahoclos de Valencia. E sabed que lo que el mandaua en Valencia era mandado, e lo que el vedaua era vedado. E porque el Rey era doliente de vna dolencia que le duro mucho, e non caualgaua, finco Valencia en poder de Abenalfarax su Aguazil, por mandado del Cid. E estonce puso el Cid fieles en Valencia, que sopiesse quanto montauan las rentas, también de la tierra como de la mar: e puso en cada aldea vn cauallero que la guardasse, de guisa que non osaua ninguno fazer tuer- to a otro, nin tomarle ninguna cosa: e cada vno destes caualleros hauia cada dia tres marauedis: e que xauāse mucho por esto que dauan a los caualleros, e con lo que hauian de pechar al Rey de Valencia. Pero con todo esto eran abondados de mucho pan, e de muchos ganados que trayā los Christianos: e muchos cauti- uos e cautiuas, e Moros e Mo- ras, que les dauan gran- des haueres por re- denciones.

I 4 CAPI



## CAPITULO. CLX.

*De como el Cid cerco a Liria, e corrio toda tierra de çaragoça, e reedifico el castillo de Pont mentin: e de como el Adelantado de los Alarabes cerco el castillo de Aledo, e venieron a le acorrer el Rey dō Alfonso, e el Cid, e fuyeron los Alarabes.*

**C**ventala historia, que embio dezir el Cid al Rey de çaragoça, que dexasse las bastidas que fiziera sobre Valencia: e el embiole dezir, que lo non faria, fasta que pechasse el Rey de Valencia la costa que fiziera quãdo le veniera en acorro, que lo tenia cercado el Rey de Denia. E estō ce fue cercar el Cid a Liria, e corrieron toda la tierra del Rey de çaragoça: e traxieron grãd robo para Valencia. En esta sazón, vn Moro de los fijos de Beyutir, que tenia a Xatiua, fizo derribar muchos castillos en termino de Xatiua, e esto era por la costa dela retenencia: e querianlo dar ante en el pecho del Cid. E derribo vn castillo que dezian Pont mentin: e el Cid mādolo labrar, e ouo grãd ayuda de Valencia: e diolo a vn cauallero que lo touieffe por el, que dezian Menruy: e fue aquel castillo poblado por mal de los Moros, ca este castillo de Mēruy, apoderose de todos quantos castillos hauia enderredor, e ouiera de Xatiua. Mas en este tiempo vn

Moro llamado Ali Abenaxa, Adelantado de los Alarabes, con poder de los Moros del Andaluçia, vino a cercar el castillo de Aledo. E esto fazia el con arte, porque sabia que le acorreria el Rey don Alfonso, e si por ventura venieffe con poca gente, que lo mataria, o lo prenderia. Mas quando lo fopo el Rey don Alfonso junto su hueste muy grãde, e embio dezir al Cid que le venieffe a ayudar. E el Cid se vino por Requena, creyendo que encontraria hy al Rey dō Alfonso, pero el Rey don Alfonso fue por otra parte: e el Cid non lo sabiendo, detouose algunos dias en Requena esperando al Rey, porque era por hy el camino. E los Moros quando fopieron que yua el Rey don Alfonso a descercar el castillo con tan grand hueste, partieronse de fuyendo. E quando llego el Rey don Alfonso al castillo, fallo que non tenían sino poca vianda, e ouose de tornar muy perdido por mengua de vianda: e perdio hy muchos omes e bestias, que non podieron salir de la sierra: pero con todo esto dexo en el castillo muchas armas e vianda, la que pudo hauer.

CAPI-



*CAPITULO CLXI.  
De como algunos caualleros q̄  
querian mal al Cid le boluierō  
con el Rey dō Alfonso, e el Cid  
embio a se desculpar: e de como  
los Moros tomaron a Murcia,  
e el dicho castillo de Aledo:  
e de como la Reyna embio a lla-  
mar al Cid que veniesse a fa-  
uorescer al Rey, e los Mo-  
ros echaron a fuyr a  
Murcia.*

**D**espues que el Rey don Alfonso descerco el castillo de Aledo, el Cid se boluio para Valécia, e moro hy como folia: e los de Valencia hauian miedo de su Rey e del Cid, que les queriã pasar a lo que hauian: e era su volũtad de ser de los Alarabes, ca tenian que non auriã cobro de ninguno si non dellos. En este tiẽpo, algunos caualleros que mal querian al Cid, reboluieronle con el Rey don Alfonso, diziendo, que el Cid a sabiendas se hauia estado en Requena, porque los Moros ouieffen logar de pelear con el Rey: e el Rey creyolos, e fue tan sañudo contra el Cid, que le mando tomar quanto tenia en Castilla: e mando prender a su muger e a sus fijas. Quando el Cid lo supo, embio luego al Rey vn cauallero a se salvar, diziendo: Que si Conde, o rico ome, o cauallero ouiesse, que dixiesse q̄ hauia mas verdadera voluntad de seruir al Rey que el, que de su persona ala

fuya gelo combatiria: e como el Rey estaua mucho ayrado contra el, non quiso rescebir su desculpacion. E quando los que mal querian al Cid fopieron el enojo que del tenia el Rey, e fopieron que el Cid estaua sobre vn castillo cerca de çaragoça, pidieron por el Cid al Rey, que les diesse ayuda para yr contra el: pero el Rey non ge la quiso dar. En este tiempo Aliabenaxa Adelantado de los Alarabes cerco a Murcia, e los Moros hauian carestia de viãdas en Murcia: e don Aluar Fañez que los hauia de acorrer non los acorrio: e con la grãd premia que les fizo Aliabenaxa ouieronle de dar la villa. E luego que ouo tomado a Murcia, fue a cercar el castillo de Aledo, que vos haemos contado: e combatieronlo muy fuertemente, e tomaronlo por fuerça e por fambre. E despues q̄ ouo a Murcia e a Aledo, quiso auer a Valencia, mas non ge le guiso. Quando los de Valencia fopieron que Aliabenaxa era señor de Murcia e de Aledo, cobdiciauã ser suyos, asfi como el doliente cobdicia la salud. En este tiempo era ya ydo el Cid a çaragoça, e tardo alla vn grand tiempo: e fincarō en Valencia sus mayordomos que le recadauan lo suyo, e cogian el tributo que le dauan: e vn su Aguazil Moro que dezian Abenfarax, e vn Obispo del Rey don Alfonso, e otra gente de Christianos que dexo con el Alcayde. El Rey don Alfonso



quãdo fopo que los Moros auia tomado a Murcia, e al castillo de Aledo, guiso de yr contra ellos: e la Reyna su muger e algunos caualleros amigos del Cid escriuierõle, que veniesse a seruir al Rey en aquel tiẽpo, que ge lo gradesceria mucho, e q̄ el Rey le perdonaria. E vistas estas cartas, el Cid partio de çaragoça cõ muy grãd hueste, e andudo sus jornadas fasta que lleugo a Martos, donde fallo al Rey don Alfonso, el qual lo rescibio muy honradamente. E fueron en vno fasta que passo el Rey la sierra de Eluira: e el Cid yua por lo baxo en lo llano ante el e los que lo mal querian dixeron al Rey: El Cid viene en pos de vos afsi como canfado, y passo ante vos: e en esto estouieron hablando. E el Rey estouo en aq̄l lugar siete dias: e los Moros non se atreueron a lidiar con el, e dexaron el castillo de Aledo, e fueronse a Murcia: e el Rey tornose para Vbeda. E de tal guisa mezclaron al Cid con el Rey, que lo defamo mucho: e quando esto el Cid fopo vino para Valencia, e el Rey tornose para Toledo. E en este tiẽpo el Rey de Aragon acordo de se ver con el Cid, e hauer su amistad.

*CAPITVLO CLXII.*

*De como el Rey don Alfonso vino con grand hueste sobre Valencia: e de lo que el Cid sobre esto fizo en Castilla.*

**D**Espues desto el Rey don Alfonso faco muy grand hueste e fue sobre Valencia, e embio dezir a los castillos de la comarca que le diessen por cinco años el pecho que dauã al Cid. E desque el Cid esto fopo, embio dezir al Rey, que se marauillaua de su merced quererle deshorrar, que fiaua en Dios que presto conosceria el mal consejo que le dauã los que cerca del estauan. E luego el Cid Ruydiez allego muy grand hueste, afsi de Moros como de Christianos: e entro por la tierra del Rey don Alfonso, quemando e destruyendo quanto fallaua: e tomo a Logroño, e Alfaro, e metiola a sacomano. E estando en Alfaro, embiaron le dezir el Conde Garci Ordoñez e otros ricos omes de Castilla, que los esperasse hy siete dias, que pelearian con el: e el Cid esperolos doze dias, e ellos non osaron venir: e el Cid desque vido que non venian boluiose a çaragoça. E como el Rey don Alfonso fopo lo que el Cid auia fecho en su tierra, e como sus ricos omes non osauã pelear cõ el, vido que auia tomado mal consejo en ser contra el Cid: e embiole sus cartas perdonandole todo lo que auia fecho, que bien conocia ser a cargo suyo: e que le rogaua que se veniesse para Castilla, que todo lo suyo fallaria defembargado. E el Cid fue mucho alegre con estas nueuas, e escriuio al Rey teniendo gelo en merced, e suplicandole que non cre-



creyeffe a malos cōsegeros, que el siempre seria en su seruicio.

*CAPITVLO. CLXIII.*

*De como los Moros de Valēcia se quexauā del tributo que dauan al Cid: e de como embia ron por los Alarabes, e les enter garō la Villa: e los Christia nos salieron dela villa e se fue ron al castillo de Segorue: e de como el Adelātado delos Alarabes tomo a Denia, e muchos otros logares e castillos.*

**E** Stando el Cid en çaragoça folgaron ya quanto los de Valencia, e allegauanse en casa de vn Moro que deziā Auyarasi, e cōtaua las premias e males que rescebían del Cid e de sus officiales, diziendo: non lo deuemos fofrir, e por esto esquiuanse del consejo de Abēfarax. E Abeniaf el Alcayde rescelauase de Abenfarax Aguazil del Cid, e guarda uase vno de otro. E quando Abēfarax entendio el bollicio que Abeniaf el Alcayde metio en la villa, quiso le prender, oras non osaron fasta que veniesse el Cid: ca tenían que quando veniesse cessaria el bollicio. Abeniaf el Alcayde sopo como Abēfarax queria passar contra el, e embio sus mensageros a Ali Abenaxa Adelantado delos Alarabes, que era señor de Murcia, que se veniesse, e que le daria a Valencia: e embio

dezir otrofi a Xacar, que era Alcayde de Algezira, que le diesse priessa que veniesse, o embiasse su poder: e que se veniesse por Algezira, que era cerca de Valencia. E quando Ali Abenaxa ouo el mandado, apressurose a venir: e por quantos castillos passo, que eran por la carrera de Moros, todos se le dieron. E quando el Alcayde que tenia a Denia sopo estas nueuas, non oso hy fincar, e fue se para Xatiua, e Ali Abenaxa apoderose de Denia. E quando lle go este mandado a Valencia, el Obispo que hy estaua, e todos los otros Christianos tomaron lo que podieron hauer e llevar, delo que tenían hy, e fueron se dende. E el Aguazil del Cid Ruy diez ouo muy grand miedo, que non sabia que fazer, e el Rey de Valencia aūque era sano dela dolencia que ouiera, non caualgaua nin parescia: e Abenfarax yuale dezir la grand cuyta en que era. E ouieron su consejo que se fues sen los Christianos con sus ha ueres al castillo de Segorue: e eston ce embiaron sus ha ueres en muchas bestias, cargadas de ha ueres e de otras cosas para alla. E guifose el Rey e Abenalfarax, e metieron grand gente en el Alcaçar para lo defender: e embiaron mādado al Cid Ruy diez de Bivar, q̄ estaua en çaragoça, cuydando q̄ nõ era la priessa a tan maña. E los de Valencia estouieron en este bollicio bien veynte dias: e ansi el Alcayde de Algezira mouio ende a la



ala media noche con vna pieça de gēte, e vino a Valencia, e amanescio hy a vna puerta de Tudela que dizen: e tomarō todos sus atābores e sonarō la villa. E Abēfarax Aguazil del Cid Ruydiez, con muy grand miedo fue para el Alcaçar, e mandole el Rey que cerrase muy bien las puertas de la villa, e que pufiesen gēte por el muro para guardar la villa, e el fizolo asy, e fue a casa de Abeniaf e prendiolo. E los dela villa quando lo vieron, fueronse para el muro, e echaron dende a los Moros que guardauan, e posieron fuego a las puertas dela villa, e sobieron por fogas mucha gēte de los Alarabes, e entraron estonce dentro en la villa.

*CAPITVLO. CLXIII.*  
*De como el Rey de Valencia por miedo de los Alarabes se metio en vna caseta: e los dela villa entergaron el Alcaçar al Alcayde de los Alarabes.*

**C**uenta la historia, que el Rey de Valencia con grand miedo que ouo vestiose vnas vestiduras de muger, e falió del Alcaçar a buelta de sus mugeres, e metiose en vna caseta pequeña cerca de vn baño. E los dela villa tomaron el Alcaçar, e dieronlo al Alcayde de los Alarabes, e robarō todo quanto fallaron en las casas de los omes del Rey: e matarō vn ome que guardaua la puente, e

otro de Albarax que guardaua vna dela torres dela mar. E segun cuenta la historia, esta fue vna de las principales cosas porque los Moros perdieron a Valencia e toda su gente, e la gano el Cid.

*CAPITVLO CLXV.*  
*De como el Alcayde Abeniaf prendio al Aguazil del Cid, e mato al Rey de Valencia su señor por hauer sus thesoros, e se apodero en la villa.*

**C**uenta la historia, que desque fue apoderado en el Alcaçar el Alcayde de los Alarabes, Abeniaf tornose para su casa: e quando vido que todo el pueblo tenia con el, e que le ayudaua e eran a su mandado, e tenia preso a Abēfarax Aguazil del Cid, creciole mucho el coraçō e enloquescio. E preciauafe tanto que desdeñaua a los Moros que valian tanto como el, e eran mejores, porque veyan todas las cosas que el cobdiciaua, aunque era el de buenos omes, e muy natural de Valencia: e siempre de su linage fueron Alcaydes fasta el, porque eran omes entendidos, e sabios, e ricos. E en todo esto ouo de saber Abeniaf como el Rey de Valencia estaua ascondido en la villa, e buscolo tanto que lo fallo hy do estaua, e prēdiolo. E el Rey tenia consigo vna grād pieça de sus tesoros, e muchas piedras preciosas, e aljofar granado muy bueno:



bueno: e todo esto estaua en vna arqueta de oro, e tenia en su cinta vn fartal de piedras preciosas, que non le sabia ome dar cuenta de quanto valia. E segun cuenta la historia, aquel fartal fue dela Reyna Cubayda, que fue muger del Rey Araxidiech, que fue Aulfa de Nalda, q̄ es en tierra de vltimar: e despues desto passo este fartal a los reyes Moros de Benuc, que fueron señores del Andaluzia: e despues ouola el Rey Allimaymon de Toledo, e diola a su muger: e ella diola a su nuera madre deste Yaya Rey de Valencia, e el ouola de su madre. E Abeniaf asmo que non podia hauer este hauer, e encubrirlo de otra guisa, si non mataffe al Rey Yaya: e por esta razon mandole cortar la cabeza, e mandola echar en vna laguna, e yogo hy fasta otro dia de mañana. E vn ome bueno doliose del su cuerpo de su señor, e tomolo e pufolo en vnas fogas e en vn lecho, e cobriole con vna estela vieja, e leuolo fuera de la villa, e foterolo en vn lugar do yanzian los camellos: e nõ ouo mortaja nin honra ninguna, mas que si fuera vn vil.

**CAPITVLO CLXVI.**  
*De como Abeniaf despues que mato al Rey de Valencia estaua muy loçano, e se tenia en todas las cosas como Rey.*

**C**uenta la historia, q̄ Abeniaf despues que mato a su se-

ñore staua en su casa loçano como Rey, e non daua ninguna cosa por al si non por labrar sus casas, e poner guardas que le guardassen de noche e de dia: e ordeno sus escriuanos delos omes buenos dela villa, e quales estudiesse con el. E quando caualgaua leuaua consigo muchos caualleros e Moros, que lo guardassen como a Rey todos armados. E quando caualgaua por la villa, dauan las mugeres albueruolas, e mostrauan grand alegria con el, e salian todos a fazerle honra, e el paguase mucho destas venidas, e en todo su fecho vsaua como Rey. E esto fazia el por abaxar vn su primo cormano que finco por Alcayde mayor de la villa, porq̄ era el otro mejor de mañas, e de costumbres. E otro si non preciaua nada al Alcayde delos Alarabes que tenia el Alcaçar, nin fazia ninguna cosa que el fuesse en su consejo: si non que le daua su espena muy escassamente.

**CAPITVLO CLXVII.**  
*De como el Cid vino sobre Valencia quando sopo dela muerte del Rey, e embio sus cartas a Abeniaf, e de lo q̄ Abeniaf respondio al Cid.*

**L**A historia cuenta, que los feruientes, e los honrados e acostados del Rey, despues que fue su señor muerto, que se fuerõ para Iuballa, a vn castillo que tenia vn primo de Abenfarax que yanzia



zia preso, que era Aguazil del Cid Ruy diez: e otros fueron se para çaragoça, e contarõ al Cid todo el fecho en como passara. E el Cid quando lo sopo pefole mucho, e mouio dende con toda su gente, e vino se a mas andar, e puso cerca dela villa de Iuballa: e acogianse a ellos que salian de la villa de Valencia: e pidierõle merced que los ayudasse a vengar la muerte de su señor, e q̄ los ouiesse en su guarda, e en su acomiêda: e el fizolo afsi. E de hy embio su carta a Abeniaf, en que le embio dezir: que ayunara buena quaresma, pues matara a su señor, e lo echara en la laguna, e lo soterrara en el muradal: e como quier que el todo esto fiziera, que le rogaua que le mandasse dar su pã que dexara en Valécia. E Abeniaf embiole repuesta, que el pan que lo robaran todo, e la villa que era del Rey delos Alarabes, e si queria que fuesse a su mandado que ge lo embiasse dezir, e que le ayudaria quanto podiesse por hauer su amor, en guisa que touiesse q̄ era bien ayudado del. E quando el Cid leyola carta, touolo por nescio e por torpe, ca el lo embiara denostar que matara a su señor, e el embiarale repuesta de lo que non le embiara demandar: e por esta razon entendio que non era ome para mantener el estado que queria mātener. E sobre esto embiole otra carta en que le embio dezir, que eran traydores el e quantos eran en la villa de Valen-

cia: e que nunca quedaria de les fazer mal, fasta que vengasse la muerte del Rey Yaya. E embio cartas luego a los castillos de enderredor, que le trayessen vianda quanto ouiesse menester para su hueste: e los que lo non fiziesse, que los defraygaria quanto podiesse: e ellos embiaronle dezir que farian quanto el mandasse en esta razon: saluo Aboheça Abenlupo, que lo non quiso fazer que era ome entendido, e entendio a que hauia a recodir el fecho del Cid: mas embio dezir a Abenrazin señor del Albarrazin, que le daria a Monuiedro, e los otros castillos que el tenia, e el q̄ se aueniesse con el Cid: ca el non queria contienda ninguna con el si non salir tan solamente con su compañia, e con su cuerpo en paz. Quãdo Abenrazin oyo este mandado plo gole mucho, e fuese para Monuiedro quanto mas pudo, e apoderose en el castillo. E esto fue a veynte e seys dias despues de la muerte del Rey de Valencia.

### CAPITULO CLXVIII.

*De como Abenrazin puso su amor con el Cid: e de como el Cid embiaua correr a Valencia dos vezes cada dia, e mataban muchos Moros, e trayan grand robo.*

**C**Vêta la historia, que desque Abenrazin fue apoderado del castillo de Monuiedro, fue para el



ra el Cid: e puso su amor con el en tal manera, que le diese vianda de sus castillos, e el Cid que le no fiziese guerra: e Aboheça Abélumpo fue para Baeça con su compañía. E el Cid finco sobre Iuballa, e yuan sus algaras a correr a Valécia dos vezes cada dia: e matauan muchos Moros, e cauiuauan muchos: e robauan todos los ganados, quantos les fallauan de los muros a fuera: pero mando el Cid Ruydiez, que non fiziesen mal a los labradores de las aldeas, mas asegúroles que labrasen por pan e por vino: e esto fazia el, porq̄ lo cuydaua el coger para cercar la villa. E en todo esto tenia cercado el castillo, que non entraua vno nin salia otro, e el real era mucho abastado de todo quanto hauia menester, ca trayan cada dia robo de Valencia, e en el castillo hauia poca vianda: e afsi passaró vn tiempo.

### CAPITULO CLXIX.

*De como Abeniaf recogio trezientos caualleros que salian a lidiar con la gente del Cid: e de como en la cibdad hauia vñ dos, e de como tenia el Cid cercado el castillo de Iuballa.*

**C**uenta la historia, q̄ Abeniaf estando en Valencia, assi como auemos dicho, llamo los caualleros que eran en la villa, que fueron vassallos del Rey Yaya, e

embio por otros que fueró a Denia, e lleuo treziétos caualleros: e mantenialos del pan que fuera del Cid, e delas rentas, e delos algos de los que fueron officiales del Rey, que eran ydos de Valencia, e del Almojarifadgo: e todo esto fazia el fin consejo del Alcayde del Alcaçar, nin de otro ninguno, nin daua por todos nada. E despues que el Alcayde e los Alarabes vieron esto, que era a tan apoderado en la villa, e todas las cosas fazia por sí fin consejo dellos, pefoles a ellos e a los fijos de Abenagir: e fizieron su consejo, e pusieron su amor en vno contra el: e fueron de hy adelante en vn vando, e querianlo muy grand mal. E Abeniaf otros fopolo, e querialos muy grand mal, e maltrayalos e porfaçaua de ellos. E en todo esto el Cid tenia cercado a Iuballa, e corria cada dia a Valécia por las puertas, dos vezes, o tres: e estos treziétos caualleros que tenia Abeniaf salian alla, e matauan dellos cada dia los Christianos muchos, e de los otros de la villa: en guisa que cada dia auia llantos en los Moros. E en estas bueltas fue preso vn rico ome Moro, que era Alcayde de vn castillo, que dizen Alcalá, que era cerca de Torre Alua, que dio por sí diez mil marcos de plata, e otras donas nobles.

CAPITULO



## CAPITULO CLXX.

*De como el Cid puso su amor con Abenias, con cōdicion que echasse los Alarabes de la villa: e de como Abenias les començo de quitar la vianda: e de como el Adelantado de los Alarabes embio por dineros para embiar al Miramamolín, para que veniesse contra el Cid.*

LA historia cuenta, que quando fopó el Cid Ruy diez el grã de amor que era entre Abenias e los Alarabes, e los fijos de Benagir, busco arte e manera como los podiesse fazer mal andantes: e embio mucho en poridad a poner su amor con Abenias, en tal manera que echassen los Alarabes de la villa, e si esto fiziesse, que assi quedaria el señor: e el faziendo esto, que lo ayudaria, e que le feria bueno, assi como el sabia q̄ fuera al Rey de Valencia, e que lo defenderia. Quando esto oyo Abenias plogole mucho, ca cuydo fincar Rey de Valencia, e consejo se con Abéfarax Aguazil del Cid que tenia preso: e Abéfarax con cuyta de salir de la presion, consejo lo que lo fiziesse, e que ouiesse amor del Cid Ruy diez. Estonce embio dezir al Cid, que faria todo quanto el mandasse por hauer su amor: e començo de menguar las viandas a los Alarabes, deziendo: que les non podia dar nada, ca non hauia de que lo

complir: e esto fazia el porque se fueffen. En esto embio dezir Ali Abenaxa, el Adelantado que estava en Denia, a Abenias, q̄ le embiasse del hauer que tomara al Rey Yaya que matara, para embiar al Miramamolín allen del mar, con que guifasse para passar aquen del mar, para venir sobre el Cid que les fazia todo mal.

## CAPITULO CLXXI.

*De como el Cid tomo todo el hauer que embiauan los de Valencia para el Miramamolín, e tomo el castillo de Juballa: e quemó todas las aldeas de enderredor de Valencia, e las barcas, e cerco a Valencia, e derribo las torres e casas de enderredor: e fizo coger el pan.*

VENTA la historia, que sobre esta demanda ouo Abenias consejo con el pueblo, que faria en razón del auer que embiaua pedir el Adelantado para allen del mar: e los vnos acordauã que gelo embiasen, e los otros que nõ: pero al cabo acordaron que gelo embiasen. E estonce Abenias tomo todo el hauer, e ascondiolo todo lo mejor para si, ca non sabia ninguno quanto era, e lo al embiolo con aquellos mensageros que hy ordenaron: e el vno fue Abenfarax Aguazil del Cid q̄ prestaua dello, e salieron de Valencia en grand poridad. E estonce Abenfarax busco carrera como lo fi-



lo fizieffe saber al Cid, e embiole mandado: e el Cid embio empós ellos con la esculca, e prendieron los, e tomaronlos el hauer todo quanto leuauan, e traxieronlo al Cid: e gradescio mucho a Abenfarax porque le fiziera hauer el algo, e prometiole mucho hauer e mucha merced por ello: e fizolo mayoral de todos los Moros que eran sus subgetos. E estonce dio el Alcayde el castillo de Iuballa al Cid Ruydiez, e finco con el: e estonce el Cid puso su Alcayde en el castillo, e vino se con el sobre Valencia, e puso en vna Aldea q̄ dizen Deroncada. E porque era la semencera fecha, mando quemar todas las aldeas de enderredor, e las barcas del rio: e echo se sobre Valencia, e cerco la de todas partes, e derribo quantas torres e casas hauia en derredor: e la madera embiola a Iuballa, para fazer vna puebla enderredor del castillo: e desque fue tiempo de coger el pan, mandolo coger e guardar.

### CAPITULO CLXXII.

*De como el Rey de çaragoça embio al Cid grand hauer por los cautiuos que le tenia, e andaua por hauer a Valencia: e de como el Cid combatio el arrabal que dizen Villa nueua, e le tomo: e despues combatio la villa muy de rezió, donde morieron muchos*

*Moros.*

**C**Venta la historia, que en esta sazón lleuó al Cid el Aguazil del Rey de çaragoça, cō grãd hauer que embiaua para quitar los cautiuos por duelo que hauiã dellos, e por hauer galardón de Dios: e el Aguazil venia otro tanto por hablar con Abeniaf, que diessẽ la villa al Rey de çaragoça, e que lo ampararia, e que echassen los Alarabes de la villa: e así vido se cō Abeniaf, mas non pudo recabdar nada. E estando hy este Aguazil, combatio el Cid al arrabal que dizẽ Villanueua, e entro la por fuerça: e morieron hy muchos Moros, e ganaron muy grand hauer: e mando derribar las casas, e mando leuar la madera para Iuballa, e puso hy el real. Otro dia fue el Cid Ruydiez a otro arrabal que dizen Alcudia, e estaua hy muy grand gente de Moros: estonce mando fincar vna pieça de gente a la puerta que dizen de Alcãtara, que la combatiessen en quanto ellidiauã con aquella gente q̄ querian amparar el arrabal: e cuydando que con la merced de Dios entraria la villa. E el Cid con sus cõpañas entro por aquella grand gente de Moros, firiendo e matando muy sin piedad: e entro muy presto el cauallo Bauieca del Cid en los Moros muertos, e cayo en tierra, e finco el Cid Ruydiez apeado, mas dieronle luego el cauallo: e començo su demanda tan reziamente como ante, en guisa que los ouo

K de me-



de meter por las puertās a mal de su grado, seyendo mal trechos. E otrosi, los que dexara a la puerta llegaron a la puerta, e mataron quantos Moros fallaron de fuera: e combatieron tan fuerte, que ouieran de entrar en la villa, si nō por los moços e por las mugeres, que estauan en los muros e en las torres, que les tirauan muchas piedras. E entretanto fizose el apellido en la villa, e salieron los Moros, e lidiarō con los Christianos ante la puente desde la mañana fasta medio dia: e fue muy grande la mortandad de los Moros: e desque se partierō tornose el Cid Ruydiez para su real.

### CAPITVLO CLXXIII.

*De como el Cid tomo el arrabal del Alcudia: e de como fizo echar los Alarabes dela villa: e de como los dela villa pagaron al Cid todo lo que le hauiā tomado, e los tributos que non le hauian pagado: e se fizieron sus tributarios por que dexasse yr seguros a los Alarabes.*

**C**ventala historia, que despues que ouo comido el Cid a la possiesta, torno a combatir el arrabal del Alcudia: e tan grande fue la priessa que les dio, que cuydaron ser entrados por fuerza: e con grand cuyta llamaron Paz, paz: e el Cid mando que

non combatiessen. E salieron a el vna pieça de los omes buenos que hy morauan, e fizieron su pleytesia con el la mejor que pudieron, e entregaronle el logar: en tal manera, que fincassen ellos hy de morada: e puso hy el Cid Ruydiez sus guardas, e tornose para su real. E otro dia fue para alla, e venieron ante el los Moros, e el conortolos mucho, e prometioles mucha merced: e mando que labrassen e criassen seguramente, e que le diessen su derecho, segun que lo dauan a su Rey: e puso hy Almoxarif Moro, que hauia nombre Yucaf, e mandoles q̄ a aquel recudiesen cō todos sus derechos. E mando, que todos los Moros que hy quiesesen venir morar, q̄ veniesesen seguros, e que traxiessen hy viandas, e otras cosas a vender: e por esta razon fue mucho abondado aquel logar de mercaderias de muchas partes que hy trayan. E desque el Cid Ruydiez gano los arrabales, vedoles las entradas e las salidas: e fueron tan cuytados que non sabian que se fazer, e eran arrepentidos porque non fizieran lo que les embio dezir el Rey de ça ragoça: ca veyan que non hauiā acorro ninguno, nin tenian que dar a los caualleros: e Abeniaf estaua ya quanto enforçado, por quanto hauia amor con el Cid en su poridad. E quando se vieron tã cuytados, juntarōse todos los caualleros, e el otro pueblo de la villa, e ouieron su consejo, como ouiesesen



ouieffen amor cō el Cid, en qual quier manera que podieffen, como fincassen en la villa en paz, fasta que ouieffen mādado del Rey de allende el mar. E cō este acuerdo embiaron dezir al Cid Ruydiez, que se verian con el si por bien touieffe, e el touolo por biē. E estonce venieron ante el vna pieça de omes buenos, e desque fablaron con el, dixo el Cid: que non haurian hy pleytesia ninguna con el, si nō echassen a los Alarabes dela villa: e fueronse dende con essas nueuas. Quando los dela villa oyeron esto, como estauan muy enojados dellos, touieronlo por bien, e dixeronles que se fueffen todos su via: e ellos dixeron, que nunca tan buen dia ouieran. E estonce embiaron los dela villa dezir al Cid Ruydiez, q̄ los dexasse yr en saluo, e el otorgogelo, con pleytesia que le dieffen todo el precio quanto valia el pan que le tomaran en la villa, quando matará a su señor el Rey. E que le dieffen mas los dos mil marauedis cada semana que le hauián de dar, e non le dieran, desque se alçará fasta estonce: e que le dieffen el mesmo tributo de hy adelante. E ellos complieron gelo todo, e embiarō dende los Alarabes: e el Cid mandolos poner en saluo, e fincaron en paz los de Valencia.

*CAPITV. CLXXIII.*  
*De como Abeniaf ponia diligencia en recabdar los tributos del Cid: e como sopo el que tornauan los Alarabes a Valencia: e de como el Cid corrio tierra de Algezira, e les sego todo el pan e lo traxo a Juballa.*

**C**Vēta la historia, que despues desto, el Cid fue con su hueste para Juballa, e non dexo hy gente ninguna, si non los que hauián de recabdar sus rentas, con el su Almoxarife. E Abeniaf andaua catando carrera como podiefse pagar al Cid el pan, e lo al que le hauia de dar: e ouo su postura con los de los castillos, que eran hy en termino de Valencia, como le dieffen el diezmo de todo el fructo que ouieffen, e de todas las otras rentas. E porque esto fueffe bien fecho puso Almaxafe en cada logar, vn Christiano e otro Moro q̄ los recabdassen, en manera que el Cid ouieffe su tributo muy bien pagado. E entre tanto llego mandado a Valencia como se tornauan de cabo los Alarabes, e que nō se deteniã por al, si non por q̄ dudaua el Adelantado de venir. Quando el Cid sopo estas nueuas, asmo como guisasse q̄ non venieffen asì, o si venieffen, como podieffen lidiar cō ellos. E embio dezir a Abeniaf q̄ les embiasse dezir q̄ non venieffen: ca si en la villa entrasse, quitar

K 2      le hyan



le hyan el poder que hauia de ser señor: e q̄ mejor le era de ser ende señor. Mucho plogo desto a Abeniaf, e fizo su fabla con el Alcayde de Xatiua, e con el que tenia el castillo Carchayra: e juntaronse con el de ser a vna voz. E venieron a Valencia, e vino hy el Cid a sus arrabales: e posieron su amor con el en gran poridad: e non quiso ser en esta postura Yucar, el que tenia el castillo de Algezira. E estonce corrióle la tierra el Cid, e fizole mucho mal, e fuefe sobre ella con toda su hueste: e puso cerca dela villa, e mando segar todo el pan, e leuaronlo a Iuballa, que hauia hy fecho el Cid grand puebla con yglesias e con torres, en muy buen lugar. E hy fazia meter todo su pã, e todo lo al que podian hauer. E hy passauan todas las recuas q̄ passauan de cada parte, e era por esto el lugar muy abondado, de todo quanto hauian menester: e eran marauillados porque en tan poco tiempo fizieran vna tã grande villa, e tan abondada e rica. E el Cid cuydaua hauer a Va-

lencia, si los Alarabes non veniessen, e por esto destoruaua su venida.

*CAPITULO CLXXV.  
De como Abenrazin fizo cõuenencia con el Rey dõ Pedro de Aragon, que le ayudasse ganar a Valencia: e de como lo sopo el Cid, e le robo e destruyo toda su tierra: e de como peleó el Cid con unos caualleros estãdo sobre la villa de Albarrazin, donde fue el Cid ferido malamente en la garganta.*

**C**Venta la historia, que seyen do Abenrazin vassallo del Cid, que fizo auenencia con don Pedro Rey de Aragon, que le ayudasse a ganar a Valencia, e que le daria grand hauer: e diole vn castillo en peños, q̄ dizẽ Coalha. E en esto non ganaron los Moros nada, ca perdieron el castillo, e de mas Abenrazin era vassallo del Cid Ruydiez, e non le fazia mal ninguno en su tierra: e por la postura q̄ fiziera cõ el Rey de Aragon, touo que era engañado cõ el, como quier que lo sopo encubrir, ca non lo quiso dezir a ninguno fasta que ouo cogido lo de Algezira Yucar, e metido en Iuballa: e desque esto ouo fecho, mando guisar sus gentes, mas non les dixo donde querian yr. E quando fue la noche mo- uio dende e fuefe contra Albarrazin, e puso a la fuente llana: e como estaua toda la gente de aquella tierra segura, e non se guardauan de guerra, embio sus



sus algaras por toda parte, e mataron mucha gente, e robaron muchos ganados, e cautiaron muchos Moros, e cogieron mucho pan, e embiaronlo para Iuballa: e tanto fue el robo que traxieron, que Valencia e Iuballa se enriquecieron de ganados e de otras cosas, e todos sus terminos. E estando el Cid Ruydiez sobre Albarrazin, salieron doze caualleros dela villa, e el andaua folgando solo con cinco caualleros, e fueron contra el por lo matar, o para lo cautiuar. E el mouio contra ellos tan de reziamente solo, que mato dos caualleros dellos, e derribo otros dos, que fueron cautiuos, e vencio los otros: e finco el ferido en la garganta de vna lanzada, que cuydaron que moreria de aquella ferida: e duro bien tres semanas en sanar della.

### CAPITULO CLXXVI.

*De como Abeniaf e los Alcaydes de Xatua e Corbayra, se concertaron con el Cid: e escriuieron al caudillo de los Alarabes, que non veniesse sobre Valencia.*

E Stando afsi, llego mandado cierto a los de Valencia, en como venia la hueste de los Alarabes, e que eran ya en Lorca, e que venia hy por caudillo Ali Abenaxa, que era yerno de Ali Abenaxa, porque finco el doliente en Murcia: e con estas nueuas plazia mucho a los de Valencia, e fabluan como se podian vengar de

Abeniaf del mal que les fazia. E Abeniaf estaua en grand cuyta por lo que dezian por la villa, ca gelo dezia a el: e embio mandado al Cid en poridad, que se veniesse quando podiesse: ca el estaua sobre Albarrazin faziendo quanto mal podia. E con estas nueuas vino se el Cid Ruydiez para Iuballa, e venieron hy a el el Alcayde de Xatua, e el Alcayde de Carchaira, e Abeniaf: e firmaron su pleyto con el de cabo, que touiesse en vno en todas cosas, e que se ayudassen. E fizieron vna carta para el caudillo de los Alarabes, que sopiesse en como el Cid hauia pleyto con el Rey don Pedro de Aragon, que le veniesse ayudar contra ellos: e que le embiauan aconsejar que non veniesse a Valencia, e que se guardasse, si non que hauia de lidiar con el, e con ocho mil caualleros de Christianos, los mas guerreros del mundo: e si se atreuia a lidiar con ellos que veniesse, con que castasse lo que queria fazer, e partieron se con este miedo: mas al cabo non dexo el Moro de venir, maguer vido la carta.

### CAPITULO CLXXVII.

*De como el Cid pidio a Abeniaf una huerta, por estoruar la venida de los Alarabes: e de como Abeniaf estaua apercebido para le fazer mucha fiesta quando veniesse el Cid a la huerta: e de la causa por que el Cid non quiso venir.*



**C**Venta la historia, que de-  
 mando el Cid Ruydiez a  
 Abeniaf, que le diessse vna huerta,  
 q̄ era cerca de la villa de Aliazir,  
 en que fuesse a folgar quãdo qui-  
 siessse folgar con alguna gente, e  
 con la otra gente que estaria em-  
 paraxasa. E esto fazia el con mae-  
 stria, porque cuydassen los Ala-  
 rabes que se pagaua mas del que  
 dellos, e que entendieffen que cõ  
 plazer de los de la villa le dieran  
 aquel lugar: e todo esto era por  
 destoruar que non venieffen los  
 Alarabes, e Abeniaf otorgogela.  
 E el Cid non se acordo de entrar  
 en ella por el lugar do tenia la en-  
 trada, e dixole, q̄ le mãdasse abrir  
 vna puerta do dizẽ el Quexar, ca  
 non podia entrar por aquellas  
 angosturas. Abeniaf mãdo abrir  
 aquella puerta por donde el Cid  
 mandaua: e quando fopo el dia q̄  
 hauia a venir, mãdo tender muy  
 ricos estrados de paños de oro,  
 e de otra manera: e mando ado-  
 bar gran yantar de muchos mã-  
 jares: e a tendiole todo el dia, e  
 non vino hy el Cid, e embiose ef-  
 cusar q̄ non podia hy venir aquel  
 dia: e la razon porque non vino  
 fue, por ver si se quexarian los de  
 la villa por ello. E assi fue, que se  
 quexaron mucho porende los fi-  
 jos de Abenagit, e todo el pue-  
 blo, e quisieron se alçar contra  
 Abeniaf, mas non osaron cõ mie-  
 do del Cid, nin quisieron defaue-  
 nencia con el, por miedo que les  
 estragaria el Cid quanto hauian  
 fuera dela villa.

*CAPITV. CLXXVIII.*  
*De como los de Valencia con*  
*mucha gana esperauan los*  
*Alarabes de dia en dia: e de*  
*como el Cid tomo la huerta*  
*ya dicha, e se apodero del ar-*  
*rabal del Alcudia: e de como*  
*los de Valencia quitaron*  
*a Abeniaf todo el*  
*poder que te-*  
*nia.*

**Q**Vando los de la villa cuyda-  
 ron que venian los Alarabes,  
 estauan atendiendo e diziendo:  
 Felos aqui do vienen: otro dia  
 dezian, non vienen. E en esto pas-  
 faron ya quantos dias, en tan-  
 to quedo el ruydo de los dela vi-  
 lla, que hauian por la huerta, que  
 Abeniaf daua al Cid. E tanto que  
 el ruydo fue quedado, vino el  
 Cid sin sospecha e metiose en la  
 huerta, e apoderosose del arrabal  
 del Alcudia: e esto fue porque mo-  
 rauan hy Christianos con los Mo-  
 ros, e viuian en paz. E de hy lle-  
 go cierto mandado, que la hue-  
 rte delos Alarabes era en Lorca, e  
 que veniã para Murcia: e que nõ  
 tardauan por al, si non porq̄ ado-  
 lesciera el su caudillo: mas que  
 ya era sano, e que venian ya  
 quanto podian. Mucho plogo  
 cõ estas nueuas a los fijos de Abe-  
 nagit, e a grãd partida delos de la  
 villa: afsi que ouo muy grand mie-  
 do Abeniaf, e començo a fala-  
 gar los de la villa, e a dezirles: que  
 non ouieffen querella del por ra-  
 zon



zon de la huerta, que el ge la demandaria, ca el ge la diera en que tomasse plazer algun dia e folgasse, e que el ge la faria dexar quando ellos quisiessen: mas pues que tomauan enojo del e sospecha, que pusiesen quien recabdasse lo q̄ hauia de hauer el Cid, e en todo lo al, ca el non lo queria fazer, nin tomar ende afan, pues entedia que les pesaua: mas que queria venir con ellos a igualdad, por guisa que les non fiziesse pesar ninguno nin otro mal: mas que punaria de viuir en lo fuyo. E todo esto dezia por maestria, e porque cuydaua que perderian querella del: mas ellos entendieron muy bien porque lo fazia, e començaron de meter vozés e dezir: que non querian su pleyto, nin su consejo, si non de los fijos de Abenagit: e quando ellos mādassen e aconsejassen, q̄ tanto querian fazer. Emādaron luego cerrar las puertas de la villa con miedo del, e guardar las torres e los muros: e Abeniáf quando esto vido, dexo de fazer mucho de lo que fazia, con miedo que le faria el pueblo algun mal: e tomo mayor compañía, por se guardar que non pasassen a el.

*CAPITULO CLXXIX.*  
*De como hauia gran desacuerdo entre el Cid e los Moros de Valencia: e de como los Arabes llegaron en Algezira, e de como el Cid mado derribar las puentes, e hinchio la vega de agua: e del alegria que ouieron los de Valencia de la venida de los Arabes.*

**C**uenta la historia, que eston ce se renouo la guerra del Cid e de los de Valencia: e ouo entre ellos gran desacuerdo e desauenencia. E en esto llego mandado, que la hueste de los Arabes era cerca de Xatiua, e desto plogo mucho a los de Valencia, e fizieron gran alegria: ca tenia que eran salidos de la cuyta en que estaua, e de la premia del Cid. E desque el Cid ouo estas nueuas, salio de la huerta e vino se para su hueste: e estava en gran duda si atenderia, o se yria, pero touo por bien de fincar fasta que viesse como se yria. E mando derribar las puentes, e fenchir la vega de agua, porque non podiesse venir los Moros a el si no por logar angosto e cierto: e en quanto esto fazian era en Algezira Yucar. E estonce crecio el alegria en los de Valencia, e subieron en las torres e en los muros por ver como venian.

K. 4.

CAPI.



**CAPITULO CLXXX.**  
*Decomo los Alarabes venieron sobre Valencia, e de la causa porque se boluieron luego, e del grand pesar que ouierõ los Moros de Valencia quando lo sopieron, e los Christianos grand alegria: e de la carestia de las viandas que era en Valencia.*

**L**A historia cuenta, que quando fue la noche, cõ la grãd escuridad que fazia, parauan mientes e veyan las grandes fogueras del real, e vieron como erã cerca: e començaron de fazer su oraciõ a Dios, q̃ los ayudasse que ouiesen buena andança cõtra el Cid: e acordaron, que quando llegassen los marinos a lidiar cõ el Cid, que saliesen ellos a robar su real. Mas el nuestro Señor Iesu Christo non quiso que fuesse asì, mas fizolo en otra manera: ca fizo vna tal agua aquella noche, e vn tal toruellino, e tan grã diluuiõ, q̃ los ouiera de matar: e entendieron que era Dios contra ellos: e otro dia vieron como non podrian entrar a la vega, e començaronse de tornar. E los de Valencia que estauan catando quando vendrian, e non vieron ninguna cosa, fueron muy tristes e muy cuytados, que non sabian que se fazer: estãdo asì, como la muger que esta de parto, bien fasta hora de tercia: e desì llegoles mandado en como se tornauan, que nõ

querian venir a Valencia. Quando ellos esto oyeron touieronse por muertos, e andauan por las calles asì como beodos, de guisa, que se non entendian vnos a otros: e entiznaron sus caras con negro, asì como si fueßen cubiertos de pez: e perdieron toda la memoria, asì como el que cae en las ondas de la mar. E estõce venieron los Christianos fasta el muro, dando voces asì como el trueno, denostandolos, e amenazandolos: e los Moros estauan callando con el grand pesar e con la grand cuyta que hauia. E estonce Abenalfange, vn Moro que escriuio esta historia en Valencia en Arabigo, puso como valian las viandas, por ver quanto se podia tener la cibdad: e diz que valia el cafiz de trigo onze marauedis, e el cafiz de la ceuada siete marauedis, e el cafiz de las otras legumbres seys marauedis: e el arroba de la miel quinze dineros, e el arroba de las alcarchofas vna tercia de marauedi: e el arroba de las cebollas dos tercias de marauedi: e el arroba de queso dos marauedis e medio: e la libra de la carne de carnero seys dineros de plata: e la de la vaca quatro dineros. E estos marauedis eran de plata, ca non corria otra moneda entre ellos.

**CAPITULO**



**CAPITULO CLXXXI.**

*De como el Cid se torno a la huerta, e robo e assolo los arrabales de Valēcia, e cerco la villa, e la combatia cada dia: e de como el Adelātado de los Alarabes escriuio a los Moros de Valencia q̄ estouieffen firmes, q̄ el vernia a los acorrer, e que non diessen la villa.*

**C**Vēta la historia, que los Moros que morauā en los arrabales, non estauan bien seguros del Cid, e todo lo mejor que hauan metianlo en la villa, e lo al fin cauā en las casas. E quando el Cid fue cierto que nō venian los Alarabes, tornose para la huerta a su posada, e mādō robar e quebrātā los arrabales, q̄ estauā arredor de la villa, si non el de Alcu dia, porque lo rescebiā de grado: e los Moros metianse a la cibdad cō sus mugeres, e con lo q̄ podieron. Quando los Christianos robaron los arrabales, robaron los Moros su parte, assi q̄ nō finco si nō la madera q̄ tomauā los Christianos para fazer çasas en los reales: e quando ellos vieron el estragamiento q̄ les fazian, salieron de la villa, e metieron quāta madera podieron hauer. E quando todo fue allanado, catauā los Christianos las casas, e fallauan grand hauer, e mucho pan. E allegose el Cid mas a la villa, e cerco la enderredor, e lidiaua cada dia en las barreras, dandose grandes lançadas

e espadadas a manteniendo, vnos contra otros. E los Moros estādo assi acuytados, llegoles carta del Adelantado de los Alarabes: que se non tornauā para Algezira cō miedo, nin por otra cosa, si non q̄ non tenian vianda para la hueste, e por las grandes aguas q̄ fazia: mas q̄ era su voluntad de todo en todo, de los acorrer, e de los facar de la premia en q̄ estauan: mas q̄ se guisaua quāto podia: e q̄ se efforçassen, e q̄ non diessen la villa. Grāde fue el alegria que los Moros ouieron cō estas nueuas, e juntaronse todos con los fijos de Abenagit: e acordarōse de amparar e de estar firmes: e dezian q̄ Abeniaf fiziera tornar la hueste de los Alarabes, porque le fizierō entēder el desauerdo que era en la villa. E Abeniaf estaua apercebido con grand gente guardandose quāto podia, atendiendo si se mouerian cōtra el: e puso estō cēla vianda en Valencia bien al doble de como era ante.

**CAPITULO CLXXXII.**

*De como el Cid apremiaua a los de Valencia, e de como les llego mandado que los Alarabes eran bueltos a su tierra: e de como los de los castillos se venieron al Cid, e pusieron con el de le dar su tributo: e dieronle gente e ballestas para cōbatir a Valencia.*

**C**Venta la historia, que tanto se llego el Cid a la villa, que



non podia salir vno nin entrar otro, que non fuesse muerto, o preso. E mando labrar los heredamientos que eran cerca de enderredor dela villa: ca era grand gente e grand puebla enel arrabal de Alcudia, que fiziera hy poblar el Cid: ca los tenia muy seguros, q̄ les non fazia mal nin tuerto ninguno: ca venian hy seguros de todas las vezindades con sus mercaderias a comprar e véder: en guisa, que era muy rico aquel lugar cō la grand justicia e con la grãd guarda que el Cid les fazia, e mãdauales que non leuassen dellos mas del diezmo. En esto estando, lleugo mandado a los de Valencia, como los Alarabes eran tornados para su tierra, e que nõ ouiesse esperanza en ellos de ayuda ninguna. Quando esto oyerō los de Valencia, fueron muy cuytados: e desque lo sopieron los de los castillos, venieron al Cid muy humildosamente, e pusieronse en su defendimiento, e quedaron de le dar su tributo: e el Cid les mando que andudiesen seguros por todos los caminos: e desta guisa crecieron las rentas al Cid, de manera que hauia assaz que dar. E estonce embio mandado a los castillos, que le embiasen ballestas, e gente para combatir a Valencia. E ellos fizieron su mandado, e embiaronle grand gente: e ansi finco Valencia señera, e desamparada de toda la gente Morisca, e combatia la cada dia muy fuertemente: e eran ya

tan cuytados, que eran en las ondas dela muerte.

*CAPITV. CLXXXIII.*  
*De como los Moros de Valencia se arrepentieron porque dexaron a Abeniaf su caudillo, e le querian tornar a tomar: e partirse de los fijos de Abenagit: e de lo que vn Moro dixo sobre la mas alta torre de Valencia.*

**L**A historia cuenta, que con la grand cuyta que hauia subido vn Moro en la mas alta torre del muro dela villa: e este Moro era sabio, e muy entendido, e dixo vnas razones en Arabigo, q̄ queria dezir ansi: Valencia, Valencia, venieron sobre ti muchos quebrantos, e estas en aventura fuerte, que si desta escapas, sera grãd marauilla a quiẽquier que te viere. E si Dios merced fiziere a algun lugar, a tulo fara: e si el quiere que te hayas de perder de todo en todo, sera por los grandes peccados e atreuimientos que ouiste: e a la tu enfermedad non le pueden fallar melezina, e los físicos son desamparados de te poder sanar. E con estos males e con estos quebrantos que hauia los de Valencia, plazia a Abeniaf porque se partieron del, e se fueron para los fijos de Abenagit, e dezia: que non hauia nin deuia dar ome consejo a quien gelo nõ creyesse: ca si a el quisieran creer non fincaran en tamaño mal, nin  
 en tan



en tan grãnd cuyta: e que quãto mal hauian los de Valencia, nõ lo hauian si nõ por los fijos de Abenagit, porq̃ se guiaron por su consejo: ca eran de poco recado, nin eran mañosos, nin sabios para estar bien con ninguno, nin en lo q̃ ouieffen de fazer: e esto retraya cada dia Abeniaf en su casa a los que venian a folgar con el: asì q̃ todo el pueblo yuan hablando en esto, tambien los grandes, como los chicos, diziendo, que dezia Abeniaf verdad. E los Christianos combatianlos cada dia, e fazianles mucha premia, e encarefcianles cada dia la viãda: e por esto partieronse del amor de los fijos de Abenagit: e tenian q̃ fueran mal aconsejados en fazer ninguna cosa de lo q̃ ellos mandauã: e tenian q̃ por esto les venia quãto mal hauian, e touieronlos por nescios. E mouio luego el pueblo todo cõtra Abeniaf, q̃ los perdonasse porq̃ se partieran del, e que los acogiesse, e que los buscasse alguna carrera como salieffen de aquella cuyta en que estauan. E Abeniaf dixo, que non queria con ellos cosa ninguna, mas que se tenia en lugar de vno: e si ellos cuyta hauian, asì fazia el: e que de lo que ellos se temian, que de esso se temia el: e que non podia dar consejo a omes defauenidos que estauan departidos: mas que se acordassen e touieffen todos en vno, e fizieffen vna destas dos cosas, o que se quitassen de los fijos de Abenagit, e de su compa-

ña, e de su consejo, e de non fazer ninguna cosa por ellos, o que tomassen bien a el. E quando el vieffe que ellos non le contrariauan con sus malos consejos, e con su mala carrera en que andauan, que estonce los aconsejaria en guisa como estudieffen en paz: ca bien sabian como pasaran mientras que se guiarã por su consejo: e que bien fiaua por Dios, que en guisa faria el que non ouieffen guerra con el Cid, nin con otro ninguno. E respondieron todos a vna voz, que a el querian querer e obedescer: e de lo que el mãdasse, que le non faldrian de mandado, ca siempre les fuera bien mientras creyeran su consejo.

*CAPITV. CLXXXIII.*  
*De como fizieron los de Valencia Adelãtado a Abeniaf, e el començo de tratar con el Cid que le daria su tributo: e de como el Cid hablo con los dela villa, e les dixo, que echassen de la villa los fijos de Abenagit, e tomassen por su Adelãtado a Abeniaf.*

**C**Venta la historia, q̃ lo fizierõ su Adelãtado, e prometierõ le de se guiar por su consejo: pero esto non era muy ligero de fazer, ca muchos del pueblo tenian cõ los otros: pero desque Abeniaf vido q̃ le querian fazer Adelãtado dixo, que le fizieffen carta, e la roborassen los mayores de la villa con



lla con sus nōbres: e todo el pueblo otorgarō de gelo fazer, e fizieronlo ansi. E el mouio pleytesia al Cid, q̄ le darian su tributo, e q̄ les non fiziesse mal. E estonce el Cid embiōle dezir, que si el queria pleytesia con el, q̄ echasse dela villa a los fijos de Abenagit, porq̄ eran vando de los Alarabes: e des que aquellos fueffen fuera de la villa, que se guiarian todos por el, e q̄ estonce hauria su amor cō ellos, e q̄ de otra guisa non: e estōce ouieron su acuerdo, que lo dixiesse el Cid a los dela villa. E otro dia llegose el Cid cerca del muro a hablar con los dela villa, e dixoles: que si querian hauer su amor con el, que echassen los fijos de Abenagit dela villa, q̄ por ellos e por el su mal seso, los queria el mal: e si por auētura esto non quiesse fazer e por su consejo se guiasse e se quiesse guiar, que nunca quedaria de les fazer mal, nin hauriā amor con el, fasta q̄ los aterraffe del todo: e que rescebiesse por su Adelātado a Abeniaf, e se guiasse por el, ca muy gran duelo hauia dellos, ca los amaua mucho: e si esto fiziesse, q̄ los defenderia afsi como solia fazer.

*CAPITV. CLXXXV.*

*De como prēdio Abeniaf a los fijos de Abenagit, e a todos sus pariētes por cōsejo del Cid: e gelos entergo todos al Cid en el arrabal del Alcudia.*

**A**Beniaf dezia esso mesmo a quantos con el fablauan:

que porque se querian perder afsi, por consejo de vnos omes locos e nescios. E tanto se fueron enuergonçando, que tenian que dezia verdad en ello: e rogarōle, que pues su Adelantado era, que los guiasse como non vesquiesse en aquella pena: e respondiōles, que lo nō echaria en oluido, mas que jurara que nunca haurian su amor, fasta que echassen dela villa a los fijos de Abenagit: e a menos desto, que non podrian hauer pleyto ninguno con el. Quando esto oyeron los dela villa, alterarōse mucho, afsi que dixieron: que mas valdria a todos morir q̄ consentir tal cosa, e fueron fablando dello vno tres dias, e deteniēdose que lo non querian fazer. E Abeniaf ouo su consejo con el Cid, e con los caualleros e omes buenos que eran hy de su parte, como los prendiesse. Desi salio vno de los mayores de casa de Abeniaf, con grand gente de caualleros e de omes a pie, que dezian A tecorni, e fue a prender a los fijos de Abenagit. E ellos fueron se meter en casa de vn Alfaqui, que era mucho honrado, e era su casa bien cercada de adarues, cuydandose hy defender cō aquella poca de gente que teniā con ellos, fasta que se fiziesse el ruydo por la villa, e que les vernia acorro. Mas estos que los fueron a prender, posieron fuego a las puertas de las casas del adarue, e como era la gente mucha e grande, lançaron cantos e texas, porque



porque los fizieffen embargar, e entraron la casa por fuerça, e prèdieronlos: e las gentes robaron quanto hy fallaron, e leuarõ los a la presion: e quando el ruydo fue sonado por la villa, era ya todo acabado. E fueron presos todos sus parientes, e touieronlos todo el dia en la presion, e a la noche leuaronlos al Cid al arrabal del Alcudia, e metieron ge los en poder.

*CAPITV. CLXXXVI.*  
*De como peso mucho a los de Valencia por la presion de los fijos de Abenagit: e de como Abeniaf salio a hablar con el Cid: e dela conuenencia que cõ el fizio: e de como el Cid torno a les fazer guerra, porque non complio con el Abeniaf: e del mal regimiento de Abeniaf: e de la grand carestia de las viandas que hauian los dela villa.*

**A** Qui cuenta la historia, que otro dia mañana que fue grande el ruydo por el pueblo de la villa, e ouieron muy grãde pesar por aquel fecho tan malo e tã feo que Abeniaf fiziera. Quando Abeniaf ouo esto acabado, otro dia caualgo con toda su compaña, e salio fuera acabo dela puente, a verse con el Cid. E salio contra el el Obispo que se llamaua de Albarrazin, con grand compaña de caualleros, e honraronlo mucho, cuydando que les daria al-

go: e venieron con el a la posada del Cid, a la huerta dela villa nueva. E el Cid salio a el a la puerta de la huerta, e abraçolo, e falagolo mucho, e la primera cosa que le dixo fue: que porque nõ vestia vestiduras de Rey, ca Rey era: e estudiaron hablando vna pieça: el Cid estaua catando si le traya algo, porque el fizieffe lo q̄ el queria. E quãdo vido que le nõ traya nada, dixole: que si su amor queria, que se partieffe llano de todas las rentas de la villa, assi delas de dentro, como de las de fuera: ca el queria poner quien las recabdasse, e Abeniaf dixo, que lo faria: e el Cid demandole su fijo q̄ touieffe en rehenes en Iuballa, q̄ de otra guisa nõ seria seguro del. E Abeniaf dixo, que lo faria, e partierõse afsi aquel dia, e finco que firmasse otro dia aquella postura: e tornose Abeniaf a la villa, muy triste e muy cuytado, e touose por engañado del mal su feso. E otro dia embio el Cid por el, que venieffe a firmar la postura: e Abeniaf embiole dezir, que le nõ daria su fijo, aunque sopieffe perder la cabeça. E el Cid embiole dezir, que pues le fallescia de lo q̄ con el posiera, que nunca auria amor con el, nin creeria ninguna cosa que jama le dixesse: e crecio el defamor muy grande entre ellos. E estonce mando el Cid a aquel Moro que prendiera los fijos de Abenagit, que hauia nombre Atecoray, que salieffe dela villa, e que se fuesse para vn castillo que



que dizen Alcalá, e el fizo fu mandado: e el Cid fizo mucha honra a los fijos de Abenagit, e a sus parientes, e dioles de vestir, e prometioles mucha honra. E entonces mouieronse tres omes buenos los mas honrados, e los mas fijos de la villa, e finco por mayoral Abeniaf en la villa, ca ya non hauia quié se lo contrariaffe. E el Cid començo como de cabo a fazer guerra la mas cruel q̄ pudo, en guisa q̄ fizo sobir el pan a tres tanto que era de comienço: pero que valia la carga a cien marauedis de plata, e la libra dela carne delas bestias, a vn marauedi: e el Cid llegose mas acerca dela villa, afsi que se ferian a mantener. Abeniaf estaua muy argullofo, e desdeñaua mucho a los omes: e quando algunos se le yuã querellar, deshonoraualos, e maltrayalos: e estaua como Rey apartado, e estauan con el trouadores, e los versificadores, e los maestros departiendo qual diria mejor troba. E el estando en grandes folazes, estauan los dela villa en grand cuyta: lo vno, dela grãd premia delos Christianos, e lo al dela fambre que morian ende. E Abeniaf mandaua tomar todo el mueble delos que morian, e todos los fazia yguales, e de todos lleuaua quanto podia: e a los que le non dauan nada, mandaua los prender e açotar, e meter en fuertes presiones, fasta que leuauan algo. E non hauia reuerencia ninguna a pariete nin amigo: de gui-

fa, que todos passauã por vna regla: e ya non preciauan nada lo que hauian, e todos vèdian, e ninguno compraua. E cõ todas estas maldiciones que haviã los de Valencia, pujarõ las viandas a muy grand quantia: ca valia el cafiz de trigo nouenta marauedis, e dela ceuada ochenta marauedis, e del panizo ochenta e cinco marauedis. E todas las otras cosas pujaron al diez tanto: mas carne non hauia ninguna, nin de bestias, nin de al: e si alguna bestia moria, valia la libra tres marauedis. E cada dia doblauã sus males, lo vno de fambre, e lo otro, que eran mucho combatidos: e tan grande era la fambre e la flaqueza en ellos, que se llegauan los Christianos al muro, e lançauan las piedras dẽtro con la mano, e non hauian fuerça de los arredrar dẽde.

*CAPITV. CLXXXVII.  
De como el Cid fazia gran destruycion en los dela villa: e de como ouo grand mortandad en la villa, por la mucha fambre e mengua de viandas.*

**E**L Cid auiendo a coraçon de tomar la villa, puso vn engeño ala puerta de la villa, e fazia muy gran daño en la villa, e en el muro: e los Moros fizieron otro engeño con que quebrantaron el del Cid. E el Cid con grand fãña fizo fazer tres engeños, e fizo los poner a tres puertas dela villa, e



lla, e fazian muy gran daño a ma-  
rauilla: e las viandas sobian cada  
dia en el precio, de guisa que las  
non fallauan caras nin baratas.  
E ouo hy grand mortádad en los  
pobres de fambre: e cō grãd cuy-  
ta comian los canes, e las gentes,  
elos mures: e abrian las camaras  
e priuadas, e los caños dela villa,  
e sacauã el vrufo de las vuas q̃ co-  
mian, e lauauanlo en el agua, e co-  
mianlo: e los mas ricos comian  
la carne de las bestias. E quando  
podian salir yuan se meter en po-  
der de los Christianos, e dellos  
matauan, e dellos cautiuauan, e  
vendian los a otros Moros: e da-  
uan vn Moro por vn pan, e por  
vn tercio de vino: e a tanto que  
los fartauan, luego morian: e los  
mas rezios vendianlos a los Chri-  
stianos mercaderos que venian  
hy por mar de muchas partes.  
E quanto hauian de vicio e de far-  
tura los Moros dela puebla del  
Cid, dos tanto era la lazeria e la  
fambre a los Moros de la villa:  
e eran ya tanto descoraznados e  
tan de desesperados, q̃ estauan hy  
como dize el Philosopho en el  
Prouerbio: Si fuere a diestro, ma-  
tarme ha el aguaducho: e si fuere  
a sinistro, comerme ha el Leon: e  
si fuere adelante, morire en la  
mar: e si quisiere tornar a  
tras, quemarme ha  
el fuego.

*CAPITV. CLXXXVIII.*  
*De como Abeniafe los de Va-*  
*lencia embiaron al Rey de ça-*  
*ragoça que los acorriessse, e de*  
*como el mensagero non recab-*  
*donada de lo que queria: e de*  
*como valian las viandas*  
*en Valencia.*

**C**Venta la historia, que con la  
grand cuyta y premia que  
los Moros dela villa hauian del  
Cid, acordo Abeniaf de embiar  
mãdado al Rey de çaragoça que  
los acorriessse, cuydandose que lo  
faria. E llamo vn Moro que sabia  
Aljania, e castigolo como salief-  
se de noche, en guisa que lo non  
tomassen los Christianos: e que  
se fuesse al Rey de çaragoça con  
aquella carta que le daua, e que le  
daria el Rey de çaragoça por el  
mandado buenas albricias, e de  
mas que le faria siempre merced  
por ello: e por que los dela villa  
acordaron que le embiassen en la  
carta llamar señor, peso a Abẽiaf,  
pero embiogelo dezir. De si fue-  
se el mandadero con las cartas, e  
los dela villa eran en grand cuy-  
ta, que non fallauan vianda, a cõ-  
prar a cafiz nin a fanega, si non a  
onças, o lo mas a libras. E valia  
la libra del trigo vn marauedi e  
medio: e dela ceuada vn maraue-  
di, e la ochaua del panizo a mara-  
uedi e quarta, e de las legumbres  
vn marauedi, e dela linaza vn ma-  
rauedi menos quarta, e del queso  
tres dineros, e dela miel tres dine-  
ros, e de los figos vn dinero, e la  
libra



libra de las berças cinco dineros, e la panilla de azeyte ocho dineros, e la libra dela carne delas bestias feys marauedis, la libra de los cueros delas vacas e delas bestias cinco dineros, e la onça de las alcarchofas vn dinero menos quarta, e vna cabeça de ajos vn dinero, la libra del orujo de las vuas medio dinero de plata: ca non corria otra moneda si non de oro, e de plata. E el mensagero llego con su carta al Rey de çaragoça, e desque la vido, nõ torno cabeça en ello, nin cató por el mēfagero, nin le dieron tan solamente del agua por la mēfageria, nin le fizieron ninguna cosa de quanto Abeniaf le dixera que le fariã por el mādado que lleuaua: e fue ende triste, por quanto non fallaua cobro ninguno.

**CAPITV. CLXXXIX.**

*De como el Rey de çaragoça respōdio, que los nõ podia acorrer, nin se atreuia a lidiar con el Cid: e de como moria mucha gente de fambre en Valencia, e muchos se dauan cautiuos, e se dexauan matar por no morir de fambre.*

**C**Venta la historia, que embio su carta de mensageria el Rey de çaragoça a Abeniaf, en esta manera: Que tal cosa como demandaua que non la podia fazer, menos de embiar pedir ayuda al Rey don Alfonso de Castilla, con que podiesse yr: e esto q̄

lo faria luego, ca non se atreuia a lidiar con el Cid, e entretãto que se defendiesse lo mejor que podiesse, e que le embiasse dezir como le yua, o que queria fazer, e que hauria sobre ello su acuerdo: e tornose el mensagero muy lazerado con esta carta. E era ya la fambre a tan grande en la villa, q̄ non fallauan cosa a vender de comer, e moria mucha gente de fambre. E con la grand cuyta salian a los Christianos, e non se dauan nada que los cautiuaassen, nin q̄ los mataassen: ca tenian que mejor muerte era que nõ morir de fambre. E estonce mando Abeniaf catar la vianda por la villa, por todas las casas, e do lo fallauan tomauangelo, e non les dexauan si non quanto les abondasse para medio mes, ca les fazian encreyēte que los acorreria el Rey de çaragoça, e que les traeria mucha vianda. Pero la vianda que fallauan por las casas mandauala tomar para si e para sus guardas lo mas, e lo al mandaualo vender en esta manera: que non tomassen mas de quanto les abondasse vn dia: e lo al tomaualo, e non lo pagaua: e con este miedo los que tenian alguna cosa de pan, soterrauanlo porque nõ gelo tomassen, ca se temian de ser mal pagados: e por esta razon non fallauan pã caro nin barato. E los que al non tenian, comian yeruas que comprauan, e espinos, e cueros, e neruios, e los letuarios de los boticarios, e todo esto muy caro: e los

omes



omes pobres comian las carnes  
delos omes muertos.

### CAPITULO CXC.

*De como aun los de Valencia  
atendian acorro del Rey de ça-  
ragoça: e de como el Rey de ça-  
ragoça les embio dezir, que les  
acorreria con ayuda del Rey dō  
Alfonso, nõ seyendo assi co-  
mo gelo embiaua a  
dezir.*

**L**A historia cuenta, que estan-  
do Abeniaf en grand cuyta, q̄  
non hauia esperança de acorro  
del mundo, si non del Rey de ça-  
ragoça, que lo embiara a conor-  
tar: embiauale sus cartas de no-  
che, ca de dia non ofaua. E el Rey  
de çaragoça embiole dezir que le  
acorreria, ca el Rey don Alfonso  
le embiaua grand caualleria con  
Garcia Ordoñez: e que el Rey dō  
Alfonso q̄ venia quanto mas po-  
dia empos el: e que el los acorre-  
ria, e que los facaria de la premia  
en q̄ estauan, ca hauia ende grãd  
pesar, e se tenia por tan cuytado  
como ellos, por la grand cuyta q̄  
passauan: e cō esta carta se conor-  
tauan ya quanto. E quando esto  
embiaua dezir al Rey, embiaua  
sus cartas a sus priuados, para q̄  
ellos embiassen dezir a Abeniaf  
lo mesmo: e ellos embiauanle de-  
zir esso mesmo que el Rey. Estan-  
do en esto embiole dezir vn priua-  
do que se dolia dellos, vnas pala-  
bras encobiertas, para apercebir  
los, en que dezia: que el Rey de

çaragoça que queria fazer vna  
torre en Alcudia de Tudela, e el  
entendimiento desto era, que lo  
que el Rey les embiaua dezir, alõ  
gamiento era. Abeniaf nõ lo en-  
tendio, e embiole dezir: Que que  
era lo que le embiaua dezir, en  
quallogar seria aquella torre: e el  
non le respondió a esto nada.

### CAPITULO CXCI.

*De como el Rey de çaragoça  
embio su presente al Cid: e de  
lo que le embio dezir, e tã-  
bien al Rey de Va-  
lencia.*

**D**izela historia, q̄ el Rey de  
çaragoça embio sus mensa-  
geros al Cid, e q̄ le traxeron muy  
muchas nobles donas, e muy  
grand presente: e que le rogaua q̄  
non apremiasse tanto a los de Va-  
lencia, e que dexasse entrar dētro  
en la villa a los sus mensageros, e  
fablarian Abeniaf, e como lo ser-  
uiessen: mas el Cid non los dexo  
entrar dentro, pero alla aguifarõ  
como embiaron dentro la carta  
del Rey, en que dezia: que el em-  
biaua su presente grande al Cid, e  
a rogarle que le non fiziesse tan-  
to mal, e que tenia que su ruego  
seria cabido: e si esto non quief-  
se fazer, que fopieffen q̄ embiaria  
grãd hueste q̄ lo facasse d̄ la tierra.  
E todo esto eran palabras encu-  
biertas, ca dize la historia: que el  
Rey de çaragoça e el Cid, eran tã  
amigos, e de vn cōsejo: en tal ma-  
nera, que ganasse el Cid a Valen-  
cia, e gelo diesse por grãd hauer.



**CAPITULO CXCII.**  
*Decomo el Cid embio mouer pleytesia a vn Moro de Valencia llamado Abenmoxiz, que se alçasse contra Abeniaf, e que le matasse, o ge le diesse presso, e que le faria Rey: e de como el Moro se alço, e le prendio Abeniaf, e mando descabeçar muchos de los que fueron con el, e prendiera otros de quien touo sospecha.*

**C**uenta la historia, que el Cid embio mouer pleytesia a vn Moro poderoso de la villa, que dezian Abenmoxiz, que se alçasse contra Abeniaf, e ge lo matafse, o ge lo diesse preso, e que lo faria Rey e señor de Valencia, e del Reyno de Denia. E Abenmoxiz fablo con sus amigos dela villa, e consejaronle q̄ lo fiziesse: e ouolo de saber Abeniaf, e prendiolos, e metiolos en presiones: e diolos en guarda a dos de sus omes buenos en q̄ fiaua. E Abenmoxiz fablo con los que lo guardauan, e mostroles toda su fazienda: e prometioles, que si el acabasse aquella demãda que les faria mucho biẽ, en tal que lo soltassen, ca el por mandado e por consejo del Rey de çaragoça lo fazia: e las guardas prometierõ de lo fazer. E quando fue la noche Abenmoxiz e los otros presos, e los que le guardauan, acordaron de se alçar cõ el Alcaçar, ca dentro yazian presos, e fizieronlo ansi, e començaron

de tañer el atambor. E fizieron fobir vn pregonero en la torre de vna mezquita, que era cerca del Alcaçar: e pregonaua que se juntassen todos ante el Alcaçar. E quando los dela villa oyeron el atambor e el pregonero, ouieron muy grand miedo, que non sabian que era: e ayuntaron se los vezinos, e guardaron sus casas: e otrofi, los q̄ guardauan las torres e los muros, non se quisieron rebatar fasta que sopieron q̄ era. E quando Abeniaf oyo este ruydo, ouo muy grand miedo, e preguntaua a todos, que que era aquello: e non le sabian dezir que era: e a poca de hora ouolo de saber. E eran ya juntados todos los caualleros e grand gēte a su puerta, e mandoles que fueffen al Alcaçar, e q̄ prendiesse a Abenmoxiz, e a todos los q̄ con el tenian. E Abenmoxiz estaua a la puerta del Alcaçar con aquella poca de compañia que eran de su cõsejo, e atendian que les vernia todo el pueblo dela villa en ayuda. E estando ellos afsi llego la compañia de Abeniaf, e fueron denodadamente a ellos e prendierõlos: e el cuydaua que estarian con el los que estauan, pero fueron todos los mas, e leuarõlo muy abiltadamente a casa de Abeniaf, e mandole meter en presion, e descabeçar a los otros: e mando prender a todos los otros en que ouo sospecha, e tomarles todo quanto hauian.



## CAPITVLO CXCIII.

*De como Abeniaf embio preso a Abenmoxiz, al Rey de çaragoça, e que le veniesse a acorrer: e dela mengua e careza de viandas, e mortandad delos de la villa: e de como consejaron unos Moros al Cid que combatiessela villa.*

**D**Espues desto embio Abeniaf sus mensageros al Rey de çaragoça, por le fazer saber aq̄l fecho, e leuaron consigo preso a Abenmoxiz: e mandoles, que se non partieffen del Rey, nin tornassen a Valencia sinõ con el, ca elcuydaua que les vernia ende acorro: e madoles que le embiasen siempre las nueuas ciertas: e q̄ sopieffen de los priuados como queriã fazer. E valia estõce la viãda en Valencia la libra de trigo tres marauedis, e la libra de ceuada dos marauedis e quarta, e la del panizo dos marauedis e medio, e delas legũbres dos marauedis, e de linueso siete marauedis e medio, la onça del queso vn marauedi, e delos figos dos marauedis e medio d̄ plata, la onça dela miel vn marauedi, de las alcarchofas dos dineros menos quarta, la libra delas verças vn marauedi: nõ auia hy ya azeyte ningũo. E estas viãdas non las podiã hauer si non muy caras de los q̄ hauian el poder: e comian del cuero de las vacas, e del caldo dellos: e los omes pobres comian la carne de los

muertos. E estaua todo el pueblo en las ondas dela muerte: ca veyã el ome andar, e cayase muerto de fambre: asì q̄ todas las plaças erã llenas de fueffas, e metiã ayuntadãmete en la fueffa diez omes, o doze: e los q̄ podian salir dela villa yuã se a meter en poder d̄ los Christianos en cautiuos. E el Cid tenia q̄ saliã por consejo delos mayores, que echassen d̄de los pobres por se mantener, e pefauale mucho porq̄ salian, ca el por fambre la cuydaua tomar antes q̄ les veniesse acorro: e a las vezes mostra ua q̄ le fazian plazer. E acaescio q̄ salieron dela villa omes honrados e fablaron con el Cid, e dixeron le que combatiessela villa, que la tomaria por fuerça: ca los omes de armas eran pocos, e flacos de fambre.

## CAPITVLO CXCIII.

*De como el Cid combatio a Valencia e se vido en necessidad: e de como mando tornar a la villa todos los Moros que eran salidos, e que matassen a los que salieffen: e de la mucha necessidad de los de la villa.*

**C**Venta la historia, que el Cid ouo su acuerdo e su consejo como combatiessela villa, e ayunto toda su gente, e castigo los como fiziessen. E fizieron vna espoloneada contra la puerta que dizen Albomalieches, que quiere dezir, la puerta de la cullebra:



lebra : e llegaron fasta el muro. E el Cid entro en vn baño que estaua cerca el muro con poca de gente, por se guardar de las faetas: e desí ayuntose el poder de la villa, e a aquella puerta tirauan muchas piedras e faetas, en guisa que los ferian mal, e abrieron la puerta e salieron a ellos, e con la grand quexa de las piedras e de las faetas, fizieronse los Christianos a fuera, e finco el Cid en el baño, que non hauia poder de salir por la puerta, ca ge la combatian muy fuerte: e mado abrir vn portillo contra la otra parte, e salio por hy muy perdido: e temiendo que fuera mal acósejado en combatir la villa, e se meter en tal lugar, onde ansi saliera a tan grand peligro: e touo que la mayor guerra que les podia fazer, q̄ era en los matar de hambre. E desque esto acordo, mando pregonar por todo su real, en guisa que lo oyessen todos los Moros q̄ salieran de la villa, que se tornassen a ella, si non que los mandaria matar: e de hy adelante quantos saliesen, que todos los mataffen: mas por todo esto non dexauan de salir, e derribauanse del muro, e prendianlos en ascuso del Cid: e quãtos el Cid fallaua dellos, madoau los quemar ante todo el pueblo, en lugar do lo viesse los de la villa. E quemaron vn dia ayuntados diez e ocho, e fizieron otro comer a los omes, ca los despedaçauan viuos: e los que podian asconder algunos, embiauan los

por mar e por tierra, que erã los moçose las moças, ca por los otros non dauan nada, antes los matauã. E a aquellos que sabian que eran emparentados en la villa, o que dexauan alla algo, dauã les muchas penas, e colgauanlos delas torres delas mezquitas, que estauan de fuera, e apedreauanlos: e quando los Moros esto veyan, dauã grãd algo por ellos, e que los dexassen morar en Alcudia con los Moros del Cid. E esto duro bien dos meses, en guisa q̄ non finco hy en la villa bestia ninguna para caualgar, mas de tres, o quatro cauallos, e vna mula. E era ya la gente tan flaca de hambre, que non hauia ya hy quien podiesse sobir al muro, si non muy pocos de los que haviã algo. E la compañã de Abeniaf e de sus parientes eran ya desamparados de poder passar tiempo, e del acorro del Rey de çaragoça, e de los Alarabes: e tenian ya la muerte por sabrosa, ante q̄ viuir en tan grãd lazeria. E aquellos q̄ fincaron de los buenos de la cibdad, fueron a vn Alfaqui, que dezian el Bon buahalit Albataxar, que era ome bueno e honrado: e rogaronle que los aconsejasse, ca el veyã la grand cuyta en que estauan, e como eran desamparados de todas las ayudas del mundo que cuydauan hauer: e que se viesse con Abeniaf, e que sopiesse del como cuydaua fazer, o que esperança hauia, que asì los dexaua morir a todos: e que le dixesse



xiessé: que bien sabian ya q̄ todas las cibdades le hauian fallecido, e el Alfaqui rescibio su ruego.

**CAPITULO CXCV.**

*De como los Moros de Valencia posieron todos sus fechos en manos de vn Alfaqui: e de como Abeniaf quando lo sopo fizo lo mesmo, e rogo al Alfaqui que fuesse buen medianero entre el Cid, e el, e los dela villa.*

**C**uenta la historia, que aquel Alfaqui que se touo por de buena andáça, porque los omes buenos dela villa metieron su fazienda en su mano, e dixoles: Que si querian que tomasse este pleyto en si, que fuessen todos de vn acuerdo, e de vn coraçon, ya que mostrauã grand saña por la grãd cuyta que passauan: e el que faria todo su poder de los ayudar en ello. E desí ellos prometieron de quãto el mãdasse delo fazer, e de ser con el en todo lo q̄ el viesse q̄ era bien: e desí partieronse del. E Abeniaf sopo luego esto q̄ los omes buenos fablauan con el Alfaqui, e entendio que por la muy grand cuyta en que estauan lo fazian, e puso en su coraçon de ser humildo so, e de fazer todo lo q̄ el pueblo touiesse por bien. E quando se ayuntaron el Alfaqui e Abeniaf, fablaron mucho de la grand cuyta en que estauan, por tomar algũ cõsejo. E fue su acuerdo de Abeniaf, de dexarse de to-

das las otrãs cosas, e delas ayudas q̄ esperaua hauer, e puso se en mano del Alfaqui, e rogole que fuesse medianero entre el, e el Cid, e los dela villa: e q̄ traxiesse pleytesia entre el e ellos la mejor q̄ el podiesse: pues se non podian mãtener nin defender la villa: de que esto ouieron acordado, partierõ se dende auenidos.

**CAPITULO CXCVI.**

*De como los Moros quisierõ tomar a Martin Pelaez la provision que traya para la hueste del Cid: e de la couardia de este Martin Pelaez.*

**A**qui cuenta la historia, que en quanto fablauan en esto, que venia Martin Pelaez el Asturiano con vna recua en que traya vianda para la hueste del Cid, e en passando cerca dela villa, los Moros salieron a el muy grand gẽte, para ge la tomar: mas el como quier que traya poca gente, amparola muy bien, e fizolos muy gran daño, matando muchos de ellos, e metiolos por la villa. A este Martin Pelaez de q̄ vos dezimos, fizo el Cid muy buẽ cauallero, de couarde que era, segũ que adelante vos contarala historia. Al comienço q̄ el Cid cerco la cibdad de Valencia, vino se para el este Martin Pelaez que vos dezimos, q̄ era cauallero, e era natural de Asturias de Santillana: e era fiijo dalgo, e grande de cuerpo, e rezio de sus miẽbros, e ome mucho apuesto e de buen donayre:



mas con todo esto era muy co-uarde de coraçon, e mostraualo ya bien en muchos logares onde se acaescia en fecho de armas. E quando llego al Cid pesole mucho, pero non se lo quiso demostrar, ca tenia que non era para su cõpañia, pero que asmo que puehy veniera, q̄ el faria del bueno efforçandole, aunque nõ quiesse. E quãdo el Cid venia a correr la villa, quãdo dos vezes, quãdo tres al dia, segun que hauedes oydo en la historia, como era en comienço de la cerca, cada dia hauian lides e torneos, porque era siempre el Cid de buena andãça. Acaescio vn dia que entro en vn lugar el Cid en vn grand torneo, con sus parientes e amigos, e vassallos: e este Martin Pelaez yua bien armado, e quando vido que se juntauan los Christianos e los Moros, fuyo dende e fuese para la posada: e estudo ascondido fasta que torno el Cid a yantar. E el Cid sabia muy bien lo que fiziera Martin Pelaez, e de q̄ ouo vencido los Moros, tornose para su posada a yantar. E el Cid hauia por costũbre de comer a mesa alta en su cabo, assentado en su escaño: e dõ Aluar Fañez, e Pero Bermudez, e los otros caualleros preciados, comian a otra parte a mesas altas muy honradamente: e non se ossauan assentar con ellos otros caualleros ningunos, a menos de ser atales q̄ mereciesen de ser hy: e los otros caualleros que non eran tã prouados de

armas, comian enestados en mesas de cabeçales. E asfi andaua ordenada la casa del Cid, e cada vno sabia el logar do se hauia de assentar a comer: e cada vno punaua quanto podia de ganar la honra para se assentar a comer a la mesa de dõ Aluar Fañez e sus cõpañias, ondequier q̄ les acaescia en fecho de armas, faziendo mucho bien: e por esto leuauan la honra del Cid adelante.

### CAPITVLO CXCVII.

*De como el Cid nõ dexo sentar a la mesa con los otros caualleros a Martin Pelaez, por su couardia, e le assento en su mesa: e de como el Cid le hizo de couarde muy efforçado.*

**A** Qui cuenta la historia, que aquel cauallero Martin Pelaez, cuydando que ninguno nõ hauia visto la su maldad, lauose las manos en bueltas d̄ los otros, e quiso se assentar con los otros caualleros: e el Cid fue contra el, e tomolo por la mano e dixole: Non fodes vos tal que merezcade assentar vos con estos, ca valé mas que vos nin q̄ yo: mas quiero que comades conmigo, e vos posedes conmigo, e assento le cõfigo a la mesa: e el cõ mēgua de entendimiēto, touo q̄ lo fazia el Cid por honrarlo mas q̄ a los otros: e aquel dia yantaron asfi. E al otro dia el Cid e su compaña fueron para Valencia, e los Moros salieron



fallerō al torneo: e Martin Pelaez fallio hy muy bien armado, e fue en los primeros que firierō en los Moros, e entrante dellos boluio las riendas e tornose para casa: e el Cid metio miētes en todo quāto fizo, e vido q̄ comoquier que mal fiziera, que fiziera mejor que el primero dia. E desque el Cid ouo encerrados los Moros en la villa, vino se para la posada: e tanto que se assento a comer, tomo lo por la mano e assentolo consigo, e dixole: que comiesse con el en el escudilla: ca mas merefcia aquel dia que non el dia primero. E el cauallero touo mientes en aquella palabra, e ouo embargo, pero fizo lo que mando el Cid: e despues que ouo yantado fuese para su posada, e començo a cuydar en aquella palabra que el Cid le dixera, e asmo que hauia visto todo el mal que el fiziera: e estonce entendio que por aquello non le dexaua assentar en la mesa con los otros caualleros, que erā preciados en armas, e que lo assentara consigo, mas por lo enforçar, que por le fazer honra: ca otros caualleros mejores que el eran hy e non les fazia aquella honra: e estonce puso en su coraçon, de lo fazer mejor que lo non fiziera fasta hy.

## CAPITULO CXCVIII.

*De como el Cid ouo torneo con los Moros de Valencia, e Martin Pelaez fue muy buē cauallero, e perdio de ser couarde dende hy adelante.*

**A** Qui cuenta la historia, que otro dia tornose el Cid e los suyos, e Martin Pelaez, e fueron se para Valencia: e los Moros fallieron al torneo muy denodadamente, e Martin Pelaez fue en los primeros, e ferio muy de rezo en los Moros, e derribo e mato luego vn buē cauallero, e perdio luego hy todo el mal miedo q̄ hauia: e fue aquel dia vno de los mejores caualleros q̄ hy ouo. E quāto duro el torneo, nunca quedo matando, e feriendo, e derribādo en los Moros, fasta que metieron los Moros por las puertas adentro de la villa, en manera que se marauillauan los Moros del, e dezian: Que de dōde veniera aquel diablo, q̄ nunca hy le vieran. E el Cid estaua en logar que lo vey a muy bien todo quāto fazia, e metia hy muy bien mientes: e hauia ende muy grand plazer, porq̄ tā bien oluidara el grād miedo q̄ solia hauer. E despues q̄ los Moros fuerō encerrados, tornose el Cid e todos los suyos para la posada, e Martin Pelaez muy manso e muy asfossegado, e fuese para su posada en guisa de buē cauallero. E desque fue hora de comer, el Cid atendio a Martin Pelaez, e desque llego lauarōse las manos:



e el Cid tomolo por la mano, e dixole: Mi amigo, non fodes vos tal que merezcades ser conmigo de aqui adelante, mas assentad vos con Aluar Fañez e con estos buenos caualleros: ca los vuestros buenos fechos q̄ oy fezistes vos fazen ser compañero dellos: e de hy adelante fue metido en la compañía delos buenos. E dize la historia, que desde aquel dia en adelante fue aquel cauallero Martin Pelaez muy bueno e muy enforcado en todos los logares en que se acertaua en fecho de armas: e vesquiu siépre con el Cid, e seruióle muy bien e verdaderaméte.

**CAPITVLO CXCIX.**  
*De como en la batalla que ouo el Cid con el Rey de Seuilla, como parescera adelante, fizo muy señaladas cosas Martin Pelaez.*

**C**uenta la historia, que despues que el Cid gano la cibdad de Valencia, que el dia que vencieron e arrancaron al Rey de Seuilla, que fue hy este Martin Pelaez tan bueno, que sacando ende el cuerpo del Cid, non ouo hy tan buen cauallero, nin que a tanto afan lleuasse en fecho de armas, tambien en la fazienda como en el alcance. E tan grád mortandad fizo en los Moros aquel dia, que quãdo tornaron dela fazienda todas las mangas dela loriga traya llenas de sangre, bien fasta los cobdos: e por quãto el

aquel dia fizo, fue el su fecho escrito en esta historia, porque el su nombre nunca muera: e quando el Cid lo vido venir en aquella manera, fizo le grand honra, qual nũca fizo a cauallero que ouiesse fasta aquel dia: e desde aquel dia adelante metiolo en todos sus fechos, e en sus poridades, e fue mucho su priuado. E en este cauallero Martin Pelaez se cumplio el enxemplo, que dize: Que quien a buen arbol se allega, buena sombra le cubre: e quiẽ a buen señor firue, buen galardón alcança: ca por el seruicio que fizo el al Cid, lleugo el a buen estado, onde fablan del como ya vos diximos: ca el Cid lo fizo fazer buen cauallero, e vsar bien de caualleria, como faze el buẽ criado al cauallo. Mas agora dexa la historia de fablar desto, e torna a la pleytesia del Alfaqui, e de Abeniaf, que mouieron al Cid.

**CAPITVLO CC.**  
*De como Abeniaf e los de Valencia trayan sus ratos de concierto con el Cid: e de como se concertarõ que diessen la villa al Cid, si detro de quinze dias non ouiessem acorro del Rey de çaragoça, e de los Alarabes.*

**C**uenta la historia, que el Alfaqui q̄ embio sus mensageros a vn Almoxarif del Cid, que auia nombre Audalla Adiz: e era ome bueno, e amaualo mucho el Cid



Cid porque le seruia, e nunca se partiera del despues que su merced le ouiera. E desque Audalla Adiz fopo en como queriã pleytesia, fablo con el Cid en ello muy defengañadamente: e el Cid mandole que entrasse a la villa, e que fablasse con ellos, e que fõpiesse que era lo que querian. E el entra uia a la villa e fablaua con ellos lo que el Cid mandaua: e otrofi dezia al Cid lo que le dezian los dela villa, fasta que traxo pleytesia entre ellos, ansi como vos diremos agora. Abeniaf embio tres omes buenos con el Almozarif, por confirmar la pleytesia que trayan, que era a tal: Que embiassen los de Valencia mandado al Rey de çaragoça, e a Ali Abenaxa, que era Adelantado de los Alarabes, e señor de Murcia, que les veniessen acorrer fasta quinze dias: e si los nõ acorriessen en este plazo, que dieffen la villa al Cid: por tal pleyto, que fincasse Abeniaf poderoso en la villa afsi como era de antes, e seguro de su cuerpo e de su hauer, e de su muger, e de sus fijos: e que fuesse veedor de todas las rentas dela villa, el e el Almoxarif del Cid: e que fuesse Aguazil dela villa vn Moro que dezian don Yucan, que recabdaua lo del Cid en el tiempo del Rey Yaya: e despues que fue muerto el Rey su señor, nunca se quito del Cid: e fizolo Alcayde de vn castillo, e fallolo siempre leal e a su seruicio. E por esto fiaua el Cid del, que fuesse Aguazil,

e que touiessse las llaues dela villa con gēte de Christianos: e el Cid que morasse en Iubalia, e non le mudassen sus fueros, nin sus costumbres, nin la moneda.

## CAPITULO CCI.

*De como los Moros de Valencia embiaron sus mensageros al Rey de çaragoça, e a los Alarabes que los veniessen en acorro, e de como el Cid tomo a los mensageros grand hauer que leuauan: e dela necesidad e hambre de los de Valencia.*

**A** Qui cuenta la historia, que firmaron esta pleytesia, segun que lo auedes oydo. E luego otro dia embiaron cinco omes buenos por mensageros al Rey de çaragoça, e otros tãtos a Murcia. E eltos mensageros non hauiã de leuar ninguno dellos mas de cinquenta marauedis para su despenfa, e que fuesen por mar fasta Denia en naue de Christianos: e dende alla que fuesen por tierra. Desque entraron los mensageros con su compaña en la naue, el Cid llego a la ribera, e mando escudriñar los mensageros, para ver si leuauan mas de quanto era la postura: e fallaron que leuauan grand hauer en oro, e en plata, e en aljofar, e en piedras preciosas, delo suyo e de otros, que lo embiauan a Murcia a guardar: e el Cid mandolo tomar todo, saluo lo de su despenfa, segun q̄ era

L 5      puesto.



puesto. E en este dia pujo mucho la vianda, mas que non era antes: e en toda la villa non hauia mas de vna mula de Abeniaf, e vn cauallo, e otro cauallo de vn Moro, que vendio a los carniceros por trezientas y ochenta doblas en oro, e que le dieffen diez libras de carne del. E valia la libra pequeña diez marauedis al comiêço, e despues a doze marauedis: e valia la cabeça veynte doblas de oro.

### CAPITVLO CCII.

*De como non les vino el acorro que esperauan a los Moros de Valencia: e de como los Moros salieron a rogar al Cid que tomasse la villa.*

**L**Os Moros de Valencia yuan se conortando ya quãto, por que cuydauan hauer acorro, por q̃ los non lidiauan: pero las guardas e las rondas estauã assi como de antes, e atendian el dia e el plazo, assi como el que cuyda salir de la presion: e por esta razon facuan la vianda que tenian ascondida, e fue arraezando ya quanto, e fueron passando ansi fasta que fue el plazo venido, e los menfageros non tornaron: e Abeniaf dixo, q̃ atendiessen tres dias mas: e los otros dela villa dixeron, que non querian, ca non lo podian soffrir. E el Cid embioles dezir, q̃ le dieffen la villa, segũ que lo hauian puesto con el: si non que juraua a Dios, que si vna hora passasse del plazo, que non les ten-

dria la postura que con ellos hauia puesto, e de mas que mataria las rehenes: empero con todo esto passo vn dia de mas del plazo, e salieron a rogar al Cid que tomasse la villa: mas el Cid sañudamente dixo, que non era atenido de les tener aquella pleytefia pues que passaran el plazo: e ellos metieronse en sus manos, q̃ fiziesse como touiesse por bien.

### CAPITVLO CCIII.

*De como el Cid e los Moros firmaron el concierto de la pleytefia, e le entregaron la villa de Valencia: e de como se apoderaron della los Christianos, pero el Cid non entro en ella fasta otro dia.*

**C**Venta la historia, que estonce que el su poder le mouio a piedad, e ouo duelo dellos, e mãdo que otro dia salieffen a firmar su pleyto en como le entregassen la cibdad, e ellos touierõ gelo en merced. E otro dia salio Abeniaf e otros omes buenos, e firmaron su pleyto, con otorgamiento de los mayores de ambas las partes. E abrieron las puertas a la hora del medio dia, e junto se toda la gente dela villa, que semejauan que salian de las fueffas: assi como dizen, del pregon que sera el dia del juyzio, quando saldrã los muertos delas fueffas, e vernã ante la Magestad de Dios, assi salian todos demudados. E esto fue Iueves postrimero dia de Junio, despues



pues dela fiesta de san Iuan, que los Moros dizen Anlahançara. E quando abrieron la puerta esta ua hy detrás grand compañía cerca de Abeniaf: e los Christianos assi como yuã entrando, sobiã se al muro e a las torres, e Abeniaf dixo: Que para que sobian alla tantos, ca non era en la postura: mas non lo querian dexar por effo, ante se apoderaron de todo mal de su grado. E venieron los Moros del Alcudia a vender sus viandas: e los que las non podiã comprar, comien delas yeruas del campo: e tenianse por ricos, porque faliã quando querian, e entrauan sin miedo. E los Moros se fudos estauan aprecebidos, e temianse de lo que vino despues, pero fuerõ araeçando las viandas, e fueron cobrando salud los que se guardauan de se fatar, e los otros morian todos: en guisa, que era tan grande la mortandad en ellos que todos los campos eran llenos de fueffas.

### CAPITVLO CCIIII.

*Decomo el Cid entro en la villa de Valencia con muy grãd gẽte, e subio en la mas alta torre del muro: e de como mando a los Christianos que honrasse mucho a los Moros, e los tratassen bien.*

**C**Veta la historia, que despues que los Christianos se apoderaron en la villa, otro dia entro el Cid dentro con muy grand gen-

te, e subio en la mas alta torre del muro, e miro toda la villa: e venieron los Moros a el, e besarõle las manos, diziendo: que fueffe bien venido. E el Cid honraualos mucho, e mando estonce cerrar las finiestras delas torres, que eran contra la villa de dentro, porque los Christianos nõ viesse lo que los Moros fazian en sus casas: e los Moros gradescieron gelo mucho. E mando erogo a los Christianos, que guardassen a los Moros, e les fiziessen mucha honra: e quando passassen cerca dellos, que los saludassen e les fiziessen honra: e los Moros gradescieron mucho al Cid la honra q̄ los Christianos les fazian, diziendo: que nunca tal ome vieron nin tan hõrado, e que tan mandada gente traxiesse.

### CAPITVLO CCV.

*De como Abeniaf lleuo grand presente al Cid, e non le quiso rescebir: e de vn buen razonamiento que fizo el Cid a los Moros, de que quedaron muy contentos.*

**C**Venta la historia, q̄ Abeniaf con cuyta de hauer el amor del Cid, e veniendole miente dela faña que del tomara quando lo saliera a ver, que non le leuara algun seruicio, assi como lo hauemos contado: tomo muy grand hauer que hauia tomado a los q̄ vendieron el pan caro en la cerca de Valécia, e leuolo al Cid en presente.



sente. Entre aquellos que vendieron hauiá hy omes mayores, e tomoles lo que hauian: e fopolo muy bien el Cid, e non quiso su presente: e mando pregonar por toda la villa, e por todo el termino, que se juntassen los omes hórados, e los castilleros, en la huerta de Villanueua do moraua está ce el Cid. E quando fueron llegados, salio el Cid a ellos, a vn lugar onde estauan sus entradas muy bien puestas, e assentose el Cid, e fizolos assentar muy bien todos e honradamente: e desí començo su razon, deziendoles muchos enxemplos buenos, e razones muy bien puestas, fasta que les vino a dezir: Yo so ome que nunca oue Reyno, mas so de linage de Reys: pero del dia que a esta villa vine, siépre me pague della, e cobdicie ser della señor: e rogue a nuestro Señor que me la dieffe. E ved agora qual es su poder, que el dia que yo pose sobre Iuballa, non tenia mas de quatro panes, e fizo me Dios merced que gane a Valencia: pues si yo derecho fiziere en ella e justicia, dexarmela ha Dios lograr: e si yo non fiziere derecho en ella, quitarmela ha Dios ayna muy encedo. E poren demádo a cada vno de vosotros q̄ vayades a vuestras heredades, segun las foliades tener e hauer: e el que la fallare labrada, entre la luego sin otro detenimiento: e el que la fallare sembrada, e labrada, pague la costa dela labor, e dela simiente, e finque con su here-

dad. Otrofi mando a los que hã de recabdar los derechos por mí, que vos non fagã agora agrauamiento ninguno, nin vos tomen mas del diezmo: e ansi como lo manda la costúbre de los Moros, e la hauedes por vfo. E yo he puesto en mi coraçõ, de oyr vuestras querellas dos dias en la semana, el Lunes, e el lueues: e si pleytos apressurados acaescieren, venid quando quisieredes, e yo vos los librare: ca yo non me aparto cõ mugeres, nin ayãtar, nin a beuer, como hã de costumbre vuestros señores, que los non podedes hauer quãdo queredes: mas yo por mí lo quiero ver, e guardar vos he como a amigos, e yo fere Alcalde e Aguazil: e quando alguna querella veniere, yo la fare emendar. E desque esta razón ouo acabada, respondieron todos, q̄ lo mantouiesse Dios en su seruicio por luengos tiempos e buenos: e leuataron se quatro delos mas hórados, e besaronle las manos, e el Cid mandolos assentar.

**CAPITULO CCVI.**  
*De como el Cid prosiguió su razonamiento, e asseguro a los Moros, por fazer mejor sus cosas poco a poco: e les mádo que entrassen en sus heredades.*

**E** Desí començo el Cid de cabo su razon en esta manera: Fizieron me entender q̄ Abeniaf ha fecho muchos males, e muchos



chos enojos a algunos de vosotros, e que vos tomo los haues para empresentar a mi, e que vos lo tomo por que vendistes las viandas caras en la cerca: mas yo non quise tal presente, por que entendi que vos fazia enojo: e si lo ouiesse de tomar, yo vos lo tomaria, que non mandaria a el que lo tomasse, nin a otro ninguno, lo que yo non fare cosa tan defaguisada de tomar lo fuyo a ninguno sin derecha razón. E los que algo ganaron e vendieron bien lo fuyo, mucho me plazze que se presten dello: e a quantos lo tomo Abenias, mando que gelo torne luego sin otro alongamiento ninguno: e quiero que fagades pleyto e omenage de lo que vos dixere, que me non fallezades, nin vos tiredes a fuera, mas que obedezcades mi mandado en todo: ca mi voluntad es de vos amar, e de tornar sobre vos, ca me pesa mucho de quanta lazzeria e de quanto mal passastes, comprado el cafiz de trigo a mil marauedis de plata: mas fio yo en Dios que yo lo tornare a marauedi. E punad de labrar e de criar seguros, ca yo tengo castigadas mis gentes que vos non fagan pesar ninguno, nin entren en la villa a comprar, nin a vender, e que moren en Alcudia: e esto mando fazer por non vos fazer enojo. E mando que non metan ningun cautiuo en la villa: e si hy lo metieren, mando que lo tomedes sin calonia ninguna: e si alguno

vos lo contrariare, matadlo sin miedo ninguno: e yo mesmo non quiero entrar en vuestra villa, nin quiero hy morar, mas quiero hy fazer sobre la puerta de la puente de Alcantara vn lugar, en que vaya a folgar a las vezes. E despues que todo esto ouo dicho, mandolos yr su via, e los Moros partieronse del muy pagados, e marauillaronse de quanto les prometiera: e seguraron sus coraçones, e perdieron el miedo que haviã, e cuydaron hauer cobro del mal que ouieron: ca bien tenian que por verdad era quanta promesa les fiziera el Cid: mas el deziales esto por los assegurar, e por los fazer venir a lo que el quiso, asy como se lo hizo. E desque esto ouo fecho, mando a su Almojarife, que posiesse omes en los officios que recabdassen las rentas de la villa, e el hizo su mandado. E desque el Cid ouo adereçado todo lo fuyo como el queria, los Moros quisieron yr a sus heredades, como el Cid les hauia dicho: mas ouieron ende el contrario, ca de quantas heredades los Christianos tenian labradas, non les quisieron dexar ninguna, como quier les dexauan las que non eran labradas: ca dezian, que el Cid que las diera por esse año en cuenta de sus soldadas: e los Moros viendo esto, atendieron fasta el Iueves que el Cid hauia de salir a oyr los pleytos, asy como dixiera.

CAPITULO



## CAPITULO CCVII.

*De como el Cid fablo con los Moros de Valencia, e les mandó q̄ traxiessen preso a Abenias, e les dixo otras razones, de que ellos non fueron contentos: e de como los Moros acordaron de prender a Abenias, segun que el Cid gelo havia mandado.*

**C**Venta la historia, que quando fue el Iueves fueronse todos los omes honrados para la huerta, mas el Cid embioles dezir, que non podia salir a ellos esse dia, por otros pleytos que tenia de librar: e que les mandaua que se fueffen dende, e que veniefsen hy el Lunes: e esto era por maestria. E quando fue el Lunes, juntaronse como de cabo en la huerta, e desí salio el Cid a ellos, e assentose en su estrado, e los Moros fizierõle su querella: e desque el Cid ouo oydo sus razones, començoles de dezir vnos enfiemplos, e vnas razones, que non erã semejantes a lo que les dixera el dia primero, ca les dixo: Demando vos consejo si es bien que finque yo sin mis omes, ca si yo sin ellos fincasse, seria a tal como el q̄ ha el braço diestro, e non ha braço siniestro: e como la aue que non ha alas, e como el lidiador q̄ non tiene lança nin espada. Pues la primera cosa q̄ yo he de ordenar, es fecho de mi gēte, en fazer en como viuan ricos e hōrados,

en guisa, que me puedan seruir e guardar la mi hōra: ca pues Dios me quiso dar la cibdad de Valencia, non quiero que aya hy otro señor si non yo. E porende vos digo e vos mando, que si queredes estar bien conmigo, en guisa q̄ vos faga siempre merced, guisad como metades en mi poder al traydor de Abenias: ca sabedes en como mato al Rey vuestro señor e fuyo, e quanto mal e quanta lazeria vos hizo leuar en esta cerca: pues non es guisado que ningun traydor que mataffe a su señor viua entre vos: ca la su traycion confonderia la vuestra lealtad: e guisad en como se cumpla mi mandado. E quando esto oyeron los Moros honrados, fueron espantados, pero que sabian que dezia verdad quanto en la muerte del Rey su señor: mas pesauales por quanto les salia de la promesa q̄ les fiziera ante: e los Moros respondieron, que fablarian en ello, e que le tornarian respuesta. E estonce apartaronse cinco de los mejores e mas honrados, e llamarõ a la fabla a Abdalla Adiz, e dixerõle: Pedimos te por merced que nos confeges del mejor e mas leal consejo que en ti ouiere: ca pues de nuestra ley eres, deueslo fazer, e la razon que te pedimos por merced es esta. El Cid nos prometio la otra vez muchas cosas, e vemos agora que nos mueue otras razones nueuas, de que nos toma muy grand estrañeza: e porque tu sabes mas sus costumbres,



stumbres, que nos fagas entéder su voluntad: ca aunque nos queramos al fazer, non estamos en tiempo, si non lo que el mandare. Quando esto oyo el Almoraxife, dixo: Omes buenos, esto rahez es de entender: ca bien sabemos todos la grand traycion que Abeniaf hizo contra vos todos, en matar a vuestro señor el Rey: ca como quier que hauia des estonce premia de los Christianos, non era a tan grande, nin soffriades tãta cuyta nin tanto mal como despues que el mato a vuestro señor el Rey: mas pues Dios lo ha llegado a este tiẽpo que lo ellazere, guisad de todo en todo como lo metades ende en poder del Cid: e yo se que le fare des en ello grand plazer. E non vos catedes nin vos receledes deal: ca como quier q̄ el Cid en alguna cosa cũpla su volũtad, mejor es de tener a el por señor, que non al traydor que tãto mal vos hizo soffrir: ca cosas deste mũdo ayna se passan. E el coraçõ me dize q̄ ayna saldremos de la premia del Cid e de los Christianos: ca el Cid es ya encima de sus dias, e despues de su muerte los que finiremos viuos, seremos señores de nuestra eibdad. Quando esto oyeron los omes buenos, grade scieron gelo mucho, e touieron se por bien aconsejados, e dixeron que lo farian muy de grado: e despartieron se dela fabla, e dixeron al Cid que complirian su mandado.

*CAPITVLO CCVIII.*  
*De como los Moros de Valencia prendieron a Abeniaf e a su fijo, e a toda su compaña, e ge los entregaron al Cid: e de como el Cid les dixo, que queria que su morada fuesse en el Alcaçar, e que touiessen todas las fortalezas los Christianos: e del concierto que se dio para en el juzgar de los pleytos.*

**A** Qui cuenta la historia, que des que los omes buenos se partieron del Cid, entraron a la cibdad, e tomaron mucha gente armada, e fueron onde moraua Abeniaf, e combatieron las cascas, e quebrantaron las puertas, e entraron por fuerça dentro: e prendieron a Abeniaf e a su fijo e a toda su compaña, e leuaron los todos delante el Cid. E el Cid mando meter en grandes presiones a Abeniaf, e a todos los que entendio que eran en su consejo, en la muerte del Rey. Yaya Alcadir, nieto del Rey Alimaymon: e des que esto ouo acabado dixo el Cid a los omes buenos: Pues vos complistes mi mandado, tengo por bien de vos fazer merced, en lo que entendieredes que es cosa aguisada que vos compliere: e vos dezid lo que queredes, e yo fare lo que entendiere que deuo fazer: pero en tal manera, que la mi morada sea dentro en la villa de Valencia, dentro en el Al-



el Alcaçar, e los mis omes Christianos, tengan todas las fortalezas dela cibdad. E los Moros quando esto oyeron ouieron muy grã de pesar, pero encubrieronlo, e dixeron al Cid: Señor, sea como vos touieredes por bien, e vos lo otorgamos. E stonce dixo el Cid, que les mantendria todos sus vsos e costumbres de su ley: e q̄ en esto que demandassen lo que touiessen por bien, e que en esto les otorgaria lo que le demandassen: e quanto en el señorío, que el queria ser señor de todo en todo: e ellos que labrassen e criassen, e que le dieffen su diezmo, ca non queria al dellos. Quando esto oyeron los Moros plogoles mucho, ca pues fincauan en su villa, e en sus casas, e en sus heredades, e en sus vsos, e en sus costumbres, e les fincauan sus mezquitas, tenian que non estarian mal. E esto ce dixeron al Cid, q̄ fincasse por Aguazil aquel que el posiera primero, e que les dieffe por Alcalde a vn Alfaqui, que dezian Aya Traxi: e el que posieffe aquellos que el quisiessse de su mano, que le ayudassen a juzgar el pueblo todo de los Moros: e ansi fincariã el fin enojo de oyrlos de cada dia, sino quando acaesciessen grandes pleytos: e el otorgo gelo todo, e ellos befaronle las manos e tornaronse para la villa.

## CAPITVLO CCIX.

*De como el Cid touo cercada a Valencia nueue meses: e de como se apodero en la villa, e que dia, mes, e año: e de como fue assi mesmo apoderado de todos los castillos e fortalezas que eran en el señorío de Valencia.*

**D**Ize la historia, q̄ fasta aquel dia que ordeno de entrar el Cid a la villa a morar, que la touo cercada nueue meses, e a cabo deste tiempo fue apoderado dela villa muy complidamente: e estu do en pleytesia con los Moros vn mes, en asoffegarlos, e ansi se complierõ diez meses: e complieronse postrimero dia de Iulio, en la era de mil e ciento e veynte e cinco años, quando andaua el año dela Encarnacion de nuestro Señor Iesu Christo, en mil e ochenta e siete años. E desque el Cid ouo acabadas todas sus pleytesias con los Moros, en este tiempo que vos diximos, entro en la cibdad de Valencia su seña tendida, e todos los suyos con el, sus armas enfiestas mucho ordenadamente, faziendo muchas alegrías. E descendio el Cid en el Alcaçar, e mando dar buenas posadas a todas sus compañías aderredor del: e mando poner la su seña encima de la mas alta torre por honra. E desde este dia en adelante fue apoderado el Cid de todos los castillos e fortalezas que eran



eran en el señorio de Valencia: e finco affossegado con lo q̄ Dios le dio, e con muy grand alegría el e todas sus gentes.

*CAPITULO CCX.  
De como el Cid embio a Abeniaf a Juballa, donde le dieron grandes tormentos: e de como le mando traer ante si, e juro falso: e de como se descubrio todo el hauer de Abeniaf: e de como el Cid dio sentencia que le apedreassen, con otros veynte e dos que fueron con el, en la muerte del Rey Raya.*

**C**Venta la historia, que mando el Cid leuar Abeniaf a Juballa, e dieronle grãdes penas fasta que llego a punto de muerte: e touieronlo alla dos dias, e tornaronle a Valencia a la muerte del Cid: e hy escriuio vna carta con su mano, de todo quanto hauia: e hy dio escriptos los fartales, e las fortijas que vos conto la historia que tomo al Rey su señor quando lo matara: e otrosi escriuio las preseas de casa, e lo q̄ le deuiã: e nõ escriuio el hauer monedado q̄ hauia en oro, e en plata: e leyeron esta carta ante el Cid. Estonce el Cid mando llamar de los Moros mas honrados vna pieça, e fizo traer ante si a Abeniaf, e demandole, que si hauia mas de aquello que le daua por aquel escripto: e el dixo, que nõ: e fizo en de jura ante todos. Estonce el Cid fizo catar muy ascondidamente

en todas las casas de los amigos de Abeniaf: jurando, que si cosa negassen que fuyo fuesse, e despues lo fopieffe, que los mandaria matar por ello: e de mas, que les tomara quanto ouieffen. E ellos quando esto oyeron, lo vno por miedo del Cid, lo al por estar bien con el, traya cada vno muy grand hauer, diziendo: Señor, esto nos dio en guarda Abeniaf, que si escaescieffe de muerte, que lo partira conusco. E mando catar e cauar en las casas d̄ Abeniaf, e fallaron muy grand hauer en oro, e en plata, e en aljofar, e en piedras preciosas: e todo esto descubrio vn su sieruo. E quando el Cid lo vido todo ante si, plogole mucho, e mando llamar los Moros ante quien Abeniaf jurara al Alcaçar, e assentose en su estrado muy noblemente: e delante los Christianos e los Moros, mando traer a Abeniaf, e a todos los otros presos con el. E mando al Alfaqui que fiziera Alcalde, que juzgasse, que que muerte merecia segun su ley quien matara a su señor: e de mas que era perjuro, por q̄ jurara que nõ hauia mas algo de lo que diera por escrito. E el Alcalde e los otros Moros juzgarõ, que lo apedreassen, e dixeron: Esto fallamos de ley, mas vos fazed como touieredes por bien: empero pedimos vos merced por su fijo, q̄ es niño de pocos dias, que lo mandedes soltar: ca non ha culpa en lo q̄ fizo su padre. Estonce dixo el Cid, que por

M amor



amor dellos q̄ lo perdonaua, mas que se fuesse luego dela cibdad, q̄ non queria que hy morasse fijo de traydor: e mando q̄ apedreasen a Abeniaf, e a todos los q̄ fueron en consejo de matar al Rey su señor, assi como lo ellos juzgaran. E estonce leuataronse los mas hōrados, e besaronle los pies e las manos por la merced que fazia al fijo de Abeniaf: e leuarō apedrear a Abeniaf, e a otros veynte e dos con el. E mando a los omes buenos q̄ veniessen ante el otro dia, que queria ordenar como fuesse su vida entre ellos.

*CAPITULO CCXI.  
De algunas cosas que el Cid  
mando fazer a los Moros: e  
de como salieron los Moros  
dela villa a morar enel arrabal  
del Alcudia, por mandado  
del Cid, excepto los mas honra-  
dos: e de como los Christianos  
que morauan enel Alcudia  
entraron a morar en  
la villa.*

**L**A historia cuēta, que essa noche fablo el Cid con don Aluar Fañez su primo, e con Pero Bermudez, e con todos los otros que eran de su consejo, e ordenarō como fuesse su vida entre ellos e los Moros. E otro dia fueron ayuntados los Moros honrados enel Alcaçar, como les fuera mādado: e el Cid assentose en vn estrado, e aderredor del todos los omes hōrados, e començo su

razō en esta guisa: Omes buenos del aljama de Valencia, vos sabedes quanta ayuda e quāto defenimiento yo fize a vuestro señor Yaya el Rey, e a vos fasta su muerte: oue grand pesar del, e pune de lo vengar assi como vos sabedes, e leue grād lazeria en ganar a Valencia. E pues Dios touo por biē que yo sea señor della, quiero la para mi, e para los q̄ me la ayudaron a ganar: saluo el señorío del Rey don Alfonso de Castilla mi señor, a quien mantēga Dios por muchos tiempos e buenos al su seruicio: pues vos todos en mi poder sodes, para fazer todo lo q̄ yo quiero de vos, en los cuerpos, e en los haueres, e en las mugeres, e en los fijos, mas yo non quiero assi: e tengo por bien, q̄ los omes honrados de vos, que moredes en la villa en vuestras casas, cō todas vuestras compañías, e q̄ ayades todas vuestras heredades, e q̄ ninguno de vos non tenga mas de vna bestia mular: e que nō vsedes de armas, nin las tengades sin quando yo mandare: e toda la otra gente que falga dela villa a morar al arrabal del Alcudia, do yo solia estar: e que ayades dos mezquitas, vna en la villa, e otra enel arrabal: e que ayades Alfaquis, e que vsedes de vuestra ley: e que ayades vuestros Alcaldes, e vuestro Aguazil, assi como los he puesto: e q̄ ayades vuestras heredades, e q̄ me dedes en seruicio el diezmo de los frutos: e la justicia q̄ sea mia: e yo q̄ mande labrar moneda,



moneda, qual me yo quisiere. E los q̄ quisieredes fincar conmigo en este señorio, fincad: e los otros yd con Dios en buena ventura, con los cuerpos tan folamente: e yo vos mandare poner en saluo. Quando esto oyeron los Moros de Valencia fueron muy tristes: mas en tiempo estauan que non podian al fazer, si non lo que el mandasse: e luego a la hora encomençaron a salir dela cibdad con sus mugeres e con sus fijos, si nõ los que mando el Cid que fincassen en la villa: e ansi como los Moros yuan saliendo, ansi yuan los Christianos entrando, que morauan en el Alcudia. E dize la historia, que tanta gēte salio, que dos dias duro que non fazian al si nõ salir, sin la que fincaua por mandado del Cid: mucho fue el gozo e el alegria que el Cid e los suyos fazian aquel dia: e de hy adelante fue el Cid llamado señor de Valencia.

### CAPITULO CCXII.

*De como Ali Abenaxa Adelantado de los Alarabes, embio a su yerno el Rey de Sevilla a cercar a Valencia, con treynta mil omes de armas: e de como el Cid ouo cō ellos batalla, e los vencio, e morieron quinze mil Moros: dōde los Christianos ouieron muy grand hauer del despojo.*

VENTA la historia, q̄ depues que fue sabido por todas las

tierras en como el Cid Ruydiz auia ganado la noble cibdad de Valencia, diz que lo fopo Ali Abenaxa Adelantado de los Alarabes: e embio hy vn su yerno, que era Rey de Seuilla, que cercasse al Cid en Valencia: e diole treynta mil omes de armas. E este Rey vino se a muy grād priffa para Valencia, e cerco hy al Cid: e estonce el Cid guifose muy bien con todas sus gentes, e salio a lidiar con el. E segun cuenta la historia, fue la batalla cerca de Valencia, a par dela huerta que llaman Villanueva: e fue muy fuerte la batalla, alcabo vencio el de la buena ventura, e fue en alcance empos ellos fasta Xatiua: e yendo en alcance matado e firiendo, diz que morieron en el rio de Xatiua bien quinze mil Moros: e fue ende el Rey fuyendo con tres golpes grandes. En este alcance fue muy bueno Martin Pelaez el Asturiano, afsique non ouo hy tal cauallero que tã bueno fueffe en armas, nin que tanto leuasse ende prez. E tanto que el alcance fue acabado torno se el Cid al campo do fuera la batalla, e mando coger el despojo, e las tiendas de los Moros: e tan grande fue el algo que ende ouieron, que copo a la peonia diez mil marcos de plata: e toronose el Cid para Valencia mucho honradamente, e fue muy bien recebido.



## CAPITVLO CCXIII.

*De como el Cid mando pregonar que ningun Christiano se fuesse dela villa, e los mando poner por nomina: e dela venida del Obispo dō Hieronymo: e de como el Cid ordeno las yglesias, e puso ende Obispo e Canonigos, e les dio rentas ciertas.*

**C**Véta la historia, que essa noche ouo el Cid su acuerdo cō dō Aluar Fañez, e cō los otros omes honrados de su poridad en quien el mas fiaua, para ordenar su fazienda: por razón q̄ se temia q̄ se le yria mucha gente, porque estauan ricos, e se tornarian para sus tierras. E acordarō de mādár pregonar por toda la cibdad, q̄ ninguno nō fuesse ofado de se yr sin mādado d̄l Cid: ca el q̄ de otra guisa se fuesse perderia quāto le uasse, e mas q̄ lo mandaria matar por ello: e por ser ende mas cierto, mādó meter en nomina quanta gente hy auia, tãbien de cauallo como de pie: e mando a Pero Bermudez e a Martin Antolinez fazer esta nomina. E fallaron que auia hy mil e quinientos caualleros de linage, e de otra gēte de cauallo quinientos e cincuenta: e de omes de pie e de armas biē cinco mil e quinientos, sin rapazes e sin otra gēte. E el Cid estãdo ordenãdo esto, llegole a Valécia el Obispo don Hieronymo, q̄ se hauia dē de ydo por miedo de los Alara-

bes, asy como ha cōtado la historia. Quando lo fopo el Cid plogo le mucho de coraçon, e caualgo luego, e fuelo ver a su posada, e ouo cō el grãd plazer, porq̄ le vido acompañado de muchos clergos buenos e hōrados: e ouieron su acuerdo, q̄ el Obispo cō sus clergos recolassen las mezquitas q̄ eran en Valécia, e q̄ ordenasse ende yglesias, onde sacrificassen el cuerpo de Iesu Christo: e dio luego rentas ciertas para la mesa del Obispo, e para sus canonigos, e establescierō nueuas collaciones. E a la mayor posierō nombre san Pedro, e a la otra santa Maria de las Virtudes, porq̄ era cerca del Alcaçar onde yua el Cid a oyr las horas mas amenudo. E desta manera ordeno el Cid su cibdad, q̄ la hizo Obispado por honra dela Fē Catholica.

## CAPITVLO CCXIII.

*De como el Cid embio por su muger e fijas: e del presente q̄ embio al Rey dō Alfonso: e al monesterio de S. Pedro de Cardena mil marcos de plata: e de como embio a pagar a los Indios lo q̄ le haviã dado sobre las arcas de arena.*

**L**A historia cuēta, que depues q̄ el Cid ouo vécida la batalla del Rey de Seuilla, e la cibdad fecha Obispado, segun q̄ vos hauemos contado, vino le en miente de su muger doña Ximena Gomez, e de sus fijas doña Eluira, e doña Sol, q̄ el dexara en S. Pedro de Car-



de Cardena: e touo por bien de embiar por ellas. E mando llamar a dō Aluar Fañez, e a Martin Antolinez de Burgos: e fablo con ellos, e rogoles, que pues Dios le hauia tãto bien fecho en todas las cosas que comēçara, e les quifiera dar heredad en que vesquiefen, que les rogaua q̄ fueffen a Castilla al Rey dō Alfonso su señor, e queria q̄ le leuassen presente del biē q̄ Dios les auia fecho: e el presente, q̄ fueffe de doziētos cauallos, enfrenados, e ensellados, e q̄ le befassen las manos por el: e q̄ le embiasse a su muger doña Ximena Gomez, e a sus fijas: e q̄ le dixessen el biē e la merced q̄ Dios le auia fecho, e como era a su seruicio con Valencia, e con quãto el hauia. E otro si les dixo, que les rogaua q̄ leuassen mil marcos de plata al monesterio de san Pedro de Cardena, e que los dieffen al Abbad don Sancho: e mandoles dar treynta marcos de oro para doña Ximena su muger, para con q̄ se guifasse de venir. E mandoles dar treziētos marcos de oro, mas otros trezientos de plata, para quitar las arcas de arena q̄ empeñara en Burgos a los Iudios: e mandoles que dixessen a Rachele e Vidas, que le perdonassen el engaño del arena, q̄ con cuyta lo fiziera, e dixo: E vos Martin Antolinez fuerdes ayudador, pero loado sea el nōbre de Dios por siempre, porq̄ me dexo quitar mi verdad: e dixoles que les dieffen mas por ganãcia lo q̄ ellos quifieren.

E mandoles q̄ leuassen consigo toda su compaña, porq̄ mas aconsejados e acompañados fueffen, e mas hōrados venieffen con doña Ximena: e la cōpañã era esta: Dozientos cauallos q̄ eran de don Aluar Fañez: e de Martin Antolinez cincuenta: e mandoles dar recabdo para toda su despēsa, e para todas las cosas que ouieffen menester muy complidamente.

### CAPITULO CCXV.

*De como don Aluar Fañez e Martin Antolinez, leuaron al Rey don Alfonso el presente del Cid, e fueron muy biē recibidos: e se espidieron del Rey, e boluieron a Burgos.*

LA historia cuenta, q̄ mouierō de Valencia don Aluar Fañez e Martin Antolinez: e andudierō por sus jornadas e llegarō al Rey de Castilla a la cibdad de Palēcia. E quãdo llegaron salia el Rey dō Alfonso de Missa, e vido los cauallos e la gente muy grãde, e preguntō, q̄ quien eran: e dixerōle, en como era gente del Cid, q̄ venian a el cō muy grand presente. E dō Aluar Fañez e Martin Antolinez descendieron al Rey, e befaronle las manos, e encomēdaronle el Cid, assi como lo el mādara. E el Rey rescibiolos muy bien, e pregūtoles: Que nueuas me traedes del Cid mi vassallo leal, el mas hōrado nouel q̄ nūca fue armado en Castilla? Quando esto oyo dō Aluar Fañez plogole mucho, e dixo: Señor Rey dō Alfonso, el Cid



alla a do esta vos embia a befar  
 las manos, e encomendarse en la  
 vuestra merced, como a señor na-  
 tural, a cuyo seruicio es. Señor,  
 depues que el Cid se partio de  
 vuestra merced vencio tres lides  
 campales, que ouo con Moros e  
 con Christianos malos, e gano  
 estos castillos: Xatiua, e Onda, e  
 Celsa, e Peña codilla, e Moriella,  
 e Iuballa: e con estos la muy no-  
 ble cibdad de Valencia, para hō-  
 ra de la Fê de Iesu Christo, e de  
 vos señor: e fizola Obispado: e fi-  
 zo ende Obispo al honrado don  
 Hieronymo vuestro capellã. E de  
 las ganancias que fizo señor em-  
 bia vos estos doziētos cauallōs:  
 e vos señor mandad los tomar.  
 E quando esto oyo el Rey fue  
 muy alegre: e marauillando se al-  
 ço la mano, e escomençose santi-  
 guar, e dixo: Si me vala san Isi-  
 dro, mucho me plaze de la bue-  
 na andança del Cid, e bien reci-  
 bo yo el su don de buena mente.  
 Estonce don Aluar Fañez e Mar-  
 tin Antolinez besaron las ma-  
 nos al Rey, e mandoles dar reca-  
 do de todo: e dioles vn portero  
 con su carta, que les fiziesse dar  
 quanto ouiesse menester mien-  
 tra fuessen por sus reynos. E Al-  
 uar Fañez e Martin Antolinez,  
 espidieronse del Rey, e ende-  
 reçaron su camino, e  
 fueron se para  
 Burgos.

## CAPITVLO CCXVI.

De como don Aluar Fañez e  
 Martin Antolinez pagarō a  
 los Indios el hauer q̄ al Cid ha-  
 niã dado sobre las arcas de are-  
 na: e se vinierō dende a san Pe-  
 dro de Cardaña a doña Xime-  
 na Gomez e a sus fijas, con los  
 quales ouierō muy grand pla-  
 zer: e de como don Aluar Fa-  
 ñez embio tres caualleros a ha-  
 zer saber al Cid lo q̄ auian ne-  
 gociado: e de como partierō den-  
 de con doña Ximena Gomez,  
 e mucha gente que fue  
 con ellos.

**E** Desque llegaron a Burgos,  
 embiaron por Rachel e por  
 Vidas, e demandaron las arcas, e  
 dieronles trezientos marcos de  
 oro, e trezientos de plata, afsi co-  
 mo el Cid mandara: e rogarōles  
 q̄ perdonassen al Cid el engaño  
 delas arcas, ca cō grãd cuyta fue  
 ra fecho. E ellos dixerōle, que le  
 diesse Dios mucha vida e mucha  
 salud, e q̄ le diesse poder, porq̄ en-  
 salçasse el Christianismo, e abaxaf-  
 se el Paganismo, ca ellos por pa-  
 gados se teniã del. E desque esto  
 fue sabido por la cibdad de Bur-  
 gos, el bien e la mesura q̄ el Cid fi-  
 ziera cōtra los mercaderos, en les  
 mandar quitar las arcas llenas de  
 arena, e de tierra, e de piedras, to-  
 uieronlo por grand marauilla, e  
 quedauã hablando en la mesura, e  
 en la lealtad del Cid, e bēdiziendo  
 lo, ro-



lo, rogándolo a Dios, q̄ acrecétase la honra del Cid e de los suyos. Desque esto fue acabado, fueron se para san Pedro de Cardaña, e con ellos el portero del Rey, que les fazia dar quanto hauia menester: e fuerō muy bien recibidos de doña Ximena Gomez e de sus fijas, e fue muy grãde el alegria q̄ con ellos ouierō, e tan grande fue el plazer, q̄ llorauan. E desque fue asfossogada su grãd alegria, doña Ximena Gomez preguntó: Como va a mi señor el Cid? E don Aluar Fañez dixole, en como era en Valencia sano e alegre, e q̄ ella e sus fijas gradesciessen a Dios mucho quanto bien e quanta merced les Dios hauia fecho, q̄ hauia ganado de Moros pieça de castillos, e la noble cibdad de Valécia, onde queria leuar a ella e a sus fijas, ca el Cid embiaua por ellas: e bien cuydaua q̄ desque las viesse, q̄ toda su voluntad seria cõplida. Quando esto oyeron doña Ximena Gomez e sus fijas, fincaron los finojos en tierra, e alçaron las manos a Dios, e gradescieronle quanto bien e quanta merced fiziera al Cid, e a ellas con el, en le dar el señorio de Valencia. E desí, en quanto aguisauã la fazienda de doña Ximena Gomez, don Aluar Fañez embio tres caualleros al Cid, en q̄ le embio cõtar como lo recibiera el Rey dō Alfonso muy bien, e de quãta honra e quanta merced les fiziera: e de como recabdarã cõ el todo por quanto venieran a el, e mas. E otrofí, que recibiera

muy biẽ su presente, e que le mandara dar muchos preuillejos e buenos de todo quãto cõquiriera e cõquiriesse de aqui adelante, q̄ lo ouiesse libre y quito: e todos quãtos quisiesse yr a su seruicio q̄ podiesse yr sin miedo del. E como le embiaua a doña Ximena Gomez e a sus fijas mucho hõradamente: e como yua hy su portero, q̄ les fazia dar quãto ouiesse menester: e que sopiesse q̄ mucho ayna seria con el, e q̄ non se detenia en al, sino en guisar a doña Ximena Gomez como veniesse hõradamẽte. Depues desto guiso dō Aluar Fañez a doña Ximena Gomez e a sus fijas de muy nobles paños, e con grand compaña de dõzellas, e muy grueffas mulas: e dio al Abbad don Sancho los mil marcos de plata que le mandara dar el Cid para el monesterio. Muy grandẽ fue el ruydo por la tierra dela honra del Cid, e de la suelta q̄ daua el Rey a todos quantos quisiesse yr para el: e por esta razon venieron a san Pedro de Cardaña biẽ sessenta caualleros, e grand gente de escuderos a pie: e plogo mucho a don Aluar Fañez con ellos, e prometioles de ganarles gracia con el Cid, e de les ayudar quanto podiesse. E desque todo esto fue librado, mouieron de san Pedro de Cardaña faziendo sus jornadas, e fueron a Medina Celi: e toda via el portero del Rey con ellos, que les fazia dar quanto hauian menester, asfí como el Rey mandara.



## CAPITULO CCXVII.

*De como el Cid ouo grand plazer con las nueuas que le embiaron a dezir Aluar Fañez, e Martin Antolinez: e de como embio a Medina Celi trezientos caualleros, que veniesen cō su muger e fijas, e del rescibimiento que el Cid les fizo, e el Obispo don Hieronymo: e delas fiestas e alegrías que fueron fechas por su venida.*

**L**A historia cuenta, que como llegaron al Cid los tres caualleros que don Aluar Fañez le embiara, e le contaron todo quanto les fuera mandado, con plazer que ouo el Cid, dixo ansí: Quien buenos mensageros embia, buenos mandados espera: bendito sea el nombre de Dios, porque plaze al Rey don Alfonso de mi bien. E fizo llamar ante sí a Pero Bermudez e a Martin Pelaez el Asturiano, e conto les las nueuas que le llegaron: e de como trayã a doña Ximena Gomez, e a sus fijas doña Eluira, e doña Sol: quando lo oyeron fuerõ muy alegres. Estonce mando que tomassen cien caualleros e que se fuesen para Molina, e que dixiesen a Abencaño, que era su vassallo, q̄ fuesse con ellos, e que lleuasse otros cien caualleros, e que fuesen para Medina Celi, e que atendiesen hy a don Aluar Fañez, e que veniesen con doña Ximena

Gomez, e ellos fizieronlo ansí. E quando llegaron a Medina Celi, rescibiolas muy bien Abencaño que era su vassallo, e fizoles mucha hõra: e mouio con ellos, e lleuo dozientos caualleros, e ansí llegaron a Medina: e era hy don Aluar Fañez, a quien plogo mucho con ellos. E luego otro dia mouieronse dende, e passaron el rio de Ayllon, e Arbolxules arriba: e endereçaron su camino, e atrauessaron el campo de Tاراçona, e llegarõ a Molina: e fueron muy biẽ rescibidos, e les mando dar Abencaño abondamiento quanto les era menester, que les non menguo ende ninguna cosa, e aun las ferraduras para las bestias. E otro dia mouieron de Molina, e el Moro con ellos fasta tres leguas de Valencia: e salio el Cid a rescebillos mucho apuestamente, e ouo muy grand alegria con doña Ximena Gomez, e con sus fijas, e con todas sus compañías: e descendieron de las bestias, e dexaronse caer a los pies del Cid, tan bien la madre como las fijas: e con grand plazer non podian hablar. E el Cid tomolas por las manos, e leuantolas, e abraço a doña Ximena Gomez: e befaua mucho a sus fijas, e hauia muy grand plazer por q̄ las veyã criadas. E mientras que ellos estauan en esta grãd alegria, el Obispo don Hieronymo adelantose a la cibdad, e salio con muy grand procesion a rescibir aquellas gentes. E doña Xime-

Xime-



Ximena Gomez traya buenas reliquias, e otras cosas sagradas que dio estonce para honrar la nueva yglesia de Valencia: e en esta guisa entraron en la cibdad. Mas quien vos podria contar las grandes alegrías que en aquel dia fueron fechas, tan biẽ de Moros como de Christianos: en lançar, e en bofordar, e en matar toros. Grande honra fizo el Cid a Abencaño el señor de Molina, e gradesciole mucho quanto biẽ, e quanta merced e honra, e quanto seruicio fiziera a doña Ximena Gomez. Estonce dixo Abencaño: Señor, esto mi debdo es de fazer, ca despues que fuy vuestro vassallo, fuy siẽpre honrado e defendido de todos mis enemigos: e so mantenido en buen estado: pues señor, como no seruiria yo a las vuestras cosas? e señor, si lo non fiziesse, feria yo luego de mal conoser. E el Cid gradescio le mucho lo que fiziera, e lo que dezia, e como era a tan biẽ razonado: e prometiole que siempre le fiziesse amparamiento e bien. E Abencaño touole en merced lo que dezia, e espediose dele de todos los otros, e tornose para Molina.

*CAPITULO CCXVIII.*  
*De como vino sobre Valencia el Rey Juñez, fijo del Miramamolin de Marruecos, con cincuenta mil de cauallo, e de pie sin numero: e de como el Cid sobio a su muger e fijas en la mas alta torre del Alcaçar, para que viesse tan grand multitud de gente: e de como mando a Aluar Saluadorez, que saliesse con dozientos de cauallo a escaramuçar con los Moros, porque lo viesse su muger e fijas.*

**C**VENTA la listoria, que acabo de tres meses que doña Ximena Gomez fue en Valencia, llegaron nueuas al Cid de allende el mar, en como el Rey Juñez fijo del Miramamolin de Marruecos venia a cercar a Valencia, e traya consigo cinquẽta mil omes a cauallo, e gente de pie sin cuenta. E quando lo fopo el Cid, mando bastecer muy bien sus castillos, e fizo los reparar. Otro si fizo adobar muy bien los muros de Valencia, e bastecerla de viãdas, e de todas las cosas que son menester para guerra: e allego muy grand gente de Christianos e de Moros de su señorio. E mala vez fue esto todo fecho, quando fopo el Cid en como era ya acerca, e que se venia para Valẽcia quanto podia: mas como las gentes estauan aprecebidas, non les pudo empecer nin fazer daño. Quando esto



do esto fopo el Cid, mado llegar los Christianos en el Alcaçar, e desque fueron ayuntados, leuantose el Cid en pie, e dixo: Amigos, e parientes, e vassallos, loado sea el nõbre del Padre espirital, quanto bien en el mudo he, todo lo tengo en Valencia: pues así de mas nõ haemos que dudar, salgamos a lidiar con los Moros, ca Dios que nos fizo merced fasta aqui, el nos ayudara de aqui adelante. Quando esto oyeron, dixeron todos a vna voz, que farian quanto el mandasse, ca ciertos eran, que con la su buena ventura serian los Moros vencidos: e aquel dia partieronse así. E otro dia mañana tomo el Cid a doña Ximena por la mano, e a mas sus fijas con ella, e fizolas sobir en la mas alta torre del Alcaçar: e quando fueron arriba pararon miertes contra la mar, e vieron venir el muy grand poder de los Moros: e como yuan llegando, así yuan fincando sus tiendas en derredor de Valécia, tañendo atambores, faziendo grandes ruydos. E quando esto vieron las dueñas ouierõ muy grande espanto, como mugeres que nunca tal cosa vieran: e mucho mas en el ruydo de los atambores. E el Cid començolas de enforçar, e dixoles así: Doña Ximena Gomez, e vos mis fijas, non ayades miedo mientras que yo vesquiere, que con la merced de Dios yo cuydo vencer estos Moros, e con el grand hauer que ellos traen, a vos mis fijas ca fare

muy ricamente: e agora estad aqui, e yo e mis compañías yremos a lidiar con ellos: e fio en Dios, que aquellos atambores delante vos los fare yo tañer. E estando en esto oyo los Moros entrar derechamente por las huertas, e torno la cabeça, e vido estar acabo de sí Aluar Saluadorez, e dixole: Descendid agora con dozientos caualleros, e fazed vna espoloneada con los Moros que vedes entrar por las huertas: e que vea doña Ximena Gomez e sus fijas como hauedes favor de las feruir. E Aluar Saluadorez descēdio mucho apriessa, e fizo repicar vna campana, a la qual se hauian de armar dozientos caualleros.

#### CAPITVLO CCXIX.

*De como salio a escaramuçar con los Moros Aluar Saluadorez con dozientos de cauallo, e mataron muchos Moros, e fue preso Aluar Saluadorez: e de como el Cid mando juntar todos los Christianos, e les fizo su platica, e concertaron de salir contra los Moros despues que otro dia oyessen Missa.*

**D**Ize la historia, que porque el Cid viuia siēpre en guerra, hauia ordenado señales como se armassen los caualleros, e sabia qual era la señal de cien caualleros, e qual de dozientos, o dende arriba: e luego a la hora eran prestos en el lugar onde se hauian



hauia ayuntar. Desi salieron por vna puerta, que era contra aquellas huertas do los Moros andauan sueltos a sus guisas: e salieron todos en tropel, e endereçaron con los Moros, e fueron los feriendo tan de rezo, que los fueron sacando de las huertas a todos, matando e derribando muchos de ellos. Mucho ouo ende el Cid grand plazer, de como veyã que lo fazian bien: e doña Ximena Gomez e sus fijas estauan tremiẽdo, como mugeres que nunca tal cosa vieron: e el Cid quando lo vi do, fizolas assentar porque lo nõ viessen: e el Cid e el Obispo, tomauan ende grand plazer de como lidiauan Aluar Saluadorez e sus compaņas tan enforçadamente. Eleuaron los vencidos fasta en las tiendas, faziendo en ellos grand mortandad: e si con tanto se tornaran, ploguiera mucho al Cid: mas tan grande hauian el fabor de matar de los Moros, cuydando que lo veyã doña Ximena Gomez e sus fijas, que aguijaron tanto adelante, que se metieron en poder de los Moros, e fue preso Aluar Saluadorez, e nõ ouo ha uer acorro ninguno: e la otra gente fueron se tornando contra la villa mucho acaudilladamente, fasta que salieron de poder de los Moros, e entrarõse en la cibdad: e sabed que mataron dessa espolloneada mas de dozientos e cincuenta Moros, e dende arriba. E estonce descendio el Cid de la torre e rescibiólos muy bien, e

loloos mucho de lo que hauian fecho en guisa de buenos caualleros: e de la otra parte ouo muy grand pesar por Aluar Saluadorez, que fincaua en poder de los Moros: mas fiaua el en Dios que otro dia lo sacaria dende. E luego a la hora mado el Cid fazer la señal, a que se hauian de jutar todos los que erã en la cibdad: e des que fueron ante el Cid, començo su razon en esta guisa: Parientes, e amigos, e vassallos, ya vedes como este tan grand poder de Moros, son venidos aqui sobre nos, por nos quitar a Valencia, que ganamos con grand trabajo poco tiempo ha: e si lo por bien touieredes, nos querriamos que acordassemos como saliessemos a ellos, en manera que nõ recibiessemos de los gran daño: ca ellos son muy grand poder, e nõ los podremos arracar si no con muy grãd maestria de guerra. Respõdio estõce don Aluar Fañez, e dixo: Cid, loado sea el nombre de Dios e la vuestra buena ventura, otros fechos mas grandes q nõ este hauedes vos acabados: e por ende fio en la merced de Dios que ansı acabaredes este. Mas si viere des que es bien, mandadme dar treziẽtos caualleros, e saldremos de Valencia quando cantare el gallo, e meternos hemos en celada en el val de Albuhera: e des que vos mezlaredes la batalla, e nos vieremos tiempo, saldremos de la celada, e feriremos en ellos: en esta manera fio yo por Dios que los arran-



arrancaremos. Mucho plogo al Cid delo que don Aluar Fañez dixó, e mando que lo fiziessen assi: e mando que dieffen luego ceuada, e cenassen temprano: otro si mando a todos los otros, que quando oyessen la señal que caualgassen todos. Otro si mando a todos los omes de pie, que veniesen con sus armas a la yglesia de san Pedro, e oyrian la Missa, e caualgarian en nombre dela santa Trinidad: porque el que moriesse en la fazienda, fuesse mas desembargadamente a parayso: e estonce derramaron a sus posadas.

**CAPITULO CCXX.**

*De como se ayuntaron los Christianos en la yglesia de san Pedro, e oyeron su Missa, e confesaron, e comulgaron: e despues ovierõ batalla con los Moros, e los vencieron, e fueron muertos al pie de treynta e cinco mil Moros.*

**C**uenta la historia, que otro dia ante del Alua, fizieron la señal dela campana, e ayuntaron se todos en san Pedro: e el Obispo don Hieronymo cantoles la Missa, e manifestaron, e comulgaron, e el Obispo absoluiolos: e acabo su officio, e demádo al Cid la delátera de la batalla: e el otorgogela en el nõbre de Dios. E salieron por la puerta que llaman dela culebra, que era contra el poder delos Moros: e el Cid bien armado en su cauallo Bauieca.

E don Aluar Fañez que era ya salido, fuese muy encubiertamente para su celada: e el Cid cõ toda la otra gente fueron saliendo de vagar, porq̃ nõ era aũ de dia. E desque todos fueron bien fuera ouo de amanescer, e salieron de todas las estrechuras, e de todos los malos passos: e fue dexando la celada a mano yzquierda, e fueron saliendo a manderecha, e fueron metiendo los Moros entre si e la villa. E ordeno el Cid sus hazes muy apuestamete, e mando a Pedro Bermudez q̃ tomasse la seña. Quando los Moros esto vieron fueron marauillados, e armaronse mucho apriessa, e sus hazes paradas salieron delas tiendas. Estõ cemando el Cid mouer la su seña adelante, e el Obispo don Hieronymo empos ella con su compañã: en guisa q̃ en poca de hora fueron todos mezclados. Hy vierades de cada parte salir cauалlos sin dueños, las sillas fo los vientres, e los dueños dellos fincauã mal trechos. E mucho fue ferida esta fazienda en poca de hora: e como los Moros eran muchos tenian mucho afrõtados a los Christianos, e estauan en hora de los vencer. E el Cid empeço a enforçar a los Christianos a muy grandes voces, llamando el apellido de Santiago: e en esto salio don Aluar Fañez dela celada, e ferios los muy denodadamente de parte dela mar: e los Moros cuydaron que era muy grand gente q̃ venia en acorro del Cid, e des-

barata-



baratáronse, e començaron de fuyr. E el Cid e los suyos castigan dolos de mala manera, e los Moros fuyendo contra vn castillo que llaman Torreuera: e fueron fuyendo, e matando, e feriendo en ellos, que non les dauã vagar ninguno. E yendo en alcance, alcanço el Cid al Rey Iuñez, e feriolo: mas el Moro estaua bien armado, e el cauallo del Cid salio mucho adelante, e el Moro boluio al diestro e por esto nõ lo pudo alcançar: e metiose el Moro en el castillo, e fasta hy duro el alcance: asy que de los cinquenta mil que hy estauan e venieron, a mala vez escaparon quinze mil ende. Los que estonce estauan en las naues, quando vieron que su señor era vencido, fueron se fuyendo para Denia: mucho ouo el Cid grand plazer, porque fallaua el su cauallo Bauieca a plazer de si. E tanto biẽ fizo el Cid aquel dia, e tan grand mortandad en los Moros, que le corria la sangre por los cobdos a yuso. E quien vos podria dezir de los Christianos cada vno como fizo, esto nõ ha guisa como podiesse ser contado: ca todos fizieron tanto bien, que nõ ha ome q̄ lo podiesse contar. E desque el e toda su compañía ouieron los Moros vencidos e embarrados, tornaron se para el campo.

**CAPITVLO CCXXI.**  
*De como el Cid e los suyos robaron el campo, e ouierõ muy grã despojo, e fallaron ende a Aluar Saluadorez, en presiones: e de como el Cid gano aqui la su espada Tizona: e de como el Rey Iuñez se torno a Marruecos, e morio de pesar: e tomo juramento a vn su hermano que hauiã nombre Bucar, que le veniesse a vengar.*

**D**izela historia, que el Cid e los suyos tornaron se robando el campo: e a tan grande fue el despojo, que non podian dar cabo al hauer: en oro, e en plata, e en cauалlos, e en armas, que non sabian que dexar, nin que tomar. E fallaron vna tiẽda entre todas las otras, que era del Rey Iuñez, que nunca ome tal noble cosa vido como aquella tienda era: e fallaron en ella hauer muy mucho: e fallaron en ella a Aluar Saluadorez, el que fuera preso ante dia, segun que vos lo contamos en la historia. Mucho plogo al Cid quando lo vido viuo e sano, e mandole sacar delas presiones: e a tan grande fue el robo, que le non podian dar cabo al coger bien en tres dias. Mucho ouieron grand alegria doña Ximena Gomez e sus fijas, quãdo vieron entrar al Cid con su cauallo por la villa: pero que fueron todos marauillados en como venia todo ensangrentado: e sus fijas besaronle las manos.



nos. E en esta fazienda deste Rey Iuñez gano el Cid a la su noble espada a quien dizen Tizona: e el Rey Iuñez salio del castillo muy quebrantado: e dezian a aquel castillo Torreuera, e fuese para Denia, e metiose en las naues, e tornose para Marruecos. E cuydado cada dia en la andança mala que le acaesciera, e como fuera vencido de tan poca gente, e en como perdiera mucha dela suya, dexose morir: mas ante que moriesse, conjuro a vn su hermano, que ha uia nõbre Bucar, que por el debido que con el ha uia, que lo fuesse vengar dela deshonra que recibiera del Cid campeador ante Valencia: e Bucar prometio gelo, e juro gelo sobre su Alcoran, que es libro de su ley. E de hy a tiempo passo aquẽde el mar con veyn tee nueue reys, asì como lo cõtara la historia adelante en su lugar.

### CAPITVLO CCXXII.

*De como el Cid embio en presente al Rey don Alfonso trezientos cauallos ensillados con sus espadas, e la muy rica tienda del Rey Iuñez: e del recibimiento que fizo el Rey don Alfonso a los mensageros: e de como gradescio mucho al Cid el presente que le embiaua.*

**C**ventala historia, que a cabo de veynte e cinco dias que el Cid vencio al Rey Iuñez, embio a Pero Bermudez e a don Aluar

Fañez, con mandado al Rey don Alfonso su señor: e embiole con ellos trezientos cauallos ensillados, e enfrenados, e en cada silla vna espada colgada del arçon, e la muy noble tienda que vos contamos, que fue del Rey Iuñez: e esto le embiaua por la honra que mandara fazer a doña Ximena Gomez, e a sus fijas. E don Aluar Fañez e Pero Bermudez fueron-se para Castilla, e fallaron al Rey don Alfonso en Valladolid: e quando fueron cerca, embiaronle mandado en como venian: e como tenia por bien que fiziesse: e el Rey embioles dezir, que non entrassen fasta otro dia que el falliesse a ellos. E otro dia el Rey caualgo con grand gẽte: e eran hy los Infantes de Carrion, Diego Gonzalez, e Fernan Gonçalez, fijos del Conde don Gonçalo. E fue a recibir los mejores e los mas honrados mensageros que el Cid tenia: e fallolos ya cerca dela villa: e don Aluar Fañez e Pero Bermudez venian mucho honradamente en esta guisa. Los trezientos cauallos venian delãte, sus espadas colgadas delos arçones, e a cada vno dellos leuaua vn donzel por la rienda: e empos dellos venian los pages de todos los caualleros, las lanças en las manos: e luego don Aluar Fañez e Pero Bermudez con sus compañías: e empos ellos ciento pares de armas en fiestas. E los cauallos passando, e el Rey estaualos mirando: e tanto que llegaron don Aluar Fañez



Fañez e Pero Bermudez, besarõ le las manos por el Cid, e dixeron le: Señor, el Cid se encomienda en la vuestra merced, como de señor natural: e vos tiene en merced quanto bien e quanta honra mandastes fazer a doña Ximena Gomez su muger, e a sus fijas. E señor, depues que yo me parti de vos, vencio el Cid vna grandfazienda, que ouo con Moros: de q̄ era caudillo el Rey Iuñez de Mar rucos, fijo del Miramamolín: q̄ lo ouo cercado en la cibdad de Valencia con cinquenta mil caualleros. E el Cid salio a ellos, e vencio lo en campo, e de su quinto embia vos señor estos treziētos caualleros. E el Rey fue mucho alegre por la buena andāça del Cid, e por el presente que era muy noble, e así començo a dezir, e que gelo gradescia mucho: e que nūca ome en España viera tan noble presente que embiaua vassallo a señor. E estonce dixo don Aluar Fañez: Señor, aun vos embia vna tienda la mas noble que nunca ome vido, que ouo desta batalla. E el Rey mandola luego armar, e descendio, e entro en ella con toda su gente: e desque la vieron dixeron, que nunca tā noble tienda vieran: e el Rey fue muy pagado della, e dixo: que nūca tan noble tienda viera: e caualgo, e fueron se tornando fazia la villa, loādo mucho el Rey al Cid, e a todos los suyos: e gradesciendole mucho el presente que le embiara. E mando dar mucho bue-

nas posadas a don Aluar Fañez, e a Pero Bermudez: e tanto quanto ouieron menester a ellos e a sus compañías.

*CAPITV. CCXXIII.*  
*De como los Infantes de Carrion hablaron con el Rey don Alfonso, que les diesse por mugeres las fijas del Cid: e de como el Rey les respondio, que les ayudaria, e lo fablo con don Aluar Fañez, e cõ Pero Bermudez, e lo embio dezir con ellos al Cid: e le embio así mesmo dezir, que veniesse a se ver cõ el a Requena, para hablar en ello.*

**D**ize la historia, que los Infantes de Carrion quando vieron que la honra del Cid crecía cada dia en ser rico e poderoso, como vencía cada dia a Christianos e a Moros, quantos con el hauian guerra: e como era señor de Valencia: e desque esto ouierõ pensado, ouierõ su consejo, que si el Cid les quisiessse dar sus fijas, que serían bien casados con ellas: e que por esta razon serian ellos ricos, e honrados. E acordaron q̄ lo fablassen con el Rey en porridad. E luego fueron se para el, e dixeronle: Señor, pedimos vos por merced, que nos ayudedes, e fera vuestra honra, ca vuestros vassallos somos: e quanto mas ricos fuereis, mejor vos podremos seruir. E el Rey pregunto les, que que era lo que querian.

E ellos



E ellos contarōle todo su fecho, e el Rey començo de cuydar, e torno contra ellos, e dixo: Este pleyto en el Cides, e nō es en mi: mas empero por vos ayudar, embiaremos gelo dezir. E estonce los Infantes besaron las manos al Rey por la ayuda que les prometia. Estonce el Rey embio por dō Aluar Fañez, e por Pero Bermudez, e salio con ellos a parte, e començo de loar al Cid, e de le gradescer como lo amaua seruir, e dixo en como lo hauia grand favor de ver, e dezirle: que le ruego que venga a vistas conmigo a Requena, que quiero hablar con el en su bien, e en su honra: los Infantes de Carrion me dixeron, q̄ casarian con sus fijas, si el quisiese, e a mi pareceria que serian biē casadas con ellos. Quando esto oyeron don Aluar Fañez e Pero Bermudez, respondieron al Rey: Señor, ciertos somos nosotros, que non fara el Cid si nō quanto vos señor le mandaredes, e le cōsejaredes en esto, e en al: e quando en vno vos vieredes, acordaredes en lo mejor: e con tanto besaron las manos al Rey, e espidieronse del: e mando el Rey que le saludassen mucho al Cid, e que en todas guisas del mundo veniesse a las vistas. E despues q̄ se partio dellos, embio por los Infantes de Carrion, e conto les lo que hauia hablado con los mensageros del Cid: e quando ellos esto oyeron ouieron muy grand plazer, e fueron mucho alegres: e lue

go començaron de apercebirse como podieffen yr biē guisados a las vistas muy honradamente.

*CAPITV. CCXXIII.*

*De como don Aluar Fañez, e Pero Bermudez, se fueron para Valencia, e los salio a recibir el Cid con mucha alegria: e de como le contaron el mensage del Rey don Alfonso, e acuerdo de yr a se ver con el Rey a Requena: e de como el Cid nin doña Ximena Gomez, nō mostraron plazer de hauer de casar sus fijas con los Infantes de Carrion.*

**C**Vétala historia, que desque don Aluar Fañez e Pero Bermudez salieron de Valladolid, e fueronse para Valencia a sus jornadas de cada dia: e quando el Cid supo que venian cerca salio a ellos, e quando los vido començose de reyr, e plogole mucho cō ellos, e abraçolos mucho, e dixo: Que nueuas me traedes del Rey don Alfonso mi señor? E ellos gelas contaron luego, e de como lo amaua mucho: e quando nos del partimos, dixo nos, q̄ vos rogafemos que fuessedes a vistas con el a Requena, que era cerca de Valencia: e que non fiziessedes otra cosa, que ha grand favor de vos ver, e de hablar con busco en casamiento de vuestras fijas, con los Infantes de Carrion, si a vos ploguiere: e por quanto del Rey entendimos, semejanos que le plazia



plazia deste casamiento. E quando esto oyo el Cid, començo de cuydar vna grãd pieça, e así dixo contra ellos: Que vos semeja de este casamiento? e ellos dixerón: lo q̄ a vos ploguiere. E el dixo, lo que a mi semeja quiero vos lo dezir. Los Infantes de Carrion son de muy alta sangre, e argullosos, e han parte en la corte: e como quier que las mis fijas serian bien casadas con ellos, mas nõ me plaze dende mucho: mas q̄ ya nuestro señor el Rey habla en ello, si nos lo cõsejare, nõ podemos hy al fazer: e pongolo en las manos de Dios, que faga hy su merced lo que le plazera. E yendo assi hablando entraron en Valencia, e fueron muy bien recibidos: e de si fablo el Cid con doña Ximena Gomez en este casamiento. E quando lo ella oyo, mostro que le nõ plazia, mas dixo: que pues el Rey lo tenia por bien, que non podiã hy al fazer. E estonce el Cid mandó fazer sus cartas para el Rey, en que le embio dezir, que yria a las vistas muy de buena mente, e onde el mandasse. Quando el Rey vido las cartas plogole mucho con ellas, e embiole dezir, que desde el dia que su carta viesse a tres semanas, q̄ fuesse en Requena. Desde que ciertas fueron las vistas, si ome vos quisiessse contar los grandes adobos, e las grãdes noblezas que de ambas las partes fizieron para leuar a estas vistas, seria luenga razon de contar.

## CAPITULO CCXXV.

*De como el Rey don Alfonso se fue a Requena, e salio a recibir al Cid quando venia, e le hizo mucha honra, e le combido que comiesse con el: e de como otro dia comio el Rey e quantos con el veniã con el Cid: e de la grand fiesta que les hizo.*

**E** Mas dize la historia, q̄ el Rey don Alfonso leuo cõsigo Cõdes e ricos omes, e los Infantes de Carrion, con muy grand gente, e otras gentes muchas muy biẽ endereçadas, como para vistas: e de la otra parte vino hy el Cid, señor de Valencia, muy noblemente guifado, el e toda su cõpañã: e fueron con el el Obispo don Hieronymo, e dõ Aluar Fañez Minaya, e Pero Bermudez, e Martin Antolinez de Burgos, e Aluar Saluadorez, e Martin Pelaez el Asturiano, e otras grãdes compañías: en guisa q̄ yuã hy mil caualleros, todos bien guifados de guerra. E quando fopo el Rey como venia el Cid, salio a el con todos sus omes hõrados, mas de vna grand legua: e quando el Cid llego al Rey, hizo semejante q̄ descendia a besarle el pie, mas el Rey trauo del, e dixo: Cid la mano abasta, que non el pie. Estonce beso le ambas las manos, e el Rey abraçolo: e por le fazer mas honra diole paz: e quando lo vieron todos ouieron grãd plazer: pero dize la historia, q̄

N pesq



peso a Aluar Diez, e a don Garcia Ordoñez, que non amauan al Cid: e fueron tornando en vno contra la villa el Rey e el Cid fablado en su poridad. E el Cid rogo al Rey que comiesse con el: mas el Rey dixo, que non seria aguisado, ca nos llegamos ayer, e vos agora: mas comed conmigo con todas vuestras compañías, ca yo lo tengo guisado, e el Cid gelo touo en merced. E en esto estando llegaron los Infantes de Carrion a ver al Cid, e omillaronsele e recebiolos bien, e ellos prometieronle seruicio: e el Cid gradesciogelo mucho. E fuerõ llegando las compañías del Cid, e besauan las manos al Rey, e tornaronse a Requena, e descendieron e fuerõ se a comer: e el Rey dixo al Cid, que comiesse cõ el a su mesa: mas el Cid non lo quiso fazer. E despues q̄ el Rey vido que el Cid nõ se queria assentar con el, mando poner mesa alta para el Cid, e para el Conde don Gonçalo padre delos Infantes de Carrion. E miẽtra estauan comiendo, non se fartaue el Rey de catar al Cid: e maravillauase de como le cresciera la barba tanto, en tan poco tiempo. E desque ouieron comido, folgaron e ouieron plazer: e otro dia comio el Rey con el Cid, e todos quantos erã a las vistas: e dio gelo a tan abondadamente, que todos fueron abondados e maravillados: e non ouo hy ninguno que comiesse sinon en plata: e el Rey e los altos omes comian en

escudillas e en tajaderos de oro fino: quando esto vierõ los Infantes, ouierõ mas acoraçon de afincar en el casamiento. E otro dia de grand mañana cãto el Obispo don Hieronymo la Miffa en la capilla del Cid, e fueron juntos hy todos los altos omes que eran en las vistas: e desque la Miffa fue dicha, llamo el Rey al Cid ante quãtos hy estauan, por le dezir porq̄ hy eran juntados.

*CAPITULO CCXXVI.*  
*De como el Rey don Alfonso fablo con el Cid sobre el casamiento de sus fijas con los Infantes de Carrion, e de lo que el Cid respondio: e de como el Rey don Alfonso mando a don Aluar Fañez, q̄ de su mano diese las fijas del Cid por mugeres a los Infantes: e de como el Rey se boluio a Castilla, e el Cid se fue a Valencia, e con los Infantes de Carrion, con grandes compañías: e de como el Cid quiso saber las costumbres delos Infantes.*

**Q**Vãdo el Rey dõ Alfonso ouo de hablar con el Cid en el casamiento de sus fijas, dixo al Cid: La razõ porq̄ vos yo llame a estas vistas, fue por dos causas. La primera, por vos ver, e por q̄ vos amo mucho, e hauia grã desseo de vos ver, por los grãdes seruicios q̄ me auedes fecho: como quier q̄ en el comiẽço vos oue saña, e vos ayre  
 dela



dela tierra: pero en guisa lo fezistes vos, q̄ nunca a mi fezistes desferuicio, ante fezistes mucho feruicio a Dios e a mi: e enfalçastes la Christiandad: porque yo fo tenuto de vos fazer bien e merced, e de vos amar siempre. Ela segunda razon es, que vos pido amas vuestras fijas, a doña Eluira, e a doña Sol, que las dedes por mugeres a los Infantes de Carrion: came semeja este casamiento comunal, e de q̄ puede siempre venir vos dellos bien e honra. Quando esto oyo el Cid, finco ya quanto embargado, porque gelas demandaua en tal guisa, ante tantos omes honrados, e respondio: Señor, las mis fijas son pequeñas de dias, si la vuestra merced fuere, non son a vn en tiempo de casar: non porque ellas non fuesen bien casadas con los Infantes de Carrion, e el Rey le dixo: Que non pusiessse hy escusa ninguna, e que gelo ternia en grand feruicio. E el Cid le dixo: Señor, yo las engēdre, e vos las criastes: yo e ellas somos en la vuestra merced, e vos daldas a quien touieredes por bien, e a mi plazeme dende. Quando esto oyo el Rey, fue muy pagado, e mando a los Infantes que besassen las manos al Cid campeador: e luego ante el Rey les dio las espadas, e le fizieron omenage como deuē fazer yernos a suegro. E estōce tornose el Rey contra el Cid, e dixo: Gracias a Dios Ruy diez, por q̄ distes vuestras fijas para los In-

fantes de Carrion: e yo las caso que vos non: e ruego a Dios que le plega, e que ayades ende grand plazer, porque meto en vuestras manos a los Infantes de Carrion: e mando q̄ les den trezientos marcos de plata para sus bodas, e ellos e vuestras fijas, todos seran vuestros hijos. E el Cid respōdio: Señor sea la vuestra merced, que pues vos casades a mis fijas, q̄ me dedes por mano a quien las de: e q̄ las de de vuestra mano a los Infantes. E el Rey llamo a dō Aluar Fañez e dixole: Vos fodes tio de las donzellas: mando vos q̄ quando fueredes a Valencia, q̄ tomades las donzellas fijas del Cid q̄ vos el dara, e que las tengades de mi mano, e que las dedes por mugeres a los Infantes de Carrion. E desque esto fue asì ordenado, el Cid pidio por merced al Rey, que quantos quisiessen yr a las bodas de sus fijas, que los dexasse yr con el: e el Rey otorgo gelo asì: e fueron comer con el Rey: e en esta guisa duraron las vistas biē ocho dias, que el vn dia comian con el Rey, e el otro cō el Cid. Edize la historia, que quando se ouierō de partir vnos de otros, que fueron grandes las compañías que fueron con el Cid, mas que las que se tornaron con el Rey. Estonce partieron se vnos de otros: e el Cid beso las manos al Rey, e partiose del con su gracia, e el Rey tornose para Castilla, e el Cid fue para Valencia: e mando a Pero



Bermudez, e a Nuño Gustios, q̄ aguardassen e acõpañassen a los Infantes de Carriõ, e que punafsen de saber todas sus costumbres quales eran: e esto sopieron ellos muy ayna. Con los Infantes yua el Conde don Suero Gonçalez, que era su ayo, hermano de su padre, que los hauia criados de pequeños: e hauia los anfi costubrados, que eran muy desdeñosos: e con orgullo e con loçania salian de carrera en las cosas, asfi que valia menos por ello: e el Cid non se pagaua de tales cosas, e de grado partiera el casamiêto, mas ya nõ podia al fazer, pues el Rey lo hauia fecho. E quando llegaron a Valencia, el Cid mando a los Infantes posar en el arrabal del Alcudia, do el solia morar: e con el posaron todas las otras cõpañas que venieran a las bodas, que eran muy grandes a demas: e el Cid metiose a la cibdad, onde fue recebido con muy grand alegria.

*CAPITV. CCXXVII.*

*De como leuo el Cid al Alcaçar a los Infantes de Carriõ, donde estauan doña Ximena Gomez e sus fijas muy ricamente vestidas: e del aparato del Alcaçar: e de como el Cid m̄do a don Aluar Fañez, que entergasse sus fijas a los Infantes de Carriõ, como ge lo hauia mandado el Rey don Alfonso.*

**L**Vego otro dia caualgo el Cid campeador e salio al arrabal, e tomo consigo a los Infantes de Carrion, e metiolos a la cibdad al Alcaçar, donde estauã doña Ximena Gomez e sus fijas, muy noblemente vestidas: e los portales de muy nobles estrados encortinados, e de muy nobles alhollas de oro a la entrada del Alcaçar: e el Cid entro delante, e los Infantes con el, que lo leuauan entre si: e todas las otras compañías yuan empos dellos. E entraron todos en el mayor palacio del Alcaçar, donde estauan doña Ximena Gomez e sus fijas: e ellas quando vieron affomar el Cid e a los Infantes, leuataronse dende en pie, e acogeron los muy bien. E el Cid assentose en su escaño con los Infantes, e los omes honrados assentarõse por los estrados que eran muy ricos, cada vno segun que lo merecia, e le pertenescia: e estudiaron anfi vna pieça callando. E desfi leuantose el Cid en pie, e llamo a don Aluar Fañez Minaya, e dixo le: Bien sabedes lo que vos mando el Rey don Alfonso mi señor: e pues vos complid su mandado, tomad vuestras sobrinas, e vos las dada a los Infantes, ca el Rey las cassa, ca yo non.

CAPITV.



*CAPITV. CCXXVIII.  
De como dō Aluar Fañez, en-  
tergo a los Infantes de Carriō  
las fijas del Cid: e de como los  
desposaron, e se fizieron las bo-  
das otro dia: e de los grandes ga-  
stos e fiestas que ende se fizie-  
ron: e de los muy grādes e muy  
nobles dones que dio el Cid a los  
que fueran con los Infantes,  
quando se boluieron  
a Castilla.*

**E** Don Aluar Fañez leuanto-  
se en pie, e tomo las donze-  
llas por las manos, e entergo las  
a los Infantes, diziendo asfi: In-  
fantes de Carrion, yo vos en-  
tergo estas dōzellas fijas del Cid  
campeador, por mandado del  
Rey don Alfonso mi señor, asfi  
como el me lo mando: e vos, que  
las recibades por vuestras pare-  
jas, asfi como manda la ley de  
Iesu Christo. E los Infantes rece-  
bieron las estonce por las ma-  
nos, e fueron contra el Cid, e be-  
faron le las manos, e depues a  
doña Ximena Gomez: estonce  
el Obispo don Hieronymo tra-  
xoles el matrimonio, segun man-  
da la Yglesia. E desque esto fue  
fecho, tomo el Cid los Infantes,  
e fuese assentar en el estrado con  
las dueñas, e assentose el, e do-  
ña Ximena Gomez en medio, e el  
Cid assento cabo sia doña Elui-  
ra la mayor, e cabo della, a su es-  
poso el Infante Diego Gonça-

lez: e de la otrā parte cabo de do-  
ña Ximena Gomez, assentose do-  
ña Sol, e cabo della su esposo el  
Infante don Fernando Gonça-  
lez: e estudiaron asfi vna pieça  
folgando: e desfi tomo el Cid sus  
yernos por las manos, e dioles,  
que fuesen comer, e que luego  
otro dia fiziesen sus bodas: e ro-  
go e mando al Obispo don Hie-  
ronymo, que lo fiziesse en tal ma-  
nera, que non fuesse hy escufa-  
da la costa, mas que se fiziesse  
tan complidamente que los que  
venieron de Castilla, que siem-  
pre ouiesse que dezir. E otro dia  
leuaronlos a la yglesia: e el Obis-  
po dio les las bendiciones en la  
yglesia de fanta Maria de las Vir-  
tudes. E quien vos podria con-  
tar las grandes noblezas que el  
Cid fizo en aquellas bodas, en  
matar toros, e en alañar a tabla-  
dos, e en bofordar, e en dar mu-  
chos paños a juglares. E eran hy  
de muchas maneras juegos, e to-  
das las otras alegrías que perte-  
nescian a bodas: e los manjares  
tantos e tan bien adobados, que  
lo non podria ome contar. E du-  
raron estas bodas siete dias, que  
cada dia fazian estas alegrías, e  
estas noblezas. E a cabo de los  
ocho dias, los omes honrados q̄  
venieran a las bodas, espedierōse  
del Cid, e de los Infantes de Car-  
rion, por se tornar a Castilla: e el  
Cid fizoles mucha honra, e dioles  
muy grādes donas e muy nobles,  
tambien a los peones, como a los  
grandes, a cada vno en su guisa:



en oro, e en plata, e en cauallos, e en otras donas: de guisa que todos fueron pagados. E quando esto fue assonado por Castilla, q̄ tan bien andantes venieran los que alla fueran, muchos fueron arrepentidos porque non fuerā a las bodas.

*CAPITV. CCXXIX.*

*De como el Rey Bucar fijo del Miramamolin de Marruecos, e hermano del Rey Iuñez, junto veynte e nueue Reys Moros, con grand multitud de gente, para venir contra el Cid: e de como entraron en el mar, e arribaron en el puerto de Valencia.*

**C**Vétā la historia, que Gilberto vn fabio que fizo la historia delos Reys Moros que reynaron en el señorio de Affrica, dizē: Que membrādo se Bucar dela jura que fiziera a su hermano el Rey Iuñez, que lo vengaria dela deshonra q̄ le fiziera el Cid Ruydiez cerca de Valencia, mando echar pregon por todo el Imperio de su padre: e assono a tan grand poder de Moros, que ouo hy delos caudillos solos veynte e nueue Reys: e esto ouo el muy efez de juntar, ca su padre era Miramamolin, que quiere tanto dezir como Emperador. E despues que ouo ayuntado aquella gente, entro en las naues e pas-

so aquēde el mar, e allego al puerto de Valencia: e como le cōtescio con el Cid la historia lo cōtara adelāte en su lugar. Mas agora dexaremos de contar aqui de esto, e contaremos delos Infantes de Carrion.

*CAPITVLO CCXXX.*

*De como ouo mucho plazer el Cid quando sopo que los Moros eran aportados, e tomo acuerdo en como fiziesen: e de la couardia que cometieron los Infantes, quando el Leon se solto e entro en el palacio del Cid: e de como el Cid tomo al Leon e le lanço en la jaola.*

**C**Venta la historia, que moraron los Infantes con el Cid, dos años despues que fueron cafados, mucho en paz, e muy viciosos, con muy grand sabor de si, e con ellos futio Suero Gōçalez: e a cabo delos dos años acaescio vna gran defauētura, por lo qual se ouierō a perder cō el Cid, non haviēdo hy el Cid culpa ninguna en ello. En casa del Cid hauiā vn Leon muy grande, e muy fuerte, e muy ligero: e guardauan le tres omes en vna casa, e en vn corral muy alto: e quando queriā alimpiā el corral encerrauanle, e despues abrian la puerta e salia a comer: e tenialo el Cid hy por tomar plazer con el quādo se pagaua: e el corral era dētro del Alcaçar,



çar, en cabo del palacio : e el Cid comia cada dia cō su compañía : e desque hauía comido adormecia se a las vezes en el escaño. E aquel dia haviendo yantado, llego vn ome que le dixo al Cid , que al puerto de Valencia llegaron muchas naues , en que venia muy grãd poder de Moros, que traya Bucar el fijo del Miramamolin de Marruecos : e quando esto oyo el Cid ouo muy grand plazer, ca hauia cerca de tres años que non lidiara con Moros: e luego mando fazer señal, ala qual se hauian de ayuntar en vn lugar todos los omes hōrados que eran en la cibdad. E desque todos fueron con el en el Alcaçar, e estauan hy sus yernos , el Cid conto les todas las nueuas, e ouo su acuerdo con ellos, en qual manera saldrian contra aquel poder de los Moros que venian. E desque ouieron acordado como fiziessen, el Cid adormescio se, e los Infantes e las otras gentes estauan jugando a las tablas, e al Axedrez : e los omes q̄ guardauan el Leon estauan alimpiando el corral, e quando oyeron el ruydo delas nueuas de los Moros, abrieron la caseta al Leon, e venieron se para el palacio donde estaua el Cid, e oluidaron la puerta del corral abierta. E despues que el Leon ouo comido, e vido la puerta abierta, salio del corral, e fuese para el palacio dō de estauan todos : e quando lo vieron, començaron se de arreba

tar a muy grand priessa, con el miedo que hauian del Leon : mas los Condes mostraron hy mayor couardia e mayor miedo, que todos quantos hy eran. E Diego Gonçalez el mayor , non ouo verguença ninguna del Cid, nin de quantos hy estauan, e fuese meter so el escaño del Cid : e a tan grand miedo ouo, que con la priessa de se meter ayna, rompio el manto e el brial por las espaldas: e el otro Fernan Gonçalez, salio por vn postigo que hauia en el palacio que salia a vn corralejo, que hauia bien tres tapialles ayuso, e el lugar non era tan limpio como era menester: e con el grand miedo salto ayuso, e nõ se pudo tener en las piernas, e cayo, e vntaron se le todos los paños de mal lixo: e todas las otras gentes estudiaron ante el Cid sus mantos abraçados, e guardandole, que dormia en el escaño. E al ruydo que fazian desperto el Cid, e vido como el Leon venia contra el, e alço la mano, e dixo : Que sera esso? E el Leon quando oyó la su palabra, estudo muy quedo : e el leuanto se e tomolo por el pescueço, bien como si fuese vn alano muy manso, e metiolo en la jaola de fierro onde se auia criado, e mandolo tornar al lugar donde hauia salido, e mando que lo guardassen mejor dende adelante : e desí assentose el Cid en su escaño: e quando esto vieron todos quantos hy estauan, fueron marauillados de



como priso el Cid al Leon. E a cabo de hora salio el Infante Diego Gonçalez de fo el escaño, e bien mostraua que el miedo que aũ nõ lo hauia perdido: e el otro Fernan Gonçalez salio del mal lugar, e desnudose aquellos paños e lauose el rostro, e vestiose otros paños: e embio a llamar a su hermano, e fizieron su fabla ambos en vno en grand poridad.

### CAPITVLO CCXXXI.

*De como los Infantes se hallaron muy corridos de su couardia, e propusieron de dar mençua al Cid en sus fijas: e de como el Cid les reprehendio de su couardia: e de como Suero Gonçalez su tio e ayo les consejo que se vengassen segun hauian acordado.*

**C**Venta la historia, que los Infantes dixeron en vno: parad mientes que deshonna nos ha fecho este infançon Ruy diez nuestro suegro, que adrede por nos deshonnar e por nos abiltar, solto el Leon: mas en mal dia nos nascimos si desta deshonna non nos vengamos en sus fijas, de las quales nos estamos muy malcaçados: e por la tornaboda nos fizo esta deshonna: mas para esto es menester que lo tengamos bien en poridad: en guisa que nõ nos entiẽda que hauemos quexa del, e desta guisa acabaremos aquello que queremos: e de otra guisa non nos dexara yr de aqui, nin

nos dara nuestras mugeres para llevar: e quitar nos ya las espadas Colada e Tizona que nos dio: e para todo esto acabar, es menester que lo metamos en rifo ante el Cid, e ante los suyos, e que fagamos ende escarnio: e desta guisa perdera fospecha de nos. E con este acuerdo fueron se para el palacio donde estaua el Cid: e quando el Cid los vido, dixoles: Que es effo mis yernos, porq̃ mostrastes a tan grand miedo por vna bestia muda? nõ vos pareçcia biẽ: e deuiera se vos membrar de las espadas que yo vos diera. E fin esto, deuiera se vos membrar el lugar donde venides, e como fodes grandes, e valientes, e bien caçados: e por esto deuiera se vos olvidar grand pieça del miedo. De estas palabras ouieron los Infantes grand verguença, e affirmarõ su mala entencion que antes hauian hablado, como quier que lo callassen por non se descobrir sus coraçones: e buscaron achaque para salir del palacio, e llamaron a su tio Suero Gonçalez, e dixoles: Que es effo mis sobrinos, como venides llorando? Ellos respondieron: Tio, quexamos mucho, porque el Cid por nos fazer deshonna e mal, mando soltar el Leon: mas en mal dia nos nascimos si nos nõ hauemos derecho del. E estonce dixeronle todo lo que hauian hablado. E su tio les respondio: Non lloredes, que nõ vos esta bien, mas callad, e dad a entender que nõ dades nada por ello:



ello: ca bien sabedes vos, que en el vuestro mal e en la vuestra deshonra, grand parte he yo: mas es menester que nõ entienda ende nada el Cid, e atédamos fasta que passe este ruydo destos Moros, q̄ son venidos de allende el mar: e despues demandadle vuestras mugeres para lleuallas a vuestra tierra: e el non haura razon de vos dezir que non vos las dara, nin de vos tener mas consigo: e despues que fueredes bien alongados de esta tierra, podedes vos fazer en sus fijas lo que quisieredes: e vos seredes mal andantes si vos non supieredes végar: e así tiraredes de vos la deshõra, e la echaredes sobre su padre. E este consejo dio Suero Gonçalez a sus sobrinos muy malo, que lo pudiera muy bien escufar: e non escaparan ende tan mal como escaparon, segũ vos lo cõtara la historia adelante.

*CAPITV. CCXXXII.*

*De como los Infantes dissimulan su couardia: e de como el Rey Bucar con todo su poder lleo a vna legua de Valécia, e assento hy sus tiendas: e de como el Cid quando lo sopo, subio a sus yernos a la mas alta torre del Alcaçar, para que viesesen aquel tan grand poder de Moros: e del plazer que ouo el Cid en los ver, e sus yernos grand miedo.*

**C**Veta la historia, que desque Suero Gonçalez e sus sobri-

nos ouieron fablado su consejo malo, otro dia venieron ante el Cid, que estaua guisando su fazienda: e quando llegaron al Cid, leuantose a ellos, e posolos cabo si: e ellos mostraron apuesto e continente, e metieron en riso lo que les acaescio ante dia cõ el Leon: e el Cid ordeno en como salieffen otro dia a la fazienda. E ellos en esto fablando, oyeron el muy grand ruydo e muy grand buelta, que por la villa fazian las gentes: e esto era, porque el Rey Bucar con su grand poder era ya llegado al campo que dizen del Quarto, que es a vna legua de Valencia: e fincaron hy sus tiendas. E desque las ouieron fincadas parecian muchas: ca dize la historia, que eran bien cinco mil tiendas caudales, sin tendejones. E quando esto oyo el Cid, tomo ambos sus yernos, e a Suero Gonçalez con ellos, e subiolos a la mas alta torre del Alcaçar, e mostroles el grand poder que el Rey Bucar traya. E quando el Cid vido el grand poder de Moros, començo de reyr e mostrar muy grand plazer: e Suero Gonçalez e sus sobrinos hauian muy grand miedo, como quier que lo non mostrauan. E al descender de la torre yua delante el Cid, e ellos fincaron como de tras vna pieça, e començaron a dezir: Si nos estamos en esta lid, nunca tornaremos a Carrion: e ellos nõ se guardando, oyolo Nuño Gustios, e dixolo al Cid. E el quando lo oyo



pefole mucho de coraçon, pero començolo de meter en jugleria, e torno contra sus yernos, e dixoles: Vos fijos quedaredes en Valencia, e guardaredes la villa, e nos que fomos duchos deste menester, yremos a la batalla: e ellos quando esto oyeron fuerõ envergongados, ca entendieron que alguno les auia oydo lo que dixeran, e dixeron: Cid, non lo touiefse Dios por bien, que nos en Valencia fincassemos, mas yremos con busco a la fazienda, e guardaremos el vuestro cuerpo, como si fuessemos vuestros fijos: e como si fueffedes el Conde don Gonçalo Gemez nuestro padre: mucho plogo al Cid quando esto les oyo dezir.

*CAPITV. CCXXXIII.  
De como el Rey Bucar embio su mensagero al Cid, que le dexasse a Valencia, sinon que ge la tomaria por fuerça: e de la respuesta que el Cid le dio.*

**A** Qui cuenta la historia, que ellos en esto estando fablando, dixeron al Cid en como estaua a la puerta dela villa vn mensagero del Rey Bucar: e que si lo mandasse entrar, que querria fablar con el: e este Moro mensagero hauia nombre Xamet de Algezira: e el Cid mando que le acogiesse en la villa. E dize la historia, que mostraua Dios tal gracia en el Cid, que nunca Moro le via

primeramente, que non ouiesse del muy grand miedo: e començole de catar muy afincadamente a la cara, e non dezia ninguna cosa, nin podia fablar. E tamaño era el miedo que hauia de su vista, que el Cid ge lo entendio, e dixole: Que nõ ouiesse miedo, pues mensagero era, e que dixiesse su razon, e que recabdasse lo que su señor le mãdara: e que non ouiesse miedo nin verguença. E quando el Moro oyo esto, perdio el miedo, e cobro el coraçon, e dixo su mensageria muy complidamente, en esta manera: Señor Cid campeador, el Rey Bucar me embia a ti, e dizete: que grãd tuerto le tienes fecho en tenerle a Valencia, ca fue de sus abuelos, e desbarataste al Rey Iuñez su hermano: e agora es aqui con veynte e nueue Reys por vengar a su hermano, e por cobrar a Valencia, pensando a ti, e a quantos contigo son. Pero con todo esto dize te: que porque oyo que eres ome entendido e sabio, que te quiere fazer merced, que le dexes a Valencia con todo su termino, e que te vayas para Castilla, e que lleues tu hauer. E si esto nõ quisieres fazer, embiate dezir, que te combata a Valencia, e que prendera a ti, e a tu muger, e a tus fijas, e q̄ te atormentara mal, de tal manera, que quantos Christianos lo oyeren dezir, que siempre fablé dello: esto es lo que me manda dezir mi señor el Rey Bucar. Quando esto oyo el Cid, como quier que



que ouo pefar, nõ lo quiso demostrar: mas respondiõle en pocas palabras, e dixo: Ve dezir a tu feñor el Rey Bucar, que non le darea Valencia, que mucho afan to me por la ganar: e non la gradezco a ome del mundo, si non a mi Señor Iesu Christo, e a los parientes, e amigos, e vassallos, que me la ayudaron a ganar: e punare por la mantener quãto podiere. E dezidle, que non so yo ome para yazer cercado, e quando el nõ cuydare, yo le dare alla lid en medio del campo: e afsi como trae veynete e nueue Reys, si ouiesse traydo quantos Moros ay en el paganismõ, con la merced de Dios, en el qual yo fio, todos los cuydaria vencer. E con tanto, vos yd para vuestro feñor, e non torneades mas aca con menfageria, por esta razon, nin por otra ninguna. Quando esto oyo Xamet el Moro menfagero, salio de Valécia, e fue para su feñor, e cõto le todo quãto el Cid le dixo, ante los veynte e nueue Reys: e fuerõ ende marauillados de tan grandes palabras como el Cid le dixera: ca non cuydauan que se defendiesse, tan grande era el su poder, nin cuydauan que tan ayna saliesse a la batalla. E començaron de ordenar como cercassen a Valencia enderredor, segun cuenta la historia e Gilberto. E este Rey Bucar, e su hermano el Rey Iuñez, eran parientes del Rey Alimaymon, que fue Rey de Toledo, e de Valencia, segun que la hi

storialo ha contado: e por esto dezia el Rey Bucar, que fuera de sus abuelos Valencia.

*CAPIT. CCXXXIII.*  
*De como el Cid ayunto su gente, e confessaron todos e comulgaron, e ordeno sus hazes, e salio a la batalla con los Moros, la qual fue muy reziamente ferida.*

**C**Venta la historia, que luego que el Moro Xamet menfagero salio de Valécia, que el Cid mando repicar la campana, a la qual se hauian de ayuntar todos los omes de armas que en Valencia eran. E luego fueron todos venidos ante el Cid: e el dixoles, e mandoles, que fueffen todos con el de grand mañana muy bien armados, ca tenia por bien de dar batalla a los Moros: e ellos respõdieron todos a vna voz, que les plazia, que fiauian en Dios e en la su buena ventura que los vencerian: e que ampararian a Valencia que ganara con grand trabajo. E luego otro dia al primer gallo manifestaron e comulgaron, afsi como lo hauian por costumbre: e ante que el alua quebrafse salieron todos de Valencia. E des que fuerõ todos salidos delas angosturas delas huertas, el Cid ordeno sus hazes, e dio la delantera a don Aluar Fañez Minaya, e dio la su seña a Pero Bermudez: e dioles quinientos caualleros, e mil e quinientos omes a pie: e en la diestra



diestra costanera fue el honrado don Hieronymo Obispo de Valencia, con otros quinientos caualleros, e mil e quinientos omes a pie. E en la siniestra costanera fue Martin Antolinez de Burgos, e Aluar Saluadorez, cō otros quinientos caualleros, e mil e quinientos omes a pie: e el Cid leuaua la çaguera con mil caualleros de lo rigas, e dos mil e quinientos omes a pie: e en esta manera fueron su passo, fasta que vieron a los Moros. E quando el Cid vido a los Condes, mando que fuesen aun mas passo: e el Cid fue en su cauallo Bauieca, e passo delante todas las hazes, e sus yernos los Infantes yuan delante con el. E estonçe començaron de salir las muy grandes compañías de los Moros, e ordenarō sus hazes muy ayna, e tornaronse contra los Christianos, tañiendo trompase atābores, e faziendo grandes ruydos: e como salieron de arrebatto, non cuydando que el Cid falliesse tan ayna a ellos, non veniā ordenadamente como mandara Bucar. E quando el Cid vido como venian, mando mouer la seña, e mado que los ferieffen muy sin miedo: e el fue en los primeros. Afsi que en poca de hora fueron las hazes mezcladas, en tal manera, q̄ ouo hy muchos muertos e derribados, de la vna parte e dela otra: e a tan grande era el ruydo delas feridas e delos atābores, que non se oyan los vnos a los otros andando anfi: si non

que se ferian cruelmente, que nō hauia vagar ninguno.

*CAPITVLO CCXXXV.  
De la couardia que cometio el Infante don Diego Gonçalez, en la batalla: e de como fue vencedor el Cid, e morieron diez e siete Reys Moros, e mucha dela otra gente: e de como el Rey Bucar se escapo ferido malamente del Cid.*

**C**Venta la historia, que andādo en esta priessa, el Infante Diego Gonçalez fue acometer a vn Moro Alarabe, que era muy grande de cuerpo, e muy valiente: e el Moro otrofi fue muy denodadamente contra el Conde: e el Conde Diego Gonçalez quādo lo vido venir contra si, boluio las espaldas e fuyo. E esto nō lo vido ninguno si non Ordoño sobrino del Cid, que era escudero, e enderesço cōtra el Moro la lança fo el braço, e diole a tal lançada por los pechos, que el pendon con el hasta salio por las espaldas, e dio con el Moro en tierra: e tomo el cauallo por la rienda, e començo a llamar al Infante Diego Gonçalez. E el Infante quando se oyo llamar por su nōbre, tornola cabeça por ver quiē lo llamaua, e quando vido que lo llamaua su cuñado Ordoño, tornose contra el, e atendiole, e Ordoño començo de le dezir: Don Diego Gonçalez tomad este cauallo, e vos dezid q̄ matastes el Moro,



Moro, ca por mi nunca lo fabra ome por toda la mi vida, si nõ me fizieredes por que. E ellos estando en esto, allego el Cid, que venia empos otro cauallero Moro, e en llegando a ellos, alcançolo e feriolo de la espada encima de la cabeça, que lo fendio fasta los dientes, e dio cõ el en tierra. Quando vido Ordoño al Cid, dixo: Señor, vuestro yerno don Diego Gonçalez, muy grand favor ha de vos feruir e ayudar en esta fazienda: ca mato agora vn Moro de quien gano este cauallo: e de esto plogo mucho al Cid, cuydãdo que dezia verdad. E estonce endrefçaron todos tres por medio dela batalla, e fueron ferir onde el mayor poder estaua: e a tan rezio los boluieron dando grandes feridas, que esto fue grãd marauilla, derribando e matãdo muchos dellos. E quien vos podria dezir quan marauillofamente andudo en esta batalla el Obispo dõ Hieronymo, e todos los otros en su guisa: e sobre todos el Cid cãpeador, como mayor e mejor: empero tan grande era el poder de los Moros, que los non podiã arrancar: e duro la faziẽda en peso bien fasta hora de nona. Muchos fueron los Christianos que aquel dia fueron muertos de los omes de pie, e tantos eran los Moros e los Christianos muertos, q̃ non podian poner espuelas a los cauалlos: pero a tanto los firio aquel dia el Cid e los suyos, de la hora de nona adelante, que fue-

ron los Moros arrancados: e plogo a Dios y a la buena ventura del Cid, que tornaron las espaldas: e metieronse les en el alcance los Christianos, firiendo en ellos, e derribando, e matando: e non catauã por el que caya, mas toda via yuan adelante siguiẽdolos quanto mas podian. E yendo asì en el alcance con ellos, vido el Cid al Rey Bucar, e endrefçoa el por lo ferir dela espada: e el Rey Moro conosciolo quando lo vido venir, e boluio la rienda, e començo de fuyr contra la mar, e el Cid empos el, hauiendo grãd favor de lo alcançar: mas el Rey Bucar traya buen cauallo e folgado, e yuase alongando, e el Cid acuciando a Bauieca que mucho hauia trabajado, e yuale llegando cerca de las espaldas. E quando yua cerca delas naues, e vido que lo non podia alcançar, lanço el espada, e feriolo en las espaldas: e el Rey Bucar mal ferido, metiose por la mar, e acojose en vn batel, e el Cid descendio e tomo su espada. En esto estando, llegauan los suyos feriendo e matando, e con la grand cuyta metiãse por la mar a muerte, de guisa que dos tantos morieron en la mar, que non en la batalla: pero con todo esto pensaron que morieron en el cãpo bien diez e siete mil personas, e dende arriba: mas la grand gente en la mar morieron: e tantos fueron los que captiaron, que esto fue vna grand marauilla: e de los veynte e nueue Reys que venie-



venieron con el Rey Bucar, morierõ hy los diez e siete. E desque los Moros fueron acogidos a las naues, e los otros muertos, e los otros captiuos, començo el Cid de se tornar para el campo.

*CAPITV. CCXXXVI.  
De como el Cide su gente cogieron el campo, donde ouieron muy grandes riquezas: e de como los Infantes de Carrion acordaron de poner en obra la maldad que tenian concebida.*

**C**venta la historia, que en tornando se el Cid, que se fallo cõ sus yernos los Infantes de Carrion, e quando los vido plogole mucho con ellos, e por los honrar començo a dezir: A ca mis fijos honrados, ca con el vuestro effuerço e con la vuestra ayuda vencimos nos esta lid: e bien fio por Dios, que miẽtra me vos asy ayudaredes ampararemos a Valencia, que gane con grand trabajo: biẽ lo dezia el Cid, mas ellos al se tenian en el coraçõ. Desi tornaron se todos robando el campo, en que fallauã muy grand hauer esquiualmente, en oro, e en plata, e en aljofar, e en piedras preciosas, e en cauallos, e en tiendas muy nobles, e en bufanos, q̄ eran tantos que era grand maravilla: en tal manera, que el mas pobre de los Christianos, fue aquel dia muy rico. E tan grande fue la ganãcia que aquel dia ouie

rõ, que copo en su quinto al Cid ocho cientos cauallos, e mil e dozientos Moros cautiuos: e de las otras cosas non vos podria dar ome cuẽta, nin del hauer que fue ganado en esta lid, que el Cid venio en el campo del Quarto, segũ que lo hauemos contado. E con todas estas ganancias se torno el Cid para Valencia, donde fue recebido con muy grãdes alegrias: e con muy grande procesion. Otro dia mando el Cid partir su ganãcia toda: e copo ende a los Infantes de Carrion, valia de mil marcos de plata a cada vno. E quando se vieron tan ricos, afirmaron ellos e su tio la mala enemiga que tenian en los coraçones, en como deshõrassen al Cid, asy como lo fizierõ, segũ vos cõtaremos adelante en la historia.

*CAPITV. CCXXXVII.  
De como los Infantes pidierõ al Cid sus mugeres, e licencia para se venir con ellas a Castilla: e de como el Cid les respon dio, que tomassen sus mugeres, e se partiessen quando fuesse su voluntad.*

**C**venta la historia e dize, que depues que el honrado Cid ouo vencida la batalla del Quarto, estando en Valencia muy vicioso a muy grand sabor de si, faziendo mucha hõra a sus yernos, que tenia en lugar de fijos: e ellos eran le enemigos mortales, nõ lo mereciendo el. Diz que vn dia estando



estando ellos con el Cid, començaron a dezir e departir los caualleros mancebos, quales fueran buenos en la lid, e quales malos: e hauia hy algunos que deziã mal a oreja, porque non lo querian dezir ante el Cid: e pesaua mucho a los Infantes de Carrion, cuydãdo que dezian dellos: e llamaron a su tio Suero Gonçalez, e salieron del palacio, e fuerõse a su posada, e començaron de afirmar el mal que tenian en el coraçon: e su tio que los deuiera sacar de ello, auuaualos mas en quanto el podia, en como deshonorassen al Cid: e depues encima dioles mal consejo. Depues desto, acabo de tres dias, fueronse ambos hermanos para la casa del Cid, e salieron con el a parte, que non estaua otro ninguno en la fabla: e dixo Diego Gonçalez el mayor: Cid, bien sabedes el buen debdo que con nusco hauedes: ca señor a vos tenemos en lugar de padre, e vos señor recibistes nos por hijos el dia que casamos con vuestras hijas: e depues a ca fincamos siẽpre cõ busco, e punamos siempre por vos seruir: e si desto alguna cosa mēguo, non fue por nuestro grado, mas lo mas por lo non entender. E porque ha tiẽpo que nos partimos de Castilla, de nuestro padre, e de nuestra madre, e como non sabemos dellos en como les va, nin ellos de nos, por ende, si lo por bien touiesses, querriamos nos yr para alla, e leuar cõ nusco a nuestras muge

res, porque vea nuestro padre, e nuestra madre, e nuestros parientes, en como somos honrados e ricos en casar con vuestras hijas: e que entiendan que casamos a nuestra honra e a nuestra pro: e seremos ende prestos e aparejados para venir onde quier que vos mandaredes, para vuestro seruicio. E biẽ razonado fuera, si otro mal non touiera en el coraçon. Desque Diego Gonçalez ouo acabada su razon, el Cid fiando dellos, tenia que fablauan con el fin engaño, e respondiõles: Mis hijos pesame dẽde: mas pero tengolo por bien que las leuedes, e gradezco vos mucho lo que me aprometedes: e qual dia que vos quisieredes guisad como vayades e mouades de aqui vuestro camino. Desta repuesta fueron muy pagados e muy alegres los Infantes de Carrion.

*CAPIT. CCXXXVIII.  
De como doña Ximena Gomez e otros caualleros se rescuelauan que las hijas del Cid nõ serian bien tratadas de los Infantes de Carrion: e de como los Infantes se partieron con ellas para Castilla: e del muy grand hauer que el Cid les dio a la partida.*

**C**Vẽta la historia, que desque el Cid les ouo dado la repuesta, deuãto se de lescaño, e fue se para doña Ximena Gomez su muger, e fablo con ella ante don Aluar



Aluar Fañez su primo, e contole todo lo que passara con sus yernos, e la repuesta que les diera. Mucho peso a doña Ximena Gomez, e a don Aluar Fañez, porq̄ge las hauia otorgadas: e dixo doña Ximena Gomez: Cid, non tengo por feso que partamos nuestras fijas d̄ nos, para leuar a otra parte: e estos nuestros yernos son antojadizos fechos a mala verdad, e ferir las han, e fazerles han deshonorra, e non aura alla quien gelo demande: e en esto mesmo otorgo dō Aluar Fañez: e el Cid nō fue pagado desta razón, e estrañola mucho, e dixo: que non flassen mas en ello, ca non queria Dios, nin los Infantes non eran de tal sangre, que ninguna mala cosa fiziessen, nin les vernia a voluntad de lo comedir: si quiera porque el Rey don Alfonso nuestro señor las caso cō ellos: e quando de tan mala ventura fueffen, e el diablo les quisiessse engañar, e fiziessen a tan mal fecho, caro les costaria: estonçé guifolos como se fueffen, el qual guifamiēto fue este. Primeramente, leuauan las nobles espadas Colada, e Tizona, que antes les hauia dado: e dioles muchos paños de oro, e de sirgo, e de lana: e dioles cien cauallos en fillados, e en frenados, e cien mulas guarnidas, e diez copas de oro, e cien vasos de plata, e secientos marcos de plata, en tajaderos e en escudillas, e en otras baxellas: e dioles cien caualleros bien guifados, de que yua por

caudillo Martin Pelaez el Asturiāno, e otro cauallero Pero Sanchez. Estos fizieron omenage en las manos del Cid, que seruiessen siempre a sus fijas como a señoras, e fijas de su señor natural. E desque todo esto les ouo dado eles ouo aparejado, tomaron su camino e salieron de Valencia, e salio el Cid con ellos vna grand legua. E quando las dueñas se partieron del Cid, e de su madre doña Ximena Gomez, fueron muy grandes los lloros dela vna parte e dela otra, en guisa que los coraçones les adeuinauan el mal q̄les hauia de venir: e el Cid punaua por las conortar, diziendo: que siempre se membraria dellas, e las manteria en buen estado: e dioles su bendicion, e mouieron su camino con sus maridos.

*CAPITV. CCXXXIX.*

*De como el Cid salio de Valencia con los Infantes, e con sus fijas, e se despidio dellos, e se venieron para Castilla: e de como el Cid se recelo que los Infantes tratarian mal a sus fijas, e embio a su sobrino Ordoño por esculca: e de como los Infantes maltrataron a sus mugeres las fijas del Cid en los robredos de Torpes, e las dexaron por muertas.*

**C**Venta la historia, que el Cid fue con ellos biē dos leguas, e despidiose de los Infantes e de sus fijas, e tornose para Valencia.

E en



E en tornandose començo de ferirle el coraçon muy reziamente, e començo de cuydar en lo que doña Ximena Gomez le dixera: e membrose en como sus yernos andauan achacados, e non fabluan cõ el como solian: ca las sus palabras eran bueltas de mala voluntad: e por esto començo a recelar su mal dellos. E por este recelo llamo a Ordoño su sobrino, e dixole: de como se recelaua de los Infantes, que querian fazer algun mal a sus fijas: e que le rogaua e mandaua, que fuesse empos ellos, en guisa que non se llegasse a ellos, nin a su compañia, nin supiesse del fasta Carrion: e que fuesse lo mas encubiertamente q̄ pudiesse, e fizole mudar las vestiduras, e fizole yr de pie: e como Ordoño era entendido, fizo como el Cid le mando. E los Infantes tomaron su camino desta guisa. Fueron luego a Chiua, e a Bonilla, e dende a Requena, e dende al campo de Robres, e al puerto de Chiua: e fueron posar a Villa Taxo. E otro dia tomaron su camino para Amaja, e dexaron la villa a manderecha, e llegaron Adamuz, e passarõ por Colcha, e fueron posar a Quintana. E el Rey Abencaño por cuya tierra passauan era vassallo del Cid, e dauale cada año sus parias: e quando supo que venian los Infantes e las fijas del Cid, salio de Molina, e fue los a recibir: e fizo fincar las tiendas en vn campo, hy do ellos hauian de posar, e mado hy traer

mucha vianda, e pensolos muy bien, e dioles quãto ouierõ menester, e fizoles mucha honra, rogãdoles q̄ fincassen con el algunos dias: mas los Infantes le dixerõ, q̄ lo non podian fazer: ca hauian sus jornadas a priessa, q̄ hauiã puestas: e quando el Moro vido q̄ los non podia detener, dioles de sus donas muy ricas e muy nobles, e partiose dellos, e tornose para Molina. E ellos començaron de andar por Val de espino ayuso, e passaron por Porra, e por Lucar, e por Val de Andormes: e dexaron a Medina Celi al diestro: e trauessarõ el campo de Barahona, e tomaron el camino de Berlanga: e mouieron dende, e passaron Duero a vn vado de yuso de la villa de Berlanga: e llegarõ a los robredos de Torpes, dõde ellos hauian pensado de deshonnar a sus mugeres. E quãdo fuerõ en aquel lugar, mandarõ a toda la compañia que se fuesse adelante, e fincaron ellos ende con sus mugeres. E dixo doña Eluira la mayor: Porque queredes que finquemos nose vos solos en este lugar? E dixo Diego Gonçalez su marido: Callad que agora lo veredes. E començaron de yrse con ellas por el robredo a dentro, e desuiaronlas de los caminos: e fallaron vna fuente en el valle, e descendieronlas hy, e tomaronlas por los cabellos, e arrastraronlas por hy: e tomarõles las capas aguaderas, e despojaron les todos los paños, saluo los briales



en que las dexaron, e dieronles muchas espolcadas: e tomaron las cinchas delas fillas, e firieron las con ellas de muy grandes feridas. E ellas dando muy grandes voces, ellorando mucho, encomendauanse a Dios e a fanta Maria, que las ouiesse merced: mas quanto mas voces dauan, e mas llorauan, tanto ellos mas crueles eran contra ellas: en manera que tales las pararon, que todas eran cubiertas en fangre, fasta q̄ fincaron por muertas. Quando este mal ouieron fecho, caualgaron en sus cauallos, e tomaron las mulas e los paños dellas, e dixeron: Aqui fincaredes fixas del Cid de Biuar, que non feria cosa guifada de ser nuestras mugeres: e veremos como vos vengara vuestro padre: ca nos vengados somos dela deshonra que nos fizo en Valencia con el Leon: e fueron su carrera, e bien cuydauan que muertas las dexauan.

*CAPITVLO CCXL.*

*De como Ordoño sobrino del Cid fallo a sus primas las fixas del Cid mal feridas: e de como las leuo dende a sus cuestras a lo mas espesso del robredal: e de la cuyta en que estaua, non sabiendo que se fazer.*

**D**epues que los Infantes fueron ydos de aquel lugar onde dexaron sus mugeres, Ordoño sobrino del Cid, que les venia

a guardar, e oyera las voces que ellas dauan, fue contra ellas: e quando las fallo yaziendo en tierra tan mal trechas, ouo muy grand pefar, e fizo muy grand duelo por ellas, diziendo: Non plaze a Dios de tan gran deshonra como vos mis primas e mis sobrinas ha uedes refcebido: ca nunca vos merefcistes tal cosa, nin venides de tal lugar para fazer porque este mal nin otro ninguno vos de uiesse venir, nin fazer vuestros maridos lo que fizieron. Temiendose que los aleuosos tornarian a ellas a fazerles mas mal, asmo de las traer a otro lugar, onde las pu dieffe encobrir: e tomo a doña Eluira, e puso la a sus cuestras, e lleuola grand pieça por el robredo, por donde vido el robredo mas espesso, fasta que fue alongado de aq̄l lugar: e puso la en tierra, e tornose por doña Sol, e lleuola acuestras fasta aquel lugar. Depues q̄ las touo hy, fizo les camas de fojas, e de yeruas, e echo las en ellas, e cubrio las con ellas, e de vna capa que traya. E desí començo de cuydar e a llorar, por la grand cuyta en que estauan, que non sabia que fiziesse con ellas, que non hauria que comer para si, nin para ellas: e si lo fuesse buscar a algun poblado, que las dexaria a grand auentura, como estauan feridas e sangrientas, que vernian las bestias brauas e las aues e que las matarian: otro si, si non fuesse al Cid su tio e su señor a dezirle, en como

acaef-



acaesciera aquel mal, q̄ non lo podia faber por otro, nin tomara la vengança ende q̄ deuia tomar.

*CAPITVLO CCXLI.*

*De como los Infantes de Carrión se juntaron con los caualleros que yuan con ellos, e les dixeron, que dexauan sus mugeres las fijas del Cid en la fuente de los robredos de Torpes: e de como los caualleros creyendo que non les ouiesse fecho otro mal, desafiaron a los Infantes en nombre del Cid.*

**C**uenta la historia, que mientra Ordoño sobrino del Cid estava en aquel pensamiento e grand cuyta, los Infantes de Carrión llegaron a sus compañas, las espuelas sangrientas, e las manos cubiertas de sangre, de las feridas que dieron a sus mugeres. Equando los vieron así venir, e que nõ trayan consigo a sus mugeres, e que trayã las mulas e los paños, entendieron el mal fecho que fizieran: e a los buenos e cuerdos pesoles de coraçon, e fuefe faziendo el ruydo. Equãdo Martin Pelaez e Pero Sãchez, oyerõ esto q̄ hauian fecho los Infantes a sus mugeres, ouieron ende grãd pesar, e boluierõ a los Infantes muy sañudamente: e ellos hauian ya la uadas las manos, e las espuelas, pero quando vieron las mulas e los paños de sus señoras, aparta-

ronse con sus cien caualleros, e dixeron: Amigos, estos Infantes algun mal fecho fizieron en sus mugeres e nuestras señoras, por quien fezimos omenage al Cid nuestro señor, q̄ nos hizo caualleros a los mas q̄ aqui estamos: e para guardar todos estos debdos q̄ hauemos con su padre e cõ ellas, es menester que nos armemos, e que nos pongamos con estos Infantes, o nos matemos cõ ellos, o nos den nuestras señoras: que nõ ay otra cosa, si nõ non somos para el mundo: ca derecho faremos: e si lo non fiziessemos seria nos mal contado: ca la deshonna del Cid nuestro señor nuestra es, e tener nos lo ha por mal: pues nos aqui tan cerca estamos, e lo nõ demãdamos. E esto q̄ Martin Pelaez dixo, touieo lo todos por bien: e los Infantes quando los vieron venir, e oyerõ lo que dixeron, touieronse por muy agrauados, e temiendose dellos, dixerõ: A la fuerte de los robredos de Torpes yd, que hy las fallaredes, que las dexamos viuas e sanas, que les non fezimos mal ninguno, mas nõ las queremos leuar cõ nusco: pero si quisieredes las mulas e los paños, tomadlos: e ellos dixeron, que non quisiesse Dios, que tales mulas nin paños que así fuesen tomados ellos resceuiessen: ca loado sea Dios, e la merced del Cid, mulas, e palafrenes, e paños para las tornar honradamente para su padre non les menguaria: mas vos fezistes mal sin



guisa, en deshonnar tales mugeres fijas de tal padre: e non puede mucho tardar, que grand mal non vos venga por ende: e de aqui adelante vos tornamos amistad, e vos desafiamos por el Cid, e por nos, e por quantos touieren la su carrera: e a esto non respondierō los Infantes. E depues que vieron que non respondieron los Infantes, dixerō: Y vos como aleuosos e malos: e non ha carrera en el mundo porque vos podades saluar desta enemiga q̄ ha uedes fecho: mas por todo esto non respondieron, e començarō de yr su camino.

### CAPITVLO CCXLII.

*De como Martin Pelaez e Pero Sanchez con sus compañas, boluieron a buscar las fijas del Cid, e nõ las fallaron: e de como fueron empos de los Infantes, e non los podieron alcançar: e fuerō al Rey don Alfonso a le fazer saber la maldad que los Infantes hanian cometido.*

**C**Veta la historia, que Martin Pelaez e Pero Sanchez con sus compañas, que se tornarō para el robredo donde fincaron las dueñas: e quãdo llegaron a la fuente, fallaron en derredor todo sangriento de las feridas dellas, e nõ fallarō las dueñas, e ouierō grand pesar, e non sabian a qual parte yr las a buscar. E començaron de andar por el robredo, llamando

e dando muy grandes voces, e fazendo muy grande duelo, por el mal q̄ les hauia acaescido, e por que las non podian fallar. Ellos andando en esta cuyta, las dueñas e Ordoño oyeron las voces que dauan, e ouieron muy grand miedo: ca cuydauan que eran los Infantes con su compañas, que tornauan a matar las, e con el grand miedo que hauian, quisieran ser alógados de aquel lugar: e andandolas buscando, non las podian fallar. Estonce dixo vn uallero que hauia nõbre Martin Fernãdez, que era natural de Burgos: Amigos, mas valdria q̄ fuessemos empos ellos, por el mal fecho que fizieron, ca non nos es honra de nos tornar asy para el Cid: e a menos de tomar ende vengança, non somos para ante el: e si los non podieremos alcanzar en el camino, vayamos al Rey don Alfonso, e mostremosle este mal fecho, e digamosle toda la verdad desto: porque faga ende aquella justicia que se deuiesse fazer sobre tal fecho como este: ca ciertos sed que le pesara de que lo sopiere, e estimarlo ha mucho, ca el ge las pidio al Cid para dar ge las por mugeres: e non non partamos de casa del Rey, fasta q̄ el Cid haya derecho qual deue sobre esto: e todos lo touieron por bien, e fizieron lo ansy: ca entendieron que dezia verdad: e tomaron el camino e punaron de yr empos de los Infantes quanto mas podian, que se non



non dauan vagar: mas ellos eran ydos a mas andar, e nõ los podieron alcançar. E desque vieron q̄ eran ydos, fueronse para el Rey don Alfonso, e llegaron a el a Palencia, e besaronle las manos con muy tristes coraçones: e Martin Pelaez e Pero Sanchez, cõtaron le el mal e la deshonna q̄ los Infantes hauian fecho al Cid, e a sus fijas: e pidieron le merced que le pesasse dello, e que lo estrañasse. E quãdo el Rey lo oyo pefole mucho de coraçõ, como a aquel q̄ lo tenia por mal fecho, e que hauia grand parte en esta deshõra. E dixo asì: Oyo lo q̄ vos dezides, e non puede ser q̄ antes de pocos dias non ayamos mandado del Cid campeador: por la qual querella nos auremos mas razon de entrar por este fecho, en manera que aya cada vno cõplimiento de derecho. E stonce Martin Pelaez e Pero Sanchez besaron las manos al Rey don Alfonso por lo q̄ dezia, teniẽdo gelo en grand merced: e fincaron en la corte fasta q̄ don Aluar Fañez e Pero Bermudez venieron, como la historia vos lo contara adelante.

*CAPITVLO CCXLIII.*

*De como Ordoño sobrino del Cid mantuu a sus primas las fijas del Cid siete dias en el robredo de Torpes: e de como despues las leuo vn hombre bueno labrador a su casa a vna aldea, e les fizo mucha honra.*

**C**Venta la historia, que despues que Ordoño e las dueñas vieron q̄ las voces eran quedadas, e non sonauan, que fue Ordoño a vna aldea que era cerca a buscar de comer para las dueñas, e para si: e desta guisa las mantuu siete dias. E en aquella aldea fallo vn ome bueno labrador, que viuia con su muger e con sus fijas buena vida: e este ome bueno conosciã al Cid Ruydiez: ca hy posara en su casa, e oyera dezir los buenos fechos que el fazia. E departiendo Ordoño con aquel ome bueno, porque lo veyã tan bueno, e dezia tãto bien del Cid, ouole contar el fecho de las dueñas como acaesciera: e como las tenia en aquel monte. E el ome bueno quando lo oyo pefole mucho del su mal: pero que se touo de buena ventura, porque les podria fazer seruiçio: e estonce tomo vna azemila e fuese con Ordoño para el monte donde estauan las dueñas, e lleuo consigo dos fijos mancebos que el hauia. E quando las dueñas vieron el ome bueno, ouieron muy grand verguença, e quisieronse encobrir dellos, mas nõ podieron. E el ome bueno finco los finojos ante ellas llorando mucho, e dixo: Señoras, yo so a merced del Cid vuestro padre, que muchas vezes poso en mi casa, e serui lo quanto yo pude, e el fizo me siempre merced. Agora acaescio estando en mi casa, fablo conmigo este man-

O 3 cebo,



cebo , que dize que ha nombre Ordoño, e començome a dezir el mal e la deshonra que a vos fizieron vuestros maridos los Infantes de Carrion . E señoras quando lo yo oy, oue ende muy grand pefar: pero con grand favor que oue de seruir al Cid e a vos otras , foy aqui venido con este acuerdo. Leuar vos he para mi casa si fuere la vuestra merced, en esta azemila, en que podedes yr amas a dos : e non finquedes en esta montaña yerma, do vos comeran las bestias brauas que aqui andan : e desque alla fueredes , yo e mi muger e mis fijas seruir vos hemos quanto mas podieremos. E de hy podedes embiar este escudero a vuestro padre con mandado: e yo vos guardare muy encubiertaméte e muy bien, fasta que vuestro padre vos embie mandado en como fagades: ca este lugar en que estades non es para vos otras , ca moriredes de fambre e de frio. E a estas palabras que el ome bueno dezia, tornose doña Sol contra doña Eluira la mayor , e dixo: Hermana, bien dize este ome bueno , e mas valdra que vamos alla e que viuamos, que non que muramos aqui: e nos otras veremos la vengança, que yo fio en Dios que nos dara nuestro padre : e gradezcamos mucho a Dios, e a este ome bueno lo que nos dize. E estonce subieron las en el azemila, e leuaron las para el Aldea, a la casa del ome bueno, e entraron

de noche muy encubiertamente , que non fopo ome parte de ellas, si non el ome bueno e su cõpañia , a quien el castigo, que lo non dixessen a ningun ome del mundo: e fueron muy bien rescebidas de la muger e de las fijas. E destas dueñas feridas e deshonradas hizo Dios muy hõradas dueñas e Reynas depues, segun que la historia lo contara adelante.

*CAPITV. CCXLIIII.*  
*De como Ordoño sobrino del Cid, fue a le fazer saber la maldad que los Infantes de Carrion hauian cometido, e to pose en camino con don Aluar Fañez e Pero Bermudez, que leuauan presente del Cid al Rey dõ Alfonso: e de como depues de le hauer dado el presente, le dixeron el fecho de los Infantes, e del sentimiento que el Rey ouo dello: e de como acor do de fazer sobre ello cortes en Toledo, a las quales embio dezir al Cid que veniesse.*

LA historia cuenta , que desque las dueñas fueron en casa del ome bueno , que las seruia sin arte, fizieron vna carta para su padre el Cid de creencia, que creyesse a Ordoño quanto le dixesse de su parte : e la carta era escrita con sangre de las sus feridas: e el ome bueno le dio que comiesse fasta en Valencia. E Ordoño



doño mouio su camino para Valencia, quanto mas podia: e fallose con Aluar Fañez Minaya e Pero Bermudez, que yuan al Rey don Alfonso con presente, que le embiaua el Cid, e con su mandado: e el presente era este. Dozientos caualllos, de los que ganara el Cid en la lid del Quarto, que ouo con el Rey Bucar: e cien Moros cautiuos, e muchas espadas, e muchas fillas ricas. E yendo don Aluar Fañez e Pero Bermudez hablando, lleuo Ordoño a ellos de pie muy lazerao: e tanto q̄ lleuo a ellos echo mano a los cabellos, e començose de messar, e a fazer muy grand duelo: e ellos quando esto vieron, descendieron delas bestias, diciendo: que que era aquello? e el conto les todo el fecho en como acaesciera. E ellos quando esto oyeron, quien vos podria contar que tamaño era el quebrãto e el llanto que fizieron hy estãdo. E Pero Bermudez dixo: Menester es q̄ tomemos otro acuerdo sobre esto: e el acuerdo fue este: que se fueffen su camino para el Rey, e que le mostrassen su fecho de partes del Cid, e que le pedieffen merced, que le fizieffe dar vengança de tan mal fecho, e tan defaguifado: e embiaron a Ordoño al Cid, a contar las nueuas, e el acuerdo que ellos tomaron. E Ordoño dixo les el nombre del ome bueno en cuya casa dexara las dueñas, e el nombre del Aldea, e partiose dellos muy

triste, e fuefe su camino: e ellos fueronfe para el Rey don Alfonso, que fallarõ en Valladolid. E el Rey rescibiólos muy bien, e preguntoles por el Cid: e ellos besaron le las manos, e dixeron: Señor, el Cid se encomienda en la vuestra merced: e señor, el ouo buena fazienda agora con el Rey Bucar de Marruecos, e venciólo a veynte e nueue dias de Março: e vencio a veynte e nueue Reys que con el venian, en el campo del Quarto, e gano hy grand algo, en oro, e en plata, e en caualllos, e en tiendas, e en ganados: e mato hy muy grandes gentes, e cautiuo muchos Moros. E señor reconosciendo vuestro señorío natural, embia vos en presente dozientos caualllos, e cien Moros negros, e fillas muy nobles, e espadas preciadas: e embia vos pedir por merced, que lo resciaades, e que lo querades del tomar, porque ha grand sabor de feruir a Dios e a vos señor: amparando la Fê de Iesu Christo, quanto el puede: e bien sabedes vos señor, que cada vez que el algo gana de Moros, vos embia vuestra parte. A esto respondió el Rey don Alfonso, e dixo: que el presente del Cid tomaua el de buena mente, como de aquel mas hõrado e mas leal vassallo que nunca ouiera señor: e que gelo gradescia mucho a el e a ellos que lo trayan. E dixo don Aluar Fañez: Señor, nos veniendo a vos con este presente e cõ mādado del Cid



bienauenturado, fallamos entre Medina Celi e Atiença vn escudero sobrino del Cid, que dizen Ordoño, que nos conto atamaño mal, e a tan gran deshonna, q̄ fizieron los Infantes de Carrion en sus mugeres, e fijas del Cid: el qual fecho señor vos sabedes ya que tan malo e tan desaguifado es: e señor grãd parte vos cae ende, ca vos las cafastes cõ ellos, e yo gelas di por vuestro mandado. E señor, Martin Pelaez vos dixo, que las dueñas que erã muertas, segun el cuydaua: e sabed señor que son viuas, e sabemos dõde son muy mal trechas, ca fuerõ muy mal feridas, con cinchas e con espoladas, e tomaronles las mulas e los paños: e asì nos lo conto Ordoño. E señor de tal fecho como este, cierto somos que non plaze a Dios del cielo, e deue pesar a vos, que fodes señor de la tierra en vuestro señorio: e por ende vos pedimos merced, que tomedes el vuestro derecho para vos, e que dedes al Cid e a nos el nuestro. E non querades q̄ en el vuestro tiempo sea el Cid deshonrado: ca loado sea Dios, nunca fuera deshonrado fasta oy: que depues que vuestro padre el Rey don Fernando lo fizo cauallero en Coymbria, siempre lleuo su fazienda adelãte, e depues mantuuo gela muy bien el Rey don Fernando vuestro padre: e depues que fallecio, por semejante el Rey don Sancho vuestro hermano, que Dios perdone. E se

ñor, vos depues que reynastes, siempre le fezistes merced fasta aqui: pues si la vuestra merced fue re, encima d gela agora. A estas razones respondio el Rey, e dixo: Sabe Dios que dela deshonna del Cid me pesa mucho, e quanto mas lo oyo, tanto mas me pesa ende: que muchas razones ay porq̄ me deue pesar. Primeramẽte por lo mio, e de si por lo del Cid, e de si por lo de sus fijas: mas pues q̄ viuas son, non es tanto el mal, ca si fueron deshonradas a tuerto, ellas non lo mereciendo, puedẽ ser vengadas a derecho, asì como la mi corte mandare. Otro si me pesa por errar tan mal e a tan cruelmente mis vassallos los Infantes de Carrion: mas pues que el fecho asì es, non puede estar que non faga yo lo que fuere derecho. E porende tengo por biẽde los mandar emplazar para mis cortes, q̄ quiero fazer sobre esto: e el plazo sea de oy en tres meses: e dezid al Cid que venga hy con aquellos que tenga por bien de traer consigo: desto mucho plogo a don Aluar Fañez e a Pero Bermudez, e befarõle las manos, e espedieronse del. E el Rey mandoles dar muy buenas mulas para las dueñas, con muy nobles fillas e guarnimientos de oro, e de paños de oro, e de lana, con peñas de veros e grises: e fueron cõ ellas Martin Pelaez el Asturiano, e Pero Sanchez e sus caualleros. E fueron Val de Esgueua arriba, contra Peñafiel, e a Roa, e a san Esteuan



Esteuan de Gormaz: e llegaron a los robledos de Torpes, donde las dueñas fueran deshonoradas: e Martin Pelaez e Pero Sánchez los leuaron a la fuente.

*CAPITULO CCXLV.  
De como don Aluar Fañez e Pero Bermudez llegaron en el aldea do estauan las fijas del Cid, e se partieron con ellas para Valencia: e de como se adelantó Pero Bermudez a fazer saber al Cid como veniã, e a le contar lo que hauian negociado con el Rey don Alfonso.*

**A** Qui cuenta la historia, que depues don Aluar Fañez e sus compañías llegaron a la fuente, e fizieron su duelo muy grãde como si las touieran delante: e de si fueron al aldea onde Ordoño hauia dicho que las dexara: e de que llegarõ al aldea posaron hy, e non quisieron yr donde las dueñas estauan, por las non descubrir. E quando vino la noche, fueron a la posada del ome bueno donde ellas estauan don Aluar Fañez e Pero Bermudez solos: e desque llegarõ a la posada, llamaron al ome bueno, e quando los vido, conosciolos, ca muchas vezes los hauia visto quando el Cid posaua por hy, e plogole mucho con ellos, e metiolos en casa: e quando los vierõ las dueñas ouieron muy grãd alegría, e fue muy grande el lloro e llanto de

las partes que fizieron. Acabo de vna grãd pieça dixo dõ Aluar Fañez: Por Dios mis sobrinas, fabe Dios la verdad, e vuestro padre alla donde esta, e vuestra madre, con quiẽ yo lo fable, que mucho recele yo este fecho en la vuestra venida con aquellos desleates: e pesome mucho quando vuestro padre me dixo, q̄ vos hauia otorgadas que venieffedes con ellos: e vuestra madre e yo quisimos lo partir dello, mas non podimos con vuestro padre, diziendo: que non faria hy al, pues que lo prometiera: mas pues que asì es, e vos fodes viuas, del mal plaze nos cõ lo mas poco: e queremos vos leuar para vuestro padre, e con el nos pornemos hy consejo, en tal manera, si Dios quisiere, que vos feredes muy bien vengadas. Estonce vestieronlas de muy nobles paños, e fizieron mucho biẽ al ome bueno que las tenia en guarda: en guisa que finco muy bien pagado del seruicio que hauia fecho. E las dueñas leuaron consigo dos fijos e dos fijas que el ome bueno hauia, e casaronlos depues muy bien, e fizieron de ellos muy ricos, ca los tenian en lugar de hermanos, por el grand seruicio que les hauian fecho en la grand cuyta en que eran: e mãdarõ al ome bueno, que siempre recudieffe a ellas, e que le farian algo. E aquella noche guisaron lo que hauian aguifar, e otro dia ante el alua madrugaron e tomarõ su camino de Atiença, e dende a



Medina Celi, e dende a Meder, e a Molina: e el Rey de Molina refce biolos muy bien, e fizoles quãto bien e quanta honra pudo: e estõ ce acordaron de fincar hy algun dia, porque las dueñas venian flacas, e porque lo fiziessen saber al Cid, que les embiasse mandar como fiziessen. E de hy fue Pero Bermudez para el Cid, e don Aluar Fañez con toda la otra gente finco con las dueñas. E quando Pero Bermudez llego al Cid, cõtole el fecho como passara ante el Rey dõ Alfonso: e de como le pessara mucho dela deshõra de sus fijas: e como queria fazer cortes sobre ello dende a tres meses en Toledo, e mandaria emplazar los Infantes para hy: e que le embiaua mandar e rogar, que fueffe hy cõ los que touiessa por bien: e q̃ le faria derecho delos Infantes d̃ Carrion, asì como su corte mandasse. E otrofì, tã nobles paños e mulas, e guifamiento como les dierra para las dueñas: e otrofì como eran ya en Molina. E fallo hy a su hermano Ordoño, que hauia cõtado al Cid la deshõra e el mal que los Infantes hauian fecho a sus fijas, de que el tomara grand pesar: pero con lo que Pero Bermudez le cõtara delo que passará con el Rey don Alfonso, e de lo que embiara mandar, fue tomando conorte: fiando en Dios que hauria dende derecho del grand tuerto que le fizieron, non lo merefciendo.

*CAPITVLO CCXLVI.  
De como doña Ximena Gomez se congoxaua mucho, quãdo sopo la afrenta que los Infantes de Carrion fizieron a sus fijas: e de como el Cid embio a Pero Bermudez a Molina, para que veniessa cõ ellas: e de como partieron para Valencia, e el Rey de Molina con ellas: e de como el Cid las salio a rescebir, e entraron en Valencia: e delas lastimas e lloros que fazia doña Ximena Gomez, e cõ ella muchas dueñas.*

**C**Vêta la historia, que depues que Pero Bermudez conto al Cid todo lo que hauedes oydo, ante doña Ximena Gomez, que nunca quedaua llorando e matãdose con el grand pesar que hauia, ca ella era mas muerta que viua: e Pero Bermudez conhortaua e deziale: Señora nõ lloredes, que vuestras fijas dexo yo en Molina viuas e sanas, e a don Aluar Fañez con ellas: e si Dios qui fiere, buena vengança hauredes ende, si por el Cid que aqui esta non menguare: que el Rey don Alfonso grand fabor ha de vos dar ende derecho. E estonce respondio el Cid, e dixo: Pero Bermudez, non seades tan quexoso, ca el ome quexoso, cuyda por hy adobar su fecho, e para lo peor: e ciertos sed, que non ha de fincar



car por mi en quanto yo podiere: e fio por Dios que yo tomare ende vengança: e a tanta merced me fara Dios, que non morre fasta que fea ende vэгado de aquellos aleuofos: e porende vos ruego, que non me dedes mas queixa de quanta me yo tengo en el mi coraçon: que afaz queixa me ha dado Ordoño vuestro hermano, que nunca me dexa folgar de dia nin de noche. E tengo en merced a mi señor el Rey don Alfonso quanto me embia dezir, e yo yre a sus cortes muy de grado, en tal manera guisado, que pese ende a quien pesare, e a quien mal me quisiere. E Dios queriendo, moueremos de aqui el dia q̄ podamos alla ser quãdo fuere tiempo: e entre tanto tornad vos para Molina, e traed me mis fijas para aqui, que las quiero ver: e fablare con ellas, porque me digan todo el fecho cierto, con que vaya a la corte de mi señor el Rey don Alfonso, para demandar e acaloñar lo su deshonor. E Pero Bermudez tornose luego otro dia para Molina, donde estaua el Rey Abencaño, que fizo mucha honra a las dueñas, e a don Aluar Fañez, e a todos los otros que hy eran: que les dio siempre todo quanto ouieron menester. E mouieron de Molina, e el Rey con ellas, que non se quiso partir de ellas fasta en Valencia, do era su señor el Cid: faziendoles mucha hōra e mucho seruicio: e mucho ge lo gradescio el Cid, que los fa-

lio a rescebir dos leguās. Quien vos podria contar los duelos que fazia el Cid con sus fijas desque las vido ele su compañia: e nõ tã folamente los Christianos, mas los Moros que yuan con ellas. E desque llegaron a Valencia, e entrarõ en el Alcaçar donde estaua doña Ximena Gomez su madre, quien vos podria dezir el duelo que con ellas fazia: e con ella muchas dueñas que desto nõ callauan: e tres dias duro, que desto non quedauan de dia nin de noche, afsi como si las touieffen delante muertas. E mientras ellas fazian este duelo, el Cid gradescio mucho a Abencaño el Rey su vasallo quanto bien fiziera a sus fijas, e a sus compañas: e prometio le de le amparar e defender de quantos contra el venieffen. E de si fuese muy pagado el Rey para Molina.

*CAPITULO CCXLVII.  
De como el Cid partio de Valencia e vino a las cortes de Toledo con nuevecientos de cavallo, e quinientos escuderos, sin la otra gente: e de como el Rey dō Alfonso le rescibio con mucha honra: e mando que para otro dia fuesen ante el todos los que eran jūtados a las cortes, para les dezir la causa porq̄ havian sido llamados.*

**C**Vēta la historia, que depues desto el Cid campeador, quiso se partir para las cortes de Toledo,



ledo, e dexo en Valencia por caudillo al Obispo don Hieronymo, e a Martin Pelaez el Asturiano: e dexo hy con ellos quiniētos caualleros todos fijos dalgo. E desí fablo con sus fijas, e mandoles e rogoles que le dixessen la verdad de todo el fecho como passara, e que le non dixessen mentira: e ellas fizieronlo ansi, que le non negaron en nada. E desí mouio el Cid de Valencia, e con el don Aluar Fañez Minaya con dozientos caualleros, e Pero Bermudez con ciento, e Martin Antolinez con cincuenta, e Martin Fernandez con otros cincuenta: e Feliz Ferruz e Benito Sanchez con ciento: e estos eran quiniētos caualleros. E Martin Garcia e Martin Saluadorez con cincuenta, e Pero Gonçalez e Martin Muñoz con cincuenta caualleros, e Diego Sanchez de Arláçca con cincuenta caualleros, e don Nuño el que poblo a Cubilla, e Aluar mudez el que poblo a Osma, con quarenta caualleros, e Gonçalo Muñoz de Orbaneja, e Muñoz Rabia, e Yuañez Cornejo con sessenta caualleros, e Muñoz Fernandez el señor de Monteforte, e Gomez Fernandez el que poblo a Pampliega, con sessenta caualleros: e don Garcia de Roa, e el Serrazin su hermano señor de Aça, con nouenta caualleros, e Antolin Sanchez de Soria, entre fijos e parientes leuaua quarenta caualleros: ansi se complio el cuento de nueuecientos caua-

lleros: e leuaua quiniētos escuderos de pie fijos dalgo, sin los otros de criazon de su casa: e sin otra gente de pie que era mucha: e todos yuan muy bien vestidos, e de muy buenos paños, e muy buenos caualleros para ayudar al Cid, en la corte, e en la guerra. E tomo su camino a jornadas sabidas para Toledo. E en aquel tiempo era ya el Rey en Toledo, e eran hy llegados los Infantes de Carrion: e quādo llego al Rey mandado de como venia el Cid, plogole mucho con el, e mando que le dieffen los palacios de Galiana en que posasse. E el dia en quō ouo de entrar el Cid en Toledo, salio el Rey a recibirlo, biē a dos leguas dela villa, e fizo le mucha honra: de lo qual peso a los que lo mal querian. E quando el Cid llego al Rey besole la mano, e el Rey abraçolo e rescibiole muy bien, e dixole, que fuesse muy biē venido: e plogole mucho con el. E el Cid le respondio, e dixole: Que le tenia en merced por quāto aguisado fazia contra el. E el Rey le dixo otra vez al Cid: Mandevos tomar posada en los mis palacios de Galiana, porque posedes cerca de mi. E el Cid le dixo: Señor, devos Dios vida por muchos tiempos e buenos: mas en los vuestros palacios non ay ninguno que pose si non vos señor: mas si la vuestra merced fuere, en los palacios de san Seruan posare mas sin enojo, ca viene conmigo muy grand gente: e para hauer



hauer mejor lugar donde folguemos: e quando quisiere des fazer vuestras cortes, fazerlas hedes en los palacios de Galiana, que ay mejor anchura que nõ en el vuestro Alcaçar. E el Rey touo por bien lo que el Cid dezia, e fue el Rey con el Cid a la posada. E hy dixo el Rey: Pues aqui sodes todos juntados, seredes todos mañana ante nos en los palacios de Galiana, e saberedes por lo que fuerdes aqui llamados: e desque esto ouo dicho, fue el Rey para su posada, e derramarõ las otras gentes para sus posadas: e el Cid finco en la yglesia de san Seruan, e mando fincar sus tiédas enderredor por effos oteros: e todo ome que viesse la posada que el Cid tenia, podria dezir, que semejava vna grand hueste.

*CAPITV. CCXLVIII.  
De como el Rey don Alfonso  
mãdo adereçar los palacios de  
Galiana para las cortes: e de  
como el Cid mãdo a Fernand  
Alfonso que pusiesse su escaño  
de marfil en el mejor lugar del  
palacio, cerca de la silla del  
Rey, e que le guardassen  
cien escuderos.*

**C**Venta la historia, que el Rey mando yr adobar los palacios de Galiana a Benito Perez su repostero, para otro dia que se haviã de començar las cortes: e el endereço el palacio mayor en esta manera. En el suelo puso estra

dos de tapetes, e las paredes e lo de encima todo cubierto de paños de oro muy ricos: e pusieron en el mayor lugar la silla Real, en que se assentasse el Rey: la qual silla era muy noble e muy rica, ca ella ganara con Toledo, que fue ra de los Reys dende: e enderredor fizieron muy nobles estrados en que se assentassen los Condes e los omes honrados, que erã venidos a las cortes. E otrofi el Cid fopo en como endereçauan los palacios de Galiana, e mando llamar a vn escudero mãcebo, que era ome fijo dalgo, e su criado, de que fiaua mucho, el qual hauia nombre Fernand Alfonso: e mãdole que tomasse el su escaño de Marfil, que el ganara con Valencia, e que lo fuesse armar en el mejor lugar del palacio, cerca de la silla del Rey: e porque ninguno non le pudieffe fazer mal nin deshonor en su escaño, diole cien escuderos todos fijos dalgo, que fuesen con el: e mandoles, que fasta otro dia que el alla fuesse, q non se partieffen del. E desque ouieron yantado, mandaron cargar el escaño, e fueron con el al palacio de Galiana, e armaronlo cerca de la silla del Rey, afsi como el Cid lo auia mandado: e todo aquel dia e aquella noche estudiaron hy guardando el escaño, fasta otro dia que el Cid se vino assentar en el, cada vno dellos su espada al cuello: ca el escaño era muy noble, e muy sotil de labor: de guisa, que todo ome que lo viesse



viessse diria que era filla de ome bueno, e que pertenescia para tal qual era el Cid. E el escaño estaua cubierto de paños de oro muy ricos: e so los paños vn cabeçal de floxel, cobierto de vn tartari muy noble.

### CAPITULO CCXLIX.

*De como el Rey don Alfonso se fue a los palacios de Galiana do se hauian de ayuntar a las cortes, e con ellos Infantes de Carrion, e otros condes e ricos omes: e de como Suero Gonzalez, tio de los Infantes començo de fazer burla del escaño del Cid: e delo que le respon dio Fernād Alfonso, que guardaua el escaño: e de como los despartio el Rey, loñdo mucho las cosas del Cid.*

**C**Venta la historia, que otro dia desque el Rey ouo oydo la Missa, fue para los palacios de Galiana, donde se hauian de ayuntar a las cortes: e entrando el Rey por los palacios de Galiana de pie, yuan los Infantes de Carrion con el, e otros Condes e ricos omes hōrados de los que non amauan al Cid: e quando vieron el escaño, comēçaron de dezir e de escarnescer. E dixo el Cōde Suero Gōçalez al Rey: Señor, feala vuestra merced, que me digades, aquel talamo que pusierō hy cerca de la vuestra silla, para qual dueña lo pusieron hy, si ver-

na vestida de almexia, o de ālgri-  
nales blancos en la cabeça: o como verna hy guarnida: e señor talescaño como aquel para vuestra merced pertenescia, o lo mādada tomar, o lo mandad quitar de hy. E esto oyolo Fernād Alfonso, que guardaua el escaño, e dixo: Conde, mal vos razonays, e mal dezides de aquel porque nō hauedes porque lo dezir: que el que se ha de assentar en el escaño mas vale que nō vos, nin que todo vuestro linage: que fasta el dia de oy varon ha parescido a todos sus enemigos, que non dueña, asy como vos dezides: e si dezides de non, yo vos porne hy las manos, e vos lo fare conofcer ante mi señor el Rey don Alfonso, q̄ aqui esta: ca de tal logar so, que me nō podedes desechar de vuestro par: e la mead de las armas vos dare de auantaja. Destas palabras peso mucho al Rey, e a los Condes, e a todos los omes honrados que hy estauan. E el Conde era muy sañudo, e ome de mala parte: e sobraço el manto, e quiso yr ferir a Fernād Alfonso, diciendo: Dexadme yre ferir aquel rapaz, q̄ se atreue a mi. E Fernād Alfonso metio mano a la espada diciendo: que si non fuesse por el Rey, que el lo eastigaria de las locuras que estaua diciendo: e el Rey viendo estas palabras que yuan cresciendo de mal en peor, partiolos que non ouiesse mas mal, e dixo: Non ha ninguno de vos razon porque retraer el escaño del



ño del Cid: cá el se le ganó a guisa de buen cauallero, e esforçado qual el es: nõ se Rey en el múdo q̄ mas merezca este escaño que el Cid mi vassallo: e quanto el mas mejor e mas honrado es, tãto soy yo más honrado por el. E este escaño ganó el en Valencia del nieto de Alimaymon, que fue Rey e señor de Valencia, e de Toledo: e con el mucho oro, e mucha plata, e muchas piedras preciosas: e vencio muchas lides de Christianos, e de Moros, e de las ganancias que el ouo, siempre me embio mi parte, e muy grandes presentes, e muy ricos, quales nunca embio vassallo a señor: e esto me fizo en reconocimiento de señorio. E vosotros que estades profazando, qual de vosotros me embio nunca tales presentes como el? E si alguno de vos le ha embidia, faga tales fechos como el, e yo assentarle he conmigo por honrarle. E destas palabras que ouo el Conde Suero Gonçalez, oyo mucho ayna las nueuas el Cid, e pesole mucho de coraçõ.

### CAPITULO CCL.

*De como el Cid fue al palacio donde se fazian las cortes con toda su gente: e de como el Rey don Alfonso le rescibio muy bien, e le mandaua sentar consigo.*

**C**Véta la historia, que desque esto acaescio, mando llamar el Cid a don Aluar Fañez e a Pe-

ro Bermudez su sobrino, e mando que llamassen sus compañías, e dixoles así: Caualgemos e vayamos a la corte: que por ventura nos venimos aqui por fazer vn riepto, e por vêtura hauemos de fazer dos, o tres, por locura de algunos que se mueuē cõtra nos: e yd todos apercebidos, que me ayudedes todos, diziendo e faziendo a lo que vos llamare: e todavia guardando la honra e el señorio del Rey don Alfonso nuestro señor: e guardad vos, que ninguno de vos non diga palabra defaguisada, nin pelee, ca non es guisado. E desque esto ouo dicho de esta guisa, mândo que le diessen la bestia, e caualgo el Cid cõ todos sus nueueciẽtos caualleros, e fueronse para el palacio de Galiana, donde el Rey le estaua atendiendo. E desque el Cid entro por el palacio, leuantose el Rey a el, e rescibio le muy bien. E dixo el Cid: Señor, dõde mandades que me assiente con estos mis parientes e vassallos, que aqui son conmigo. E el Rey le respondió: Cid, tal sodes vos, e tã bien passastes vuestro tiempo fasta el dia de oy, q̄ si me quisieredes creer e fer mandado, ternia yo por bien que vos assentassedes conmigo: ca quien a Reyes véce, con Reyes se deue assentar. E el Cid dixo estonce: Señor non ploquiesse a Dios, mas yo sere a los vuestros pies: ca fechora e merced so del Rey don Fernando vuestro padre, q̄ Dios perdone, e del Rey don Sancho: vuestro



vuestro hermano: e por éde nõ se riaguifado ð me assentar yo si nõ a vuestros pies. E el Rey le dixo: Pues vos non queredes assentar conmigo, assentadvos en aquel vuestro escaño, ca vos lo ganastes a guisa de bueno: e del dia de oy en adelante, do yo por juyzio que se non assiente con busco, si non Rey, o Perlado: ca tantos Reyes Christianos e Moros haue des vencidos, e tãtos altos omes, que por esta razon non es ninguno vuestro par, nin se deue assentar con busco. Estonce el Cid besó las manos al Rey, e touole en merced lo que le dezia, e la honra que le fazia: e fuese assentar en su escaño, e aderredor del se assentaron todos los suyos, los que de suyo oytes por nombres: e despues que todos fueron assentados, dixo el Rey, que callassen.

### CAPITVLO CCLI.

*De como estãdo juntados a las cortes, començo el Cid su razon: e de como el Rey don Alfonso señalo seys caualleros de los principales, que fuessen alcaldes, para oyr e juzgar entre el Cid e los Infantes de Carrion.*

**C**Venta la historia, que quando vido el Cid que callauan todos, leuantose en pie, e dixo su razon en esta manera: Señor Rey don Alfonso, pido vos por merced que me querades oyr, e que me mandedes que me oyã, e que

non consintades a ninguno que me embargue mi razon: que yo non so tan bien razonado, nin se mostrar mi razon como deuia: e si me embargaren ser lo ya peor. Otro si señor, mãdad e castigad que ninguno non sea atreuido a dezir palabras sobejanas, nin desaguifadas contra mi, porque ayamos a venir a denuedo ante vos: e estõce el Rey mandole que se assentasse, e leuãtose el Rey en pie, e dixo: Oyd todos quantos aqui estades, Condes, e ricos omes, e infançones, e caualleros: mando vos, e defendovos, que ninguno non fable sin mi mandado, nin diga palabras malas que non deua contra el Cid: ca el que lo fiziere, mandar lo he castigar de mala manera, e mandar le he dar muerte de traydor. E estonce dixo el Rey al Cid: Quiero que tomedes alcaldes dela mi corte, q̄ vos oyan con aquellos a quien alguna demãda quisieredes fazer, e vos libren con derecho: e escogades quales quisieredes, ca de esto so yo pagado. E el Cid ge lo touo en merced, e le suplico que le diesse aquellos que su merced fuesse contento. Estonce diole el Rey por alcaldes, al Conde dõ Remon de Tolosa, que era yerno del Rey dõ Alfonso: e este fue padre del Emperador de Castilla dõ Alfonso, e yaze en Toledo enterrado: e este poblo a Salamãca por mãdado del Rey dõ Alfonso. E el segũdo Alcalde, fue el Cõde dõ Vela, señor dela costa. E el tercero,

cero,



cero, fue el Conde don Suero de  
 Castro. E el quarto, el Conde don  
 Oforio de Campos: e deste descié  
 dé los linages delos dñ Villalobos,  
 e de los Oforios. E el quinto, fue  
 el Conde dñ Rodrigo el delos Gi  
 rones. E el sexto, fue el Conde dñ  
 Nuño de Lara. E a estos feys Con  
 des mando el Rey que oyessen al  
 Cid con los Infantes de Carrión:  
 e fizoles jurar sobre los santos  
 Euangelios, que juzgassen el de  
 recho de amas las partes, bien e

dar: que non han razon porque  
 las tener contra mi voluntad. E el  
 Rey estaua atédiendo que se de  
 fendieffen con razon desta demã  
 da, mas ellos non posieron ante si  
 ninguna buena razon, nin defen  
 sion, porque se defendieffen dela  
 demanda: e el Cid demando e pi  
 dio, que les mādasse dar sus espa  
 das. Estonce el Rey mando a los  
 Alcaldes, que juzgassen lo que fa  
 llassen de derecho: e ellos hauido  
 su consejo, juzgaron que le dies-



los Infantes de Carrion: mas vos non erades para ellos: ca vos trayan fambrientas, e non vos ceuaron delas carnes como solia des ser ceuadas: e fizo vos Dios merced, que salistes de cautiuerio, e venistes a las mis manos: e yo so bienandate en vos cobrar. Estonce don Aluar Fañez deuantose, e dixo: Cid, tened por bien de me dar a Colada en quanto estas cortes duraren, e que vos guarde con ella: e el Cid touolo por bien, e dio gela luego. E deuantose Pero Bermudez, e fizo le esta mesma demanda por la espada Tizona, e el Cid dio gela: e pero Bermudez beso la mano al Cid: e el puso la mano por la barba, segun que lo hauia de uso: e los Infantes de Carrion e sus amigos, cuydauan que queria boluer la corte, e ouieron muy grand miedo: mas el estudio afosegado como ome de grand entendimiento: que non era ome que se mouiesse ligeramente a las cosas.

### CAPITVLO CCLIII.

*De como el Cid prosiguió su demanda, e pidio al Rey e a los juezes, que le mandassen boluer el hauer que hauia dado a los Infantes: e de como los juezes ge lo mandaron boluer.*

**E** Stonce deuantose en pie el Cid, e començo su demanda en esta manera: Señor Rey don

Alfonso, bien sabedes en como fue la vuestra merced que embiastes por mi, que veniesse a las vistas a Requena: e yo por complir vuestro mandado vine hy: e vos señor demãdastes me mis fijas para los Infantes de Carrion: e yo señor non vos supe dezir de non, por complir vuestro mandado: e vos mandastes me las dar a don Aluar Fañez, q̄ aqui esta mi cormano, e el dio gela por mugeres, segun manda la ley de Roma. E señor vos las cafastes, que yo non: e vos por bien lo faziades, q̄ non por mal: e ellos fizieronlo de otra guisa. E como quier q̄ ellos son de alta sangre e honrados, nõ les diera yo a mis fijas si non por complir vuestro mandado: e señor esto bien lo sabedes vos, que asì vos lo dixi. E señor, quando se partieron de Valencia con mis fijas, diles cauallos, e mulas, e copas, e escudillas de oro fino: e mucha plata labrada, e muchos nobles paños, e otros haueres e donas de las que yo tenia: cuydãdo que lo daua a mis fijos que yo amaua. E pues señor me desampararon mis fijas, e se tienen por deshonorados con ellas, mandad que me den lo mio que les di yo, o se me defiendan por razon. Estonce se deuãtaron los Infantes de Carrion, e pidieron por merced al Rey, que les diesse plazo, e que haurian su acuerdo e su cõsejo sobre ello. E el Rey mãdo que lo ouiesse luego. E estonce salierõ a fabla con ellos entre Cõdes e



des e ricos omes onze: e non fallaron razon derecha ninguna cō que se pudieffen defender a la demanda que les el Cid fazia. E quādo tornaron ante el Rey, el Conde dō Garcia Ordoñez començo de hablar por ellos, e dixo: Señor, el hauer que el Cid les demanda que les dio, verdad es que ge lo dio: mas ellos despendieronlo en vuestro seruicio: porque tenemos que non han porq̄ gelo entergar, pues se despendio en vuestro seruicio: pero si fallaredes por derecho que ge lo deuen entergar, mandad les dar plazo para que ge lo enterguen, e yran a Carrion a su heredad, e faran le enterga asfi como vos mādaredes. E desque el Conde ouo dicha esta razon, assentose. E estōce deuantose el Cid, e dixo esta razon: Señor, si los Infantes de Carrion despendieron algo en vuestro seruicio, non he yo en esto culpa ninguna: e pido vos por merced, que pues conofcen que les di mi hauer, que les mandedes que me lo den sin otra contienda. E estonce dixo el Rey al Cōde dō Garcia Ordoñez: q̄ si los Infantes de Carrion alguna cosa despendieron en su seruicio, q̄ el que ge lo hauia de pechar: que el Cid non hauia porque perderlo suyo. E estonce mādō a los alcaldes, que juzgassen lo que fallassen por derecho. E los alcaldes hauido su consejo juzgaron: Que pues ellos conofcian que les diera aquel hauer con sus fijas, e

las dexaran, que ge lo entergassen luego hy en la corte del Rey, sin otro plazo ninguno: e esta sentencia dio por todos el Conde don Nuño de Lara: e el Rey confirmo el juyzio, e plogole mucho dende: e desto peso mucho a los Infantes de Carrion. E los Infantes de Carrion pidieron por merced al Rey, que les ganasse plazo del Cid: e todos los otros Cōdes e ricos omes que eran de su parte con ellos. E estonce rogo el Rey al Cid, q̄ les diesse plazo de quinze dias, en esta manera: Que non fueffen a otra parte ninguna, nin se partieffen de la corte, fasta que lo entergassen al Cid, e desto que fizieffen pleyto o menage luego. E el Cid otorgo lo que el Rey le rogaua: e ellos fizieron omenage en las manos del Rey de lo cōplir asfi. E ellos fizieron cuenta con el Rey, e fallaron que les deuia dozientos marcos de plata, e salio el Rey por ellos al Cid: e sin esto les alcanço el Cid mil e nuevecientos marcos de plata. E quien vos podria dezir la cuyta en que eran los Infantes de pagar este hauer al Cid, ellos e todos sus parientes e amigos: ca les era muy malo de complir: e tomauan emprestados cauallos, e mulas, e plata labrada, e otras joyas preciadas: e como ge lo emprestauan, asfi yuan entergando al Cid. E embiaron a Carrion a su padre e a su madre, q̄ les acorriessen, ca erā en grand cuyta. E ellos baratarō quanto podieron hauer, e embia



ron ge lo: en guisa q̄ se complo la enterga fasta el plazo delos quinze dias, ca cuydaron q̄ el Cid non les demandaria mas de aquello.

*CAPITULO CCLIIII.*

*De como el Cid demando a los Infantes en presencia del Rey, e delos juezes, e delos que estan ayuntados a las cortes, que diessen razon porque hauian dexado e maltratado a sus fijas: e de como el Rey mando al Cid que los reptasse, e ellos que se saluassen, e los alcal-des que diessen sentencia.*

**D**Epues que la enterga fue fecha, estando el Rey en su corte, leuanto se el Cid e dixo: Señor, loado sea Dios e la vuestra merced, que yo so entergado de mis espadas, e de mi hauer: e tened por bien que me quieran oyr la demanda que quiero fazer a los Infantes: la qual me es muy cara de fazer, como quier que la tenga raygada en el coraçon. Por ende les digo ante vos, que me digan: qual fue la razon por que vos pidieron que los casades con mis fijas, e me las facaron de Valencia: pues tenian en coraçon de me las deshonnar, e de las ferrir, e de las dexar, como las dexaron en los robredos de Torpes. E ved señor que deshonna les fizieron, leuaron les las mulas, e los paños que les ellos non die-

rõ, e dexarõlas en briales, como si fueffen malas mugeres, e fijas de mal ome. E señor membrar se les deuiera en como eran mis fijas, e como vos las casastes, e me las demandastes para ellos: e que tan honradamente ge las yo di por sus mugeres, por el vuestro mandado. E señor ellos non conoscieron a Dios, nin a vos, nin a mi, nin a la buena andança en que eran: e aqui se complo el prouerbio q̄ dixo el Sabio: Que a los de mal entendimiento peor les es de soffrir el biẽ que el mal: e el bien non lo pueden soffrir de grado. Empero señor, loado sea Dios e la vuestra merced, tal fo yo, e tantos bienes, e tantas mercedes me ha Dios fechos, del dia que oue cauallo e armas fasta oy, que nõ a los Infantes de Carriõ: mas de vos en afuera señor, non ay Rey Christiano que se nõ touieffe por honrado de casar cõ qualquiera de las mis fijas, de mas destes aleuofos: por q̄ vos pido por merced, que me dedes derecho dellos, del male de la deshonna que me fizieron: e mas vos digo señor, que a vos fizieron mayor deshonna que non a mi: e si vos e la vuestra corte nõ me quieredes dar derecho, sea la vuestra merced q̄ me lo dexedes tomar a mi: e cõ la merced de Dios, yo tomare ende derecho con la verdad q̄ yo tengo: e el su mal fecho q̄ ellos fizieron contra Dios, e contra la Fê, e contra la verdad que pusieron e prometierõ a sus mugeres:



mugeres: e yo los descendere de la honra en que son: en tal manera que yo e las mis fijas quedaremos honrados: que a mejores omes que non ellos son, he yo vencidos e presos: porque si la vuestra merced fuere, dentro en Carriõ, que es la su heredad, los yre yo cercar, fasta que los tome e los prenda por las gargantas: e leuarlos he presos conmigo a Valencia, do tomen penitencia del peccado que fizieron: e si esto non compliere señor, non pesando a vos, de llano me vos do por traydor. Quãdo esto oyo el Rey, leuantose en pie por mostrar que le pesaua, e dixo: Cid, ciertamente las vuestras fijas yo vos las pedi para ellos, porque me pedirõ por merced que vos las pediriefse, assi como ellos saben, ca yo non hauia ende cuydado ninguno: e porende tengo, que he grãd parte en la deshonra de vuestras fijas: mas pues que en la mi corte estades, non es guisado de lo demandar en otra manera, si nõ por mi corte: e vos meted los en culpa, e ellos saluen se, si pudieren: e de como el pleyto passare ante los mis alcaldes, den sentencia qual fallaren de derecho. E estonce el Cid fuele besar las manos, e tornose assentar en su escaño.

*CAPITULO CCLV.  
De como se leuanto el Cid en las cortes, e repto a los Infantes por aleuosos, porque dexarã y maltrataran sus mugeres: e delo que ellos respondierõ para se salvar: e delo que el Rey don Alfonso respondio en favor del Cid.*

**C**uenta la historia, que se leuanto el Cid e dixo: Señor, Dios acreciente la tu vida, e la tu honra: e tornose contra los Infantes de Carrion, e dixo: A vos Diego Gonçalez, e Fernan Gonçalez, digo vos q̄ sodes aleuosos, e fezistes grand aleue en dexar assi vuestras mugeres muy mal feridas en los robredos de Torpes, por muertas, e solas sin otras compañías ningunas, como si fueffen malas mugeres e viles: e por esto vos digo aleuosos: e dar vos he vuestros pares, que vos metan las manos a ello: e vos matará, e vos echaran del campo, o vos lo faran conoſcer por las gargantas. Ellos callaron. E el Rey dixo: Que pues estauan presentes, que respondiessen a lo que el Cid les dezia. E estonce leuantose Diego Gõçalez el mayor, e dixo: Señor, vuestros naturales somos, e de los mejores fijos dalgo de Castilla, e fijos del Conde don Gomez: e omes de tal lugar como nos somos, tenemos q̄ non eramos biẽ casados con las fijas de Ruy diez de Biuar: e por esso las dexamos,



ca non venian de sangre para ser nuestras mugeres: ca el su linage extraño es del nuestro. E a lo que el dize, que las dexamos, verdad es: e tenemos que non erramos en ello, e q̄ valemus mas por ello: e por esto señor, nõ hauemos por que meter las manos a ninguno: e desque esto dixo assentose luego. E leuãtose el otro Fernã Gonzalez, e dixo esso mesmo: Señor, vos sabedes quãto acabados somos de linage, q̄ non pertenescẽ para casar cõ nusco fijas del Cid de Biuar: e callo e assentose desque esto ouo dicho: e los del Cid callaron, q̄ non oso ninguno fablar por miedo del Cid e del Rey que estaua hy. E estonce leuãtose el Rey e dixo a los Infantes de Carrion: E pues vos dezides q̄ las fijas del Cid nõ eran vuestras iguales, por q̄ me pedistes por merced que vos las demãdasse por mugeres: que bien deuiéades entẽder que errauades en ello, en me lo pedir nin rogar: pues que teniades en coraçõ delas dexar e desamparar, como vos dezides q̄ las dexastes: ca pues vos esto teniades en el coraçõ, a otro deuiéades dezir que vos trataste este casamiẽto, que nõ a mi: ca non fue nin es mi volũtad de querer mal nin deshonra para fijas de tan honrado ome como el Cid: e porende nõ fezistes vos a ellas la deshonra, nin al Cid Ruydiez su padre, mas fezistes la vos a mi. E como era yo para vos buscar tales barraganas, nin seria cosa aguisada de

me entremeter yo en tales fechos, tã malos, e tan sin Dios? E a lo que dezides, q̄ fodes fijos dalgo mas q̄ el Cid: en esto vos digo yo q̄ fodes engañados, e non lo aprendistes bien: ca el Cid Ruydiez es fijo de Diego Laynez: e nieto de Layn Nuñez, q̄ fue rebisnieto de Layn Caluo, q̄ fue vno delos juezes que fueron escogidos para juzgar e mantener a Castilla. E el otro juez fue Nuño Rasuera, que fue padre de doña Eluira Nuñez, que por otro nombre se llamo doña Bello, que fue muger de Layn Caluo fusõ dicho. E deste Nuño Rasuera venimos los Reyes de Castilla, e ansi somos de vn linage de parte de su padre, q̄ fue tras rebisnieto de doña Eluira Nuñez fija d̄ Nuño Rasuera. Pues su padre Diego Laynez fue casado con su madre Teresa Nuñez, q̄ fue fija del Conde Nuño Aluarez de Amaya, fijo del Rey don Alfonso el quinto de Leon mio abuelo: e ansi viene de la mas alta sangre de Castilla: e de mas, que el Cid es mas honrado ome, e tan acabado, qual nunca ouo otro tal en el linage. E porende veremos como vos defendereis: ca con tales lo hauedes, que todo voses menester quanto sabedes vos e los que vos han de consejar, e vos consejaron que dexastes a vuestras mugeres. E desque el Rey esto ouo dicho assentose, e el Cid fuele besar la mano por quanto dixera.

C A P I-



## CAPITULO CCLVI.

*De como Ordoño sobrino del Cid se sintio de las palabras de los Infantes, e los amēguo mucho, e repto por alenosos: e de algunas palabras que dixo el Cōde Garci Ordoñez, por las quales se començaron de alterar los del Cid.*

**C**Venta la historia, que Ordoño sobrino del Cid, e cormano de Pero Bermudez, que era cauallero nouel, ca esse dia le fiziera el cauallero: e este sabia muy bien todo el fecho de la deshonra que los Infantes fizieran a las fijas del Cid. E quando oyo estas palabras desaguifadas que los Infantes de Carrion dezian contra el Cid, pe sole mucho, e non lo pudo soffrir: e fobraço el manto de vna alfolla que tenia al cuello, con que lo fizieron cauallero, e dexose yr contra los Infantes de Carrion, e dixo: Calla Diego Gonçalez, que en la tu boca nunca Dios pufo verdad ninguna, de mas que es grande: e eres couarde e malo, que non has coraçon. E porque entiendas tu e quantos estan aqui en esta corte que digo verdad, miembrosete q̄ quando en la lid del Quarto me dexiste tu por la tu boca, que te querias enfayar con vn Moro, e fuyste contra vn cauallero muy bueno que hy andaua: e el quando te vido venir, que yuas cōtra el, atendióte como bueno, e tu

non ofaste yr contra el: e el Moro endereço contra ti: e tu non lo ofaste esperar, e boluiste las espaldas a fuyr. E desque esto vi, peforme de coraçon por la tu maldad: e fue yo ferir el Moro de la milança, en tal manera, que di con el muerto en tierra: e tome el cauallero, e fuy empos de ti, e llamete, q̄ yuas fuyendo, e di te el cauallero, e dixe al Cid, que tu mataras el Moro. E sabe Dios la verdad, q̄ fasta esta hora nunca jamas lo dixe a ome del mundo, nin lo cuydaua dezir: mas la grād maldad que en ti ha, e el gran desconocimiento que fazes contra el Cid Ruy diez, me faze dezir la grand couardia que en ti ha, ante nuestro señor el Rey. E pues ome tan malo e tã couarde, como puede dezir que era mal casado con la fija de mio Cid? E otro si muy bien sabes lo que feziste en Valencia quando se solto el Leon, que te metiste so el escaño del Cid: e cō el grand miedo que ouiste de meterte so el escaño, rompiste el manto e la faya en las espaldas. E tu hermano Fernand Gonçalez que hy estaua, a tan grande ouo el miedo aquel dia del Leon, que salio del palacio fuyendo, e cayo en vn lugar muy lixoso: e quando dende salio, nin el nin sus paños non olian a musquete. E vos que tan enforçados estades e tan brauos aqui ante nuestro señor el Rey, menester ouierades aquel dia este en fuerço: mas vuestro en fuerço mostrastes le en



los robredos de Torpes, donde feristes dos dueñas que teniades en vuestro poder, que se vos non podian amparar: e por ende vos mostrastes por malos e por viles, que nõ ha en vos prez de caualleria: e por ende riepto vos por aleuosos. E a todas estas palabras que dixo Ordoño Bermudez, non respondieron los Infantes de Carrion ninguna cosa. E leuantose en pie el Conde don Garci Ordoñez, e dixo estas palabras: Quitad vos a fuera mis sobrinos, e dexad estar al Cid Ruydiez en su escaño bien assentado como nouio, que nos cuyda espantar con su barba luenta: e tornese para Molina, donde le fuelen dar parias aquellos Moros vencidos e cauiuos, con que puede adobar su pro: e vaya se para el rio de Ouierna donde es natural, e adobe sus molinos, ca menester lo aura ayna: ca el non es vuestro par, nin deue trauar en vos. E desque esto ouo dicho, los del Cid començaron de se catar vnos a otros de barbas a ojos de mala catadura: e ninguno non osaua hablar menos de mandado del Cid, ca assi los tenía castigados.

## CAPITULO CCLVII.

*De como quando el Cid oyo lo que el Conde Garci Ordoñez dixo, se boluio cõtra Pero Bermudez, e le dixo: Habla Pero Mudo: e de como Pero Bermudez dio vna puñada al Cõde Garci Ordoñez, que dio cõ el en suelo: e de como sobre esto se reboluieron las cortes, e los apaziguo el Rey dõ Alfonso e el Cid.*

**C**uenta la historia, que quando vido el Cid, e oyo lo que le dixo el Conde don Garci Ordoñez, e ninguno de los suyos nõ respõdia, tornose el Cid contra Pero Bermudez, e dixole: Fabla Pero Mudo, porque estas callando? Non sabes tu que las mis fijas tus primas son, e en la su deshonra e en la mia grand parte te cabe, e tu lo deues demandar? E desto peso mucho a Pero Bermudez, porque lo afrontaua el Cid de tales palabras en tã grãd corte: e de mas porque lo llamo Pero Mudo. E Pero Mudo le llamo el Cid, porque era gangoso, e por quanto se le trauaua la lègua quando queria hablar: e por ende le peso mucho porque lo llamo Pero Mudo. E estando assi despagado del Cid, vido estar onze Cõdes que eran contra el Cid, e con el grand pefar que ouo oluido lo que el Cid le castigara a el e a los otros, que non peleassen ante el Rey: e abraço el manto e fuefe a donde



donde estaua el Conde don Gar-  
ci Ordoñez, e desque fue cerca  
del cerro el puño, e diole vna tal  
puñada, que dio con el en tierra.  
Por esta puñada fue toda la cor-  
te buelta, en guisa que fueron sa-  
cadas muchas espadas, e los vnos  
llamauan Cabra, e los otros Gra-  
ñon: e los del Cid, Valencia, e Bi-  
uar: e fue en guisa, que los Con-  
des dexaron el palacio en poca  
de hora. E el Rey dō Alfonso co-  
menço a dar grandes voces, de-  
fendiendo que non peleassen an-  
te el, e que quisiessen catar la su  
honra. Estōce puno el Cid quan-  
to pudo por asossegar su gente,  
diziendo al Rey: Señor, bien vi-  
stes que yo nō pude mas soffrir,  
estādome maltrayendo ante vos:  
que si ante vos non fuesse, biē ge  
lo faria castigar: e estonce mando  
llamar el Rey a los Condes, e ve-  
nieron al palacio aunque nō qui-  
sieron, que exandose mucho que  
recepierō gran deshōra: e el Rey  
les dixo, q̄ se defendiessen cō me-  
fura e cō razon, e non maltrayef-  
sen al Cid, q̄ nō era ome para mal-  
traer: que yo guardare quāto po-  
diere el derecho de amas las par-  
tes: estonce assentaronse en los  
estrados donde estauan ante.

**CAPITVLO CCLVIII.**

*De como Pero Bermudez, e  
Aluar Fañez Minaya, ouie-  
rō palabras rezias con el Cōde  
Garcí Ordoñez, e con el Cōde  
Suero Gōçalez, e los despar-  
tío el Rey don Alfonso.*

**D**E si leuāntose Pero Bermu-  
dez, e dixo contra el Conde  
Garcí Ordoñez: Boca mala, en q̄  
Dios nunca pufo verdad, ofaste  
soltar la lengua para fablar en la  
barba del Cid: ca la su barba mu-  
cho es loada, e mucho honrada, e  
muy temida, e nunca fue deshō-  
rada nin vencida: e si quiera mē-  
brar se te deuiera quando lidia-  
ste en Cabra con el, ciento por  
ciento, e el derribo a ti del caua-  
llo, e prendiote por la barba, e  
prendio a todos tus caualleros, e  
leuo a ti preso en vn rozin de al-  
barda, e sus caualleros te messarō  
la barba, e yo q̄ aqui esto te messe  
vna grand pulgarada: e catate q̄  
aun bien cuydo yo que aun non  
es ygualada. Pues barba messada  
como ha de fablar dela que siem-  
pre fue honrada? E si dizes que  
non es así, yo te pondre las ma-  
nos a ello ante el Rey mi señor.  
Estonce el Conde Suero Gonça-  
lez leuanto se a grand priessa, e di-  
xo: Sobrinos quitad vos aca, de-  
xad essas cōpañas villanas e der-  
rachadas, que si fabor han de li-  
diar, bien los adobaremos de lid,  
si nuestro señor el Rey lo manda-  
re, e lo touiere por bien: e non fin-  
cara por nos, como quier que nō  
sean nuestros pares. Estonce se le-  
uanto don Aluar Fañez Minaya,  
e dixo: Callad Conde Suero Gon-  
çalez: ca bien semeja en vuestras  
palabras que ya oy almorzastes:  
ca mas semejan palabras de beo-  
do, que nō de cuerdo: e como son  
tales los tus parientes como los:



del Cid? Si non fuesse por catar reuerencia al Rey mi señor que esta delante, yo vos castigaria en tal manera que nunca vos mas atreuiessedes a hablar en tal razon. E estonce vido el Rey, que aquellas palabras que yrian a otro lugar muy ayna, e mas que non se libraua nada delo que deuia, e mãdo que callassen, e dixo: Yo quiero librar el fecho deste riepto cõ los alcaldes, como entēdiere que es derecho: e non quiero que corã ante mi estas razones, porque nõ ayades de venir a otro denuedo ante mi.

*CAPITULO CCLIX.  
De como el Rey don Alfonso dio sentencia que lidiassen los Infantes de Carriõ e su tio Suero Gonçalez, con otros tres canalleros del Cid: e de como Pero Bermudez e Martin Antolinez, e Nuño Gustios, pidieron merced al Cid, que mandasse que fuesen ellos: e de como el Rey les dio tres semanas de plazo para que se adereçassen.*

**C**Venta la historia, que se leuãto el Rey, e llamo a los alcaldes, e falio cõ ellos a hablar a vna camara, e fincarõ en el palacio el Cid e todas las otras compañías. E depues q̃ el Rey e los otros alcaldes ouieron su acuerdo sobre lo que entendieron de derecho, fallieron dela camara: e el Rey fue se assentar en su filla, e los alcaldes

assentaronse cada vno en su lugar: e mandaron a todos que callassen, e oyessen la sentencia que el Rey queria dar. Estonce el Rey dixo afsi: Por corte yo he hauido consejo con los Condes que di por alcaldes en este pleyto, que es entre el Cid e los Infantes de Carrion, e con otros omes honrados e entendidos: e do por sentencia, que amos los Infantes, e el Conde Suero Gõçalez su amo e su tio, porque me fizieron entēder que fue consejador en la defhõra delas fijas del Cid Ruy diez: por saluar su verdad, lidien con otros tres quales el Cid diere de los suyos: e que saluē su derecho si podieren. E desque el Rey ouo dada la sentencia, leuãto se el Cid e befole la mano, e dixo: Señor, Dios vos aya en su santa guarda por muchos tiempos e buenos, e porque juzgastes derecho como Rey derecho e señor natural: e recibo vuestro juyzio: e agora entiendo que hauedes favor de me fazer merced, e de leuar la mi honra adelante: e por esto fere siempre a vuestro seruicio. E estõce Pero Bermudez leuantose en pie, e fue para el Cid, e dixo: Señor, pido vos en dõ e en merced, que me otorguedes que sea yo el vno delos que ouieren a lidiar por vos: ca por tal me tengo yo, e tal fecho e tan malo fizieron ellos, que yo fio en Dios de tomar ende derecho. E el Cid dixo, que le plazia, e que lidiasse con Diego Gõçalez el mayor: e estõce Pe-



ce Pero Bermudez besole la mano. Eleuátose Martin Antolinez de Burgos, e pidiole por merced, q̄ fuese el el otro, e el Cid otorgo gelo: e mando q̄ lidiasse con Fernan Gõçalez el hermano menor. Eleuátose Nuño Gustios de Vnquilla, e pidio al Cid, que touiesse por bien q̄ fuese el el tercero: e el Cid Ruy diez otorgo gelo: e mando q̄ lidiasse con el Conde Suero Gõçalez. E desque el Cid ouo dado quien lidiasse cõ los Infantes e con el Cõde Suero Gonçalez, mãdo el Rey que lidiasen otro dia: mas los Infantes non teniã guiso para lidiar luego: e dixerõ, q̄ le pediã por merced, q̄ los dexasse yr a Carriõ, e q̄ vernian aguisados para lidiar. E el Rey nõ les quisiera dar el plazo: mas el Conde dõ Remon, e el Conde don Enrique sus yernos, e el Conde dõ Nuño, trauaron con el, e pidieronle por merced, q̄ les diesse plazo de tres semanas: e el Rey por su ruego otorgo gelo, cõ volũtad del Cid.

### CAPITVLO CCLX.

*De como estando jũtados a las cortes, entraron los mensajeros de los Reyes de Aragon e de Navarra, que embiauan a pedir las fijas del Cid por mugeres, para sus fijos los Infantes herederos: e de como el Rey don Alfonso e el Cid, les dieron sus cartas de otorgamiento: e señalaron dia para las bodas.*

**C**Venta la historia, que libra do todo esto como hauedes oydo, estando todos en la corte, entraron por el palacio mensajeros del Rey de Aragon, e de Navarra, que trayan cartas al Rey don Alfonso e al Cid cãpeador: en que le embiauan pedir las fijas del Cid por mugeres: la vna para el Infante don Sancho de Aragõ, e la otra para el Infante don Ramiro de Navarra. E quando llegaron ante el Rey, fincaron los finojos, e dieronle las cartas, e dixerõle su mensageria, e esso mesmo al Cid. Mucho plogo al Rey e al Cid con estas nueuas, e dixo contra el Cid el Rey: Que dezides vos a esto? Respondio el Cid: Yo e las mis fijas a la vuestra merced somos, fazed dellas como touieredes por biẽ, e la vuestra merced fuere. E el Rey dixo: Tengo yo por bien que casen con estos Infantes, e que sean de aqui adelante reynas e señoras, por la deshonra que tomaron, que reciban esta honra. E el Cid se leuanto e fue le besar las manos, e todos los otros caualleros: e los mensajeros hauian nombre el de Aragon Yñigo Ximenez, e el de Navarra Ochoa Perez. E el Rey mãdoles dar sus cartas de otorgamiento del casamiento, e el Cid las fuyas. E hy ante el Rey fizierõ los caualleros omenage, que de aquel dia a tres meses fuesen los Infantes de Aragon e de Navarra en Valencia con el Cid, a fazer sus bodas con sus fijas. Deste casamiento



famieto e deste mandado ouieron muy grand plazer las compañas del Cid : porque veyan que crecía la su honra: e otro si peso a los Infantes de Carrion mucho e a sus amigos : porque les venia ende muy grãd quebrãto, e muy gran deshonra. E estonce dixo el Rey don Alfonso ante todos por corte al Cid: Loado sea el nõbre de Dios, porque el quiso que la deshonra que fue fecha a mi e a vos en razõ de vuestras fijas, que vos sea tornada en honra: ca dõde eran mugeres de fijos de Condes, seran agora mugeres de fijos de Reyes, de que atenderan ser Reynas, e de que seran mejor casadas. Mucho ouieron gran plazer de lo que el Rey dixo al Cid e a sus compañas: ca ante ouieran tristeza e pesar e quebrãto, e tornose les todo en alegria. E los Infantes de Carrion con grand pesar que ouieron, salieron del palacio muy tristes, e fueron se presto para sus posadas, e guisaron para yr a Carrion, como se apercebiefen para venir a las cortes al plazo delas tres semanas.

*CAPITVLO CCLXI.  
De como el Cid encomendo al Rey don Alfonso, los caualleros que hauian de lidiar cõ los Infantes, e con su tio, e acordo de se partir para Valencia: e de como ante q̃ se partiessse partito granadamente su hauer.*

**D**Ize la historia, que dixo el Cid al Rey: Señor, yo señale ante vos quales fueffen a aquesta lid con los Infantes de Carriõ e con su tio, por la enemiga e por el aleue que fizieron contra mi, e contra mis fijas. E señor yo quiero me yr para Valencia, que ha dias que me parti dende: e encomiendo vos a estos tres caualleros, que fincaran en vuestra guarda: ca se señor que non consintiredes que reciban ningun enojo nin otro mal ninguno: ca señor non querria que los Moros se me alçassen en este tiẽpo que yo aca esto, cuydando que non tengo tã bien parada mi fazienda, como loado sea a Dios e vos la tengo: e de mas señor, tengo de ordenar la fazienda para este casamiẽto q̃ vos agora fezistes. E el Rey le mando, que se fuesse a buena ventura quando quisiesse, ca el guardaria los caualleros, e todo su derecho: en tal manera, que entendiessen que nõ fazia el hy mēgua ninguna. E estonce mando el Rey llamar al Conde don Remõ su yerno, e diole en guarda los caualleros del Cid: e mandoles que guardassen al Conde, e que se nõ partiessen del. Desi leuantose el Rey de hy e fuese para su Alcaçar, e el Cid leuantose e fuese para los Condes que fueron alcaldes, e gradescioles mucho quanto bien fizieran en guardar todo su derecho, e prometioles de les fazer por ende todo lo q̃ mandassen: e rogoles mucho, que quisies-  
sen



fen del tomar algo: e ellos gradescieron ge lo mucho, e dixeronle, que non era guisado: pero el Cid embioles de sus donas granadamente: e tales ouo hy que las tomaron, e tales ouo hy que non. Quien vos podria contar que tan granadamente partio el Cid su algo e su hauer cō todos ante que dende partiese.

*CAPITULO CCLXII.*

*De como se despedio el Cid del Rey don Alfonso, para se boluer a Valencia: e de como le daua empresentado el su caualllo Bauieca, e el Rey non le quiso.*

**C**Venta la historia, que otro dia mañana fue el Cid a despedirse del Rey, e el Rey falio cō el Cid vna grand pieça fuera de la villa: e todos quātos omes buenos eran en la cortē le fizieron mucha hōra, como la el merecia. E fueron fablando vna pieça el Rey e el Cid, e quando se ouierō de partir fincaron mucho amigos: e el Cid quito al Rey los dozientos marcos de plata que hauia de dar por los Infantes de Carrión. E queriendo mouer su camino, e leuando ante si a Bauieca su caualllo preciado, tornose contra el Rey, e dixo: Señor, tengo que non vo de aqui bien, ca non fuy bien enseñado contra vos, pues yo lleuo de aqui el mi caualllo Bauieca, e non le dexo a vos: ca señor tal caualllo para vos pertene-

cia, e señor mandad lo tomar, e quiero vos mostrar qual es. E estō ce demando el caualllo, e subio en el su piel armiña vestida, e dixo: Señor, fare agora ante vos lo que nunca fize grand tiempo ha, si nõ quādo me acaescia en las lides cō mis enemigos, porne agora espuelas ante vos: e escomēço estō ce a mouerlo por el cāpo, e quien vos podria dezir que tan bueno era el caualllo Bauieca del Cid, e el cauallero que yua en el. E faziēdo el Cid esto en su caualllo, el caualllo quebro la vna rienda, e vino a pararse ante el Rey, a tā cueradamente como si ambas las riendas fuesen fanas: mucho se marauillo desto el Rey e quantos hy estauan, diziendo: que nunca tan buen caualllo vieran como aquel. E dixo el Cid: Señor mandad tomar este caualllo. E el Rey dixo: Non lo quiera Dios Cid, q̄ lo yo tome, ante vos daria yo otro mejor si lo touiesse: que mucho mejor es empleado en vos, que non en mi, nin en otro ninguno: ca con este caualllo honrades a vose a nos, e a toda la Chri stiandad, por los buenos fechos que vos fazedes: mas tengo por bien que ande por mio, e yo lo tomare quando quisiere. Hy se despedio el Cid del Rey, e beso le la mano: e el Rey abraçolo mucho e tornose para Toledo.

CAPITULO



## CAPITULO CCLXIII.

De como castigo el Cid a Pero Bermudez, e a Martin Antolinez, e a Nuño Gustios, como hauian de lidiar con los Infantes e con su tío Sue-ro Gonçalez.

**C**Venta la historia, que el Cid tomo su camino para Valencia, e fueron con el vna pieça Pero Bermudez, e Martin Antolinez, e Nuño Gustios: e castigoles en como fiziessen, en guisa q̄ lo quitassen de verguença, e ellos fincassen por buenos caualleros: e dieffen vengança e honra al Rey dō Alfonso, e a el, e a ellos. E ellos tomaron bien su consejo, e anfi lo mostraron depues hy donde era menester, e dixeron: Señor guie vos Dios, e fed cierto de todo en todo, que cō la merced de Dios e con la su ayuda nos faremos en tal manera, que sin verguença vamos ante vos: e si por los nuestros peccados al nos ha de contescer, nunca de hy adelante pareçeremos ante vos viuos nin muertos: ca muertos podemos nos fer, mas nō vencidos. E estonce mandolos tornar para el Rey, rogando mucho a Dios que los guiasse, e los ayudasse a complir su demanda, afsi como el sabia que demandauan derecho.

## CAPITV. CCLXIII.

De como fue el Rey don Alfonso a Carrion, donde hauian de pelear los caualleros del Cid cō los Infantes, e con el Cōde Sue-ro Gōçalez: e de como se aparejaron los vnose los otros para salir al campo.

**C**Venta la historia, que el Rey don Alfonso recelandose q̄ los Infantes de Carrion non vernian al plazo para fazer la lid, tomo su camino para Carrion, e leuo consigo los seys Cōdes que fueron alcaldes del pleyto, segun que hauedes oydo: e esto fue tercero dia depues que el Cid salio de Toledo, mas non pudo llegar alla al plazo, ca fue doliente en el camino: e porende se alongo la lid fasta las cinco semanas. E quando el Rey fue sano lleugo a Carrion, e mando que lidiassen, e señaloles para qual dia: e fizoles campo en la vega de Carrion. E el dia que ouieron de lidiar, llegarō hy los Infantes muy biē acompañados con todos sus parietes e amigos que los hauian de guardar: e todos veniã de vn acuerdo por matar a los caualleros del Cid, si pudieffen por alguna manera, ante que entraffen en la lid: mas como quier que ellos esto acordaron, non osaron cometer lo, por el grand miedo que ouieron del Rey. E quando vino la noche ante del dia que hauia de ser la lid, tambiē los vnose como los otros velaron



velaron en las yglesias, cada vno hy donde mas se pago. E al alua del dia fue muy grand gente allegada derredor del campo, e mândo el Rey que se armassen los q̄ hauian a lidiar. E otro si mando armar a los Condes sus yernos, dō Remon, e a don Enrique, e los otros Condes, e muy grand gente, por tal que guardassen el campo, que non fiziessen hy buelta ninguna los parientes de los Infantes de Carrion. E quiē vos podria dezir, que tan grande fue el duelo e el pefar que hauia el Conde don Gonçalo Gonçalez por sus fijos los Infantes de Carrion, que hauian a lidiar, e el grād quebranto que ende tomaua: e maldezia a la hora e el dia en q̄ nasciera: ca muy biē le adeuinaua el coraçon el pefar que hauia de hauer de sus fijos: e grandes gentes fueron hy juntadas de toda España por ver aquella lid. E desí cerca del campo, armo el Conde dō Remon a los parientes del Cid, dandoles muchos buenos castigos en como fiziessen en el campo. E otro si dela otra parte armaronse los Infantes de Carrion, e su tio Suero Gonçalez, e embiaron pedir por merced al Rey, que mandasse tirar de la lid las espadas Colada e Tizona: e el Rey nõ lo touo por bien. E embioles dezir, que non hauia el que ver en ello, si nõ que metiessa cada vno la mejor espada que touiessa, e las mejores armas, saluo que nõ metiessen hy vnos mas q̄ otros.

E desta repuesta peso mucho a los Infantes de Carrion, e mucho se recelauā de las espadas que erā buenas, e arrepentianse mucho porque las leuaran a la corte de Toledo. E el Rey fue hy a dōde se armauan, e dixo: Si vos tanto recelades destas espadas, porque lo non deziades en las cortes de Toledo, que hy era lugar delo dezir, que non aqui: e nõ digades estas palabras que son sobejas, mas punad de ser rezios en vos amparar, ca con tales lo hauedes que vos es menester. E desí partiose el Rey dellos, e tornose a su lugar onde estaua su tienda. E de aquella hora en adelante bien dauan a entēder los Infantes e su tio en el continēte, que se fallauan mal de lo que hauian fecho: e touierā se por de buena ventura, que lo non ouieffen fecho: e el tio, que ge lo non ouieffe aconsejado. E desí fue el Rey hy a donde se armauan los del Cid, e quando lleugo a ellos, fallo los armados, e besaron las manos al Rey, e dixerō le: Señor, miembro se vos en como nos dexo el Cid en vuestra merced, e en vuestra guarda: e pedimos vos por merced, que nos amparedes, que non recibamos fuerça nin tuerto en este lugar de otro ninguno, sinon si nos lo fizieren aquellos con quien hauemos de lidiar en campo, ca con la merced de Dios, nos derecho hauremos dellos. E el Rey les dixo: Non ayades ende ningun recelo: que nunca tal por honrado que sea



sea vos lo quierá fazer, que le yo non mande matar por ello: ca en la deshonorra del Cid mi parte me he yo. E estonce caualgaron en sus cauallos, e el Rey mando pregonar, que ninguno non fuesse ofado de fazer ninguna deshonorra nin mal ninguno a los caualleros del Cid, nin delo acometer en ninguna manera: si nõ qualquier que lo fizieffe, que le mãdaria cortar la cabeça por ello.

### CAPITVLO CCLXV.

*Decomo el Rey don Alfonso metio en el campo a los caualleros del Cid con los Infantes de Carrion, e con el Conde Suero Gonçalez: e de como les partieron el sol e se fueron unos contra otros: e fueron mal feridos los Infantes, e el Conde Suero Gonçalez.*

**C**Ventala historia, que fue el Rey con los caualleros del Cid fasta el campo, e del otro cabo llegaron los Infantes e Suero Gonçalez su tio, e con ellos grãd compaña de parientes, e amigos, e vassallos. E el Rey dixo a grandes voces ante todos: Infantes, esta lid quifiera yo que fuera en Toledo: mas dexistes, que non teniades guisado de la fazer: e por esto di vos plazo, e vine aqui a este lugar donde sodes naturales, e traxe conmigo estos caualleros del Cid: e ellos en mi fee e en mi verdad venieron. E por effo desengaño a vos e a todos vue-

stros parientes, que con ellos nõ ayades ninguna cosa, si non por derecho, e non por otra buelta, nin por otra pelea ninguna: ca qualquier que lo començara, mãdo a mis yernos que lo matẽ por ello luego, e lo despedacen por traydor: mucho peso desto a los Infantes de Carrion. E estonce metiolos en el campo, e mando a los Condes que les partieffen el campo, e que les mostrassen por onde seguiaffen, e se hauian de guardar: e que les partieffen el Sol. E estonce salio el Rey del campo, e mando arredrar la gente de enderredor siete passadas. E desque los fieles les ouierõ partido el Sol, cada vno conoscio el con quien hauia de lidiar, e posieron bien sus coraçones en ello, e enlazaron biẽ sus capellinas, e embraçaron bien sus escudos, e endereço cada vno su lâça para el fuyo: e fuerõ se ferir en tal manera, q̃ de las primeras feridas fincaron los Condes muy mal feridos e su tio de sendas feridas de las lanças en las caras: e delos del Cid, non ouo hy ninguno que ferida ouieffe, q̃ las armas les passassen: e cometieronlos tan de rezio, que les non dauan vagar en ninguna manera.

### CAPITVLO CCLXVI.

*Decomo Pero Bermudez, vëcio al Infante Diego Gonçalez, e le derribo del cavallo ferido de muerte.*

**C**Ventala historia, que Pero Bermudez el que primero re



pto juntose con Diego Gonçalez, vno por otro: e Diego Gõçalez diole vna lâçada en el escudo, q̄ le passo de parte en parte, mas nõ le hizo mal en la carne. E Pero Bermudez estudo firme en su silla, e non touo en nada el golpe: e ferio a Diego Gonçalez tan de rezio, q̄ le falso el escudo, e lleo fasta la loriga, e metiole grãd parte el fierro por los pechos, en guisa q̄ le lleo cerca del coraçon: e quebrãto las cinchas e el petral, e cayo el e la silla por las ancas del cauallo, asy q̄ cuydaron todos q̄ era muerto, e finco la lança Pero Bermudez en el, pero q̄ se leuanto Diego Gonçalez, e començo de echar fangre por la boca: e Pero Bermudez metio mano a la espada Tizona, e quando Diego Gonçalez conosció la espada Tizona, e la vido sobre si, ante q̄ recibiesse el golpe della, conosció q̄ era verdad lo que Pero Bermudez dixera, e que era vencido. E quando los fieles esto oyerõ dixeron a Pero Bermudez q̄ estudiessse quedo, e que non lo feriesse, pues el conosció que era vencido: e esto hizo el cuydando veuir, mas la ferida que tenia era mortal.

*CAPITULO CCLXVII.  
De como Martin Antolinez  
e el Infante Fernãd Gõçalez  
lidiarõ grã rato muy de rezio:  
e el Infante fue muy mal ferido  
de Martin Antolinez, e  
salio vencido huyendo fuera  
del campo.*

**C**Véta la historia, que Martin Antolinez e Fernand Gõçalez estauan en muy grãd priessa, e hauian su fazienda, e esto les duro mientras las lanças touieron: e desque las lanças quebrarõ en si, dandose muy grãdes golpes, metieron mano a las espadas. E Martin Antolinez metio mano a la espada Colada, que era maravillosa espada, e dio vn golpe de traueso a Fernand Gõçalez, por encima dela cabeça, en guisa que le tajo el almofar dela loriga, cõ vna grand pieça del casco de la cabeça, en guisa q̄ finco tan mal ferido, q̄ non supo de si parte: e maguer tenia espada en la mano, nõ enfayaua de ferir con ella. E Martin Antolinez mouio otra vez cõtra el, e diole otra ferida en el rostro dela pũta del espada muy grãde: e començo Fernan Gõçalez a dar muy grandes voces: e con la grand cuyta delas feridas q̄ tenia començo de yr fuyẽdo. E Martin Antolinez fue empos el, diziẽdo: Fuera dõ aleuoso, fasta q̄ le echo fuera del campo, a guisa de vencedor, e muy bien andante.

*CAPITV. CCLXVIII.  
De como lidiaron Nuño Gustios  
e Suero Gonçalez: e fue  
vencido e muy mal ferido  
Suero Gonçalez.*

**O**Trosi Nuño Gustios e Suero Gõçalez, feriãse muy reziamente delas lanças en los escudos, faziẽdo en si golpes maravillosos: e como era Suero Gõçalez

**Q**caua-



cauallero muy fuerte e muy enforçado, e de muy grand valétia, ferio en el escudo a Nuño Gustios, e passole de parte en parte: mas el golpe nõ fue biẽ derecho, e non le lleo a la carne: e Nuño Gustios perdio las estriueras, pero q̃ las cobro mucho ayna, e boluio contra Suero Gonçalez, e dio le vn golpe por los pechos, q̃ le passo todas las guarniciones, e falliole el pendon e la lâça por las espaldas: e cayo Suero Gonçalez por las coruas del cauallo ayuso en tierra, en guisa q̃ entendieron todos q̃ era ferido de muerte: e boluio otra vegada contra el por le ferir, e passo sobre el. E quando esto vido Gonçalo Ansures su padre, comẽço a dar grandes voces cõ duelo q̃ hauia de su fijo, e non quedaua de dezir: Por Dios non lo firades mas, ca vécido es. E Nuño Gustios, como ome de grand acuerdo, pregunto a los fieles, q̃ si era vécido por lo q̃ dezia el padre? e ellos dixerõ, que nõ. E estõce Nuño Gustios boluio contra Suero Gõçalez do yazia mal ferido, por lo ferir: e Suero Gõçalez quando lo vido venir ouo muy grand miedo, e dixo: Non me firades Nuño Gustios, ca vécido so, e todo es verdad quanto vos dixistes. E quando esto oyeron los fieles, dixeron: Non lo firades mas. E fueronlo dezir al Rey don Alfonso: e grade sciolo mucho a Dios, por q̃ vey a grãd miraglo, e grand vengança delos que grandeshonra fizieron a el e al Cid.

*CAPITV. CCLXIX.*  
*De como entro el Rey don Alfonso en el cãpo, e sentencio por aleuofos a los Infantes de Carrion e a Suero Gonçalez, e les mando tomar los caualllos e las armas: e de como dẽde en adelante nunca el linage delos Infantes alço cabeça, e perdieron a Carrion: e de como los caualleros del Cid se fueron a Valécia con mucha honra: e del mucho plazer que el Cid e doña Ximena Gomez, e sus fijas ouieron con ellos.*

**E** Stonce entro el Rey en el cãpo, e entrarõ con el muchos buenos caualleros fijos dalgo: e mando q̃ veniessen los fieles ante el Rey, e pregũtoles: si hauia mas de fazer los caualleros del Cid, por cõplir su derecho que hauian prometido? E los fieles dixerõ: Señor, los del Cid han vencido el cãpo, e cõplieron su derecho todo. E todos quãtos fijos dalgo q̃ hy eran dixeron: Dizen derecho e verdad. Estõce el Rey dio por sentencia por aleuofos conofcidos a los Infantes de Carriõ, e a su tio Suero Gonçalez: e mãdo a su mayordomo que tomasse los caualllos e las armas dellos. E depues q̃ esta lid fue fecha, e esta sentencia fue dada, nõca jamas el su linage alçaron cabeça, nin valierõ nada en Castilla: e esto fue ocasion por q̃ finco siẽpre Carriõ a los Reyes, depues de Gonçalo Gonçalez su padre



pādre de los Infantes. E desque el Rey ouo dado esta sentencia, sacó del campo a los caualleros del Cid, e diolos por buenos, que cōplieran todo su derecho: e estonce fue el Rey a comer, e leuo cōsigo a los caualleros del Cid. Mucho era grande la gente que empos ellos yuan, lo andoles la buena andança que hauian acabada, e toda su demanda. E otrofi, el Rey dio muy grand algo a los caualleros del Cid: e dio muy grand gente e buena, q̄ fueffen con ellos fasta q̄ los pusiesfen en saluo: e espedieronse del Rey e fueronse para Valencia. E el Cid quādo supo que venian, salio a ellos, e fizoles mucha honra: e contarō todo el fecho en como acaesciera: e como el Rey diera a los Infantes de Carrion e a su tio Suero Gonçalez por aleuofos. E grande fue el alegria q̄ el Cid ouo con estas nueuas, e alçó las manos cōtra el cielo, e bendixo el nombre de Dios, por la grand vengança q̄ le diera de los q̄ gran deshonra le fizierō. E leuo consigo a Martin Antolinez, e a Pero Bermudez, e a Nuño Gustios a donde estaua doña Ximena Gomez e sus hijas: e fizoles contar todas las nueuas ante ellas, e quanta honra les fiziera el Rey. E muy grande fue el plazer q̄ doña Ximena Gomez e sus hijas ouieron: e fincarō los finojos en tierra, e loaron el nombre de Iesu Christo, porque les diera vengança de la deshōra que rescebieran: e abraçauan mucho a reuezes do

ña Eluira e doña Sol a Pero Bermudez, e a Martin Antolinez, e a Nuño Gustios: e querianles besar las manos, e los pies. E ocho dias duraron las grandes alegrias que el Cid fizó en Valencia, por la vengança q̄ Dios le diera de los Infantes de Carrion, e de su tio el Conde Suero Gonçalez: que fuera consejador de la deshonra que fizieron a las hijas del Cid. E dixo el Cid contra doña Ximena Gomez: De oy mas podedes casar a vuestras hijas sin ningun embargo con los Infantes de Aragon e de Nauarra: e fio yo en Dios, que ellas seran bien casadas e honradas.

### CAPITVLO CCLXX.

*De como el grand Soldan de Persia embio muy rico presente al Cid con vn Moro su pariente: e de como el Cid le salio a recibir muy noblemente: e de lo que el grand Soldan embio dezir al Cid con este mensagero.*

**C**Vēta la historia, q̄ depues de esto el grād Soldā de Persia, porq̄ oyera dezir la grand bōdad e los grandes fechos de armas q̄ el Cid fazia, e de como nunca fuera vécido de ome del mūdo, e como ganara la cibdad de Valécia, e otros muchos castillos, e como véciera muchos Reyes Christianos e Moros, e gano siempre dellos muy grand algo, ouo muy grand favor de hauer amor cō el: e teniē



do q̄ era vno de los nobles omes del mūdo, embiole sus mensageros cō muy grand presente, e muchas nobles donas e joyas, que vos contara la historia adelante: e con estas noblezas embio por mensagero a vn su pariente, mucho honrado ome, con cartas de muy humildes palabras e de muy grand amor. E quando este pariente del Soldan llego al puerto de Valencia, embio su mandado al Cid, en como era hy llegado con mensageria del grand Soldan de Persia, que le embiaua su presente: e quando el Cid lo supo plugo le mucho con el. E quando fue la mañana, caualgo el Cid con toda su compañía, noblemente vestidos sus caualleros ante si, e sus armas enfiestas: e quanto a vna legua fallarō aquel mēfagero pariente del Soldan, que se venia para Valencia: e quando los vido venir tan apuestamente, entēdio que tan noble ome era el Cid cāpeador. E quando llego cerca, parose el Cid en el su cauallo Bauieca por lo esperar. E quando el mēfagero llego ante el Cid e le paromientes, començole de tremar toda la carne: e fue marauillado por que le tremia afsi la carne: e perdio la fabla, que non le pudo dezir ninguna cosa. E el Cid dixole: que fuesse bien venido, e fue contra el por lo abraçar, mas el Moro non dezia ninguna cosa, anfi estaua embaçado. E desque fue entrado en acuerdo e pudo hablar, quiso befar las manos al

Cid: e el nonge las quiso dar: e el Moro cuydo que ge lo fazia por desden: e fizieron ge lo entender, que lo fazia por honra: e cō alegría que ouo, dixo: Omillo-me a ti Cid auenturado, e el mejor Christiano e mas hōrado que ciñio espada e caualgo en cauallo de mil años aca. Mi señor el grand Soldan de Persia, oyendo la tu grand fama, e la tu grand nõbradia, de los bienes que en ti ay, te embia a saludar, e te recibe por su amigo, afsi como el mayor amigo que el ha, e que mas ama e precia. E porende embiate su presente como a amigo conmigo, que foy de su linage: e embiate rogar, que lo recibas del afsi como de amigo. E el Cid dixo, que ge lo gradescia mucho.

*CAPITVLO CCLXXI.  
De como el Moro mensagero del grand Soldan entro con el Cid en Valencia: e de como sacó su presente en el Alcaçar en presencia del Cid e de doña Ximena Gomez: e quales erã las cosas que traya: e de otras razones de grand amistad que passaron entre el Cid e el mensagero del grand Soldan.*

**E** Stando anfi el Cid con el mēfagero del Soldan, mando q̄ fiziessen carrera por donde passassen las azemilas cargadas, e las otras animalias estrañas que le embiaua el Soldan, de las que non



non ha en esta tierra. E desque fueron passadas, e e sus compañías fueron se tornando contra la villa, e el mensagero cerca del: e cada vez que se tornaua a hablar cō el, veniale en miēte como perdiera la fabla, e como le tremiera la carne quando lo viera, e marauillose ende: e quisiera preguntar al Cid qual era la razon porq̄ le contesciera aquello: e desí touo que era mal recado. E desque entraron por Valencia, era muy grande la gente que venia ver las azemilas e animalias estrañas q̄ hy venian, de que se marauillauan mucho, porq̄ nunca tã estrañas azemilas nin animalias vieran. E el Cid fue se al Alcaçar, e le uo consigo el Moro, e mãdo guardar las animalias: e quando fuerō ante doña Ximena, el Moro omillosea ella, e a sus fijas, e quisiera le besar la mano, mas ella non ge la quiso dar. E hy ante ellas mando descargar los camellos e las azemilas de las arcas, e delo al q̄ trayan: e començo a facar noblezas, e poner primeramente delante muy grand hauer, e oro monedado: e esto venia en çurrones de cuero enteros, e en cada vno su cerradura: e en ellos mucha plata labrada, en escudillas, e en tajaderos, e en bacines, e en seruillas, e en muy grandes ollas para adobar de comer: e todo esto de muy fina plata, e de muy noble lauor: e esta plata pesaua diez mil marcos. E empos esto faco cinco copas de oro, q̄ hauiã en cada vna

diez marcos de oro, engastonadas en ellas muchas piedras preciosas: e tres barriles de plata: e estos venian llenos de aljofar granado, e de piedras preciosas. E otro si le presento muchos paños nobles, de oro, e de seda: de los quales fazen en Tartaria, e en tierra de Calabria. E con todo esto vna libra de Myrrha, e de Balsamo en vna arquetilla de oro: e esto es vn vnguento muy preciado con que vntan los cuerpos de los Reys finados, porque nõ podrezcan nin los coma la tierra: e con este vngüeto fue depues balsamado el cuerpo del Cid. Otro si le traxo vn tablero de marfil, todo plegado con oro, e en el muchas piedras preciosas enderredor, e los juegos de oro, e de plata: e tablas esso mesmo muy noblemente obradas, de piedras de muchas virtudes. Mucho fue e muy grãde, e muy noble este presente, que non se ome q̄ le podiesse poner cuento. E desque todo lo ouo sacado ante el Cid, dixole: Señor, todo esto te embia mi señor el Soldã de Persia, con aquellas animalias que tu viste, por la grand bõdad e lealtad q̄ oyo dezir de ti: e señor ruegate de allado esta, q̄ lo recibas por su amor. E el Cid gelo gradescio, e tomo ende muy grand plazer, e dixo: q̄ le queria fazer honra, qual nunca fiziera a ome desque supiera entender. E estonce abraço lo en nombre del Soldan, e dixole: Que si fuesse Christiano, q̄ le daria



paz: e preguntole, q̄ si entre aquellas cosas si trayan alguna cosa q̄ fuesse del cuerpo del Soldan, e q̄ por honra del que befaria en ella: e en señal que si el estudiessse delante, que lo befaria en el ombro, segun vso de los Moros: porque entendia que su señor era vno de los mas nobles omes que eran en el Paganismo. Quando esto ouo entendido el pariente del Soldã, ouo muy grand plazer, porque tanta mesura le dezia el Cid: e entendio bien que era noble ome, e dixole: Cid señor, si tu presente fuesses ante mi señor el Soldan, el te faria muy grãd honra, e dar te ya a comer la cabeça del su cauallo, segun la costumbre de nuestra tierra: mas porque en esta tierra non es costumbre, do te el mi cauallo viuo, que es vno de los buenos cauалlos que son en Suria: e tu mandalo tomar por honra de mi señor el Soldan, que es mejor que la cabeça cocha: e a ti señor befare las manos, e tendre me ende por bienandante e por mucho honrado. E el Cid tomo el cauallo, e consentio al Moro q̄ le befasse la mano. E estonce mando llamar su Almojarife, e mandole que leuasse consigo a aquel pariente del Soldan, e que lo feruiesse e le feziessse mucha honra: e que le dieffe posada en la huerta de la Villa nueva, e le feziessse tanta hõra e tanto bien como faria a el mesmo.

*CAPITV. CCLXXII.*  
*De como el mensagero del Soldan pregunto al Almojarife del Cid, quales eran las costumbres del Cid: e de la repuesta que le dio: e de como el Almojarife del Cid supo del mensagero del Soldã la causa porque el Soldan embiaua al Cid este presente.*

**C**Venta la historia, que el Almojarife leuo consigo al pariente del Soldan, e feruiole e hõrole tanto como si fuesse su señor el Cid. E desque ouieron estado vnos dias en su deporte e en su solaz, començo el pariente del Soldan a preguntár por el Cid de que costumbres era. E el Almojarife començo de contarle toda su fazienda: e dixole, en como era el mas enforçado cauallero de todo el mundo: e el mayor cauallero de armas, e el que mejor mantuuiesse su ley: e en palabra que ponga nunca ha de mentir, e es el mas amigo de amigo, que ay en el mundo: e a las cosas vencidas muy piadoso e de merced: es muy sesudo e embizo en todas las arterias, ha braua catadura: e el ome que lo non conosce, quando lo vee primeramete, toma grãd miedo del. E esto veo yo de cada dia, q̄ quando vienen a el algunos mensageros de los Moros, quando llegan ante el, fincan espauoridos, que non sabendo se estan. E quando esto oyo el men-



el mensagero del Soldan, vino le en miente como acaesciera assi a el, e fue tan marauillado, que dixo contra el Almojarife: que le rogaua, que pues eran ambos de vna ley, q̄ lo touiesse en poridad, e que diria lo que acóteciera a el: e el Almojarife prometiole que lo faria: e el començo su razon, e dixo: Que se fazia marauillado de lo q̄ le hauia dicho, ca biē ansi como dezia el q̄ acaescio a los méfageros, q̄ ansi acaesciera a el la primera vegada que lo viera: que tã grãde fuera el miedo q̄ ouiera de su catadura, que por vna grande pieça nõ le podiera hablar: e que segun el pensaua, q̄ esto non era si non gracia de Dios, q̄ le diera cõtra sus enemigos, q̄ tomauan miedo de la su catadura. E desque todas estas razones ouo dichas el pariente del Soldan, començo de preguntarle el Almojarife (por que le semejo ome entendido e sabio, porque ansi paraua mientes en las cosas) e dixole: que si le diria lo que le queria preguntar: e el mensagero dixo, que ge lo diria. E el Almojarife començole de preguntar: que si sabia qual era la razon porque se mouiera el Soldã su señor de embiar a tan grãd presente al Cid campeador, o qual razon era, porque queria ha uer amor con el, estando tan le-xos, e tã arredrado de Vltra mar. E el mensagero del Soldan, presu mio que el Almojarife queria saber como estaua la tierra de Vltra mar: e recelose que ge lo deman-

daua por mandado del Cid, e començo a dezir: que a tan grande era la nombradia, e el grand prez de armas, e los muchos nobles fechos que oyeran del Cid en la tierra de Vltra mar, que por aquella razon se mouiera el Soldan a le embiar aquel presente, por ha uer su amor con el. E quando esto oyo el Almojarife, dixo: que nõ creya que aquella era la razon: mas que otra era la razon e la entencion del Soldan. E quando el mensagero vido que lo entendia, e que hauia sabor de saber todo el fecho, dixo que ge lo diria, mas que le rogaua q̄ lo touiesse en poridad, e el prometiole. E el eston ce començo su razon, e dixole: Que la tierra de Vltra mar estaua en tal estado, que cuydaua que se perderia, e que la cobrarian los Christianos: ca tan grand Cruzada passara de Alimania, e de Francia, e de Lombardia, e de Cecilia, e de Calabria, que hauian ganado la cibdad de Antiochia, e muy grand parte de la tierra, e yazian sobre la cibdad de Hierusalem: e oyendo mi señor el grand Soldã de Persia la grand nobleza del Cid, cuydando que queria pasar alla, se mouio a le embiar este presente, por ganar su amor: por que si por auentura alla passasse, que lo touiesse por amigo, e que fiziesse por el. E estonce dixo el Almojarife: Creo que ge te lo esto todo.



*CAPITV. CCLXXIII.*  
*De como los Infantes de Ara-*  
*gon e Navarra venieron a*  
*se casar a Valencia: e del muy*  
*noble recibimiento que el*  
*Cid les fizo.*

**C**uenta la historia, que aquel mensajero del Soldá de Persia moro en Valencia ya quanto tiempo, e entre tanto lleo mandado al Cid en como venian los Infantes de Aragon e de Navarra a fazer sus bodas en Valencia con sus fijas, assi como era parado en las cortes de Toledo. E estos Infantes, el de Navarra caso con doña Eluira la mayor, e hauia nombre don Ramiro, fijo del Rey don Sancho que mataron en Roda: e el Infante de Aragon, caso con doña Sol, que hauia nombre don Sancho, fijo del Rey don Pedro. E este Rey don Pedro, fue el que prendio el Cid Ruydiez en la batalla, assi como lo ha contado la historia: mas catando quanta medida fiziera el Cid contra el en lo soltar de la presion, e como le mandara dar todo lo suyo: e acatando quanta medida e quantos bienes hauia en el Cid, e los grandes fechos del, touo por bien que casasse su fijo con su fija, porque de tan noble ome fincasse linage en Aragon: mas non fue su ventura que ouiesse fijo en doña Sol, como morio ante que reynasse, nin que ouiesse fija. Quando el Cid supo que venian los Infantes, salio a recibirlos fasta seys le-

guas con toda su gente, todos muy bien guisados de corte e de guerra: e mando fincar sus tiendas en vn campo muy fermoso, e hy los atendio fasta que llegaron. E luego el primero dia lleo el Infante don Sancho de Aragon, e atendieron hy al Infante don Ramiro: e depues que todos fueron llegados en aquel lugar, venieron se para Valencia. E el Obispo don Hieronymo saliolos a recibir con toda la gente, e con la procession, mucho honradamente. E grandes fueron las alegrias que en Valencia fizieron con los Infantes: e esto duro bien ocho dias ante que començassen las bodas. E el Cid mando dar posadas a los Infantes en la huerta de la Villanueva, e mandoles dar quanto ouiesse menester, bien e complidamente.

*CAPITV. CCLXXIII.*  
*De como los Infantes de Ara-*  
*gon e Navarra, se casaron con*  
*las fijas del Cid: e de las mu-*  
*chas alegrias, e noblezas, e ga-*  
*stos que ende fueron fechos: e*  
*de como el Cid lleo a los Infan-*  
*tes a los mostrar sus riquezas,*  
*e les dixo, que partiria de*  
*por medio con ellos.*

**L**a historia cuenta, que desque los Infantes llegaron a Valencia, dende a ocho dias el Obispo don Hieronymo traxo matrimonio a los Infantes de Aragon e de Navarra, con las fijas del Cid, en esta manera: al Infante don Ramiro con



ro con doña Eluirā, e al Infante don Sancho de Aragon con doña Sol. E desque fueron desposados, otro dia tomaron las bendiciones en la yglesia mayor de san Pedro, segun manda la ley de Iesu Christo: e dixo la Miffa el Obispo. Quien vos podria contar que tamañas fueron las alegrias e las noblezas que en aquellas bodas fueron fechas? esto seria mucho de contar: ca en ocho dias q̄ ellas duraron, dauanles muchos comeres de cada dia, e mucho bien adobados, e mucho honradamente: e todos comian en plata, e matauan muchos toros de cada dia, e corrian e matauan muchas animalias estrañas que el Soldan le embiara: e faziā muchos juegos, e dauan muchos paños e fillas, e muchos nobles guarnimentos a los juglares: e los Moros faziā sus juegos e sus alegrias de tātās maneras, que non sabian los omes a quales yr primero. E tantas fuerō las gentes que hy fueron juntas, que fueron asmadadas ocho mil personas de fijos dalgo. E desque las bodas fueron acabadas, tomo el Cid a sus yernos, e leuolos por las manos ante doña Ximena Gomez, e mostroles todas las noblezas que le embiara el Soldan: e ellos quando vieron tā grand hauer e tantas noblezas fueron marauillados, e dixeron: que cuydauan que en España nō hauia ome tan rico de hauer como el Cid, nin que tantas nobles cosas touieffe. E ellos estando assi

marauillados onde veniera a tan grand hauer e tātās noblezas de oro, e de plata, e de piedras preciosas, e de aljofar: e el Cid començo los de abraçar, e dixoles: Fijos, para vos e para vuestras mugeres quiero yo esto, e todo lo al que yo he: e porende quiero vos dar las mas nobles e mas preciadas cosas que nunca fueron dadas con mugeres: ca vos quiero dar la meatad de todo quanto vos aqui vedes: e yo e doña Ximena Gomez viuremos en la otra meatad, e depues de nuestra muerte todo lo quiero para vos: ca yo ya encima de mis dias so. E los Infantes dixeron: Que les dieffe Dios vida por muchos tiempos e buenos, e que le gradescian quanto dezia, e que le tenian en lugar de padre: e que siempre catarian la su carrera, e ferian a su honra e a su mandamiēto, como a tan hōrado e a tan acabado ome como el era: de que se tenian por mucho honrados del deodo grande que con el hauian.

*CAPITVLO CCLXXV.  
De como los Infantes de Aragon e de Navarra se partierō de Valenciapara sus Reynos cō sus mugeres las fijas del Cid: e de las muchas riquezas que el Cid les dio a la partida, e a los que con ellos yuan.*

**A** Qui cuenta la historia, que tres meses duraron estos Infantes con el Cid en Valencia,

Q 5 muy



muy viciosos a grand sabor de si. E desí despídieronse del Cid, e de doña Ximena Gomez su fuegra: e tomo cada vno su muger, e tornaronse para sus tierras muy ricos e muy honrados. E el Cid les dio granadamente todo lo que les prometiera: e dioles de aquellas animalias estrañas que le embiara el Soldan: e el Cid fue con ellos bien doze leguas. E quando ouieron a partirse, dio el Cid muy grand algo a cada vno de los fijos dalgo que venieron con los Infantes: en cauallos, e en mulas, e en paños, e en dineros, en guisa que todos fueron pagados: e dio la bendicion a sus fijas, e encomendolas a Dios que las guiasse: e desí tornose para Valencia, e ellos fueronse para sus tierras. E cuenta la historia, q̄ acabo de vn año que el Infante don Ramiro lleo a Nauarra, mataron al Rey don Sancho su padre en Roda, e alçaron a el por Rey en Nauarra, e ouo en su muger doña Elvira vn fijo, al qual dixeron el Infante dō Garcia Ramirez. E este Rey don Garcia Reyno depues. En aquella fazon erā los Nauarros en peligro entre Castilla e Aragō, que les fazian mal de amos los Reynos. Depues de la muerte de don Pedro Rey de Aragon, e de don Alfonso su hermano, fizieron los Aragoneses cortes en Monçon: e porque estos dos Reyes non dexaron fijo ninguno, fizieron Rey a don Ramiro su hermano que era Monge. E quando esto vierō

los Nauarros, q̄ estauan sin Rey en aquel tiempo, ca era muerto el Rey don Ramiro, fueron en poridad, e traxeron al Infante don Garcia, que lo criaua su tia doña Sol, que era viuda: e fizierō le Rey de Nauarra. E este fue el nieto del Cid: e fue muy buē Rey, e enderesço mucho el Reyno de Nauarra.

#### CAPITV. CCLXXVI.

*De como el mēfagero del grād Soldan de Persia se despidio del Cid: e de como el Cid embio al grand Soldan muchas cosas: e como dēde en adelante se trabajo el Cid en asossegar sus tierras, e en seruir a Dios, e en acrescentar la Fē Catholica.*

**D**epues que el Cid ouo embiado sus yernos, mando llamar al mensagero del Soldan, e diole muchas estrañas cosas de las desta tierra, que leuase a su señor: e diole vna espada toda guarnida en oro, e vna loriga, e brafoneras, e porpunte muy noble: e sus cartas de repuesta de muy grandes amistanças: e mucho fue pagado del Cid el mensagero del Soldan, por quanta honra le mādofazer: e mucho fue pagado otro si de tan honradamente como se fizieran las bodas de sus fijas. Desí partiose del, e fue para el puerto, e metiose en la naue, e fue para su señor el Soldā. E an si finco el Cid en Valencia, e trabajo



bajo biēvn año en afofregar los castillos de los Moros sus fuge-  
tos, e en afofregar los Moros de  
Valencia con los Christianos : e  
afofregolos en tal manera, que  
ouo dellos sus parias bien para-  
das fasta su muerte: e desde Tor-  
tosa e Origuela fue toda la tierra  
a su mādado, e en su defendimien-  
to. E de hy adelante finco en Va-  
lencia a favor de fi: e trabajo fiē-  
pre de feruir a Dios, e de acrefcē-  
tar la Fê Catholica, e de emendar  
los yerros que hauia fechos con-  
tra Dios: ca el entendia que poca  
era su vida, e por effo se tenia cō  
las obras de Dios.

*CAPITV. CCLXXVII.  
De como se torno Christiano  
el Alfaqvi Alfaxati: e de co-  
mo fue muy priuado del Cid,  
e confiava del toda su  
fazienda.*

**C**Venta la historia, que vn dia  
estādo el Cid en su Alcaçar,  
que se hauia leuantado de dor-  
mir, vino ante el vn Alfaqvi que  
el fiziera Alcalde de los Moros, q̄  
hauia nombre Alfaxati: el que fi-  
ziera e trobara las razones de Va-  
lencia, que vos ya diximos. E este  
Alfaqvi feruiera mucho al Cid en  
feruicio de la Alcaldia q̄ le diera  
de los Moros de Valencia: ca los  
afofegaua muy bien, e faziale  
muy bien hauer sus rentas, e muy  
bien paradas: ca era ome de muy  
buen entendimiento, e de buen  
recaudo: e en todos sus fechos fe-

mejaua Christiano : e por esto  
amaualo el Cid e fiaua mucho  
del. E quando el Cid le vido ante  
fi, preguntole que queria? El Mo-  
ro como ome enseñado, finco  
los finojos ante el, e befole las ma-  
nos, e dixole: Señor, loado sea el  
nombre de Iesu Christo, que vos  
traxo a este estado, que so des se-  
ñor de Valencia, vna delas mejo-  
res e nobles cibdades que ay en  
España. E señor lo que yo quiero  
es esto: Señor, mis abuelos fuerō  
de aqui desta cibdad, e yo so na-  
tural della: e siendo moço peque-  
ño catiuaron me Christianos, e  
alla aprendi en el aljama: e eston-  
ce mi voluntad era de fer Chri-  
stiano, e fincar alla en tierra de  
Christianos : mas mi padre e mi  
madre como eran ricos quitarō  
me: e fizo me Dios tanta merced  
e diome tal engēno e tan sotil, q̄  
toda la leyenda de los Moros  
aprendi, e fuy de los mas honra-  
dos e mejores Alfaquis que ouo  
en Valencia fasta aqui, e mas ri-  
cos, afsi como vos sabedes señor:  
e vos por la vuestra merced fezi-  
stes me Alcalde, e distes me vue-  
stro poder sobre los Moros, por  
ventura yo no lo merefciendo.  
E agora señor, cuydando en el mi  
coraçon qual era la ley en que vi-  
uia, fallo que fize vida de grand  
error, que todo lo q̄ Mahomadel  
falso engañador dio por ley a los  
Moros, todo es enseñado por en-  
gaño: e por effo señor quiero la  
Fê de Iesu Christo, e quiero fer  
Christiano, e creer en la Fê Ca-  
tholica.



tholica. E pido vos por merced, que me mandedes bautizar en el nombre de la fanta Trinidad: e ponedme qual nombre quisiere-des. E de aqui adelante quiero ve uir vida de Christiano, e quiero complir la palabra que dize el santo Euangelio: e dexar muger, e fijos, e parientes, e quanto en el mundo he, e seruir a Dios, e creer en la su Fê, e en la fanta ley, en quã to lo pudiere durar la fortaleza del cuerpo. E quando esto oyo el Cid, començo de sonreyrse, e fue se con el para doña Ximena Gomez, e dixole: Vedes aqui vuestro Alcalde, que quiere ser Christiano, e nuestro hermano en la ley de Iesu Christo: e porende vos ruego, que vos plega que mãedes guisar todas las cosas que fueren menester para esto. Quando esto oyo doña Ximena Gomez ouo muy grand plazer, e mando lo guisar todo muy noblemente. E luego otro dia bautizolo el Obispo don Hieronymo, e posieronle nombre Gil Diez: e fueron sus padrinos don Aluar Fañez, e Pero Bermudez, e Martin Antolinez de Burgos: e fue su madrina doña Ximena Gomez, e otras dueñas honradas. E de hy adelante fue Gil Diez priuado del Cid, que ouo de ver toda su fazienda: e el supolo fazer tan bien, e a tan con plazer de las compañías todas, q̄ todos lo amauan de coraçon.

*CAPITV. CCLXXVIII.*  
*De como llegaron nueuas al Cid, que el Rey Bucar con muy grand gente de Moros era passado aquende el mar, e venia a le tomar a Valencia, e a se vengar del: e de como el Cid quando lo supo mando salir todos los Moros de Valencia a viuir en los arrabales.*

**C**Vêta la historia, que compuso Abenalfange vn Moro sobriño de Gil diez en Valencia, e dize. Que cinco años fue el Cid Ruy diez señor de Valencia: e q̄ en estos cinco años nunca en al se trabajo si non en seruicio de Dios, e en aossegar los Moros q̄ eran en el su señorío: en tal manera, que tan auenidos eran los Moros entre los Christianos, que semejauan que siempre veuian en vno: e amauan e seruian al Cid todos tan de talante, que esto era por grand marauilla. E acabo de estos cinco años, ouo nueuas, q̄ mucho corren e llegaron a València, que el Rey Bucar Miramamolín de Marruecos, teniendose por quebrantado de como le venciera el Cid campeador cerca de Valencia en el campo del Quarto, donde le matara e cautiurara toda la gente, e corrieron empos el fasta que lo metieron en la mar, e leuaron de las grandes riquezas que passara aquende el mar: e membrandose de todo esto, q̄ tan



tan abiltado e tan perdidofo escapara, diz que el mesmo andudo apellidando toda Africa e tierras de Berberia, fasta los montes claros, para passar aquende el mar, e végarfe si pudieffe: e passo aqué de el mar con vna tan grand gente, que non ha ome que lo podief se pensar. E quando el Cid oyo estas nueuas, pe sole mucho de coraçon, pero que se encubrio, que nunca ome del mundo lo entendio que era lo que cuydaua fazer en esta razón: e estudo ansi ya cuántos dias. E quando vido que las nueuas se acercauan, e que era cierto de todo en todo, que venia el Rey Bucar, e que era aqué de el mar, vn dia mando llamar a todos los Moros de Valencia ante si, e desque fueron ante el todos començoles a dezir: Omes buenos del aljama, bien sabedes en como desde el dia que fuy señor de Valencia, siempre fueistes amparados e defendidos, e passastes muy bien e ordenadamente vuestro tiempo, en vuestras casas, e en vuestras heredades, que ninguno non vos fizo pefar nin otro mal ninguno: nin yo, que so vuestro señor, nūca vos passe ninguna cosa contra derecho. E ago rallegome mandado cierto, que es allegado aquende el mar el Rey Bucar de Marruecos con muy grand poder de Moros: e q̄ vienē sobre mi por me toller esta cibdad, que yo gane con grand trabajo. E pues que ansi es, tengo por bien e mando, que vos q̄ me

vaziedes la villa, con vuestros hijos e con vuestras mugeres, e vos vayades morar al arrabal del Alcudia, e a los otros arrabales con los otros Moros, fasta que veamos en que se para este fecho entre mi, e el Rey Bucar. E estonce los Moros como quier que les pefo, cumplieron su mandado: e de pues que todos fueron salidos de la cibdad, que non finco hy ninguno, touose por mas seguro q̄ non antes.

*CAPITV. CCLXXIX.  
De como el Apostol san Pedro aparescio al Cid, e le dixo el dia de su muerte, e q̄ havia de ser salvo: e que depues de muerto venceria al Rey Bucar: e de como el Cid mando luego llamar a sus omes honrados, e les conto esta vision e otras llorando.*

**C**Venta la historia, que vn dia cyaziendo el Cid en su cama depues que fue la noche, començo de pensar en su coraçon como se podria parar al grand poder que Bucar traya. E pensando en esto, quando vino la media noche, vido entrar por el palacio vna grand claridad, e vn grand olor, e tan sabroso, que era vna grand marauilla. E estando se marauillado que podia ser, aparecicole vn ome tan blanco como la nieue: e era como viejo, e como crespo, e traya en sus manos vnas llaves. E ante que el Cid fable,

blasse,



blasse, dixole: Duermes Rodrigo, o que fazes? E el Cid le preguntó: Que ome sodes el que me preguntades? E el dixo: Yo so san Pedro principe delos Apostoles, q̄ vëgo a ti con mas apressurado mādado que nõ es el que tu cuydas del Rey Bucar: e esto es, que has de dexar este mundo e yrte a la vida, que non ha fin: e esto sera de oy en treynta dias. Pero quiere te Dios fazer merced, que la tu gente vença e desbarate al Rey Bucar: e siendo muerto vencerás esta batalla por hõra del tu cuerpo: e esto sera con ayuda del Apostol Sãtiago, q̄ Dios embiara a la fazienda: e tu puna de fazer emienda a Dios de tus peccados, e assi seras saluo. E todo esto te otorga Iesu Christo por amor de mi, e por la honra que tu siempre feziste en la mi yglesia del monesterio de san Pedro de Cardena. E quando esto el Cid campeador oyo, ouo muy grand plazer en el su coraçon, e dexose caer de la cama en tierra, por besar los pies al Apostol san Pedro, e el dixole: Non te trabages desso, ca non podras llegar a mi: mas esta cierto de todo lo que te he yo dicho, q̄ todo te es otorgado. Depues que todo esto le ouo dicho el bendito Apostol, desapareciole: e finco el palacio lleno de tan grãd olor, e a tã fabroso, que non ha coraçon en el mundo que lo pudieffe pensar: e el Cid finco a tan conortado, q̄ non se puede dezir. E luego otro dia de grand mañana mando lla-

mar a todos sus omes hõrados al Alcaçar: e desque todos fueron llegados ante el, començo su razon llorando de sus ojos en esta manera: A migos, e parientes, e vassallos leales, e honrados, bien sabedes los mas de vosotros en como el Rey don Alfonso nuestro señor me ouo echado de la tierra por dos vezes: e los mas de vosotros por vuestra mesura salistes conmigo, e guardastesme siempre: e hizo nos Dios tãta merced a vose a mi, que vencimos muchas batallas de Christianos, e de Moros: e sabe Dios, que las de los Christianos fueron mas por su culpa que por mi grado: queriendo me destoruar el seruicio de Dios, e ayudãdo a los enemigos dela Fê. Otro si ganamos esta cibdad en que moramos, e nõ he de fazer señorio ninguno a ningun ome del mundo, si non a mi señor el Rey dõ Alfonso: e esto por naturaleza, que non por al: pero querria que supieffedes en como estaua el fecho de mi cuerpo: ca sed ciertos que esto en los postrimeros dias de mi vida, e de oy a treynta dias sera mi fin e mi postrimera voluntad: que bien haya vnas siete noches que veo visiones, e veo a mi padre Diego Laynez, e a Diego Rodriguez mi fijo: e cada vez me dizen: Mucho hauedes morado aqui, e vayamos a la vida perdurable. E como quier el ome non deue creer por estas cosas, nin por tales visiones, yo lo se cierto por otra parte: por



te: porque me aparecio esta noche señor san Pedro, e non dormia, e despierto estaua, e dixome: que cōplidos estos treynta dias hauia de passar deste mundo: la qual cosa es comunal a todos los omes, que es la muerte. E vos ya bien sabedes e fodes ciertos, en como el Rey Bucar viene sobre nos, e dizen, q̄ trae consigo treynta e feys Reys Moros: pues que el trae a tan grand poder de Moros e yo he de finir tan ayna, vosotros si podredes defender a Valencia? Pero sed ciertos, que con la merced de Dios, yo vos confesjare como vençades en campo al Rey Bucar, e como ganedes grãd prez e grand honra: que de todo esto me fizo cierto san Pedro. E de como ouieredes de fazer de aqui adelante, yo vos lo dire ante que de vos me parta.

*CAPITV. CCLXXX.*

*De como el Cid adolescio, e se fue a confessar a la yglesia de san Pedro: e de como beuio el Balsamo e la Mirrha siete dias antes que moriesse: e del orden que dio como ungiessen el su cuerpo, e le ataviassen para salir a la batalla. depues de muerto, e como saliesse a dar la batalla: e q̄ aparejassen sus cosas para se boluer a Castilla.*

**E** Depues que estas palabras passaron, adolescio el Cid del

mal de que fino, e mando cerrar las puertas dela villa: e el fue para la yglesia de san Pedro, estando hy el Obispo dō Hieronymo, e caualleros, e omes honrados, e toda la otra gente quãtos hy qui fierō venir: e el Cid parose en pie e començo su razon en esta manera: Bien sabedes quantos aqui estades, como todos los omes del mundo por honrados e por poderosos que sean en este mundo, non pueden escusar la muerte, dela qual yo esto muy cerca: e pues bien sabedes como en este mundo el mi cuerpo nunca fue vécido nin abiltado, ruego vos a todos que non querades que lo sea agora en la postremeria: que toda la buena andança del ome, en la postremeria es dela fin: e por ende, como esto ha de ser e de se complir, elo que vos hauedes de fazer, todo lo dexo en la mano del Obispo dō Hieronymo. E hy ante todos fizo su confession general, con el Obispo don Hieronymo de todos sus peccados, e de todas las erranças en que hauia caydo e fecho contra Dios: e el Obispo diole su penitencia e assoluióle de sus peccados. E desí leuantose e espidiose de todos llorando de los sus ojos, e fue para su Alcaçar, e echose en su cama, e nunca jamas se leuanto: e cada dia enflaquezia mas, fasta que non finco del plazo mas de siete dias. E estonce mando que le traiesse las baxetas de oro en que estaua el Balsamo e la Mirrha, q̄ el grand



el grand Soldan de Persia le embiara. E desque lastouo delante, mando que le truxiessen vna copa de oro en que el solia beuer, e tomo de aquel Balsamo e de aquella Mirrha quanto vna cuchar pequeña, e mezclolo en la copa con del agua rosada, e boluiolo: e en todos aquellos siete dias, non comio nin beuio ninguna cosa si non Mirrha, e Balsamo, e agua rosada. E cada dia depues que esto fizo, se paro su cuerpo e su rostro mas fresco que ante, e la palabra mas rezia: saluo ende, que se enflaquecia cada dia mas, e non se podia mandar en la cama. E al segundo dia ante que finasse, mando llamar a doña Ximena Gomez, e al Obispo don Hieronymo, e a dō Aluar Fañez Minaya, e a Pero Fermudez, e a Gil Diez su priuado: e desque todos cinco fueron ante el, començoles de castigar como fiziessen depues de la su muerte, e dixo: Biē sabedes en como el Rey Bucar sera aqui vn dia destos a cercar esta cibdad cō treynta e siete Reys que trae consigo, e con muy grand poder de Moros: e porende, la primera cosa que hauedes de fazer depues que yo fuere finado, lauad muy bien el mi cuerpo con agua rosada e con Balsamo muchas vezes: que loado sea el nombre de Dios limpio le tengo yo e lauado de dētro de toda suziedad, para recibir el su santo cuerpo cras, q̄ sera el mi postrimero dia: e desque fuere el mi cuerpo lauado, vngildo

cō este Balsamo e cō esta Mirrha, que finca en estas buxetas todo, q̄ non quede hy cosa por vntar. E vos hermana doña Ximena Gomez, e vuestras compañías, guardad que non dedes voces, nin fagades duelo por mi, porque los Moros hayan de entender la mi muerte. E quādo fuere el dia que llegare el Rey Bucar, mandad fallir todas las gentes de Valécia en los muros, e tangan trompetas e atambores, e fagan las mayores alegrías que podieren. E quando vos quisiereis yr para Castilla, fazedlo saber a toda la gente en poridad, que se apreciban para leuar todo lo fuyo, en guisa, que los non entiendan los Moros: ca non podredes fincar en esta cibdad depues de mi muerte, ca yaze en derredor el mayor poder de Moros de España: e a vos Gil Diez lo mando yo fazer mas q̄ non a otros: e depues mandad en fillar el mi cauallo Bauieca, e armalde muy bien: e guisaredes el mi cuerpo mucho apuestamente guarnido, e ponerme hedes en el mi cauallo, e aguifadme e atadme en tal manera, que nō pueda caer del, e ponerme hedes en la mi mano la mi espada Tizona: e vaya cabo mi el Obispo don Hieronymo, e vos Gil Diez, que me guiedes el mi cauallo: e vos Pero Bermudez leuaredes la mi seña como la soliades leuar: e vos don Aluar Fañez mi primo, allegaredes las compañías, e ordenaredes vuestras hazes, afsi como lo soledes



desfazer. E así yd e lidiad con el Rey Bucar : ca ciertos fed, e non dudedes, que venceredes esta batalla: e Dios me lo ha otorgado. E desque la fazienda fuere vencida, e los Moros arrancados, coge redes el campo a vuestro favor, en que fallaredes grandes riquezas : e depues en como hauedes desfazer, yo vos lo dire cras, quando fiziere mi testamento.

*CAPITV. CCLXXXI.*

*De como el Cid fiz o su testamēto, e ordeno muy biē su anima: e de como depues de hauer recebido sus sacramentos muy deuotamēte dio el anima a Dios: e de como el Obispo don Hieronymo embalsamo el su cuerpo, e le leuaron a santa Maria de las Virtudes, e le fizieron muy honradas obsequias.*

**C**Venta la historia, que otro dia de grand mañana venieron ante el Cid el Obispo dō Hieronymo, e don Aluar Fañez, e Pero Bermudez, e Gil Diez, e Martin Antolinez, estando hy doña Ximena Gomez: e el Cid començo a fazer su testamēto en esta manera. Primeramente mando mi anima a Dios: e que el mi cuerpo sea enterrado en S. Pedro de Cardena. E mando hy con su cuerpo muchos heredamientos, e buenos, porque oy dia es rico e muy feruido el logar donde yaze el su

cuerpo. E desí mando a todos sus criados e a toda su compañia de su casa, a cada vno segun merecia. E depues mando a todos los caualleros que le hauian feruido desque el saliera de la tierra, muy grand hauer, e muy complidamente. E desí mando a todos los otros caualleros que lo non hauian tanto feruido, a cada vno mil marcos de plata: e a tales ouo hy, que dos mil, e a tales tres mil, segund eran las personas. Otro sí mando a los escuderos fijos dalgo, a cada vno quinientos marauedis, e a tales ouo, que cada mil e quinientos. E mādó que quando llegassen a san Pedro de Cardena, que dieffen de vestir a quatro mil pobres, sendas fayas descante, e pелotes. E mando a doña Ximena Gomez todo quanto en el mundo hauia, que visquiesse en ello bien e honradamēte en su vida en el monesterio de san Pedro de Cardena. E mando a Gil Diez, que la feruiesse bien en todos los sus dias: lo que el fiz o muy bien, así como la historia lo contara adelante. E para complir todo esto, dexo por sus cabeçaleros al Obispo don Hieronymo, e a doña Ximena Gomez su muger, e a don Aluar Fañez, e a Pero Bermudez, e a Ordoño Bermudez sus sobrinos. Desque todo esto ouo ordenado, mādó a dō Aluar Fañez, e a Pero Bermudez, q̄ quando ouiesse vécido al Rey Bucar, luego se fuesen para Castilla, e cōpliesse todo lo

R do lo



do lo q̄ el mandaua: e esto era ya a hora de Sexta. E el Cid demãdo al Obispo q̄ le dieffe el cuerpo de Dios: e recebiolo muy deuotamẽte, los finojos fincados, e llorãdo ante todos, e començo a fazer su oracion, diziendo: Señor Iesu Christo, cuyo es el poder, e el querer, e el saber: tuyos son los reynos, e tu eres sobre todos los Reyes, e sobre todas las gentes: ca todas las cosas son a tu mandamiento: e porende pido te por merced, que me quieras perdonar mis peccados, e que la mi alma sea puesta en la luz que nõ ha fin. E quando esto ouo dicho el noble varon, dio a Dios su alma limpia y sin mãzilla de peccado: e esto fue en la era de mil e ciento e treynta e seys años, a diez dias de Julio: que fue en el año dela Encarnacion de nuestro Señor, de mil e nouenta e ocho años. Depues que fue finado, lauaron el su cuerpo dos vezes en agua caliente, e la tercera lauaronlo cõ agua Rosada, e ansi alimpiaronlo muy bien: e el Obispo don Hieronymo embalsamo lo e vnto lo afsi como el mandara. Depues junta ronse todos los omes honrados, e los clerigos que eran en Valencia, e leuaronlo a la yglesia de santa Maria delas Virtudes, que es cerca del Alcaçar: e dixeron sus vigilias e sus Missas, afsi como a tan honrado ome como el era pertenesca.

*CAPITV. CCLXXXII.*  
*De como el Rey Bucar cerco a Valencia con treynta e seys Reys Moros, e vna Reyna Mora negra, cõ dozientos caualleros negros, e començaron reziamẽte de combatir a Valencia: e de como los Christianos se defendian e se aparejauã para salir a les dar batalla, e parã se venir a Castilla.*

**C**Venta la historia, que acabo de tres dias que el Cid fino, allego el Rey Bucar al puerto de Valencia, e salio a tierra con quãto poder traya: e era tan grande, que non ay ome en el mundo que pudieffe dar cuenta a los Moros que hy venian: ca veniã hy treynta e seys Reys, e vna Reyna Mora negra, que traya dozientos caualleros negros como ella: e todos tresquilados, si non fendas vedijas que trayã encima de las cabeças, e esto era como si venieffen cruzados: e todos venian armados de fojas, e de lorigas, e de arcos Turquis. E el Rey Bucar mando fincar las tiendas en derredor de Valencia. E segun cuenta la historia, que Abenalfange fizo en Arabigo en esta razon, erã bien quinze mil tiendas: e mãdo a aquella Mora negra, q̄ posasse bien cerca dela villa con sus arqueros. E desí otro dia començaron de cõbatir la villa: e combatieronla bien tres dias muy afincadamẽte, e recebiã muy gran daño los



los Moros, que se venian meter a ciegas al muro dela villa, e morian hy: mas muy bien se defendian los Christianos e la villa, e tañian trompas e atambores como el Cid mandara. E esto duro biē ocho dias, o nueue: fasta que la cōpañā del Cid ouieron guisadas todas sus cosas para su yda, como el Cid mandara: e el Rey Bucar e sus gentes cuydauan que nō ofaua el Cid salir a ellos, e estauan mucho enforçados, e queriā fazer bastidas e gatos: e engeños para cōbatir: ca ciertamente cuydauan, q̄ non ofaua el Cid salir a ellos, pues ya tanto tardauan.

*CAPIT. CCLXXXIII.*

*De como los Christianos atañaron al Cid depues de muerto, e le pusieron en su cauallo: e de como salieron todos de Valencia con el cuerpo del Cid, e con doña Ximena Gomez: e ordenaron sus hazes, para dar batalla al Rey Bucar.*

**D**izela hyistoria, que a cabo de nueue dias que el Rey Bucar lleuo a Valencia, las compañías del Cid hauian ya guisadas todas sus cosas, para se yr para Castilla: ca Gil Diez nūca de al se trabajo en estos nueue dias, si nō en cūplir lo que el Cid mandara: e el cuerpo del Cid fue guisado en esta manera. Ya oystes que fue balfamado, e por esta razon finto el cuerpo yerto e colorado, e

los ojos abiertos igualmente, e su barbaluenga mucho apuestamente: que non ha en el mundo ome que lo non supiesse e lo viesse, que non dixesse que era viuo. E pusieron el cuerpo en vna filla muy noble del cauallo Bauieca: e pusieron la filla en vn caualfuste con el cuerpo: e vestieronle a carona vn gambax de cendal delgado: e fizierō dos tablas cauadas, vna para los pechos, e otra para las espaldas, en que cabia todo el cuerpo, e juntauanse en los costados: e la de tras llegaua fasta el lodrillo, e la de delante fasta el pescueço: e eran encaxadas en la filla, en guisa que el cuerpo non se podia reboluer a ningun cabo. E al dozeno dia en la mañana, armaronse todas las compañías del Cid Ruy diez, e mandaron cargarlas azemilas de quanto tenian, de todo lo mejor que podian hauer. E quādo fue la media noche, pusieron el Cid encima del cauallo, asy como estava pegado en la filla, e araron lo muy bien cō buenas cuercas, en guisa que estava todo el cuerpo tan derecho e atan ygual, que semejaua que estava viuo: e tenia calçadas vnas calças pintadas, q̄ semejauan brafoneras: e vestieronle vnas sobrefeñales de cendal verde a sus armas, e vna capellina de pargamino pintada, e el escudo dessa mesma manera: e pusieron le su espada Tizona en la mano: e tenia el braço en finto e atado de yuso tan sotilmēte,



que era marauilla como tenia el espada tan derecha, e a tã ygual: e yua del vn cabo el Obispo don Hieronymo, e del otro Gil Diez, que lo guiaua afsi como mando el. E desque todo esto fue guisado, a la media noche salieron de Valencia por la puerta de Roceros, que es contra Castilla. Primeramente salio Pero Bermudez cõ la seña del Cid, e con el quinientos caualleros que lo aguardauã muy biẽ guisados: e empos estos las azemilas con todo el rastro: e empos estos otros quinientos caualleros, otrosi muy bien guisados: e a sus espaldas doña Ximena Gomez con toda su compaña, e empos ellos quinientos caualleros que la guardauan: e en la çaguera el cuerpo del Cid, e con el cien caualleros escogidos: e salieron tan passo, que semejaua q̃ non yuan hy diez caualleros.

**CAPIT. CCLXXVIII.**

*De como todos los Christianos que salieron de Valencia con el cuerpo del Cid e con doña Ximena Gomez, ouieron batalla con el Rey Bucar: e de como los Moros fuerõ vencidos e muertos veynte e dos Reys, sin la otra gente: e de las muy grandes riquezas que hallaron quando robaron el campo: e de como tomaron su camino para Castilla.*

**C**Veta la historia, que desque fue el dia claro, dõ Aluar Fa

ñez Minaya paro sus hazes muy ordenadamente, e fuerõ ferir en los Moros muy denodadamente: e dieron luego primeramente en las tiendas de la Mora negra, que estaua en la delantera. E a tan adefora fue la espoloneada, que mataron de su compaña bien los ciento e cincuenta Moros ante q̃ se vbiassen armar nin caualgar. E aquella Mora negra, diz que era a tan maestra, e a tan aprecebida de tirar de arco Torqui, q̃ era por marauilla: e diz que la llaman en Arabigo, Megeyma Turia, que quiere dezir, Estrella de los arqueros de Torquia. E ella fue la primera que caualgo, e quanto vnos cincuenta que fincaron con ella, fizieron ya quanto daño en la compaña del Cid: mas alcabo mataron a la Mora, e fuyeron los suyos por el real. E a tan grande era el ruydo e la buelta dellos, que muy pocos se vbiarõ armar: e tornando las espaldas començaron de fuyr contra la mar. E quando vido el Rey Bucar esto e sus Reys, començaron se de marauillar, que bien les semejo que venian de parte de los Christianos bien setenta mil caualleros, todos blancos como la nieue: e delante todos venia vn cauallero muy grande, en vn cauallo blanco, e traya en la mano siniestra vna seña blãca, e en la otra vna espada que semejaua de fuego, e fazia muy grand mortandad en los Moros que yuan fuyendo. E tan espantado fue

Bucar



Bucar, que non touieron rienda fasta dentro en la mar: e la compañia del Cid firiendo e matando en ellos, que les non dauan vagar: e derribauan tantos, q̄ era vna grãd marauilla, que non tornauan cabeça por se defender. E quando llegaron a la mar, tan grande era la priessa por se acoger a las naues, que morierõ hy mas de veynte mil personas afogadas. E fuerõ hy muertos veynte e dos Reys de los treynta e feys. E el Rey Bucar e los que escaparon alçaron las velas e fueron se su carrera q̄ nunca jamas tornaron cabeça. E don Aluar Fañez e las otras gētes, depues que los Moros fueron vencidos, robarõ el campo, e a tan grande fue el algo que hy fallaron, que lo non podian leuar. E cargaron camellos, e cauallos de todas las mas nobles cosas que hy fallaron: e fuerõ se tornando a donde estaua el Cid, e doña Ximena Gomez, e el Obispo don Hieronymo, que yuan mas passo. E a tan grande fue el hauer que aquel dia fue ganado hy, que non podieron dar cabo a lo leuar, nin a lo robar: de guisa, que el mas pobre de los Christianos que ende escapo, tan bien de los de cauallo como de los de pie, finco rico de lo que ende leuo, en oro, e en plata, sin las otras cosas que ende ouierõ. E depues que todos fueron tornados, e tomaron del campo quanto quisieron, mouierõ su camino para Castilla, e fueron a aluergar a vna al-

dea que dizen Siete aguas, todos ricos e muy bien andantes: e venierõ a Castilla a sus jornadas contadas.

*CAPITV. CCLXXXV.*  
*De como depues que doña Ximena Gomez e los Christianos se partieron con el cuerpo del Cid para Castilla, entrarõ los Moros en Valencia con grãdes alegrías, e la posieron como de ante: fasta q̄ el Rey don Iaymes de Aragon la torno a ganar: e de las grandes riquezas que ouieron del despojo que dexaron los Christianos de la batalla que ouieron con el Rey Bucar.*

**S**Egun cuenta Abenalfange, se q̄ hizo esta historia en Arabigo: diz que el dia que la compañia del Cid salio de Valencia, e debarataron al Rey Bucar e a los treynta e feys Reys que venieron con el, por cierto cuydauan los Moros del Alcudia, e los de los arrabales, que el Cid viuo falia, de que lo vieron en su cauallo, e su espada en la mano: mas quando lo vieron yr cõtra Castilla, e q̄ ninguno non tornaua a la villa, fueron marauillados. E estudiaron todo aquel dia así, que non osaron yr a las tiēdas q̄ dexarõ los del Rey Bucar, nin entrar a la villa: cuydando que lo fazia el Cid con alguna maestria: e toda aquella noche estudiaron en

R 3      aquel



aquel cuydado, que non ofauan salir delos arrabales. Quando fue otro dia pararon mientes contra la villa, e non oyeron ningú ruydo: e Abenalfange caualgo en vn cauallo e vn ome con el, e fue cōtra la villa, e fallo todas las puertas cerradas, fasta que lleugo a la puerta por dōde salieran las compañías del Cid: e desí entro en la villa, e andudo todo lo mas della, e nõ fallo hy ome ninguno, e fue marauillado. E estonce salio dela villa, e fue dando voces a los Moros delos arrabales, e dixoles: en como toda la cibdad era vazia de Christianos: e fueron marauillados mas que ante: pero con todo esto non ofauan salir a las tiēdas, nin entrar a la villa, e estudiaron ansi bien fasta medio dia. E quando vieron que non recudia ome de ninguna parte, torno otra vez Abenalfange a la villa, e fueron con el grād compañía delos mejores Moros q̄ hauia entre ellos: e entraron en la villa en el Alcaçar, e cataron todos los palacios e las camaras, e non fallaron hy ome nin cosa viua: e fallaron escrito en vna pared, por letras de Arabigo, que fiziera Gil Diez, en como era muerto el Cid Ruydiez: mas q̄ lo leuaran en aquella guisa por vencer al Rey Bucar, e porq̄ les non ofasse ninguno cōtrariar su yda. E quando esto vieron los Moros fueron mucho alegres, e con grandes alegrías abrierō las puertas dela villa, e embiaron dezir estas nueuas a los de los arra-

bales: e venierōse cō sus mugeres e cō sus fijos meter en la villa, cada vno a sus casas q̄ hauian dexadas: e desde aquel dia fue la cibdad de Valencia en poder de Moros, fasta q̄ la gano el Rey dō Iaymes de Aragon: e non fue tan poco tiempo, que segū cuenta la historia, fueron bien ciento e setenta años: empero aunque la gano don Iaymes, siempre la diran Valécia la del Cid. E luego otro dia fueron a las tiendas del Rey Bucar, e fallaron hy muchas armas, e non fallaron hy ningun ome viuo: mas los muertos eran tantos, que non podiã passar ante ellos. E fueron yendo ansi por la mortandad fasta el puerto dela mar: e non fallaron hy naues ningunas, mas fallaron hy tãtos omes muertos Moros, que lengua de ome non lo podria contar: e fallaron hy ya quantas mugeres ascondidas, e dixeronles en como el Rey Bucar fuera vencido. Mucho fuerō marauillados dela grand mortandad que fallarō delos Moros, e desí començaron a coger el despojo del cãpo: esto era, muchas tiendas, e muchos cauallos, e muchos camellos, e bufanos, e muchos ganados, e mucho oro, e mucha plata, e mucha ropa preciosa, e mucha vianda sin cuenta: afsi que les cumplio bien dos años a la cibdad de Valencia, e aunque vendian a sus vezindades: en guisa que fincaron muy ricos de hy adelante.



*CAPITV. CCLXXXVI.  
De como levando al Cid sus cõ  
pañas para Castilla, salierõ al  
camino el Infante de Ara-  
gon, e doña Sol fija del Cid, e  
depues el Rey de Navarra con  
doña Eluira: e de como todos  
se venieron con el Cid pa-  
ra san Pedro de  
Cardena.*

**C**Venta la historia, que quan-  
do la compañía del Cid se  
partio de Siete aguas, endereça-  
ron su camino a jornadas peque-  
ñas, fasta que llegaron a Saluaca-  
nete. E siempre fue el Cid en su  
cauallo, e vestido de muy nobles  
paños, en guisa que quantos le  
veyan por el camino, cuydauan q̃  
yua viuo: e quando llegauan a la  
posada descendianlo en la silla, e  
ponianlo en el caualfuste. E estan-  
do en Saluacanete, embiaron de-  
de cartas a sus parientes e a sus  
amigos del Cid, que lo veniessen  
a honrar a su sepultura. E otro si  
embieron cartas al Rey don Al-  
fonso, e al Rey de Navarra, e al  
Infante de Aragon. E desí mo-  
uieron de Saluacanete, e llegaron  
a Osma: e estando en Osma, di-  
xo don Aluar Fañez a doña Xi-  
mena Gomez: que seria bien de  
meter el cuerpo en atahut, e non  
quiso doña Ximena Gomez, e  
dixo: que mientras el su rostro e  
los sus ojos estudiessen tan fres-  
cose a tan apuestos, que nunca  
el su cuerpo en atahut entraria:

ca mejor lo verian anfi sus yer-  
nos e sus fijas, que non encerra-  
do en atahut: e el touo que de-  
ziarazon, e dexole anfi. E estan-  
do hy llego el Infante de Aragõ  
e su muger doña Sol, e trayan an-  
te si cien caualleros armados, los  
escudos a los arçones auieffas, e  
todos los caualleros con capas  
pardas, e las capillas descõfidadas:  
e doña Sol vestida de estameña,  
e todas sus donzellas esso mes-  
mo: ca cuydauan que hauian de  
fazer duelo: mas fallaron el pley-  
to de otra guisa. E quando llega-  
ron a media legua de Osma, vie-  
ron venir el Cid e toda su com-  
pañia, mucho apuestamente ve-  
stidos. E quando llegaron vnos  
cerca de otros, vieron que llora-  
uan, e non fazian otro duelo: e  
quando vieron al Cid en el caua-  
llo fueron mucho marauillados,  
que tan apuestamente venia: e co-  
mẽço el Infante de llorar, e toda  
su compañía. E doña Sol quando  
vido a su padre, derribo las tocas  
en tierra, e començo de messar  
los sus cabellos, que hauia tales  
como vn filo de oro. E estonce  
doña Ximena Gomez su madre  
trauo della, e dixo: Fija mal faze-  
des, que passastes el mandamien-  
to de vuestro padre, que dio mal-  
dicion a todos los q̃ por el fizief-  
sen duelo. E estõce doña Sol beso  
las manos al Cid e a su madre, e  
puso las tocas, e dixo: Madre seño-  
ra, yo nõ so en esto culpada, ca nõ  
sabia del mandamiẽto de mi pa-  
dre. E en esto fablando tornarõse



para Osma: e mucho fue grande la gente que fallaron que venian de todas partes: porque oyeran dezir en qual manera trayan al Cid Ruydiez, por lo ver, que lo tenian por estraña cosa: e en verdad anfi era, ca en ninguna historia fallamos, que a ningun cuerpo de ome finado fiziessen tan noble cosa nin tan estraña. E desí mouieron de Osma, e fuerõse para san Esteuan de Gormaz. Despues acabo de quinze dias, llego el Rey don Ramiro de Nauarra, e fu muger doña Eluira: e trayan ante sí doziētos caualleros armados, e escudos a los arçones non abieffas, porque le embiaron dezir, que non hauian de fazer duelo. E quando llegaron a media legua de san Esteuan, salieronlos a recibir, e non fizieron otro duelo, si non que llorauan con doña Eluira: e quando llego al cuerpo de su padre besole las manos, e a doña Ximena Gomez su madre. Mucho se marauillaua el Rey de Nauarra e los que con el venian del cuerpo del Cid Ruydiez, por que tan bien parescia: ca semejaua mas viuo q̄ muerto: e desí mouieron de san Esteuan e fueronse para san Pedro de Cardena. Mucho era grande e sin mesura la gente que estaua hy de toda Castilla, por ver al Cid Ruydiez en qual guisa venia: e quando fueron hy e lo vieron fueron mucho marauillados: e por cierto cuydauan que non era muerto.

*CAPIT. CCLXXXVII.  
De como el Rey don Alfonso partio de Toledo para san Pedro de Cardena, quando supo que el Cid era finado: e de como salieron de san Pedro de Cardena a recebir al Rey don Alfonso el Infante de Aragõ, e el Rey de Nauarra con el Cid a san Christoual de Ybeas: e de las muy nobles obsequias que el Rey don Alfonso fizoz fazer a las honras del Cid.*

**C**Venta la historia, que el Rey don Alfonso era en Toledo, e quãdo vido las cartas en como era finado el Cid campeador, e en qual guisa venciera al Rey Bucar, e como le trayan tan apuestamente encima de su cauallo, mouio de Toledo a grandes jornadas, fasta que llego a san Pedro de Cardena, por honrar al Cid a la su sepultura. E el dia que llego a san Pedro, salieron a el el Rey de Nauarra, e el Infante de Aragon, e leuaron al Cid en su cauallo, fasta el monesterio de san Christoual de Ybeas, que es vna legua de san Pedro de Cardena: e trayã el cuerpo entre sí el Rey de Nauarra de vn cabo, e el Infante de Aragon del otro. E quando el Rey don Alfonso vido a tã grãdes compañas e a tan apuestas, e vido venir al Cid Ruydiez en su cauallo tan noblemente vestido, fue mucho marauillado. Estonce besaron



besaron las manos al Rey don Alfonso don Aluar Fañez e todos los otros en logar del Cid Ruydiez, e anfi gelo dixeron. E el Rey don Alfonso cataua al Cid al rostro, e veyale tan fresco e a tan lifo, e los ojosa tan claros, e a tan fermosos, e a tan yguales, e a tan abiertos, que non semejaua si nõ viuo, e marauillauase ende mucho. Mas depues que le dixeron, que fiete dias beuiera Balsamo, e Mirrha, e non comiera otra cosa fasta que muriera: e como fuera depues vntado e balsamado, non lo touo por tan grand maruilla: ca oyeradezir, que en tierra de Egypto lo faziã anfi los Reys. E desque fueron tornados al monesterio de san Pedro de Cardena, descendieron al Cid del cavallo, e posieronlo en su logar como folian ante el altar. Mucho fueron grandes las honras que el Rey don Alfonso fizo al Cid, en cantar muchas Missas, e en vigiliã, e en las otras cosas que conuenian al cuerpo e al anima. E otro si fizo mucha honra al Rey de Nauarra, e al Infante de Aragon: ca les mandaua dar todo quanto hauian menester a ellos e a sus companas que trayan consigo.

*CAPIT. CCLXXVIII.*  
*De como posieron al Cid assentado en su escaño con mucho aparato, ala manderecha del altar de san Pedro de Cardena, e assi estudo diez años: e de como el Rey don Alfonso, e el Infante de Aragon, e el Rey de Nauarra con sus mugeres se fueron dende, depues de hauer estado tres semanas: e doña Ximena Gomez, con sus cõpañas finco en el monesterio de san Pedro de Cardena.*

**C**Venta la historia, que al tercero dia depues que el Rey don Alfonso llego a san Pedro de Cardena, quãiera enterrar el cuerpo del Cid, e supo el Rey lo que dixera doña Ximena Gomez sobre ello, que non queria que se enterrasse, e touolo por bien: e mando traer el su escaño que el leuara a las cortes de Toledo, e mandolo poner a la mano derecha del altar de san Pedro: e pusieron sobre el vn paño de oro muy noble, e sobre el paño pusieron vn cabeçal de floxel, cubierto de vn tartari muy noble: e mãdo fazer vn tabernaculo sobre el escaño, muy noblemente labrado, con oro e azul: e pintadas en el las señales del Rey de Castilla, e de Leon, e del Rey de Nauarra, e del Infante de Aragon, e las del Cid Ruydiez campeador. E desí el Rey don Alfonso, e el Rey de

R 5 Nauarra,



Nauarra, e el Infante de Aragon, e el Obispo don Hieronymo, por hazer hōra al cuerpo del Cid, llegaron a ayudar a facar el cuerpo del Cid de entre las tablas en que lo metieran en Valécia. E desque lo ouieron sacado, estaua el cuerpo a tan yerto, que se non doblaua a ningun cabo: e su carne a tã lisa e a tan colorada, que non semejaua que era muerto: e touo el Rey que se podria fazer bien lo que queria e que hauia començado. E vestierō el cuerpo de vn tartari muy noble, e de vnos paños que le embiara el grand Soldan de Persia, e calçaron le vnas calças de aquel paño mesmo, e assentaronle en el escaño que el Rey don Alfonso mandara guisar: e pusieronle en la mano yzquierda la su espada Tizona cō su vayna, e con la māderecha tenia las cuerdas del manto. E ansi estudio de esta guisa en aquel lugar el cuerpo del Cid diez años e mas, fasta que lo quitaron dende, segū que la historialo declara: e quãdo los vnos paños eran gastados, vestiã le otros buenos. E moraron los Reyes e todas las otras compañías en san Pedro de Cardena, faziendo honra al Cid, tres semanas: e el Obispo don Hieronymo e otros Obispos que venian hy, dezian cada dia sus Missas, e acompañauan el cuerpo del Cid hy dō de estaua assentado: e echauanle agua bendicha, e el encienso, assi como es costumbre delo fazer sobre la sepultura. E depues de las

tres semanas, fueronse cada vno a sus logares: e de la compañía del Cid, dellos fueron con el Rey de Nauarra e con el Infante de Aragon: e fincaron con el Rey don Alfonso todos los mas dellos, e los mas honrados, cuyos naturales eran. E doña Ximena Gomez e sus compañías, e Gil Diez, fuerō en san Pedro de Cardena, assi como el Cid Ruydiez mandara. E otro si fincarō hy el Obispo dō Hieronymo, e don Aluar Fañez, e Pero Bermudez con doña Ximena Gomez, fasta que pagaron lo que el Cid Ruydiez cãpeador mandara en su testamento.

*CAPIT. CCLXXXIX.  
De como doña Ximena Gomez cumplio muy bien lo que el Cid mandara, e se ocupaua siempre en obras virtuosas: e de como Gil Diez pēsaua muy bien del cavallo Bauieca, e depues de muerto lo enterro a la puerta del monesterio de san Pedro de Cardena.*

**C**Vēta la historia, que depues que doña Ximena Gomez fincara en san Pedro de Cardena, Gil Diez siempre cato por la seruir, assi como el Cid su señor le mandara: e seruiola a tan bien e a tan honradamente, que ella era mucho pagada. E doña Ximena Gomez cumpliolo todo muy biē quanto el Cid mandara: e duro quatro años, que siempre fazia cantar muchas Missas e vigilias por



por el alma del Cid, e de sus defuntos. E esta era su vida, fazer mucho bien por el amor de Dios, dō de entendia que era menester: e yua siempre a estar con el Cid a todas las horas, que non se partia dende si non a comer e de noche, que la non dexauan hy estar, si non quanto fazian vigiliyas por honra del Cid. E otro si Gil Diez tomava a tan grand favor en mād dar pésar el cauallo Bauieca, que era grand marauilla: afsi que las mas vezes el lo leuaua al agua, e lo tornaua al establo. E Gil Diez por hauer linage del cauallo del Cid, compro dos yeguas las mas fermosas que pudo fallar, e echaronlas al cauallo por cabresto: e desque fueron preñadas guardaronlas muy bien, e la vna pario macho, e la otra pario fembra. E dize la historia, que de hy se leuanto linage deste cauallo en Castilla, que ouo muchos cauallos, e buenos, e muy preciados, e por vêtura los ay oy endia: e vesquio depues dela muerte del Cid dos años, e luego morio: e segun cuēta la historia, duro bien quarenta años: e desque morio soterrolo Gil Diez ante la plaça de la puerta del monesterio a manderecha: e puso hy dos olmos, vno a la cabeza e otro a los pies, que son oy dia muy grandes.

*CAPITVLO CCXC.*  
*De como fino doña Ximena Gomez muger del Cid: e venieron a sus obsequias la Reyna doña Sol su fija, e el Rey de Navarra con doña Elvira su muger, hermana de doña Sol, e con su fijo el Infante dō Garci Ramirez: e de como fechas las obsequias partierō las Reynas el hauer de sus padres, e se boluieron a sus reynos.*

**C**venta la historia, que acabo de quatro años derechamente que el Cid fino, ouo de finir la noble dueña doña Ximena Gomez, muger que fuera del noble varon Cid Ruydiez campeador, en aquel mesmo tiempo. E otro si en aquel mesmo tiempo era Abbad del monesterio don Garcia Tellez vn muy noble religioso, e era ome fijo dalgo. E este Abbad e Gil Diez embiaron por sus fijas del Cid, e de doña Ximena Gomez, que veniessen a honrar a su madre al su enterramiēto, e a heredar lo suyo: e doña Sol la menor llego hy primero, e esto era porque ya era biuda, ca finara ya el Infante don Sancho con quien ella era casada, que non visquio mas de tres años depues de la muerte del Cid Ruydiez, e non le fincara del fijo, nin fija: e luego llego el Rey don Ramiro con la otra dueña doña Elvira su muger: e vino hy muy grand gente  
 con



con el, por honra de su muger e de su suegra: e traxo consigo el Obispo de Pamplona, para honrarla a su enterramiéto. E la Reyna doña Eluira traxo consigo al Infante don Garcia Ramirez, niño de quatro años: e de otras partes venieron hy muy grandes gétes, de parientes e de amigos: e muchas otras gentes por ver el cuerpo del Cid. E fin esto cuenta la historia, que de todas partes venian hy de cada dia por ver como estaua el cuerpo del Cid tan honrado. E desque todas estas compañías fueron ayuntadas, enterraron el cuerpo de doña Ximena Gomez a los pies del escaño en que el Cid estaua assentado: e dixo la Missa el Obispo de Pamplona, e officiola el Abbad don Garcia Tellez. E depues que fue enterrada moraron hy siete dias, faziendo cantar muchas Missas, e faziendo mucho bien por su alma. E estonce llego hy el Obispo don Hieronymo, que era con el Rey don Alfonso, que lo mantenía: e fizo mucho por honrar el cuerpo de doña Ximena Gomez: ca desque lo supo que era finada non quedo de venir a jornadas contadas. E depues de los siete dias, el Rey don Ramiro e la Reyna doña Eluira su muger ordenaron rentas, que fincassen fabidas al monesterio, por el alma de doña Ximena Gomez: e que las ouiesse Gil Diez en toda su vida, e depues que fincassen en el monesterio: e que fiziesen ani-

uersarios ciertos en cada año por el Cid, e por doña Ximena Gomez. E desque esto ouieron ordenado, partieron muy grand algo que fallaron a de mas, en oro, e en plata, e en paños nobles, e en otras cosas. E quando ouieron partido, dixo doña Sol: que quanto hauia en el mundo, q̄ lo queria para su sobrino el Infante don Garcia Ramirez: e leuo lo luego consigo para Aragón a sus tierras: e ella lo crio fasta que fue grand mancebo: e depues dela muerte de su padre fue alçado por Rey de Navarra: assi como lo ha contado la historia. E fino su madre doña Eluira: e el quanto hauia de fazer en el Reyno, todo lo fazia por consejo de su tia doña Sol: ca ella era muy buena dueña, e mucho entédida, e mucho amiga de Dios: e en tal manera lo fazia, q̄ por ella se endereço el Reyno de Navarra vn grand tiempo. E otro si, el Rey de Navarra e doña Eluira la Reyna tornaronse para Navarra: e el Obispo don Hieronymo tornose para el Rey don Alfonso: e todas las otras compañías fueronse para sus logares. E el Obispo don Hieronymo visquiu buena vida, e honesta, e santa, e fino en Salamanca, e enterraronlo en la yglesia cathedral: e yaze el su cuerpo mucho honradamente, e faze Dios muchos miraglos por el. E Gil Diez finco seruiendo los cuerpos del Cid e de doña Ximena Gomez sus señores, lo mejor que el pudo e el sabia.

C A P I.



## CAPITULO CCXCI.

*De las honras que se faziã al Cid cada año depues de muerto: e del miraglo que acaescio quando el Iudio le quiso llegar a la barba: e de como el Cid fue puesto en vn monumento, e depues en la sepultura donde estubo fasta el año de quarenta y vno, que fue trasladado a la en que ahora esta, como adelante se dize.*

**C**Venta la historia, que diez años depues que fino el Cid campeador estando en su escaño assentado, assi fo el tabernaculo el su cuerpo, el qual tabernaculo mando fazer el Rey dō Alfonso, cada año le faziã fiesta mucho hōrada: e el Abbad e Gil Diez dauan a vestir e a comer a muchos pobres que se ayuntauan hy de muchas partes. E acaescio assi, q̄ vn dia faziendo aquella fiesta, q̄ se juntaron hy muy grandes cōpañas, e venian hy Iudios e Moros por ver el cuerpo del Cid. E el Abbad don Garcia Tellez hauia por costumbre quando faziã aquella fiesta de fazer su sermon al pueblo: e por la grand gente q̄ se ayuntaua e non cabian en la yglesia, salia se fuera a la plaça. E estando en la predicacion finco en la yglesia vn Iudio, e diz que se paro ante el cuerpo del Cid, e començo a catar como estaua a tan noblemente assentado, e en como tenia el rostro a tan fermo

fo: e como tenia la barba luenga e mucho apuesta, e tenia la espada en la mano siniestra, e la manoderecha en las cuerdas del manto, assi como lo el Rey dō Alfonso mādara: saluo ende que le mudauan los paños, e lo tornauã en aquella mesma manera. E dizela historia, que quando aquel Iudio se paro ante el Cid, que hauia ya siete años que estaua en el escaño el cuerpo del Cid, e en toda la yglesia non estaua ome ninguno si non aquel Iudio: ca todos estauan fuera a oyr aquel sermō que el Abbad faziã. E el Iudio quãdo se vido en su cabo, començo de cuydare a dezir entre si mesmo. Este es el cuerpo de aquel Cid Ruy diez de quien dizen, que en toda su vida nunca le trauo ome del mundo dela barba: quiero lo yo agora trauar dela barba, e verre que sera aquello que me podra fazer el. E estonce tendio la mano por trauar dela barba al Cid: mas ante que llegasse el la mano a la barba, el Cid tiro la mano derecha que tenia en las cuerdas del manto, e trauo en el arrias de la espada, e sacola fuera dela vayna quanto vn palmo. E quando esto vido el Iudio, ouo a tan grãd miedo, que cayo en tierra amotescido de espaldas. E quando el Abbad e la otra gente entraron en la yglesia, fallaron a aquel Iudio tendido ante el cuerpo del Cid, e estaua a tan quedo, que semejaua muerto. E el Abbad paro miētes al Cid, e vido como tenia la mano dere-



no derecha en la espada, que solia tener en las cuerdas del manto, e tenia la espada sacada quãto vn palmo, e fue marauillado quãdo esto vido, que non lo solia tener ansi: e demando el agua bendicha, e echola al Iudio por el rostro, e acuerdo. E el Abbad preguntole, que que fuera aquello: e el Iudio conto todo el fecho en como acaesciera. E quãdo esto oyeron todos quantos hy estauã fueron mucho marauillados, e fizieron grand clamor e grand plegaria a Dios por tal miraglo, e por tal virtud que amostrara por el cuerpo del Cid en tal manera: ca manifestamente parescio que assi fuera como el Iudio dixera. E desde aquel dia en adelante estudio el cuerpo del Cid en aquella manera, que nunca le tiraron la mano del espada, nin le mudaron los paños: e ansi estudio tres años, con que se cumplieron los diez años: e cayosele el pico dela nariz. E quando esto vieron el Abbad dõ Garcia Tellez, e Gil Diez, entendieron que de hy adelante non deuia hy estar el cuerpo en aquella manera, porque parescia feo. E juntarõse tres Obispos de las prouincias de enderredor, e con muy grand honra metieron el cuerpo del Cid en vn monumento grande de boueda, que fizieron desta guisa. Cauaron ante el altar de san Pedro, a par dela fuesa de doña Ximena Gomez, e fizierõ vna boueda muy alta, e metieronlo dentro, assi como esta-

ua assentado en su escaño, e vestido de sus paños, e su espada en la mano. E hy estudio muy grãd tiempo, fasta que vino el Rey don Alfonso a reynar: el que fue fijo del muy noble Rey don Fernando, que gano todo lo mas del Andaluza: ca este bienaueturado Rey gano la muy noble cibdad de Seuilla con todo su reynado: e gano la muy noble cibdad de Cordoua con su reynado: e gano la cibdad de Iaen, e gano a Vbeda, e a Baeça, e Anduxar, e Arjona, e a Martos, e a otras villas reales muchas e castillos, segun que adelante vos lo contara la historia. Ca este echo el poder de los Moros de España: e yaze el su cuerpo mucho honradamente en la cibdad de Seuilla. E su fijo el Rey don Alfonso traslado al Cid, e façole de aquella boueda, e puçole en vn monumento muy noble q̃ mando fazer en Burgos, e a doña Ximena su muger en otro: e puçolos en par del altar de san Pedro en san Pedro de Cardena, a la mano ezquierda, cõtra donde dizen el Euangelio. E otro si, traslado estonce al Conde don Garcia Fernandez, q̃ fue señor de Castilla, e puçolo en cabo deste mesmo altar, de la otra parte. Otro si traslado al Rey dõ Ramiro d̃ Leõ, e puçole en medio del coro deste mesmo monesterio, e fizo les mucha honra: e ansi yazen oy en dia.

*Despues en el año de quarenta y vno se trasladaron, como al fin deste libro se vera.*

CAP-



*CAPITULO CCXCII.  
De como el Iudio se torno Chri-  
stiano, e viuió siempre en  
san Pedro de Cardena: e de la  
muerte de Gil Diez, el priua-  
do del Cid, que se hauia tor-  
nado de Moro Chri-  
stiano.*

**A**qui cuenta la historia, que  
desque el Iudio fue entra-  
do en su acuerdo, finco los fino-  
jos ante el Abbad, e pidiole por  
merced, que lo tornasse Christia-  
no, e que lo bautizasse en nom-  
bre de Iesu Christo: que queria  
morir e viuir en la su Fê, ca lo al te-  
nia que era error. E el Abbad bau-  
tizolo en nõbre de la fanta Trini-  
dad, e puso nombre Diego Gil.  
E de hy adelante en toda su vida  
finco hy en el monesterio cõ Gil  
Diez, seruiendo e faziendo su mã-  
dado, que nõca otra carrera qui-  
so buscar. E Gil Diez siempre se  
trabajo del cuerpo del Cid, e de  
doña Ximena Gomez su muger:  
faziendo sus fiestas cada año: e fa-  
ziendo muchos sacrificios, e dan-  
do muy grand algo a pobres, a  
comer, e vestir: e viuió tanto tiẽ-  
po en el monesterio, que ouo de-  
pues de don Garcia Tellez dos  
Abbades en el monesterio, e de-  
pues fino. E en guisa obro el, que  
todos fueron sus amigos e sus pa-  
gados, e peso a quantos en el mo-  
nesterio hauia de su muerte: por-  
que a tan bien e a tan deuotamẽ-  
te fazió su vida, e seruia las sepul-  
turas de sus señores. E quando

este Gil Diez fino, mãdose enter-  
rar en el mismo monesterio: ca en  
su vida mandara fazer su sepultu-  
ra muy biẽ labrada. E Diego Gil  
finco depues en su lugar, seruien-  
do e faziendo el officio que Gil  
Diez fazió, fasta que fino. E si Gil  
Diez fue bueno e fazió mucho  
bien, cuenta la historia, que me-  
jor fue Diego Gil.

*CAPITULO CCXCIII.  
De como el Rey don Sancho el  
valiente de Navarra, bisnie-  
to del Cid, entro correr tierra  
de Castilla: e leuaua una grãd  
presa de ganados, e de otras co-  
sas de aderredor de Burgos: e  
de como salio a el el Abbad dõ  
Joan de san Pedro de Carde-  
ña a cavallo con diez monges  
e con la seña del Cid, e les  
dexo la presa.*

**S**Egun cuenta la historia, el hõ-  
rado don Rodrigo Arçobis-  
po que fue de Toledo, e el sabio  
don Lucas Obispo q̄ fue de Tuy,  
en la historia de las Españas, dizẽ:  
Que muy grand tiempo depues  
de la muerte del Cid campeador,  
quando andaua la era en mil e  
dozientos e veynte e tres años, e  
el año de la Encarnacion del Se-  
ñor, en mil e ciento e ochenta e  
cinco años: e en este tiẽpo Rey-  
no en Castilla el Rey don Alfon-  
so fijo del Rey don Sancho, que  
fue fijo del Emperador: e este dõ  
Alfonso era su nieto: e non Rey-  
no este Rey don Sancho mas de  
cuatro



quatro años. En el Reyno de León Reynaua estonce otrofi el Rey don Alfonso fijo del Rey dō Fernando, e nieto del Emperador: e en Nauarra Reynaua el Rey don Sancho el valiēte, que era bisnieto del Cid, fijo del Rey don Garcia. E estos Reyes dō Alfonso de Leon, e don Sancho de Nauarra, hauian su defamor e su guerra cō el Rey don Alfonso de Castilla, maguer que este Rey don Sācho era tio del Rey don Alfonso de Castilla, hermano de su madre: ca el Rey don Sancho el deseado fijo del Emperador fue casado cō doña Blanca fija del Rey dō Garcia, nieto del Cid. E este Rey dō Sancho de Nauarra, entro correr la tierra a su sobrino el Rey don Alfonso de Castilla, e llego bien fasta Burgos, e con grand enconia dio vna cuchillada en el olmo que estaua ante la yglesia de san Ioan de Burgos: elleuaua muy grand presa de muchos ganados, e bueys, e bestias de arada: e otras cosas muchas de lo q̄ fallauan por la tierra: e a tan grande era la presa que la non podiā mouer. E yendo con esta presa para Nauarra, ouieron de passar cerca del monesterio de san Pedro de Cardaña, do yaze el cuerpo del Cid campeador. En aquella sazón era Abbad de aquel monesterio vn ome bueno, que hauiá nombre don Ioan: e era ome fijo dalgo, e anciano: e quando era mancebo, era ome mucho en forçado en armas. E quando vi-

do leuar aquella presa tamaña e tan grande de Castilla, ouo grand pesar: e como quiera que era ome viejo, e hauiá grand tiempo que non caualgara, subio estonce en vn cauallo, e leuo consigo diez monges: e mando tomar al mas rezió monge la seña del Cid, que estaua colgada: e salio al Rey dō Sancho, que leuaua la presa. E el Rey quando lo vido venir, marauillose que seña podria ser aquella, ca en aquella sazón non hauiá ome bueno q̄ tal seña traxiesse: e quando vido que venian pocos con ella, atendio ver que podria ser aquello. E quando el Abbad llego ante el Rey omillose, e començo su razon en esta manera: Señor Rey don Sancho, yo so Abbad deste monesterio de san Pedro de Cardaña, donde yaze el honrado cuerpo del Cid campeador vuestro visabuelo: e porende señor vengo a vuestra merced cō esta su seña, que el metio en muchas batallas que vencio. E señor pido vos por merced, que por vuestra mesura e por honra del Cid e desta su seña, que mandedes dexar esta presa en este logar: e señor en esto honraredes a vos, e al hōrado cuerpo del Cid, que aqui yaze. E quando lo oyo el Rey fue marauillado, que a tan enforçadamente e tan sin miedo le dezia que dexasse la presa: e desí començo a cuydar: e desque péso en sí, dixo: Ome bueno non se quien vos fodes: mas por lo que hauedes dicho e fablado, yo quiero



quiero dexar la presa: ca ay muchas razones buenas porque la deuo dexar. La primera es, porq̄ fo su visnieto, como vos dezides. La segūda es, por la hōra del cuerpo fuyo, q̄ aqui yaze en este monesterio. La tercera es, por reuerēcia desta su seña, que nunca fue vencida. La quarta razō es, porq̄ quādo destos deudos nō ouiessemos ningunos, deuo la dexar por q̄ si el viuo fuesse, nō la ofaria para tan cerca del: ca cierto fo, que lo non consenteria. E poren de, e por lo de Dios, e por honra de mi visabuelo el Cid, mādō que la dexen: e vos Abbad mandalda tomar porq̄ supistes bien guisar para la leuar de nos. Quādo el Abbad esto oyo, fue a tā alegre que mas non podria: e estonce fue besar las manos al Rey don Sācho: mas el non ge las quiso dar, porq̄ era clerigo preste de Missa. E estō ce mando el Rey tornar la presa al monesterio de S. Pedro de Cardēna, e tornose el con ella, e mando poner la seña en su lugar: e moro en el monesterio estonce bien tres semanas, fasta que la presa fue tornada a sus dueños, a quien fuera robada. E depues que todo esto fue entregado, offrescio al monesterio bien dozientas doblas, por el alma del Cid su visabuelo: e dende tornose para su Reyno, non faziendo daño ninguno. Mas agora dexa la historia de fablar del Cid campeador, q̄ Dios perdone la su alma: e torna a contar del Rey don Alfonso.

*CAPITV. CCXCIIII.*  
*De como el Rey don Alfonso se mando llamar Rey de España: e de como corrio tierra de Moros, e les fizo grādes daños: e de como adolescio del mal de q̄ ouo de morir: e de como ante q̄ moriesse querian los grandes del Reyno casar a doña Urraca su fija con el Cōde dō Gomez de Val de Espina.*

**C**Venta la historia, q̄ andados quarēta e dos años del Reynado del Rey don Alfonso, q̄ fue en la era de mil e ciento e quarēta e dos años, e en el año de la Encarnacion, en mil e ciento e quatro años. Este Rey don Alfonso, depues q̄ passo por todos los trabajos q̄ oystes cō el Rey don Sācho su hermano, sobre la contiēda de los Reynos, depues q̄ gano a Toledo, por honra de si e de su seño rio, mandose llamar Rey de España. Cuēta la historia, q̄ en este mismo tiēpo, entro a correr a tierra de Moros cō muy grand hueste, e quebrāto toda la tierra, quemando, e matando, e estragando, e robando, e faziendo gran daño. E desque ouo toda la tierra robada e confundida, tornose para Toledo muy rico e mucho hōrado: e toda su hueste con el por amor de tomar algū plazer e alguna folgāça. E juntaronse hy cō el Cōde e ricos omes, e otros omes honrados de su seño rio, e Arçobispos, e Obispos, e Abbades, q̄ le

S  
venian



venian a fazer cortes, e buscarle muchos plazer. E el Rey dō Alfonso estādo en esto adolescio, e cuydādo los físicos darle cōsejo de sanidad, cresciole mas la enfermedad de cada dia: e ellos sabiendo como el siempre trabajara despues q̄ nasciera, fazianle cada dia caualgar por le fazer plazer, e tornar al vso q̄ solia por q̄ tomasse algun solaz, porque podiesse veuir: ca mucho conorte tomauan los omes vsando las costūbres q̄ vsauan miētra mancebos, e q̄ los Moros nō ofarian alçarse, nin fazer daño en la tierra. E en todo esto los Condes e los ricos omes, e los omes buenos dela tierra, veyēdo e siēdo ya ciertos por los físicos, que de aquella dolencia hauia el Rey de finar, de todo en todo ouieron su consejo e sus fablas, diciendo: en como el Rey don Alfonso non les dexaua fijo heredero ninguno, nin fincaua quiē mātūuiesse el Reyno, si non don Alfonso su nieto fijo de doña Vrraca su fija, e del Conde don Remō de Tolosa. E por q̄ este don Alfonso era niño muy pequeño, ouierō su acuerdo entre si, que entretanto q̄ el niño se criaua, fasta q̄ fuesse para mātener el Reyno, q̄ seria bien que casassen a su madre doña Vrraca Alfonso, q̄ fincara viuda del Conde don Remon: e que seria buen casamiēto para ella cō el Conde dō Gomez de Val de Espina, por q̄ era mayor e mas poderoso que ninguno de todos los otros. E empero q̄ todos tomarō

este consejo en vno, mas non se atreueron a dezirlo al Rey dō Alfonso, temiēdo q̄ le pesaria ende, en dezirle que casasse a su fija legitima e su heredera cō su vassallo: e hauian temor q̄ se les fosañasse, e los maltraxiesse por ello: e que de hy adelante refusaria su consejo, e fincarian ellos por denodados, e por maltrechos, e enuergōçados: e por esto non se atreuió ninguno a gelo dezir, catando estas cosas q̄ podrian acaescer.

*CAPITULO CCXCV.  
De como los grādes del Reyno  
touiéron manera que vn Iudio  
fablasse al Rey dō Alfonso  
sobre el casamiēto de su fija: e del  
enojo q̄ dello recibio: e de como  
la caso con el Rey don Alfonso  
de Aragon.*

**A** Qui cuenta la historia, que ellos estando en esta duda, q̄ fablaron con vn Iudio físico del Rey e su priuado, que hauia nombre Cibdiello: e metieronle en su consejo, e contaronle el acuerdo q̄ hauian tomado, sobre el fecho del casamiento de doña Vrraca: e rogaronle, q̄ quando viesse al Rey de buen talante e alegre, que gelo dixesse lo mejor que el pudiesse, e supiesse. E el Iudio otorgo gelo de lo fazer, e partiose de ellos, e fuese para el Rey, e conto le todo el fecho segun que gelo hauian rogado. E el Rey quando esto oyo, fue muy sañudo contra el Iudio, e cato lo mucho, e dixo:  
No



No riepto yo a ti, porq̄ me ofaste dezir tal cosa, de fablar en casamiēto de mi fija: mas la culpa es mia, q̄ te llegue a la mi priuança: e yo te fare tomar penitencia deste peccado: e guardate que non parezcas mas ante mi: ca si ante mi vienes, sabe por cierto que te mādare matar: ca la mi fija a mi conuiene de casar, mas non como los Condes e los ricos omes quisieren, nin los otros q̄ en este consejo son. E estonce mandole quitar ante si, e mandole tomar quanto le fallaron. E los Condes quando esto oyeron, touieronse por enuergonçados e por cōfondidos: e non ofaron mas cometer este fecho. E estonce, segun cuenta el Arçobispo don Rodrigo, criaua al niño, que era nieta del Rey, el Conde don Pedro: e hauia nōbre don Alfonso, fijo del Conde don Remon de Tolosa, e de doña Vrraca Alfonso, fija del Rey don Alfonso. E el Rey nō amaua al Conde, nin cataua por aquel niño su fijo: e mādō llamar al Arçobispo de Toledo el Primado, e a los Obispos, e a los Abbades, q̄ eran hy estonce cō el, e ouo su cōsejo cō ellos: si daria a su fija doña Vrraca en casamiēto al Rey don Alfonso de Aragon, q̄ ge la embiaua a pedir, e ellos dixeron: Señor segū q̄ ella fue casada, tenemos q̄ es vno de los buenos casamiētos q̄ le podedes dar, segun que nos entendemos: e el Rey touo q̄ ge lo consejauan bien. E al Rey de Aragon plogole mucho con estas

nueuas: e mouio luego su camino, e vino se para Toledo: e fizieron luego sus bodas muy ricas e mucho honradas de todos complimientos. Et tanto que las bodas fuerō acabadas, tomo el Rey don Alfonso de Aragon su muger, e fue se con ella para su tierra.

### CAPITVLO CCXCVI.

*De vn miraglo que acontecio en la yglesia de S. Isidoro de Leon, ocho dias ante de la muerte del Rey don Alfonso.*

**C**Venta la historia, que andados quarenta e tres años, e siete meses del Reynado deste Rey don Alfonso, que fue en la era de mil e ciēto e quarēta e tres años: e andaua el año de la Encarnacion del Señor en mil e ciento e cinco años e siete meses. Este Rey dō Alfonso llegādo ya al acabamiento de sus dias, diz que ocho dias antes que el moriesse, señaladamente el dia de sant Ioā Bautista, cōtescio vn miraglo en la yglesia de san Isidoro de Leon, q̄ fue en esta manera: Que començo a manar vna agua muy clara ante el altar de S. Isidoro, en el lugar dōde tiene el clerigo los pies quādo dize la Miffa: e nō se abriā los juntamientos delas piedras, nin dela tierra enderredor: mas delas piedras viuas enteras, d̄ medio dellas manō tres dias, q̄ nūca quedod̄ manar. Este miraglo fue demostrado e dicho al Obispo, e sono por toda la cibdad. Era

S 2      hy eston-



hy estonce dō Pedro Obispo de Auila, e don Pelayo Obispo de Ouiedo: e quando lo oyeron fue ronse para santa Maria de Regla, q̄ es la yglesia Cathedral: e vestie rōse como les cōuenia, e fuerōse con gran deuocion, e con grand procesion, e con todo el pueblo dela cibdad, a la yglesia de san Isidro, donde yaze el su santo cuerpo, e do era este miraglo: e cantarō hy Missa muy altamēte, e fizie rō su sermō muy bueno. E la Missa e el Sermō acabado, fincarō los finojos los Obispos ante el altar, e toda la otra clerezia de mañana al alua: e estando los finojos fincados, llorādo e bendiziendo el nōbre de Dios, por la marauilla de aquel miraglo, beuierō de aquel agua, e cogierō della en redomas de vidrio por testimonio, e non mano mas, e luego començo de quedar. E desí tornaronse con su procesion para santa Maria de Regla: mas quando los de la tierra oyerō dezir a tal miraglo, e en como era el Rey don Alfonso do liente del mal que fino, entendieron luego que aquel manar del agua delas piedras, que non era al si nō lloro e quebranto de toda España, q̄ venia por la su muerte.

**CAPITV. CCXCVII.**


*De como el Rey dō Alfonso fizos su testamento, e depues de hauer recibido cō mucha deuocion sus Sacramentos, murió muy gloriosa muerte.*

**C**Venta la historia, que estando el Rey don Alfonso en la cibdad de Toledo, que el gano, allegauase el tiempo en que el ha uia de morir, e de salir deste mundo. Estonce mando llamar a todos los perlados que hy eran, e ordeno su testamento muy bien e muy complidamente: e mandose enterrar en el monesterio de Safagun, que el enriqueciera de muchos buenos dones. E desí fizo su cōfession general ante todos en esta manera: Señor Dios poderoso Iesu Christo, que el tu santo cuerpo diste a martyrio e a muerte por nos, e fue derramada la tu sangre en el mūdo, por la nuestra salud, e por la nuestra vida: e por la tu muerte fomos librados de la grād obscuridad de las tinieblas en q̄ eramos por el peccado de los nuestros primeros padres: e señor, en el tu poder son los reynos, e tuyo es el poder de dar e de toler tan solamente: e todas las cosas son al tu mandamiento. E Señor tu me diste reynos a mandar en este mundo, mas que yo te meresci, e yo te serui con ellos, non tan biē como deuiera, passando en todas las cosas cōtra tus mādamientos, e non ygualādo el derecho como deuia, porque me tēgo por errado contra ti. E agora Señor es tu voluntad de me quitar los reynos q̄ me diste, e que me vaya deste mundo, para donde la tu merced fuere. E Señor sea la tu merced, que lleues la mi alma ala tu gloria sin fin, dōde los tus  
fantos



fantos son: e nõ sea desamparado dela tu grãd misericordia. E otro si Señor, non desampares estos Reynos de Castilla e de Leon, q̄ fincã en tan grãd desamparo por mengua de señor: nin quieras dar logar a los enemigos de la santa Fê Catholica, que querran follar los tus santos altares, en q̄ se con fagra cada dia el tu santo cuerpo: nin des logar a los malos, que querrã andar sueltos por la tierra, faziendo mucho mala los tus sieruos, e robando los caminos: e dales algũ pastor bueno, q̄ los ri ja al tu seruicio. Depues que esto ouo dicho, demãdo el cuerpo de Dios, e recebiole mucho apuestamente, e muy bien, los finojos fin cados, e con grand deuocion, llorando de sus ojos: e arrepintiendo se de sus peccados. Quãdo todo esto ouo acabado, partio se le el alma del cuerpo, Iueues primero dia de Iulio, era de mil e ciento e quarenta e tres años: e fue toda su vida setenta e tres años, e siete

mefes. E estonce los Condes e ricos omes, e los Perlados, e todos los otros omes que hy eran, fizieron muy grand duelo por el: e touieronlo veynte dias en Toledo, faziendo cada dia muy grandes duelos por el. E desí mouieron de con el cuerpo, e leuaronlo a Safagun a Castilla, que es en termino de Cea: e enterraronlo en el monesterio cerca de sus mugeres, doña Guisabel fija de don Luys Rey de Frãcia, e doña Beatriz fija del Rey de Inglaterra: ca en aquel monesterio fuera el criado vn tiempo. E cantaronle muchas Missas, e fizieronle sus officios, como a tal señor qual el era pertenescia: ca el fue vno de los buenos Reyes que ouo en España: ca este mantudo sus Reynos en justicia, e en verdad: e nõ ca defaforo a ninguno de su señorio. E fizo mucho bien en monesterios, e en yglesias, e en espi tales, porque deue hauer la gloria de parayso, Amen.

 Aquise acaba la Chronica del muy famoso cauallero vencedor de batallas Cid Ruydiez cãpeador. En la qual van entremezcladas las Chronicas de algunos Reyes en cuyo tiempo el fue, porque no se podia escreuir de otra manera: y son estas. La Chronica del Rey don Fernando de Castilla e de Leon, primero deste nombre, que fue fijo del Rey don Sancho el mayor de Nauarra, e dela Reyna doña Eluira fija del Conde don Sancho de Castilla, e nieta del Conde Garcia Fernandez, e visnieta del Conde Fernand Gonçalez. Aysi mesmo van aqui infertas las Chronicas de los Reyes don Sancho, el que murio sobre çamorra, e de don Alfonso su hermano el que gano a Toledo, e de dõ Garcia su hermano que murio en el Castillo de Luna: que fueron todos tres fijos del dicho Rey don Fernando, e de la Reyna doña Sancha, que fue hermana del Rey don Bermudo de Leon, e fija del Rey don Alfonso de Leon, quinto de este nombre.



# Cld Ruydiez Campeador.



simon 215



**ASIGVESE VN BREVE  
TRATADO DE LA GENEALOGIA**  
del Cid Ruydiez campeador: en el qual se declara de donde descende  
el Cid Ruydiez, assi por parte del padre como de la madre: e como  
descienden de su linage e sangre los Reyes de España, e otros Re-  
yes e Emperadores dela Christiandad, e Duques, e Condes, e  
Vizcondes, e grandes caualleros, assi de España como  
de otros Reynos estrangeros.

**CAPITULO I.**  
*De como el Conde don Diego,  
que poblo a Burgos, caso vna  
fija suya llamada doña Sula cō  
don Nuño Belchides vn grād  
cauallero de Alemaña: e ouie-  
ron dos fijos, que fueron dichos  
don Nuño Rasuera, e don Gu-  
stios Gonçalez: e de como el  
Rey don Ordoño de Leon se-  
gundo deste nombre, embio a  
llamar a los Condes de  
Castilla, e los fizo  
degollar.*



**E**N EL TIEMPO  
del Rey don Garcia  
de Leō, fijo del Rey  
dō Alfonso el Mag-  
no de Leon, e del  
Rey don Sancho Abarca de Na-  
uarra: el Conde dō Diego, dicho  
Porcello, poblo la cibdad de Bur-  
gos, e la enoble scio mucho, en la  
era de nuevecientos e veynte e  
dos años, que fue el año dela En-  
carnacion de nuestro Señor Iesu  
Christo de ochocientos e ochen-  
ta e quatro años. Este Conde dō  
Diego descēdia dela sangre Real

delos Reyes Godos de España: e  
ocupose mucho en las guerras cō-  
tra los Moros. Estādo este noble  
Conde en la cibdad de Burgos,  
acaescio que vino en romeria a  
Santiago vn grand cauallero de  
Alemaña, natural de la cibdad de  
Colonia: el qual venia e descen-  
dia dellinage e casa Real de los  
Emperadores de Alemaña, e ha-  
uia nombre dō Nuño Balchides:  
e ala yda e buelta passo por la cib-  
dad de Burgos, e el dicho Conde  
don Diego le fizo mucha honra.  
E como vido aquel cauallero, q̄  
el Conde don Diego fazia guer-  
ra a los Moros, por seruir a Dios  
e su santa Fê Catholica, non qui-  
so boluer a su tierra: e acordo de  
se quedar en Castilla, e ayudar al  
dicho Conde don Diego en la  
guerra contra los Moros. El Con-  
de, acatando su virtud e catholi-  
co desseo, caso le con vna su fija  
llamada doña Sula: el qual ouo  
en ella dos fijos, que fueron llama-  
dos, el mayor dō Nuño Rasuera,  
el otro don Gustios Gonçalez, de  
los quales se dira adelante. En este  
tiempo, los Reyes de Leō se ayu-  
dauan mucho de los Castellanos



en las guerras de los Moros, e los Castellanos les ayudauan e faziã grandes fechos. E como en los Leoneses reynasse embidia e mal querencia por ello, quando yuã los Castellanos a las cortes a Leõ, recibian de los Leoneses algunos vltrages: de manera, que hauian algunas questiones entre ellos: e por esta causa hauian mala voluntad los Castellanos de los ayudar, saluo de fazer la guerra por si. En este tiempo acaescio, que el Rey de los Moros Abderramen, entro con grand multitud de Moros en el Reyno de Nauarra, e lle go fasta vn lugar que se llama Muez: a los quales non pudiendo resistir el Rey don Garcia de Nauarra, fizolo saber al Rey don Ordoño de Leon, el qual luego vino a le ayudar con grand gente: e ouieron batalla con los Moros en Valde junquera: e fueron los Christianos vencidos, e muchos muertos e cauiuos: entre los quales fueron presos el Obispo don Hermogio de Salamãca, e el Obispo Dulcidio de Tudela. E el Obispo don Hermogio dio vn sobrino suyo en rehenes, llamado Pelayo, que depues fue Martyr. El Rey dõ Ordoño viẽdo el grãd estrago q̄ hauia recibido, corrio tierra de Moros, e fizoles grãdes daños, e mato muchos dellos, e boluio se cõ mucha honra e grãd ganancia a çamora. E de hy embio a llamar a los Cõdes de Castilla, q̄ veniessen a se ver con el a vn lugar q̄ se llama Regular, en la ri-

bera de Carriõ, porq̄ tenia de fablar cõ ellos algunas cosas cõplideras: e los Condes de Castilla se fuerõ a dõde el Rey los embiaua a llamar: e sin q̄ ninguno lo supiesse, excepto sus cõsegeros, el Rey los hizo prender, e los hizo leuar presos e con cadenas a Leon: dõde depues de hauer estado algunos dias en la carcel, los hizo degollar: e puso manzilla en su gloria con la sangre sin culpa.

*C A P I T V L O I I .  
De como depues de muertos los Condes de Castilla, los Castellanos eligieron dos juezes, para que determinassen sus causas, e gouernassen a Castilla: los quales fueron don Nuño Rasuera, e don Layn Caluo su yerno: e de los descendientes deste don Nuño Rasuera.*

**D**epues de muertos los Condes de Castilla de la manera ya dicha, viendo los Castellanos los grãdes daños q̄ hauian recibido del Rey don Ordoño de Leõ, e como hauia mādado matar los Condes, acordarõ de se remediar e sacar juezes entre si, que determinassen todos los debates e cõtiendas q̄ entre los Castellanos ouiesse: e escogieron dos caualleros de los mas sabios q̄ hauer pudieron: el vno fue el dicho don Nuño Rasuera, e el otro dõ Layn Caluo, natural de la cibdad d̄ Burgos, señor de Biuar, e de otros logares,



res, yerno del dicho dō Nuño Rasuera. E el dicho dō Nuño Rasuera, primero fijo de dō Nuño Belchides, e de doña Sula, e nieto del dicho Conde dō Diego, e juez de Castilla, ouo vn fijo e vna fija: el fijo ouo nombre don Gōçalo Nuñez, e la fija doña Bello: q̄ se llamo así porq̄ nascio bellofa: la qual caso con don Layn Caluo, como adelãte mas largo se dira. Este dō Gonçalo Nuñez fijo de don Nuño Rasuera, fue padre del muy inclito e famoso cauallero vencedor de batallas, el Cōde don Fernand Gōçalez de Castilla, padre del Conde dō Garcia Fernãdez, e abuelo del Cōde don Sancho, q̄ puso los buenos fueros en Castilla, e establescio los Monteros de Espinosa: e visabuelo dela Reyna doña Eluira de Nauarra, señora de Castilla, e reuisabuelo del Rey dō Fernando primero deste nombre de Castilla e de Leon: llamado el Magno par de Emperador, fijo dela dicha Reyna doña Eluira, e del Rey dō Sãcho el mayor, quinto Rey de Nauarra, de los quales descíeden los Reyes de Castilla.

### CAPITULO III.

*De como los siete Infantes de Lara e dō Mudarra Gōçalez, su hermano, descíende del linage de don Nuño Rasuera: e de como descíenden deste linage los Manriques, e los Reyes de Portogal por parte de doña Mafalda.*

EL segūdo fijo del dicho don Nuño Belchides, e de doña Sula su muger, hermano del dicho don Nuño Rasuera abuelo del Conde don Fernãd Gōçalez, ouo nombre, como dicho es, dō Gustios Gonçalez, padre de don Gōçalo Gustios de Lara, el qual fue padre de los siete Infantes de Lara, que mataron los Moros en el campo de Arabiana, por la trayciō de su tio don Ruy Vazquez hermano de doña Sãcha de Salas, madre de los dichos Infantes: e a su padre don Gonçalo Gustios puso en cautiuo en Cordoua, en poder del Rey Almançor. E estando ende cautiuo, por permission de Dios, ouo vn fijo en la Infanta Mora hermana del Rey Almançor, q̄ ouo nōbre don Mudarra Gonçalez: el qual vengo de pues la muerte de sus hermanos los dichos Infantes de Lara, e mato al dicho Ruy Vazquez, e fizo apedrear a doña Lambra su muger, porq̄ reboluió todo el mal. Este don Mudarra Gonçalez fue muy valiente e enforçado cauallero, e heredo la casa de Lara: el qual ouo por fijo al Conde don Ordoño de Lara, padre que fue del Conde don Diego Ordoñez de Lara, el que fizo campo con los tres fijos de don Arias Gonçalo en el cerco de çamora, sobre la muerte del Rey don Sãcho su señor, que mato el traydor de Vellido Dolfos, e los mato ende. Este Conde don Diego Ordoñez, ouo por fijo al Conde



don Pedro de Lara : e el Conde don Pedro de Lara, ouo por fijo al Conde don Manrique de Lara, señor de Molina de los Condes. Del qual dicho don Manrique de Lara descienden los Manriques, e los Reyes de Portugal, de parte de vna su fija deste Conde don Manrique, que ouo nombre doña Mafalda Manrique Reyna de Portugal, muger del Rey don Alfonso Enriquez, primero Rey de Portugal, nieto del Rey don Alfonso de Castilla, que gano a Toledo, &c.

*CAPITULO IIII.*  
*En que se declara como el Cid Ruydiez desciende del linage de don Nuño Rasuera, e de dō Layn Caluo juezes de Castilla: e de como descienden deste linage los de Vizcaya, señores de Haro, e los de Mendoça, e los de Castro.*

**E** Para entender claramēte como el Cid Ruydiez desciende de la misma linea e sangre que el Conde Fernand Gonçalez, es de saber: que la dicha doña Vello fija de don Nuño Rasuera, e hermana de dō Gonçalo Nuñez padre del dicho Conde don Fernād Gōçalez de Castilla, caso cō el dicho dō Layn Caluo, cauallero natural de Burgos, e señor de Biuar, e juez de Castilla, juntamente cō su suegro don Nuño Rasuera, como dicho es. Este don Layn Caluo señor de Biuar, ouo en doña

Bello su muger, fija de don Nuño Rasuera, abuelo del Conde don Fernand Gonçalez, quatro fijos: al mayor dixerón Fernand Laynez: e deste desciende el Cid Ruydiez e los de Vizcaya: e este pueblo a Haro. E al segundo dixerón Layn Laynez: e deste descienden los de Mendoça. E al otro dixerō Ruy Laynez, e este pueblo a Peña fiel: e deste descienden los de Castro. E de Bermud Laynez el menor, desciende el dicho Cid Ruydiez de Biuar, de parte de doña Egilion su visabuela, pero de parte del padre desciēde del mayor, que se llamo Fernand Laynez, como dicho es. Afsi que el Cid Ruydiez por dos lineas desciende del linage de don Layn Caluo, e de doña Bello su muger fija de don Nuño Rasuera, en esta manera. Fernand Laynez fijo primero de don Layn Caluo, touo por fijo a Layn Fernandez: e este Layn Fernández touo por fijo a Nuño Laynez: e Bermud Laynez fijo postriero d dō Layn Caluo, touo por fijo a Rodrigo Bermudez: e este Rodrigo Bermudez ouo por fijo a Fernand Ruyz, e Fernād Ruyz, ouo por fijos a Pero Fernandez, e vna fija que dixerón doña Egilion: y esta doña Egilion era visnieta de Bermud Laynez fijo menor de Layn Caluo: afsi que ella era en quarto grado descendiente del dicho dō Layn Caluo, por parte de Bermud Laynez su fijo menor: e Nuño Laynez su marido fijo de Layn Fernandez, era en ter-

en ter-



en tercero grado descendiente del dicho don Layn Caluo, por parte del fijo mayor del dicho dō Layn Caluo, que se llamo Fernād Laynez, que fue abuelo deste dō Nuño Laynez. Afsi que este don Nuño Laynez e doña Egilion, eran tio e sobrina, e casaron con dispensacion, e ouieron vn fijo q̄ le dixeran don Layn Nuñez: el qual ouo por fijo a don Diego Laynez. Este don Diego Laynez caso con doña Teresa Nuñez, fija del Conde don Nuño Alvarez de Amaya: fijo del Rey dō Alfonso de Leō, quinto deste nombre. En la qual doña Teresa Nuñez ouo este dō Diego Laynez su marido, al muy inclito e famoso e bienauenturado cauallero vencedor de batallas, don Ruydiez el Cid campeador, que fue visnieto del dicho Rey don Alfonso por parte de su madre.

E porque algunos, que nō han leydo la chronica del Cid, piensan, que este don Diego Laynez ouo al Cid Ruydiez en vna molinera: sepan que non es afsi: antes es como en este capitulo se ha dicho: e la declaraciō desto mas cumplida, hallarla han en el primero capitulo desta Chronica del Cid.

**P**Ara bien entēder esta genealogia q̄ se sigue, es de saber: que porque en estos Reynos de Castilla e de Leon, ha auido muchos Reyes que se han llamado por este nōbre dō Alfonso: e en la manera de contar, qual se llame

primero, o segundo, &c. fuele ha uer diuersidad: e por quitar esta duda a los que leyeren esta genealogia, ponerse han aqui por ordē dende el Rey don Alfonso quinto deste nombre de Leon: e lo mesmo se hara delos Reyes que se han llamado don Fernando, e don Sancho, e don Enrique.

**E**L Rey don Alfonso quinto deste nōbre, fue Rey de Leō: y este es el que murio sobre Viseo en Portogal de vna faetada.

El Rey dō Alfonso sexto deste nombre de Castilla, e de Leon, es el que gano a Toledo, hermano del Rey don Sancho que murio sobre çamora.

El Rey dō Alfonso septimo de este nombre, de Castilla e de Leō, es el Rey don Alfonso de Aragō, que fue casado con la Reyna doña Vrraca, fija del Rey dō Alfonso que gano a Toledo: e Reyno algū tiempo en Castilla e en Leō, pero depues se apartaron.

El Rey don Alfonso Octauo deste nombre, es el Emperador don Alfonso, fijo desta Reyna doña Vrraca, e del Conde don Remon de Tolosa.

El Rey don Alfonso nono de este nombre, fue llamado el noble, e fue Rey de Castilla, e vencio la grand batalla de las Nauas de Tolosa: e fue fijo del Rey don Sancho el desseado de Castilla.

El Rey don Alfonso dezimo deste nombre, fue Rey de Leon, e padre del Rey don Fernando de Castilla e de Leon, que gano



gano a Seuilla e Cordoua.

El Rey don Alfonso vndezimo deste nombre, de Castilla e de Leõ, es el que fue dicho el Sabio, e gano el Reyno de Murcia.

El Rey don Alfonso duodezimo deste nombre, de Castilla, e de Leon, es el que gano las Algeziras, e murio sobre Gibraltar.

**E**L Rey don Fernando primero deste nombre, de Castilla e de Leon, es el que gano a Viseo, a Coymbria: e fue padre del Rey don Sancho que murio sobre çamora.

El Rey don Fernando segundo deste nombre, fue Rey de Leon, e hermano del Rey don Sancho el desseado de Castilla, que fueron hijos del Emperador dõ Alfonso.

El Rey don Fernando tercero deste nombre, de Castilla e de Leon, fue el que gano a Seuilla, e a Cordoua, que fue hijo del Rey dõ Alfonso de Leon, e dela Reyna doña Berenguela de Castilla.

El Rey don Fernando quarto deste nombre, fue el que murio en Iaen, emplazado por los dos hermanos Carbajales.

El muy Christianissimo Rey dõ Fernãdo quinto deste nõbre, *es el que Reynaua en España quando esta Chronica se escriuio*, hijo del Rey don Iuan de Aragon.

**E**L Rey don Sancho primero deste nombre, fue el Rey dõ Sãcho el mayor de Nauarra, que Reyno en Castilla por su muger doña Catalina: e fue padre del Rey don Fernando primero de

este nombre, de Castilla e de Leõ, e del Rey don Ramiro primer Rey de Aragon, e de don Garcia Rey de Nauarra.

El Rey don Sãcho segundo de este nombre, de Castilla e de Leõ, fue el que murio sobre çamora: hijo del Rey don Fernando primero deste nombre, de Castilla e de Leon.

El Rey don Sancho de Castilla tercero deste nombre, es el que fue dicho el desseado: hijo del Emperador don Alfonso.

El Rey don Sancho quarto de este nombre, de Castilla e de Leõ, es el que gano a Tarifa, que fue muy enforçado a marauilla: hijo del Rey don Alfonso el Sabio.

**E**L Rey don Enrique primero deste nombre, fue Rey de Castilla, hijo del noble Rey don Alfonso, noueno deste nombre: e murio de catorze años en Palencia de vna teja.

El Rey don Enrique segundo deste nombre, de Castilla e de Leon, fue hermano bastardo del Rey dõ Pedro: al qual mato este Rey don Enrique.

El Rey don Enrique tercero deste nõbre, de Castilla e de Leõ, fue dicho el doliente, que fizo el monesterio de Miraflores con su parque.

El Rey don Enrique quarto de este nombre, de Castilla e de Leõ, fue hermano de la Christianissima Reyna doña Ysabel, e del Principe don Alfonso.



**CAPITULO V.**  
*De como los Reyes de Navarra descienden dela sangre e linage del Cid Ruydiez Campeador: e otros muchos Reyes dela Christiandad.*

**PRIMERO.**

**E**L Cid Ruydiez Campeador, ouo en doña Ximena Gomez su muger, fija del Conde don Gomez de Gormaz, vn fijo e dos fijas: al fijo dixeron don Diego Rodriguez, e a las fijas, a la mayor doña Eluira, e a la otra doña Sol. Don Diego Rodriguez. Doña Eluira Reyna de Navarra. Doña Sol Reyna de Aragon: fijos del Cid.

**SEGUNDO.**

**D**ON Diego Rodriguez fijo del Cid, fue muerto de los Moros en la fazienda de Consuegra, e non dexo generacion.

Doña Sol fija menor del Cid, fue casada con el Infante don Sancho de Aragon: e fueron Reyes de Aragon depues del Rey don Pedro su padre, e non ouieron generacion.

**TERCERO.**

**D**Oña Eluira fija mayor del Cid, fue casada con el Infante don Ramiro de Navarra, fijo del Rey don Sancho, que mataron a traycion en Roda: e fueron Reyes de Navarra el dicho don Ramiro e doña Eluira, depues de la muerte del Rey don Sancho.

**QUARTO.**

**E**STE Rey don Ramiro de Navarra, ouo en la Reyna de Navarra doña Eluira su muger, fija del Cid, al Infante don Garci Ramirez, que tambien fue dicho don Garcia: y fue nieto del Cid, e Reyno en Navarra depues de su padre.

El Rey don Garcia de Navarra nieto del Cid.

**QUINTO.**

**E**STE Rey don Garcia de Navarra caso dos vezes: en la primera muger que fue llamada doña Margelina fija del Conde don Rotron de Parcia, ouo al Infante don Sancho, que Reyno en pos del, que fue dicho el valiente: e a la Reyna doña Blanca, que caso con el Rey don Sancho el deseado de Castilla, fijo del Emperador don Alfonso: e al Infante don Alfonso, e a doña Margarita, que caso con don Guillermo Rey de Sicilia, e ouo en ella a don Guillermo que le sucedio en el Reyno, e non se fallo escriptura de sus suceffores. E fueron este Rey don Sancho, e la Reyna doña Blanca, e el Infante don Alfonso, e la Reyna doña Margarita, bisnietos del Cid: e don Guillermo Rey de Sicilia, fue rebisnieto del Cid.

El Rey don Sancho de Navarra. La Reyna doña Blanca de Castilla.

El Infante don Alfonso.

La Reyna doña Margarita de Sicilia, bisnietos del Cid.

Don



Dō Guillermo Rey de Sicilia, rebisnieto del Cid.

SEXTO.

**E**ste Rey don Garcia ouo en la Reyna doña Vrraca su segūda muger, fija del Emperador don Alfonso (q̄ la ouiera en Grotroyda hermana de Diego Abregon) a la Infanta doña Sācha, que caso con don Gascon Vizconde Bearnense: e non ouo en ella generacion: e depues del muerto caso con don Pedro Conde de Molina: e ouo en ella a don Emerico, que fue Vizconde de Narbona: porque este Conde dō Pedro de Molina fue fijo de Hormisinda: a la qual por sucesion le vino Narbona: e de los sucedientes deste Vizconde don Emerico non se fallo escritura.

Doña Sancha Vizcondesa Bearnense, visnieta del Cid.

Don Emerico Vizconde de Narbona, visnieto del Cid.

SEPTIMO.

**E**L Rey don Sancho el valiente de Navarra, fue visnieto del Cid, como paresce en el articulo quinto deste capitulo. Este Rey don Sancho fue casado con doña Beatriz fija del Emperador don Alfonso: e ouo en ella dos fijos, e tres fijas, que son estos. Dō Sancho que le sucedio en el Reyno, q̄ fue dicho encerrado: porq̄ estando en el castillo de Tudela se ascondia de todos, excepto de algunos domesticos. El segundo fue don Fernando, que por merecimiento de su bōdad era muy

gracioso en los ojos de todos: e murio cerca de Tudela, por desdicha de cayda de vn cauallo. La primera fija se llamo doña Berenguela, que caso con el Rey don Ricardo de Inglaterra, e fue muy santa muger: en la qual el dicho Rey non ouo fijos: e muerto el, ella se retraxo a la cibdad de Cenomania, que le fue dada quādo caso con este Rey don Ricardo: donde muy continuamente moraua: e viuió largo tiempo en loable viudedad, ocupandose en limosnas e oraciones, e obras pias: prouocando a las mugeres por exemplo de su castidad e religion a los estudios de las virtudes e buenas obras: e acabo gloriosamente sus dias en la mesma cibdad. La segunda fija deste Rey don Sancho, se llamo doña Costança: e murio sin ser casada. La tercera fija deste Rey don Sancho, fue llamada doña Blanca: e caso cō dō Theobaldo Cōde de Campania: e quādo el murio, quedo ella preñada de vn fijo, q̄ fue llamado Theobaldo como el padre, e le sucedio en el Condado: e fueron todos estos cinco fijos del Rey don Sancho el valiente, rebisnietos del Cid. E este Conde don Theobaldo, fijo de don Theobaldo, e dela Condesa doña Blanca, fue en quinto grado descendiente dela sangre del Cid: la genealogia del qual se porna luego: porque de los Reyes de Navarra nõ se fallo escritura para escreuir mas dellos.

El Rey



El Rey don Sancho de Navarra.

El Infante don Fernando.

La Reyna doña Berenguela de Inglaterra.

La Infanta doña Costança.

Doña Blanca Condesa de Campania, rebisnietos del Cid.

### OCTAVO.

**E**ste don Theobaldo Conde de Campania, q̄ fue en quinto grado descendiente de la sangre del Cid, cafo tres vezes: en la primera muger non ouo fijos, en la segunda muger, ouo vna fija, que se llamo doña Blanca, que cafo cō el noble Duque dō Ioan de Bretaña: en la tercera muger, que fue llamada doña Margarita, fija del noble Principe Archebãdo, ouo dos fijos e vna fija, que fueron llamados, don Theobaldo, e don Pedro, e doña Leonor: los quales fueron en sexto grado descendientes de la sangre del Cid.

Don Theobaldo Conde de Campania, en quinto grado.

Doña Blãca Duquesa d̄ Bretaña.

Don Theobaldo.

Don Pedro.

Doña Leonor, en sexto grado.

### NONO.

**E**ste don Theobaldo fuso dicho Conde de Campania, padre de doña Blanca, e de don Theobaldo, e de dō Pedro, e de doña Leonor: encendido por zelo dela Fê, ayunto consigo muchedumbre de Principes, e caualleros, e grandes gentes, e fue en focorro dela tierra santa: e gano

muchos logares, los quales restituyo al poderio de la Christianidad: e dio todo lo que ouierō menester fasta la buelta a todos los caualleros que teniã necesidad, aun a los que non hauian ydo a sus espensas: e libro muchos caualleros que los Moros tenian cautiuos, asì por dineros, como por conueniencia que con los Moros fizo.

### CAPITULO VI.

*De como los Reyes de Castilla e de Leon, e otros grandes caualleros, que descienden de la sangre Real, vienen e descienden dela sangre del famoso cauallero Cid Ruydiez Campeador.*

### PRIMERO.

**C**omo parece en el capitulo passado de los Reyes de Navarra, en el articulo quinto, la Reyna doña Blanca de Castilla, que fue casada con el Rey don Sancho el desseado de Castilla, fue bisnieta del Cid. En esta Reyna doña Blanca ouo el Rey don Sancho el desseado, fijo del Emperador don Alfonso octauo de este nombre, al Rey don Alfonso de Castilla noueno deste nombre, que fundo el monesterio de las Huelgas de Burgos, e el Hospital del Rey: e fue este Rey don Alfonso rebisnieto del Cid.

La Reyna doña Blanca de Castilla, bisnieta del Cid.

El Rey don Alfonso de Castilla noueno



noueno deste nōbre, rebisnieto del Cid.

SEGUNDO.

**E**ste Rey don Alfonso el noble de Castilla, nono deste nombre, caso con la Reyna doña Leonor fija del Rey don Enrique de Inglaterra: e ouo en ella estos fijos. Primeramente a doña Berenguela, que fue Reyna de Leon: depues al Infante don Sancho, que viuió poco: depues a doña Vrraca, que fue casada con el Rey don Alfonso de Portugal: depues a doña Blanca, que fue casada con don Luys Rey de Francia: depues al Infante don Fernādo, q̄ murio de diez e seys años: depues a doña Costança, que fue Abbadesa en el monesterio delas Huelgas de Burgos: depues a doña Leonor, que fue casada con don Iaymes Rey de Aragō. A la postre nascio don Enrique primero deste nombre, que fue Rey de Castilla depues del Rey don Alfonso su padre: e nō Reyno mas de dos años e diez meses, e murio de catorze años en Palécia de vnateja, e nō dexó generacion: e heredo el Reyno la Reyna doña Berenguela su hermana Reyna de Leon. E fueron todos estos fijos del Rey don Alfonso de Castilla, nono deste nombre, en quinto grado descendientes dela sangre del Cid.

Doña Beréguela Reyna de Leō.  
El Infante don Sancho.

Doña Vrraca Reyna d̄ Portugal.  
Doña Blanca Reyna de Francia.

El Infante don Fernando.

La Infanta doña Mofalta.

Doña Costança Abbadesa.

Doña Leonor Reyna de Aragō.

Don Enrique Rey de Castilla.

Todos estos fueron en quinto grado.

TERCERO.

**E** Nesta Reyna doña Beréguela, ouo el Rey don Alfonso de Leon, dezimo deste nombre, dos fijos, e dos fijas, que fueron: el Infante don Fernando, que fue Rey de Castilla e de Leon: e el Infante don Alfonso, e doña Berenguela, e doña Costança, que fue Abbadesa delas Huelgas de Burgos, que fueron en sexto grado descendientes dela sangre del Cid. El Rey don Fernādo de Castilla e de Leō, tercero deste nombre.

El Infante don Alfonso.

Doña Berenguela Reyna de Brena, e Emperatriz de Costantinopla.

Doña Costança Abbadesa delas Huelgas de Burgos: en sexto grado.

QUARTO.

**E** Sta doña Berenguela fija del Rey don Alfonso de Leon, e de doña Berenguela Reyna de Castilla e de Leon, fue casada cō el Rey don Iuan de Brena, que de parte de otra muger que ouiera, fuera Rey de Hierusalē: e ouo en esta doña Berenguela vna fija, que fue llamada doña Maria, la qual desposaron con don Balduin Emperador de Costantinopla: e porque este don Balduin

era



era niño, e non podia defender el Imperio del mal q̄ los Griegos fazian en el, el Papa encomendo el Imperio al sobredicho Rey don Iuan: e que criasse al niño su yerno. Y este Rey don Iuan mien tra viuió, siépre fue Emperador, e su muger doña Berenguela Emperatriz: e depues que finaron ouieron el Imperio don Balduin e doña Maria su muger. E fue esta doña Maria Emperatriz de Cōstantinopla, en vij. grado descendiente dela sangre del Cid.

Doña Maria Emperatriz de Cōstantinopla, fue en septimo grado dela sangre del Cid.

#### QVINTO.

**E**ste Rey don Fernando quarto deste nombre, de Castilla e de Leō, fijo del Rey don Alfonso de Leon, e de la Reyna doña Berenguela, heredo el Reyno de Castilla por parte de su madre doña Berenguela, e el Reyno de Leon, por parte de su padre el Rey don Alfonso. E la Reyna doña Berenguela su madre, depues que la alçaron por Reyna de Castilla, depues dela muerte del Rey don Enrique su hermano, dio el Reyno a este don Fernando su fijo, legitimo heredero: e en el se juntaron la segunda vez los Reynos de Castilla e de Leon, depues de la destruccion de España. E fue muy noble Rey, e gano a Cordoua e a Seuilla, e la mayor parte del Andaluzia: e ouo dos mugeres. La primera, fue doña Beatriz, fija de don Philippo,

que fue electo por Emperador de los Romanos, e de doña Maria su muger, fija de Corfac Emperador de Costantinopla: e ouo en ella estos fijos. Don Alfonso el Sabio, que le sucedio en el Reyno, e a don Fadrique, e a don Fernando, e a don Enrique, que fue Senador de Roma, e a don Philippo, que fue electo de Seuilla: e a don Sancho, que fue tambien dela Yglesia, e a don Manuel: e dos fijas, que fueron llamadas doña Leonor, e doña Berenguela. La segunda muger que ouo este noble Rey don Fernando, fue llamada doña Iuana, fija del Conde don Simon do Pontus, e bisnieta del Rey de Frácia: e ouo en ella vn fijo, que dixerón don Fernando Pontus, e otra fija, que llamarō doña Leonor, e otro fijo, que fue llamado don Luys. E fueron todos estos fijos e fijas del Rey don Fernando, en septimo grado descendientes dela sangre del Cid.

El Rey don Alfonso el Sabio de Castilla, e de Leon.

El Infante don Fadrique.

El Infante don Fernando.

El Infante don Enrique. Senador de Roma.

Don Philippo Electo de Seuilla.

El Infante don Sancho.

El Infante don Manuel.

Doña Leonor Reyna de Inglaterra.

La Infanta doña Berenguela.

El Infante dō Fernando Pōtus.

La Infanta doña Leonor.



El Infante don Luys: fueron todos estos en septimo grado.

## S E X T O.

**E**L Rey don Alfonso el Sabio, de Castilla e de Leon, vndecimo deste nombre, fijo del Rey don Fernando de Castilla, e de Leon, tercero deste nombre, cafo cō doña Iofela, que otros llaman doña Violāte, fija del Rey dō Iayme de Aragon primero deste nombre: e ouo en ella estos fijos. Al Infante don Fernādo dela Cerda, que fue el mayor, e murio en vida del padre en Villa Real, e a don Sancho quarto deste nombre, que Reyno empos del en Castilla y en Leon: e a don Pedro, e a don Iuā, e a doña Berenguela: e fueron todos estos fijos del Rey don Alfonso el Sabio, en octauo grado descendientes de la sangre del Cid. Afsi mesmo ouo este Rey dō Alfonso vna fija de ganancia, llamada doña Beatriz, en doña Mayor de Guzman, que fue Reyna de Portugal, como adelante se dira en el capitulo de los Reyes de Portugal, en el articulo quarto: e fue en viij. grado descendiente de la sangre del Cid Ruydiez campeador.

El Infante don Fernando de la Cerda.

El Rey don Sancho quarto deste nombre, de Castilla, e de Leon.

El Infante don Iuan.

La Infanta doña Berenguela.

Doña Beatriz Reyna de Portugal, todos fueron en octauo grado.

## S E P T I M O.

**E**Ste Infante don Fernādo de la Cerda fuso dicho, primogenito del Rey don Alfonso el Sabio de Castilla e de Leon, murio en vida de su padre, como se dixo en el articulo antes deste: e fue este Infante casado con doña Blanca fija del Rey san Luys de Francia, la qual era en vij. grado descendiente de la sangre del Cid, como parece en el capitulo de los Reyes de Francia, en el articulo septimo: e ouo este Infante dō Fernando de la Cerda, en la dicha doña Blanca dos fijos, que fueron llamados, don Alfonso, e don Fernando, los quales descēdiā de la sangre del Cid Ruydiez dos vezes en octauo grado: por q̄ su padre e su madre, cada vno era en vij. grado, descendientes de la sangre del Cid, como parece en sus logares.

El Infante dō Alfonso d la Cerda.

El Infante don Fernādo dela Cerda, fueron en viij. grado descendientes de la sangre del Cid.

## O C T A V O.

**Q**Vando el Rey don Alfonso el Sabio onzeno deste nombre, de Castilla e de Leon fallecio, era ya muerto el Infante don Fernando dela Cerda, su fijo primogenito heredero, como se ha dicho en los dos articulos antes deste: e de derecho sucedia en los Reynos de Castilla e de Leon, don Alfonso fijo mayor deste dō Fernādo dela Cerda: pero como era niño quādo murio el Rey dō

Alfonso



Alfonso fu abuelo, e el Infante don Sancho su tio hermano de su padre se ouiesse apoderado en los Reynos, a vn en vida de su padre el Rey don Alfonso, ouo de quedar desheredado el Infante don Alfonso, fijo del Infante dō Fernando: porque el Rey don Sācho su tio le tomo los Reynos por fuerça: pero el Infante dō Alfonso siempre se reclamo e sellamo Rey de Castilla, e de Leon: e hizo mucha guerra al Rey don Sācho su tio. E depues de muerto el Rey don Sancho, sucedio en los Reynos dō Fernādo su fijo, quarto deste nombre, como parece adelante en este capitulo, en el articulo xvj. Este Rey don Fernādo, e el Infante don Alfonso de la Cerda, pusieron esta diferencia de los Reynos en manos de los Reyes don Iaymes de Aragon, e don Dionis de Portugal: los quales los concertaron, e dieron grādes heredamientos en los Reynos al Infante don Alfonso de la Cerda: e mandaron por su sentēcia, que non se llamasse mas Rey, e que quedasse por Rey de Castilla e de Leon, el Rey don Sancho su tio, como lo era.

E porque este don Alfonso de la Cerda, e su hermano don Fernando, descien den de la sangre Real, e de la sangre del Cid, como dicho es, dezirse ha agora aqui de sus descendientes: e depues dezirse ha del Rey don Sancho su tio, e de sus suceffores.

## NONO.

Este don Alfonso de la Cerda caso en Francia, con vna señora sobrina del Rey de Francia llamada doña Mafalda: e ouo de ella al Infante don Luys de la Cerda, e al Infante don Carlos de España, que fue Cōdestable de Francia: los quales fueron dos vezes en ix. grado descendientes de la sangre del Cid.

El Infante don Luys de la Cerda. El Infante don Carlos de España, fueron dos vezes en nono grado.

## DECIMO.

Este Infante dō Luys de la Cerda, caso con doña Leonor de Guzman, fija de don Alfonso de Guzman: e ouo fijos en ella, a dō Luys de la Cerda, e a don Iuan, e a doña Ysabel, que fueron en x. grado descendientes de la sangre del Cid, dos vezes.

Don Luys de la Cerda, fue en Francia Conde de Talamon.

Don Iuan de la Cerda.

Doña Ysabel de la Cerda primera Condesa de Medina Celi, en x. grado dos vezes fueron todos.

Este don Luys fue en Francia Conde de Talamō, e non dexo fijos: e don Iuan su hermano, caso cō doña Maria Coronel fija de dō Fernando Coronel, e non dexo fijos: e doña Ysabel de la Cerda caso con don Rodrigo de Asturias, e non ouo fijos del: e depues caso con don Bernal fijo del Conde don Febus de Fox: el qual casa miēto hizo el Rey don Enrique, e



le dio con ella el Condado de Medina Celi, por seruicios que le hauian fecho en las guerras que hauian auido con el Rey don Pedro su hermano: el qual ouo en ella vn fijo que fue llamado don Gaston dela Cerda, que fue segúdo Conde de Medina Celi. E fue este don Gaston de la Cerda en xj. grado descendiente de la sangre del Cid dos vezes.

Don Gaston dela Cerda, segúdo Conde de Medina Celi, en en xj. grado dos vezes.

#### V N D E C I M O.

**E** Ste Conde don Gaston de la Cerda caso con doña Mencia de Mendoça, fija de dō Pero Gōçalez de Mendoça, e ouieron vn fijo. que llamaron don Luys de la Cerda, que fue tercero Conde de Medina Celi: e fue dos vezes en xij. grado descendiente de la sangre del Cid dos vezes.

Dō Luys dela Cerda tercero Cōde de Medina Celi, en xij. grado dos vezes.

#### D V O D E C I M O.

**E** Ste don Luys dela Cerda caso con doña Iuana Sarmiento, fija de Diego Perez Sarmiento: e ouieron vn fijo que llamaron don Gaston dela Cerda, que fue quarto Conde de Medina Celi: e fue dos vezes descendiente de la sangre del Cid, en trezeno grado.

Don Gaston dela Cerda, quarto Conde de Medina Celi, en xiiij. grado dos vezes.

#### DECIMOTERTIO.

**E** Ste don Gaston de la Cerda, caso cō doña Leonor de Médoça, fija de dō Yñigo Lopez de Mendoça Marques de Santillana, Conde del Real: e ouieron vn fijo q̄ se llamo dō Luys dela Cerda, que fue Duque de Medina Celi, e Conde del puerto: e fue dos vezes descendiente de la sangre del Cid, en xiiij. grado.

Don Luys dela Cerda Duque de Medina Celi, e Conde del Puerto, en xiiij. grado dos vezes.

#### DECIMOQVARTO.

**E** Ste don Luys dela Cerda Duque de Medina Celi, e Conde del Puerto, caso con doña Anna de Aragon e de Nauarra, fija del Principe don Carlos de Aragon: e ouieron vna fija, que fue llamada doña Leonor dela Cerda: que fue descendiente de la sangre del Cid dos vezes, por parte del padre en xv. grado: e por parte de la madre tambien descendiende de la sangre del Cid, pero non se fallo en que grado.

Doña Leonor de la Cerda en quizenno grado.

#### DECIMOQVINTO.

**D** On Fernando de la Cerda fijo segundo del Infante dō Fernãdo dela Cerda, primogenito del Rey don Alfonso el Sabio de Castilla, fue dos vezes en viij. grado descēdiēte de la sangre del Cid, como parece en el vij. articulo deste capitulo. Este dō Fernãdo caso con la fija del Infante dō Iuan Manuel, la qual era en ix. grado



grado descendiente de la sangre del Cid: porque su padre don Iuã Manuel fue en viij. grado, que fue hijo del Infante don Manuel, hijo del Rey don Fernando, el qual fue en vij. grado, como parece en el v. articulo deste capitulo. E ouo este don Fernando en su muger hija del Infante don Iuan Manuel, vna hija, que llamaron doña Iuana dela Cerda, que caso con el Conde don Enrique de Trastamara, que fue Rey despues de dõ Pedro su hermano: e fue esta doña Iuana tres vezes descendiente de la sangre del Cid: por parte de su padre, dos vezes en ix. grado, e por parte de la madre vna vez en x.

La Reyna doña Iuana de Castilla, en ix. grado, e en x.

#### DECIMOSEXTO.

**E**L Rey don Sãcho quarto de este nombre, de Castilla, e de Leon, hijo del Rey don Alfonso el Sabio, fue en viij. grado descendiente de la sangre del Cid, como parece en el vj. articulo deste capitulo.

Este Rey don Sancho fue padre del Rey don Fernando, quarto deste nombre, que le sucedio en el Reyno, e del Infante don Enrique, e del Infante don Philippe, e de la Infanta doña Ysabel: los quales todos fueron en ix. grado descendientes de la sangre del Cid.

El Rey don Fernando de Castilla, quarto deste nombre.

El Infante don Enrique.

El Infante don Philippe.

La Infanta doña Ysabel: todos fueron en ix. grado.

#### DECIMOSEPTIMO.

**E**ste Rey don Fernando quarto deste nombre, de Castilla e de Leon, hijo del Rey don Sãcho, fue padre del Rey don Alfonso, xij. deste nombre, que le sucedio en el Reyno, e de doña Leonor Reyna de Aragon: los quales fueron en x. grado descendientes de la sangre del Cid.

El Rey don Alfonso dozeno de este nõbre, de Castilla e de Leõ.

Doña Leonor Reyna de Aragõ, ambos fueron en x. grado.

#### DECIMO OCTAVO.

**E**ste Rey don Alfonso xij. de este nombre, de Castilla, e de Leon, hijo del Rey don Fernãdo, caso con doña Maria hija del Rey don Alfonso Rey viij. de Portugal: la qual era en xj. e en xij. grado descendiente de la sangre del Cid: como parece en el capitulo de los Reyes de Portugal, en el articulo vij. E ouo en ella al Rey dõ Pedro, que le sucedio en el Reyno: el qual fue descendiente de la sangre del Cid tres vezes por parte del padre, en xj. grado, e por parte de la madre, en xj. e en xij. grado.

El Rey don Pedro de Castilla, e de Leon, en xj. e en xij. grado.

#### DECIMONONO.

**O**tro si ouo este Rey don Alfonso en doña Leonor de Guzman a don Enrique Conde de Trastamara, q̄ fue Rey de Castilla e d̄ Leõ, despues de dõ Pedro



su hermano: e a dō Fadrique Maestre de Santiago, e a don Sancho Conde de Alburquerque, e a dō Tello señor de Vizcaya, e a don Diego señor de Aguilar: los quales fueron en onzeno grado descendientes de la sangre del Cid. Don Enrique segundo deste nombre, Rey de Castilla, e de Leon. Don Fadrique Maestre de Santiago. Don Tello señor de Vizcaya. Don Diego señor de Aguilar: fueron en xj. grado.

## VIGESIMO.

Este don Fadrique Maestre de Santiago, fue padre del Almirante Enriquez, el qual fue en xij. grado descendiente de la sangre del Cid. El Infante dō Alfonso Enriquez, en xij. grado.

## VIGESIMO PRIMO.

Este Almirante don Alfonso Enriquez, ouo en doña Iuana de Mendoza su muger tres hijos, que son estos: don Fadrique, que sucedio en su lugar: don Enrique, que fue Conde de Alua de Liste: don Pedro, que murio moço. Afsi mesmo ouo este Almirante don Alfonso Enriquez, nueue hijas, en doña Iuana de Mendoza su muger. La primera fue casada con Pedro Puertocarrero señor de Monguer. La segunda, con dō Rodrigo Alfonso primero Cōde de Benaunte. La tercera, con Pero Alvarez Oforio señor de Cabrera. La quarta, con Iuan Ramirez de Arellano señor de los

Cameros. La quinta con Mendoza señor de Almazan. La sexta, con Pero Martinez de Herrera señor de Pedraça. La septima, con Iuan de Tobar señor de Berlanga e de Astudillo. La octaua, con Iuan de Rojas señor de Monçon. La nona, con don Iuan Marique Conde de Castañeda. E fueron todos estos doze hermanos, e hermanas,ijos del Almirante dō Alfonso Enriquez, en xij. grado, descendientes de la sangre del Cid.

El Almirante don Fadrique. Don Enrique Conde de Alua de Liste.

Don Pedro: todos en xij. grado. VIGESIMO SECVNDO.

El Rey don Pedro de Castilla e de Leon, que fue llamado el cruel, fue en xj. dos vezes, e vna en xij. grado descendiente de la sangre del Cid, como parece en este capitulo, en el articulo xvij. Este Rey don Pedro ouo en doña Maria de Padilla al Infante don Alfonso, e a doña Beatriz, e a doña Costança, que fue Duquesa de Alencastre, e a doña Ysabel, que fueron dos vezes en xij. e vna en xiiij. grado, descendientes de la sangre del Cid.

El Infante don Alfonso. La Infanta doña Beatriz. La Infanta doña Ysabel. La Infanta doña Costança Duquesa de Alencastre, fueron todos en xij. e en xiiij. grado.

## VIGESIMO



## VIGESIMOTERTIO.

**E**sta doña Costança caso con el Duque de Alencastre, fijo del Rey de Inglaterra: e ouo en ella a doña Catalina, que fue Reyna de Castilla, muger del Rey dō Enrique, tercero deste nombre, como adelante se dira en este capitulo, en el articulo xxvj. e fue esta doña Catalina dos vezes en xiiij. e vna en xiiij. grado descendiente de la sangre del Cid.

La Reyna doña Catalina de Castilla, en xiiij. e en xiiij. grado.

## VIGESIMOQUARTO.

**E**l Rey don Enrique segundo deste nombre, hermano que fue del Rey don Pedro, fue en xj. grado descendiente de la sangre del Cid, como paresce atras en xix. articulo deste capitulo: sucedio en los Reynos de Castilla e de Leō, depues que matō al Rey don Pedro su hermano en Montiel: e caso cō doña Iuana fija del Infante don Fernando de la Cerda, e nieta del Infante don Iuan Manuel: en la qual ouo al Rey dō Iuan primero deste nombre, q̄ le sucedio en el Reyno, e murio en Alcalá de Henares, e a doña Leonor, que fue Reyna de Navarra. E fueron este Rey don Iuan, e la Reyna doña Leonor su hermana quatro vezes descendientes de la sangre del Cid, por parte de su padre el Rey don Enrique, en xiiij. grado, e por parte de su madre dos vezes en x. e vna en xj. grado, como paresce atras en el articulo quinze deste capitulo.

El Rey don Iuan primero deste nombre, de Castilla e de Leon.

La Reyna doña Leonor de Navarra, fueron en x. en xj. e en xij. grado.

## VIGESIMOQUINTO.

**E**ste Rey don Iuan primero deste nombre, fijo del Rey don Enrique, segundo deste nombre, caso con doña Leonor fija del Rey don Pedro de Aragon, q̄ fue descendiente de la sangre del Cid en viij. e en ix. grado, como paresce en el capitulo de los Reyes de Aragon, en el articulo quarto: en la qual ouo este Rey don Iuan dos fijos, que fuerō don Enrique, tercero deste nombre, q̄ le sucedio en el Reyno, e don Fernando, que fue Rey de Aragon, como paresce en el capitulo de los Reyes de Aragon, en el articulo v. E fuerō estos Reyes don Enrique e don Fernando, v. vezes descendientes de la sangre del Cid: por parte de su padre el Rey dō Iuā iij. vezes, dos vezes en xj. grado, e vna vez en xij. e otra en xiiij. e por parte de su madre vnavez en x. grado. El Rey don Enrique tercero de este nombre, de Castilla e de Leō. El Rey don Fernando de Aragon, fueron en x. xj. xij. xiiij. grado.

## VIGESIMOSEXTO.

**E**ste Rey dō Enrique, tercero deste nombre, de Castilla e de Leō, caso con doña Catalina fija del Duque de Alencastre, e nieta del Rey dō Pedro: la qual fue descendiente de la sangre del Cid dos vezes, en xiiij. grado, e en xiiij. gra-



do vna, como p̄refce atras en el xxij. articulo deste capitulo. E ouo en ella este Rey don Enrique al Rey don Iuan, segundo de este nombre, que Reyno depues del: e a doña Maria, que caso con el Rey don Alfonso de Aragon fu primo: e a doña Catalina, que caso con el Infante don Enrique Maestre de S̄tiago, hermano del dicho Rey dō Alfonso de Aragō: e fueron todos estos hermanos ocho vezes descendiētes de la sangre del Cid, por parte del padre vna vez en xj. grado: e dos vezes en xij. e fendas vezes en xiiij. e en xv. e por parte de la madre, dos vezes en xiiij. e vna en xv.

El Rey don Iuan segundo deste nombre, de Castilla e de Leon. Doña Maria Reyna de Aragon. La Infanta doña Catalina: fueron en xj. xij. xiiij. xiiij. e xv. grados, descendientes de la sangre del Cid.

#### VIGESIMO SEPTIMO.

**E**L Rey don Iuan segundo de este nombre, fijo del Rey dō Enrique tercero deste nombre, fue padre del Rey don Enrique, quarto deste nombre, que le sucedio en los Reynos, e murio sin hijos: e del Principe don Alfonso, que murio en la flor de su juventud: e de la Reyna doña Ysabel, que sucedio en los Reynos de Castilla e de Leon: los quales todos fueron ocho vezes descendientes de la sangre del Cid: vna vez en xij. grado, e dos vezes en xiiij. grado. e vna vez en xiiij. e tres ve-

zes en xv. e vna en xvj. como parece en el articulo antes deste.

El Rey dō Enrique quarto deste nombre, de Castilla, e de Leon.

El Principe don Alfonso.

La Reyna doña Ysabel de Castilla e de Leon: fueron en xij. en xiiij. en xv. en xvj. grado.

#### VIGESIMO OCTA VO.

**E**sta muy Christianissima e muy esclarecida Reyna doña Ysabel, caso con el muy alto e muy Christianissimo Principe el Rey don Fernando de Aragon, e de Cecilia, &c. e ouieron estos hijos. Al muy esclarecido el Principe don Iuan, que caso con doña Margarita fija del Rey de los Romanos, Emperador de Alemania: e a la señora doña Ysabel, q̄ caso cō el Principe don Alfonso de Portugal, e depues cō el Rey don Manuel, de q̄ oy Reyna: e a la muy alta e muy poderosa Reyna doña Iuana, que oy Reyna en Castilla: la qual fue casada con el muy esclarecido señor Rey don Pilipe fijo del dicho Rey de los Romanos, que depues Reyno en Castilla: e a la señora doña Maria Reyna que es de Portugal, muger del dicho Rey don Manuel: e a la señora doña Catalina, que esta casada con el Principe de Inglaterra. Este Principe don Iuan e todas sus hermanas, son xiiij. vezes descendiētes de la sangre del Cid, por parte del Rey don Fernando seys vezes, como p̄refce en el vij. articulo, en el capitulo de los



de los Reyes de Aragon, dos veces en xiiij. grado, e otras dos en xv. e vna en xvj. e otra en xvij. grado. E por parte de su madre la Reyna doña Ysabel, son viij. vezes descendiétes de la sangre del Cid: como paresce en el articulo antes deste, vna vez en xiiij. grado, e dos vezes en xiiij. e vna vez en xv. e tres vezes en xvj. e vna vez en xvij. Assi que este Principe don Iuan e sus hermanas, son descendientes de la sangre del Cid como dicho es xiiij. vezes, vna vez en xiiij. grado, e quatro en xiiij. e tres en xv. e quatro en xvj. e dos en xvij. grado.

Don Iuan Principe de Castilla.  
Doña Ysabel muger del Principe de Portugal.

La Reyna doña Iuana de Castilla, &c.

Doña Maria Reyna de Portugal.

Doña Catalina muger del Principe de Inglaterra: fueron todos descendientes de la sangre del Cid, en xiiij. xiiij. xv. xvj. xvij. grado.

#### VIGESIMO NONO.

**E**N esta muy alta e muy poderosa Reyna doña Iuana de Castilla, &c. ouo el muy esclarecido señor Rey don Philippe su marido, al Principe don Carlos, e al muy esclarecido señor el Infante don Fernãdo, e a doña Leonor, e a doña Ysabel, e a doña Maria, e a doña Catalina: los quales son xiiij. vezes descendientes de la sangre del Cid, como paresce en el articulo pasado: vna vez

en xiiij. grado, e quatro vezes en xv. grado, e tres vezes en xvj. e quatro vezes en xvij. e dos vezes, en xvij.

El Principe don Carlos.

El Infante don Fernando.

La Infanta doña Leonor.

La Infanta doña Ysabel.

La Infanta doña Maria.

La Infanta doña Catalina: fuerõ todos descendientes de la sangre del Cid, en xiiij. xv. xvj. xvij. e xvij. grado.

### CAPITULO VII.

*De como los Reyes de Aragon descenden del linage e sangre del famoso cauallero Cid Ruydiez campador.*

#### PRIMERO.

**L**A Reyna doña Leonor de Aragon, muger del Rey Iaymes de Aragon primero deste nombre, fue fija del Rey don Alfonso el noble, nono deste nombre de Castilla: e en quinto grado descendiente de la sangre del Cid, como paresce en el capitulo pasado de los Reyes de Castilla, en el articulo segundo. E ouo en ella este Rey Iaymes vn fijo, que fue llamado don Alfonso, q̄ le sucedio en el Reyno de Aragon: el qual fue en sexto grado descendiente de la sangre del Cid. Doña Leonor Reyna de Aragon en quinto grado.

Don Alfonso Rey de Aragon en sexto grado.



## SEGUNDO.

**E**ste Rey don Alfonso fue padre del Rey don Iaymes segundo deste nombre, que le sucedio en el Reyno de Aragon: el qual fue en septimo grado descendiente de la sangre del Cid.

Don Iaymes Rey de Aragon, en septimo grado.

## TERCERO.

**E**ste Rey don Iaymes segundo deste nombre, fue padre del Rey don Pedro, que le sucedio en el Reyno de Aragón: el qual fue en octauo grado descendiente de la sangre del Cid Ruy diez.

Don Pedro Rey de Aragon, en octauo grado.

Doña Leonor Reyna de Castilla en octauo grado.

## QUARTO.

**E**ste Rey don Pedro fue padre del Rey don Martin, que le sucedio en el Reyno de Aragon, e doña Leonor Reyna de Castilla, muger del Rey don Iuan, primero deste nombre: los quales fueron en noueno grado descendientes de la sangre del Cid.

Don Martin Rey de Aragon.

Doña Leonor Reyna de Castilla, en noueno grado.

## QUINTO.

**E**ste Rey don Martin, no ouo fijo heredero, e caso vna fija fuya con el Infante don Fernando de Castilla, fijo del Rey don Iuan primero deste nombre: el qual era cinco vezes descendiente de la sangre del Cid, como parece en el capitulo de los Reyes

de Castilla, en el articulo xxv. Ella era en decimo grado descendiente de la sangre del Cid. E ouo en ella este don Fernando al Rey don Alfonso, quarto deste nombre de Aragon: el qual fue seys vezes descendiente de la sangre del Cid: cinco vezes por parte de su padre, e vna vez en onzeno grado, e dos vezes en xij. e vna en xij. e otra en xiiij. e por parte de la madre, vna vez en onzeno grado.

El Rey don Alfonso de Aragon, quarto deste nombre, en onzeno, e dozeno, e trezeno, e catorzeno grado.

## SEXTO.

**E**ste Rey don Alfonso de Aragon, fue hermano del Rey don Iuan de Aragon, e de Navarra, que le sucedio en el Reyno: el qual fue seys vezes descendiente de la sangre del Cid, como parece en el articulo pasado, dos vezes en xij. grado, e otras dos en xij. e vna vez en xiiij. e otra en xv. grado.

El Rey don Iuan de Aragon, e de Navarra, en xij. e xiiij. e xiiij. e xv. grado.

## SEPTIMO.

**E**ste Rey don Iuan de Aragón e de Navarra fue padre del Principe don Carlos de Aragon e de Navarra, e del muy alto e Christianissimo Principe don Fernando, quinto deste nombre: de Castilla, e de Leon, de Aragon, e de Cecilia. Los quales don Carlos e don Fernando, fueron seys

vezes



vezes descendientes de la sangre del Cid, como paresce en el articulo passado, dos vezes en xiiij. grado, e dos vezes en xiiij. e vna en xv. e otra en xvj.

El Principe don Carlos de Aragon, e de Nauarra.

El Rey don Fernádo de Castilla, de Leon, de Aragó, &c. en xiiij. xiiij. e en xv. e xvj.

OCTAVO.

Este muy alto e muy Christianissimo Rey don Fernando, cafo con la muy alta e muy Christianissima Princesa la Reyna doña Yfabel Reyna de Castilla, de Leon, de Granada, de Aragon, e de Cecilia, &c. Dela sucesion de los quales es ya dicho, en el capitulo de los Reyes de Castilla en su logar.

CAPITULO VIII.

*De como los Reyes de Francia, e otros Reyes e grandes caualleros, descienden del linage e sangre del famoso cauallero Cid Ruydiez, campeador.*

PRIMERO.

Doña Blanca fija del noble Rey don Alfonso de Castilla, noueno deste nombre, fue en quinto grado descendiente de la sangre del Cid, como paresce en el capitulo de los Reyes de Castilla, e de Leon, en el capitulo ij. Doña Blanca Reyna de Castilla, en v. grado descendiente de la sangre del Cid Ruydiez.

Esta doña Blanca fue casada con el Rey don Luys de Francia, fijo del Rey don Philippe: e ouo este Rey don Luys en la Reyna doña Blanca al Rey san Luys de Francia, que le sucedio en el Reyno, e a don Ruberto, e a don Carlos, que fue Rey de Cecilia, e de Hierusalem: los quales fueron en sexto grado descendientes de la sangre del Cid. E porq̄ deste don Carlos fijo del Rey don Luys descienden muchos Reyes e personas notables, poner se han luego aqui algunos dellos, e depues tornarse ha luego a dezir del Rey san Luys e de sus sucesores.

El Rey san Luys de Francia.

Don Ruberto.

Don Carlos Rey de Cecilia, e de Hierusalem, en sexto grado descendientes de la sangre del Cid.

SEGUNDO.

Este don Carlos hermano de san Luys, ouo vn fijo llamado don Carlos, que fue Rey de Cecilia depues del, e fue en seteno grado descendiente de la sangre del Cid: e ouo catorze fijos, de los quales fue el primogenito Carlo Martelo, que fue Rey de Vngria, e otro se llamo Ruberto, que le sucedio en el Reyno de Cecilia, e de Pulla, e otro se llamo don Luys, que fue frayre de los Menores, e Obispo de Tolosa, e fue santo: e le canonizo el Papa Iuan XXII. E fueron todos estos xiiij. hermanos en octauo grado descendientes de la sangre del muy famoso Cid Ruydiez.

Don



Don Carlos Rey de Cecilia, en fe-  
teno grado descendiente del Cid.  
Carlo Martelo Rey de Vngria, en  
oçtauo grado descendiente de  
la sangre del Cid.

Ruberto Rey de Cecilia.

San Luys Obispo de Tolosa, en  
oçtauo grado.

### TERCERO.

Ruberto Rey de Cecilia, e de  
Pulla, hermano de Carlo Mar-  
telo, fue padre de don Carlos, a  
quien los Florentines tomaron  
por señor. E fue este don Carlos  
señor de Florencia, en noueno  
grado descendiente de la sangre  
del Cid.

Don Carlos señor de Florencia,  
en noueno grado descendien-  
te de la sangre del Cid.

### QUARTO.

Carlo Martelo, que fue Rey  
de Vngria, como se dixo en  
el articulo segundo deste capitu-  
lo, ouo vn fijo llamado Andria,  
que le sucedio en el Reyno: el qual  
fue en noueno grado descendien-  
te de la sangre del Cid.

Andria Rey de Vngria, en nou-  
eno grado descendiente de la san-  
gre del Cid Ruy diez.

### QUINTO.

Este Andria ouo dos mugeres,  
en la primera ouo a Ludoui-  
co, que le sucedio en el Reyno  
de Vngria, e en la segunda non  
ouo fijos: e fue este Ludouico en  
x. grado descendiente de la san-  
gre del Cid.

Ludouico Rey de Vngria, en de-  
zeno grado.

### SEXTO.

Depues que murio Ruberto  
tio deste Andria, que era  
Rey de Cecilia, sucedio en el Rey-  
no este Andria, porque Ruberto  
non dexo fijos, e por que Andria  
tenia por muger a Iuana sobrina  
deste Ruberto, e prima suya, fija  
del duque don Carlos de Cala-  
bria, a la qual por sucesion le vi-  
no el Reyno de Cecilia. Esta  
doña Iuana murio sin dexar fi-  
jos, e abdoto por heredero a  
Ludouico Andegauense, que fue  
fijo del Rey don Philippo de Frã-  
cia: e fue este Ludouico Andega-  
uense, en onzeno grado descen-  
dierte de la sangre del Cid: porque  
su padre el Rey don Philippo,  
fue en dezeno grado, como pare-  
ce adelante en el onzeno articulo  
deste capitulo: e esta Reyna do-  
ña Iuana fue en dezeno grado  
descendiente de la sangre del Cid.  
Doña Iuana Reyna de Vngria e  
Cecilia, en dezeno grado descen-  
diente de la sangre del Cid.

Ludouico Andegauense Rey de  
Cecilia, en dezeno grado.

### SEPTIMO.

El Rey san Luys de Francia, que  
fue descendiente de la sangre  
del Cid en sexto grado, como pa-  
rece en el primer articulo deste  
capitulo, fue padre del Rey don  
Philippo de Francia, que le suce-  
dio en el Reyno, e de la Infanta  
doña Blanca, que caso con don  
Fernando de la Cerda Infante de  
Castilla, como parece en el capi-  
tulo de los Reyes de Castilla, en el  
articulo



articulo septimo, el qual Philip-  
po traslado el cuerpo de fanta  
Maria Magdalena: e fueron este  
Philippo e doña Blanca en septi-  
mo grado descendiétes dela san-  
gre del muy famoso Cid Ruydiez.  
Don Philippo Rey de Francia,  
en septimo grado descendiente  
dela sangre del Cid Ruydiez.  
Doña Blanca en seteno grado.

## OCTAVO.

**E**Ste Rey don Philippo de Frã-  
cia, parescio bien a su pa-  
dre san Luys en las virtudes: e fue  
padre del Rey don Philippo, que  
le sucedio en el Reyno, que fue  
llamado Bello, que fue asy mes-  
mo muy Catholico Rey: e echo  
los Iudios de Francia, e mato mu-  
chos dellos: el qual fue en octauo  
grado descendiente del Cid.

El Rey don Philippo de Francia,  
en octauo grado descendiente  
dela sangre del Cid Ruydiez.

## NONO.

**E**Ste Rey don Philippo de Frã-  
cia, que purgo su Reyno del  
Iudaysmo, fue padre del Rey dõ  
Luys, que le sucedio en el Rey-  
no: e fue este Rey dõ Luys en no-  
ueno grado descendiéte dela san-  
gre del Cid.

Don Luys Rey de Francia, en no-  
ueno grado descendiéte del Cid.

## DECIMO.

**E**Ste Rey don Luys amo mu-  
cho la religion Christiana, e  
fue padre de quatro Reyes de  
Francia, que le sucedieron en el  
Reyno vno en pos de otro: e los  
tres primeros, non Reynarõ mas

de onze años e algunos dias, e nõ  
dexaron generacion: e son estos.  
El primero se llamo don Iuã, que  
Reyno solos veynte dias. El se-  
gundo se llamo dõ Philippo, que  
Reyno cinco años. El tercero se  
llamo don Carlos, e Reyno seys  
años. El quarto se llamo tambien  
don Philippo, e Reyno veynte e  
dos años, e compro la cibdad e  
señorio de Viena: e fueron estos  
quatro hermanos Reyes de Frã-  
cia, en dezeno grado descendien-  
tes dela sangre del Cid.

Don Iuan Rey de Francia.

Don Philippo Rey de Francia.

Don Carlos Rey de Francia.

Don Philippo Rey de Francia.

Todos estos en dezeno grado des-  
cendientes dela sangre del Cid.

## VNDECIMO.

**E**Ste Rey don Philippo de Frã-  
cia, postrimero de los quatro  
hermanos, fue padre del Rey dõ  
Iuan, que le sucedio en el Reyno:  
el qual don Iuan ouo guerra con  
el Rey de Inglaterra, e de Ludoui-  
co Andegauense Rey de Cecilia:  
e fueron en xj. grado descendien-  
tes dela sangre del Cid.

Don Iuan Rey de Francia, en on-  
zeno grado descendiente de la  
sangre del Cid.

## DVODECIMO.

**E**Ste don Iuan Rey de Frãcia,  
fue padre del Rey don Car-  
los, que le sucedio en el Reyno:  
el qual fue en xij. grado descen-  
diente dela sangre del Cid.

Don Carlos Rey de Francia, en  
dozeno grado.

DECI-



## DECIMO TERTIO.

**E**ste don Carlos Rey de Francia, fue padre de otro Rey dō Carlos, que le sucedio en el Reyno, el qual fue en xiiij. grado descendiente de la sangre del Cid.

Don Carlos Rey de Francia, en xiiij. grado.

## DECIMO QUARTO.

**E**ste Rey don Carlos, fue padre de otro dō Carlos, que le sucedio en el Reyno de Francia: el qual fue muy humano e piadoso, e touo mucho tiempo guerra con el Rey de Inglaterra, e con el Duque de Borgoña: e fue en xiiij. grado descendiente de la sangre del Cid.

Don Carlos Rey de Francia, en xiiij. grado descendiente de la sangre del Cid.

## DECIMO QUINTO.

**E**ste Rey don Carlos, fue padre del Rey don Luys, que le sucedio en el Reyno de Francia, e de don Carlos Duque de Normandia: e seyendo Dalfin este dō Luys, le desterro su padre por malos boluedores: pero al fin Reyno empos de su padre, e se vengo bien dellos: e fueron este don Luys e don Carlos su hermano, en xv. grado descendientes de la sangre del Cid.

Don Luys Rey de Francia.

Don Carlos Duque de Normandia, en quinzeno grado descendientes de la sangre del Cid.

## DECIMO SEXTO.

**E**ste Rey don Luys fue padre del Rey don Carlos, que le

sucedio en el Reyno de Francia (el qual non era lindo en su persona) e de doña Ysabel Duquesa de Saboya: los quales fuerō en xvj. grado descendientes de la sangre del Cid.

Don Carlos Rey de Francia.

Doña Ysabel Duquesa de Saboya, en xvj. grado descendientes de la sangre del muy noble Cid.

## DECIMO SEPTIMO.

**E**sta doña Ysabel, caso con Amideo tercero Duque de Saboya, en la qual ouo dos fijos, que fueron omes muy singulares: el vno se llamo Filiberto, el otro Carlos: el qual Filiberto seyendo primogenito, fue Duque de Saboya depues de la muerte del padre: e murio mancebo, e sucediole en el Ducado su hermano don Carlos. E fueron este don Filiberto, e don Carlos, en diez e seteno grado descendientes de la sangre del Cid.

Dō Filiberto Duque de Saboya.

Don Carlos Duque de Saboya, en diez e seteno grado descendientes de la sangre del Cid.

## DECIMO OCTAVO.

**E**ste don Carlos Rey de Francia, que se dixo en el articulo antes deste, que non era lindo en su persona.

¶ Este xvij. articulo, parece que es a salto: no hallamos mas en el original: quien quisiere saber mas, busquelos en las historias.



## CAPITULO IX.

*De como los Reyes de Portugal  
descienden de la sangre e lina-  
ge del famoso cauallero  
Cid Ruydiez cam-  
peador.*

## PRIMO.

**D**Oña Vrraca fija del noble Rey don Alfonso de Castilla, noueno deste nōbre, que fue descendiente dela sangre del Cid en quinto grado, como parece en este tratado, en el capitulo de los Reyes de Castilla e de Leon, en el articulo segundo, caso con el Rey don Alfonso de Portugal segundo deste nombre, que fue tercero Rey de Portugal, e fijo del Rey don Sancho, segundo Rey de Portugal, e nieto del Rey don Alfonso primero Rey de Portugal.

Doña Vrraca Reyna de Portugal, en quinto grado.

## SEGUNDO.

**E**ste dō Alfonso tercero Rey de Portugal, ouo en la Reyna doña Vrraca su muger, a don Sancho Cabello, que fue quarto Rey de Portugal, e a don Alfonso, que caso con Matilla Condesa de Bolonia, e por ella ouo el Condado, e fue quinto Rey de Portugal, como se dira en el articulo siguiente: e a don Fernando que caso en Castilla con Sancha Ferrandez, fija del Cōde don Fernando: e a doña Leonor, que fue casada con el Rey de Dacia. E fueron este don Sancho Cabello, e

don Alfonso, e don Fernando, e doña Leonor, en sexto grado descendientes dela sangre del famoso Cid Ruydiez campeador.

Don Sācho Cabello quarto Rey de Portugal.

Don Alfonso quinto Rey de Portugal, e Conde de Bolonia.

El Infante don Fernando.

Doña Leonor Reyna de Dacia.

Todos en sexto grado.

## TERCERO.

**D**epues dela muerte del Rey don Alfonso, segūdo deste nombre, el tercero Rey de Portugal, Reyno su fijo don Sancho Cabello: e como este Rey don Sācho nō cumpliesse biē la justicia, nin gouernasse bien sus Reynos, los del Reyno imbiaron a queixar se al Papa. El Papa hauido su acuerdo sobre ello, embio a mandar a don Alfonso Conde de Bolonia, hermano deste Rey don Sancho, que viniesse a Portugal a guardar e a corregir el Reyno de su hermano el Rey don Sancho: e el vino para Portugal, e recibieronlo muy biē, e guardo el Reyno en justicia, fasta que su hermano el Rey don Sancho murio en Toledo, e hy yaze enterrado: e non dexo fijo nin fija que heredasse el Reyno: e entonce finco dō Alfonso su hermano por Rey.

## QUARTO.

**E**ste Rey don Alfonso quinto Rey de Portugal, caso cō doña Beatriz fija del Rey don Alfonso el Sabio, onzeno deste nōbre de Castilla e de Leon: la qual ouiera



ouiera de ganancia, en doña Mayor Guillé de Guzman: e fue esta doña Beatriz, en octauo grado descendiente de la sangre del Cid Ruydiez, como paresce en el capitulo de los Reyes de Castilla e de Leon, en el sexto articulo: e ouo en ella a don Dionis, que fue sexto Rey de Portugal. E fue este dō Dionis dos vezes descendiente de la sangre del muy famoso e enforçado Cid Ruydiez de Biuar, por parte del padre en septimo grado, e por parte de la madre en noueno grado descendiente de la sangre del muy enforçado e siépre victorioso cauallero Cid Ruydiez campeador.

Doña Beatriz Reyna de Portugal, en octauo grado descendiente de la sangre del Cid.

Dō Dionis Rey de Portugal, en septimo e en nono grado.

#### Q V I N T O.

Este don Dionis Rey de Portugal, fue padre del Rey don Pedro q̄ le sucedio en el Reyno, q̄ fue septimo Rey de Portugal, q̄ fizo mucha guerra a los Moros: e fue en viij. e en x. grado descendiente de la sangre del Cid.

Don Pedro Rey de Portugal, en viij. e en x. grado.

#### S E X T O.

Este Rey dō Pedro, fue padre del Rey don Alfonso octauo Rey d̄ Portugal, q̄ le sucedio en el Reyno, el qual fue en ix. e xj. grado descēdiēte de la sangre del Cid.

Don Alfonso Rey de Portugal, en ix. e en xj. grado.

#### S E P T I M O.

Este Rey don Alfonso, fue padre del Rey don Fernando nono Rey de Portugal, e de la Reyna doña Maria de Castilla, muger del Rey don Alfonso de este nōbre, e madre del Rey don Pedro: e fueron este Rey dō Fernando e doña Maria Reyna de Castilla, en x. e en xij. grado descendientes de la sangre del Cid.

Dō Fernando Rey de Portugal. Doña Maria Reyna de Castilla, en x. e en xij. grado descendientes de la sangre del Cid.

#### O C T A V O.

Este Rey dō Fernando de Portugal, fue padre de la Reyna doña Beatriz de Castilla, muger del Rey don Iuan de Castilla, primero deste nombre: a la qual de derecho venia el Reyno de Portugal, por ser legitima heredera, depues de la muerte de su padre: pero la mayor parte de Portugal alçaron por Rey a don Iuã Maestre de Dauis, q̄ fue dezimo Rey de Portugal, el qual era fijo deste Rey don Fernādo bastardo: e sobre esto ouo guerras entre Castilla e Portugal. E fueron esta Reyna doña Beatriz, e don Iuan Maestre de Dauis Rey de Portugal, en dezeno, e entrezeno grado, descēdiētes de la sangre del Cid Ruydiez.

Doña Beatriz Reyna de Castilla. Don Iuan Maestre de Dauis Rey de Portugal, en dezeno, e entrezeno grado de la sangre del Cid.

#### N O N O.



## NONO.

**E**ste don Iuan Maestre de Da-  
uis decimo Rey de Portogal,  
fue padre del Rey don Aduarte  
vndecimo Rey de Portogal, q̄  
fue muy efforçado Rey: el qual  
fue en xij. e en xiiij. grado descen-  
diente dela sangre del Cid.

El Rey Aduarte de Portogal, en  
xij. e en xiiij. grado descendiente  
dela sangre del Cid.

## DECIMO.

**E**ste Rey don Aduarte, fue pa-  
dre del Rey dō Alfonso xij.  
Rey de Portogal, que gano a Tã-  
ger, &c. E fue este Rey dō Alfon-  
fo, en xiiij. grado, e en xv. grado,  
descendiẽte dela sangre del Cid.

Dō Alfonso Rey de Portogal,  
en xiiij. e en xv. grado.

## VNDECIMO.

**E**ste Rey don Alfonso, fue pa-  
dre del Rey don Iuan segun-  
do deste nõbre, trezeno Rey de  
Portogal, q̄ fue en xiiij. e en xvj.  
grado descendiente dela sangre  
del Cid.

Don Iuan Rey de Portogal, en  
xiiij. e en xvj. grado.

## DVODECIMO.

**E**ste Rey don Iuan ouo vn fi-  
jo, q̄ se llamaua dō Alfonso,  
e matole vn cauallo seyẽdo Prin-  
cipe: e fue este Principe en xv. e  
en xvij. grado descendiente de la  
sangre del Cid.

El Rey don Manuel Reyno en  
Portogal, depues dela muerte  
del Rey don Iuã, por quãto non  
dexo fijo heredero del Reyno.

DEL FVNDAMEN-  
TO DE LA CASA.

**V**es ya hemos dicho  
en la Chronica del  
Cid Ruydiez, e de  
sus fechos maravillosos, e de su  
genealogia, queremos que sepa  
des donde esta su cuerpo, e de  
otros muchos caualleros que en  
el dicho monesterio estan de  
gloriosa memoria: e de como  
fue fundado el monesterio de  
san Pedro de Cardena de pri-  
mera fundacion, por la Reyna  
doña Sancha muger del Rey  
Theodorico de los Godos: la  
qual fundo el dicho moneste-  
rio de primera fundacion, e le  
doto de muchas rentas: e puso  
en el dicho monesterio doz ien-  
tos monges, segun que adelan-  
te se dira.



**E**n la era de quinien-  
tos e setenta e cin-  
co: esto es, en el año  
de la Encarnacion  
de nuestro Señor Je-  
su Christo, de quinientos e treyn-  
ta e siete años, la Reyna doña Sã-  
cha, muger del Rey Theodori-  
co de Italia, fundo el moneste-  
rio de san Pedro de Cardena,  
de primera fundacion, en esta ma-  
nera. Este Rey Theodorico Rey  
de Italia, Reyno en España quin-  
ze años, por vn nieto suyo llama-  
do Amalarico. E despues que el  
V nieto



nieto fue de edad para poder go-  
 uernar, boluiose el Rey Theodo-  
 rico a Italia: y quedo en España  
 la Reyna doña Sancha muger de  
 este Rey Theodorico, con vn hi-  
 jo fuyo, y del Rey Theodorico.  
 E como poco tiempo despues esta  
 Reyna doña Sancha se quisiessse  
 boluer cō su hijo a Italia, vinierō  
 le nueuas como el Rey Theodo-  
 rico su marido era muerto: y no  
 quiso yr a Italia, mas quedose en  
 España cō su hijo el Infante hijo  
 d̄l Rey Theodorico. Y este Infan-  
 te era muy dado a la caça. Y vn  
 dia andando por los montes a ca-  
 ça, apartose de sus cōpañas, con  
 solos dos monteros y sus canes: y  
 andando buscando su caça de ve-  
 nados, llegarō a vna fuente, que  
 esta cerca del monesterio de san  
 Pedro de Cardena, al hospital de  
 sufo de la carrera, y descaualgo:  
 y a la friura de la fuente adormecio-  
 se: estando ahy aparescio  
 le en vision vn Angel, e dixole de  
 parte de Dios, que se aparejasse,  
 que Dios le llamaua. E desperto  
 despauorido dela vision y reuela-  
 ciō, cō mucha quexa y pressura de  
 la muerte, demandado penitencia:  
 y hecha su cōfession murio. Y lue-  
 go hizieron saber a la Reyna do-  
 ña Sancha su madre la muerte de  
 su hijo. Y destas nueuas la Reyna  
 huuo gran pesar: y luego se vi-  
 no con sus compañas a aquel lu-  
 gar do estaua muerto el Infan-  
 te su hijo cerca dela fuente: e hi-  
 zieron ahy grã des llantos. Y lue-  
 go la Reyna doña Sancha llamo

aquella fuente Caradina: y des-  
 cendio a yuso do esta el moneste-  
 rio oy dia, y no hallo ahy ningun-  
 na cosa poblada, saluo vna ygle-  
 sia pequeña, que estaua cubier-  
 ta con yedra: y estaua en essa ygle-  
 sia vn crucifixo de madera, por el  
 qual demostraua Dios muchas  
 virtudes: y hallo mas vna fuente,  
 que la dizen la fuente llana: y a  
 esta fuente llamo la Reyna doña  
 Sancha: Cara maxima que dina.  
 Y luego esta Reyna enterro en la  
 dicha ermita a su hijo el Infante.  
 E hizo la yglesia mayor, a reuerē-  
 cia de san Pedro el Apostol, y el  
 monesterio: y dotole de muchas  
 rentas para mantenimiento de  
 gran conuento de monges que  
 ahy puso, para q̄ siruiessse a Dios:  
 y llamo al dicho monesterio, san  
 Pedro de Caradina. E desque fi-  
 no esta Reyna doña Sancha enter-  
 raronla los monges con su hijo el  
 Infante, en el dicho monesterio  
 de san Pedro de Caradina. Re-  
 quiescant in pace, Amen.

**E**L dicho monesterio de san  
 Pedro de Caradina estuuo  
 en pacifica quietud y reposo con  
 sus religiosos, dende la era de  
 quinientos y setenta y cinco que  
 se fundo, que fue el año dela En-  
 carnacion de nuestro Señor Iesu  
 Christo, de quinientos e treynta  
 e siete, como dicho es, hasta la era  
 de ochocientos y setenta y dos:  
 que fue el año dela Encarnacion  
 d̄ nuestro Señor, de ochociētos y  
 treynta y quatro años. De mane-  
 ra,



ra, que el tiempo que el dicho monesterio estuuvo en reposo y quietud, fueron dozientos e nouenta e siete años.

**E**N el dicho año, quando andaua la era en ochocientos e setenta e dos, que es en el año de la Encarnacion del Señor, en ochocientos e treynta e quatro años, entro en Castilla el Rey Aceffa de los Moros, e hizo grandes daños y estrago: e vino al monesterio de san Pedro de Caradina, e destruyole del todo, e mato dozientos monges, que ahy seruian a nuestro Señor: seyendo Abbad en el dicho monesterio don Estevan. Los quales dichos doziētos monges, estan todos sepultados en la claustra mas cercana a la yglesia del dicho monesterio, dō de esta vna escriptura muy antigua, esculpida en vna piedra de letras Goticas, en que se declara esta destruycion. E fue fecha esta destruycion, en el dicho año de la Encarnacion de nuestro Señor Iesu Christo, de ochociētos e treynta e quatro años, Miercoles dia de san Iuste y Pastor: que es dia de la Transfiguracion de nuestro Señor, que es a seys dias del mes de Agosto. E estuuvo el dicho monesterio de S. Pedro asy destruydo, que no moro ninguno en el, sessenta e cinco años, hasta que le poblo el Rey don Alfonso el Magno de Leon, como se figue.

**E**N la era de nouecientos e treynta e siete años, que es en el año de la Encarnacion de

nuestro Señor, de ochocientos e nouenta e nueue años, fue reparado e poblado de religiosos el dicho monesterio de san Pedro de Caradina, por el Rey don Alfonso el Magno de Leon, tercero deste nombre. El qual hizo e reparo otras muchas yglesias e monesterios: e hizo la yglesia de Santiago, e la yglesia de Sahagun.

**E**N la era de mil e diez años, q̄ es en el año de la Encarnacion del Señor, de nouecientos e setenta e dos años, fue bien dotado el dicho monesterio de san Pedro de Caradina, por el Conde Garci Fernandez, señor de Castilla hijo del Conde Fernand Gonçalez, e padre del Conde dō Sancho.

*LOS REYES, REYNAS, Condes, e otros cavalleros, e personas notables, que son sepultados en el monesterio de san Pedro de Cardena, son los siguientes.*

**P**Rimeramente, la Reyna doña Sancha fundadora del dicho monesterio.

Iten el Infante su hijo, e del Rey Theodorico de los Godos, Rey de Italia.

Otrofi esta sepultado en el dicho monesterio, el Rey don Ramiro de Leon, que fue traydo al dicho monesterio de san Pedro, de san Miguel de Balbuena, donde el primero hauia seydo enterado y sepultado.



## 308 Los grandes que estan sepultados

Otrofi esta sepultado en el dicho monesterio, el famoso cauallero Cid Ruydiez campeador.

Otrofi esta sepultada su muger doña Ximena Gomez, fija del Cōde don Gomez de Gormaz.

Otrofi son hy sepultados el Rey don Sancho de Aragon, yerno del Cid.

Otrofi esta sepultado el Rey dō Garcí Ramirez de Nauarra, nieto del Cid.

Otrofi esta sepultada en el dicho monesterio, la Reyna doña Eluira Reyna de Nauarra, fija del Cid, muger del Rey don Ramiro de Nauarra, e madre del dicho Rey don Garcí Ramirez.

Otrofi esta sepultada en el dicho monesterio, la Reyna doña Sol de Aragon, fija del Cid, e muger del dicho Rey don Sancho.

Otrofi es sepultado en el dicho monesterio, don Diego Rodriguez fijo del Cid: al qual matarō los Moros en la fazienda de Conduegra.

Otrofi esta sepultado en el dicho monesterio, el Conde Garcí Fernandez señor de Castilla, fijo del Conde Fernan Gonçalez, e padre del Conde don Sancho: el qual Conde Garcí Fernandez, doto el monesterio de san Pedro de Cardeña.

Otrofi esta sepultada en el dicho monesterio, la Condeffa doña Alba, muger deste Conde Garcí Fernandez, e nieta del Emperador don Enrique.

Otrofi esta sepultado, el Conde

don Pedro, fijo del Conde Fernā Gonçalez, e hermano del Conde Garcí Fernandez.

Otrofi esta sepultado, Gonçalo Nuñez, e Fernand Gonçalez, fijos deste Conde don Pedro, e nietos del Cōde Fernan Gonçalez.

Otrofi esta sepultado en el dicho monesterio, el Conde dō Nuño Alvarez señor de Lara, e padre de don Diego señor de Vizcaya: de donde viene el linage de los de Lara.

Otrofi estan sepultados en el dicho monesterio, Diego Laynez, e doña Teresa Nuñez, fija del Cōde don Nuño Alvarez de Amaya, fijo del Rey don Alfonso de Leon, quinto deste nombre, padre e madre del Cid.

Otrofi son sepultados en el dicho monesterio, Fernando Diaz hermano bastardo del Cid, e su muger fija de Anton Antolinez de Burgos.

Otrofi estan sepultados en el dicho monesterio, estos cinco hermanos, fijos de Fernando Diaz hermano bastardo del Cid, e sobrinos del Cid: e son los siguientes.

Pero Bermudez, sobrino e Capitán del Cid.

Aluar Saluadorez.

Ordoño.

Martin Antolinez.

Fernand Alfonso, sobrinos del Cid.

Otrofi esta sepultado Aluar Fañez Minaya, primo del Cid.

Otrofi esta sepultado Martin Pelaez



Pelaez el Asturiano, a quié el Cid hizo de couarde buen cauallero.

Otrofi esta sepultado Fernand Cardena aposentador del Cid.

Otrofi esta sepultado don Martin Fernandez de Peñacadiella, vassallo del Cid.

Otrofi son sepultados en el dicho monesterio, Pero Lafo de la Vega e su muger.

Otrofi esta sepultado Diego de Rojas Mayordomo del Emperador don Alfonso.

Otrofi esta sepultado en el dicho monesterio, Fernád Métalez digno de memoria eterna : muy deuoto a los mysterios d̄la Missa.

En el segundo año depues que vino el Cid e doña Ximena de Valencia, estando en san Pedro de Cardena, touo por bien de traer a sepultar aqui a sus padres, e a los padres e abuelos del Cid su marido: e comunicado cō el Obispo don Hieronymo su padre de confesion, con licencia del Rey don Alfonso, embiaron por bula e facultad al Papa, para los traer a enterrar consigo en este monesterio. E como los hueffos delos padres del Cid, estauan en san Salvador de Biuar, abueitas y rebueitos con los sus aguelos e visaguelos donde ellos dependian, e non se pudieffen determinar quales fueffen, imbiaron por otra facultad mas copiosa al Papa, para que pudieffen traer todos aquellos donde descendian e dependian : que fue el principio deste enterramiēto Layn Cal

uo e sus descēdiētes, fasta el Cid.

Afsi yaze aqui Layn Caluo e sus descendientes fasta el Cid.

Iten yaze aqui el Cōde don Gomez e su muger, padres de doña Ximena Gomez.

Iten yaze aqui el Obispo dō Hieronymo, el qual murio en Salamāca e se mando traer aqui a enterrar. Este fue primero Obispo de Valencia, depues que la gano el Cid, e fue padre de cōfesion del Cid, e de doña Ximena Gomez.

Otrofi yazen sepultados en el dicho monesterio estos caualleros muy principales, e de linage. Antolin Sanchez de Soria.

Dō Garcia de Roa, e Serrazin su hermano señores de Astazon.

Nuño Fernandez señor de Monte forte.

Gonçalo Muñoz de Orbaneja.

Diego Sanchez de Arlança.

Aluar Mudez que poblo a Osma.

Nuño Rabia.

Ybañez Cornejo.

Gomez Fernandez el que poblo a Pampliga.

Martin Muñoz.

Dō Nuño que poblo a Cubiella.

Martin Saluadorez.

Don Pero Gonçalez.

Felix Ferruz.

Martin Garcia.

Don Benito Sanchez.

Don Martin Fernandez.

Iten estan enterrados aqui dozientos Martyres, que murieron por la Fê de Iesu Christo, q̄ mato el Rey Aceffa, como arriba esta dicho: e san Sesebuto, e dō Sācho



Abades deste monesterio, que fueron fantos.

Otro si son sepultados en el dicho monesterio otros muchos caualleros y personas notables.

Estos son los versos que estan escriptos aderredor de la sepultura del noble cauallero e muy famoso batallador mio Cid Ruydiez.

*Beliger inuictus famosus Marte triumphis,*

*Clauditur hoc tumulo magnus Didaci Rodericus.*

La sentencia destos versos fuo escriptos, es esta que se sigue. En este luzillo yaze encerrado el gran Cid Ruydiez campeador, que fue batallador grande, e nunca fue vencido: e fue muy famoso por muchas batallas e vencimientos que fizo.

*Quantum Roma potens bellicis extollitur actis,*

*Vniuersa Arturus fit gloria quanta Britannis,*

*Nobilis est Charolo quantum gaudet Francia magno,*

*Tantum Iberia duris Cid inuictus claret.*

En estos versos fuo escriptos, se faze vna comparacion, y dize assi. Que bien assi como Roma, que es noble cibdad e poderosa, fue

ensalzada e enoblecida por muchas batallas e muchos buenos fechos que los Romanos fizieron: o assi como en Bretaña los Bretones viuen en gloria, creyendo que el Rey Artus es viuo: o assi como la noble Francia se glorifica por el Rey Carlos el grande: bien assi marauilloso fete España, que es llamada Yberia, nombrada de Ebro, e todos los Castellanos, que son de duros e fuertes coraçones, son enoblecidos e ensalzados, e ganaron prez e honra por el noble e muy famoso Cid.

Fino el Cid Ruydiez a diez dias del mes de Julio, era de mil e ciento e treynta e siete años.

Dize el Cid a los que vienen ver su sepultura, estas palabras que se siguen.

Cid Ruydiez fo, que yago aqui encerrado: e venci al Rey Bucar con treynta e feys Reys de Paganos, estos treynta e feys Reys los veynte e dos murieron en el campo: vencilos sobre Valencia, desque yo muerto, encima de mi cauallo. Con esta son setenta e dos batallas que yo venci en el campo: gane a Colada, e a Tizona: porende Dios sea loado, Amen.

LA



**LA TRANSLACION**  
**DEL FAMOSO Y BIENAVENTU-**  
 rado cauallero el Cid Ruydiez de Biuar: hecha a ca-  
 torze de Enero del año de mil y quinien-  
 tos y quarenta y vno.

**G**RANDE ES el premio que los justos y verdaderamente buenos siē pre reciben, en recompēsa de sus actos virtuosos, de aquel summo bien Dios todo poderoso: no solamente quando son coronados de gloria eterna en el cielo, mas aun viuiendo en este suelo, en ser sublimados entre los otros mortales con honra verdadera, y despues de la natural muerte, en ser por todos los siglos reuerēciados sus huesos y sepulcros, con memoria siē pre viua de sus hazañas famosas: dando a tiempos el mesmo Señor ocasiones a los viuietes, para que con nuevos faouores hechos a los passados, tornen a tener ante sus ojos sus virtudes y proezas: proueyendo en todo la summa bondad a los vnos de premio mas que digno, y a los otros de fauor saludable: para que en esta vida de los exemplos y oraciones dellos sean notablemente ayudados. Como muy claramente se muestra en aquel generoso y excelente cauallero, fiel seruidor de su Rey, defensor de la patria, destruymiento de la Morisma, terror de todo el Paganismo,

vencedor nunca vencido, el Cid Ruydiez de Biuar, Español Castellano, vezino de Burgos: deuoto amparador, faouorecedor, y a tiēpo morador en vida, y siempre despues de la muerte, de la insignie casa y monasterio de san Pedro de Cardena, que es parte arriba cerca de Burgos. El qual con hauer respondido con desseos y obras, sin hūyr trabajo alguno, al alto y Real linage donde descē dia legitimamente, y a las marauillosas gracias y dones que Dios le dio, fue tanto sublimado en hōra y fama en esta vida mortal, quanto sus hechos lo requerian: que no fueron solos los que su Chronica narra, sino los que ni Homero, ni Tito Liuiio, ni los famosos escriptores, presentes se hallando, acabaran de poder cōtar. Es esta vna de las lamētables desuenturas que hā passado por España, que sea ella la que engendre y criehombres, que en animo, en fuerças, en prudencia, en bondad, en juyzios, en letras y fantidad fuesen señalados: y en muchas cosas auentajados sobre todos los del mundo: y que los escriptores en ella hayan sido tan cortos y pobres, que se halle oy toda España cō muchas otras

1595  
 1137  
 458  
 95

1595  
 1541  
 0054

See  
 vto  
 +



prouincias, sembrada de famosos varones della, y se halle tã pobre de libros de sus hechos y bõdades, que en cien leguas de tierra a penas parezca vno: y quando alguno se muestre, mas representa que se escriuio para deshazer la opinion que en comun se hauia cõcebido, que para dar entera verdad delos hechos famosos para que hauia de hauer sido escripto. Fueron empero las cosas deste famoso y bienauenturado cauallero tan claras a todo el mundo, y tan estremadas entre las de otros, que ningun descuydo ni remissiõ basto a hazer que no sepamos que fue bisnieto de Rey por parte dela madre, y por parte del padre tambien de sangre Real: y que antes que saliesse de estar sola obediencia y fugeciõ dela madre, ya era señor de Reyes, y los tenia por subditos y vafallos. Y que despues liberto a su Rey dela prisiõ, y a España de ser tributaria: y gano a Valencia, y caso sus hijas con Reyes: y fue tan justo, que el Apostol san Pedro y san Lazaro le aparecierõ en vida. Y lo que mas es, que acabo tan catholica y fantamente, q̃ no se tenga duda su fanta anima descansar y reynar en los cielos con los bienauenturados: ni se ha quitado que gentes de diuersas naciones, en todo tiempo, hasta oy en dia, de muchas partes, ha traydo con olor de su fama, no falten a ver reuerenciar y honrar su santo cuerpo y tumulo: y

mayormente caualleros y gente de guerra, que hincados de rodillas besando la sepultura, y rayendo algun poco de poluo de la piedra della para llevar consigo, y encomendandose a el, les parescia hallarse con animo mas valiente y esforçado, y salir mas venturofos de las batallas en que justamente entraron. Y no es de marauillar, porque como sus cosas son assentadas en la memoria eterna, no alcança el tiempo a las vencer con oluido. Antes en este tiempo presente, que anda en quatrocientos y quarenta y dos años, que este famoso y bienauenturado cauallero passo desta vida, ha plazido al summo gouernador de todas las cosas, por su inmensa bondad, estando muy entera su memoria, como siempre estara, de renouarla y acrecẽtarla por nueua arte dela manera que oyreys.

En el año de mil y quinientos y quarenta, puso Dios en el animo al Abbad, Prior, Monges y conuento del dicho Monasterio de san Pedro de Cardena, para gloria de Dios, y honra de san Pedro y san Pablo, y del Cid, y de los otros caualleros, y deuocion de la gente, de adornar la capilla mayor del dicho Monasterio, cõ rico coro de fillas, nuevos altares, y sumptuosas gradas y losado. Y haziendo esto hallaron, que la tumba del Cid bienauenturado, si la dexaran a donde estaua, que era enfrente de la puerta  
dela



de la Sacristia delante las gradas del altar, ni conuenia para el feruicio del altar, porque impedia, ni para su autoridad, porq̄ estropeçauan en ella: y estaua muy desierta, mal assentada sobre los Leones que agora tiene debaxo de si: y hauia otros caualleros mas arriba que el. Acordaron los sobredichos Abbad, Prior, Monjes y conuento, de trasladarle adonde agora esta, passando los otros enterramientos a lugares decentes: teniēdo consideraciō, a que los que en hechos ni en fantidad se le igualaron en vida, que ni en muerte era justo le precedieffen. Y determinaron de no publicar el dia que se hauia de hazer la tráslacion, porque segun sabian que era la multitud de gente, ansi de caualleros como de otras personas, que estauan deseosos de se hallar a la fiesta, temieron lo que en semejantes ayūtamientos suele acontecer, que se podrian seguir algunos ruydos, muertes, o escādalos. Y por euitar esto, sin dar parte a nadie, sino a solos los que se hallaron en casa, la quisierō hazer: en los quales hauia de muchas naciones y condiciones, para que pudieffen bien dar testimonio y publicar la cosa: porque no faltaron (de mas de los Religiosos) caualleros, escuderos, hidalgos, labradores, gente de la ciudad y de la comarca: y Vizcaynos, Montañeses, Borgoñones y Franceses.

Pues Iueues octauo dia dela Epi

phania, a treze de Enero, del año de mil y quinientos y quarenta y vno, a la hora de las Completas, juntos el Abbad y conuento, cō artifices y oficiales, q̄ para ello fueron llamados, hizieron aquella noche sus andamios de madera, para que con mas facilidad y reuerencia, y a menos peligro de la tūba se pudieffe mouer. Y otro dia figuiente, Viernes a catorze del dicho mes y año, dicha por el conuento la Prima, y la Missa de nuestra Señora, segun la comun costumbre: y auiendo se confessado y dicho Missa el Abbad, abiertas las puertas de la yglesia, adornados ricamēte los altares, tañendo las campanas como en las fiestas muy solennes se haze: juntarōse casi a las ocho de la mañana a la yglesia, nombreadamente: El Abbad del dicho Monasterio, fray Lope de Frias, natural de Velorado: fray Damian Abbad de santa Maria de lo Plano, Monge conuentual deste dicho Monasterio: fray Hernando de Cameno, Prior segundo: fray Benito de Trillo, Mayordomo: fray Bartholome de Villa Real, de Velorado: fray Benito Destollo: fray Rodrigo Gadea natural de Nagera, Prior mayor: fray Rodrigo Porres de Velorado: fray Francisco de Fresneña, Cellerizo: fray Francisco de Cardenuela: fray Alberto de Muros: fray Pedro de Poza, de Velorado: fray Iuan de Llanos, de Nagera: fray Benito de santa Maria: fray Chri-



ftoual de Albar: fray Antonio de Velorado : fray Iuan de Salazar, de Velorado nouicio : Iuan de Cardaña familiar: Andres de

familiar. Monges ni familiares no fe hallaron mas, por que los otros de la casa eftauan aufentes, los quales eran: Fray Sancho de Gaona de Velorado, Prior de fan Babiles, que eftaua en la Poblacion : fray Alonso Garcia de Velorado, en Velorado: fray Iuan de Valderrama, de Burgos, Abbad en Lorençana: fray Ortega de Velorado, Abbad en nueftra Señora d'l Espino: fray Francisco de Frias de Velorado, Prior en fan Miguel de Tamara: fray Yñigo de Arratia de Velorado, Prior en Henestrofa: fray Iuã de Quintanilla, Prior en Piasca: fray Christoual de Cortaçar de Valladolid, Predicador en fanto Domingo de Silos : fray Pedro de Balbarubias de Velorado, en fanto Domingo de Silos : fray Francisco de Soto, de Velorado, Prior en Rezmondo: fray Pedro de Fresneña, Predicador en Tamara: fray Alonso de Valgañon, Capellan en Rezmondo: fray Iuã de Roldan de Velorado, Mayor-domo en el Espino: fray Andres de Frias de Velorado, Collegial en fan Vincente de Salamanca: Alonso de Cameno, familiar en Rucabia. Con los sobredichos Monges que en la casa fe hallarõ a la dicha hora, eftuuieron presentes, Sancho de Ocaña, Merino e justicia mayor del Monaste-

rio, Iuan de Rosales, Pedro de Ruferas, Iuan Ruyz, efcuderos de la casa: Maestre Ochoa de Artiaga Cantero, con fus oficiales, Andres de Carnica, Domingo de Artiaga: Ochoa

San Iuan de Carnica, y Maestre Pablo, e Maestre Borgoñon entalladores, con fus oficiales: y Maestre Iuan de ceragero, con los fuyos, con toda la otra gente de oficiales y criados, y negociantes que en casa hauia. Y vestido el sobredicho Abbad de la casa, de capa y ricas vestimentas, y Ministros y Acólitos con el, con Cruz, candeleros y hachas ardiendo: fueron todos en procesion al altar de nueftra Señora, a donde eftonce eftaua el fantiffimo Sacramento, por causa de las obras que se hazian en la Capilla mayor. E hincados todos de rodillas, y rezado el Pater nofter, y Aue Maria, y hecha feñal por el Abbad, leuanto el cantor del conuento en Canto llano la Antiphona: Saluator mudi. Y cantada por todo el conuento, dixo el Abbad el verso: Osted nobis. Verso: Post partum virgo, y la oracion: Omnipotes fempiterne Deus, qui es omnium dubitantiũ certitudo, &c. Y la oracion: Deus qui salutis æternæ, &c. demandando la gracia y ayuda del Señor. Lo qual acabado se boluieron en procesion a la capilla mayor, delante la tumba del bienauenturado cauallero, a donde començõ la capilla de los cantanto



tores en canto de Organo, el motete: *Mirabilis Deus*. Y entre tanto que muy acordadamente se cantaua, los artifices pusieron se muy a punto, con sus instrumentos en las manos, para quitar la piedra de encima de la tumba: ansi porque fuera casi imposible passarlo todo junto, como porque hauian deliberado el Abbad, Prior y conuento de ver aquel santo cuerpo y reliquias, por la deuocion que le tenian: y para dar testimonio como estaua en aquella tumba, a donde tantos años hauia que le pusieran: porque esto conuenia a la honra del Cid y a la autoridad del dicho monasterio. Pues acabado el motete, el Abbad dixo el Verso: *Exultabunt sancti in gloria: y la oracion: Deus, qui es tuorum gloria feruorum, splendorum que animarum sanctarum, vota nostra placatus suscipe: & que ad tui gloriam & feruorum tuorum honorem odie facimus: fac nobis prodesse ad animæ & corporis salutem. Per Dominum*. Y dicho por todos Amen, el mesmo Abbad con vna palanquita de hierro, puso primero mano al mouer de la piedra. Y luego los artifices con la otra gente, con mucha facilidad, llevaron la piedra que estaua encima de la tumba sobre los andamios, y quedo descubierta la tumba, a donde estaua vn atahud de madera claueteado de clauos dorados, no tan largo como la tumba: el afforro todo y

mucha parte del atahud gastado. Dentro el atahud estaua aquel santo cuerpo casi deshecho, que no estaua entero, si no los huesos: no descoloridos ni desflauados, sino de vn color como rosado: y muchos dellos tenian pegada la carne, no acabada bien de deshazer, del mesmo color rosado: y la otra carne deshecha, de la mesma manera estaua entre huesos derramada. Luego que se abrio, salio olor bueno y fragancia confortatiua del: no parescia que faltasse cosa del cuerpo, que por reuerencia no se miro particularmente. Despues de visto, y muy bien, y de espacio, y por todos los dichos que alli estauan, el Abbad con los Ministros, passando vna sabana limpia por debajo el atahud, y recogiendo le bié con todos los huesos y poluos sagrados, cubierto con otra sabana encima, sacaronle y pusieron le sobre el Altar mayor, con vn par de candeleros de plata, con sus velas ardiendo, y otro par de hachas en vnos ciriales, del vn lado y del otro: y desta manera estuuu alli todo el dia, fasta que fue tiempo de passarle a la tumba. A todo esto la capilla de los cantores cantaua motetes de canto de Organo, y el Organo respondia. Y acabado de poner sobre el altar, el Abbad dixo el Verso: *Mirabilis Deus, y la oracion: Magnificet te Domine sanctorum tuorum beata solennitas: quia & illis gloriam sempiternam, & opem*



opem nobis ineffabili prouidentia contulisti. Per Dominum. La qual acabada se fue a desnudar las vestimentas sagradas: los artifices entendieron en passar y assentar los Leones de piedra, y la tumba: y el conuento se fue a dezir el officio diuino: el qual por todas las horas y Missa, en aquel dia se celebrou solenne por el conuento y la capilla de los cantores y organos. Y a la hora acostumbrada, dicho el officio, el Abbad con el conuento, combido a todos los que alli se hallaron, haziendo dar a todos muy solenne comida, y a los principales con el conuento en el Refectorio. Aquel mesmo dia a la tarde despues de visperas, casi a las quatro, ya los artifices y oficiales tenian assentada la tumba adonde agora esta, y llevada la piedra de encima junto a ella: y todo aparejado, para que en poniendo el santo cuerpo dentro, fuesse cerrada con su piedra. Y aquella hora, tañendo otra vez las campanas, y juntados todos, y el Abbad reuestido, y los ministros con el, fueron al altar a donde estaua el santo cuerpo, y hauia estado muy guardado y acompañado. Y cantando los cantores, le tomo el Abbad con los ministros, y todos alli con mucha veneracion le pusieron, viendole todos dentro en la tumba, ansi como le lleuauan, cubierto y embuelto con las sabanas: y en presencia de todos pusieron los artifices la piedra en

cima, y lo compusieron como agora esta. Luego el Abbad leuanto el Te Deum laudamus, y prosiguiendo le los cantores, fueron en procession todos a la capilla de nuestra Señora, a donde estaua el santissimo Sacramento, como dicho es. Y acabado e dicho por el Abbad el Verso: Benedicamus Patrem, & Filium, cum sancto Spiritu, &c. Y la oracion: Deus ad quem dignè laudandum, &c. todos dieron gracias al Señor. Y el Abbad y ministros bueltos a la Sacristia, y dexadas las vestimentas sagradas, torno a combidar y a llevar con el conuento a todos a colacion al Refectorio, adonde estaua aparejado por los oficiales de la casa: y recebida, todos se partieron con mucho contentamiento a sus officios, alabando a Dios. Fue cosa de gran consolacion a todos, que no se halló persona en la casa, que en todo el dia no sintiesse en si mucho gozo y alegria en el anima. Vna cosa que muchos ponderaron, no se dexara passar en silencio, y es: Que en tierra de Rioja y Bureua, tenia mucha falta de agua los campos, y esta comarca (aunque no tanta) padescia alguna necesidad, porque hauia ya dias que no llouia: y fue seruido Dios, que el Iueves ya dicho en la tarde, vigilia de la translacion, puntualmente, a la hora que començarõ a poner los andamios y las cosas necessarias para abrir y mudar la tumba, començó a llouer vna agua muy



muy mansa y muy suauē, que a los que andauan fuera de casa no era molesta, y a los campos era prouechosa, y a todos agradable: y duro por toda aquella noche y por todo el dia siguiente, puntualmente hasta que fue todo aquel ministerio santo acabado, como dicho es, entonces ceso. Hallose por verdad hauer llouido en aquel mesmo tiempo, y dela mesma manera, anfi a la parte de Burgos abaxo, como a la parte de Bureua, con que pocas vezes llueue jūtamente en la vna prouincia y en la otra: porque acostumbra llouer en ellas de ayres contrarios. Paresce que este bienauenturado cauallero, que en vida por su persona, con las armas amparaua y fauorecia esta tierra, a todas partes al derredor, que agora acatando el ser-

uicio y memoria que se le hazia, desde el cielo con sus fantasmatercesiones la quiso fauorescer, con la cosa que mas al presente tenia necesidad, que era agua del cielo: para que visiblemente conozcamos, que nunca dexa de fauorescer a sus deuotos, y a esta fue casa de san Pedro de Cardena, delante Dios todo poderoso: cui est honor & gloria, in secula seculorum, Amen. Fue hecha esta escriptura, Iueues aveynte y vno de Enero, de mil y quinientos y quarenta y vn años: gouernando la Sede Apostolica, Paulo III. Pontifice Romano. Regnate en España el Emperador dō Carlos, Quinto deste nombre. En testimonio de verdad, firmaron los sobre dichos.

(?)

TABLA

Vuelto Año de  
M. D. XXIII





Impresso en Burgos, en la Imprimèria de  
Philippe de Iunta y Iuan Baptista  
Varesio. Año de  
M. D. XCIII.











2

1593  
2

1